

Comunicación, ambiente y ecología

NOVIEMBRE 2017 - MARZO 2018 - ISSN 1390-1079 - e-ISSN 1390-924X

Comunicación, ambiente y ecologías



Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

EDITOR

Francisco SIERRA CABALLERO

COORDINADOR EDITORIAL

Gabriel GIANNONE

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Rosa ARMAS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Amparo CADAVID

UNIMINUTO, Colombia

Fernando CASADO

Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador

Ana María DURÁN

Universidad del Azuay, Ecuador

Pablo Andrés ESCANDÓN MONTENEGRO

Medialab Quito-CIESPAL, Ecuador

Eduardo GUTIÉRREZ

Pontificia Universidad Javeriana de Colombia

Eliana del Rosario HERRERA HUÉRFANO

UNIMINUTO, Colombia

Octavio ISLAS

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Daniel Fernando LÓPEZ JIMÉNEZ

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Efendy MALDONADO

UNISINOS, Brasil

Claudio Andrés MALDONADO RIVERA

Universidad Católica de Temuco, Chile

Francesco MANIGLIO

CIESPAL, Ecuador

José Rafael MORÁN

CIESPAL, Ecuador

Francisco Javier MORENO

CIESPAL, Ecuador

Fernando ORTIZ

Universidad de Cuenca, Ecuador

María PESSINA

CIESPAL, Ecuador

Abel SUING

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Nancy Graciela ULLOA ERAZO

Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Sede Ibarra)

Rosa VALLEJO CASTRO

CIESPAL, Ecuador

Jair VEGA

Universidad del Norte, Colombia

José VILLAMARÍN CARRASCAL

Universidad Central del Ecuador

Jenny YAGUACHE,

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

EDITORES ASOCIADOS

Norteamérica

Jesús GALINDO

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Centroamérica

Hilda SALADRIGAS,

Universidad de La Habana, Cuba

Área Andina

Karina HERRERA MILLER,

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Cono Sur

Lorena Mónica ANTEZANA BARRIOS

Universidad de Chile

Brasil

Denis PORTO RENÓ,

Universidade Estadual Paulista, Brasil

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rosa María ALFARO

CALANDRIA, Perú

Luis Ramiro BELTRÁN (+)

Enrique BUSTAMANTE

Universidad Complutense de Madrid, España

Mauro CERBINO

FLACSO, Ecuador

Eliseo COLÓN

Universidad de Puerto Rico

Miquel DE MORAGAS

Universidad Autónoma de Barcelona, España

José Manuel DE PABLOS

Universidad de La Laguna, España

Carlos DEL VALLE ROJAS,

Universidad de La Frontera, Chile

Juan DÍAZ BORDENAVE, (+)

Heidi FIGUEROA SARRIERA
Universidad de Puerto Rico

Raúl FUENTES
ITESO, México

Valerio FUENZALIDA
Pontificia Universidad Católica de Chile

Raúl GARCÉS
Universidad de La Habana, Cuba

Juan GARGUREVICH
Pontificia Universidad Católica del Perú

Bruce GIRARD
Comunica.org

Alfonso GUMUCIO
Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Antonio HOHLFELDT
PUCRS. Porto Alegre, Brasil

Gabriel KAPLÚN
Universidad de la República, Uruguay

Margarida María KROHLING KUNSCH
USP. Brasil

Margarita LEDO ANDIÓN
USC. España

José Carlos LOZANO RENDÓN
Universidad Internacional de Texas A&M. EE.UU.

José MARQUES DE MELO
Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

Amparo María MARROQUÍN PARDUCCI
Universidad Centroamericana, El Salvador

Jesús MARTÍN-BARBERO
Universidad Nacional de Colombia

Guillermo MASTRINI
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

María Cristina MATA
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Armand MATTELART
Universié Paris 8, Francia

Toby MILLER
Cardiff University, Reino Unido

Walter NEIRA
Universidad de Lima, Perú

Neyla PARDO
Universidad Nacional de Colombia

Antonio PASQUALI
Universidad Central de Venezuela

Cicilia KROHLING PERUZZO
Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

María Teresa QUIROZ

Universidad de Lima, Perú

Isabel RAMOS

FLACSO, Ecuador

Rossana REGUILLO

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México

Germán REY

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Hernán REYES

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Omar RINCÓN

CEPER - Universidad de Los Andes, Colombia

Hilda SALADRIGAS

Universidad de La Habana, Cuba

Francisco SIERRA

USE. España

César Ricardo SIQUEIRA BOLAÑO

Universidade Federal de Sergipe, Brasil

Muniz SODRÉ

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Guillermo SUNKEL

CEPAL-Naciones Unidas, Chile

Erick TORRICO

Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia

Gaëtan TREMBLAY

Université du Québec, Canadá

CHASQUI, Revista Latinoamericana de Comunicación es una publicación académica pionera en el escenario de debate del campo comunicológico latinoamericano. Ha sido creada en el año 1972 y, desde entonces, es editada por CIESPAL, con sede en Quito, Ecuador.

Se publica de forma cuatrimestral, tanto en formato impreso como digital. Su modalidad expositiva es el artículo o ensayo científico. Los textos se inscriben en una perspectiva de investigación y están elaborados en base a una rigurosidad académica, crítica y de propuesta teórica sólida.

Para la selección de sus artículos Chasqui realiza un arbitraje por medio de pares académicos bajo el sistema doble ciego, por el que se garantiza el anonimato de autores y evaluadores. Para llevar adelante el proceso contamos con una extensa nómina de especialistas en diversas áreas de la comunicación y las ciencias sociales.

Chasqui se encuentra indexada en las siguientes bases de datos y catálogos:



CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011/ Ext. 231

www.ciespal.org

www.revistachasqui.org

chasqui@ciespal.org

ISSN: 1390-1079

e-ISSN: 1390-924X

Coordinadores Monográfico Chasqui 136

Eliana Herrera Huérfano y Jair Vega Casanova

Suscripciones: isanchez@ciespal.org

Corrección de textos

Noemí Mitter, Rosimeire Barboza Da Silva

Maquetación

Arturo Castañeda Vera

Las ilustraciones utilizadas en este número se basan en construcciones de la cultura Maya, presentes en Palenque, Chichén Itzá y Labná.

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

9 EDITORIAL

9 Para tener entre manos una revista

Gabriel GIANNONE

11 TRIBUNA

13 Constitución y hegemonía. Las emergencias de las formas de lucha contra de la dominación global

Boaventura DE SOUSA SANTOS

33 MONOGRÁFICO. Comunicación, ambiente y ecologías

35 Introducción:

Eliana HERRERA HUÉRFANO y Jair VEGA CASANOVA

43 La cara oculta de la sociedad de la información: el impacto medioambiental de la producción, el consumo y los residuos tecnológicos

Fernando TUCHO FERNÁNDEZ, Miguel VICENTE-MARIÑO,
José María GARCÍA DE MADARIAGA MIRANDA

61 Información, comunicación y estrategias comunitarias para el enfrentamiento a la sequía en Cuba. Experiencias

Willy PEDROSO AGUIAR & Yunier RODRÍGUEZ CRUZ

79 Urbanismo e infancia: hacia un modelo de ciudad que promueva la conciencia ambiental

Pamela FLORES PRIETO, Nancy Regina GÓMEZ ARRIETA,
Juan Pablo OSMAN FLORES

95 O silêncio dos afogados e o ethos jornalístico

Carlos André ECHENIQUE DOMINGUEZ

111 As condições de produção do discurso da revista Superinteressante sobre a mudança climática (1995 – 2015)

Rafael RANGEL WINCH

127 El cambio de paradigma en la cobertura informativa de la gestión de riesgo de desastres

Marta Milena BARRIOS, Jesús ARROYAVE CABRERA, Lina VEGA-ESTARITA

143 Mudanças climáticas: uma questão de relações públicas?

Márcio SIMEONE HENRIQUES & Daniel REIS SILVA

159 A disputa argumentativa no processo de reformulação do código florestal brasileiro no site do MST

Isabelle AZEVEDO FERREIRA, Márcia VIDAL NUNES

177 Comunicación de riesgo, cambio climático y crisis ambientales

María Eugenia ROSAS RODRÍGUEZ, Arturo BARRIOS PUGA

- 193 **Gestionando el neoextractivismo en un conflicto ambiental en el sur de Chile**

Nastassja Nicole MANCILLA IVACA

211 ENSAYO

- 213 **Las metamorfosis del Príncipe**

Carlos OSSA

- 229 **La dimensión sociopolítica del periodismo diversional**

Francisco DE ASSIS

- 247 **El precio del consenso. La dictadura en la ficción televisiva chilena de la conmemoración de los 40 años del Golpe de Estado**

Lorena ANTEZANA & Cristian CABALIN

- 261 **Actores económicos y medios de comunicación. El golpe parlamentario a Fernando Lugo (2012)**

Lorena SOLER & Mónica NIKOLAJCZUK

- 279 **Cómo analizar los posgrados en comunicación de Iberoamérica. Los enfoques y sus implicaciones políticas**

Leonardo MAGALHÃES FIRMINO

295 INFORME

- 297 **La investigación académica de la comunicación en América Latina desde la perspectiva de los sistemas complejos**

Renzo MOYANO

- 321 **Aportes de la comunicación para la inclusión de personas en condición de discapacidad a la vida urbana**

Óscar Julián CUESTA MORENO

- 335 **Las cámaras municipales de Gran Oporto como fuentes de información para la prensa local**

Beatriz CATALINA-GARCÍA & Jorge Pedro SOUSA

- 355 **Las políticas de cine en las industrias culturales argentinas**

Santiago MARINO

- 373 **Fundraising, comunicación y relaciones públicas. Desarrollo cultural de una marca de ciudad: Málaga**

Rocío TORRES MANCERA & Carlos DE LAS HERAS-PEDROSA

393 RESEÑAS

Editorial:

Para tener entre manos una revista

En nuestros días, las publicaciones académicas están insertas en una extensa red de sucesivas acreditaciones. La suerte de una revista particular en esa red concierne tanto a los valores de la selección de un eventual puesto docente en una universidad, la jerarquía de un programa de formación de posgrado, como a la captura del conocimiento –producido socialmente– en diferentes espacios de homologación que –entre otras soluciones– lo hacen devenir en mercancía. Algunos nodos se definen por la creación de escasez artificial en el conocimiento científico, y por su apropiación. Enfrentadas a esa lógica, de manera extendida y cada vez más visible, existen diferentes propuestas políticas, académicas, culturales, que abogan por la defensa del acceso abierto al conocimiento. Los editores de revistas en América Latina se inclinan, en general, por este segundo estándar, no siempre por sólidos principios ideológicos sino porque el acceso abierto implicará una mayor visibilidad, cantidad de lecturas y citas y, por lo tanto, prestigio; luego, una mayor recepción de artículos.

En las últimas décadas se ha reforzado un círculo de interés en donde editores, autores y universidades se ven implicados de forma endeble: las revistas deben ser evaluadas e indizadas por repositorios y bases de datos de relevancia –entre los que se encuentran algunas grandes empresas privadas que dominan el mercado académico–; los autores han de publicar el resultado de su trabajo a través de la mayor cantidad de artículos posibles en los sitios mejor valorados; las universidades deben, no solo contar con ediciones propias acreditadas, sino con profesores e investigadores que publiquen en los territorios de mayor prestigio. Finalmente, los estándares de evaluación de la labor académica en el continente también derivan en una presión por aumentar la publicación de artículos. Lamentablemente esta estructura no está mejorando el número de lectores, y quizás tampoco el debate académico.

Un espacio dedicado a la comunicación debe comenzar por preocuparse reflexivamente por esta dimensión del problema editorial, ya que efectivamente es –también– un problema de comunicación.

Consideramos por esto –para evadir la aparente soledad científica– importante rescatar el trabajo colectivo y acumulado que precede y sucede a la labor de intermediación académica que realiza una revista. Para ello recordamos una clásica frase prologal: *el texto que usted tiene en sus manos*. Con cierta ironía,

porque quizás muy pocos de los lectores puedan tener entre manos y oler el papel impreso de Chasqui. Desde sus pantallas, sus tablets o sus teléfonos la intención es que se comprenda este número como un solo cuerpo. Y al mismo tiempo, como un esfuerzo colectivo. Alrededor de él están las propuestas, lecturas y análisis de cientos de autores, revisores externos y lectores.

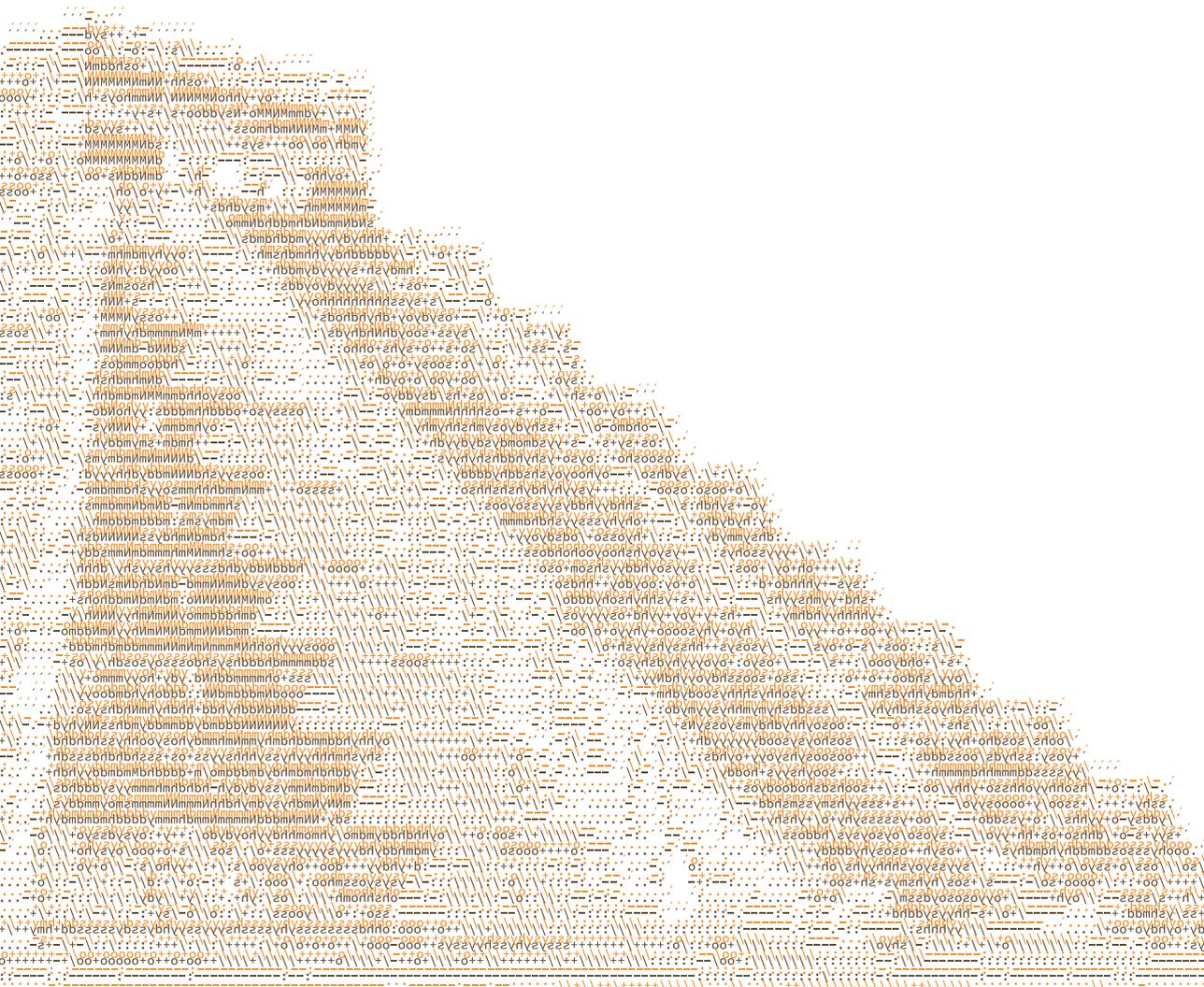
El equipo editorial de Chasqui ha intentado coordinar este debate a partir de la muy difícil selección de veinte artículos evaluados –diez de ellos en la sección Monográfico–, un ensayo aportado a la sección Tribuna por el profesor Boaventura de Sousa Santos, y seis reseñas de publicaciones.

En el presente número incluido también el comprometido y lúcido trabajo de los investigadores colombianos Eliana Herrera Huérfano y Jair Vega Casanova, quienes propusieron y coordinaron el Monográfico *Comunicación, ambiente y ecologías*, el cual aporta nuevas investigación de diferentes sitios de Latinoamérica sobre las prácticas de la comunicación en relación a las crisis ambientales, su gestión, y los conflictos establecidos en torno a ellos.

Reconocemos en estas letras, desde los días finales de 2017, la labor de aquellos que cooperan en la generación social del debate y el conocimiento sobre la comunicación.

Gabriel GIANNONE
Coordinador Editorial

Tribuna



Constitución y hegemonía. Luchas contra la dominación global

Constitution and hegemony. Struggles against global domination

Constituição e hegemonia. Lutas contra a dominação global

Boaventura DE SOUSA SANTOS

Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, Portugal

University of Wisconsin-Madison, Estados Unidos / bsantos@ces.uc.pt

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (*Sección Tribuna*, pp. 13-31)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Resumen

El presente ensayo analiza los desafíos que se presentan a las izquierdas –en especial, latinoamericanas– a comienzos del siglo XXI en su lucha contra la dominación. Según el autor, si algo se puede afirmar con alguna certeza acerca de las dificultades que están pasando las fuerzas progresistas en América Latina, es que ellas se asientan en el hecho de que sus gobiernos no enfrentaron claramente dos cuestiones centrales para el diagnóstico: la definitiva consolidación de una Constitución y la efectiva formación de hegemonía. Se discuten en primer lugar la idea de dominación, las formas de lucha y el estatus de la globalización en la actualidad, para luego, analizar la situación de los gobiernos de izquierda.

Palabras clave: izquierda; neoliberalismo; capitalismo; América Latina; resistencia; pactos.

Abstract

This essay deals with the challenges presented to the left –especially the Latin American left– at the beginning of the 21st century in their struggle against domination. According to the author, if there is one thing that can be said with a degree of certainty about the difficulties currently experienced by the progressive forces in Latin America, it is that those difficulties stem from the fact that their governments have tackled neither the Constitution issue nor the hegemony issue. The idea of domination, the forms of struggle and the status of globalization are discussed in the first place, to finally analyze the situation of the left governments.

Keywords: left; neoliberalism; capitalism; Latin America; resistance; pacts.

Resumo

O presente ensaio analisa os desafios que se impõe às esquerdas –em especial, latinoamericanas– no início do século 21 em sua luta contra a dominação. Segundo o autor, se algo pode ser afirmado com alguma certeza a respeito das dificuldades que as forças progressistas estão experimentando na América Latina, é que seus governos não enfrentaram claramente duas questões centrais para o diagnóstico de que trata o texto: a consolidação definitiva de uma Constituição e a efetiva formação de uma hegemonia. Assim, são discutidas a ideia de dominação, as formas de luta e o status da globalização, em primeiro lugar, para então ser apresentada uma análise da situação dos governos de esquerda.

Palavras-chaves: esquerda; neoliberalismo; capitalismo; América Latina; resistência; pactos.

1. Introducción: contra la dominación¹

La dominación social, política y cultural siempre es resultado de una distribución desigual de poder, en la cual quien no tiene poder –o tiene menos– ve sus expectativas de vida limitadas o destruidas por quien tiene más poder. Esta limitación o destrucción se manifiesta de diferentes maneras: desde la discriminación hasta la exclusión, desde la marginación hasta la eliminación física, psíquica o cultural, desde la demonización hasta la invisibilización. Todas ellas pueden reducirse a una sola: la opresión. Cuanto más desigual es la distribución del poder, mayor es la opresión. Las sociedades con condiciones duraderas de poder desigual son sociedades divididas entre opresores y oprimidos. La contradicción entre estas dos categorías no es lógica sino dialéctica, ya que ambas forman parte de la misma unidad contradictoria.

Los factores que están en la base de la dominación varían de una época a otra. En la época moderna –digamos, desde el siglo XVI– los tres principales han sido: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. El primero es originario de la modernidad occidental, mientras que los demás existían antes, pero fueron reconfigurados por el capitalismo. La dominación capitalista se fundamenta en la explotación del trabajo asalariado a través de relaciones entre seres humanos formalmente iguales. La dominación colonial se asienta en una relación jerárquica entre grupos humanos por una razón supuestamente natural, ya sea la raza, la casta, la religión o la etnia. La dominación patriarcal implica otro tipo de relación de poder, pero igualmente basada en la inferioridad natural de un sexo o de una orientación sexual. La relación entre estos modos de dominación ha variado a lo largo del tiempo y del espacio, pero el hecho de que la dominación moderna se asiente en los tres es una constante (Santos, 2003). Al contrario de lo que vulgarmente se piensa, la independencia política de las antiguas colonias europeas no significó el fin del colonialismo, significó la sustitución de un tipo de colonialismo (el colonialismo de ocupación territorial efectiva por una potencia extranjera) por otros (colonialismo interno, neocolonialismo, imperia-lismo, racismo, xenofobia, etc.).

Vivimos en sociedades capitalistas, colonialistas y patriarcales. Para tener éxito, la resistencia contra la dominación moderna debe basarse en luchas –simultáneamente– anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales. Todas deben tener como objetivo los tres factores de la dominación, y no solo uno, aunque las coyunturas puedan aconsejar que incidan más en un factor que en otro.

El siglo XX fue uno de los más violentos de la historia, aunque también se caracterizó por muchas conquistas: desde los derechos sociales y económicos de los trabajadores hasta la liberación e independencia de las colonias, desde los

1 Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez. Algunas partes de este ensayo fueron ya publicadas en los idiomas portugués e inglés en los siguientes sitios: Revista *Jornal de Letras - JL* - jornaldeletras.pt - (16 de agosto, 13 de septiembre y 11 de octubre de 2017); y *Critical Legal Thinking* - <http://bit.ly/2BV7Kev> - (8 de enero, 2016)

movimientos de los derechos colectivos de las poblaciones afrodescendientes en las Américas y de los pueblos indígenas hasta las luchas de las mujeres contra la discriminación sexual. Sin embargo, a pesar de los éxitos, los resultados no son sobresalientes. En las primeras décadas del siglo XXI incluso atravesamos un período de retroceso generalizado en muchas de las conquistas de esas luchas. El capitalismo concentra más la riqueza que nunca antes y agrava la desigualdad entre los países y dentro de ellos; el racismo, el neocolonialismo y las guerras imperiales asumen formas particularmente excluyentes y violentas; el sexismo, a pesar de todos los éxitos de los movimientos feministas, sigue ejerciendo violencia en contra de las mujeres con una persistencia inquebrantable.

Un diagnóstico correcto será una condición necesaria para superar este aparente estancamiento histórico. Sugiero varios componentes principales de ese diagnóstico. El primero reside en que, mientras que la dominación moderna articula siempre capitalismo con colonialismo y patriarcado, las organizaciones y movimientos que vienen luchando contra ella han estado divididos, cada uno privilegiando alguno de los modos de dominación y descuidando, o incluso ignorando, el resto; y cada uno defendiendo que su lucha y su forma de lucha son las más importantes. No sorprende, así, que muchos partidos socialistas y comunistas, que lucharon –cuando lo hicieron– contra la dominación capitalista, hayan sido durante mucho tiempo colonialistas, racistas y sexistas. Del mismo modo, no sorprende que ciertos movimientos nacionalistas, anticoloniales y antirracistas hayan sido capitalistas, procapitalistas y sexistas, y que movimientos feministas hayan sido conniventes con el racismo, el colonialismo y el capitalismo. De este hecho histórico resulta claro que los avances serán escasos si la dominación continúa unida y su oposición desunida.

El segundo componente tiene que ver con el modo en que se organizaron las resistencias anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales. Trabajadores, campesinos, mujeres, personas esclavizadas, pueblos colonizados, pueblos indígenas, pueblos afrodescendientes, poblaciones discriminadas por la discapacidad o por la condición u orientación sexual recurrieron a muchas formas de lucha, unas violentas, otras pacíficas, unas institucionales, otras extrainstitucionales. A lo largo del siglo pasado, esas múltiples formas se fueron condensando en partidos políticos, movimientos de liberación y movimientos sociales; y, salvo algunas excepciones, fueron dando preferencia a la lucha institucional y no violenta. El régimen político que se impuso como la mejor respuesta a estas opciones fue la democracia de origen liberal, la democracia actualmente existente. Ocurre que la potencialidad de este tipo de democracia para responder a las aspiraciones de las poblaciones oprimidas siempre fue muy limitada y las limitaciones se fueron agravando en tiempos más recientes. El modelo que más desarrolló esa potencialidad fue la socialdemocracia europea; y su mejor momento –conseguido, en buena medida, a costa del colonialismo y el neocolonialismo, o sea, de las relaciones económicas desiguales con las colonias y las excolonias– está hoy bajo ataque, no solo en Europa, sino también en todos

los países que buscaron imitar su espíritu moderadamente redistributivo para reducir las enormes desigualdades sociales (Argentina, Brasil, Venezuela).

En todas partes esta democracia de baja intensidad está siendo cercada por fuerzas antidemocráticas y, en algunos países, transita hacia dictaduras atípicas muchas veces basadas en la abolición de la separación de poderes –desde Brasil a Polonia y Turquía– o en la manipulación de los sistemas mayoritarios –fraude electoral sistemático, como en México; sistemas electorales que no garantizan la victoria del candidato más votado, como Hillary Clinton en Estados Unidos.

Conocíamos que la democracia se defiende mal de los antidemocráticos pues, de otro modo, Hitler no habría ascendido al poder a través de elecciones. Y nótese que, si bien de modo fraudulento, su partido ostentaba la palabra “socialismo” en su nombre. Hoy, la democracia está siendo secuestrada por fuerzas económicas poderosas –bancos centrales, Fondo Monetario Internacional, agencias de calificación de crédito– no sujetas a ninguna deliberación democrática. Sus imposiciones pueden ser legales (¿y legítimas?): intereses de deuda pública, imposición de tratados de libre comercio, políticas de austeridad, *rules of engagement* de las multinacionales, control corporativo de los grandes medios de comunicación; o ilegales: corrupción, tráfico de influencias, abuso de poder, infiltración en las organizaciones democráticas, incitación a la violencia.

La democracia es hoy servil a los intereses imperiales, cuando no directamente uno de sus instrumentos. Para imponerla se destruyen países enteros, sean ellos Irak, Libia, Siria o Yemen. Está bien documentada la intervención imperialista para desestabilizar procesos democráticos dotados de algún ánimo redistributivo y animados por algún posicionamiento nacionalista para protegerse del mercado internacional depredador de recursos estratégicos, sean ellos petróleo, minerales o, de modo creciente, tierra o agua. Esta desestabilización se nutre siempre de los errores, a veces graves, de los gobiernos nacionales (algunos considerados progresistas) y cuenta con la activa complicidad de las oligarquías que dominaron estos países. La descaracterización de la democracia es de tal magnitud que hoy ya se habla de posdemocracia: un nuevo régimen político basado en la conversión de los conflictos políticos en conflictos mediáticos minuciosamente gestionados por técnicos de publicidad y comunicación, y últimamente apoyados por la posverdad mediática de las *fake news* (Joselit, 2017).

El tercer componente del diagnóstico tiene que ver precisamente con los errores de los gobiernos nacionales. ¿Por qué se equivocan con tanta frecuencia, sobre todo cuando son considerados gobiernos progresistas? Son muchos los factores: no hay alternativas anticapitalistas creíbles y las conquistas contra el colonialismo, el racismo o el sexismo parecen depender de que no interfieran con la dominación capitalista. Una vez obtenido el poder del gobierno las fuerzas progresistas se comportan como si tuviesen, al mismo tiempo, el poder económico, social y cultural que se reproduce en la sociedad en general, y con eso se deja de reconocer la gravedad o incluso la existencia de antagonismo

de clases, razas y sexos. Las luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado se conciben siempre como una disputa contra los “excesos” de estos modos de dominación, y no contra su fuente. De tal “autocontención”, voluntaria o impuesta, devienen dos consecuencias fatales. La primera es tolerar o incluso promover un sistema de educación que fomenta los valores y las subjetividades que sustentan el capitalismo y las relaciones coloniales, racistas y sexistas. La segunda es negarse a imaginar –o ignorar, cuando emergen– formas alternativas de organizar la economía, concebir la democracia, organizar el Estado, practicar la dignidad humana, dignificar la naturaleza, promover formas de sentir y de solidaridad, sustituir cantidades y gustos infinitos por la proporcionalidad, dejar de lado euforias desarrollistas en beneficio de límites justos y fruiciones comedidas, promover la diferencia y la diversidad con la misma intensidad con la que se promueve la horizontalidad. Al presentarse como fatales, estas dos consecuencias son inhumanas; por la simple razón de que ser humano es no ser todavía completamente humano. Es no tener que ser para siempre lo que se es en un determinado contexto, tiempo o lugar.

2. Las formas de lucha

Hay temas que, a pesar de tener una presencia constante en la vida de la gran mayoría de las personas, aparecen y desaparecen del radar de aquellos a quienes corresponde reflexionar sobre ellos, sea en el plano científico, cultural o filosófico. Algunos de los temas hoy desaparecidos son, por ejemplo, la lucha social –más aún, la lucha de clases–, la resistencia, la desobediencia civil, la rebeldía, la revolución y, subyacente a ellos, la violencia revolucionaria. A lo largo de los últimos ciento cincuenta años estos temas tuvieron un papel central en la filosofía y la sociología políticas, porque sin ellos era virtualmente imposible hablar de transformación social y de justicia. Hoy en día la violencia está omnipresente en los noticieros y las columnas de opinión, pero raramente se refiere a los temas anteriores. La violencia de que se habla es la violencia despolitizada, o concebida como tal: la violencia doméstica, la criminalidad, el crimen organizado. Por otro lado siempre se habla de violencia física, raramente de violencia psicológica, cultural o simbólica y, nunca, de violencia estructural. Los únicos contextos en que a veces la violencia adquiere una condición política es la que ocurre en los países “menos desarrollados” o “Estados fallidos”, y la violencia terrorista, considerada –y bien– como un modo inaceptable de lucha política.

En términos de debate filosófico y político nuestro tiempo es simultáneamente infantil y senil. Gatea, por un lado, entre ideas que lo atraen por la novedad y le confieren el orgullo de ser protagonista de algo inaugural –autonomía, competencia, empoderamiento, creatividad, redes sociales. Y, por otro, se deja perturbar por una ausencia, una falta que no puede nombrar plenamente –solidaridad,

cohesión social, justicia, cooperación, dignidad, reconocimiento de la diferencia-, una falta obsoleta pero lo suficientemente impertinente como para hacerle tropezar en su propia ruina.

Como la lucha, la resistencia, la rebeldía, la desobediencia y la revolución siguen constituyendo la experiencia cotidiana de la gran mayoría de la población mundial; que, además, paga un precio muy alto por eso. La disyunción entre el modo como se vive y lo que públicamente se dice sobre ello hace que el nuestro sea un tiempo dividido entre dos grupos muy asimétricos: los que no pueden olvidar y los que no quieren recordar. Los primeros solo en apariencia son seniles y los segundos solo en apariencia son infantiles. Son contemporáneos todos, unos de otros, pero se remiten a contemporaneidades diferentes.

Revisemos, pues, los conceptos senilizados. Una lucha es toda disputa o conflicto sobre un recurso escaso que confiere poder a quien lo detenta. Las luchas sociales siempre existieron y siempre tuvieron objetivos y protagonistas muy diversificados. A finales del siglo XIX Marx otorgó un papel especial a un cierto tipo de lucha: la lucha de clases. Su especificidad residía en su radicalidad –la parte perdedora perdería todo–, en su naturaleza –entre grupos sociales organizados en función de su posición frente a la explotación del trabajo asalariado– y en sus objetivos incompatibles –capitalismo o socialismo– (Marx, 2015). Las luchas sociales nunca se redujeron a la lucha de clases. A mediados del siglo pasado surgió el término “nuevos movimientos sociales” para dar cuenta de actores políticos organizados alrededor de otros conflictos, según criterios de agregación diferentes a la clase y con objetivos muy diversificados (Santos, 2006). Esta ampliación no solo ensanchaba el concepto de lucha social, sino que daba más complejidad a la idea de resistencia –un concepto que pasó a designar a los grupos disconformes con el estatuto de víctima. Es resistente todo aquel que se niega a ser víctima. Esta ampliación recuperaba algunos debates de finales del siglo XIX entre anarquistas y marxistas, en particular el debate sobre la revolución y la rebeldía.

La revolución implicaba la sustitución de un orden político por otro, mientras que la rebeldía significaba el rechazo de un determinado –o de cualquier– orden político. La rebeldía se distinguía de la desobediencia civil, porque ésta, al contrario de la primera, cuestionaba una política específica (por ejemplo, el servicio militar obligatorio) pero no el orden político en su conjunto. El concepto de revolución se fue alimentando con la Revolución rusa, la Revolución china, la Revolución cubana, la Revolución argelina, la Revolución egipcia, la Revolución vietnamita o la Revolución portuguesa del 25 de abril de 1974 –aunque muchos, como yo, dudásemos de su carácter revolucionario. La caída del Muro de Berlín restó actualidad a este concepto, aunque el mismo resucitase algunos años después en América Latina con la Revolución bolivariana (Venezuela), la Revolución comunitaria (Bolivia) y la Revolución ciudadana (Ecuador); aunque incluso en estos casos hubiesen muchas dudas sobre su carácter revolucionario. Con el levantamiento neozapatista de 1994, el Foro Social Mundial de 2001

y, años después, los movimientos indígenas y afrodescendientes, los conceptos de rebeldía y de dignidad volvieron a predominar. Hasta hoy.

Subyacente a las vicisitudes de estos diferentes modos de nombrar las luchas sociales contra el *statu quo*, siempre estuvieron presentes dos cuestiones: la dialéctica entre institucionalidad y extrainstitucionalidad; y la dialéctica entre lucha violenta o armada y lucha pacífica. Las dos son autónomas, aunque relacionadas: la lucha institucional puede o no ser violenta y la lucha armada, si es duradera, crea su propia institucionalidad. Ambas comenzaron a ser discutidas a lo largo del siglo XIX y explotaron en momentos diferentes al final de ese siglo y comienzos del siguiente. ¿Por qué las menciono aquí? Porque a pesar de ser consideradas –en los últimos treinta años– obsoletas o residuales, ganaron recientemente una nueva vida.

La cuestión entre lo institucional y lo extrainstitucional se agudizó con las divisiones en el seno del partido socialdemócrata alemán en vísperas de la Primera Guerra Mundial. ¿Luchar dentro de las instituciones? ¿O presionarlas, e incluso transformarlas, desde fuera por vías consideradas ilegales? La cuestión siguió su curso durante cincuenta años y pareció haberse agotado con el fin de la revuelta estudiantil de mayo de 1968. Obviamente que en diferentes partes del mundo continuaron habiendo insurrecciones, guerrillas, protestas, huelgas generales, luchas de liberación; pero de algún modo se consolidó la idea de que representaban el pasado y no el futuro; teniendo en cuenta que la democracia liberal, ahora apadrinada por el neoliberalismo global, el FMI, el Banco Mundial y la ONU, acabaría por imponerse como el único modo legítimo de dirimir los conflictos políticos. Todo cambió en 2011 con la ola de movimientos de protesta en diferentes países: las distintas primaveras de revuelta, el movimiento *Occupy Wall Street*, los movimientos de los indignados, etcétera. ¿Por qué este cambio? Sospecho que la crisis de la democracia liberal se ha venido profundizando de tal modo que movimientos y protestas por fuera de las instituciones pueden pasar a ser parte de la nueva normalidad política.

En la cuestión que plantea la lucha armada *versus* la lucha pacífica, la violencia es el tema que el pensamiento político dominante –tan viciado en el estudio de los sistemas electorales– evitó a toda costa a lo largo del siglo pasado. Sin embargo, los protagonistas de esas luchas se enfrentaron continuamente con esta disyuntiva en el terreno. Obviamente que no toda violencia es revolucionaria. Durante el siglo XX quienes más recurrieron a ella fueron los contrarrevolucionarios, los nazis, los fascistas, los colonialistas, los fundamentalistas de todas las confesiones y los propios estalinistas después de la perversión de la revolución que emprendieron. Pero en el campo revolucionario las divisiones fueron intensas: entre los marxistas y maoístas de la India y Gandhi, entre Martin Luther King Jr. y Malcom X, entre diferentes movimientos de liberación del colonialismo europeo y Frantz Fanon, entre movimientos independentistas en Europa (País Vasco, Irlanda del Norte) y movimientos revolucionarios de América Latina. También aquí –a pesar de la continuidad de la lucha armada en

el Delta del Níger y en las zonas rurales de la India dominadas por los naxalitas (maoístas)– las ideas de violencia revolucionaria y de lucha armada han perdido legitimidad, de lo cual las negociaciones de paz en curso en Colombia son una demostración elocuente.

Empero, hay dos elementos perturbadores de los que quiero dar cuenta. En muchos países donde la violencia política terminó con negociaciones de paz, esta volvió –muchas veces contra líderes políticos y de movimientos sociales– bajo la forma de violencia despolitizada o criminalidad común. El Salvador y Honduras son casos paradigmáticos y Colombia podría serlo. Por otro lado, la lucha armada fue deslegitimada porque falló muchas veces en sus objetivos y porque se creyó que estos serían más eficazmente alcanzados por la vía pacífica y democrática.

¿Y si se profundizara la crisis de la democracia? Uno de los revolucionarios que más admiro y que pagó con la vida su dedicación a la revolución socialista, el padre Camilo Torres, de Colombia, doctorado en sociología por la Universidad de Lovaina, respondió así en 1965 a la pregunta de un periodista sobre la legitimidad de la lucha armada:

El fin no justifica los medios. Sin embargo, en la acción concreta, muchos medios comienzan a ser impracticables. De acuerdo con la moral tradicional de la Iglesia la lucha armada es permitida a una sociedad en las siguientes condiciones: (1) haber agotado los medios pacíficos; (2) tener una probabilidad bastante cierta de éxito; (3) que los males resultantes de esta lucha no sean peores que la situación que se quiere remediar; (4) que exista el concepto de algunas personas de criterio ilustrado y correcto sobre el cumplimiento de las condiciones anteriores. (Torres, 2016, p. 272)

A un pacifista como yo, que siempre luchó por la radicalización de la democracia como vía no violenta para construir una sociedad más justa, le provoca escalofrío pensar que en muchos países los patrones de convivencia pacífica y democrática no se estarán degradando a tal punto que las cuatro condiciones del padre Camilo Torres puedan tener una respuesta positiva.

3. ¿Desglobalización?

En círculos académicos y en artículos de opinión en los grandes medios de comunicación se ha mencionado con frecuencia que estamos entrando en un período de reversión de los procesos de globalización que han dominado la economía, la política, la cultura y las relaciones internacionales en los últimos cincuenta años. Se entiende por globalización la intensificación de las interacciones transnacionales más allá de lo que siempre fueron las relaciones entre Estados nacionales, las relaciones internacionales, o las relaciones en

el interior de los imperios, tanto antiguos como modernos. Son interacciones que no están, en general, protagonizadas por los Estados, sino por agentes económicos y sociales en los ámbitos más diversos. Cuando están protagonizadas por los Estados, pretenden cercenar la soberanía del Estado en la regulación social, sean los tratados de libre comercio, la integración regional, de la que la Unión Europea es un buen ejemplo, o la creación de agencias financieras multilaterales, como el Banco Mundial y el FMI.

Escribiendo hace más de veinte años, dediqué al tema muchas páginas y llamé la atención sobre la complejidad e incluso el carácter contradictorio de la realidad que se aglomeraba bajo el término “globalización” (Santos, 1995). En primer lugar, mucho de lo que se consideraba global había sido originalmente local o nacional, desde la hamburguesa tipo McDonald’s, que había nacido en una pequeña localidad del oeste de Estados Unidos, al estrellato cinematográfico, activamente producido al principio por Hollywood para rivalizar con las concepciones del cine francés e italiano que antes dominaban, o incluso la democracia como régimen político globalmente legítimo, ya que el tipo de democracia globalizada fue la democracia liberal de matriz europea y norteamericana en su versión neoliberal, más norteamericana que europea.

En segundo lugar, la globalización, al contrario de lo que el nombre sugería, no eliminaba las desigualdades sociales y las jerarquías entre los diferentes países o regiones del mundo. Por el contrario, tendía a fortalecerlas.

En tercer lugar, la globalización producía víctimas (normalmente ausentes en los discursos de sus promotores) que tendrían ahora menor protección del Estado, ya fueran trabajadores industriales, campesinos, culturas nacionales o locales, etc.

En cuarto lugar, a causa de la dinámica de la globalización las víctimas quedaban más sujetas a sus propios territorios y, en la mayoría de casos, solo salían de ellos forzadas (refugiados, desplazados internos y transfronterizos) o falsamente por voluntad propia (emigrantes). Llamé a estos procesos contradictorios globalismos localizados y localismos globalizados.

En quinto lugar, la resistencia de las víctimas se beneficiaba a veces de las nuevas condiciones tecnológicas ofrecidas por la globalización hegemónica (transportes más baratos, facilidades de circulación, internet, repertorios de narrativas potencialmente emancipadoras, como, por ejemplo, los derechos humanos) y se organizaba en movimientos y organizaciones sociales transnacionales. Llamé a estos procesos globalización contrahegemónica y en ella distinguí el cosmopolitismo subalterno y el patrimonio común de la humanidad o *ius humanitatis*. La manifestación más visible de este tipo de globalización fue el Foro Social Mundial, que se reunió por primera vez en 2001 en Porto Alegre (Brasil) y del que fui un participante muy activo desde el inicio.

¿Qué hay de nuevo y por qué se diagnostica como desglobalización? Las manifestaciones referidas son dinámicas nacionales y subnacionales. En cuanto a las primeras, se subraya el Brexit, y las políticas proteccionistas del presidente

de los Estados Unidos, Donald Trump, así como su defensa del principio de soberanía, oponiéndose a los tratados internacionales (sobre el libre comercio o el cambio climático), mandando erigir muros para proteger las fronteras, involucrándose en guerras comerciales –entre otras, con Canadá, China y México.

En lo que se refiere a las dinámicas subnacionales, estamos en general ante el cuestionamiento de las fronteras nacionales que emergieron en tiempos y circunstancias históricas muy distintas: las guerras europeas, desde la Guerra de los Treinta Años y el consecuente Tratado de Westfalia (1648) hasta las del siglo XX que, debido al colonialismo, se transformaron en mundiales (1914-18 y 1939-45); el primer (¿quizá segundo?) reparto de África en la Conferencia de Berlín (1884-85); las guerras de fronteras en los nuevos Estados independientes de América Latina a partir de principios del siglo XIX. Se asiste a la emergencia o reactivación de la afirmación de identidades nacionales o religiosas en lucha por la secesión o el autogobierno en el interior de Estados que, de hecho, son plurinacionales. Entre muchos ejemplos: las luchas de Cachemira, de Irlanda del Norte, de varias nacionalidades en el interior del Estado español, de Senegal, de Nigeria, de Somalia, de Eritrea, Etiopía y de los movimientos indígenas de América Latina. Está también el caso trágico del Estado ocupado de Palestina. Algunos de estos procesos parecen (¿provisionalmente?) terminados; por ejemplo, la fragmentación de los Balcanes o la división de Sudán. Otros se mantienen latentes o fuera de los medios de comunicación –Quebec, Escocia, Cachemira– y otros han estallado de forma dramática: sobre todo, los referéndums en Cataluña (2017), el Kurdistán iraquí y Camerún.

En mi opinión, estos fenómenos, lejos de configurar procesos de desglobalización, constituyen manifestaciones –como siempre, contradictorias– de una nueva fase de la globalización, más dramática, más excluyente y más peligrosa para la convivencia democrática –si es que no implican su fin. Algunos, contrario las apariencias, son afirmaciones de la lógica hegemónica de la nueva fase, mientras otros constituyen una intensificación de la resistencia a esa lógica. Antes de referirme a ellos, es importante contextualizarlos a la luz de las características subyacentes a la nueva fase de globalización. Si analizamos los datos de la globalización de la economía, concluiremos que la liberalización y la privatización de la economía continúan intensificándose con la orgía de tratados de libre comercio actualmente en curso. La Unión Europea acaba de acordar con Canadá un amplio tratado de libre comercio; el cual, entre otras cosas, expondrá la alimentación de los europeos a productos tóxicos prohibidos en Europa pero permitidos en Canadá, un tratado cuyo principal objetivo es presionar a Estados Unidos para que forme parte. Fue ya aprobada la Alianza Transpacífico, liderada por Estados Unidos, para enfrentar a su principal rival: China. Y toda una nueva generación de tratados de libre comercio está en curso, negociados fuera de la Organización Mundial del Comercio, sobre la liberalización y la privatización de servicios que en muchos países hoy son públicos, como la salud y la educación. Si analizamos el sistema financiero, verificaremos que estamos ante el

sector más globalizado del capital y más inmune a las regulaciones nacionales (Dowbor, 2017).²

Ante esto, no considero que estemos en un momento de desglobalización. Estamos más bien frente a nuevas manifestaciones de la globalización, algunas de ellas muy peligrosas y patológicas. El recurso al principio de soberanía por parte del presidente de Estados Unidos es solo la huella de las desigualdades entre países que la globalización neoliberal ha acentuado. Al mismo tiempo que defiende el principio de soberanía, se reserva el derecho de invadir Irán y Corea del Norte. Tras haber destruido la relativa coherencia de la economía mexicana con el NAFTA y provocado la emigración, Estados Unidos pretende construir un muro para frenarla y pide a los mexicanos que paguen su construcción. Ello, además de ordenar deportaciones en masa. En ninguno de estos casos es pensable una política igual, pero de sentido inverso. El principio de la soberanía dominante surgió antes en la Unión Europea, con la forma en que Alemania puso sus intereses soberanos –esto es, del Deutsche Bank– sobre los intereses de los países del sur de Europa y de la UE.

La soberanía dominante, combinada con la autorregulación global del capital financiero, da lugar a fenómenos tan diversos como el subfinanciamiento de los sistemas públicos de salud y educación, la precarización de las relaciones laborales, la llamada crisis de los refugiados, los Estados fallidos, el descontrol del calentamiento global, los nacionalismos conservadores. Las resistencias dan señales políticas diferentes, pero a veces asumen formas semejantes, eso que origina la llamada crisis de la distinción entre izquierda y derecha. De hecho, esta crisis es resultado de que cierta izquierda haya aceptado la ortodoxia neoliberal dominada por el capital financiero y hasta se haya autoflagelado con la idea de que la defensa de los servicios públicos era populista. El populismo es una política de derecha, particularmente cuando la derecha puede atribuirle con éxito a la izquierda. Residen aquí muchos de los problemas que enfrentan los Estados nacionales. Incapaces de garantizar la protección y el mínimo bienestar de sus ciudadanos, responden con represión a la legítima resistencia de estos.

Ocurre que la mayoría de esos Estados son, de hecho, plurinacionales. Incluyen pueblos de diferentes nacionalidades etnoculturales y lingüísticas. Fueron declarados naciones por la imposición de una nacionalidad sobre las demás, a veces de modo muy violento. Las primeras víctimas de ese nacionalismo interno arrogante, que casi siempre se tradujo en colonialismo interno, fueron

2 Los datos que son de conocimiento público son alarmantes: 28 empresas del sector financiero controlan 50 billones de dólares, esto es, tres cuartas partes de la riqueza mundial contabilizada (el PIB mundial es de 80 billones y además habría otros 20 billones en paraísos fiscales). La gran mayoría de esas instituciones está registrada en América del Norte y en Europa. Su poder tiene también otra fuente: la rentabilidad de la inversión productiva (industrial) a nivel mundial es, como máximo, del 2,5 %, en tanto que la de la inversión financiera puede llegar al 7 %. Se trata de un sistema para el cual la soberanía de 200 potenciales reguladores nacionales es irrelevante.

el pueblo andaluz después de la llamada Reconquista de Al-Ándalus, los pueblos indígenas de las Américas y los pueblos africanos después del reparto de África. Fueron también ellos los primeros en resistir. Hoy, la resistencia articula las raíces históricas junto al aumento de la represión y la corrupción endémica de los Estados dominados por fuerzas conservadoras al servicio del neoliberalismo global. A ello se añade el hecho de que la paranoia de la vigilancia y la seguridad interna han contribuido, bajo pretexto de la lucha contra el terrorismo, al debilitamiento de la globalización contrahegemónica de los movimientos sociales, dificultando sus movimientos transfronterizos. Por todo esto, la globalización hegemónica se profundiza usando, entre muchas otras máscaras, la de la soberanía dominante, que académicos desprevenidos y medios de comunicación cómplices toman por desglobalización.

4. La izquierda del futuro: una sociología de las emergencias

El futuro de la izquierda no es más difícil de predecir que cualquier otro acontecimiento social. La mejor manera de abordarlo es haciendo lo que llamo sociología de las emergencias. Consiste en prestar especial atención a algunas señales del presente para ver en ellas tendencias, embriones de lo que puede ser decisivo en el futuro. Aquí doy especial atención a un hecho que, por inusual, puede señalar algo nuevo e importante. Me refiero a los pactos entre diferentes partidos de izquierda. La familia de las izquierdas no tiene una fuerte tradición de pactos. Algunas ramas de esta familia tienen incluso más tradición de pactos con la derecha que con otras ramas de la familia. Diríase que las divergencias internas en la familia de las izquierdas son parte de su código genético, tan constantes como han sido a lo largo de los últimos doscientos años. Por razones obvias, las divergencias han sido más amplias o notorias en democracia. La polarización llega a veces al punto de que una rama de la familia ni siquiera reconoce que la otra pertenece a la misma familia. Por el contrario, en períodos de dictadura los entendimientos han sido frecuentes, aunque terminen una vez acabado el período dictatorial.

A la luz de esta historia, merece una reflexión el hecho de que en los últimos tiempos estamos asistiendo a un movimiento pactista entre diferentes ramas de las izquierdas en países democráticos. El sur de Europa es un buen ejemplo: la unidad en torno a Syriza en Grecia a pesar de todas las vicisitudes y dificultades; el gobierno dirigido por el Partido Socialista en Portugal con el apoyo del Partido Comunista y del Bloco de Esquerda a raíz de las elecciones del 4 de octubre de 2015; algunos gobiernos autonómicos en España, salidos de las elecciones regionales de 2015 y, en el momento en que escribo, la discusión sobre la posibilidad de un pacto a escala nacional entre el PSOE, Podemos y otros partidos de izquierda como resultado de las elecciones generales de diciembre. Hay indicios de que en otros lugares de Europa y en América

Latina pueden surgir en un futuro próximo pactos similares. Se imponen dos cuestiones. ¿Por qué este impulso pactista en democracia? ¿Cuál es su sostenibilidad?

La primera pregunta tiene una respuesta plausible. En el caso del sur de Europa, la agresividad de la derecha (tanto de la nacional como de la que viste la piel de las “instituciones europeas”) en el poder en los últimos cinco años ha sido tan devastadora para los derechos de ciudadanía y para la credibilidad del régimen democrático que las fuerzas de izquierda comienzan a estar convencidas de que las nuevas dictaduras del siglo XXI surgirán en forma de democracias de bajísima intensidad. Serán dictaduras presentadas como dictablandas o democraduras, como la gobernabilidad posible ante la inminencia del supuesto caos en los tiempos difíciles que vivimos, como el resultado técnico de los imperativos del mercado y de la crisis que lo explica todo sin necesidad de ser explicada. El pacto resulta de una lectura política de que lo que está en juego es la supervivencia de una democracia digna de ese nombre y de que las divergencias sobre lo que esto significa ahora tienen menos urgencia que salvar lo que la derecha todavía no ha logrado destruir. La segunda pregunta es más difícil de responder. Como decía Spinoza, las personas –y también las sociedades, diría yo– se rigen por dos emociones fundamentales: el miedo y la esperanza (Spinoza, 1966).

El equilibrio entre ambas es complejo pero sin una de ellas no sobreviviríamos. El miedo domina cuando las expectativas de futuro son negativas (“esto es malo pero el futuro podría ser aún peor”); por su parte, la esperanza domina cuando las expectativas futuras son positivas o cuando, por lo menos, el inconformismo con la supuesta fatalidad de las expectativas negativas es ampliamente compartido. Treinta años después del asalto global a los derechos de los trabajadores; de la promoción de la desigualdad social y del egoísmo como máximas virtudes sociales; del saqueo sin precedentes de los recursos naturales, de la expulsión de poblaciones enteras de sus territorios y de la destrucción ambiental que esto significa; de fomentar la guerra y el terrorismo para crear Estados fallidos y tornar las sociedades indefensas ante la explotación; de la imposición más o menos negociada de tratados de libre comercio totalmente controlados por los intereses de empresas multinacionales; de la total supremacía del capital financiero sobre el capital productivo y sobre la vida de las personas y las comunidades; después de todo esto, combinado con la defensa hipócrita de la democracia liberal, es plausible concluir que el neoliberalismo es una inmensa máquina de producción de expectativas negativas para que las clases populares no sepan las verdaderas razones de su sufrimiento, se conformen con lo poco que aún tienen y estén paralizadas por el miedo a perderlo.

El movimiento pactista al interior de las izquierdas es producto de un tiempo, el nuestro, de predominio absoluto del miedo sobre la esperanza. ¿Significará esto que los gobiernos salidos de los pactos serán víctimas de su éxito? El éxito de los gobiernos pactados por las izquierdas se traducirá en la atenuación del miedo y en la devolución de alguna esperanza a las clases populares,

al mostrar, mediante una gestión de gobierno pragmática e inteligente, que el derecho a tener derechos es una conquista civilizatoria irreversible. ¿Será que, cuando brille nuevamente la esperanza, las divergencias volverán a la superficie y los pactos serán echados a la basura? Si ello ocurriese, sería fatal para las clases populares, que rápidamente regresarían al silenciado desaliento ante un fatalismo cruel, tan violento para las grandes mayorías cuanto benévolo para las pequeñísimas minorías. Pero también sería fatal para las izquierdas en su conjunto, pues quedaría demostrado durante algunas décadas que las izquierdas son buenas para corregir el pasado, pero no para construir el futuro. Para que tal cosa no suceda, deben ser llevadas a cabo dos tipos de medidas durante la vigencia de los pactos. Dos medidas que no se imponen por la urgencia del gobierno corriente y que, por eso, tienen que resultar de una voluntad política bien determinada. Llamo a estas dos medidas *Constitución y hegemonía*.

5. Constitución y hegemonía

La Constitución es el conjunto de reformas constitucionales o infraconstitucionales que reestructuran el sistema político y las instituciones con el fin de prepararlas para posibles embates de la dictablanda y el proyecto de democracia de bajísima intensidad que esta conlleva. Dependiendo de los países, las reformas serán diferentes, como diferentes serán los mecanismos utilizados. Si en algunos casos es posible reformar la Constitución con base en los Parlamentos, en otros será necesario convocar Asambleas Constituyentes originarias, dado que los Parlamentos serían el mayor obstáculo para cualquier reforma constitucional.

También puede suceder que, en un determinado contexto, la “reforma” más importante sea la defensa activa de la Constitución existente mediante una renovada pedagogía constitucional en todas las áreas de gobierno. Pero habrá algo común a todas las reformas: volver el sistema electoral más representativo y más transparente; fortalecer la democracia representativa con la democracia participativa. Los teóricos liberales más influyentes de la democracia representativa han reconocido (y recomendado) la coexistencia ambigua entre dos ideas (contradictorias) que aseguran la estabilidad democrática: por un lado, la creencia de los ciudadanos en su capacidad y competencia para intervenir y participar activamente en la política; por otro, un ejercicio pasivo de esa competencia y de esa capacidad mediante la confianza en las élites gobernantes. En los últimos tiempos, y como lo demuestran las protestas que han sacudido muchos países desde 2011, la confianza en las élites ha venido deteriorándose sin que, sin embargo, el sistema político –por su diseño o por su práctica– permita a los ciudadanos recuperar su capacidad y competencia para intervenir activamente en la vida política. Sistemas electorales asimétricos, partidocracia, corrupción, crisis financieras manipuladas –he aquí algunas de las razones de la doble crisis de representación (“no nos representan”) y de participación (“no vale la pena

votar, todos son iguales y ninguno cumple lo que promete”). Las reformas constitucionales obedecerán a un doble objetivo: hacer la democracia representativa más representativa; complementar la democracia representativa con la democracia participativa. Estas reformas darán como resultado que la formación de la agenda política y el control del desempeño de las políticas públicas dejarán de ser un monopolio de los partidos y pasarán a ser compartidas por los partidos y ciudadanos independientes organizados democráticamente para este propósito.

El segundo conjunto de reformas es lo que llamo hegemonía. La hegemonía es el conjunto de ideas sobre la sociedad e interpretaciones del mundo y de la vida que, por ser altamente compartidas, incluso por los grupos sociales perjudicados por ellas, permiten que las élites políticas, al apelar a tales ideas e interpretaciones, gobiernen más por consenso que por coerción, aun cuando gobiernan en contra de los intereses objetivos de grupos sociales mayoritarios (Gramsci, 1999). La idea de que los pobres son pobres por su propia culpa es hegemónica cuando es defendida no sólo por los ricos, sino también por los pobres y las clases populares en general. En este caso son, por ejemplo, menores los costes políticos de las medidas para eliminar o restringir drásticamente la renta social de inserción. La lucha por la hegemonía de las ideas de sociedad que sostienen el pacto entre las izquierdas es fundamental para la supervivencia y consistencia de ese pacto. Esta lucha tiene lugar en la educación formal y en la promoción de la educación popular, en los medios de comunicación, en el apoyo a los medios alternativos, en la investigación científica, en la transformación curricular de las universidades, en las redes sociales, en la actividad cultural, en las organizaciones y movimientos sociales, en la opinión pública y en la opinión publicada. A través de ella, se construyen nuevos sentidos y criterios de evaluación de la vida social y de la acción política (la inmoralidad del privilegio, de la concentración de la riqueza y de la discriminación racial y sexual; la promoción de la solidaridad, de los bienes comunes y de la diversidad cultural, social y económica; la defensa de la soberanía y de la coherencia de las alianzas políticas; la protección de la naturaleza) que hacen más difícil la contrarreforma de las ramas reaccionarias de la derecha, las primeras en irrumpir en un momento de fragilidad del pacto. Para esta lucha tenga éxito es necesario impulsar políticas que, a simple vista, son menos urgentes y compensadoras. Si esto no ocurre, la esperanza no sobrevivirá al miedo.

6. Aprendizajes globales

Si algo se puede afirmar con alguna certeza acerca de las dificultades que están pasando las fuerzas progresistas en América Latina, es que tales dificultades se asientan en el hecho de que sus gobiernos no enfrentaron ni la cuestión de la Constitución ni la de la hegemonía. En el caso de Brasil, este hecho es

particularmente dramático. Y explica en parte que los enormes avances sociales de los gobiernos de la época Lula sean ahora tan fácilmente reducidos a meros expedientes populistas y oportunistas, incluso por parte de sus beneficiarios. Explica también que los muchos errores cometidos³ no sean considerados como errores, sino que sean omitidos y hasta convertidos en virtudes políticas o, al menos, sean aceptados como consecuencias inevitables de un Gobierno realista y desarrollista.

Las tareas incumplidas de la Constitución y de la hegemonía explican también que la condena de la tentación capitalista por parte de los gobiernos de izquierda se centre en la corrupción y, por tanto, en la inmoralidad y en la ilegalidad del capitalismo, y no en la injusticia sistemática de un sistema de dominación que se puede realizar en perfecto cumplimiento de la legalidad y la moralidad capitalistas.

El análisis de las consecuencias de no haber resuelto las cuestiones de la Constitución y de la hegemonía es relevante para prever y prevenir lo que puede pasar en las próximas décadas, no solo en América Latina, sino también en Europa y otras regiones del mundo. Entre las izquierdas latinoamericanas y las de Europa del sur ha habido en los últimos veinte años importantes canales de comunicación, que están todavía por analizarse en todas sus dimensiones. Desde el inicio del presupuesto participativo en Porto Alegre (1989), varias organizaciones de izquierda en Europa, Canadá e India –de las que tengo conocimiento– comenzaron a prestar mucha atención a las innovaciones políticas que emergían en el campo de las izquierdas en varios países de América Latina.

A partir del final de la década de 1990, con la intensificación de las luchas sociales, el ascenso al poder de gobiernos progresistas y las luchas por Asambleas Constituyentes, sobre todo en Ecuador y Bolivia, quedó claro que una profunda renovación de la izquierda, de la cual había mucho que aprender, estaba en curso. Los trazos principales de esa renovación fueron los siguientes: la democracia participativa articulada con la democracia representativa, una articulación de la cual ambas salían fortalecidas; el intenso protagonismo de movimientos sociales, de lo que el Foro Social Mundial de 2001 fue una muestra elocuente; una nueva relación entre partidos políticos y movimientos sociales; la sobresaliente entrada en la vida política de grupos sociales hasta entonces considerados residuales, como los campesinos sin tierra, pueblos indígenas y pueblos afrodescendientes; la celebración de la diversidad cultural, el reconocimiento del carácter plurinacional de los países y el propósito de enfrentar las insidiosas herencias coloniales siempre presentes. Este elenco es suficiente

3 Para comenzar, el haber desistido de la reforma política y de la regulación de los medios de comunicación. Y algunos errores dejan heridas abiertas en grupos sociales importantes, tan diversos como los campesinos sin tierra ni reforma agraria, los jóvenes negros víctimas del racismo, los pueblos indígenas ilegalmente expulsados de sus territorios ancestrales, pueblos indígenas y quilombolas cuyas reservas permanecen archivadas mucho después de ser formalmente aprobadas, militarización de las periferias de las grandes ciudades, poblaciones rurales envenenadas por agrotóxicos, etcétera.

para evidenciar cuánto las dos luchas a las que me he estado refiriendo (la Constitución y la hegemonía) estuvieron presentes en este vasto movimiento que parecía refundar para siempre el pensamiento y la práctica de izquierda, no solo en América Latina, sino en todo el mundo.

7. A modo de conclusión

La crisis financiera y política, sobre todo a partir de 2011, y el movimiento de los indignados, fueron los detonantes de nuevas emergencias políticas de izquierda en el sur de Europa, en las que estuvieron muy presentes las lecciones de América Latina, en especial la nueva relación partido-movimiento, la nueva articulación entre democracia representativa y democracia participativa, la reforma constitucional y, en el caso de España, las cuestiones de la plurinacionalidad. El partido español Podemos representa mejor que cualquier otro estos aprendizajes, incluso cuando sus dirigentes fueron desde el principio conscientes de las diferencias sustanciales entre los contextos político y geopolítico europeo y latinoamericano.

La forma en que tales aprendizajes se irán a plasmar en el nuevo ciclo político que está emergiendo en Europa del sur es, por ahora, una incógnita. Pero desde ya es posible especular lo siguiente: si es verdad que las izquierdas europeas aprendieron con las muchas innovaciones de las izquierdas latinoamericanas, no es menos cierto –y trágico– que éstas se “olvidaron” de sus propias innovaciones y que, de una u otra forma, cayeron en las trampas de la vieja política, donde las fuerzas de derecha fácilmente muestran su superioridad dada la larga experiencia histórica acumulada.

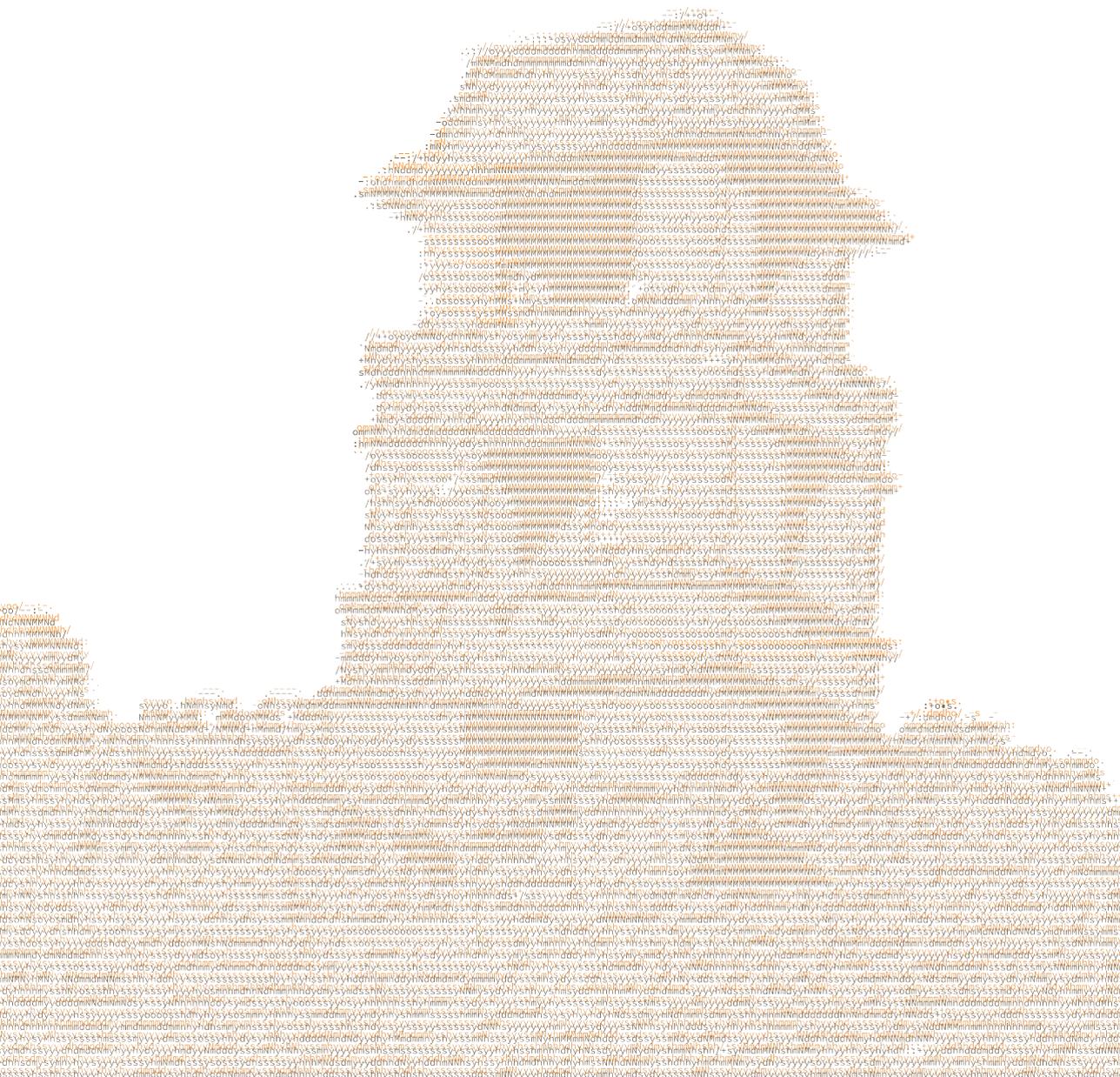
Si las líneas de comunicación se mantienen hoy, y siempre salvaguardando la diferencia de contextos, quizá sea tiempo de que las izquierdas latinoamericanas aprendan también con las innovaciones que están emergiendo entre las izquierdas del sur de Europa. Entre ellas destaco las siguientes: mantener viva la democracia participativa dentro de los propios partidos de izquierda, como condición previa a su adopción en el sistema político nacional en articulación con la democracia representativa; pactos entre fuerzas de izquierda (no necesariamente solo entre partidos) y nunca con fuerzas de derecha; pactos pragmáticos no clientelistas (no se discuten personas o cargos, sino políticas públicas y medidas de Gobierno), ni de rendición (articulando líneas rojas que no pueden ser cruzadas con la noción de prioridades o, como se decía antes, distinguiendo las luchas primarias de las secundarias); insistencia en la reforma constitucional para blindar los derechos sociales y tornar el sistema político más transparente, más próximo y más dependiente de las decisiones ciudadanas, sin tener que esperar elecciones periódicas (refuerzo del referendo); y, en el caso español, tratar democráticamente la cuestión de la plurinacionalidad.

La máquina fatal del neoliberalismo continúa produciendo miedo a gran escala y, siempre que falta materia prima, trunca la esperanza que puede encontrar en los rincones más recónditos de la vida política y social de las clases populares, la tritura, la procesa y la transforma en miedo. Las izquierdas son la arena que puede atajar ese aparatoso engranaje a fin de abrir las brechas por donde la sociología de las emergencias hará su trabajo de formular y amplificar las tendencias, los “todavía no”, que apuntan a un futuro digno para las grandes mayorías. Por eso es necesario que las izquierdas sepan tener miedo sin tener miedo del miedo. Sepan sustraer semillas de esperanza a la trituradora neoliberal y plantarlas en terrenos fértiles donde cada vez más ciudadanos sientan que pueden vivir bien, protegidos, tanto del infierno del caos inminente, como del paraíso de las sirenas del consumo obsesivo. Para que esto ocurra, la condición mínima es que las izquierdas permanezcan firmes en las dos luchas fundamentales: la Constitución y la hegemonía.

Referencias bibliográficas

- Dowbor, L. (2017). *A Era do Capital Improdutivo*. Sao Paulo: Outras Palavras & Autonomia Literária.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México, DF: Ediciones Era.
- Joselit, D. (2017). Fake News, Art, and Cognitive Justice. *October*, 14-18.
- Marx, K. (2015). *Crítica do programa de Gotha*. Sao Paulo: Boitempo Editorial.
- Santos, B. (2006). *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Santos, B. de S. (1995). *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*. New York: Taylor & Francis Group.
- Santos, B. de S. (2003). *Crítica De La Razón Indolente: Contra El Desperdicio De La Experiencia. Para un nuevo sentido común : la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática* (Vol. 1). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Spinoza, B. (1966). *Spinoza : Obras completas*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
- Torres Restrepo, C. (2016). *Textos inéditos y poco conocidos*, (Vol. 1). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Monográfico



Introducción:

Comunicación, ambiente y ecologías: prácticas locales, institucionales y periodísticas

Coordinadores Monográfico N° 136

Eliana HERRERA HUÉRFANO

Corporación Universitaria Minuto De Dios, Colombia

elianaherrerahuerfano@gmail.com

Jair VEGA CASANOVA

Universidad del Norte, Colombia

jairvega@gmail.com

En el año 1991 la revista Chasqui publicó un monográfico sobre comunicación y medio ambiente, el cual incluyó algunos artículos sobre estrategias ambientales, periodismo ambiental, así como el uso de canales como telenovelas para promover conciencia ambiental. En el año 2003 publicó el artículo *Comunicación y Medio Ambiente*, donde Maudie Kunst y Nieske Witlox de la Universidad de Amsterdam presentan un trabajo publicado en un especial de *Communication Research Trends* dedicado a la comunicación social y la protección del medio ambiente.

Con el propósito de contar con una nueva aproximación, desde la comprensión de los diferentes paradigmas ambientales, los debates sobre el tema del desarrollo y las discusiones sobre la relación humano-naturaleza, este monográfico buscó convocar artículos que presentaran las tendencias de las narrativas y prácticas de comunicación en relación con la gestión de problemáticas ambientales, desde discursos mediáticos hasta las prácticas generadas en ámbitos institucionales, comunitarios y movimientos sociales.

De lo que se trata ahora en este número, es de presentar una actualización de acuerdo con tendencias contemporáneas que nos llevan al debate sobre la complejidad ambiental desde la comprensión de las diferencias y el reconocimiento de las relaciones entre la naturaleza, lo ecológico, lo ambiental y lo cultural. Este debate contemporáneo implica revisar el desarrollo industrial y los impactos de la era del antropoceno, las relaciones entre naturaleza y cultura, humano y no humano, y los conceptos de sustentabilidad o sostenibilidad, conciencia ambiental, ciudadanía ambiental, conciencia ambiental antropocentrista o

conciencia ambiental biocentrista; en fin, retomando, entre otras preguntas: ¿cómo comprender lo ambiental hoy? ¿Cómo gestar y gestionar iniciativas o acciones relacionadas con lo ambiental? ¿Cómo son los discursos, las narrativas y el tratamiento de lo ambiental en los ámbitos de la comunicación? ¿Desde dónde pensar en la adaptación frente a los irreversibles efectos del cambio climático? ¿Es posible un cambio de modelo socio-cultural en relación con lo ambiental?

El conocimiento sobre las eras geológicas de la tierra indica que desde hace doce mil años vivimos en la era holoceno, que luego de las últimas glaciaciones generó un clima templado sobre la faz de este planeta por el cual fue posible el origen y desarrollo de la especie humana. Dadas las implicaciones de la huella ecológica, es decir, el impacto, devastación y alteración de las condiciones climáticas que la acción humana ha dejado, se estudia desde 2009 la posible designación de una nueva escala o era geológica denominada antropoceno. Las discusiones sobre esta nueva etapa geológica y los estudios geológicos para identificarla parten desde la búsqueda de evidencias en las transformaciones y consecuencias geológicas con repercusiones globales (p.ej. acidificación de los océanos, transformaciones en los sedimentos, erosión, alteraciones en los ciclos de componentes químicos como el nitrógeno y el oxígeno –conocido como contaminación) producidas por la basura física, la basura atómica y la basura informática que en un ritmo mucho más acelerado creció de manera exponencial desde mediados del siglo XX hasta nuestros días. El antropoceno, o la era del ser humano, es la denominación geológica de esta última etapa de las condiciones del planeta caracterizada por el cambio climático y por las posibilidades de la generación de una sexta extinción.

Por la importancia, la necesidad y la fuerza de consumo que está generando actualmente el desarrollo tecnológico comenzamos el monográfico con el artículo *La cara oculta de la sociedad de la información: el impacto medioambiental de la producción, el consumo y los residuos tecnológicos*, ésta es una reflexión sobre los riesgos e impactos negativos que genera para el ambiente la obsolescencia programada bajo la idea de la innovación permanente que conduce a un hiperconsumo tecnológico con su consecuente gestión de los residuos. Se trata de un trabajo teórico-analítico de estado de la cuestión sobre los efectos ambientales de la difusión tecnológica como señalan sus autores Fernando Tucho Fernández, Miguel Vicente-Mariño y José María García de Madariaga Miranda.

Seguidamente se presentan una serie de investigaciones en una primera línea de reflexión sobre procesos de gestión de problemas ambientales desde la comunicación local y la vida cotidiana, con artículos que explican cómo desde proyectos de conciencia ciudadana urbana y resistencias locales y comunitarias se enfrentan los conflictos ambientales. Concepciones que se pueden asociar con la relación entre habitabilidad y diseño, entre ecología, arquitectura y urbanismo, que propuso Arturo Escobar en su presentación *Habitabilidad y Diseño: Arquitecturas de la Complejidad*, en la conferencia “Conocimiento, Cultura,

Ecologías” desarrollada en Chile durante el mes de noviembre del presente año, en la cual, inspirado en Harold Martínez, proponía el concepto de habitabilidad para entender la interacción y la conversación entre lo humano y lo no humano. Así como las experiencias de resistencias y movilizaciones en defensa de los territorios que exceden el dominio del pensamiento moderno desde una *desobediencia ontoepistémica*.

El primero de estos artículos se refiere a las estrategias de comunicación e información desde la autoorganización comunitaria que se gestaron en Cuba durante la sequía de 2014. En *Información, comunicación y estrategias comunitarias para el enfrentamiento a la sequía en Cuba. Experiencias*, Willy Pedroso Aguiar y Yunier Rodríguez Cruz analizan las prácticas de información y comunicación que subyacen a los mecanismos que en diferentes localidades se implementaron para hacer frente a la emergencia de la sequía, y concluyen que es necesario potenciar la participación ciudadana y comunitaria que permita ir más allá de las prácticas de información para los cambios de comportamiento hacia el empoderamiento de agentes para procesos de gestión del agua desde la concertación, la solidaridad y la identidad comunitaria.

En el artículo *Urbanismo e infancia: hacia un modelo de ciudad que promueva la conciencia ambiental*, Pamela Flores, Nancy Regina Gómez y Juan Pablo Osman parten de las siguientes preguntas: ¿Cómo puede el desarrollo urbano promover conciencia ambiental? ¿Qué mensajes, en términos de protección al medio ambiente, envía la ciudad a los niños y niñas de hoy teniendo en cuenta que serán ellos quienes dirigirán el destino de las ciudades en un futuro próximo? ¿Qué tipos de ciudades debemos construir si pretendemos que el urbanismo eduque ambientalmente? Abordan el desarrollo de la conciencia ambiental desde la infancia y trasladan el escenario de su formación desde la escuela –lugar donde generalmente se ha concentrado– hacia los distintos espacios del conjunto de la ciudad, lo cual reta a los gobernantes y a las políticas de desarrollo urbano a establecer espacios que promuevan una relación “no artificial” de la infancia con los entornos naturales. Concluyen de esta manera que “la relación distante y ‘fantástica’ que los niños y niñas tienen con la naturaleza es coherente con la relación que la ciudad y el gobierno local tienen con lo ambiental”.

Una segunda línea de reflexión está relacionada con el tratamiento informativo sobre temas ambientales en la prensa. La visibilización e invisibilización de intereses, consecuencias y puntos de vista en los procesos de cubrimiento y despliegue de la información.

Esta situación ambiental mundial y las escasas respuestas o posibilidades brindadas por el conocimiento de la cultura occidental, científica y letrada han generado la necesidad de recuperación de otros conocimientos populares, rurales, campesinos y ancestrales que, en la visión de Arturo Escobar, son hoy de vanguardia pues proporcionan algunas pistas para repensar la relación humano-naturaleza, humano-no humano, naturaleza y cultura. En esta tendencia

algunos planteamientos filosóficos y antropológicos evidencian en la actualidad la necesidad de un cambio de perspectiva y el reconocimiento de otras visiones como es el caso de la propuesta de perspectivismo amerindio desarrollada entre otros por el antropólogo francés Phillipe Descola, el filósofo colombiano Oscar Guardiola y el antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro. En la misma línea se destacan los trabajos sobre la memoria biocultural de Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols.

El valor de estos conocimientos parece no ser muy claro en los discursos más frecuentes sobre temas ambientales, especialmente en medios; pero sí comienza a serlo para empresas capitalistas que trabajan en la modificación de semillas, búsqueda de patentes sobre plantas de medicina natural y la generación de alteraciones adicionales, por las cuales se pone de manifiesto en la actualidad la lucha por la autonomía alimentaria. En la comprensión profunda de esta situación, en la búsqueda de opciones de adaptabilidad a estos cambios y en general en la gestión de problemas ambientales tienen un papel fundamental las prácticas de comunicación.

La carencia de puntos de vista críticos y el abordaje periodístico institucionalizado conlleva la invisibilización de actores en los procesos de cubrimiento y despliegue, tal como lo explica Carlos André Echenique Domínguez en su trabajo *El silencio de los ahogados y el ethos periodístico*. En este caso se trata de la escasa o nula participación de los habitantes ribereños del río Uruguay en Brasil y Argentina en el análisis de la crisis ambiental por la construcción de una hidroeléctrica en la zona. Esta historia y este análisis del *ethos* periodístico en la selección de fuentes, así como la problemática ambiental de los impactos que se producen con la construcción de una hidroeléctrica es el reflejo de múltiples historias similares en toda Latinoamérica en las cuales es permanente el desconocimiento de las voces de quienes ven afectada su vida cotidiana y su contexto vital relacionado con sus emociones, afectos y sentidos sagrados y ancestrales; así desde el punto de vista periodístico se posicionan los discursos monofónicos favorables a los mega-emprendimientos empresariales que dejan por fuera esta posibilidad de diálogos de saberes y perspectivas para la comprensión de la relación con el ambiente.

Los sentidos que se construyen a través de la prensa o el ejercicio periodístico inciden en los sentidos que cotidianamente tenemos sobre las relaciones humano-naturaleza. Así también podemos leerlo en el artículo *Las condiciones de producción del discurso de la revista Superinteressante sobre el cambio climático* en el cual Rafael Rangel Winch analiza cuáles son los sentidos más frecuentes y reiterados sobre cambio climático en las publicaciones de una revista durante 10 años. Al final de este análisis del discurso el autor concluye que para

[...] construir sentidos sobre el cambio climático, el periodismo acoge un conjunto de cifras ya producidas en otros lugares sociales, como el espacio político y científico. En esa acogida, a veces, se muestran frágiles el tratamiento, la profundidad,

la contextualización y la necesaria visión crítica ante de las diversas perspectivas que toman el fenómeno como objeto de discusión.

La falta de visión crítica se evidencia en la medida que la formación discursiva predominante en la selección y configuración de las piezas periodísticas está relacionada con los efectos indeseables del cambio climático, desde la cual se hace énfasis en la visión de un futuro que puede ser peor, con hechos que comprueban el peligro en el que estamos y con costos económicos generados por los efectos que el cambio climático produce. Esta perspectiva fortalece un alarmismo o catastrofismo, muchas veces naturocausal y acritico del problema. A pesar de que en una proporción menor se encuentran formaciones discursivas de relatos periodísticos que vinculan el cambio climático con la acción humana y el reconocimiento del carácter antropogénico del problema, así como las propuestas de mitigación y adaptación o formaciones discursivas referentes al cambio climático como una cuestión controvertida y el cambio climático como un problema desigual, el autor reconoce que dichas formaciones discursivas obedecen a un marco de condiciones de producción que privilegian los temas que sean espectaculares, impactantes y sensacionales, premisas que se emparentan más con la perspectiva de alarmismo de la formación discursiva más recurrente en las publicaciones relacionadas con las consecuencias del cambio climático y su expresión a través de los llamados desastres naturales.

Esa mirada periodística predominantemente focalizada en el desastre se evidencia también en los resultados presentados en el artículo *El cambio de paradigma en la cobertura informativa de la gestión de riesgo de desastres*; un trabajo en el cual Marta Milena Barrios, Jesús Arroyave Cabrera y Lina Vega-Estarita presentan el resultado del análisis de 130 noticias de gestión de riesgo de desastres (GRD) en tres zonas de América Latina. Más que en la prevención y la gestión del riesgo como un nuevo camino para comprender la relación ser humano-naturaleza, las piezas periodísticas analizadas (la mayoría de ellas noticias con privilegio de fuentes oficiales, comunicados de prensa o agencias de noticias) mantienen el desastre como centro de la cobertura. Así concluyen los autores:

Si el nuevo paradigma busca enfocarse en el riesgo que predispone el desastre –que es construido socialmente en estrecho vínculo con el modelo de desarrollo– y no en el desastre mismo, se ha evidenciado cómo el cubrimiento informativo en los medios analizados en las tres regiones de las Américas sigue lejos de dicho paradigma. En este sentido, menos de la mitad de los medios informativos (46,9%) reportan potenciales amenazas, una de cada cuatro noticias abordan el tema de la prevención (74,6%). Además, no se hace mención a elementos de preparación para eventuales desastres (77,7%) y la mayoría de los textos periodísticos no relacionan los hechos narrados con las políticas públicas que existen al respecto (85,4%).

Finalmente en una tercera línea más emparentada con la comunicación institucional y de las organizaciones se presentan tres artículos que analizan el tema de la gestión ambiental desde las relaciones públicas y la gestión del riesgo. En su artículo *Cambio climático ¿una cuestión de relaciones públicas?* Márcio Simeone Henriques y Daniel Reis Silva realizan una revisión de literatura sobre la relación entre cambio temático y relaciones públicas. Asumen, citando a Anthony Giddens, que en los últimos años lo que se ha dado en las discusiones sobre cambio climático es una verdadera guerra climática de grandes proporciones y consecuencias, en cuyos entramados juegan un rol determinante los procesos de relaciones públicas que posibilitan que los distintos puntos de vista sobre estos temas se constituyan en opinión pública.

A partir de la perspectiva de las Relaciones Públicas Críticas abordan un “análisis acerca de los impactos de esa actividad en los procesos sociales de creación de sentidos y de disputas de poder”. Las dos líneas de revisión bibliográfica sobre este campo combinan por un lado “las interfaces entre opinión pública y cambios climáticos” y por el otro la “literatura que denuncia la utilización de prácticas de relaciones públicas por parte de actores sociales que intentan negar la existencia del calentamiento global”.

Dentro de sus principales hallazgos encontraron que en estos procesos, las relaciones públicas no se sustentan en

[...] un conjunto lineal de acciones de comunicación desarrolladas por organizaciones, o incluso de una campaña en los moldes más tradicionales y restringidos [...] Lo que entra en juego en este caso es la creación de un complejo enmarañado de estrategias de influencia que, desafiando entendimientos éticos y actuando en el umbral entre secreto y visibilidad, entrelazan innumerables agencias de relaciones públicas, corporaciones, *think tanks*, *front groups*, agentes políticos, científicos, periodistas y personalidades mediáticas.

Por su parte, Isabelle Azevedo Ferreira y Márcia Vidal Nunes, en su texto *La disputa argumentativa en el procedimiento de reformulación del código forestal brasileño en el sitio del MST* apuntan a comprender los conceptos de deliberación pública y deliberación mediada en el contexto de los movimientos sociales alrededor de cuestiones ambientales. Para ello, discuten la mediación hecha por la comunicación producida por el sitio del MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) sobre la reformulación del código forestal brasileño. Este movimiento asume la sostenibilidad poniendo al medio ambiente en el centro de una discusión política que define cambios en la forma de consumo y producción y determina directrices para un desarrollo con sustentabilidad y equilibrio ambiental.

Sus hallazgos indican que a diferencia de lo que se estudia en relación con los movimientos sociales y la visibilidad mediática, donde se asume que “estos movimientos se constituyen simplemente como promotores de una espectacu-

larización política”, la visibilidad en el caso estudiado puede estar “relacionada también con los principios argumentativos de la discusión, promoviendo una determinada publicidad de los hechos en el campo democrático”, esto es, en el sitio del MST la información procede de una extensa red de colaboración, promoviendo una unidad discursiva entre los actores y potenciando los argumentos para el conjunto de la sociedad, lo cual configura “transparencia y publicidad de los procesos en cuestión, así como garantiza una legitimidad democrática a la sociedad civil en general”. Esto ratifica que los medios gestionados por los propios movimientos sociales “son de extrema importancia, para que se garantice el desarrollo de las razones argumentativas y el derecho a la pluralidad de opiniones”.

En su artículo *Comunicación de riesgo, cambio climático y crisis ambientales*, María Eugenia Rosas Rodríguez y Arturo Barrios Puga abordan la importancia de la comunicación de riesgo como campo emergente que analiza las crisis ambientales de carácter global ocasionadas por el actual modelo de desarrollo económico y toma relevancia ante dinámicas geológicas como el calentamiento global. Estudiaron el caso de la región de la cuenca de un río en México, sujeta a grandes transformaciones que han modificado su ecosistema costero regional, generando mayor vulnerabilidad en su población ante fenómenos naturales, lo cual hizo necesario desarrollar una cultura de prevención como un sistema organizado que integrara a los diferentes actores locales.

El análisis concluye en resaltar la importancia de la interinstitucionalidad y la participación social para la acción, así como la interdisciplinariedad para abordar estas problemáticas ambientales y la fundamentación en la evidencia producto de la investigación científica, de tal forma que las acciones de comunicación no solo sean más eficaces, sino que contribuyan al desarrollo de la cultura del riesgo, garantizando a su vez “el derecho a la información que una sociedad consciente de sí misma requiere”.

Este bloque lo cierra el artículo *Gestionando el neoextractivismo en un conflicto ambiental en el sur de Chile*, de Nastassja Nicole Mancilla Ivaca, el cual apunta a una discusión sobre el “modelo neoliberal y extractivo que se ha implementado en los países latinoamericanos por efecto del desarrollo de la economía de mercado mundial, tomando el caso del capitalismo verde y la utilización estratégica de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE)”. Para ello aborda el caso de los discursos argumentativos en el marco de un conflicto ambiental generado por los impactos sociales y ambientales sobre una comunidad Mapuche a partir de la construcción de una central hidroeléctrica en Chile.

Una de las principales conclusiones es que en muchos casos el debate, en el marco de este tipo de conflictos ambientales, se reduce de un asunto de deliberación pública y política, a una suerte de negociación entre privados, en la medida en que se asume que estas intervenciones tan solo ocasionan impactos locales en determinadas personas o grupos, desplazando las consideraciones ambientales, sociales y económicas que las comunidades identifican, hacia una lógica de la compensación y negociación entre privados. Se asume entonces

que en el marco de legislaciones ambientales débiles, los mecanismos de consulta reducen la capacidad de participación activa de las comunidades y “la RSE y sus mecanismos son estrategias empresariales que vulneran derechos y otorgan licencias empresariales sobre los sujetos y los territorios”.

Los artículos del monográfico develan las diversas implicaciones ontológicas y éticas de las prácticas comunicativas frente a los problemas ambientales a partir del análisis de dilemas por conflictos de intereses que suscitan las diferentes formas de comprender la relación humano-naturaleza o humano y no humano, en medio de una crisis que más que ambiental es civilizatoria.

Como señaló Teresa Flores Bedregal en su ponencia *Comunicación para el Desarrollo Sostenible de Latinoamérica*, presentada en el encuentro de ALAIC¹, “necesitamos comunicadores con una comprensión de lo que es la gestión y la política ambiental para analizarla y hacer propuestas” (2000), lo cual implica el fortalecimiento en el conocimiento del pensamiento ambiental para motivar procesos de concientización y participación ciudadana. La edición de este monográfico nos permitió evidenciar el creciente interés desde el campo de la comunicación sobre el tema ambiental, representado en 49 artículos recibidos de nueve países diferentes: Colombia (11), Brasil (11), Argentina (6), Ecuador (5), Chile (3), México (3), España (2), Estados Unidos (1) y Cuba (1), en los cuales 80 autores propusieron sus reflexiones e investigaciones.

Seleccionar solo 10 artículos fue más una obligación por las limitaciones de espacio e implica, en lo sucesivo, un reto y una invitación para continuar con este necesario y urgente debate crítico sobre las diversas prácticas en relación con la gestión de temas y problemas ambientales, mediante más investigaciones, reflexiones, publicaciones y propuestas de acción.

En este sentido haber participado en la Conferencia Internacional “Conocimiento, Cultura, Ecologías” (Chile, 2017), organizada por la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales de Chile, conjuntamente con el Institute for Culture and Society de la Western Sydney University, mientras editamos este monográfico resultó ser enriquecedor para reconocer cómo urge motivar el diálogo interdisciplinario. Durante la conferencia pudimos experimentar mucha ignorancia, de esa asociada a las ganas de seguir aprendiendo. Fue una conferencia donde estuvieron la sociología, antropología, geografía, ecología, politología, economía, biología, feminismo, etología, psicología, el audiovisual, el arte, entre muchas otras aproximaciones, para hablar y escuchar de la conexión humano y no humano, con distintas perspectivas del sentido de lo político, lo económico y con una mirada crítica algunas veces pesimista y otras más optimista sobre el futuro del planeta y por tanto de la humanidad que lo habita. Fue un encuentro en el que se debatió sin un triunfo claro entre los argumentos a favor del pesimismo o de la esperanza, pero con la genialidad de ponerlos a discutir, a dialogar entre saberes y disciplinas diversas.

1 Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, Universidad de Sao Paulo.

La cara oculta de la sociedad de la información: el impacto medioambiental de la producción, el consumo y los residuos tecnológicos

The hidden face of the information society: the environmental impact of production, consumption and technological waste

A face oculta da sociedade da informação: o impacto ambiental da produção, do consumo e do desperdício tecnológico

Fernando TUCHO FERNÁNDEZ

Universidad Rey Juan Carlos, España / fernando.tucho@urjc.es

Miguel VICENTE-MARIÑO

Universidad de Valladolid, España / mvicentem@yahoo.es

José María GARCÍA DE MADARIAGA MIRANDA

Universidad Rey Juan Carlos, España / jose.garciademadariaga@urjc.es

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Monográfico, pp. 43-60)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 07-08-2017 / Aprobado: 19-12-2017

Resumen

La sociedad de la información se construye sobre una importante base tecnológica. Su funcionamiento requiere una infraestructura informática que ha ido creciendo durante las últimas décadas. En paralelo, el cambio climático se cierne sobre el futuro del planeta como una amenaza inquietante, que demanda una respuesta social y política. La percepción generalizada sobre la tecnología considera que su impacto medioambiental es escaso. Este trabajo discute esa percepción, completando para ello una revisión bibliográfica acerca de los efectos negativos que tiene la producción, el consumo y los residuos tecnológicos sobre el medio ambiente en que se desarrollan nuestras sociedades, una cuestión que ha recibido escasa atención hasta la fecha desde la Academia.

Palabras clave: Medio ambiente; perspectiva crítica; capitalismo; infraestructura informática.

Abstract

The information society is built upon an important technological ground. Its operation requires an IT infrastructure that has been growing during the last decades. In parallel, climate change looms over the future of the planet as a disturbing threat, which demands a social and political response. The widespread perception about technology considers that its environmental impact is scarce. This paper discusses this perception, completing for this purpose a bibliographical review about the negative effects that technological production, consumption and waste produce on the environment in which our societies are developed: this issue has received scant attention to date from the Academe.

Keywords: environment; critical perspective; capitalism; IT infrastructure.

Resumo

A sociedade da informação se constrói sobre uma importante base tecnológica. Seu funcionamento requer uma infraestrutura informática que mantém uma taxa constante de crescimento durante as últimas décadas. Paralelamente, as mudanças climáticas surgem no futuro do planeta como uma ameaça perturbadora, que exige uma resposta social e política. A percepção generalizada sobre a tecnologia considera que o impacto ambiental é escasso. Este trabalho discute essa percepção tanto por meio de uma revisão da literatura quanto por meio de um debate sobre os efeitos negativos da produção, consumo e impacto dos resíduos tecnológicos no meio ambiente, uma questão que tem recebido pouca atenção até à data da Academia.

Palavras-chaves: meio ambiente; perspectiva crítica; capitalismo; infraestrutura informática

1. Introducción, estructura y metodología¹

Las sociedades actuales tienen en la innovación tecnológica uno de sus pilares, tanto infraestructural como discursivo, pues los equipos informáticos y las redes que los conectan entre sí se han convertido en un elemento crucial para explicar sus lógicas de funcionamiento. Esta centralidad se ha expandido velozmente al conjunto de la población, convirtiendo a la informática y a los dispositivos tecnológicos en ingredientes centrales para la vida cotidiana de la mayoría de la ciudadanía.

Los beneficios de esta revolución tecnológica son evidentes y se presentan, de hecho, como la principal fuente legitimadora tanto de su difusión a escala global como de la competencia existente para que la renovación presente una aceleración constante. El proceso de difusión, comercialización y popularización de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) resulta básico para comprender hábitos sociales, culturales y económicos generalizados en la ciudadanía. Pese a la brecha digital, el acceso de una creciente proporción de la humanidad a los equipos necesarios para participar, en diverso grado, en espacios donde la tecnología juega un papel básico se presenta, de forma predominante, como un ejemplo de las ventajas que proporciona el binomio sociedad-tecnología. Pero este binomio se basa en una visión tautológica, que sitúa a la tecnología como motor de cambios en la sociedad, cuyo verdadero origen tiene más que ver con factores socioeconómicos. Como explica Sierra, desde la economía política, “la tecnología se implanta y transfiere en un sistema de relaciones sociales que reproduce asimetrías y dispositivos de poder preexistentes” (Sierra, 2003), un fenómeno que Sfez (1995) denomina “tautismo”, apócope que describe la cultura mediática tautológica y autista que hace de la tecnología la base del discurso dominante.

Este trabajo parte de una revisión bibliográfica de la literatura internacional referida a la relación entre TIC y medio ambiente, escrita en inglés y en español durante las últimas dos décadas. Mediante una búsqueda disciplinar amplia, nuestro objetivo principal fue identificar aquellos trabajos y propuestas de intervención social que se aproximan a las TIC con una mirada analítica y crítica sobre el conjunto de sus implicaciones. Así, los materiales localizados nos permiten sopesar las ventajas de un uso generalizado de recursos tecnológicos con la identificación de riesgos e impactos negativos para medio ambiente y sociedad. A su vez, completamos entrevistas exploratorias con personas procedentes del ámbito académico y del activismo medioambiental, con el propósito de valorar la viabilidad y el interés del estudio. Las primeras versiones de este trabajo fueron presentadas en dos foros internacionales: el Congreso de la *International Communication Association*, (Fukuoka, 2016) y el III Congreso Internacional de

1 Investigación realizada con apoyo del I+D del gobierno español: “Competencias mediáticas de la ciudadanía en medios digitales emergentes en entornos universitarios” (EDU2015-64015-C3-2-R)

Educación Mediática y Competencia Digital (Segovia, 2017). El contraste con las voces de investigadores y activistas implicados en cuestiones medioambientales sirvió para apuntalar la propuesta y pulir las conclusiones del análisis. Además, la organización de unas jornadas de difusión en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid en marzo de 2017 contribuyó a la identificación de buenas prácticas y retos para este emergente campo de estudio.²

Este trabajo, de naturaleza exclusivamente teórica y analítica a partir de la construcción crítica del estado de la cuestión sobre los efectos medioambientales de la difusión tecnológica en las sociedades actuales, ofrece una visión panorámica del ciclo completo que siguen los dispositivos digitales y sus respectivos impactos, lo que se traduce en una estructura de cuatro apartados. El primero aborda la producción de dispositivos tecnológicos, desde el impacto medioambiental y humano de la extracción de recursos naturales hasta las condiciones de explotación laboral que, frecuentemente, imponen las empresas fabricantes. El segundo se centra en el creciente consumo energético asociado al uso de las TIC a escala global. El tercero analiza la gestión de los residuos electrónicos, cuya acumulación y desigual reparto territorial supone un reto importante para la política global. El cuarto expone buenas prácticas identificadas durante la búsqueda documental, poniendo sobre la mesa iniciativas que, desde diferentes posiciones, encaran esta problemática y proponen alternativas para atenuar sus efectos. Finalmente, antes de cerrar el artículo con las principales conclusiones alcanzadas, se plantean una serie de líneas de acción y de investigación en el campo de la comunicación que podrían ser desarrolladas durante las próximas décadas, con el propósito de mantener una mirada crítica y reflexiva sobre unas lógicas que se han venido dando por supuestas, naturalizando su existencia y presentándose como el único camino para el progreso³ global.

2. Coordenadas teóricas

Este artículo surge de la necesidad de hacer visibles algunas de las paradojas a las que se enfrentan las sociedades actuales en lo que a su relación con la tecnología se refiere. El determinismo tecnológico con el que se suelen abordar los cambios socioeconómicos que se están produciendo en la era digital entorpece el análisis integral sobre el verdadero impacto de las tecnologías. Diversos autores rechazan la “adopción de un instrumento técnico como referencia de la interpretación social” (Katz, 1998), así como cualquier hipótesis de que el cambio técnico pueda

2 Bajo el título “El lado oculto de nuestras tecnologías”, los autores de este trabajo promovieron la celebración de esta jornada en colaboración con la asociación de educadores Aire Comunicación, la Oficina Verde de la URJC y el Observatorio de educación de esta misma universidad.

3 Empleamos conscientemente el término progreso en lugar de “desarrollo”, en consonancia con la crítica realizada por Manuel Chaparro (2015), destilada durante varias décadas de trabajo en este ámbito, a la distopía del desarrollo.

explicar los cambios económicos y sociales (Giordano, 2003). Tremblay (2003) proponía identificar, en los albores de la eclosión digital, un cambio en las normas de producción y de consumo del modelo fordista por las del “gatesismo” –en referencia a Bill Gates–, un modelo que somete la información a las reglas de la sociedad industrial: “La Sociedad de la Información no constituye una ruptura radical con el sistema capitalista, sino que debe entenderse como otra forma en la evolución del mismo” (Tremblay, 2003, p. 17). En palabras de Maxwell y Miller, esta dificultad para ver el lado oculto de las tecnologías sería fruto de una “sublimación tecnológica”:

The enchantment with media technology certainly clouds much of the received history on the subject, making it hard to perceive its material connection to ecological decline. Social scientists have argued that widespread resistance to a critical, secular view of technology can be attributed to the *technological sublime*, a totemic, quasi-sacred power than industrial societies have ascribed to modern machinery and engineering. (Maxwell & Miller, 2012a, p. 4)

Admitiendo los avances sociales y económicos que conlleva una tasa elevada de adopción de esta lógica, nos preguntamos sobre los efectos indeseados y las consecuencias imprevistas, o no tomadas en consideración, cuando se evalúan estos procesos de gran alcance. La investigación en comunicación medioambiental prioriza el análisis de la interacción entre individuos y tecnología orientada hacia la promoción de hábitos sostenibles con el entorno: los medios y las tecnologías se suelen presentar como frenos que impiden el progreso humano o, por el contrario, como oportunidades para difundir una cultura más respetuosa con la naturaleza. Sin embargo, tanto las miradas tecnocatastrofistas como las tecnoentusiastas adolecen del mismo error determinista que impide situar a la tecnología en la dimensión adecuada. Como recuerda Chaparro, en una afirmación que siempre invita al debate, “las herramientas son neutrales, no así quienes las utilizan” (2015, p. 182).

Los trabajos que trazan una visión panorámica sobre la comunicación medioambiental (Anderson, 2015; Koteyko, Nerlich, & Hellsten, 2015) se centran en los retos que plantea Internet exclusivamente como herramienta para la investigación del cambio climático o en investigar cómo han cambiado las estrategias de los agentes implicados con la aparición de las herramientas en línea. Sin embargo, pocos trabajos académicos mencionan el reto que Internet supone para el propio cambio climático en sí, un factor que continúa ausente de la mirada crítica sobre la relación entre sociedad y tecnología. Parece darse a entender que los beneficios de la revolución digital justifican que no se consideren sus impactos negativos, a la hora de definir las estrategias medioambientales que apuestan por la sostenibilidad.

Nuestra investigación surge de la escasa reflexión crítica sobre el impacto negativo de la asunción del factor tecnológico como un elemento imprescindible

e inocuo para el avance social. Maxwell y Miller (2008) apuntan que “ecological ethics barely figures into the way media and communication researchers think about media technology”.

Tras la evidencia de que las prácticas de consumo que propicia la digitalización suponen un ahorro sustancioso en el gasto de energía y en su impacto medioambiental, se oculta una creciente dinámica de derroche alimentado por el mismo afán consumista que induce la lógica capitalista y que es responsable del cambio climático,⁴ como ya denunciara Becker:

[...] debe ponerse en duda permanentemente y con ahínco el teorema de una nueva economía desmaterializada, por no hablar de una Sociedad del Conocimiento. La denominada nueva economía resulta ser, si se mira más de cerca, una prolongación de la antigua economía capitalista, con sus anclajes fijos en un trato explotador de los bienes materiales y naturales que, de una vez para siempre, no son infinitos. Otra vez va el rey desnudo por las calles. (2009, p. 24).

Como afirman Maxwell y Miller, pioneros en este campo, “it’s time to challenge the myth that consumer electronics and information and communication technologies are environmentally benign engines of economic growth” (2012b). Dicho en palabras de Becker, es tiempo de señalar al rey desnudo. A este fin dedicamos los siguientes apartados.

3. La producción de dispositivos tecnológicos

El uso de recursos en el ciclo de vida de un teléfono móvil de apenas 80 gramos de peso –su “mochila ecológica”⁵ es de 44,4 kg (Wuppertal Institute, 2010, citado en UNU-IAS, 2015, p. 6). Más de la mitad de esos materiales son materia prima para su producción, donde el corazón son los denominados “minerales de sangre o minerales en conflicto” (tantalio, wolframio, estaño, oro, cobalto), recursos imprescindibles para el funcionamiento de nuestros dispositivos cuyas condiciones de extracción –muertes y enfermedades, ínfimas condiciones de seguridad, trabajo infantil, explotación por parte de grupos armados– han sido denunciadas por diversas organizaciones⁶ e investigadores (Ma, 2009) y son alimentadas por el comercio ilegal (IPIS, 2016).

4 En esta lógica se englobarían los “efectos rebote”, algunos positivos, pero otros, menos difundidos, también negativos: cuanto más eficientes las tecnologías, más se expande su uso, por tanto, más consumo energético. Y así, esta expansión se “come” el beneficio que había generado tal avance en eficiencia. El resultado es que cuanto mayor avance tecnológico, mayor expansión y, por tanto, mayor impacto sobre el entorno. Otros efectos rebote hablarían de hasta qué punto los nuevos avances tecnológicos sustituyen a los viejos dispositivos (De Decker, 2015; Håkansson & Finnveden, 2015).

5 El concepto de “mochila ecológica” (“ecological rucksack”) fue empleado por primera vez por Friedrich Schmidt-Bleek del Wuppertal Institute for Climate, Environment and Energy. <http://bit.ly/2pAjpOH>.

6 Alboan: “Tecnología libre de conflicto” (<https://www.tecnologialibredeconflicto.org/>), Amnistía Interna-

Teniendo en cuenta que solo en teléfonos inteligentes (*smartphones*), desde 2007 se han producido 7.000 millones de dispositivos (Jardim, 2017), las cifras globales son descabundadas y no paran de crecer. Ya en 2013, las importaciones globales de los denominados 3TG (tantalio, wolframio, estaño y oro) supusieron 123.000 millones de euros.⁷ Para obtener el metal contenido en todos los móviles en circulación en ese mismo año fue necesario excavar y procesar 450 millones de toneladas de roca, según cálculos del profesor Kingman de la Nottingham University (RSA, 2013), para extraer las 226.000 toneladas de materiales empleados para producir sólo los teléfonos móviles de un año (UNU-IAS, 2015, p. 13).

A estos materiales se suman las toneladas de agua, químicos y combustibles utilizados en la fase de producción de los componentes y dispositivos tecnológicos. Para producir un solo ordenador de mesa, por ejemplo, se necesitarían 240 kilos de combustibles, 22 kilos de productos químicos y 1.500 litros de agua (Kuehr & Williams, 2003). Multiplíquese por los cientos de millones de computadores personales en circulación.⁸

Estos materiales son procesados en refinerías y fundiciones antes de llegar a las empresas que elaboran los componentes tecnológicos básicos (chips, placas base, condensadores, semiconductores), y de ahí a las empresas manufactureras que ensamblan los aparatos. Las condiciones laborales encontradas en estos dos sectores de empresas, que según *Electronics Watch* estaría empleando a 18 millones de personas en todo el mundo,⁹ y la contaminación que generan en su entorno son otros de los grandes impactos denunciados en el ámbito de la producción de las TIC, como señalan Maxwell y Miller: “There is growing evidence that unbridled consumption of media and communication technologies is adversely affecting workers and ecosystems around the world” (Maxwell & Miller, 2012b).

Las jornadas intensivas de producción para cumplir con los plazos impuestos que llevan a accidentes continuos, el manejo de productos químicos sin las condiciones adecuadas, la ausencia de derechos laborales, el vertido de residuos tóxicos incontrolados, sin ser exclusivos de este sector de producción, son algunas de las denuncias que vienen realizando multitud de organizaciones a través de múltiples informes como *Good Electronics*, *International Campaign for Responsible Technology* (ICRT) o *Weed - World Economy, Ecology & Development*. Esta última organización, por ejemplo, revelaba en una investigación las condiciones de producción en factorías chinas (2008) mientras investigadoras como Kim Myoung-Hee y su equipo se han ocupado de denunciar la situación en Corea del Sur (2014; 2015), trabajo completado por otras organizaciones (SWH,

cional / African Resources Watch (2016): “Democratic Republic of Congo: “This is what we die for”: Human rights abuses in the Democratic Republic of the Congo power the global trade in cobalt”.

7 Datos de UN Comtrade recogidos por AI-GW (2015).

8 76 millones solo en el segundo cuarto de 2013, según Mingay. Ver más información en: <http://gtnr.it/2CbdmVu>.

9 Electronics Watch: “Nuestra historia” <http://bit.ly/2ldNftO>.

KHIS, KLPH, 2017). Las condiciones de producción y su impacto en el medio ambiente a través de vertidos también han sido documentadas en producciones periodísticas.¹⁰

Una de las realidades puestas de manifiesto por estas investigaciones es que son las mujeres las que soportan el principal peso de esta situación: “Este es el precio pagado por generaciones de mujeres fabricando los dispositivos que ocupan el corazón de la economía global”, sentencia el artículo de *Bloomberg Businessweek*, que ha revelado que en la industria de semiconductores en Asia se siguen utilizando componentes químicos de alta toxicidad prohibidos en Estados Unidos hace 25 años. Solo en Corea del Sur, la organización Sharps (Supporters for the Health And Rights of People in the Semiconductor industry) ha documentado más de 370 casos de trabajadoras de la industria electrónica, mujeres en su mayoría, que contrajeron cáncer y enfermedades incurables con apenas 20 ó 30 años de edad. Más de 130 ya fallecieron (Sharps, 2017).

4. El consumo de la innovación tecnológica

Al impacto material directo sobre entornos y personas que se completa en la fase de producción debemos sumar el impacto indirecto que sobre el medio ambiente tiene el importante consumo energético generado por la industria de las TIC en sus diferentes fases, ámbitos y niveles, con las emisiones de gases de efecto invernadero que ello supone y su impacto correspondiente sobre el cambio climático. Como señalaba Gabrys (2014), “electronics and all that they plug into are energy intensive”.

Se estima que la industria de las TIC estaría consumiendo el 7% de toda la energía eléctrica generada a nivel mundial (Corcoran & Andrae, 2013) y que, a consecuencia de ello, sería responsable del 2% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero (Mingay, 2007; Malmodin, Bergmark, & Lunden, 2013) debido a su alta dependencia de combustibles fósiles.

Como veíamos en el punto anterior, la producción de las tecnologías ya implica un importante consumo de energía, pero se estima que esta parte de procesamiento y manufactura se llevaría solo en torno a un 16-18% del total de energía empleada por este sector (Corcoran & Andrae, 2013). El 82-84% restante se debe a la fase de uso y consumo de las tecnologías, siendo las redes y los centros de datos los que más estarían aumentando su consumo frente al uso de los dispositivos por parte de los usuarios. Así, si en 2012 la proporción era 47% para los dispositivos, 20% para las redes y 15% para los centros de datos, en 2017 las cifras estarían virando a un 34%-29%-21% (Corcoran & Andrae, 2013). Dos razones principales explican este movimiento: dispositivos cada vez más pequeños

¹⁰ Véase, por ejemplo, el documental [Death by desing. The dirty face of our digital addiction](#) (2016) o el artículo [“American Chipmakers Had a Toxic Problem. Then They Outsourced It”](#) (2017).

y eficientes y un uso exponencialmente creciente de plataformas con base en Internet y del almacenamiento en la nube (Greenpeace, 2017).

Sin ser un tema dominante, varios autores, desde las ingenierías, intentan proporcionar mediciones fiables sobre el consumo e impacto medioambiental de los diversos componentes de la industria de las TIC. De momento, el cómo evaluar ese impacto es un objeto de estudio en sí mismo (Malmodin et al., 2014; Kalaitzoglou, Bruntink, & Visser, 2014). Algunos trabajos apuestan por una visión más general del impacto del mundo digital (Chowdhury, 2013; Hankel, 2014); otros estudian aspectos y/o dispositivos de forma específica, sean las comunicaciones móviles en su conjunto (Fehske, Fettweis, Malmodin & Biczók, 2011), las redes inalámbricas (Auer et al., 2012; Zeller et al., 2013), los centros de datos (Cappiello, Melià, Pernici, Plebani & Vitali, 2014) y sus “servidores comatosos o zombies”¹¹ (Kooimey & Taylor, 2017), o el paso del uso de ordenadores de sobremesa a tabletas (Hischier & Wäger, 2014). También son varios los autores que estudian si el paso del mundo *offline* al *online* es siempre positivo en términos de sostenibilidad como se suele creer, obteniendo datos que cuestionan esta creencia generalizada (Arushanyan et al., 2014; De Decker, 2015). De hecho, la propia centralidad de las TIC en la sociedad de la información puede presentarse como una forma de hacer invisibles otras vías de acceso al conocimiento que no recurran a los dispositivos tecnológicos como canal (Lamo de Espinosa, 2001; De Souza Silva, 2004)

En conjunto, existe un esfuerzo investigador para poner de relieve con cifras precisas una realidad desconocida para la mayoría de la ciudadanía. Estas tareas, sin embargo, están siendo asumidas por equipos adscritos a las ramas tecnológicas del conocimiento científico. Resulta muy complicado identificar abordajes similares desde las ciencias sociales que acompañen estas líneas con un enfoque divulgativo y que promuevan una alfabetización crítica en materia tecnológica fundada sobre principios éticos y ecológicos.

5. La gestión de los residuos tecnológicos

Más estudiado se encuentra el impacto generado por el tercer eslabón de esta cadena de vida de las TIC: la gestión de sus residuos. La renovación constante de los dispositivos tecnológicos desemboca en una acumulación de residuos contaminantes que sobrepasa la actual capacidad de reciclaje.¹² En un estudio realizado en 2014 por la Universidad de las Naciones Unidas se estimó que sólo en ese año se generaron a nivel mundial 41,8 millones de toneladas de basura electrónica, con un valor potencial de 52.000 millones de dólares en recursos reutilizables (Baldé, Wang, Kuehr & Huisman, 2015). Y lo que es peor, este mismo informe calcula que

11 Servidores en centros de datos que consumen energía, pero no tienen ninguna función.

12 “Electric and electronic waste (e-waste) becomes the most rapidly growing waste problem in the world” (Pant, 2010)

solo un 15,5% de esos 42 millones de toneladas se pudo tratar adecuadamente. Aunque los datos aportados por el estudio no permiten un desglose detallado de qué porcentaje representa la “basura digital” (formada por todos los dispositivos relacionados directamente con las TIC) dentro de la basura electrónica (que incluye todos los aparatos eléctricos y electrónicos), podríamos estimar que en 2014 rondó los 9 millones de toneladas, por encima del 20% del total (se incluyen parte de dos de las categorías clasificadas en el informe como basura electrónica: “pantallas”, que agrupa monitores, ordenadores portátiles, tabletas, y “small IT”, incluyendo teléfonos móviles, ordenadores personales, *routers*). Dadas las altas tasas de reposición de dispositivos como los teléfonos móviles, es de esperar que esta basura digital ocupe cada vez una mayor proporción del total.

Las abundantes denuncias del impacto para el medio ambiente y la salud de esta basura electrónica (Bily, 2009; Gabrys, 2011) apuntan a los componentes geopolíticos ocultos tras estos procesos, detectados por copiosa literatura académica y por trabajos documentales y periodísticos¹³. La basura electrónica no tratada es derivada hacia países empobrecidos aunque la legislación internacional lo prohíba, muchas veces oculta como ayuda internacional o bienes usados, para concluir en enormes vertederos incontrolados como los de Agbogbloshie en Ghana o Guiyu en China:

The developing countries are facing huge challenges in the management of electronic waste (e-waste) which are either internally generated or imported illegally as ‘used’ goods in an attempt to bridge the so-called ‘digital divide’. E-waste contains hazardous constituents that may negatively impact the environment and affect human health if not properly managed. In these countries, because of lack of adequate infrastructure to manage wastes safely, these wastes are buried, burnt in the open air or dumped into surface water bodies. (...) Most developed countries have in place legislation mandating electronic manufacturers and importers to take-back used electronic products at their end-of-life based on the principle of extended producer responsibility. (Nnorom & Osibanjo, 2008)

Mención especial requieren las investigaciones sobre el impacto y la gestión de esos residuos en los países empobrecidos, principales destinatarios de la basura electrónica, como China (Wang, 2012), India (Manasi, Nayak, & Latha, 2011), América Latina (UIT et al., 2015) o Rumanía (Ciocoiu, Bureca, & Tartiu, 2010).

6. Identificación inicial de buenas prácticas

El paso inicial para adoptar medidas es la toma de conciencia de una realidad invisible. En poco tiempo se ha naturalizado un patrón de producción y consumo a

13 Véase, el documental “Death by design” o el reportaje “Ciberbasura sin fronteras” (2012).

nivel planetario con un aura de respeto al medio ambiente que, sin embargo, encubre una huella ecológica que crece a ritmo exponencial. La novedad tecnológica se asocia directamente con una mayor limpieza y sostenibilidad medioambiental; en ocasiones el consumo energético que requieren los dispositivos es, efectivamente, inferior, dejando en un segundo plano el efecto real motivado por un mayor consumo tecnológico, tanto a nivel individual como, sobre todo, a nivel agregado, con un creciente número de personas utilizando las mismas tecnologías.

La preocupación de las empresas por mejorar sus procesos de producción reduciendo la huella de los bienes de consumo que comercializan es predominantemente real, pero esa inquietud debe alcanzar cotas más amplias y contemplar el medio ambiente como un sistema amplio en el que interactúan empresas y usuarios. La concienciación resulta, por lo tanto, un reto complejo de carácter multidimensional e implicaciones planetarias. Las empresas han de ser responsables de los impactos que producen y que permiten, de hecho, su actividad, del mismo modo que los poderes públicos y la sociedad civil han de ejercer una función de vigilancia y control sobre la iniciativa privada y sobre una lógica del mercado exclusivamente económica.

Ante esta situación se hacen necesarias políticas públicas que favorezcan la regulación de algunos de los desequilibrios identificados en este artículo, así como de otros que, probablemente, no hayan sido mencionados de forma explícita. Urge poner freno desde instancias supranacionales a las violaciones de derechos humanos y al esquilmo de los recursos naturales ubicados en regiones empobrecidas. También apremia empezar a limitar la explotación laboral en aquellos lugares del mundo en los que la globalización, con sus políticas de deslocalización, ha permitido la proliferación de fábricas inhumanas y contaminadoras. Las políticas estatales y supraestatales deben fijarse en el ámbito del consumo, luchando para acotar el fenómeno de la obsolescencia programada y estimulando la responsabilidad social y ecológica de las entidades fabricantes y distribuidoras, así como promoviendo la sensibilidad de los consumidores a la hora de adquirir dispositivos y contratar servicios digitales. Iniciativas como la estrategia *Replantear la educación*, lanzada por la Comisión Europea, o el *Marco Común de Competencia Digital Docente*, auspiciado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y por las comunidades autónomas en España, impulsan una mirada crítica y responsable hacia las tecnologías digitales desde la comunidad educativa que incluye la protección del entorno.

El paraguas general de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), elaborados por Naciones Unidas en 2015, se presenta como un marco adecuado para canalizar esfuerzos e iniciativas de diversas escalas que fomenten la igualdad y la sostenibilidad. Como suele ser habitual, el paso de las ideas y de los principios hacia las acciones y las transformaciones requiere un esfuerzo económico, operativo y cultural importante, que difícilmente se puede completar con rapidez, por mucho que el margen de tiempo disponible para encarar los retos medioambientales sea escaso.

En el marco de esta línea de investigación-acción, la Universidad Rey Juan Carlos organizó una primera Jornada sobre TIC y sostenibilidad, titulada “El lado oculto de nuestras tecnologías digitales”, orientada tanto hacia la concienciación del estudiantado universitario como a la identificación de iniciativas que están abordando estas cuestiones a partir del activismo social y de la acción política. Estas jornadas sirvieron para reforzar un diálogo entre organizaciones que, con recursos y prioridades diferentes, comparten un campo de acción social y medioambiental. La confluencia de intereses entre actores procedentes del sector público, de la iniciativa privada y del tercer sector de la sociedad se presenta como una de las vías para incrementar la visibilidad y para arbitrar acciones compensatorias al respecto. En ellas, participaron representantes de cuatro iniciativas que orientan parte de sus esfuerzos hacia la atenuación de los efectos sociales y medioambientales negativos asociados a la difusión tecnológica. Electronics Watch es una “organización de supervisión independiente que ayuda a los compradores del sector público a cumplir con su responsabilidad de proteger los derechos laborales de los trabajadores y las trabajadoras en sus cadenas globales de suministro de la electrónica”.¹⁴ Greenpeace es una de las principales ONG que actúa en materia medioambiental a escala global y, entre sus diversas campañas, Clicking Clean¹⁵ se presenta como una iniciativa de estímulo y presión a las grandes corporaciones tecnológicas que permite monitorizar las políticas centradas en la meta de construir una red que sea respetuosa con el medio ambiente. La Fundación Alboan¹⁶ aborda la conexión que existe entre teléfonos móviles, tabletas y ordenadores y la guerra que existe en la zona occidental de la República Democrática de Congo, en un proyecto que evidencia las consecuencias negativas que sufre un territorio empobrecido para satisfacer las necesidades de un sistema de producción tecnológica a escala global que no se plantea los conflictos locales que provoca. Finalmente, la Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria promueve “la reducción, reutilización y reciclaje de residuos, con un objetivo de transformación social y de promoción de la inserción sociolaboral de personas en situación o en riesgo de exclusión social”.¹⁷

La identificación de organizaciones comprometidas con la supervisión y la reducción de los impactos medioambientales negativos provocados por la producción y el consumo de dispositivos tecnológicos es un primer paso a la hora de abordar una estrategia común que comparta objetivos prácticos. Esta tarea debe ampliarse en el futuro, para lo que es preciso localizar entidades que apuestan por la acción sobre estos procesos. La simple enumeración de su existencia puede resultar de gran ayuda para evaluar las dimensiones del problema

14 <http://electronicswatch.org/es>

15 <http://www.greenpeace.org/usa/global-warming/click-clean/>

16 <https://www.alboan.org/es>

17 <http://www.aeress.org/>

y para situarlo en una agenda política de la que, por el momento, ha permanecido al margen.

7. Conclusiones y propuesta de líneas de investigación

A partir de la revisión bibliográfica y de una primera identificación de buenas prácticas en diversos contextos y a escala principalmente española, este artículo aspira a convertirse en un estímulo para incrementar el volumen y la intensidad de la investigación realizada en este cruce de caminos entre las Ciencias Sociales y las Ingenierías. En tanto que la tensión entre el desarrollo tecnológico, el progreso socioeconómico y la sostenibilidad medioambiental continúen manteniendo un precario balance entre naturaleza y sociedad, el debate y la reflexión sobre esta encrucijada contemporánea continuará incrementando su vigencia y su urgencia. Las legítimas demandas de mejora de las condiciones de vida habrán de ser objeto de discusión política a diversos niveles de cara a localizar un frágil punto de equilibrio.

Una de las conclusiones derivada de esta exploración documental es que la mayoría de los trabajos académicos encontrados proceden de ámbitos relacionados con las ciencias naturales y experimentales (físicas, química, ingenierías), apreciándose una llamativa escasez de trabajos originados desde las ciencias sociales en general, y desde la investigación en comunicación medioambiental en particular. En este sentido, damos la razón a Maxwell y Miller cuando afirmaban:

The physical foundation of media studies is machinery that is created and operated through human work, drawing on resources supplied by the Earth. Despite this fact, media students and professors generally arrive at, inhabit, and depart universities with a focus on textuality, technology, and/or reception; they rarely address where texts and technologies physically come from or end up. (2012a, p. 10)

Esta conclusión puede hacerse extensible al campo de la educación mediática, pues investigaciones anteriores revelaban cómo la cuestión medioambiental apenas era tratada en sus trabajos (Tucho-Fernández, Masanet & Blanco, 2014). Así pues, solamente podemos demandar una mayor implicación de estas disciplinas para contribuir a una Academia más comprometida en sus trabajos con la necesaria sostenibilidad medioambiental.

Ninguna tecnología es neutra. Las herramientas digitales, como cualquier otra tecnología previa, surgen y resurgen de la misma ideología que consolidó al sistema capitalista, que ha alcanzado su nivel actual de desarrollo ocultando gran parte de su expansión detrás de innovaciones aparentemente inocuas. Cuando menos, es necesario tomar la conciencia suficiente para poner a la tecnología en la dimensión que le corresponde. Para ello resulta imprescindible

que tanto instancias gubernamentales como supranacionales se impliquen en esta concienciación a través de medidas políticas y regulatorias que contribuyan a visibilizar y reducir el impacto ecológico de las diferentes tecnologías digitales en los diferentes ámbitos y niveles estudiados en este artículo. Estas medidas deberían incluir los estímulos necesarios para abordar estas cuestiones desde perspectivas interdisciplinarias de investigación científica y académica.

Para finalizar, podríamos lanzar también una llamada de atención a la industria recuperando una de las reglas que en 1990 Hans Küng dispuso en su *Proyecto de una ética mundial* (citado por Becker, 2009, p. 25): “Regla de la carga probatoria: quien pone en marcha una innovación tecnológica debe estar obligado a demostrar que no causa daños sociales, culturales o ecológicos.”

Referencias bibliográficas

- Anderson A. (2015). Reflections on Environmental Communication and the Challenges of a New Research Agenda, *Environmental Communication*, 9:3, 379-383, DOI: 10.1080/17524032.2015.1044063.
- AI-GW [Amnistía Internacional - Global Witness] (2015). EU Regulation on Conflict Minerals: What the European Parliament Vote Means for Member States. Recuperado de <http://tinyurl.com/y876elhm>
- Arushanyan, Y., Moberg, Å., Nors, M., Hohenthal, C. & Pihkola, H. (2014). Environmental Assessment of E-media Solutions: Challenges Experienced in Case Studies of Alma Media Newspapers. Conference proceedings “ICT for Sustainability 2014”. Estocolmo, 24-27 de agosto.
- Auer, G. Giannini, V.; Desset, C.; Godor, I.; Skillermark, P.; Olsson, M.; Ali Imran, M.; Sabella, D.; Gonzalez, M. J.; Blume, O.; & Fehske, A. (2012). How much energy is needed to run a wireless network?, *IEEE Wireless Communications* 18(5).
- Baldé, C.P.; Wang, F.; Kuehr, R.; & Huisman, J. (2015). *The global e-waste monitor – 2014*, United Nations University, IAS – SCYCLE, Bonn, Alemania.
- Becker, J. (2009). Ordenadores y ecología, una reflexión necesaria. *Telos* (81), 20-25.
- Bily, C. A. (2009). *What is the Impact of E-waste?* Greenhaven Press
- Cappiello, C., Melià, P., Pernici, B., Plebani, P. & Vitali, M. (2014). Sustainable choices for cloud applications: a focus on CO2 emissions. Conference proceedings “ICT for Sustainability 2014”. Estocolmo, 24-27 de agosto.
- Chaparro, M. (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Chowdhury, G. (2013). Sustainability of digital information services. *Journal of Documentation*, 69(5)
- Ciociou, N., Burcea, S. & Tartiu, V. (2010). Environmental impact of ICT and implications for e-waste management in Romania. *Economia. Seria Management*, Vol.13, Nr. 2.

- Corcoran, P. & Andrae, A. (2013). Emerging Trends in Electricity Consumption for Consumer ICT. *National University of Ireland - Galway*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10379/3563>
- De Decker, K. (2015). Why We Need a Speed Limit for the Internet. *Low Tech Magazine*. Recuperado de <http://tinyurl.com/gr5lf8p>
- De Souza Silva, J. (2004). La educación latinoamericana en el siglo XXI. Escenarios hacia las pedagogías de la alienación, domesticación y transformación.
- Fehske, A., Fettweis, G., Malmodin, J. & Biczók, G. (2011). The Global Footprint of Mobile Communications: The Ecological and Economic Perspective. *IEEE Communications Magazine*.
- Gabrys, J. (2011). *Digital Rubbish. A Natural History of Electronics*. University of Michigan.
- Gabrys, J. (2014). Powering the Digital: From Energy Ecologies to Electronic Environmentalism. En R. Maxwell, J. Raundalen & N. Lager Vestberg (Eds.) *Media and the Ecological Crisis* (pp. 3-18). Nueva York y Londres: Routledge.
- Giordano, E. (2003). El “laberinto” tecnológico y las nuevas formas de control social. *I/C. Revista Científica de Información y Comunicación*, 1, 41-55.
- Greenpeace (2017). *Clicking Clean: ¿Quién está ganando la carrera para construir un internet verde?* Recuperado de <http://tinyurl.com/y9nmhdoj>
- Hankel, A. (2014). Understanding Higher Order Impacts of Green ICT. Conference proceedings “ICT for Sustainability 2014”. Estocolmo, 24-27 de agosto.
- Håkansson, C. & Finnveden, G. (2015). Indirect rebound and reverse rebound effects in the ICT-sector and emissions of CO₂. *EnviroInfo and ICT for Sustainability 2015*, Copenhagen, 7-9 de septiembre.
- Hischier, R. & Wäger, P. (2014). The Transition from Desktop Computers to Tablets: A Model for Increasing Resource Efficiency. Conference proceedings “ICT for Sustainability 2014”. Estocolmo, 24-27 de agosto.
- IPIS [International Peace Information Service] (2016). *Analysis of the interactive map of artisanal mining areas in eastern DR Congo: 2015 update*. Recuperado de <http://tinyurl.com/ygy3ad2p>
- Jardim, E. (2017). *From Smart to Senseless: The Global Impact of Ten Years of Smartphones*. Washington: Greenpeace. Recuperado de <http://tinyurl.com/y9c6yrdr>
- Kalaitzoglou, G., Bruntink, M & Visser, J. (2014). A Practical Model for Evaluating the Energy Efficiency of Software Applications. Conference proceedings “ICT for Sustainability 2014”. Estocolmo, 24-27 de agosto.
- Koomey, J. & Taylor, J. (2017). *Zombie/comatose servers redux*. Report by Koomey Analytics and Anthesis. Recuperado de <http://anthesisgroup.com/zombie-servers-redux/>
- Koteyko, N., Nerlich B. & Hellsten, L. (2015). Climate Change Communication and the Internet: Challenges and Opportunities for Research. *Environmental Communication*, 9:2, 149-152, DOI: 10.1080/17524032.2015.1029297.
- Katz, C. (1998). El enredo de las redes. *Voces y Culturas*, 14, Barcelona.

- Kuehr, R. & Williams, E. (2003). *Computers and the environment: understanding and managing their impacts*. New York: Kluwer/Springer.
- Lamo de Espinosa, E. (2001). La sociedad del conocimiento. El orden del cambio. Conferencia pronunciada en el VII Congreso Español de Sociología. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1201485131.pdf>
- Ma, T. (2009). *China and Congo's Coltan Connection*. Project 2049 Institute. Recuperado de <http://bit.ly/2C8pcQa>.
- Malmodin, J.; Bergmark, P. , & Lundén, D. (2013). The future carbon footprint of the ICT and E&M sectors. Proceedings of the First International Conference on ICT for Sustainability, ETH Zurich, 14-16 de febrero.
- Malmodin, J., Bergmark, P. , Lövehagen, N., Ercan, M, & Bondesson, A. (2014). Considerations for macro-level studies of ICT 's enablement potential. Conference proceedings "ICT for Sustainability 2014". Estocolmo, 24-27 de agosto.
- Manasi, S.; Nayak, B.P., & Latha, N. (2011). *Eco-threats of E-Waste: A Case Study of Bangalore City*. Lambert Academic Publishing.
- Maxwell, R. & Miller, T. (2008). Ecological Ethics and Media Technology. *International Journal of Communication*, 2, 331-353
- Maxwell, R. & Miller, T. (2012a). *Greening the media*. Oxford University Press, NY.
- Maxwell, R. & Miller, T. (2012b). The environmental cost of our obsession with technology. *The European Financial Review*.
- Mingay, S. (2007). Green IT: The New Industry Shockwave. *Symposium/ITXPO Conference*. Recuperado de <http://bit.ly/2zyfBNf>.
- Myoung-Hee, K., Inah, K. & Sinye, L. (2015). Reproductive Hazards Still Persist in the Microelectronics Industry: Increased Risk of Spontaneous Abortion and Menstrual Aberration among Female Workers in the Microelectronics Industry in South Korea. *PLoS ONE* 10(5). e0123679. <http://doi.org/10.1371/journal.pone.0123679>
- Myoung-Hee, K., Inah, K. & Sinye, L. (2014). 0133 Increased risk of spontaneous abortion and menstrual aberrations in female workers in semiconductor industry, South Korea. *Occupational and Environmental Medicine* 71: A15.
- Naciones Unidas (2014). Letter dated 22 January 2014 from the Coordinator of the Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo addressed to the President of the Security Council. Recuperado de <http://tinyurl.com/yb93t38w>
- Nnorom, I.C. & Osibanjo, O. (2008). Overview of electronic waste (e-waste) management practices and legislations, and their poor applications in the developing countries. *Resources, Conservation and Recycling*, 52 (6), 843-858.
- Pant, D. (2010). *Electronic Waste Management*. LAP Lambert Acad. Publ.
- RSA - Action and Research Center (2013). *The Great Recovery: e-waste*. Recuperado de <http://tinyurl.com/y7edu2ef>
- Sfez, L. (1995) *Crítica de la comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sharps [Supporters of Health and Rights of People in the Semi-Conductor Industry] (2017). *Stories from the clean room*. Documental. Recuperado de <http://bit.ly/2pDF1Jq>.

- Sierra, F. (2003). Sociedad de la Información y movimientos sociales. Alternativas democráticas al modelo de desarrollo social dominante. Congreso *Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red*. EPASA. IAJ. Recuperado de <http://tinyurl.com/yecrh3zv>
- SWH [Solidarity for Worker`s Health], KHIS [Korean House for International Solidarity] & KLPH [Korean Lawyers for Public Interest and Human Rights] (2017). *The Blind: A report on methanol poisoning cases in supply chains of Samsung and LG*. Recuperado de <http://laborhealth.or.kr/resource/43375>
- Tremblay, G. (2003). La Sociedad de la Información y la nueva economía. Promesas, realidades y faltas de un modelo ideológico. *Telos* (54) pp. 16-23.
- Tucho-Fernández, F., Masanet, M.J. & Blanco, S. (2014). La cuestión medioambiental en la educación mediática: un reto pendiente. *Zer*, 36, 205-219.
- UIT [Unión Internacional de Telecomunicaciones] y otros organismos (2015). Gestión sostenible de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos en América Latina. UIT, Convenio de Basilea, CRBAS- Centro Regional Basilea para América del Sur, Unesco, OMS, Onudi, OMPI, CEPAL. Recuperado de <http://tinyurl.com/yatpa8xd>
- UNU-IAS [Instituto de la Universidad de las Naciones Unidas para el Estudio Avanzado de la Sostenibilidad] (2015). *eWaste en América Latina. Análisis estadístico y recomendaciones de política pública*. Recuperado de <http://tinyurl.com/ybyoaj5p>
- Wang, B. L. (2012). *E-Waste: Management, Types and Challenges*. Nova Science.
- World Economy, Ecology & Development (2008). *The dark side of cyberspace. Inside the sweatshops of China's Computer Hardware Production*. Recuperado de <http://tinyurl.com/y9d5635m>
- Zeller, D.; Olsson, M.; Blume, O.; Fehske, A.; Ferling, D.; Tomaselli, W. & Gódor, I. (2013). Sustainable Wireless Broadband Access to the Future Internet - The EARTH Project. En A. Galis & A. Gavras (eds), *The Future Internet* (pp 249-271). Springer.

Información, comunicación y estrategias comunitarias para el enfrentamiento a la sequía en Cuba. Experiencias

*Information communication and community strategies for facing
drought in Cuba. Experiences*

*Informação, comunicação e estratégias comunitárias para
o enfrentamento da seca em Cuba. Experiências*

—

Willy PEDROSO AGUIAR

Universidad de La Habana, Cuba / willy.pedroso@fcom.uh.cu

Yunier RODRÍGUEZ CRUZ

Universidad de La Habana, Cuba / yunier@fcom.uh.cu

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2017 (Sección Monográfico, pp. 61-79)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 31-07-2017 / Aprobado: 26-12-2017

Resumen

Cuba es azotada desde hace tres años por una sequía severa que ha afectado a gran parte de los municipios del país. Las estrategias de respuesta deberán implementar procesos de información y comunicación que favorezcan la eficiencia, la articulación, la gestión del conocimiento y la participación ciudadana. En un acercamiento a las estrategias comunitarias para sobreponerse a esta situación, se describen las prácticas de comunicación e información que subyacen el manejo de la sequía en localidades seleccionadas. El estudio se realizó desde un enfoque interdisciplinario entre las ciencias de la información y la comunicación. Entre los hallazgos, se encuentran fuertes diferencias entre la actividad infocomunicacional de la autoorganización comunitaria y las actividades de los actores de gestión del recurso hídrico.

Palabras clave: infocomunicación; comunicación popular; medioambiente; estrategias comunitarias.

Abstract

Cuba has been hit since three years ago by a severe drought that has affected most of the country's municipalities. Response strategies should implement information and communication processes that favor efficiency, articulation, knowledge management and citizen participation. In an approach to community strategies to overcome this situation, the communication and information practices that underlie drought management in selected localities are described. The study was conducted from an interdisciplinary approach between the information and communication sciences. Among the findings, there are strong differences between the infocommunicational activity of community self-organization and the activities of water management actors.

Keywords: infocommunication; popular communication; environment; community strategies.

Resumo

Cuba foi atingida durante três anos por uma seca severa que afetou uma grande parte dos municípios do país. De acordo com os planos de enfrentamento, as estratégias de resposta devem implementar processos de informação e comunicação que favoreçam eficiência, articulação, gerenciamento de conhecimento e participação cidadã. Numa aproximação às estratégias comunitárias para superar esta situação, são descritas as práticas de comunicação e informação subjacentes à gestão da seca em localidades selecionadas. O estudo foi realizado a partir de uma abordagem interdisciplinar entre ciência da informação e comunicação. Entre os resultados do estudo, são percebidas fortes diferenças entre as atividades infocomunicacionais auto-organizadas pelas comunidades e as atividades dos atores da gestão de recursos hídricos.

Palavras-chave: infocomunicação; comunicação popular; meio ambiente; estratégias comunitárias.

1. Introducción

Hace ya tres años (desde el segundo semestre de 2014 hasta la fecha) Cuba enfrenta una sequía¹ prolongada que ha afectado 142 municipios, 40 de ellos de forma severa y parcialmente a 860,900 personas, con ciclos de distribución cada vez más espaciados –algunos alcanzan hasta 40 días– (Oficina de la Coordinadora Residente del Sistema de Naciones Unidas en Cuba, 2017). La respuesta efectiva a esta situación es probablemente uno de los retos más importantes que enfrenta la gestión del desarrollo en el contexto cubano, teniendo en cuenta las afectaciones que derivan de la misma.

Las medidas –con base en instrumentos como el Programa Hidráulico Nacional, la Política Nacional del Agua, la recién aprobada Ley de Aguas Terrestres y el Grupo Temporal Nacional para el Enfrentamiento a la Sequía– combinan acciones de regulación y control; acciones técnicas como la interconexión de sistemas de abasto; acciones preventivas como la regulación del consumo en el sector organizacional y la promoción de nuevos métodos de riego en la agricultura; así como acciones por la sustentabilidad, como el uso de tecnologías más eficientes en el sector industrial que reducen el consumo de agua, y el uso de desalinizadores en algunas zonas (Martínez, 2017). Se desarrolla además la “creación de conciencia”, a través, sobre todo, de los medios de comunicación.

Los esfuerzos dejan un camino de retos, en términos de funcionamiento eficiente y participación ciudadana:

Descentralizar la gestión del agua, de modo que las administraciones territoriales no sean solamente mecanismos de implementación de las decisiones adoptadas a nivel nacional, sino que tomen medidas en su propio beneficio y con sus propios recursos. Para esto deberá fortalecerse su capacidad de articulación, la gestión de información para la toma de decisiones, la transparencia y la autonomía.

Modernizar la gestión del agua, de modo que se amplíen los usos y beneficios de los sistemas de alerta temprana, los mecanismos interactorales de análisis y toma de decisiones, la respuesta ante emergencias y desastres, y el control popular sobre las medidas y procesos de gestión. Para esto será importante fortalecer la gestión del conocimiento a nivel territorial, socializar los aprendizajes que se generan en los diferentes contextos, aplicar los resultados de la ciencia y la innovación, así como generar plataformas de información y comunicación, con apoyo en las TIC, que favorezcan la toma de decisiones y el accionar territorial.

Capacitar a todos los actores locales para generar competencias y habilidades informacionales y comunicacionales, que contribuyan a un manejo integral

1 De acuerdo con José Antonio Hernández Álvarez, Director de Uso Racional del Agua del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, se trata de la *sequía hidrológica*: déficit en la disponibilidad de agua, tanto superficial como subterránea, que no permite satisfacer las demandas sociales. Es causada, entre otros factores, por la *sequía meteorológica* prolongada, que se entiende como la ausencia de lluvias, lo que deprime los embalses y los acuíferos subterráneos (Martínez, 2017).

de la sequía. El conocimiento generado o asimilado por estos actores, permite concebir estrategias y acciones sobre la base de experiencias efectivas y de la comprensión real de la situación que vive el territorio.

Impulsar la participación ciudadana a nivel local, que parte de considerar a las personas como agentes de cambio, más que meros receptores de mensajes. A lo largo del país se implementan variadas experiencias que resaltan la importancia de concebir a la población como actor clave en el manejo integral de la sequía, por su rol protagónico en la adopción de estrategias y de acciones que permiten disminuir los efectos de la sequía, y aumentar la conciencia social sobre este fenómeno. Sin embargo, las acciones suelen enfocarse en aumentar la percepción de riesgos, los niveles de información, y promover una cultura de uso racional del agua, lo que no es suficiente para el empoderamiento individual y comunitario ni para la movilización de la acción colectiva, sobre la base de principios de sostenibilidad, solidaridad y equidad.

La comunicación y la información se articulan como parte de los procesos de resiliencia a la sequía en el país, pero están por debajo de sus posibilidades. De hecho, la recién aprobada Ley de aguas terrestres hace referencia a una estrategia de comunicación que será aplicada por el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH) para transversalizar una dimensión socio-cultural y política, y también reconoce a la información como recurso de coordinación entre las organizaciones. Sin embargo, presta poca atención a la solución integral y articulada de los problemas, así como al establecimiento de flujos informacionales y de información de calidad para una efectiva toma de decisiones (Ley de aguas terrestres, 2017).

Por supuesto, a nivel territorial están teniendo lugar iniciativas de autogestión para garantizar el acceso al agua, basadas en principios como concertación de actores, solidaridad e identidad con la comunidad, participación social, y solución integral y articulada de problemas. La presente investigación se acerca a estas experiencias, con la premisa de que una gestión de información y de comunicación puede ayudar a maximizar su eficiencia, alcance y socialización, de modo que puedan ser replicadas en otros territorios. Específicamente, toma como contexto de estudio a la comunidad de regantes de Güines, en la provincia de Mayabeque, una experiencia de articulación entre productores y productoras agrícolas para el reparto de agua; y en el corredor seco de Guantánamo, que integra las comunidades de San Antonio del Sur, Imías y Maisí, algunos de los lugares donde menos llueve en Cuba. Este estudio también se apoya en experiencias para la construcción de un procedimiento informacional en las provincias de la región oriental del país: Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

La comunicación y la información permiten articular de forma estratégica los procesos de intercambio de sentidos, conocimientos y significados en torno a la acción colectiva, así como la eficiencia en la gestión institucional, siguiendo propósitos de desarrollo. Las estrategias metodológicas de las diferentes disci-

plinas en su interior estructuran los sistemas y procesos para la gestión integrada de las acciones transformadoras, y están en la esencia misma de los escenarios deseados. Por esto, las estrategias comunitarias para el enfrentamiento a la sequía se sustentan en estos procesos, lo que permite resolver necesidades de interacción y transformación cultural. No obstante, no se visualizan iniciativas que respondan a una dimensión articulada e integradora de la información y la comunicación y sus respectivos campos de conocimiento.

El manejo de la sequía a nivel comunitario, como objeto de estudio, excede marcos metodológico-conceptuales específicos y herramientas individuales como la gestión documental, la publicidad, la gestión de medios o la comunicación para el desarrollo. De modo que lo infocomunicacional se erige como ese espacio inter y potencialmente transdisciplinar² que permite describir integralmente los intercambios de sentidos, informaciones y conocimientos entre actores individuales y grupales con diferentes grados de institucionalización, desde donde tiene lugar la identificación, análisis y respuesta colectiva a problemas sociales.

2. El ambiente más allá de las visiones disciplinares de la información y la comunicación

El investigador Armando Malheiro Da Silva (2006) define el fenómeno infocomunicacional como “la capacidad simbólica [humana y social] de dar forma mental a ideas y emociones, y de transmitir las a los demás mediante una efectiva interacción, es decir, a través de un intercambio recíproco de sentido [comunicación]” (citado por Yang, Saladrigas & Torres, 2016, p. 172). A tono con una visión de proceso que exige la consideración articulada de ambos campos. Otras visiones sobre el tema, probablemente las más generalizadas, se restringen a la producción de información y comunicación, asociada a la industria cultural y de telecomunicaciones, los medios y las tecnologías (Becerra & Mastrini, 2008).

Desde un enfoque de gestión, los cubanos Raúl Garcés y Tania del Pino aseguran:

Hoy no basta con socializar información de calidad, hacen falta estrategias para amplificar su alcance y fomentar entrecruzamientos entre los diferentes actores del tejido social. En otras palabras, la información pierde relevancia si no se comunica,

2 La infocomunicación es un debate incipiente con producción teórica aún desarticulada, de modo que solo se atisban las posibles articulaciones entre las ciencias de la información y las ciencias de la comunicación para el abordaje de los fenómenos sociales. Su consideración como transdisciplina requerirá, entre otros elementos, el análisis de los diálogos con otros saberes, la identificación de marcos conceptuales y metodológicos propios, así como esquemas propios de producción.

y comunicarla implica interactuar con las mediaciones económicas, políticas y culturales que maximizan o desfavorecen el impacto de los mensajes. (2016, p. 99)

Los enfoques informacionales, ante problemáticas de la sociedad contemporánea, responden a la aplicación de las denominadas Ciencias de la Información, en opinión de Linares y Mena (2015, p. 23) “las Ciencias de la Información se distinguen por explicitar que su punto de atención esencial no es otro que la información”. Los propios autores sustentan su concepto de *información* con el ciclo de vida de este recurso, sus propiedades intrínsecas y la relación con la comunicación. Al respecto consideran que,

[la] información tiene significado para quien la recibe; está basada en los datos a los cuales, mediante un procesamiento, se les ha dado significado; es una colección de datos estructurados, significativos y pertinentes, para quien los percibe; es objetiva-subjetiva, ella es descrita en forma objetiva, pero su significado es subjetivo. (Linares & Mena, 2015, p. 26)

El campo comunicacional, por su parte, reconoce a la información como contenido del mensaje. La cubana Hilda Saladrigas define la comunicación como

[...] esa actividad compleja que se da en diferentes espacios, entre un número diverso de actores que producen y hacen uso de la información de manera privada o pública: sociales, grupales e interpersonales y que con el desarrollo industrial se ha tecnologizado, diversificando sus soportes”. (Saladrigas, 2004, p. 1)

Linares y Mena refieren que

[...] para las ciencias de la información es fundamental la comprensión del fenómeno comunicacional y su insoslayable asociación a la información; con otras palabras, la comunicación es un proceso donde la información es el contenido, y una es incomprendible sin la otra. (2015, p. 27)

El análisis teórico y metodológico de los enfoques asociados a los campos de la información y de la comunicación, permite identificar elementos distintivos particulares, pero reflejan, a su vez, la necesaria relación entre los mismos. Esta problemática está condicionada por la propia naturaleza de estos campos, lo que permite inferir que no puede tener lugar ningún proceso de comunicación, sin una adecuada percepción, representación, uso y difusión de la información. De igual forma, la información adquiere un valor de uso y un significado particular en el propio proceso de comunicación en el que adquiere y le confiere las cualidades particulares que le hacen ser un recurso estratégico y con valor agregado.

Estos criterios permiten aludir, en el contexto cubano, a un punto o zona de encuentro entre ambos campos de conocimiento: Ciencias de la Información

y Ciencias de la Comunicación. Este nuevo escenario interdisciplinar, denominado *infocomunicación* ha devenido espacio para el diálogo entre las capacidades que se derivan de un buen uso y manejo de los recursos, procesos, sistemas y estrategias de cada disciplina. La tesis que sustenta la *infocomunicación* está dada, en primer lugar, por el reconocimiento de las particularidades intrínsecas de cada campo, pero sobre todo, en la articulación o relación entre algunos de sus componentes específicos para la solución integral y estratégica de problemáticas de la sociedad actual.

El encuentro con el mexicano Enrique Leff permite conectar estas ideas con la cultura y la racionalidad ambiental, primero, al establecer que los procesos de apropiación, resemantización y exteriorización del entorno están constituidos por operaciones simbólicas que exceden el lenguaje para cuestionar las matrices de la cultura misma:

La reapropiación de la naturaleza es una resignificación de la naturaleza en los senderos de vida que abre la existencia. Implica un pensamiento pero también tomar la palabra para renombrar, resignificar y dar nuevos sentidos a la vida cultural en su conexión con el orden natural, para hacer manifiesto el ente desde el ser a través del lenguaje, para reincorporarse al mundo a través del discurso. (Leff, 2004, p. 394)

En segundo lugar, interrelaciona la nueva racionalidad ambiental con la organización y movilización social, lo que pasa por entramados políticos, de organización social y de estructura comunitaria, pues son códigos que se comparten. Por último, establece el diálogo de saberes como nuevo camino, más allá de la comunicación tradicional, y a tono con los principios de la gestión del conocimiento:

El diálogo de saberes se produce en un nuevo espacio de relaciones que desborda al campo comunicacional establecido por reglas de racionalidad. Es un encuentro entre seres diferenciados a través de discursividades cuyos sentidos trascienden a las relaciones entre las cosas del mundo marcadas por signos que [...] han sido postuladas, codificadas y afirmadas en las expresiones del lenguaje y en sus estrategias argumentativas sobre un estado de cosas. (p. 335)

La implementación del enfoque infocomunicacional para este estudio no está ajena al camino de los retos, como señalan Garcés y del Pino:

La realidad infocomunicativa del contexto cubano es un escenario en evolución, que multiplica aceleradamente el acceso de los ciudadanos a Internet y desarrolla el componente infocomunicacional de las empresas y la administración pública, pero padece los lastres de una concepción instrumental demasiado sumergida en resolver problemas concretos. (2016, p. 102-103)

En el marco de la investigación interdisciplinar que viene desarrollándose en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, lo infocomunicacional se concibe en dos sentidos: en una línea estratégica orientada a la solución de problemas y la efectiva toma de decisiones, y en una línea de eficacia y eficiencia de los ambientes info-comunicacionales. En la primera se enfatiza la calidad de la información, así como la gestión de contenidos bajo estrategias, canales y espacios efectivos para una correcta toma de decisiones. La segunda, por su parte, responde a la dimensión estructural y funcional que debe asumir la actividad de la información y la comunicación para optimizar el uso de los recursos y procesos asociados.

Igualmente se trabaja la difusión de información y la comunicación para resultados, con las líneas: educativa, centrada en estimular la participación de los actores locales a través del impulso de la dimensión sensibilizadora y de creación de compromiso; y de gestión del conocimiento, centrada en la sistematización de los conocimientos generados y las buenas prácticas identificadas en diferentes soportes. Se incluyen actividades de bien público, como campañas y actividades de educación ambiental.

En esta segunda línea, la dimensión infocomunicacional del enfrentamiento a la sequía describe dos elementos de igual importancia para el estudio que aquí se presenta. Por un lado, los procesos de organización interactoral para la gestión del agua, la respuesta a emergencias y la adopción de medidas alternativas.

Por otro lado, la configuración de una nueva cultura de uso y aprovechamiento del agua, que debe impulsar maneras otras de percibir e interactuar con el medio, desde los valores, la creación, acceso, uso y socialización de nuevos conocimientos, la innovación, la integración comunitaria, entre otros elementos. Estos son procesos simbólicos que construyen sus cimientos y mecanismos de reproducción en contextos infocomunicacionales, donde inciden los medios de comunicación (nacionales, comunitarios y alternativos), el uso de la tecnología, las estrategias sociales para la circulación de contenidos, la implicación con las problemáticas medioambientales que se viven, entre otros elementos.

3. Estructura metodológica del estudio

La pesquisa se propuso identificar los procesos infocomunicacionales que sustentan las estrategias comunitarias para el enfrentamiento a la sequía en la comunidad regante de Güines, en Artemisa, y en el corredor seco de Guantánamo. En su estructura, dialoga con la Investigación-Acción Participativa, pues se caracterizó por una alta implicación de los investigadores con el contexto, y la promoción de transformaciones a la par que se levantaban los datos (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). De esta manera, las personas no fueron mero objeto de estudio, sino que fueron descubriendo potencialidades de la información y la comunicación y se fueron empoderando en el manejo integral de la sequía.

La investigación dialogó igualmente con los presupuestos de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, sobre todo la comunicación popular, al tratar de empoderar a las personas involucradas en el uso y creación de medios comunitarios que permitan la voz propia y el abordaje de las problemáticas de interés. Se siguió además la Teoría de cambio (Retolaza, 2010), que permitió a los participantes en la investigación proyectar el futuro y las transformaciones necesarias para llegar a él.

Se aplicaron entrevistas en profundidad a líderes comunitarios y representantes de las entidades de gestión de recursos hidráulicos en los territorios, entrevistas grupales en los hogares y unidades productivas visitadas, y grupos focales con miembros de las comunidades y personas involucradas en los procesos de gestión. Los espacios para los grupos focales fueron organizados a modos de taller, con la combinación de técnicas grupales de análisis, animación y debate, así como técnicas proyectivas. Para la coordinación de los grupos fue útil la educación popular.

La implementación de la investigación consistió, en primer lugar, en la constitución de un equipo de trabajo, integrado por especialistas de la Comunicación Social, las Ciencias de la Información y el Periodismo, con la asesoría de ingenieros hidráulicos y agrónomos, además de biólogos, personas con las que se trabaja en varios proyectos de temática medioambiental. El equipo diseñó y validó los instrumentos de investigación y conformó sub equipos para las visitas a los territorios.

En cada comunidad se trabajó durante tres días: el primero consistió en el recorrido por la comunidad y la aplicación de entrevistas grupales en puntos identificados por acercamientos anteriores. El segundo día se trabajó en dos sesiones: en la mañana se realizaron los grupos focales a modo de taller con miembros de la comunidad, y en la tarde se aplicaron las entrevistas en profundidad. El tercer día, se reunió a un grupo de representantes de la comunidad y se realizó una devolución preliminar de los resultados, y se les dio la posibilidad de continuar nutriendo los hallazgos.

La siguiente fase consistió en el análisis de los datos y elaboración de un informe integrado, fueron elaborados además, productos comunicativos para dar a conocer los resultados encontrados. Seguidamente, cada equipo regresó a los territorios, se convocó a un espacio abierto donde participaran tanto los habitantes de la comunidad como los representantes de las entidades de gestión del agua, y se presentaron los productos comunicativos con una breve explicación de los resultados encontrados. Al final, se recogieron propuestas de solución, en unos casos en un buzón y en otros casos en papelógrafos colocados en varios puntos. Este trabajo expone parte de los resultados encontrados, a partir de la integración de los datos recogidos en todos los territorios.

4. Resultados y discusión

4.1 El concepto que subyace las prácticas de enfrentamiento a la sequía

Las estrategias comunitarias parten de los enfoques *gestión integrada de recursos hídricos* y *manejo integral de la sequía*, que tienen que ver con una reconsideración holística que incluye la adaptación al cambio climático, la construcción de resiliencia social y ecosistémica y la gestión multiactoral, con un marcado carácter comunitario.

Las dinámicas sociales son más diversas: la comunidad regante es un consejo de productores agrícolas que se reúnen periódicamente para planificar el reparto de agua, está integrada por cuatro Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), tres Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) y dos Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA).³ Se trata de una práctica cultural iniciada en 1835, aunque sus integrantes reconocen un decline en su funcionamiento a partir de 1970, según ellos (todos hombres), por falta de reconocimiento de su labor, poca visibilidad y poco conocimiento de su historia. Sus prácticas comunicativas tienen que ver con la demanda de espacios de concertación con el gobierno local, y reuniones semanales de planificación (aunque no tienen local donde efectuarla).

En el corredor seco de Guantánamo, por otro lado, han logrado ser más resilientes con el apoyo de la cooperación internacional y la intervención directa de las entidades nacionales. Los pobladores pasaron de cargar el agua en varas a recibir el líquido por gravedad, después de colocar tanques elevados. La mayor dificultad estriba en la montaña, porque las personas consumen el agua de arroyos y fuentes naturales no tratadas. Igualmente, se aplican técnicas agroecológicas y se cultivan especies resistentes a la sequía, para garantizar la soberanía alimentaria.

El dominio conceptual de los temas de información y comunicación determina los modos de implementación de las actividades, la motivación y competencias para llevar a cabo las estrategias, la capacidad de multiplicar los avances, entre otros elementos. Por supuesto, no se buscan construcciones académicas, sino los modos en que estos procesos son entendidos e incorporados en el quehacer diario.

Como tendencia general, se asume la información como producto y la comunicación como proceso, entendidos ambos desde una naturaleza más espontánea, que no entiende del todo la necesidad de intervenciones especializadas. De la misma forma, se aprecia una visión marcadamente tecnocrática, que confunde procesos infocomunicacionales con canales, por lo que se otorga mayor

3 Se trata de las formas de producción cooperativa en Cuba en el sector agropecuario: la CPA se crea a partir de la decisión de los campesinos de unir sus tierras y demás medios de producción fundamentales; las CCS posibilitan el uso común del riego, de algunas instalaciones, servicios y otros medios, así como el trámite global de sus créditos, aunque la propiedad de cada finca, sus equipos y la producción resultante siguen siendo privadas; y las UBPC están constituidas por trabajadores provenientes de empresas estatales.

peso a la infraestructura y los dispositivos –sobre todo teléfono y en un segundo plano los dispositivos móviles y computadoras– que al carácter de las interacciones y su contenido. Estos elementos son confusiones comunes en la población, y determinan que, aunque expresan comprender la importancia de un instrumento estratégico, necesitan acompañamiento en el diseño e implementación de las actividades en los territorios.

Vale resaltar una comprensión del necesario carácter horizontal de los intercambios, que incluye preocuparse por los criterios del otro, la reciprocidad en la producción y emisión de mensajes, y normas como saber escuchar. No obstante, se continúa comprendiendo la comunicación, la información y la tecnología como procesos independientes, y se gestionan desde equipos que no dialogan.

4.2 Competencias infocomunicacionales

El análisis anterior, así como las técnicas aplicadas durante el proceso de diagnóstico, permiten identificar y caracterizar las competencias infocomunicacionales de los actores de la gestión del agua en las áreas estudiadas. Este elemento refiere tanto las capacidades para concebir y multiplicar informaciones, sentidos y conocimientos relacionados con estas temáticas en los niveles comunitario e institucional, así como con las posibilidades de implementar eficazmente estrategias comunitarias, que aluden directamente a las estructuras con estos encargos y sus posibilidades reales de actuación.

Gráfico 1. Competencias para la producción de contenidos



Fuente: Elaboración Propia

El gráfico 1 se acerca a las posibilidades de generar mensajes que aborden las relaciones con el entorno con sentido educativo, informativo o relacional (humano), fue posible a través de la observación, las entrevistas y grupos de discusión. El análisis se estructura a través de seis variables: *conocimiento*, que refiere a las matrices conceptuales, tanto empíricas como institucionalmente validadas, que sustentan las nociones sobre el entorno y sus problemáticas, y

que por tanto determinan la posibilidad de articular discursos y sus efectos; *capacidad creativa*, que posibilita generar contenidos novedosos, atractivos, contextualizados y comprometidos, con la influencia de otros elementos como la motivación, la actitud y grado de compromiso ante los hechos; *tecnología*, o herramientas que apoyan la producción de esos mensajes, donde no solo se incluyen los dispositivos electrónicos y de software, también recursos comunes (más artesanales) que permiten construir el mensaje. Tenemos además las *estructuras de impulso*, o conjunto de políticas y actores que conducen los procesos de producción, directamente influidos por los contextos regulatorios, donde se incluyen las estructuras de gestión infocomunicacional y su labor impulsora; los *niveles de alfabetización*, tanto en el uso de la tecnología como en los modos de producción y en las dinámicas sociales; así como los *espacios de formación*, que incluyen las políticas para ello, las condiciones infraestructurales y la gestión de los programas, con énfasis en el abordaje de la problemática ambiental.

Según el gráfico, las competencias a nivel social son más débiles en la tecnología usada para los procesos de producción, que tiene que ver con la tendencia a buscar productos hechos por computadora, de forma especializada, cuando se pueden potenciar maneras alternativas, partiendo de los recursos propios. Las diferencias entre el espacio comunitario y el organizacional en este indicador, radican en gran medida en la generación de estrategias alternativas para producir. El componente más fuerte en ambos espacios es la capacidad creativa, que definitivamente tiene que ser mejor canalizada hacia una producción más fuerte.

Gráfico 2. Competencias para la socialización de contenidos



Fuente: Elaboración propia

Las competencias para la socialización refieren las estructuras, herramientas y posibilidades de poner a circular los contenidos que se producen, de modo que se puedan compartir con sus destinatarios. En este caso el indicador se compone de: alfabetización, o niveles de conocimiento sobre los diferentes canales, sus lenguajes, y su uso por parte de los destinatarios de los contenidos que se producen; políticas, o conjunto de regulaciones en todos los niveles

que impulsan y pautan criterios sobre estos procesos; los canales y medios, o maneras tecnológicas o no, en las que se pone a circular el contenido; estructuras, o actores que puedan impulsar y moldear esta producción, además de aprovecharla para intereses estratégicos; y acceso, visto como posibilidad de interactuar con el mensaje que se produce, con el canal que se necesita, y con la tecnología que se requiere.

Las principales debilidades en estas competencias están en las políticas, que determinan tanto la carencia de elementos que guíen los procesos de socialización desde el punto de vista ético, estratégico y político; se manifiesta como el principal problema en ambos contextos. En el caso de la principal fortaleza en estas capacidades, tenemos los canales y medios en el caso de las comunidades, teniendo en cuenta su diversidad, aunque puede mejorar; y en el caso del contexto organizacional se comportan de forma similar los canales, los niveles de acceso y los niveles de alfabetización.

La gestión de contenidos refiere la articulación de lo que se produce en sistemas para la gestión del conocimiento y la innovación, así como la gestión de información que sustente el acceso sistemático a aprendizajes, evidencias (nivel organizacional), así como un mejor flujo; la articulación también favorece la estructuración de discursos más complejos como campañas y sistemas de valores referidos al uso de los recursos. Se compone de políticas, como marco para el impulso y la guía; plataformas, o espacios físicos (bibliotecas, centros) y virtuales que permiten esta gestión en cada uno de los niveles; enfoque estratégico, que incluye la orientación a objetivos concretos, el apoyo a procesos de desarrollo, la labor de los equipos de acompañamiento, etc.; el nivel de agregación, o posibilidad de acceder y articular todo lo que se produce; y el acceso, tanto a la tecnología, como a los contenidos, como a las plataformas, como al conocimiento sobre el proceso.

Gráfico 3. Competencias para la gestión de contenidos



Fuente: Elaboración propia

De forma general, el indicador se muestra muy deprimido, los componentes con niveles más altos están en la media, en el caso de las plataformas para el contexto comunitario, los niveles de agregación para ambos contextos (se puede acceder a mucho de lo que se produce, pero otro tanto está muy disperso y se dificulta integrarlo a sistemas), y el nivel de acceso en el ámbito comunitario.

Un análisis global, permite entender que las entidades organizacionales tienen menos competencias infocomunicacionales que los miembros de las diferentes comunidades. Para ambos casos, existen competencias para la producción relativamente altas, que se ven frenadas por reducidas competencias para la socialización de contenidos y para su gestión. Igualmente, las debilidades más recurrentes tienen que ver con la ausencia de estructuras capaces de liderar los procesos y de marcos políticos que estimulen, orienten y regulen los modos de articulación de los procesos organizacionales. Por último, el desbalance entre las tres dimensiones debilita los procesos, de modo que se debe buscar avanzar en las tres líneas, en aras de desarrollar verdaderas capacidades.

4.3 El camino de los cambios

El proceso investigativo pudo identificar algunos problemas de comunicación e información relacionados con la implementación de las estrategias de enfrentamiento a la sequía:

- Insuficientes interacciones efectivas entre los actores de gestión ambiental en los territorios.
- Carencia de un flujo sistemático de información con la calidad requerida, que garantice la percepción de riesgos y vulnerabilidades, y contribuya a la resiliencia.
- La gestión de información se limita a la difusión de la información y no se visualiza una infraestructura sistémica entre todos los actores comunitarios que permita desarrollar de manera adecuada todos los procesos informacionales: búsqueda y recuperación de la información, procesamiento y análisis, almacenamiento y diseminación de la información.
- La gestión de comunicación se centra únicamente en la visibilidad y la divulgación, olvidando los espacios de construcción colectiva con las personas, que les permita movilizarse en la solución de sus propios problemas ambientales.
- Roles informacionales no delimitados y asumidos con las responsabilidades requeridas para hacer frente a los fenómenos climatológicos.
- Poca integración entre los servicios de información sobre temas ambientales en los territorios, enfatizando los servicios a los gobiernos locales, las instituciones y la comunidad.
- Los procesos de educación y comunicación ambiental están desconectados, en muchos casos, de las particularidades y necesidades de los territorios.
- Carencia de efectivos canales de comunicación, acorde con los públicos implicados, que permita una adecuada Gestión de la Comunicación.
- La población muestra altos niveles de sensibilización e intención de articularse para resolver los problemas ambientales que les afectan, pero

los mecanismos de interacción con los líderes formales son insuficientes, y tienen pocas herramientas para articular soluciones colectivas.

- Escasos Programas de Alfabetización Informacional (ALFIN) para generar competencias informacionales en los actores locales.
- La Tabla 1 muestra los cambios infocomunicacionales proyectados por los participantes en la investigación, que tienen que ver con mejorar los procesos de intercambio, sobre todo entre actores de gestión (también identificados como decisores) y los habitantes de las localidades.

Tabla 1. Cambios infocomunicacionales proyectados por los habitantes de las comunidades estudiadas.

Cambios a corto plazo	Cambios a largo plazo
<ul style="list-style-type: none"> - Sensibilización sobre la importancia de la información y la comunicación para el manejo integral de la sequía. - Los medios de comunicación nacionales, locales y alternativos reproducen los resultados y experiencias en la implementación del proyecto. - Los logros del proyecto son reconocidos en las áreas de intervención. - Reconocimiento de la importancia de los roles informacionales en los procesos comunicativos, así como las responsabilidades asumidas en cada proceso de información. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento de la información y la comunicación como recurso y proceso estratégico para el manejo integral de la sequía. - Se extiende la aplicación del MST a otros territorios. - Aumenta la producción de alimentos agroecológicos. - Cambio de mentalidad en los miembros de la comunidad.
<ul style="list-style-type: none"> - Existen mejores condiciones de acceso a la información disponible. - Existen estrategias comunitarias que permitiría la articulación de sistemas de información. - Existen flujos de información informales multidireccionales y multinivel. Se reconoce la importancia de sistematizar y diseñar flujos de información formales. - Mayores niveles de integración entre los actores de gestión ambiental con incidencia en los territorios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Existen flujos eficientes de información entre el nivel nacional y las comunidades. - Mayor interés por la existencia de un sistema de información que garantice una efectiva toma de decisiones.
<ul style="list-style-type: none"> - Se reducen el desinterés y la desmotivación entre los actores locales. - Existe un sistema de capacitación y gestión del conocimiento de carácter sostenido. - Mejora la disciplina. - Fuertes lazos entre el sector productivo y de gestión con las universidades y centros de investigación. - Se reconoce la importancia de la articulación entre la Gestión de Información y Gestión de la Comunicación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cambio de mentalidad en los actores de gestión. - Reconocimiento de la importancia de gestores de información y gestores de comunicación dentro de grupos de trabajo multidisciplinares.

Fuente: Elaboración Propia

5. Conclusiones

Cuba, azotada por una sequía prolongada desde 2014, aplica los enfoques de manejo integrado de recursos hídricos y manejo integral de la sequía como mecanismos de respuesta con un alto carácter social y comunitario. Sin embargo, la implementación se caracteriza por una alta centralización, deficiencias en los intercambios de informaciones entre las entidades y sus representaciones ramales, así como entre los diferentes actores que participan en la gestión. Una cuestión de gran importancia son los insuficientes espacios para el estímulo de la participación ciudadana, pues prima una concepción asistencialista que entiende a las personas como receptores de mensajes.

Las estrategias para el enfrentamiento a la sequía no pueden ser abordadas únicamente desde los marcos conceptuales y metodológicos de las disciplinas individuales de las Ciencias de la Información y las Ciencias de la Comunicación por separado, teniendo en cuenta su complejidad simbólica y relación con la cultura. Este estudio reconoce y propone a la infocomunicación como objeto inter y potencialmente transdisciplinar para el abordaje de los fenómenos sociales. Este elemento es una dimensión clave en la respuesta social a la sequía.

La infocomunicación, deviene escenario clave para interrelacionar aquellos componentes derivados de la Gestión de Información y Gestión de la Comunicación que permitan ofrecer potencialidades ante la toma de decisiones y la capacidad de dar respuestas integrales, articuladas y oportunas. No se puede abordar fenómenos complejos y multifactoriales desde posturas meramente “informativas” o “comunicativas”. La sequía, y sobre todo la gestión territorial, integral, y articulada de la misma, requiere enfoques y metodológicos que sepan articular y dialogar para ofrecer soluciones efectivas. Este estudio enfatiza la importancia de articular las necesidades, recursos, procesos, sistemas, flujos, competencias, estrategias y acciones “informativas” y “comunicativas” para una gestión integral. El sustento de la *infocomunicación* radica precisamente en la capacidad de diálogo entre estos componentes desde las particularidades de cada campo de estudio.

Existen experiencias comunitarias de autoorganización para responder a la sequía, que usan la información y la comunicación de manera empírica. De forma general, los conceptos infocomunicacionales que subyacen estas prácticas se asocian sobre todo a la tecnología, con un creciente enfoque dialógico. Igualmente, se aprecian importantes diferencias entre la organización social y la organización institucional; en el primer caso existen altas posibilidades para producir información y comunicación, así como altas motivaciones, que se ven frenadas por pocos espacios de socialización y discusión pública. En el caso de las instituciones existe un marcado empirismo que limita las posibilidades infocomunicacionales.

Las estrategias comunitarias para el enfrentamiento a la sequía se valen de la información y la comunicación, sobre todo para acciones educativas, de concertación y puesta en común y de visibilidad. No obstante, deberán superarse

obstáculos, siendo el más importante la acción colegiada y solidaria de todas las entidades y la población en un camino común.

Referencias bibliográficas

- Becerra, M., & Mastrini, G. (2008). La compleja faceta del acceso infocomunicacional en América Latina [versión electrónica], *Ecos de la comunicación*, 1(1). Recuperado de <http://bit.ly/2BU1GXy>.
- Garcés, R. & del Pino, T. (2016). Gestionando la infocomunicación en la práctica: rutas, tropiezos, certidumbres. *PRISMA.COM* (31), pp. 97-114.
- Hernández, R.; Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación. Cuarta edición*. México: McGraw-Hill
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI editores.
- Linares, R. & Mena, M. (2015). *Introducción a las Ciencias de la Información*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Martínez, Y. (2017, 5 de junio). ¿Qué se hace ante la sequía? *Granma*. Recuperado de <http://bit.ly/2l1xSxW>.
- Oficina de la Coordinadora Residente del Sistema de Naciones Unidas en Cuba. (2017). *Situación de la sequía en Cuba* (informe de situación No. 1). Recuperado de <http://www.onu.org.cu/>
- Ley de aguas terrestres. (2017). Recuperado de <http://bit.ly/2sxE6qX>.
- Retolaza, I. (2010). *Teoría de cambio. Un enfoque de pensamiento-acción para navegar en la complejidad de los procesos de cambio social*. México: PNUD / HIVOS.
- Saladrigas Medina, H. (2004). Apuntes para una reflexión epistemológica en torno a la comunicación social. *Revista Universidad*. No. 259. (115- 137).
- Yang, Y., Saladrigas Medina, H., & Torres Ponjuán, D. (2016). El proceso de la comunicación en la gestión del conocimiento. Un análisis teórico de su comportamiento a partir de dos modelos típicos. *Revista Universidad y Sociedad [seriada en línea]*, 8 (2). pp. 165-173. Recuperado de <http://bit.ly/2l1qylX>.

Urbanismo e infancia: hacia un modelo de ciudad que promueva la conciencia ambiental

*Urban planning and childhood: towards a city model promoting
environmental awareness*

*Urbanismo e infância: em busca de um modelo de cidade que promova
a conscientização ambiental*

Pamela FLORES PRIETO

Universidad del Norte, Colombia / paflores@uninorte.edu.co

Nancy Regina GÓMEZ ARRIETA

Universidad del Norte, Colombia / ngomez@uninorte.edu.co

Juan Pablo OSMAN FLORES

Universidad del Norte, Colombia / jposman@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2018 (Sección Monográfico, pp. 79-94)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 03-08-2017 / Aprobado: 16-13-2017

Resumen

La planeación urbana debe integrar la naturaleza al ordenamiento territorial para desarrollar conciencia ambiental. Durante la infancia, la ciudad debe proporcionar espacios para que el niño experimente los beneficios de interactuar con el medio natural. No obstante, las ciudades contemporáneas ofrecen espacios simulados que privilegian el consumo y privan a los niños y niñas del contacto con la naturaleza. Basado en técnicas etnográficas, este estudio describe posibles relaciones entre urbanismo y conciencia ambiental, a partir de observaciones en 4 espacios artificiales de ocio infantil y entrevistas a 15 niños y 16 niñas entre 6 y 12 años en la zona norte de Barranquilla, Colombia. Los resultados sugieren directrices para un urbanismo que enseñe a la infancia a proteger la naturaleza en el futuro.

Palabras clave: ciudades simuladas; medio ambiente; planeación urbana; parques; centros comerciales.

Abstract

Urbanism must harmoniously integrate nature to develop environmental awareness. During childhood, the city should provide spaces for the child to experience the benefits of interacting with the natural environment. However, contemporary cities offer simulated spaces that privilege consumption and deprive children of contact with nature. Based on ethnographic techniques, this study describes possible relationships between urbanism and environmental awareness, based on observations in 4 artificial spaces of children's leisure and interviews with 15 boys and 16 girls between 6 and 12 years of age in the northern area of Barranquilla, Colombia. The results suggest guidelines for creating an urbanism that teaches children how to protect nature in the future.

Keywords: simcities; environment; urban planning; parks; malls.

Resumo

O planejamento urbano deve integrar a natureza à organização territorial para desenvolver consciência ambiental. Durante a infância, a cidade deve proporcionar espaços para que as crianças experimentem os benefícios de interação com o meio ambiente. Sem embargo, as cidades contemporâneas oferecem espaços simulados que privilegiam o consumo e privam meninas e meninos do contato com a natureza. Apoiado em técnicas etnográficas, este estudo descreve possíveis relações entre urbanismo e consciência ambiental, a partir de observações em 4 espaços artificiais de lazer infantil e entrevistas com 15 meninos e 16 meninas com idades entre 6 e 12 anos na região norte de Barranquilla, Colômbia. Os resultados sugerem diretrizes para um urbanismo que ensine a infância a proteger a natureza no futuro.

Palavras-chave: cidades simuladas; meio ambiente; planejamento urbano; parques; centros comerciais.

1. Introducción

*Hay que replantearse la ciudad desde el punto de vista de un niño,
es decir, desde una altura de un metro diez.*

Walter Veltroni (alcalde de Roma 2001-08)

The child is father of the man.

William Wordsworth

¿Cómo puede el desarrollo urbano promover conciencia ambiental? ¿Qué mensajes, en términos de protección al medio ambiente, envía la ciudad a los niños y niñas de hoy teniendo en cuenta que serán ellos quienes dirigirán el destino de las ciudades en un futuro próximo? ¿Qué tipos de ciudades debemos construir si pretendemos que el urbanismo eduque ambientalmente?

Es evidente que la ciudad requiere de la participación de todos los ciudadanos en su construcción y preservación; para ello, es necesario educar a los habitantes urbanos desde la infancia para que valoren el respeto y el cuidado a la naturaleza. Sin embargo, pocas ciudades realizan acciones contundentes para promover conciencia ambiental en sus ciudadanos, especialmente en la infancia. Además, las urbes más sustentables no están en el denominado Tercer Mundo (“Las 5 ciudades...”, 2015). De hecho, muchas ciudades en América Latina muestran indicadores pobres de sostenibilidad: altos niveles de ruido, contaminación visual, escasas zonas verdes, problemas de movilidad, contaminación del aire, deficiente manejo de residuos (Economist Intelligence Unit, 2017). Bogotá, por ejemplo, no hace conciencia en la ciudadanía sobre la contaminación del aire pues, aunque duplica los estándares máximos de algunos contaminantes establecidos por la OMS, el Distrito afirma que el aire es “bueno” (“Preocupante situación...”, 2014). Y en cuanto a contaminación auditiva, algunos sectores alcanzan los 70 decibeles, aunque la OMS establece que los problemas de salud empiezan después de los 65.

Lo cierto es que en América Latina muchos niños y niñas crecen en ambientes poco sanos, lo cual lleva a naturalizar estos escenarios que, aunque no se perciben como insalubres, causan daños a veces irreparables. Según la OMS, 32 millones de niños en el mundo sufren de hipoacusia y el “60% de los casos se debe a causas prevenibles. Y 1100 millones de jóvenes están en riesgo de padecer pérdida de audición por su exposición al ruido en contextos recreativos” (OMS, 2017).

Desde finales del siglo XX, las ciudades han alterado de manera radical su forma urbana. Algunas de estas transformaciones son respuestas inadecuadas a nuestra incapacidad para manejar la ciudad. Así, surgen las *SimCities* (Soja,

1996), espacios simulados donde, en una atmósfera de aparente seguridad y armonía social, confluyen los signos del neoliberalismo global. El concepto, inspirado en lo que Baudrillard (1978) llamó la “precesión de simulacros” o la difusión de “hipersimulaciones” de realidad en la vida cotidiana, señala espacios en donde la representación es suplantada por la simulación. A partir de los noventa, estos espacios dejan de ser territorios específicos para hacer parte de todos los ámbitos de la vida cotidiana. Del “parque temático” a los “mundos del ocio” la ciudad postmoderna se caracteriza por sustituir lo real por lo simulado, pretendiendo que ignoremos problemáticas urbanas no resueltas al habitar mundos de fantasía (Soja, 1996).

Estos espacios contradicen abiertamente lo que es un espacio saludable y, si bien en apariencia lucen limpios y agradables, una mirada crítica revela que eliminan toda referencia a la naturaleza, y muestran que ni las políticas públicas sobre medio ambiente ni las recomendaciones de organismos como la OMS prevalecen sobre unas dinámicas de consumo que imponen espacios artificiales concebidos como formas de entretenimiento que alejan a niños y adultos de una conciencia ecológica y de una reflexión sobre las bondades derivadas de habitar un ambiente natural.

Federico Miyara, fundador del Laboratorio de Acústica de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, demostró que el ruido “como objeto de consumo” a la vez “estimula el consumo de otros productos” (2001, p. 7); y cómo esto crea “un acostumbamiento que impide al niño y, posteriormente, al adulto reconocer el problema (p. 12). Por el contrario, la inmersión en ambientes saludables genera consecuencias positivas en niños y adolescentes. Un estudio realizado por García, Corral-Verdugo y Benavides (2015), mostró que los adolescentes que preferían los espacios con árboles presentaban mejor bienestar físico, psicológico y social.

La responsabilidad del desarrollo de una conciencia ambiental durante la infancia se ha colocado, casi totalmente, en la escuela. Si bien, como afirma Miyara, “en los años iniciales de la educación elemental es posible trabajar con impacto a futuro ya que los niños, correctamente guiados, son proclives a hacer suyas las causas ambientales” (2001, p. 11), otros ámbitos inciden con igual eficacia en las percepciones y hábitos de la infancia. En América Latina no se han hecho suficientes esfuerzos para utilizar el potencial educador del urbanismo en el desarrollo de una conciencia ambiental durante la infancia; en consecuencia, no existe un espacio público lo suficientemente atractivo que pueda competir con la oferta de espacios privados y generar conciencia ambiental. Debemos propiciar una reflexión sobre los espacios artificiales. No basta con hablar del agua, del aire o de cómo manejar los residuos, hay que crear experiencias que conduzcan a valorar entornos sostenibles y sanos y, a la vez, hagan conciencia sobre los problemas que generan los espacios artificiales.

Kunst & Witlox (1993) afirman que “la preocupación (por los problemas ambientales) persiste, pero no se traduce en acción política” (p. 86). Un cuarto

de siglo después, podríamos afirmar que la preocupación aumenta tanto como lo hace el deterioro ambiental. Así, términos como *ciudades saludables*, *ciudades inteligentes* o *ciudades sustentables* apuntan a posicionar un paradigma en el cual la salud humana y la de los sistemas biofísicos definen las políticas públicas. Pero a ello se opone un paradigma utilitario que hace de las ciudades espacios de consumo y que ve a los ciudadanos, en este caso a los niños y niñas, como potenciales clientes que pueden aumentar las ganancias de sus negocios aún en detrimento de la salud. En este sentido, así como se ha trabajado por un diálogo entre ecologistas y feministas (Larraín, 2004) es indispensable el diálogo entre ecologistas e infancia.

Este trabajo se propone describir posibles relaciones entre el urbanismo y la conciencia ambiental en la infancia a partir de una experiencia piloto con 15 niños y 16 niñas entre 6 y 12 años de edad (segunda infancia) en la zona norte de Barranquilla, Colombia, la principal ciudad del Caribe colombiano. Los participantes pertenecen a la clase socioeconómica más alta de la ciudad, lo cual hace que tengan más posibilidades de experimentar espacios artificiales ya que el uso de estos espacios comporta costos elevados.

La primera parte del trabajo expone el surgimiento de los espacios artificiales en las ciudades contemporáneas desde los planteamientos de Soja (1996) y aborda algunas teorías que indagan por la relación entre el bienestar físico y psicológico durante la infancia y las experiencias con y en la naturaleza, a partir del concepto de biofilia (Wilson, citado por Kahn, Severson, & Ruckert, 2009). Para establecer los mensajes sobre el medio ambiente que la ciudad envía a la infancia, creamos un diseño metodológico basado en técnicas etnográficas. El propósito fue comprender las significaciones dadas por los niños y niñas a los espacios naturales y artificiales que frecuentan para el ocio; y establecer la conciencia ambiental que los espacios físicos de la ciudad generan o no. Los resultados permiten presentar algunas directrices para ejercer un urbanismo educador que contribuya a que la infancia de hoy proteja el medio ambiente en el futuro.

2. Ciudad, naturaleza e infancia: un triángulo en vías de extinción

Tradicionalmente, la infancia urbana transcurría en contacto con la naturaleza. Jugar junto al río, trepar árboles, correr por la playa o subir la montaña son experiencias que hasta hace pocas décadas hacían parte de crecer en la ciudad. Fue la exacerbación de las dinámicas de explotación del suelo urbano la que creó la noción de que los espacios naturales representan una pérdida o, en otras palabras, que en donde hay árboles, puede construirse una edificación rentable. Lefebvre advirtió, “con la industria del ocio, el capitalismo se ha apropiado de los espacios que quedaban vacantes: el mar, la playa, la alta montaña” (1974, p. 221). Para los propósitos de este estudio, esto ha tenido dos consecuencias importan-

tes: Se alteró en términos físicos y simbólicos la relación urbanística entre lo privado y lo público en detrimento de este último, y se creó una tensión entre naturaleza y urbanismo que ha llevado incluso a que muchos elementos naturales sean sustituidos por representaciones artificiales.

Aparecen entonces, las *simcities*, espacios simulados que optan por un mundo de imágenes sumergiéndonos en el hiperreal que es, como definió Baudrillard, “producto de una síntesis irradiante de modelos combinatorios en un hiperespacio sin atmósfera” (2007, p. 11). Así, si la representación lleva a entender lo real, la simulación lo desaparece. Si aplicamos este concepto a la infancia, concluimos que el juego como representación enseña a los niños a relacionarse con lo real; por el contrario, el juego simulado –como sucedería, por ejemplo, en un bosque artificial– hace que la realidad deje de existir.

Por otra parte, la ausencia o la simulación de la naturaleza tienen efectos en el desarrollo infantil. En 1984, E.O. Wilson definió el término *biofilia* como la necesidad y la propensión humanas de afiliarse con la vida y sus procesos (citado en Kahn, Severson & Ruckert, 2009). La constatación del crecimiento de la naturaleza tecnológica en la sociedad contemporánea, condujeron a Kahn (1997) y a sus colegas a realizar diversos experimentos con niños y adultos de varias culturas para establecer los efectos que la naturaleza simulada causa en las personas.

Los estudios mostraron que la naturaleza tecnológica, si bien no produce las mismas sensaciones de bienestar que la real, sí produce mayores beneficios que la ausencia total de elementos naturales. Es decir, una imagen hiperrealista en movimiento produce más beneficios que una pared blanca. Estos resultados llevaron a postular lo que denominaron “amnesia ambiental generacional”; ya que cada generación, al tener un contacto menor con el mundo natural, iría “degradando” su experiencia de bienestar, pero asumiría esa experiencia como si fuera plena (Kahn et. al., 2009, p. 41). En otras palabras, no podrían echar de menos lo que nunca hubieran experimentado, hasta el punto de que podrían llegar a un desconocimiento total sobre los beneficios de la naturaleza.

Las consecuencias de este olvido serían graves. Desde la psicología ambiental se han reportado los beneficios físicos y mentales del contacto con la naturaleza (Herzog & Strevey, 2008; Ulrich, 1983). En el caso de la infancia, se ha demostrado cómo este contacto promueve el desarrollo intelectual, social, espiritual y físico (Kellert, 2002) hasta el punto de reducir problemas cognitivos (Kuo & Taylor, 2004) o desarrollar mayor habilidad para realizar juegos creativos (Maller & Townsend, 2006). Asimismo, los espacios con más vegetación reducen los niveles de ansiedad en los niños (Wells & Evans, 2003); fomentan el autocontrol y la autodisciplina, lo que facilita establecer relaciones sociales más saludables (Taylor, Kuo & Sullivan, 2001); y los hacen más capaces de ser felices al interactuar con otros (Burdette & Whitaker, 2005).

Ahora bien, según Kellert (2002) existen tres formas posibles de contacto entre los niños y la naturaleza: *experiencia directa*, *indirecta* y *simbólica*. La pri-

mera se refiere a la interacción con plantas y animales que funcionan independientemente del control humano, aunque pueden ser afectados por la actividad humana. La *experiencia indirecta* ocurre en ambientes controlados por la intervención humana, como zoológicos, museos y parques. En estos lugares se pueden encontrar animales domesticados, plantas ornamentales y todo tipo de elementos no-humanos incorporados al mundo social. Por último, la *experiencia simbólica* incluye el contacto con representaciones, imágenes y expresiones metafóricas de la naturaleza. A través de cuentos infantiles, películas y, más recientemente, de video-juegos y otras experiencias de realidad virtual, así como de parques de diversiones en centros comerciales, los niños y niñas encuentran en su vida cotidiana representaciones simbólicas de la naturaleza.

Un simple recorrido por muchas ciudades contemporáneas advierte que las experiencias indirectas con la naturaleza son cada vez más escasas. Indagar lo que ocurre con la infancia a partir de las dinámicas impuestas por las industrias del ocio y sus formas de producción del espacio es una tarea impostergable no solo para proteger la naturaleza, sino para que la amnesia ambiental no lleve a que los seres humanos del futuro no comprendan que la ausencia de naturaleza es el origen de muchos de sus problemas.

3. De cómo las ciudades suprimen los vínculos entre naturaleza e infancia: un estudio de caso.

Esta investigación se propuso caracterizar la relación que establecen los niños y niñas con los espacios de ocio para determinar cómo la forma urbana incide en la existencia o carencia de una conciencia ambiental. Para alcanzar este objetivo, en primer lugar, visitamos los espacios que ofrecen los centros comerciales ya que éstos juegan un papel fundamental en la vida contemporánea y, específicamente, en la de la infancia.

Como afirma Toro Sánchez, “los centros comerciales se han convertido [...] en los enclaves a partir de los cuales se han articulado con toda su fuerza los procesos de globalización económica, social y cultural, así como sus contradicciones” (2009, p. 257). Para realizar las observaciones, se visitaron cuatro establecimientos dedicados al entretenimiento infantil ubicados en centros comerciales pertenecientes a la zona norte de la ciudad de Barranquilla. La observación tuvo en cuenta los siguientes aspectos: infraestructura, tipos de oferta (“simulada” o “real”), niveles de ruido y actitudes que las máquinas de entretenimiento solicitan de los niños. Cada lugar se visitó dos días durante cuatro horas en las tardes. Puesto que se hicieron durante las vacaciones escolares, las observaciones se realizaron miércoles o jueves y sábado o domingo en cada caso.

Lo primero que anotamos es la similitud entre los cuatro parques visitados, ya que corresponden a un modelo global que se repite con pocas variantes; y este modelo niega, de entrada, la noción de parque asociada tradicionalmente a un

espacio al aire libre dotado de árboles, plantas, arena y otros elementos naturales que se integran a la forma urbana. Además, los nombres de los espacios observados, *Happy city* o *City park*, hacen referencia a la ciudad. Así, ingresar al local significa entrar a la ciudad, pero a una ciudad que se nombra con la palabra *city*, vale decir en inglés.

En este mundo irreal, no existe contacto alguno con la naturaleza. Así, dos de los cuatro establecimientos no tienen ventanas, lo que hace que su iluminación a cualquier hora del día sea completamente artificial. Igualmente, todos tienen aire acondicionado y ninguno cuenta con vegetación natural. Al describir los casinos de Las Vegas, Kunstler afirma que éstos “están deliberadamente diseñados para crear la mayor desorientación de modo que el público que apuesta olvide dónde está e incluso quién es” (2003, p. 152), y que por esta razón no tienen ventanas ni luz natural, ni ningún elemento que recuerde el mundo exterior. ¿No es alarmantemente similar este diseño para la infancia al de los casinos descritos? En estos espacios, la “precesión de simulacros” o la difusión de “hipersimulaciones” resultan casi omnipresentes y cada niño inmerso en su mundo particular se enfrenta solo a la máquina.

Otro elemento que contribuye al aislamiento es el ruido. Para medirlo, usamos una aplicación ofrecida por Smart Tools.co de un sonómetro con micrófono incorporado para medir el volumen del ruido en decibeles y mostrar una referencia. La aplicación se considera adecuada para mediciones informales que, por tanto, no tienen implicaciones legales. Según la OMS, los problemas de salud empiezan después de los 65 dB. Sin embargo, todos los establecimientos presentaron niveles entre los 87 y los 91 dB lo que demuestra que las recomendaciones tendientes a preservar la salud no inciden en las regulaciones de este tipo de espacios y confirma las afirmaciones de Miyara (2001) cuando describe el ruido como “objeto de consumo” que a la vez “estimula el consumo de otros productos”.

La observación reveló el carácter de irrealidad del espacio. De hecho, encontramos tres tipos de simulaciones: de contacto con la naturaleza, de actividades deportivas y de actividades adultas. En relación con el primer tipo, los cuatro locales ofrecen 48 atracciones de las cuales 31 implican dañar el medio ambiente mediante golpes o tiro al blanco a elementos de la naturaleza como requisito para obtener una recompensa. En cuanto a las simulaciones de actividades deportivas, se ofrecen un total de 31 actividades, en contraste con siete atracciones de actividad física real, por ejemplo, básquetbol. De éstas, solo una implica competencia con otro niño mientras el resto son actividades solitarias con tiempo cronometrado y controlado. Por último, hay 53 atracciones en las cuales los niños simulan ser adultos especialmente mediante la conducción de automotores o el desempeño de profesiones como bomberos o pilotos.

Respecto a las actitudes que se desarrollan, hay que destacar la preeminencia de actividades de competencia sobre aquellas que implican compartir: 62 atracciones ofrecen recompensas en forma de crédito por buen desempeño

contra un par o contra la máquina mientras que solo 8 invitan a compartir sin competir con otro(s) niño(s) o niña(s). Finalmente, hay 12 atracciones en las que el desempeño depende del azar. En cuanto a ofertas de consumo distintas a las atracciones mismas, hay 47 estantes con dulces y juguetes para canjear el crédito obtenido como recompensa por el desempeño en ciertas atracciones; y en uno de los locales hay 11 máquinas dispensadoras de golosinas previo pago.

Imagen 1. Simulación de actividad



Imagen 2. Básquetbol con exigencia de



Imagen 3. Naturaleza simulada



Imagen 4. Daño a la naturaleza



Es claro que todas las actividades realizadas se inscriben en dinámicas de consumo. El niño-cliente compra su derecho a habitar el espacio, compra el tiempo de permanencia y acepta normas en consonancia con el derecho que tiene cada quien de hacer uso del espacio por el cual ha pagado. Y puesto que

todos los procesos están prediseñados existen pocas oportunidades de aprender a manejar el riesgo o la incertidumbre.

Aquí, las dinámicas anunciadas por Lefebvre (1974) se evidencian y se prepara al adulto futuro no para usar el espacio sino para consumirlo. Las experiencias simbólicas Kellert (2002), tienen gran importancia en la infancia cuando van acompañadas de experiencias directas e indirectas que se constituyen en referentes de los procesos de lenguaje. Pero cuando lo simbólico se da sin confrontación con el mundo, los límites entre lo real y lo ficticio se diluyen y se corre el riesgo de habitar solo espacios de fantasía. En estos espacios, se irrespeta la naturaleza sin remordimiento porque se la representa como un ser inerte; y las únicas emociones experimentadas están referidas a competir. Todo se reduce a ganar o perder y la vida urbana se vive como “si fuera un juego de ordenador, desdibujando más aún los límites entre el mundo de lo real y el mundo de lo imaginario” (Soja, 2008, p. 228).

En un estudio sobre la noción de infancia en un parque temático, Lindgren, Sparrman, Samuelsson & Cardell afirman que las ficciones seguras que se despliegan en estos espacios “crean una condición donde la meta social reforzada no es el cambio, sino la conservación” (2005, p. 283). Podemos decir que los juegos ofrecidos en estos establecimientos también introducen a los niños y niñas en una dinámica de “ficción segura” en la que la población infantil desempeña de forma ficcionada roles que pertenecen a la vida adulta; y se promueven las transacciones comerciales basadas en el canje, el azar, la competitividad por encima del compartir o de la diversión sin otra recompensa que ella misma. Inmerso en estas dinámicas preestablecidas, el empoderamiento infantil difícilmente puede darse y, como afirma el estudio citado, sin una infancia empoderada es imposible aspirar a unos futuros ciudadanos conscientes de todos los aspectos de la vida social, incluido el medioambiental.

A la existencia de estos paraísos artificiales se suma en Barranquilla la casi total ausencia de un urbanismo que integre la naturaleza. Para indagar la relación de los niños y niñas con el medio ambiente se realizó una entrevista individual semi-estructurada a cada uno de los participantes; luego se les solicitó que realizaran un dibujo que representara una experiencia con la naturaleza y se dialogó con cada uno de ellos sobre lo representado en el dibujo. Para el análisis de las entrevistas y de los dibujos se realizó un análisis temático siguiendo los lineamientos de Braun & Clarke (2006). El análisis temático es “un método para identificar, analizar y reportar patrones (temas) al interior de una data” (p. 79). Y estos temas sirven para capturar “algo importante en relación con la pregunta de investigación” (p. 82).

En este caso, la organización de las respuestas y de los dibujos en temas arrojó tres resultados fundamentales: 1. el conocimiento de la naturaleza es difuso. 2. Las experiencias con la naturaleza son escasas y, por tanto, las descripciones son idealizadas; y 3. La preferencia por la naturaleza se asocia con una mayor interacción con los padres.

Estos resultados concuerdan con la ausencia de espacios naturales que puedan cuestionar las percepciones que crean los espacios simulados. Así, al preguntarles qué saben del medio ambiente, se refieren de manera general a dos elementos: “árboles” y “animales”. Sin embargo, no especifican de qué clase de animales o de árboles hablan. Su concepción de la naturaleza es difusa, proveniente de contenidos escolares y de experiencias simbólicas. En cuanto a la escuela, afirman que los maestros les dicen que deben cuidar el medio ambiente porque “si no tuviéramos plantas, no podríamos existir”, pero no expresan con claridad qué podrían hacer para cuidarlo. Igualmente afirmaron que en sus escuelas les “hablan de la naturaleza”, pero hay poco contacto con ella. Algunos hicieron referencia a zonas verdes y granjas al interior de los colegios.

Las pocas experiencias directas o indirectas con la naturaleza provienen de vivencias fuera de Barranquilla. Uno de los niños entrevistados describió “paseos en bicicleta bajo los árboles junto al río”. Al preguntársele dónde tuvo lugar la experiencia, contó que su familia había vivido unos años fuera del país. Otros dos niños describieron “paseos por la montaña”, referidos a vacaciones en la región andina colombiana. Los que no han tenido viajes fuera de la ciudad, no describieron espontáneamente ninguna relación directa o indirecta con la naturaleza.

La escasa interacción con el mundo natural hace que las palabras que utilizan para describir la naturaleza se relacionen con Dios. Frases como “algo creado por Dios”, “es algo fantástico”, “es sobrenatural”, aparecieron frecuentemente en las entrevistas. Para varios entrevistados, la naturaleza es “sagrada” y algunos lo expresan con frases como “Dios no permite que las personas malas quemem los árboles” o “la naturaleza es algo que puso Dios para que los humanos podamos vivir”. Una de las participantes personificó la naturaleza como “una mariposa que tiene poderes fantásticos”; y añadió que “cuando uno tiene calor o tiene rabia, *la mariposa* nos da una alegría fantástica”. Para otra participante, la naturaleza es “como una diosa que está brava porque la hemos tratado mal”. Estas expresiones sugieren que la naturaleza está fuera de la cotidianidad como una realidad asombrosa y sobrenatural, lo cual explica que hablen de ella con veneración, mostrando una actitud contemplativa en lugar de asumir una posición activa para disfrutar o intervenir positivamente en la naturaleza.

Estas asociaciones coinciden con las representaciones del medio ambiente en sus dibujos. Al solicitarles que dibujaran sus experiencias con la naturaleza, hicieron árboles altos con manzanas y casas escondidas entre una vegetación que no es tropical. Debido a que solo dos niños manifestaron haber tenido contacto con un bosque, estas representaciones surgen de imágenes de cuentos o videos infantiles. Además, los que han visitado bosques andinos también dibujaron sus bosques más parecidos a los de los cuentos y películas que a los recorridos en la realidad. Por otra parte, las figuras humanas aparecen solitarias, presentan mínima interacción con el entorno, ninguna con otro ser humano y muestran una naturaleza difusa o idealizada

Al preguntarles los motivos para dibujar así estos espacios, afirmaron que así “ven” la naturaleza. Sus dibujos revelan que sus percepciones del medio ambiente provienen de experiencias simbólicas, de los discursos mediáticos y sociales que consumen en la vida cotidiana. “La manera cómo las personas perciben el medio ambiente es clave para comprender las interacciones entre ellas y el medio ambiente” (Profice, Pinheiro, Fandi & Gomes, 2015, p. 329), por tanto, es fundamental ofrecer experiencias directas e indirectas y entender qué lecciones sobre la relación urbanismo-naturaleza enseñan las ciudades a la infancia de hoy.

Imagen 5: Naturaleza idealizada o difusa



Otro aspecto importante lo constituyen las omisiones que se registraron. Aunque los participantes en este estudio viven a quince minutos del mar, e ir al mar es una experiencia común para todos, y el río es uno de los límites de la ciudad y puede ser visto desde diversos edificios, ninguno hizo referencia a esto durante las entrevistas ni representó paisajes marinos o riberas de ríos en sus dibujos. Cuando se les interrogó acerca de esta ausencia, mostraron sorpresa ya que, si bien asocian la palabra naturaleza a árboles o bosques, no así al mar. Sin embargo, cuando se les dijo “el mar es naturaleza”, varios de ellos hicieron asociaciones a Dios, tal como había sucedido en la primera parte de la entrevista. Y al preguntarles si disfrutaban el mar, todos coincidieron en afirmar que es uno de sus paseos favoritos, aunque ninguno supo qué podría hacer para cuidar el mar ni por qué el mar necesita cuidados. En cuanto al río, solo un niño incluyó en su dibujo una figura humana activa. El autor de este dibujo contó que quiso ilustrar uno de los momentos más felices que ha tenido en la naturaleza: “Yo he ido de pesca. Eso fue hace dos años en una finca de mi abuelo. Allí mi mamá y yo atrapamos unos pescados, y también gallinas. Me sentí alegre”. Es una experiencia valiosa, pero claramente no es una vivencia urbana. Igualmente, les pregun-

tamos por qué no mencionaron el zoológico ya que es uno de los pocos espacios en donde los niños y niñas de la ciudad pueden entrar en contacto con plantas y animales: “no es naturaleza porque los animales están encerrados”; o “me gustaba el zoológico cuando yo era más pequeño”, o simplemente “no me acordé”, fueron algunas de las respuestas.

Por último hay que anotar que, a pesar de que todos afirmaron divertirse en los parques de los centros comerciales, la mayoría prefiere jugar en un parque o en la playa debido a la fuerte carga emocional que tiene para ellos realizar actividades con sus padres al aire libre: “En el parque juego con mi papá”; “a la playa voy con mi papá”; “en el parque hacemos un picnic con mi mamá y mis hermanos”, fueron algunas de las motivaciones para preferir la experiencia indirecta de la naturaleza a la experiencia del parque en el centro comercial.

En los espacios abiertos niños y padres entran en contacto lo cual puede fortalecer los vínculos entre ellos y podría permitir reflexionar sobre el efecto que sus acciones pueden tener sobre la naturaleza. En el parque del centro comercial, el padre no interactúa con el niño. El niño se encierra en el juego mientras los adultos hablan entre sí o se sumergen en sus teléfonos móviles. La preferencia que expresan por las actividades al aire libre y sus argumentos para elegirlos, contrastan con las dinámicas individualistas y solitarias que tienen lugar en los parques de los centros comerciales. Además, confirman la noción de biofilia, pues así no sean conscientes de ello, al recordar las experiencias en la naturaleza experimentan un agrado que no muestran al recordar los juegos en los paraísos artificiales.

Lo preocupante es que, a pesar de lo mucho que disfrutaban la naturaleza y estar con sus padres, los niños y niñas se sumergen cada vez más en experiencias simbólicas que podrían conducir a la amnesia ambiental. ¿Cómo podrán los habitantes del futuro tener conciencia ambiental si su relación con la naturaleza durante la infancia fue casi inexistente? ¿Cómo podrán lamentar que en sus ciudades no haya árboles, juegos junto al río, pájaros o caminos al aire libre para montar bicicleta, si su infancia ha transcurrido en espacios cerrados que simulan una naturaleza que se está extinguiendo? ¿O en espacios abiertos que sustituyen los elementos naturales por sucedáneos sintéticos como árboles de plástico?

Un urbanismo educador ambientalmente necesita incorporar la naturaleza a las formas de la ciudad. Reemplazar el césped natural por artificial o sustituir elementos de madera por materiales sintéticos con el pretexto de la durabilidad o de facilitar su mantenimiento, empobrece la vida urbana e impide experimentar los beneficios de convivir con la naturaleza. Los parques tienen que volver a ser bosques con lagos y caminos de tierra. Las orillas de los ríos deben cubrirse de vegetación no de cemento. Las ciudades deben tener zoológicos, aviarios, mariposarios, jardines botánicos, museos naturales donde niños y niñas puedan experimentar sin protocolos preestablecidos.

Francesco Tonucci afirma que hay que devolver la ciudad a los niños para posibilitar “la exploración, la aventura y el juego” (2015, p. 10); ello incluye devolverles las plantas, el agua y la tierra porque las ciudades que no armonizan los elementos naturales con los urbanísticos condenan a una infancia sumergida en paraísos artificiales en donde no es posible vivir la ciudad ni aprender a amar la naturaleza. Para recuperar la aventura, son necesarias ciclovías bajo los árboles, bulevares que atraviesen las grandes avenidas, espacios para el silencio, ámbitos para un ocio gratuito no inscrito en las industrias del entretenimiento. Ciudades que fomenten el juego como representación no el juego como simulacro.

4. Conclusiones

El urbanismo puede incidir positivamente en la conciencia ambiental de niños y adultos. Las ciudades con escasas zonas verdes, altos niveles de ruido, las que desaprovechan la cercanía de fuentes hídricas como el río o el mar, no hacen uso del potencial que tiene la materialidad física de la ciudad para construir un urbanismo educador y creador de conciencia ambiental. Ciudades como Barranquilla, a pesar de los recientes esfuerzos en la recuperación de parques y de que se ha iniciado un proyecto para acercar el río a los ciudadanos, todavía están muy lejos de ofrecer espacios adecuados para construir conciencia ambiental y mucho menos una ciudadanía ambiental activa. La relación distante y “fantástica” que los niños y niñas tienen con la naturaleza es coherente con la relación que la ciudad y el gobierno local tienen con lo ambiental. De hecho, nuestro índice de calidad ambiental es todavía muy deficiente (“Barranquilla se raja en...”, 2015). Y el indicador de zonas verdes está muy por debajo de lo establecido por la Unesco (Brieva, 2013). Como sugieren Cheng & Monroe (2012) los planificadores, desarrolladores y escuelas de la ciudad deben considerar en sus planes, áreas verdes para promover comunidades saludables y proporcionar oportunidades para que los niños y niñas desarrollen una conexión con la naturaleza.

De ahí que, como hemos dicho, la educación ambiental no puede quedar por completo en manos de las instituciones educativas ya que, aunque como señala Rodríguez, “es a partir de los procesos de socialización en la escuela [...] donde puede iniciarse la apropiación de unas relaciones sensibles, armoniosas y responsables entre sujeto-medio y ambiente-sociedad” (2011, p. 14), si la ciudad no emite mensajes que refuercen los contenidos escolares, si no permite una interacción con el medio ambiente, dichos contenidos aparecen como tarea escolar vacía de significados y sin referentes, con lo cual estaríamos arriesgando el destino de nuestras ciudades y el de nuestros niños y niñas en un futuro próximo. Más grave aún es que los espacios simulados tengan mayor incidencia en la cotidianidad de la infancia que los espacios públicos. Esos espacios preparan para el consumo y el conformismo, no para el ejercicio ciudadano y la defensa del medio ambiente.

La educación para la sostenibilidad tiene que salir del aula de clase e impactar la vida. Freire, citando al profesor Theodor Roszak, afirma; “está claro que los movimientos ecologistas no conseguirán salvar al planeta desde posiciones puramente intelectuales sin un profundo cambio en el corazón y la mente de las personas” (2011, p. 20); pero ¿cómo podríamos cambiar la mente y el corazón si llegaríamos a padecer de amnesia ambiental?

Referencias bibliográficas

- Barranquilla se raja en el Índice de Calidad Ambiental Urbana. (2015, 31 de octubre). *El Heraldo*. Colombia. Recuperado de: <http://bit.ly/2pwnx1y>.
- Brieva, H. (2013, 18 de junio). Barranquilla y su precaria oferta de espacio público. *El Heraldo*. Colombia. Recuperado de: <http://bit.ly/2C59Nh4>.
- Baudrillard, J. (2007 [1978]). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101.
- Burdette, H.L., & R.C. Whitaker. (2005). Resurrecting free play in young children: Looking beyond fitness and fatness to attention, affiliation, and affect. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 159, 46-50.
- Cheng, J. & Monroe, M. (2012). Connection to nature: Children's affective attitude toward nature. *Environment and Behavior*, (44), 1, 31-49.
- Freire, H. (2011). *Educar en verde*. Barcelona: Editorial Graó.
- García, C., Corral-Verdugo, V. & Benavides, G. (2015). Preference for trees, optimism and physical, psychological and social wellbeing among high school students. *Psychology*, 6, 213-228.
- Herzog, T. & Strevey, S. (2008). Contact with nature, sense of humor, and psychological well-being. *Environment and Behavior*, (40), 6, 747-776.
- Economist Intelligence Unit (2017). Índice de ciudades verdes en América Latina. Recuperado de: <http://sie.ag/2mLHxYr>.
- Kahn, P., Severson, R. & Ruckert, J. (2009). The Human Relation with nature and technological nature. *Current Directions in Psychological Science*, University of Washington, 18 (1), 37-42.
- Kahn, P. (1997). Developmental psychology and the biophilia hypothesis: Children's affiliation with nature. *Developmental Review*, (17), 1, 1-61.
- Kellert, S. (2002). *Building for Life: Designing and understanding the human-nature connection*. Washington, DC: Island Press.
- Kunst, M. & N. Witlox. (1993). Comunicación y medio ambiente. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. No. 46, 1993, 83-86. Recuperado de: <http://bit.ly/2pxv14x>.
- Kuo, F. & Taylor, A. (2004). A potential natural treatment for attention-deficit/hyperactivity disorder: Evidence from a national study. *American Journal of Public Health*, (94) 9, 1580-1586.

- Kunstler, J. H. (2003). *The city in mind. Notes on the urban condition*. The Free Press.
- Larraín, S. (2004). El paradigma de la sustentabilidad: perspectiva ecologista y perspectiva de género. *Revista latinoamericana*, 9, p. 1-12.
- Las 5 ciudades más sustentables del mundo (2015, 1 de diciembre). *Infobae*. Argentina. Recuperado de <http://bit.ly/2l9fanb>.
- Lefebvre, H. (1974). *The Production of space*. Oxford: Blackwell.
- Lindgren, A., Sparrman, A., Samuelsson, T. & Cardell, D. (2015). Enacting (real) fiction: Materializing childhoods in a Theme park. *Childhood*, 22, (2), 171-186.
- Miyara, F. (2001). Ruido, juventud y derechos humanos. Proceedings of Congreso Argentino-Latinoamericano de Derechos Humanos: "Una Mirada desde la Universidad. Recuperado de: <http://bit.ly/2DQ2BFY>.
- Maller, C. & Townsend, M. (2006). Children's mental health and wellbeing and hands-on contact with nature. *International Journal of Learning*, (12), 4, 359-372.
- Preocupante situación de la calidad del aire en Bogotá. (2014, 13 de mayo). *Revista Semana*. Colombia Recuperado de: <http://bit.ly/1nE3hTc>.
- Profice, C., Pinheiro, J., Fandi, A. & Gomes, A. (2015). Children's environmental perception of protected areas in the Atlantic Rainforest. *Psycology*, 6, (3), 328-358.
- Rodríguez, M. (2011). Hacia una construcción de una ciudadanía ambiental en la escuela. *Espiral*, (1), 1, 13-20.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined place*. Oxford: Blackwell.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Taylor, A., Kuo, F., & Sullivan, W. (2001). Views of nature and self-discipline: Evidence from inner city children. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 1-16.
- OMS [Organización Mundial de la Salud] (2017, febrero). Sordera y pérdida de la audición. Nota descriptiva. Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: <http://bit.ly/1bEK9dW>.
- Tonucci, F. (2015). *La ciudad de los niños*. Barcelona: Editorial Graó.
- Toro Sánchez, F. (2009). Los centros comerciales. Espacio posmodernos de ocio y consumo. *Cuadernos Geográficos*, 44, 257-261.
- Ulrich, R. (1983). Aesthetic and Affective Response to Natural Environment. En Altman, I. & Wohlwill, J. (Eds) *Behavior and the natural environment*. New York: Plenum, 6, 85-125.
- Wells, N. & Evans, G. (2003). Nearby Nature: A Buffer of Life Stress Among Rural Children. *Environment and Behavior*, (35), 3, 311-330.

O silêncio dos afogados e o *ethos* jornalístico

The silence of the drowned and the journalistic ethos

El silencio de los ahogados y el ethos periodístico

—

Carlos André ECHENIQUE DOMINGUEZ

Universidade Federal de Santa Maria, Brasil / cadredominguez@gmail.com

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2018 (Sección Monográfico, pp. 95-110)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 30-07-2017 / Aprobado: 18-12-2017

Resumo

Este artigo discute o silenciamento de vozes na produção de noticiário em jornais de Posadas, na Argentina (*Primera Edición* e *Território Digital*) e Porto Alegre, no Brasil, (*Zero Hora* e *Correio do Povo*) e investiga a cobertura realizada pelos veículos, de 2003 até 2014, em relação ao projeto de construção de duas hidrelétricas na fronteira entre os dois países, Brasil e Argentina, no rio Uruguai. O resultado dessa análise aponta a ausência da voz dos ribeirinhos atingidos pelo projeto. Conclui-se que o jornalismo dá uma grande contribuição para a discussão da complexidade ambiental.

Palavras-chave: jornalismo; ethos; ambiente; hidrelétrica; imaginário.

Abstract

This paper focuses the silencing of voices in news production in Posadas, Argentina (*Primera Edición* and *Territorio Digital*) and Porto Alegre, Brazil, (*Zero Hora* and *Correio do Povo*), and investigates the media coverage of 2003 until 2014, in relation to the construction of two hydroelectric plants on the border between both countries, Brazil and Argentina, on the Uruguay river. The analysis indicates the absence of the riverside dwellers' voices, who are affected by the project. Finally, the article stand up for the idea journalism makes a great contribution to the discussion of environmental complexity.

Keywords: journalism; ethos; environment; hydroelectric power station; imaginary.

Resumen

Este artículo discute el silenciamiento de voces en la producción de noticias en periódicos de Posadas, Argentina (*Primera Edición* y *Territorio Digital*) y Porto Alegre, Brasil (*Zero Hora* y *Correio do Povo*) e investiga la cobertura realizada por los medios desde 2003 a 2014 en relación al proyecto de construcción de dos hidroeléctricas en la frontera entre ambos países, Brasil y Argentina, en el río Uruguay. El resultado de este análisis apunta la ausencia de la voz de los ribereños alcanzados por el proyecto. Se concluye que el periodismo aporta una gran contribución a la discusión sobre la complejidad ambiental.

Palabras clave: periodismo; ethos; ambiente; hidroeléctrica; imaginario.

1. Introdução

Imagine um sobrevoo sobre o Rio Uruguai. Pode ser até na *google hearth*, ferramenta que usa imagens de satélites para mostrar cenas do globo terrestre. Pode ser de avião, de balão, não importa. Que saia da cidade de Porto Alegre, no Brasil e vá com destino a Posadas, na Argentina. O passageiro vai enxergar enquanto se dá o sobrevoo no estado do Rio Grande do Sul uma infundável plantação, com lavouras de grãos, cereais e leguminosas intercalada por pasto para criação de gado e algum bosque de mato remanescente. Ao se aproximar da Argentina, vai surgir um sinuoso traçado: é o rio Uruguai, última fronteira verde de mata nativa no oeste gaúcho. Ao entrar no país vizinho o cenário muda. A província de Misiones concentra a maior floresta argentina. Temos um estado agropecuário ao lado de uma província florestal, separadas por um rio caudaloso.

O território foi uma só floresta por milhares de anos. A derrubada da floresta do Alto Uruguai começou a acontecer na década de 1950, pelo lado brasileiro. Hoje, em 2015, mais de 60 anos depois restam apenas os 17 mil hectares do Parque Estadual do Turvo e a mata ciliar em alguns locais de difícil acesso no curso de água. O parque é marcado por um afundamento de dois quilômetros de extensão, o Salto do Yucumã, Moconá (espanhol) ou Moko-nã (guarani). Do salto, para a direção leste, o rio Uruguai está marcado por três barramentos de usinas hidrelétricas. Para a direção contrária apenas a represa de Salto Grande, na República Oriental do Uruguai, interrompe suas águas antes de se encontrar com o rio Paraná e formar o rio da Prata que desagua no mar. As duas maiores cidades da região neste passeio virtual, Porto Alegre e Posadas, uma de colonização portuguesa e a outra espanhola, são os centros administrativos e políticos regionais. Cidades de cultura ocidentalizada e população mesclada por miscigenações no decorrer dos séculos. As cidades ostentam seus jornais, como a maioria das metrópoles modernas. Estes jornais interessaram para esta pesquisa, sobretudo por conta de sua cobertura sobre o projeto de modificar o território com a construção das usinas hidrelétricas de Garabi-Panambi. E ali buscamos elementos para tentar responder uma pergunta: porque o *ethos* jornalístico existente entre os responsáveis pela produção jornalística referente à problemática do complexo hidrelétrico de Garabi-Panambi produz em seu noticiário um silenciamento discursivo em relação aos ribeirinhos do Rio Uruguai. Neste caminho saímos do silenciamento do ribeirinho para chegar ao *ethos* jornalístico diante da complexidade da problemática da questão ambiental para a sociedade atual. Analisamos para tanto os jornais de Posadas, na Argentina (*Primera Edición* e *El Territorio*) e Porto Alegre, no Brasil, (*Zero Hora* e *Correio do Povo*) e investigamos a cobertura realizada pelos veículos, de 2003 até 2014, em relação ao projeto de construção de duas hidrelétricas na fronteira entre os dois países, Brasil e Argentina, no rio Uruguai. Foram utilizados como subsídios teóricos metodológicos a Análise do Discurso, na linha de Pêcheux (1988; 2004; 2010 & 2011) as Teorias do Jornalismo e do Ambientalismo.

2. Marco teórico

Esta questão está imersa em um tecido que se sustenta em falhas. O Salto do Yucumã é uma falha. Para o saber científico é uma falha geológica, um afundamento do leito do rio de 100 metros de profundidade. Para os povos originais da região é uma falha no tecido da realidade – um caminho para outros universos. Estas duas perspectivas podem se encontrar em algum imaginário. Em sonhos. Vitor Hugo disse que “O sonho é o aquário da noite” (1973, p. 43). No sonho de quem vive tudo de uma vez, no agora de um ofício encarregado de narrar o presente. À noite, no Yucumã, com a lua de lanterna estive em muitos versos. Sonhei neste aquário infinito de florestas escuras e céu infindo. E o sonho também tinha falhas.

Para fazer uma hidrelétrica tem de existir a necessidade da energia gerada por ela. Esta necessidade está diretamente ligada a um modelo de ocupação do território alicerçado na exploração capitalista das riquezas naturais para que exista o acúmulo de riquezas para os donos dos meios de produção. Este legado ocidental foi implantado a ferro e fogo na região, sustentado historicamente pela espada e pela cruz. A força e o discurso da força removeram até onde conseguiram a cultura dos povos originais. Ficaram os mitos e o DNA dispersos pelos corpos miscigenados. Esta relação do homem e a natureza também contém uma falha, a falha metabólica causada pela exploração do trabalho. Falha intransponível segundo Karl Marx (2013) e a gerações de pensadores marxistas que apregoam a incompatibilidade do sistema capitalista com a preservação dos sistemas ambientais responsáveis por assegurar a vida à espécie humana e todas as outras formas de vida do planeta. Desta ótica, a implantação de uma grande central hidrelétrica nada mais é que apenas mais um episódio nesta saga insana de acumulação de riquezas desprovida de sentido. E a crise ambiental que atravessamos seria o sintoma claro da falha irreversível que pode vitimar a raça humana e demais habitantes do globo. Esta falha se revela no modo de produção que visa em primeira instância o lucro, ou seja, a acumulação de riquezas por parte dos detentores do aparato produtivo e do poder financeiro. As formas de suplantam ou suprimir esta falha são muitas, polêmicas, inconfessáveis, utópicas, resilientes, porém, sua demonstração não é objeto desta pesquisa. Ficamos com a proposta de organização social de trabalhadores cooperativados como exemplo, visto que é um dos modos de produção mais utilizado na região em análise. O que nos interessa de fato para esta construção e narrativa é que a questão rege o enfrentamento de dois campos sociais, os ambientalistas e os capitalistas. Esta disputa transborda no rio discursivo como uma enchente braba, inundando a posicionamentos oriundos de outros saberes. O jornalismo está encharcado desta disputa. Há o jornalismo ambiental que nasceu para exprimir e intervir no tecido social mostrando e demonstrando a necessidade inadiável de que seja freado o processo de desenvolvimento do sistema capitalista, ou por que se esgotam as matérias-primas, ou por que o processo

de manipulação e transformação destas produz resíduos e impactos ambientais que aniquilam as condições de subsistência da vida na terra. Outros jornalismo ignoram esta questão. E alguns buscam construir um discurso mais condizente com a complexidade da questão. Digo que esta possibilidade é a menos comum, porém a mais necessária diante do desafio.

Existe conjuntamente uma terceira falha, que é a falha discursiva. Em 1975, sobre influência de Foucault, Pêcheux (1988) formula a noção de que não há sentido *a priori* no signo. O sentido decorre de formações discursivas (FD). O eu é o sujeito que deixa suas marcas na língua/fala no momento de enunciação. Ao expor que “não há discurso sem falha”, Pêcheux liberta seu pensamento para “o acaso, a contingência e a possibilidade de liberdade”, enunciados do filósofo Epicuro (1985). Não, o discurso não é absoluto. E o jornalismo, construtor de narrativas discursivas diárias, está inserido nesta problemática. O jornalismo tem falhas. É completamente incoerente a obsessão jornalística com a objetividade pura e simples da informação. A objetividade existe sim, com suas falhas e limitações próprias do ser humano. Assim como é hoje contraproducente a histeria de aceleração do fluxo de informações digitalizadas que geram apenas um consumo rápido, cada vez mais rápido, de coisa nenhuma. Há sim a possibilidade de liberdade no acaso e na contingência dos discursos e dos saberes que estão contidos na expressão do pensamento, da formação de imagens, no devir dos sentidos, no sentir das emoções.

3. Discussão

Afirmamos que o ato de contestar o estabelecido é um ato de gênese do jornalismo. É um valor e é uma essência. O contestar não pode estar isento de emoção e afeto. Para fazer a contestação de um projeto que promete as maravilhas do desenvolvimento e do progresso que já “existe” nas cidades, embora restrito a parcelas da população, requer do jornalista mais do que conhecimento formal e científico. É preciso trilhar o caminho que vai mais além do factual. É transitar nas falhas. É sim o jornalismo uma maneira de interpretar “o ser e o acontecer”, como proposto por Groth (2011). Não é simples. Mas é essencial para que se possa avançar e manter o que de mais afetivo há no jornalismo. O exercício da produção de notícias é uma necessidade orgânica do ser humano. Retomo aqui o que já foi expresso sobre a essência e valor do jornalismo. Disse que o jornalismo é uma “ação cultural”, uma obra do pensamento humano, que influencia no modo como percebemos a sociedade e, intrinsecamente ligada a valores humanísticos que determinam sua finalidade. Em um sistema social, o jornalismo tem o seu valor e finalidades definidos como o instrumento do saber humano, imaterial, que influencia e é pela realidade influenciado, não todas as instâncias do real, mas aquelas a que os jornalistas são levados a vivenciar por uma prática definida. E a realidade esta imersa nas três falhas que acabamos de

descrever conjuntamente de forma mais sintética. Esta tríade de falhas (imaginária, ambiental e discursiva) é o manancial onde o *ethos* jornalístico da atualidade pode matar a sede de sentido, que no dizer de Sodré pode ser pensado como "O *ethos* de um indivíduo ou de um grupo é a maneira ou jeito de agir, isto é, toda a ação rotineira ou costumeira que implica contingência, quer dizer, a vida definida pelo jogo aleatório de carências e interesses, em oposição ao que se apresenta como necessário, com deve ser" (Sodré, 2008, p. 46.) Ou perder-se para sempre na deriva.

Necessita o jornalismo ser complexo como assim o é a própria realidade em que está inserido. Olhamos, este analista e os subsídios de tantos autores, bem de perto uma amostra de noticiário sobre o acontecimento Garabi. Mesmo com um sem número de irregularidades legais, administrativas, ambientais, sociais e de saúde evidenciadas no processo de implantação do projeto das hidrelétricas há uma opção clara entra a maioria dos jornais em não noticiar estes aspectos. Não há equilíbrio. Há um encobrimento efetivo de questões que coloca em risco a aceitação pela população da atividade governamental. Mesmo existindo a exceção à regra, no noticiário do jornal *Primera Edición*, de Posadas, na Argentina, pouca voz se dá a população diretamente atingida. O silenciamento é evidente, tanto numericamente quanto qualitativamente.

Temos que viver é conhecer, bebendo nas fontes da Teoria da Vida proposta por Capra (2006). E se silenciarmos não podemos conhecer bem, pois estaremos privilegiando apenas alguns aspectos, em uma repetição monótona e previsível. E isso deve ser deixado bem claro. Se não conhecemos, não vivemos. No jornalismo, esta atuação está distanciando o fazer de todo o potencial que o seu *ethos* possibilitaria. É o que se vê nos noticiários desta análise. A opção editorial por um único enquadramento – a necessidade de fazer a usina por conta de seu alto investimento – é avassaladora. Este sentido se evidencia na escolha das editorias (seções temáticas dos jornais), que estão no grupo formado pelos jornais analisados, sendo dois de Porto Alegre, *Zero Hora*, *Correio do Povo* e dois de Posadas, *Território Digital* e *Primera Edición*, e onde são encontradas as editorias de economia, dinheiro, tecnologia, política, local e região. Porém é no texto das notícias e na sua classificação que se pode perceber uma formação de sentido que leva o leitor para a assertiva: o progresso é bom a qualquer preço.

Esta solução discursiva é cômoda para quem a publica, pois neste movimento governamental sobram à energia para os moradores e, também, jornalistas das capitais. Já para os moradores da região da usina sobram todos os problemas culturais, sociais, econômicos, ambientais e de saúde. A conta não fecha. A relação é desigual. Os governos e empresas estatais promulgam princípios que são adotados como verdade pelas empresas jornalísticas que publicam as notícias. A injustiça social se perpetua como algo menor, um dano necessário. Não importa se existem discursos e pesquisas científicas que demonstrem que os estragos serão irreversíveis e a geração de energia píflia. Não importam outros saberes que não sejam oriundos do campo econômico, político e admi-

nistrativo. O fato de que um dos quatro jornais adotou o ponto de vista contrário ao do primeiro grupo de três jornais demonstra para mim que toda cobertura jornalística depende de posicionamentos, valores e sim, de um *ethos* que é praticado por aqueles que tomam as decisões. É muito significativo que a notícia que usei para demonstrar a opção editorial do jornal *Primera Edición* seja uma pauta investigativa que publica justamente um relatório científico que aponta por meio de especialistas a criação de uma situação de destruição ambiental, social e cultural de uma população. É o furo de reportagem.

Na batalha cotidiana de publicação sempre há espaço para mudanças de rumo, mas precisam existir argumentos. E a informação privilegiada é um dos expedientes que tem maior peso nas decisões editoriais. É difícil não publicar um furo. Claro que muito material é engavetado por força da ação de autoridades que não desejam a divulgação de informações que possam virar a opinião pública contra suas ações. Mas não é só a questão política. Falo aqui da questão jornalística. Falta sim proximidade cultural com os ribeirinhos. Os moradores do local não são jornalisticamente relevantes para os diários analisados. As vozes surgem em raras ocasiões dentro da amostra. Nos jornais *Correio do Povo* e *El Territorio* não se encontram falas da população. No jornal *Zero Hora*, apenas em uma reportagem. E no jornal *Primera Edición*, a palavra da população em geral – não especialistas – também é limitada, mas presente. Sustento esta afirmação com a análise dos noticiários presente na síntese exposta na tabela abaixo, que diferencia os acontecimentos discursivos (Pêchueux, 1988). No Brasil, foi Indursky que diferenciou os tipos de acontecimentos, sendo que o acontecimento discursivo é aquele em que se dá, dentro de um discurso, o surgimento de uma nova forma-sujeito e, por conseguinte, de uma nova formação discursiva. Vale dizer: a ruptura é radical e definitiva; o sujeito não suporta mais os saberes da formação discursiva em que se inscrevia e com ela se desidentifica, dela se retirando. Este movimento o conduz necessariamente para a instauração de uma nova formação discursiva e a produção de novos saberes. (Indursky, 2008, p. 28). Por outro lado, temos o *acontecimento enunciativo*. Este acontecimento implica apenas na instauração de uma nova posição-sujeito no interior de uma mesma FD. Dito de outra forma: surge aí uma nova fragmentação em relação à forma-sujeito, ou seja, surge aí um novo modo de enunciar os sentidos no interior de uma formação discursiva, mas este novo modo não opera pelo viés da ruptura com a formação discursiva e com a forma-sujeito. (Indursky, 2008, p. 28). Dito isso, passamos para a tabela desta pesquisa.

Tabla 1. Tipos de acontecimentos discursivos no noticiário sobre Garabi – 2007-2014

Jornal	Superposição	Acontecimento discursivo Contra-identificação	Acontecimento enunciativo Contra-identificação	Desidentificação	Total
<i>Primera Edición</i>	38	114	46	–	198

<i>El Territorio</i>	15	—	5	—	20
<i>Correio do Povo</i>	29	2	8	—	39
<i>Zero Hora</i>	38	5	14	—	57
Total	120	121	73	—	314

Fonte: autor

Quando surge a voz do ribeirinho, ela confere uma carga dramática à narrativa jornalística. Como no exemplo abaixo:

“Acá se vive tranquilo. Siempre fue un lugar calmo y lleno de bellezas naturales, salvo en la época en la que pasaban los bandeirantes. Ahí era más complicado. Yo viví acá toda mi vida y siempre escuché eso de la famosa represa, pero no creo que se haga nunca. No hay razón para que nos saquen de acá y para destruir un lugar tan hermoso como éste”, expresó uno de los lugareños más longevos de Puerto Azara, Mauricio, de 88 años vividos íntegramente aquí. (“En Azara no saben qué será”, 2009)

É a opinião de quem tem poucas informações sobre o tema. O que é uma constante na região. A informação é controlada. As vozes dissidentes de lideranças ambientalistas sustenta o discurso contra hegemônico de que as usinas hidrelétricas não trazem o progresso. Estes sim encontram abrigo nas páginas do jornal de Posadas, Argentina, com mais frequência. Evidencia-se a escolha da entidade civil Mesa Provincial No a las Represas como interlocutora habitual dos jornalistas. Estão lado a lado com as fontes oficiais na sustentação das notícias. Enquanto no grupo dos três jornais o fluxo discursivo pode ser sempre colocado como tendo origem em alguma fonte ligada a setores governamentais, na cobertura de *Primera Edición*, as iniciativas da Mesa Provincial ocupam este espaço. Novamente reforço que os moradores da região do rio Uruguai não tem este protagonismo, à exceção das reportagens especiais onde os repórteres são enviados as cidades ou quando são moradores que tem alguma função em entidades da sociedade civil, como associações ou sindicatos. Ai é que reside a questão fundamental para o meu entendimento da produção jornalística e de seu *ethos*.

Quando o repórter sai a campo ele altera a sua percepção usual de qualquer acontecimento por conta do deslocamento no território social e sua inserção no cotidiano do outro que não é uma fonte habitual. O repórter só é repórter quando lhe é permitido - ou quando ele assim exige - que apure informações longe do ambiente controlado da redação. É possível fazer apurações remotamente, mas o resultado sempre é parcial, limitado a declarações. Não há imersão. Este procedimento não retira a necessidade de pesquisa prévia e consulta a banco de dados e arquivos. Quanto mais conhecimento for pesquisado, mais rica será a apuração.

Trago de Park questão de o jornalismo ser uma necessidade orgânica do ser humano (Park, 2008) e que está em relação direta com a sociedade, sendo influenciado por ela e a ela influenciando. Isto só ocorre plenamente quando há a inserção do repórter no tecido social. E assim, ao retornar a redação também o repórter irriga com outros saberes os colegas repórteres e editores. Esta dinâmica promove uma oxigenação no ambiente de trabalho. Destruí muitos santos de barro. Interfere na organização administrativa do jornal. E por conta disso é muitas vezes limitada pelas chefias e pelo código não escrito de normas e comportamentos aceitáveis: o *ethos*. Esta relação não pode ser generalizada e muda de veículo para veículo, sendo distinta de acordo com o grupo de jornalistas de cada redação. É na essência heterogênea assim como os discursos produzidos.

4. Metodologia

Três grandes eixos sustentam esse trabalho: o conhecimento sobre o meio-ambiente, o *ethos* jornalístico e a cena social do acontecimento Garabi. O saber ambiental foi tratado desde a sua origem na teoria marxista que descreve a separação do homem da natureza pelo trabalho, a falha metabólica presente até hoje no cerne da questão da crise ambiental do século XXI. O *ethos* jornalístico e seus valores e essência foram recuperados historicamente, perfazendo um trajeto que se inicia na modernidade, onde o Jornalismo ganhou a forma atual, e chegando aos dias de hoje, quando a atividade enfrenta o desafio de conseguir dar conta da complexidade e das falhas decorrentes do processo discursivo de uso da linguagem jornalística. Para compreender o contexto social em que transcorre o acontecimento Garabi-Panambi, foi feita uma investigação jornalística com o método de apuração para produção de reportagem. Esta reportagem-ensaio (Medina, 2003, p. 57) trouxe a voz dos ribeirinhos, suas histórias e culturas, estabelecendo a polifonia de vozes.

Com a reflexão desta contextualização sobre o território e seus habitantes, e com as teorias do Jornalismo, Ambientalismo, Análise do Discurso e Imaginário, recortamos conceitos para fazer um retrato do universo simbólico que envolve jornalistas e ribeirinhos. Postula-se que a imersão no natural e em suas imagens é determinante para a formação de saberes jornalísticos que produzam sentidos múltiplos e complexos, acolhendo outros conhecimentos da sociedade em que o jornalista está inserido e onde ele exerce seu ofício.

Quando se procede a uma análise de noticiário como a desta pesquisa, se faz um recorte arbitrário de determinados veículos. Neste trabalho, tal procedimento focou a análise nos veículos regionais, com mais proximidade com o tema. E ficou evidente a pouca participação dos moradores locais entre as vozes ouvidas pelos jornalistas. Os saberes ribeirinhos não chegaram à redação dos jornais analisados, salvo as exceções do *Primera Edición*.

O procedimento de recorte baseado nas noções de Análise do Discurso relativas às formações discursivas e a tomadas de posição do sujeito demonstra que os jornais *Zero Hora*, *Correio do Povo* e *Território Digital* tem a maioria das Sequências Discursivas classificada como superposição. A superposição é o discurso do “bom sujeito”. Ele se coloca dentro da Formação Discursiva dominante e reforça uma ordem pré-existente. Porém, como em todo discurso há uma falha, surgem em meio ao sentido mais intenso (escorado no mito do progresso da modernidade) sentidos outros, dispersos. Ocupam estes uma formação discursiva especial como o discurso ambiental. Muitos jornalistas – e isso pode ser visto no noticiário – já têm os especialistas do campo ambiental em suas relações de fonte. Mesmo com um espaço reduzido, estes atores estão no cenário. Lutam na arena simbólica e propõem atividades como marchas, bandeirações, consultas populares, manifestações e outras ações para romper o cerco do silenciamento. Em grande medida, no jornal *Primera Edición* este movimento acontece. Neste diário, entre os fragmentos analisados, a contra-identificação é a tomada de posição majoritária.

Estes indícios discursivos são partículas que auxiliam a montar o mosaico da questão da cobertura jornalística. O texto evidencia direções no sentido. Como se fossem fluxos hídricos de noções que desaguam nas relações entre jornalistas, leitores e fontes. Na teia da vida o jornalista usa sua linguagem para interferir no tecido social. Ao congelar este fluxo, o analista pode ver aspectos que na corrente cotidiana não se deixam perceber. E, ao emergir na complexidade do tema, ver as nascentes de saberes que brotam das pedras. Uma posição é de que o rio tem mais saberes e poderes do que a energia potencial hidroelétrica. Outra posição é de que o morador, o ribeirinho do rio Uruguai, deve ter voz na discussão que ocorre na arena pública dos periódicos. A sua não inclusão é um erro, usando como parâmetros de avaliação a técnica básica do método de apuração jornalístico. Como priorizamos a notícia – de acordo com Park – na formação de sentido e não a reportagem por conta do aspecto de repetição cotidiana da notícia, só posso afirmar que o noticiário dos jornais *Zero Hora*, *Correio do Povo* e *El Território* reforçam a necessidade inadiável de fazer as usinas hidrelétricas. O progresso e o desenvolvimento, duas noções abstratas, de acordo com estes diários, podem atuar na realidade do território e são considerados como forças que canalizam recursos administrativos-financeiros das duas nações e produzem melhorias na qualidade de vida dos moradores, como escolas, hospitais, pontes, lagos, etc. Só um olhar fechado e parcial pode se deter nesta constatação. Em nenhum momento é questionado ou recuperado pelos jornalistas a sequência de acontecimentos anteriores e exemplos de outras obras semelhantes que trouxeram problemas socioambientais até hoje não resolvidos. O contraditório surge apenas como efeito de pluralidade em raras exceções, que dentro da amostra tem pouca ou nenhuma relevância. Para o leitor diário do noticiário a exceção é exatamente isso: uma exceção. Está despida do potencial renovador da dúvida. É relegado ao aspecto da história dita humanizada das reportagens especiais.

Mas não equilibram a avalanche de notícias que exaltam o “investimento” e a necessidade de “energia” para vencer o “atraso”. Entre o noticiário cotidiano e a reportagem eventual também se apresenta um desequilíbrio.

5. Resultados

A crise ambiental já entrou na vida dos moradores ribeirinhos. Espreita-os da soleira da porta. As vozes dos ribeirinhos recolhidas na audiência pública e na ocasião da consulta popular trazem o medo diante de um inimigo que lhes parece invencível: o progresso, personificado pela usina hidrelétrica. Não é a figura simpática do desenvolvimento, mas sim a imagem da ruína de uma felicidade simples de quem trabalhou a vida inteira e agora tem de ter seu futuro afogado juntamente com as lembranças de um passado de adaptação ao ambiente.

O saber que pode apontar formas de superar a falha metabólica do capitalismo e a natureza tem previsão de ser afogado num lago, denominado de “bomba-biológica”. E é o biólogo Maturana que dá a chave para desarmar a bomba:

se não há encontro, não há interação, e se há encontro, sempre há um desencadear, uma mudança estrutural no sistema. A mudança pode ser grande ou pequena, não importa, mas desencadeia-se nele uma mudança estrutural. De modo que uma história de interações recorrentes é uma história de desencadeamentos estruturais, de mudanças estruturais mútuas entre o meio e o ser vivo, e o ser vivo e o meio. (Maturana, 2001, p. 61)

A interação. O encontro mediado pelo afeto e pela emoção do amor. Os homens se aproximam da natureza pela informação há milênios. O pensamento selvagem, assim nominado por Lévi-Strauss (1989), é uma amostra desta etapa. O que hoje chamamos cultura é oriundo de operações mentais que analisam informações da natureza. Este encontro é múltiplo e é complexo. E não é regido apenas pela razão. Nesta relação com o natural a elaboração de saberes opera no racional e no imaginário, concomitantemente. Não se deve escrever sobre o Yucumã sem estar ou ter estado no Yucumã. Por quê. Por conta da falta de interação. Não se pode interagir com um lugar sem estar nele e usar os sentidos para percebê-lo. A narrativa jornalística necessita esta dose de realidade e interação com o natural e com o humano. Assim, não há justificativa para a falta de vozes dos ribeirinhos no noticiário. Há sim, uma tentativa definida de silenciamento. Não temos o ribeirinho pois dele não necessita o jornalista. Não está em seu *ethos*. Nenhum *daimón* sopra o ouvido do repórter esta necessidade. Ou muito pouco. Em pequenas doses até se dá um rompimento com o pré-estabelecido. E a forma mais propícia de virar o jogo discursivo se manifesta na tomada de posição que um furo jornalístico tem de potencial. Foi o que revelou a notícia do jornal *Primera Edición*, que obteve acesso a estudo científico que comprovava

uma série de problemas para a população que o projeto da represa iria ocasionar. A partir deste episódio, a cobertura jornalística passou a buscar vozes que sustentassem o publicado no documento secreto. É importante notar que o valor maior desta informação é de ela ser do próprio governo. Nada do relatório é uma novidade dentro dos saberes ambientais. O particular desta situação é o fato de autoridades governamentais terem encomendado o estudo e decidido pelo seu ocultamento, deliberadamente, comprovando uma postura não condizente com o servidor público.

Nos jornais brasileiros nem uma palavra sequer deste episódio. E, a fala de ambientalistas que denunciam informações semelhantes ao do relatório secreto, recebem um pequeno espaço no noticiário, sempre adequadamente contrapostas por dizeres de autoridades das empresas estatais que garantem que nada de prejudicial ocorrerá por conta da instalação das usinas e que as compensações financeiras serão adequadas. Os lagos serão usados para pesca e turismo, não sendo feita nenhuma menção a questão do aumento de doenças. Em muitas notícias que foram denominadas pela análise como de contra-identificação, porém classificadas como acontecimento discursivo, se demonstra que existirão problemas sim, de infraestrutura e de desalojamento de pessoas, perda de terras produtivas e outros fatos isolados. Porém, o que se busca é um indenização financeira real. Em outras palavras, os atingidos aceitam a usina, desde que bem indenizados, transferindo o discurso monetarista para os ribeirinhos que mesmo nas poucas aparições não o pronunciam. Quem pede melhores compensações financeiras são os prefeitos e diretores de entidades sindicais e de movimentos sociais.

Para o morador o problema é além do dinheiro. O ribeirinho reclama da perda da sua história de vida. Do afogamento da memória, da vida cotidiana, do círculo de familiares e vizinhos que dão sentido ao seu modo de vida interiorano. Reclamam de que vão perder qualidade de vida pois são agricultores e criadores de animais, atividades que não podem exercer nas vilas das cidades maiores, local onde sabem que acabariam por conta dos relatos que recebem e de uma certeza que o conhecimento apurado da realidade local lhes ensina: não há terras para vender.

É importante destacar que este acontecimento – projeto de uma hidrelétrica – não é usual nem corriqueiro. É uma intervenção bilionária, feita com recursos públicos e tem uma duração incalculável. Não é uma simples notícia por nenhum ângulo de análise ou ponto de vista. Tantos os que são favoráveis quanto os que são contra tem de fazer esforços incríveis para viabilizar o projeto ou para barrá-lo. Por isto é incompreensível à luz de qualquer teoria ou técnica jornalística o minguido noticiário e a centralidade da questão econômica na condução da discussão.

Por conta desta incompreensão é que abrimos a análise para outros saberes. Não será o discurso isoladamente que poderá nos dar alguma resposta. O discurso e sua análise permite consolidar uma ideia. Esta ideia, o predomínio

discursivo da propagação do progresso como ideologia, nos leva diretamente para o choque frontal com o saber ambientalista que demonstra que a fórmula esgotou-se por conta de que a natureza tem recursos finitos. Para sairmos do impasse, sustento que a aproximação das leis da natureza não opera exclusivamente por meio de técnicas científicas. E também que o jornalismo como integrante dos sistemas vivos está no universo das interações sociais.

Novamente recordamos Maturana (2001) que afirma que a história de um ser vivo é uma história de interações que desencadeiam nele mudanças estruturais. Se no microuniverso da biologia é pelas interações que ocorrem as mudanças, também no tecido social, onde opera o jornalismo, tal atitude ocasiona mudanças estruturais. Felizmente são muitos os exemplos de que interações trazem mudanças estruturais. A interação entre os povos originais e os colonizadores europeus produziram mudanças nos dois lados, criando um terceiro. Claro que esta interação não foi desprovida de violência. Mas também não foi desprovida de amor.

O saber jornalístico está limitado por um *ethos* que transforma os muitos aspectos da realidade em um discurso único. Diante do anúncio de um megaempreendimento como o de Garabi-Panambi que produzirá uma efetiva alteração no território e na vida de milhares de pessoas, os jornais publicam prioritariamente notícias com informações sobre o aspecto econômico, as cifras do investimento, os empregos gerados para a obra, os impostos decorrentes das operações posteriores de geração de energia. E o saber do ribeirinho é desprezado pelo jornalista. Esta é uma questão que no meu entender só pode ser explicada em parte pelo *ethos*. Retomo a noção pela definição de Park: “os gregos aplicavam o termo *ethos* para a soma de usos característicos, ideias e padrões e códigos pelos quais um grupo era diferenciado e individualizado em caráter de outros grupos. Ética eram as coisas que pertenciam ao *ethos* e, portanto, as coisas de padrão de direito” (apud Berger & Marocco, 2008).

Mas é necessário somar ao *ethos* o pensar livre. Pensar para escutar o divino, o *daimón* que inspira. Para ter saber. Para duvidar do que aí está dado. Para indagar. Para questionar os mais poderosos hábitos e costumes, práticas e técnicas, leis e reis. Como bem colocou Sodré (2012), enquanto atravessado pelo transe de sua origem e seu destino, o homem encontra o sagrado. A questão do interesse público é uma constante no imaginário social dos jornalistas, um sagrado. E necessita da interação para ser ingerido cotidianamente. O saber do interesse público advém da interação obsessiva com o público e é um saber que não pode congelado em regras e fórmulas. Tem para cada acontecimento um saber. O jornalista se aproxima do interesse público no cotidiano da apuração da notícia. O interesse público não é definível. Será mais ou menos relevante para a sociedade que recebe a notícia na medida em que o jornalista fizer uma apuração mais completa. E para esta apuração ter complexidade, no caso dos temas ambientais é imprescindível a imersão do jornalista no território. E mais. Como propõe as formulações de Maturana, as relações sociais estão no “fundamento

do social através da emoção do amor” (Maturana, 2001, p. 48). Amores e afetos são para o biólogo o que de fato interferem nos juízos éticos. No emocional é que nos aproximamos e entramos em contato com os outros membros da nossa sociedade. O que surgiu nesta análise e na sua contextualização é que não há afeto entre o jornalista e o ribeirinho. Estes dois lados, protagonistas da produção jornalística, estão afastados por quilômetros e valores. Modos de vida distintos e incompreensíveis mutuamente. Porém, cabe ao jornalista construir as pontes para adentrarmos outros universos sobre o qual se debruça em seu ofício. Para alcançar as “mudanças estruturais mútuas” (Maturana, 2001, p. 61) que o ofício permite é necessário que os valores e princípios contemplem o outro e o múltiplo.

Este é o ponto. Diante da crise ambiental avassaladora necessita o jornalismo superar a falha metabólica do capitalismo e a natureza. A falha discursiva mostra que há possibilidades de alteração das formações discursivas, havendo espaço para a construção de outros discursos, mesmo que o contexto sociocultural não tenha sofrido alterações estruturais. Há dentro do noticiário analisado demonstrações de que o uso de fontes pode ser diferenciado e o enquadramento não exclusivo na promoção do atual modelo econômico.

6. Conclusão

A natureza pode ser e estar na formação deste outro imaginário em que o *ethos* jornalístico possa mergulhar. A imagem da água que Bachelard apontou: “a água é uma matéria que vemos nascer e crescer em toda parte. A fonte é um nascimento irresistível, um nascimento contínuo. Imagens tão grandiosas marcam para sempre o inconsciente que as amas” (Bachelard, 2002, p. 15). A água pode atuar no sentimento de afeto. O Yucumã é água, mas também é pedra e árvores. É um ambiente natural único. É uma imagem forte, ancestral, sagrada. É uma falha que une. É uma passagem para muitos lugares. É um lugar e é um não lugar. Sua imagem liberta a mente para a formação de outros sentidos. Sua complexidade não se define em um só termo. O Yucumã é força e é transformação. Tem suas profundezas em eterno movimento o potencial de um imaginário pouco compreendido pela razão. O Yucumã precisa ser sentido em seu ambiente. E estimular afetos e não apenas a racionalidade.

O *ethos* jornalístico para fazer a apreensão da complexidade deste fenômeno e produzir por meio da linguagem um discurso que o contemple, tendo como valores os aspectos do simbólico relacionados ao saber ambiental, tem de acolher também os mitos que renovam o já instituído provocando perturbações. Assim, necessita dialogar com outros saberes que conseguem ilustrar enquadramentos distintos da observação e tentativa de compreender a realidade.

Repito. No transe de sua origem e seu destino, o homem encontra o sagrado. O natural pode levar o jornalista ao transe de sua origem. E lá, vislumbrar

imagens (inquietações) do destino. O imaginário se banha na natureza, o natural pode fornecer imagens. A imagem do *daimon* leva para um caminho é o do diálogo e não da exclusão do outro. É na linguagem jornalística que, usando o termo de Lévi-Strauss (1989), que se forma uma determinada *imagines mundi*. Já dissemos que a aproximação das leis da natureza não operam exclusivamente por meio de técnicas científicas. Assim, para estabelecer uma outra relação com o natural, o homem tem de alterar sua linguagem. E fazer um esforço para deixar aflorar outros mitos existentes, talvez marginalizados por enquadramentos que diminuem nossa capacidade simbolizar.

A formação de um *ethos* jornalístico necessita da paixão e da emoção que o natural oferece ao pensamento humano, formando novas linguagens e outros discursos. Outros saberes para outra leitura do mundo, onde não é mais o progresso econômico embasado na ciência que domina a formação de sentidos. Não é suficiente para enfrentar a crise. Deve se vista não como uma crise, mas como uma nova chance de sintonizar com a maioria da população a arte de fazer jornalismo como uma ferramenta de intervenção social em benefício do equilíbrio das condições de vida mínimas, negadas hoje para mais de 1/3 dos habitantes da terra. Não basta apenas se opor ao capitalismo. Não basta apenas pensar nos discursos. Não basta apenas entender a formação da vida como uma composição cooperativa da natureza. É preciso incluir uma pequena partícula de um outro imaginário na racionalidade ocidental. É necessário semear pelos campos infínitos do simbólico as leituras silenciadas do mundo, escanteadas com a colonização da América para os rincões de fundo de mato que habitam os ribeirinhos da civilização do futuro. Está imersão nas águas conduz o ser humano ao seu nascer, a sua fonte de sentido, a miríade de sentidos possíveis. É levar a racionalidade ambiental ao um mergulho profundo no mundo não ocidental. O mundo do continente que mescla todos os povos. Da terra de muitos. Da região do Prata. Do grito dos afogados. E de não aceitar o silenciamento. E buscar um *ethos* que contemple como essência o acaso, a *contingência* e a possibilidade de liberdade.

Referências bibliográficas

- Bachelard, G. (2002). *A água e os sonhos: ensaio sobre a imaginação da matéria*. São Paulo: Martins Fontes.
- Capra, F. (2006). *A teia da vida: uma nova compreensão científica dos sistemas vivos*. São Paulo: Cultrix.
- En Azara no saben qué será de ellos por Garabí (2009, 13 de abril). *Primera Edición*. Posadas, Argentina.
- Epicuro. (1985). *Antologias de textos. Da Natureza*. 3. ed. São Paulo: Abril Cultural.
- Groth, O. (2011). *O poder cultural desconhecido: fundamentos da ciência dos jornais*. Petrópolis: Vozes.
- Hugo, Vitor. (1973). *Os trabalhadores do mar*. São Paulo: Abril Cultural.

- Indursky, F. (2008). Unicidade, desdobramento, fragmentação: a trajetória do sujeito em Análise do Discurso. In: Mittmann, S., Grigoletto, E., Cazarin, E.A. (orgs). *Práticas Discursivas e Identitárias*. Porto Alegre: Nova Prova Editora.
- Lévi-Strauss, C. (1989). *O Pensamento Selvagem*. São Paulo, Papirus.
- Maturana, H. (2001a). *Cognição, ciência e vida cotidiana*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.
- Park, R. (2008). História natural do Jornalismo. In: Marroco, B. & Berger, C. (org.) *A era glacial do Jornalismo: teorias sociais da imprensa: pensamento crítico sobre jornais*. Porto Alegre: Sulina.
- Pêcheux, M. (1988). *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas: Ed. da Unicamp.
- Pêcheux, M. (2004). *A língua inatingível: o discurso na história da linguística*. Campinas: Pontes.
- Pêcheux, M. (2010). Análise Automática do Discurso. In: Gadet, F., Hak, T. *Por uma análise automática do discurso: Uma introdução a obra de Michel Pêcheux*. Campinas: Editora Unicamp.
- Pêcheux, M. (2011). Reflexões sobre a situação teórica das ciências sociais e, especialmente da psicologia social. In: Pêcheux, M. *Análise de Discurso*. Campinas: Pontes Editora.
- Sodré, M. (2008). *Antropológica do espelho: uma teoria da comunicação linear em rede*. 3. ed. Petrópolis: Vozes.
- Sodré, M. (2012). *A narração do fato: notas para uma teoria do acontecimento*. Petrópolis: Vozes, 2012.

As condições de produção do discurso da revista Superinteressante sobre a mudança climática (1995 – 2015)

*The conditions of production in Superinteressante
magazine's discourse on climate change (1995 - 2015)*

*Las condiciones de producción del discurso de la revista
Superinteressante sobre el cambio climático (1995 - 2015)*

—

Rafael RANGEL WINCH

Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil / rangelrafael16@hotmail.com

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2018 (Sección Monográfico, pp. 111-126)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 31-07-2017 / Aprobado: 16-12-2017

Resumo

O discurso jornalístico é sempre resultado de condições de produção específicas que ancoram os dizeres sobre acontecimentos, temas, problemáticas e sujeitos diversos. Nesta pesquisa, refletimos especialmente sobre as condições de produção que possibilitam a reiteração de sentidos acerca da mudança climática na revista Superinteressante. Em nosso gesto interpretativo, mapeamos dizeres sobre a questão do clima construídos pela publicação entre os anos 1995 e 2015. Com base em contributos teórico-metodológicos da Análise de Discurso (AD), localizamos quatro Formações Discursivas (FD) e dez Redes de Paráfrases (RP) sobre a alteração climática. A discussão de tais categorias aponta como o veículo trabalha, em seu discurso, as diferentes dimensões da mudança do clima.

Palavras-chave: discurso jornalístico; construção de sentidos; análise de discurso; meio ambiente.

Abstract

Journalistic discourse always is result of specific conditions of production that anchor the sayings about events, themes, problems and diverse individuals. In this research, we reflect especially on conditions of production that allow the reiteration of meanings about climate change in Superinteressante magazine. In our interpretive action, we mapped sayings about the climate issues constructed by the publication between 1995 and 2015. Based on the theoretical-methodological contributions of Discourse Analysis (AD), we located four Discursive Formations (DF) and ten Paraphrases Networks (PN) about climate change. The discussion of such categories points out how this magazine works, in its own discourse, the different dimensions of climate change.

Keywords: journalistic discourse; construction of meanings; discourse analysis; environment.

Resumen

El discurso periodístico es siempre resultado de condiciones de producción específicas en que se basan los mensajes sobre acontecimientos, temas, problemáticas e individuos diversos. En esta investigación, reflexionamos especialmente sobre las condiciones de producción que posibilitan la reiteración de sentidos acerca del cambio climático en la revista Superinteressante. En nuestro gesto interpretativo, mapeamos mensajes sobre la cuestión del clima construidos por la publicación entre los años 1995 y 2015. Con base en contribuciones teórico-metodológicas del Análisis de Discurso (AD), localizamos cuatro Formaciones Discursivas (FD) y diez Redes de Paráfrases (RP) sobre el cambio climático. La discusión de estas categorías apunta como el vehículo trabaja, en su discurso, las diferentes dimensiones del cambio del clima.

Palabras clave: discurso periodístico; construcción de sentidos; análisis del discurso; medio ambiente.

1. Introdução

A mudança climática está remodelando a forma como as pessoas pensam sobre si mesmas, suas sociedades e seus futuros (Hulme, 2015). O discurso jornalístico, especialmente o que possui caráter “revistativo” (Tavares, 2011), contribui estrategicamente na visibilidade, na mediação, na análise, na interpretação e na compreensão pública do problema. O jornalismo, compreendido como um gênero discursivo particular (Benetti, 2008), se destaca como um dos principais espaços de construção e circulação de sentidos em torno da questão do clima. Trata-se de um tipo de dizer específico, que se enquadra especialmente na modalidade do “discurso sobre”. Segundo Mariani (1998), esse tipo de discurso atua na institucionalização dos sentidos, ou seja, diz respeito aos efeitos de linearidade e homogeneidade da memória.

O tema da mudança climática, muitas vezes, fica restrito à discussão dos especialistas no assunto e isso se deve à própria complexidade do assunto (Loose, 2016), marcado por dimensões ambientais, econômicas, políticas, culturais e éticas (Carvalho, 2011). No discurso jornalístico, a questão do clima ganha contornos e angulações específicas, variando conforme o tipo de veículo, o sujeito-leitor imaginado, a pauta, além de aspectos mais amplos da conjuntura social em que determinado dizer é construído.

A construção de dizeres jornalísticos acerca da alteração do clima sempre se ancora num conjunto de condições de produção, na qual se congregam tanto os valores e constrangimentos de cada veículo, como também elementos de um contexto macro – social e ideológico – para além dos aspectos internos das organizações de mídia. Falar em ancoragens de dizeres significa, então, lembrar que todo discurso é sempre pronunciado a partir de determinadas condições de produção (Pêcheux, 2009). Como ensina Medeiros (2008), em estudos que tomam materiais do âmbito midiático para análise, é imprescindível que tais condições sejam discutidas, uma vez que o lugar de onde se fala é regulador de sentidos.

Segundo Orlandi (2005), as condições de produção que possibilitam a existência dos dizeres estão atreladas a dois tipos de relações: de sentidos e de forças. O primeiro tipo refere-se ao fato de que não existe discurso que não se relacione com outros, tanto os do passado quanto os que ainda serão produzidos futuramente. O segundo tipo, por seu turno, diz respeito ao entendimento de que o lugar do qual o sujeito fala sempre será constitutivo do que ele diz.

A partir deste artigo, reflete-se sobre os resultados de uma pesquisa de caráter mais amplo¹, em que analisamos como a revista Superinteressante, editora Abril, construiu sentidos sobre a alteração do clima entre os anos 1995 e 2015. O presente trabalho busca dar conta, sobretudo, das ancoragens do discurso da revista, isto é, dos elementos que possibilitaram o aparecimento de determina-

1 Uma versão preliminar desse estudo foi apresentada no 15º Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo, realizado em 2017 na cidade de São Paulo.

dos dizeres sobre a mudança climática em detrimento de outros. Após apontamentos sobre a questão do clima no discurso jornalístico, evidenciamos os procedimentos metodológicos, a constituição de categorias e o gesto de análise. Logo em seguida, partimos para discussão das condições de produção que ancoram os dizeres da revista acerca do tema. Por fim, tecemos breves considerações finais.

2. O clima como objeto do discurso e a revista Superinteressante

O jornalismo – reconhecido como uma das principais atividades do sistema midiático – funciona como um espaço de disseminação, interpretação e discussão de ideias em torno da alteração climática (Carvalho, 2011). Os meios, em seus mais diversos contornos técnicos e narrativos, atualizam a construção discursiva do problema. Nas abordagens dos meios, algumas perspectivas são intensamente mobilizadas em detrimento de outras, que recebem pouca atenção e, muitas vezes, são até mesmo silenciadas pelo discurso jornalístico. Cabe, por isso, a compreensão de que o jornalismo sempre posiciona o seu dizer, inscreve seu discurso num dado lugar (em um espaço e em um tempo). Afinal, como elucida Orlandi (2005), os sentidos não estão nas palavras, mas nas posições que os sujeitos ocupam ao produzirem seus dizeres.

Para Mariani (1998) o discurso jornalístico trabalha tanto o inesperado (aquilo para o qual ainda não há memória construída), como também o possível/previsível (fatos para os quais é possível dizer algo porque guardam semelhanças com eventos ocorridos em outro momento). Dessa maneira, inserido numa dada ordem, o discurso jornalístico organiza filiações de sentidos possíveis para o que relata “(...) não apenas em termos de uma memória, mas também no que diz respeito aos desdobramentos futuros” (Mariani, 1998, p. 60). A mudança climática como objeto recorrente de discursos diversos, incluindo o jornalístico, é um reflexo não somente do conhecimento científico sobre o assunto e das ações dos movimentos ambientalistas, como também da própria atuação da instância midiática que passou a visibilizar mais esse tema, sobretudo, a partir da década de 1980 (Carvalho, 2011). Nas notícias, reportagens, entrevistas e outros formatos, há uma constante atribuição de sentidos à questão do clima, onde se reitera a sua urgência e se oferta modos de pensá-la. O jornalismo, desse modo, contribui para a manutenção da temática na sociedade, mas não faz isso sem ser necessariamente atravessado por ideologias, imaginários e vozes circunscritas em lugares variados.

O discurso jornalístico sobre a problemática do clima é conformado por ações de diversos campos – científico, econômico, político e ambiental, são alguns exemplos – que buscam legitimar seus argumentos e posições. A batalha por visibilidade midiática faz com que os diferentes sujeitos desenvolvam vários tipos de estratégias comunicativas e discursivas para promoverem suas

perspectivas (Carvalho, 2011). Ao mesmo tempo, os jornalistas também elaboram formas específicas de abordar o fenômeno, variando conforme cada veículo, tais como: critérios de noticiabilidade, normas e culturas profissionais e política editorial.

Superinteressante – veículo-alvo do nosso estudo – é reconhecida como uma publicação mensal que investe na diversidade de assuntos e enfoques, trazendo a ciência como principal voz autorizada a falar sobre assuntos variados e, várias vezes, controversos. Seja por meio dos resultados de pesquisas científicas ou entrevistas com especialistas, ao longo de sua história, a revista se inscreve em um permanente jogo entre o discurso da ciência e o discurso do cotidiano (Schwaab, 2011). A preocupação com a veracidade das questões que coloca em pauta é visível, em especial, no constante uso de fontes especialistas (*experts*) que ancora a produção de conteúdos do periódico. Dessa maneira, se percebe que “a voz, o dizer dos cientistas é constantemente citado para autorizar o dizer do jornalista” (Grigoletto, 2005, p. 116).

Em seu mídia kit, localizado no site PubliAbril, Superinteressante se apresenta como essencial para as cabeças que tem fome de conhecimento, inovação e novidades, além de destacar que é capaz de ajudar o leitor a separar o novo do velho; o importante do irrelevante; e a verdade do mito. Uma série de outras competências também é assumida pela revista, tais como: a linguagem clara e direta, o exame de tendências, as análises detalhadas, as abordagens inovadoras e o enfrentamento de questões polêmicas que estimulem o leitor a debater, refletir e formar uma opinião sobre os assuntos pautados. Atualmente, o preço de Superinteressante é de R\$ 14,00. A revista possui tiragem média de mais de 374 mil cópias e 282 mil exemplares de circulação por mês. Seus conteúdos estão distribuídos em plataformas para além da versão impressa de periodicidade mensal. Há uma versão para tablet, que conta com 70 mil exemplares em circulação todo mês. Além disso, por vezes, são lançados livros e edições especiais que buscam aprofundar temáticas e que são publicados com o selo Superinteressante. O mídia kit também revela que 31 anos é a idade média dos leitores, sendo 60% são homens e 40% mulheres. Desses, 80% pertencem às classes A ou B e 96% comentam ou discutem com outra pessoa sobre o que leram na revista.

Ao longo de sua história, por vezes, Superinteressante trouxe a questão do clima como assunto principal da edição. Na edição 93, julho de 1995, pela primeira vez, a revista apresentou em sua capa o tema da alteração do clima.

Na sua oferta de dizeres sobre questões ambientais, incluindo a mudança do clima, Superinteressante também constrói determinados sentidos em torno de sua prática. Como já detectou Schwaab (2011), na dispersão do dizer da publicação, nota-se uma série de marcadores relacionados ao lugar que ela intenta ocupar, tais como: a precisão, a inquietude e a capacidade de antecipação, “(...) adjetivos de um fazer apto a dar respostas, advindo de um lugar da descoberta,

do desvelar o obscuro mundo e descartar opiniões não avalizadas” (Schwaab, 2011, p. 111).

Imagem 1: Capa de Superinteressante sobre a mudança climática, em 1995



Fonte: acervo online da revista Superinteressante

Dentre os anos 2007 e 2013, Superinteressante publicou sete edições especiais, também conhecidas como “edições verdes”. Essa visada ecológica da publicação está envolvida por um projeto de caráter institucional. Em 2007, o grupo Abril criou o Movimento Planeta Sustentável (MPS), iniciativa que visou tornar a problemática ambiental transversal, incluindo o tema em praticamente todas as revistas da editora. A questão da mudança climática não surge somente na dimensão estritamente jornalística de Superinteressante, sendo algo observado, ainda, em peças publicitárias e institucionais, como os anúncios do gibi “Heróis do Clima” nas edições mais recentes da revista.

3. Procedimentos metodológicos

Em nossa pesquisa, empregamos a Análise de Discurso (AD) como metodologia, sem desconsiderar que tal perspectiva discursiva possui um amplo quadro teórico, repleto de conceitos e noções. A AD é um modo de problematização da linguagem que nos permite destramar fios da complexa relação entre texto (materialidade linguística) e contexto (exterioridade). Essa linha teórica nos põe em estado de constante reflexão ao ensinar que não somos senhores dos nossos dizeres, isto é, fontes ou origens dos sentidos (Orlandi, 2005). Além disso, o discurso é construído a partir de uma série de esquecimentos que retomam e atualizam dizeres-outros.

Todo dizer possui uma dada historicidade, é dotado de memória e se constrói na relação a discursos já construídos e disseminados anteriormente, em outros lugares. Por isso, na ótica da AD, os sentidos não se fixam no espaço e no tempo, estando eles em pleno movimento, se atualizando em processos discursivos complexos. Logo, como afirma Orlandi (2005), não se trata de uma mera transmissão de informação, com produtores de um lado e receptores do outro. O que temos na constituição de sentidos são relações de sujeitos, sem qualquer amarra unilateral. De acordo com Benetti (2010), o sentido não está preso no texto, pois, se constitui nas relações entre quem enuncia e quem interpreta. Conforme os princípios da AD, inexistente transparência ou “pureza” nos discursos, visto que cada dizer se ancora, em algum nível, na história, na ideologia e no imaginário.

Mobilizamos importantes conceitos da AD neste estudo. Um deles é o de paráfrase discursiva. Para Orlandi (2005), a produção de sentidos se fundamenta numa permanente tensão entre o mesmo e o diferente, isto é, entre processos parafrásticos e polissêmicos. Se por um lado, a repetição e estabilização de sentidos dizem respeito à paráfrase. Por outro, os deslocamentos e as rupturas dos processos de significação se referem à polissemia. No que concerne à função da paráfrase, há sempre algo que se mantém, da ordem do dizível, da memória. Desse modo, ela pode ser apreendida como “um mecanismo de “fechamento”, de “delimitação” das fronteiras de uma formação discursiva” (Brandão, 2005, p.48).

Na esteira do ensinamento de Pêcheux (1995), o conceito de Formação Discursiva (FD) é compreendido como aquilo que pode e deve ser dito a partir de uma posição, conjuntura, contexto dado. De acordo com Petri (2009), toda FD precisa ser concebida como heterogênea, uma vez que comporta o mesmo e o diferente. Tal característica “coloca o analista de discurso face à agitação e tensão dos sentidos de um domínio de saber e seu gesto de individualização de uma FD consiste já em um gesto de interpretação analítica” (Indursky, 2007, p. 170).

O primeiro movimento metodológico do estudo foi a leitura completa de todas as edições de Superinteressante publicadas entre janeiro de 1995 e dezembro de 2015. Foram incluídas neste mapeamento as sete edições especiais (sobre meio ambiente) publicadas no mês de dezembro, entre 2007 e 2013. Neste período da pesquisa, localizamos textos noticiosos – nos formatos nota, notícia e reportagem – que diziam respeito à problemática do clima. Esta primeira observação contabilizou 102 textos relacionados ao tema do trabalho. Depois de várias releituras dessa compilação de conteúdos, foram selecionados apenas os relatos jornalísticos mais representativos de cada ano. Assim, definimos uma totalidade de 21 textos noticiosos. Na triagem final desses textos, empregamos dois critérios principais: espaço e relevância. Primeiramente, valorizamos o lugar e a extensão dos conteúdos na revista, separando os textos curtos das grandes matérias. Por isso, privilegiamos as reportagens de capa ou especiais que versaram sobre a mudança climática de forma mais central. Em seguida, priorizamos os textos que abordaram o fenômeno através da menção à suas causas, consequências, responsabilidades, entre outras implicações. Dos 21 textos selecionados

(um por ano), cinco são notícias e dezesseis são reportagens, sendo que quatro destas foram matérias de capa da revista.

A partir deste material empírico, passamos a localizar movimentos parafrásticos (o que se repetia) concernentes à mudança climática. As regularidades mapeadas foram agrupadas em Redes de Paráfrases (RP), conjuntos de dizeres que abrigam sentidos que se repetem por meio de diferentes formulações. Toda RP faz parte de uma trama discursiva maior e, por isso, se relaciona com discursos-outros através dos efeitos da interdiscursividade. O modo de funcionamento das redes inclui a repetição de palavras, expressões e proposições que ofertam sentidos sempre a partir das formações discursivas nas quais são produzidas (Pêcheux, 1995). Nosso mapeamento de movimentos parafrásticos resultou em 343 sequências discursivas que foram inseridas em dez Redes de Paráfrases. Posteriormente, detectamos relações entre tais redes e, com o auxílio da revisão bibliográfica, situamos cada uma delas em quatro Formações Discursivas. Por seu turno, cada FD da nossa pesquisa representa uma perspectiva particular sobre a mudança climática, ou seja, fundamenta um domínio específico do tema.

4. Mapeamento dos sentidos

(FD1) A mudança climática reúne efeitos indesejáveis

Trata-se da FD predominante no discurso de Superinteressante sobre a mudança climática. O gesto analítico evidenciou que 47% dos dizeres da revista acerca do tema estão inscritos nesta Formação Discursiva. Tal visada do discurso é constituída por três redes de paráfrases, são elas: (RP1) *O futuro pode ser pior*; (RP2) *Fatos comprovam o perigo*; e (RP3) *Há custos econômicos*. A preponderância da FD evidencia a presença recorrente de elementos como o alarmismo e o catastrofismo nos dizeres da revista.

Quadro 1. Redes de Paráfrases da (FD1)

(RP1) O futuro pode ser pior	(RP2) Fatos comprovam o perigo	(RP3) Há custos econômicos
(SD19) <i>As áreas desertificadas vão crescer</i> em muitos países e <i>reduzir a produção agrícola</i> . Em alguns casos, como na África, drasticamente. O calor, por si só, tende a <i>inviabilizar culturas</i> de clima frio, como o trigo (SUPER, ed. 159, dez. 2000).	(SD75) <i>As espécies estão desaparecendo muito mais rapidamente</i> do que em qualquer outra época. De 135 tipos de pássaros do Haváí, 101 <i>estão quase extintos</i> e outros 24 são raros ou ameaçados (SUPER, ed. 103, abr. 1996).	(SD301) Não é só o planeta que sofre com as consequências do aquecimento global: <i>a sua carteira pode estar mais vazia por causa dele</i> (SUPER, ed. 355, dez. 2015).

Fonte: autoria própria

As reiterações de sentidos chamam a atenção para a gravidade e urgência da problemática do clima, sublinhando seus principais impactos, muitas vezes, com tons sensacionais e espetaculares. É a partir desta visada discursiva que Superinteressante ressalta o potencial da alteração climática no que se refere ao engendramento e articulação de riscos em diferentes âmbitos da sociedade. Cabe destacar que o elemento basilar desta FD são as consequências da alteração climática, tanto as antevistas pela ciência, quanto às já ocorridas em diversas regiões do planeta.

(FD2) A mudança climática diz respeito à ação humana

Tal Formação Discursiva é a segunda mais recorrente no discurso de Superinteressante (32%) e é formada por dizeres relacionados ao reconhecimento do caráter antropogênico do problema, assim como as maneiras de enfrentá-lo através de medidas mitigação e adaptação. As três Redes de Paráfrases que pertencem a esta Formação Discursiva são: (RP4) *A culpa também é nossa*; (RP5) *É possível e preciso agir* e (RP6) *Crítica ao ceticismo*.

Quadro 2. Redes de Paráfrases da (FD2)

(RP4) A culpa também é nossa	(RP5) É possível e preciso agir	(RP6) Crítica ao ceticismo
(SD154) <i>Quando queimamos petróleo e carvão, devolvemos à atmosfera uma reserva de carbono que vem se acumulando há bilhões de anos e que, sem nossa ajuda, não voltaria ao ciclo natural</i> (SUPER, ed. 173, fev. 2002).	(SD206) <i>Para diminuir a emissão de gases poluentes, temos de mudar hábitos, buscar novas formas de energia e substituir as antigas, reciclar o lixo, plantar árvores e outras medidas de mitigação do impacto humano</i> (SUPER, ed. 239, maio. 2007).	(SD259) <i>“Há uma enorme campanha de desinformação”, diz o jornalista Ross Gelbspan. A tese de Gelbspan é a de que o governo Bush e as empresas petrolíferas investem pesado em confundir a opinião pública</i> (SUPER, ed. 218, out. 2005).

Fonte: autoria própria

A partir desta FD, a publicação assume a mudança climática como uma questão essencialmente vinculada as ações do ser humano, sobretudo no que concerne aos modos de produção e consumo predominantes no mundo contemporâneo. As causas, a possibilidade e necessidade de enfrentamento do fenômeno, assim como a visão crítica às perspectivas céticas integram essa Formação Discursiva, que possui como eixo central, portanto, o sentido de que a problemática do clima, além de ser uma realidade, também envolve – nas mais variadas formas – o ser humano.

(FD3) A mudança climática é uma questão controversa

Na terceira Formação Discursiva mapeada (16%), verificamos Superinteressante construir inúmeros dizeres que situam a mudança climática como um assunto repleto de interrogações e, por vezes, enganos. As três Redes de Paráfrases que formam esta Formação Discursiva são: (RP7) *Ainda não há certeza*; (RP8)

Algumas visões são exageradas; e (RP9) Os cientistas divergem. Os movimentos parafrásticos empreendidos em tais redes acrescentam tons de ponderação e serenidade na compreensão sobre a mudança climática.

Quadro 3. Redes de Paráfrases da (FD3)

(RP4) bém é nossa	(RP5) É possível e preciso agir	(RP6) Crítica ao ceticismo
(SD251) Se os modelos climáticos estiverem certos, a tendência é que fenômenos como esse voltem a se repetir mais e mais vezes. Mesmo assim, <i>não há como traçar a cadeia exata de eventos que liga o aquecimento global a esse episódio em particular.</i> (SUPER, ed. 330, mar, 2014).	(SD322) <i>A imprensa sensacionista gosta de exageros:</i> milhões morrendo de sede, os gelos da Antártida derretendo e inundando meio mundo. Cuidado: <i>não é preciso uma mudança tão grande para prejudicar,</i> e muito, a economia, a agricultura e o cotidiano (SUPER, ed. 93. Jun. 1995).	(SD336) <i>Uma parte dos cientistas acha</i> que os oceanos estão subindo rápido demais. Eles preveem um futuro cheio de inundações catastróficas. <i>Outros duvidam</i> que o perigo seja tão grande. Por via das dúvidas, países como a Holanda já começam a se preparar (SUPER, ed. 124, jan. 1998).

Fonte: autoria própria

Por este viés do discurso, a revista coloca em primeiro plano, especialmente, a falta de consenso, os questionamentos ainda sem respostas, as recorrentes controvérsias e as interpretações alarmistas e confusas referentes à alteração do clima. Com isso, Superinteressante ressalta que, uma vez que a própria ciência é contornada por dúvidas e equívocos, torna-se necessário identificar e analisar a problemática do clima de maneira mais cuidadosa, dispensando representações exageradas e afirmações apressadas.

(FD4) A mudança climática é um problema desigual

A partir desta FD, os dizeres construídos por Superinteressante chamam a atenção para os aspectos desiguais relacionados à contribuição para a geração e aceleração da mudança climática, além de também atentarem para as capacidades de adaptação e mitigação que variam em cada país. Essa região de sentidos é composta pela (RP10) *Assimetrias entre nações*, que evidencia os aspectos desiguais relacionados à contribuição para a geração e aceleração da mudança climática.

Quadro 4. Rede de Paráfrase da (FD4)

(RP10) Assimetrias entre nações
(SD308) <i>Na África subsaariana,</i> onde milhões vivem da agricultura de subsistência, <i>isso seria uma tragédia. Mas não nos países ricos,</i> onde os recursos permitem comprar comida, erguer diques ou abrir frentes agrícolas rapidamente (SUPER, ed. 173, fev. 2002).

Fonte: autoria própria

Por este caminho, a revista salienta que a distribuição das consequências do problema ocorre, muitas vezes, de maneira irregular e injusta. Logo, aspectos estruturais da sociedade emergem no discurso da publicação. Nas seqüências discursivas pertencentes a esta Formação Discursiva, além de menções aos países mais pobres, há apontamentos da responsabilidade de nações como os Estados Unidos, que no decorrer da história, contribuíram de maneira mais significativa para que a mudança climática viesse a ser um problema grave e urgente como é reconhecido atualmente.

5. Problematização da análise

Na tabela abaixo, destacamos as Formações Discursivas mapeadas, nomeadas a partir de enunciados-sínteses, que sumarizam seus sentidos principais. Também evidenciamos as porcentagens de cada FD obtidas com base em nosso gesto interpretativo.

Quadro 5. Formações Discursivas em Superinteressante

Formação Discursiva mapeada	Quantidade
(FD1) A mudança climática reúne efeitos indesejáveis	47%
(FD2) A mudança climática diz respeito à ação humana	32%
(FD3) A mudança climática é uma questão controversa	16%
(FD4) A mudança climática é um problema desigual	5%

Fonte: autoria própria

A maior parte dos dizeres de Superinteressante acerca da alteração do clima mantém relações interdiscursivas com saberes do conhecimento científico. Isso ocorre, certamente, por conta do próprio perfil editorial da revista, historicamente circunscrita no espaço da divulgação da ciência. Mas, para além das conformações editoriais do veículo em questão, também foram verificados aspectos que denotam condições de produção num espectro macro, isto é, elementos da conjuntura social a nível global.

Na escuta discursiva dos dizeres construídos por Superinteressante, detectamos a considerável predominância da (FD1) *A mudança climática reúne efeitos indesejáveis*, que congrega sentidos diretamente associados às consequências do problema. Os saberes suscitados nesta FD vão ao encontro da reflexão de Giddens (2010), que chama a atenção para o pensamento apocalíptico na atualidade. É neste contexto que sensações como insegurança, apreensão e medo se tornam mais frequentes e intensas na vida das pessoas.

A teia de sentidos articuladas pela (FD1) está atrelada a discursos-outros que enquadram a mudança climática como produtora de efeitos danosos nos mais

diversos âmbitos sociais. Logo, os dizeres da revista não se alinham somente ao conhecimento científico que sublinha fatos do passado e prevê cenários futuros, mas também a uma ideologia que percebe a mudança climática a partir de uma visão catastrofista, permeada por angústia, pessimismo, medo e maus presságios. Essa visada do discurso, com elementos do que Hulme (2011) chama de pessimismo ocidental, não se refere somente à alteração do clima, visto que engloba uma série de outras preocupações do mundo contemporâneo, como a violência e o terrorismo.

Por sua vez, a (FD2) *A mudança climática diz respeito à ação humana*, evidencia especialmente as dimensões humanas relacionadas ao fenômeno. Os sentidos reiterados sinalizam a preocupação de Superinteressante em enfatizar que a mudança do clima está diretamente vinculada ao agir humano. O gesto interpretativo permite associar essa Formação Discursiva com a chamada narrativa do Antropoceno, sublinhada por Hulme (2015). Esse modelo de narrar, conforme elucida o autor, se refere a uma nova era geológica em que as ações humanas se tornaram dominantes no funcionamento do planeta.

Percebe-se, via (FD2), um forte investimento em dizeres prescritivos e utilitários, que conclamam os leitores a se engajarem na luta contra o problema. É uma das maneiras que o veículo encontra para dizer: “isso é importante!”, “isso é interessante!” e “isso diz respeito ao tempo presente, ou seja, ao agora”, algo bastante comum no trabalho desempenhado pelas revistas (Benetti, 2013) e que encontra um encaixe estratégico no discurso de Superinteressante sobre a mudança climática. Compõe esse tipo de dizer uma propriedade característica dos discursos do jornalismo de revista: a pressuposta e pretensa intimidade com o público, no qual ganha força uma produção centrada no indivíduo (Tavares; Schwaab, 2013).

Já a (FD3) *A mudança climática é uma questão controversa* congrega um espaço de sentidos específico no qual são reiterados dizeres em torno das suas dúvidas, equívocos e incertezas do problema. Essa Formação Discursiva suscita perguntas ainda sem respostas, as discordâncias entre os especialistas, bem como as abordagens desproporcionais de instâncias como a própria mídia. Assim, nota-se que os limites e os conflitos, aspectos inerentes à ciência (Hulme, 2009), são reformulados de diversas maneiras a partir desta FD. Nesta visada discursiva, Superinteressante não apenas oferta dizeres concernentes a questões bem específicas da mudança climática, como também à sua própria existência e dimensão antropogênica.

Já a Formação Discursiva mais residual verificada, a (FD4) *A mudança climática é um problema* desigual, engloba dizeres que denotam aspectos desiguais em torno do problema. É por esta visada do discurso que Superinteressante chama a atenção para o fato de alguns países contribuírem mais do que outros no que diz respeito à geração e aceleração do fenômeno, além de sublinhar que existem diferenças em relação às capacidades de adaptação e mitigação. Nesse caminho, a publicação evidencia os vários graus de desigualdade que marcam a

distribuição das consequências da mudança climática em todo o planeta. Como enfatiza Giddens (2010), as localidades mais pobres do mundo serão mais atingidas pelos efeitos do problema devido a uma série de fatores, tais como a posição geográfica e a falta de recursos.

As distinções em relação às tecnologias mitigatórias e adaptativas colaboram para criar distinções significativas entre aqueles que produzem os riscos e daqueles que estão mais expostos aos mesmos (Valencio, 2009). Com a (FD4), Superinteressante reformula dizeres que evidenciam como as consequências da alteração do clima tendem a ser partilhadas de maneira irregular, visto que, muitas vezes, os que menos contribuem para o problema acabam sendo os mais afetados.

6. Conclusões

A investigação aponta a predominância de sentidos relacionados às consequências da mudança climática na discursivização de Superinteressante. Identificamos que a maior parte dos dizeres da revista sobre o tema estão associados à (FD1) *A mudança climática reúne efeitos indesejáveis*, região discursiva que enfatiza continuamente os efeitos do problema. Consideramos que a prevalência desta FD não é indiferente às conformações editoriais e mercadológicas de Superinteressante, que ao longo de sua história busca demarcar um lugar associado às descobertas, às inquietudes e previsões mais atuais sobre as temáticas que aborda. Disso, resulta uma atenção constante nos aspectos mais sensacionais e espetaculares em torno da mudança climática – que neste caso, estão diretamente associados às consequências do problema apontadas, sobretudo, pela ciência. Verificamos que os dizeres inscritos nesta Formação Discursiva também se ancoram em condições de produção mais amplas, se relacionado com o chamado pessimismo ocidental que caracteriza a contemporaneidade (Hulme, 2011) e também com o pensamento apocalíptico vigente (Giddens, 2010). Assim, de diferentes maneiras, as três Redes de Paráfrases constituintes da (FD1) reiteram construções discursivas carregadas de angústia, desamparo, medo, insegurança e fatalismo.

Em uma escala menor, reconhecemos a (FD2) *A mudança climática diz respeito à ação humana* como a segunda maior região de sentidos sobre o tema. Nesta zona do discurso, abre-se espaço para os sentidos associados ao agir humano na configuração da problemática do clima. Superinteressante, então, não apenas aponta a dimensão antropogênica do fenômeno, uma vez que também destaca a possibilidade e necessidade do homem enfrentá-lo com medidas de mitigação e adaptação. Notamos que em alguns momentos de sua discursivização, a revista se posiciona de maneira crítica e questionadora diante de perspectivas céticas. Por sua vez, percebemos em (FD3) *A mudança climática é uma questão controversa* uma sucessão de dizeres em torno das

incertezas, interrogações, dúvidas e equívocos que conformam o problema. Inscrita nesta FD, em algumas passagens, Superinteressante, inclusive, produz críticas as chamadas abordagens alarmistas e sensacionalistas, que focalizam excessivamente as previsões e consequências. Já no que se refere aos sentidos mais residuais, mas ainda sim existentes e reiterados pela revista, localizamos a (FD4) *A mudança climática é um problema desigual*. Aqui, a publicação evidencia as assimetrias presentes tanto na geração da mudança do clima, como ainda na distribuição dos efeitos do problema. É no âmbito desta FD que aspectos como a vulnerabilidade dos países e comunidades mais pobres são suscitados por Superinteressante.

O mapeamento das quatro Formações Discursivas e de suas respectivas Redes de Paráfrases indica que entre 1995 e 2015 Superinteressante construiu discursivamente a mudança climática com base em diferentes contextos e enfoques. A reflexão desenvolvida a partir deste trabalho reforça a compreensão de que, ao construir sentidos sobre a mudança climática, o jornalismo acolhe um conjunto de dizeres já produzidos em outros lugares sociais, como o espaço político e científico. Nesse acolhimento, por vezes, se mostram frágeis o tratamento, a profundidade, a contextualização e a necessária visão crítica diante das diversas perspectivas que tomam o fenômeno como objeto de discussão. No caso de Superinteressante, constatamos que apesar de a revista incorporar uma diversidade de sentidos sobre o tema ao longo desses anos, nem todos se manifestam com mesma frequência e intensidade. O predomínio dos sentidos relacionados as consequências da mudança do clima, tanto as previstas como as já concretizadas, é resultado das condições de produção do discurso da publicação. Vale ressaltar que para além das condições de ordem macro, componentes da conjuntura social em que a revista se insere, a ênfase constante nos efeitos do problema também dialoga precisamente com suas dinâmicas jornalísticas e perfil editorial. Dessa forma, Superinteressante busca chamar a atenção para a gravidade e urgência da alteração do clima construindo uma sucessão de dizeres espetaculares, impactantes e sensacionais.

Referências bibliográficas

- Benetti, M. (2010). Análise do Discurso: estudo de vozes e sentidos. In: Lago, C; Benetti, M. *Metodologia de Pesquisa em Jornalismo*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Benetti, M. (2008). O jornalismo como gênero discursivo. *Galáxia* (PUCSP), São Paulo, v. 15, p. 13-28.
- Benetti, M. (2013). Revista e jornalismo: conceitos e particularidades. In: Tavares, F; Schwaab, R. (org.). *A revista e seu jornalismo*. Porto Alegre: Penso. pp; 44- 57.
- Brandão, H. (1995). *Introdução à Análise do Discurso*. 2ª edição, Campinas (SP): Editora da UNICAMP.
- Carvalho, A. (2011). A reconstrução mediática das alterações climáticas. IN: Car-

- valho, Anabela (org). *As alterações climáticas, os media e os cidadãos*. Coimbra: Gracio Editor.
- Giddens, A. (2010). *A política da mudança climática*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Grigoletto, E. (2005). *O discurso de divulgação científica: um espaço intervalar*. Tese de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Letras. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Hulme, M. (2015). (Still) Disagreeing about Climate Change: What Way Forward? Article for *Zygon: Journal of Religion and Science Special Issue*. London.
- Hulme, M. (2011). Reducing the future to climate: a story of climate determinism and reductionism. *Osiris*, 26 (1): 245-266.
- Hulme, M. (2009). *Why we disagree about climate change: understanding controversy, inaction and opportunity*. New York: Cambridge University Press.
- Indursky, F. (2007). Da interpretação à falha no ritual: a trajetória teórica da noção de formação discursiva. In: Baronas, R. L. (org). *Análise do discurso: apontamentos para uma história da noção-conceito de formação discursiva*. São Carlos: Pedro & João Editores, pp. 75-87.
- Loose, E. (2016). *Riscos climáticos no circuito da notícia local: percepção, comunicação e governança*. Tese de Doutorado em Pós-Graduação em Meio Ambiente e Desenvolvimento (PPGMade) da Universidade Federal do Paraná. Curitiba.
- Mariani, B. (1998). *O PCB e a imprensa: os comunistas no imaginário dos jornais (1922-1989)*. Rio de Janeiro: Revan; Campinas: Editora da Unicamp.
- Medeiros, C. (2008). As condições de produção e discurso na mídia: a construção de um percurso de análise. *Famecos*. Porto Alegre. V.20, p.48-55.
- Orlandi, E. (2005). *Análise de discurso: princípios e procedimentos*. 6. ed. Campinas, SP: Pontes.
- Pêcheux, M. (2009). A Análise do Discurso: três épocas. Trad. J. de A. Romualdo. In: Gadet, F.; Hak, T. In: Gadet, Françoise; Hak, Tony (org). *Por uma análise automática do discurso: uma Introdução à obra de Michel Pêcheux*. Campinas, SP: Editora da UNICAMP.
- Pêcheux, M. (1995). *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*. 2ed. Campinas: Ed. Unicamp.
- Petri, V. (2009). A produção de sentidos “sobre” o gaúcho: um desafio social no discurso da história e da literatura. *Revista Conexão Letras. História, linguística e literatura*, n. 4. Porto Alegre, UFRGS, p. 71-86
- Schwaab, R. (2011). *Uma ecologia do jornalismo: o valor do verde no saber dizer das revistas da Abril*. Tese de Doutorado em Pós-Graduação em Comunicação e Informação, da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.
- Tavares, F. (2011). *Ser revista e viver bem: um estudo de jornalismo a partir de Vida Simples*. 2011. 468 f. Tese (Doutorado em Ciências da Comunicação) – Universidade do Vale do Rio dos Sinos. São Leopoldo, RS.
- Tavares, F. Schwaab, R. (2013). Revista e comunicação: percursos, lógicas e circuitos. In: Tavares, F. de M.; Schwaab, R. (orgs.). *A revista e seu jornalismo*. Porto Alegre: Penso.

- Tavares, F. (2013). Revista e identidade editorial: mutações e construções de si e de um mesmo. In: Tavares; F; Schwaab, R. (orgs.), *A revista e seu jornalismo*. Porto Alegre, Penso, p. 76-92.
- Valencio, N. (2009). Da morte da Quimera à procura de Pégaso: A importância da interpretação sociológica na análise do fenômeno denominado desastre. In: Valencio, N; Siena, M; Marchezini, V; Gonçalves, J (orgs.). *Sociologia dos desastres: construção, interfaces e perspectivas no Brasil*. São Carlos: RiMa Editora, 2009.

El cambio de paradigma en la cobertura informativa de la gestión de riesgo de desastres

A shift of paradigm in the coverage of disaster risk management

*A transformação de paradigma na cobertura informativa da gestão
de risco em desastres*

—

Marta Milena BARRIOS

Universidad del Norte, Colombia / mbarrios@uninorte.edu.co

Jesús ARROYAVE CABRERA

Universidad del Norte, Colombia / jarroyav@uninorte.edu.co

Lina VEGA-ESTARITA

Universidad del Norte, Colombia / estaritam@uninorte.edu.co

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2018 (Sección Monográfico, pp. 127-142)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 07-08-2017 / Aprobado: 22-12-2017

Resumen

Este artículo analizó la cobertura de la gestión de riesgo de desastres en tres regiones de América Latina para conocer si el cambio de paradigma, de pensar el riesgo como una construcción social en lugar de enfocarse en el desastre, se veía reflejado en las narrativas periodísticas. Mediante un análisis de contenido de 130 noticias se demostró que la redacción presenta vicios como privilegiar fuentes oficiales y comunicados de prensa o contar los hechos sin análisis ni contexto. Se evidenció que el énfasis permanece en el desastre, lo que representa una oportunidad de ejercer un periodismo de prevención, que presente la GRD como un tema transversal en la agenda mediática, alineada con temas del desarrollo como pobreza, corrupción o salud.

Palabras clave: América Latina; periodismo de prevención; desarrollo; medioambiente; amenaza.

Abstract

The article analyzed the coverage of disaster risk management in three regions of Latin America. This, in order to know if the paradigm shifts, from being focused on the disaster to thinking about risk as a social construction, was reflected in the journalistic discourses. From the content analysis of 130 news, it was shown some defects on the writing like the privilege of official sources and press releases, as well as the simple recount of the facts without analysis or context. It was evident that the focus remains on the disaster, which represents an opportunity to exercise prevention journalism that introduces DRM as a cross-cutting theme in the media agenda, aligned with topics such as poverty or corruption and health.

Keywords: Latin America; prevention journalism; development; environment; threat.

Resumo

Este artigo analisa a cobertura da gestão de riscos em desastres em três regiões da América Latina afim de compreender se a transformação de paradigma, ou seja, pensar o risco como uma construção social ao invés de focalizar a perspectiva de desastre, reflete-se nas narrativas jornalísticas. Através de uma análise de conteúdo de 130 notícias, demonstra-se que as redações apresentam vícios como privilegiar fontes oficiais e comunicados de imprensa ou informar os fatos sem análise ou contexto. Evidencia-se ademais que a ênfase permanece nas dimensões do desastre, o que representa uma oportunidade de exercer um jornalismo de prevenção, que apresente a GRD como um tema transversal na agenda midiática, alinhada com temas do desenvolvimento como pobreza, corrupção ou saúde.

Palavras-chaves: América Latina; jornalismo preventivo; desenvolvimento; meio ambiente; ameaça.

1. Introducción

Las pérdidas materiales y humanas producto de los desastres han crecido de manera exponencial en el último medio siglo en el mundo (UNISDR, 2013). El promedio de la población afectada se ha casi que triplicado, pasando de 60 millones de afectados (1976-1985) a más de 170 millones (2005-2014). Por su parte, las pérdidas materiales se han multiplicado por diez, al pasar de 14 billones (1976-1985) a 140 billones de dólares (2005-2014). Las causas de este inusitado incremento obedecen no tanto a que haya aumentado el número de eventos naturales extremos sino más bien debido a un aumento en el número de personas e infraestructura establecidas en zonas de amenaza y en condiciones de vulnerabilidad (Lavell, 2003). En parte, la acción y omisión del hombre guarda relación con este incremento en los desastres mundiales.

En efecto, los modelos de desarrollo invasivos, la carencia de políticas públicas para manejar los temas de planeación urbana, la desviación de ríos para construir complejos habitaciones, la minería extractiva sin ningún control, los procedimientos inadecuados de los desechos tóxicos y la consecuente contaminación ambiental producto de todas estas prácticas, son solo algunas de las causas del impacto negativo que la acción del hombre ha tenido sobre el medio ambiente. Ya a principios de los años ochenta, Cuny (1983) había planteado que los desastres son problemas no resueltos del desarrollo. Así mismo, la existencia de desastres se ha constituido en una enorme limitante para el desarrollo, y como respuesta a este círculo vicioso, surgió el concepto de gestión de riesgo de desastres (GRD) “con el objetivo final de garantizar que los procesos de desarrollo, impulsados en la sociedad, se den en las condiciones óptimas de seguridad posible” (Gellert-de Pinto 2012, p. 15).

En este escenario, los medios de comunicación juegan un rol importante ya que son en buena medida los responsables de construir en la mente de las personas las imágenes del mundo exterior (Lippmann, 2004; McCombs, 2006). Desde el punto de vista ético, ha habido consenso en que el buen periodismo debe proporcionar la información que la gente necesita para tomar decisiones. En el contexto de la GRD, esta información es clave para que la población pueda tener una mejor calidad de vida, conociendo los riesgos a los que está expuesta para reducirlos, y prevenir las potenciales pérdidas de vidas y daños materiales derivados de una emergencia.

De acuerdo a lo anterior, el presente estudio buscó analizar cómo ha sido la cobertura de la GRD en tres regiones de América Latina: Centro América, Región Andina y el Cono Sur, para contribuir a la reflexión sobre su tratamiento informativo. La literatura sobre el tema abarca diferentes perspectivas: la cobertura del cambio climático (Girardi, Moraes & Loose, 2012; Takahashi & Meisner, 2013), análisis de contenido sobre la temática ambiental en los medios (Yescas Laguna, 1999; Fioravanti, 2007), el periodismo ambiental (Carabaza, 2004; Boykoff, 2011) y la cobertura de desastres en diferentes partes del mundo

(Houston, Pfefferbaum & Rosenholtz, 2012; Crow et al., 2016; Thomas et al., 2016). Sin embargo, hasta el momento pocos estudios se han ocupado del tema de la GRD aplicada a la cobertura informativa (Obregón, Arroyave & Barrios, 2010). Esta investigación espera ampliar los resultados e incluir otras perspectivas de la GRD, con el fin de averiguar: ¿cómo ha sido el tratamiento periodístico de los textos informativos en términos del género, las fuentes, los encuadres y los tipos de autor? Y ¿si las noticias han incluido conceptos clave para la GRD como conocimiento del riesgo, reducción del riesgo y manejo de los desastres?

2. Retos de la cobertura informativa de la GRD

Los estudios de la cobertura de prensa (Sood, Stockdale & Rogers, 1987; Cole & Fellows, 2008; Obregón et al., 2010) muestran que el trabajo de los medios informativos no ha contribuido de manera sustancial en la construcción de una percepción pública adecuada de la GRD. Por lo general, la atención de los comunicadores se centra en las emergencias y, en particular, destaca las pérdidas humanas y económicas que se presentan cuando ocurren los desastres. Además, hay muy pocas notas periodísticas sobre asuntos de prevención en América Latina tanto en el tema de GRD como en el de Cambio Climático (Zamith, Pinto & Villar, 2013; Schäfer & Schlichting, 2014). En este sentido, Millares (2009) y Hermelin (2013) dan cuenta que en países como Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia, existe una escasez en el cubrimiento de la GRD y la prevención.

Los académicos han reflexionado sobre los motivos de la poca visibilidad de estos temas. De acuerdo con Radford & Wisner (2012), la razón de su presencia discreta en las agendas informativas es, por una parte, la presunción de que los lectores no tendrán interés en los desastres antes de que se presenten, y por otra, la falta de conocimiento de los periodistas, que les impide comunicar el tema de una manera atractiva al interior de sus respectivos medios. Además del vacío en la cobertura, es posible identificar tres tendencias de tratamiento informativo de la GRD. La primera, y una de las más recurrentes, ha sido el privilegiar la información proveniente de las voces oficiales. Carvalho & Suelta (2017) han demostrado que hay una fuerte evidencia empírica que sugiere que los políticos o funcionarios son la principal fuente de información sobre el tema en los principales periódicos y revistas de América Latina (De Araújo Rodas & Di Giulio, 2017). En relación con esto, Linayo (2006) demostró que existen contradicciones entre las explicaciones de los desastres ofrecidas por las autoridades y los estudios independientes que atribuyen el impacto de las inundaciones a las deficiencias de la política local de desarrollo.

La segunda tendencia de tratamiento informativo, relacionada fuertemente con la anterior, ha sido que, con frecuencia, el origen de las noticias proviene de comunicados de prensa (González-Alcaraz, 2012). Ambas pueden relacionarse

con la crítica constante sobre cómo los medios se limitan con frecuencia a ser el altavoz de las notas de prensa de las instituciones gubernamentales o sus funcionarios, reproduciendo sus declaraciones sin un análisis crítico ni una investigación independiente, (Waisbord, 2000; Arroyave & Barrios, 2012).

En tercer lugar, estudios previos (Obregón et al., 2010; Castro, 2017) han mostrado una predominancia de la noticia como formato expresivo a través de la narración de situaciones puntuales sin mucha investigación o profundización sobre los fenómenos. La utilidad de la noticia resulta evidente cuando se necesita alertar con prontitud a la población sobre un evento de riesgo inminente, pero puede ser un género limitado para explicar problemas complejos como la gestión del riesgo. En este sentido, el reportaje se constituye en el formato ideal para comunicar la GRD debido a que permite profundizar en los pormenores de un tema que necesita ser explicado con más detalle a la audiencia, así como ahondar en temas como la relación de los desastres y el desarrollo, el conocimiento y la reducción de los riesgos.

3. Del manejo de los desastres a la gestión del riesgo, un nuevo camino

La manera como se aborda la problemática de los desastres ha evolucionado en las tres últimas décadas, propiciando en su interior lo que puede ser considerado como un cambio paradigmático. En efecto, en la década de los 80s y 90s el enfoque que predominaba en el manejo de las emergencias se centraba en establecer los preparativos y la respuesta. Las acciones se encaminaban a “la modificación de las amenazas, utilizando medidas estructurales tales como diques, muros de contención, etc.” (Lavell et al., 2003, p. 19). Sin embargo, la prevención y las acciones para reducir el riesgo no tuvieron gran protagonismo por parte de los gobiernos y los mecanismos correspondientes de ayuda durante esta época.

Durante la década de los 90s una nueva perspectiva fue ganando terreno, en particular al interior de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED). LA RED intentó dar respuesta a “la necesidad de estimular y fortalecer el estudio social de la problemática del riesgo y definir, a partir de ello, nuevas formas de intervención en el campo de la mitigación de riesgo y prevención” (Gellert-de Pinto 2012, p. 14). Tal cambio paradigmático ha ganado gran aceptación y se usa como modelo de trabajo en diferentes agencias de las Naciones Unidas y en organismos de colaboración multilateral como el Banco Mundial.

De acuerdo con este cambio paradigmático:

El problema ya no se enfoca tanto en el evento de ocurrencia del desastre y la respuesta (administración del desastre) sino en el riesgo que predispone el desastre, el cual es construido socialmente; es decir, ningún desastre puede suceder sin la

previa existencia de una situación de riesgo, la cual no solo permite la ocurrencia del desastre sino determina también la dimensión de sus impactos. (Gellert-de Pinto 2012, p. 13)

Al ser concebido el riesgo como una construcción social se vinculó también al concepto de desarrollo, haciendo evidente su conexión e incorporándolo de manera explícita en el nuevo enfoque de la GRD, como describe la misma autora:

Se determinó el vínculo estrecho entre desarrollo y riesgo de desastre: en la medida que el riesgo es producto de procesos sociales particulares, es también producto directo o indirecto de los estilos o modelos de crecimiento y desarrollo impulsados en cada sociedad. (p. 13)

Tal concepto también es sustentado por Lavell (2003), quien consideró que la concepción de la prevención y la mitigación de desastres debía cambiar; pasar de considerarse actividades exógenas –fuera del desarrollo como tal– a ser elementos endógenos que tuvieran en cuenta los componentes estructurales y criterios propios del desarrollo. En este sentido, la GRD se abordó con la idea de que los desastres no son naturales (Mercer, 2010), y por tanto se puede intervenir para que los escenarios de riesgo no se construyan y no se presenten las emergencias. Cuando se acepta que el desastre no es natural, se está aceptando la responsabilidad antropogénica; es decir, que aunque sean de carácter ambiental el hombre tiene una responsabilidad en su organización. Por tanto, es posible realizar cambios de comportamientos o acciones para cambiar los escenarios de riesgo. De acuerdo con García Acosta (2005) dos elementos deben incluirse en la GRD: la construcción social del riesgo y la percepción del riesgo, que es culturalmente construida. De esta manera se ayuda a promover sociedades resilientes con capacidades de cambiar y adaptarse para enfrentar de mejor forma las amenazas. La GRD está entonces ligada a los requerimientos de desarrollo y es imperativo incorporarla en las políticas públicas y en las estrategias para el fomento del desarrollo territorial y sectorial, así como en la formulación y ejecución de proyectos específicos para su reducción.

La GRD maneja tres momentos o etapas íntimamente ligados entre sí: conocimiento, reducción y manejo del desastre. El conocimiento del riesgo de desastre se fundamenta en la comprensión real de las condiciones del riesgo para de esta manera entender los posibles escenarios de un desastre. Esta primera etapa inicia con la identificación y análisis de las potenciales amenazas, el análisis de la vulnerabilidad y la identificación del riesgo. La segunda etapa se refiere a la reducción del riesgo e intenta intervenir tanto las eventuales amenazas como las posibles vulnerabilidades. La tercera etapa se refiere al manejo del desastre e implica la formulación y aplicación de instrumentos para el manejo de las emergencias (Banco Mundial, 2012). Este avance conceptual ha sido evidente en ciertas instituciones relacionadas con el tema o en el manejo de la política

pública de la GRD. No obstante, faltaría explorar si este cambio paradigmático ha impregnado los discursos informativos en América Latina.

4. Metodología

Para responder las preguntas de investigación se realizó un análisis de contenido, una técnica de investigación que busca hacer inferencias replicables y válidas de los textos en el contexto en el que son usados (Krippendorff, 2013). De acuerdo a lo anterior, se explicarán a continuación los procesos de recolección y análisis de la data.

Se seleccionaron tres regiones geográficas de América Latina. De cada región, se escogieron los países que según el World Risk Index 2015 son más propensos a los desastres por la probabilidad de que coincida una amenaza natural con una sociedad vulnerable.

- Región Andina: Ecuador 7,44%, Perú 6,82%, Colombia 6,72%, Venezuela 5,89% y Bolivia 4,82%.
- Centro América: Guatemala 20,10% –el más propenso de América Latina–, El Salvador 16,80%, Nicaragua 14,63% y Honduras 10,70%.
- Cono Sur: Chile 11,20%, Uruguay 3,92%, Argentina 3,62%, Paraguay 3,65%.

Para cada país, se buscó el portal online de los diarios más importantes disponibles en la web. Sin embargo, debido a que la disponibilidad de la data online no era superior a cuatro meses en casi todos los periódicos antes de la fecha de búsqueda, se decidió tomar una ventana de observación entre octubre de 2016 y marzo de 2017.

Se elaboró una lista de palabras clave para la búsqueda en la base de datos de cada medio, como *desastre*, *amenaza*, *inundación*, *sequía*, *erupción volcánica*, *sismo*, *deslizamiento*, *tsunami*, *huracanes*, *incendio forestal*, *maremoto*, *tormenta*, *polución*, *lluvia*, *ciclón*, *vendaval*, *derrame*, *derrumbe* y *contaminación*. Seguidamente, se definió que la unidad de análisis y de recogida de datos fuesen las noticias o reportajes.

En la búsqueda descrita se encontraron 400 textos informativos que fueron el universo de la investigación, de los cuales se tomó una muestra estratificada (Krippendorff, 2013), donde los estratos estuvieron conformados por cada país de cada región seleccionada como objeto de estudio. Se realizó un muestreo sistemático, seleccionando en forma aleatoria el 33%, para una muestra total de 130 textos aptos para ser analizados.

Se realizó un libro de código en una plataforma online para facilitar la codificación de cada noticia. Este estuvo compuesto por tres grandes categorías y varias subcategorías, que se explican a continuación.

1. Asuntos del cubrimiento periodístico: en esta categoría se incluyeron elementos como el autor del texto, el género periodístico y los tipos de fuente que utiliza el periodista.

2. Construcción mediática de la GRD. En esta se incluyeron tres subcategorías:
- 2.1 Construcción mediática del conocimiento del riesgo: con el fin de conocer si se ha integrado el nuevo enfoque de GRD en el cubrimiento. En el primero se incluyeron aspectos como la información proporcionada en el texto sobre el tipo de amenaza, algunas preguntas sobre la inclusión de potenciales amenazas, la magnitud del riesgo, el lugar donde se da el riesgo y la población o bienes expuestos a daños.
- 2.2 Construcción mediática de la reducción del riesgo: este segundo elemento de la GRD se incluyó para conocer si el texto daba cuenta del aspecto prospectivo mencionando acciones para mitigar el riesgo, políticas de uso del suelo o planificación, acciones para prevenir futuros desastres y si proporcionaba información sobre planes de emergencia o contingencia.
- 2.3 Construcción mediática del manejo del desastre: este último elemento incluyó preguntas sobre el origen de la noticia, si fue de un evento reciente, el aniversario de un desastre o una construcción prospectiva. Se preguntó sobre si se hacía referencia a las acciones que el individuo podía tomar o si daba cuenta de la ayuda humanitaria brindada, las reparaciones realizadas o los daños causados por una emergencia. De igual forma, se pidió a los codificadores que escribieran las expresiones usadas por los periodistas para referirse a las víctimas y al desastre como tal.

Seguidamente se entrenó a un grupo de codificadores, estudiantes de Maestría en Comunicación, para que se encargaran de hacer el análisis. Se realizó una prueba piloto con cinco noticias para que se familiarizaran con el instrumento y el libro de codificación. Los codificadores, analizaron luego un 10% de la data igual para todos más un 90% diferente, cada codificador analizó la muestra de un país. Seguidamente, se llevó a cabo una prueba de fiabilidad entre codificadores con el Alpha de Krippendorff con un resultado de 0,65.

5. Resultados

En primer lugar, en este apartado se describirán los hallazgos del análisis sobre los elementos periodísticos como tipo de autor, género, fuentes y encuadres predominantes. Seguidamente, se analizarán los resultados referentes a construcción mediática de tres elementos de GRD: conocimiento de riesgo, reducción del riesgo y manejo del desastre.

5.1 Asuntos de la cobertura informativa

A partir del análisis de las 130 noticias de 13 países de América Latina, se pudo observar que muchas de las noticias incurrieron en vicios del periodismo y del mismo modo, se halló una predominancia en la noticia como género.

En ese sentido, se halló que en la mayoría de las noticias no se menciona el autor (43%), fueron escritas por los periodistas de planta (30%), o tomadas de agencias de noticias (14%). A pesar de esto, se resalta el hecho de que aunque

son noticias locales o regionales, una gran parte de ellas son reproducidas de agencias de noticias. La tabla explicita los resultados.

Tabla 1. Autoría del texto

Autor	Frecuencia	%
Periodista de planta	40	30,8
Corresponsal	8	6,2
Enviado especial	1	0,8
Agencia de Noticias	19	14,6
No se menciona	56	43,1
Otra	6	4,6
Total	130	100,0

Fuente: elaboración propia

Con respecto al género periodístico, predominó la noticia (80%). El reportaje (16%) y la crónica (1,5%) alcanzaron una participación menor. Este hallazgo demuestra que predomina la narración de los hechos frente a la interpretación más profunda que ofrecen otros géneros.

Tabla 2. Género

Género	Frecuencia	%
Noticia	104	80,0
Reportaje	21	16,2
Crónica	2	1,5
Otro	3	2,3
Total	130	100,0

Fuente: elaboración propia

En consonancia con algunos de los resultados anteriores, se encontró que la mayoría de las noticias cubrían funcionarios de entidades públicas, como miembros de la entidad responsable de la GRD en el país y miembros del gobierno de turno. En su orden las siguientes fuentes más usadas fueron notas o comunicados de prensa de agencias que atienden las emergencias, ministerios u organizaciones encargadas de proveer servicios públicos. Dentro de las noticias, pocos periodistas entrevistaron a personas o ciudadanos del común, y muy pocos reportaron desde observación directa en el lugar de los hechos.

Tabla 3. Tipos de fuente

Fuentes	Frecuencia	%
Personal- funcionario entidad oficial	70	38,0
Personal - afectado	25	13,6

Personal - otros ciudadanos	11	6,0
Institucional- nota o comunicado de prensa	47	25,5
Documental-estudios académicos/informe expertos o técnicos	18	9,8
Observación directa del periodista	13	7,1
Total	184	100

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a estos resultados, es evidente que las piezas analizadas carecen de la información que las audiencias necesitan para garantizar una adecuada cobertura de los desastres. Se observa un periodismo que privilegia las fuentes oficiales, los comunicados de prensa, las agencias de noticia y el género más breve.

5.2 El desastre como el centro de la cobertura: construcción mediática de la GRD

En la cobertura de la GRD se buscó también la inclusión de temas que pudieran contribuir a un enfoque desde el riesgo y no desde la ocurrencia de los desastres. En este sentido, se observaron los tipos de amenazas que cubrieron los medios, la inclusión de información sobre conocimiento del riesgo, reducción del riesgo y manejo de los desastres.

En primer lugar, los hallazgos muestran que predominaron las amenazas naturales y socio-naturales y de manera específica, las inundaciones (31,4%), sismos (17,1%) y los deslizamientos (15%). Se evidenció que existió poca cobertura sobre amenazas antropogénicas, como la contaminación ambiental, derrames químicos, interrupción de fluido eléctrico o emergencias por violencia, que implican una acción mayor del hombre y según lo analizado no tienen mayor espacio en las noticias como eventos más relacionados solo con la “naturaleza”.

En segundo lugar, se pudo encontrar que algunos textos hablaban de potenciales amenazas, pero en su mayoría se centraban en la emergencia presente. Por su parte, la mitad de las noticias reportaron la magnitud del riesgo (48,5%) y la otra mitad (48,5%) omitieron ese tipo de información. Sin embargo y como elemento positivo, la mayoría sí ofrecieron información relacionado con el lugar donde se presentaba un riesgo.

Tabla 4. Construcción mediática del conocimiento del riesgo

	Potenciales amenazas	Magnitud	Lugar del riesgo	Potenciales Daños				
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Sí	61	46,9	63	48,5	89	68,5	49	37,7
No	67	51,5	63	48,5	36	27,7	76	58,5
N/A	2	1,5	4	3,1	5	3,8	5	3,8
Total	130	100,0	130	100,0	130	100,0	130	100,0

Fuente: elaboración propia

En tercer lugar y en relación a la construcción mediática de la reducción del riesgo, se encontró que la mayoría no contenía elementos de mitigación (68,5%) que explicaran qué se debe hacer para disminuir el riesgo existente o sobre las obras de infraestructura en las zonas vulnerables. Tampoco hacían mención a ninguna política pública, de uso de suelo, planificación, códigos de construcción (85,4%), entre otras, que pudieran estar relacionadas con la amenaza o el potencial riesgo.

De igual forma, obviaron elementos de prevención y de preparación para posibles desastres, como planes de emergencia, sistemas de alerta, redes de emergencia, planes de evacuación (77,7%), entre otros.

Tabla 6. Construcción mediática de la reducción del riesgo

	Mitigación	Prevención	Preparación	Políticas				
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Si	34	26,2	28	21,5	24	18,5	12	9,2
No	89	68,5	97	74,6	101	77,7	111	85,4
N/A	7	5,4	5	3,8	5	3,8	7	5,4
Total	130	100,0	130	100,0	130	100,0	130	100,0

Fuente: elaboración propia

En cuarto lugar, al observar el tema de manejo del desastre, se encontró que en su mayoría los textos hablaban de un desastre reciente (52,3%) y otros en menor medida de una noticia que tratara la prevención (32,3%). Esto coincide con resultados que ya se mencionaron, como la poca información de conocimiento y reducción del riesgo.

Tabla 7. El texto da cuenta de

	Frecuencia	%
Evento o desastre reciente	68	52,3
Acontecimiento similar en otro país	1	0,8
Aniversario de un desastre	3	2,3
Seguimiento a un desastre pasado	16	12,3
Prevención o Reducción del riesgo hacia futuro	42	32,3
Total	130	100,0

Fuente: elaboración propia

En cuanto los elementos de manejo del desastre, los textos hicieron escasa referencia a acciones que los individuos puedan emprender con respecto a la emergencia (86,2%), qué tipo de ayuda humanitaria va en camino (79,2%) ni qué operaciones de limpieza o reparación se están haciendo (80%). Se observa un mayor repunte en sí reportaron los daños causados por el desastre (40,8%).

Tabla 8. Construcción mediática del manejo del desastre

	Acciones del individuo		Asistencia humanitaria		Reparación		Inventario de daños	
	Fre.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Si	14	10,8	21	16,2	20	15,4	53	40,8
No	112	86,2	103	79,2	104	80,0	72	55,4
N/A	4	3,1	6	4,6	6	4,6	5	3,8
Total	130	100,0	130	100,0	130	100,0	130	100,0

Fuente: elaboración propia

En suma, la cobertura de la GRD en América Latina durante el periodo estudiado ha sido limitada por el género de la noticia, las fuentes oficiales y los comunicados de prensa. Se interesa más en hablar de los hechos que en aquellos elementos que puedan contribuir al conocimiento de otras potenciales amenazas, la reducción del riesgo y un manejo integral de los desastres cuando ocurren.

6. Discusión

Esta investigación analizó desde el nuevo paradigma de la GRD (Geller-De Pinto, 2012) la cobertura noticiosa en varias regiones de América Latina, llenando un vacío en la literatura existente. Evidenció que aunque en la política pública de países como Colombia está plasmado dicho cambio de paradigma, este no ha permeado las estructuras informativas de los diarios en las tres regiones que hicieron parte de este estudio. Los resultados coinciden con los hallazgos de Obregón et al. (2010) y algunos de Valencio & Valencio (2017), quienes afirman que el contenido de las noticias pierde calidad informativa cuando no mira a los desastres como procesos sociales a largo plazo, dejando por fuera elementos como el conocimiento y la reducción del riesgo.

Desde la perspectiva de la cobertura periodística, es mucho lo que el periodismo puede aportar para efectos de lograr una información más completa y adecuada para la audiencia. De una parte, en concordancia con Obregón et al. (2010) y Castro (2017), la escasa utilización de formatos narrativos más comprensivos como el reportaje o la crónica, sugiere que se adolece de una investigación profunda que incluya la contextualización amplia del fenómeno y consulte un mayor número de fuentes. Inclusive, dar cuenta de la perspectiva histórica, explorar si el evento está asociado a determinados periodos cíclicos del año y frente a esto cómo se ha venido trabajando para lograr mejores resultados a partir de las experiencias previas.

Tal vez buena parte de la explicación de la dificultad que existe en construir textos sobre prevención pueda residir en la naturaleza misma de la conceptualización de noticia. En palabras de Lippmann (2003 [1922]) “las noticias nunca nos dicen cómo está germinando la semilla plantada bajo tierra, sino que narran

el momento en el que el primer brote hace su aparición en la superficie” (p. 277). En este sentido, resulta necesario un esfuerzo conjunto para cambiar la tendencia de cubrir de manera generosa los episodios de desastres y, hacer mucho más evidente la reportería de temas asociados al conocimiento y reducción de los riesgos –la semilla plantada bajo la tierra– que permita la prevención y mitigación de las emergencias futuras, en concordancia con lo planteado por Castro (2017), cuando menciona las bondades del periodismo de prevención. Es decir, desde el punto de vista de la prevención, lo ideal es informar sobre las sequías durante la época invernal y sobre las lluvias en plena temporada seca. Lo anterior, “significa incluir a la GRD en tiempos en los que no hay una emergencia” (ADPC, 2016, p. 39). Esto se constituye en una ruptura importante en el ejercicio profesional de los reporteros y, en consecuencia, dificulta la aprobación de estos temas por los editores en los medios informativos.

Otro hallazgo que amerita una reflexión profunda es el predominio del uso de fuentes oficiales y comunicados de prensa en toda la región. Esto indica que la audiencia se entera de los hechos relacionados con los desastres en su mayoría por la versión oficial del gobierno. Como se ha advertido antes (Waisbord, 2000; Linayo, 2006; Arroyave & Barrios, 2012), la voz oficial por lo general está interesada en mostrar una gestión eficiente y positiva, disminuyendo la posible magnitud o impacto de algún evento. Si el periodista no cumple su rol de “perro guardián” y explora otras explicaciones posibles, puede existir el riesgo de que desinforme a la audiencia, llevándola inclusive a no actuar.

Si el nuevo paradigma busca enfocarse en el riesgo que predispone el desastre –que es construido socialmente en estrecho vínculo con el modelo de desarrollo– y no en el desastre mismo, se ha evidenciado cómo el cubrimiento informativo en los medios analizados en las tres regiones de las Américas sigue lejos de dicho paradigma. En este sentido, menos de la mitad de los medios informativos (46,9%) reportan potenciales amenazas, una de cada cuatro noticias abordan el tema de la prevención (74,6%). Además, no se hace mención a elementos de preparación para eventuales desastres (77,7%) y la mayoría de los textos periodísticos no relacionan los hechos narrados con las políticas públicas que existen al respecto (85,4%).

Ya varias décadas atrás se habían evidenciado algunos de estos errores que el periodismo comete en la cobertura de lo ambiental (Kunst & Witlox, 1993), pero este estudio muestra que no ha habido una evolución significativa en este tema. Así mismo, varios autores a finales del siglo pasado ofrecían recomendaciones sobre cómo incluir la GRD en la agenda pública y las acciones que pueden impulsar los medios de comunicación en favor de la sociedad (Lemus, 1991).

Las consideraciones anteriores nos hacen pensar que es urgente el cambio de paradigma en el trabajo de los medios informativos, un cambio necesario que permita contar con un periodismo que cumpla el rol de informar, educar y empoderar a la audiencia para que tome decisiones racionales. El riesgo de desastres debe considerarse y comunicarse como una construcción social

(García Acosta, 2005), por tanto se propone a la luz del periodismo de prevención (Castro, 2017) una cobertura en los medios que informe, investigue y busque explicaciones antes de que ocurran los hechos, posiblemente asociando el tema con otros asuntos que habitualmente se trabajan en las agendas informativas como la pobreza, la corrupción y la salud. Finalmente, se abre una nueva línea de investigación para futuros estudios, que podrían analizar si este paradigma se ha visto reflejado en otras regiones, dar cuenta de los retos y oportunidades del trabajo de las agencias encargadas de la GRD, así como estudiar los textos que envían los comunicadores organizacionales a los periodistas para informar de las gestiones que adelantan las entidades oficiales.

Referencias bibliográficas

- Arroyave, J. & Barrios, M. (2012). Journalists in Colombia. In Dave Weaver & Lars Willnat 2012, *Global Journalist in the 21st Century*. New York: Routledge.
- ADPC [Asian Disaster Preparedness Center] (2016). Disaster Risk Reduction, Information Kit for Media. Scaling-up Community-Based Disaster Risk Reduction. Lao Popular Democratic Republic: ADPC. Recuperado de: <http://bit.ly/2r9MQDt>.
- Banco Mundial (2012). *Análisis de la gestión del riesgo de desastres en Colombia: un aporte para la construcción de políticas públicas*. Recuperado de: <http://bit.ly/2pyqr60>.
- Boykoff, M. T. (2011). *Who speaks for the climate?: Making sense of media reporting on climate change*. UK: Cambridge University Press.
- Castro, S.A. (2017). Comunicar el riesgo desde la anticipación. El Periodismo de Prevención, una propuesta. *Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social. Disertaciones*, 10(2), 20-38.
- Carabaza G., J. (2004). La temática ambiental en la prensa escrita. El caso de los periódicos de Saltillo, Coahuila. *Anuario de Investigación coneicc*, 11 (1), 263-285.
- Cole, T. W., & Fellows, K. L. (2008). Risk communication failure: A case study of New Orleans and Hurricane Katrina. *Southern Communication Journal*, 73(3), 211-228.
- Crow, D. A., Berggren, J., Lawhon, L. A., Koebele, E. A., Kroepsch, A., & Huda, J. (2016). Local media coverage of wildfire disasters: An analysis of problems and solutions in policy narratives. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 0 (0), 1-23. DOI: 10.1177/0263774X16667302.
- Cuny, F. (1983). *Disasters and Development*. New York: Oxford University Press.
- De Araújo Rodas, C., & Di Giulio, G. M. (2017). Mídia brasileira e mudanças climáticas: uma análise sobre tendências da cobertura jornalística, abordagens e critérios de noticiabilidade. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 40 (0), 101-124.
- Fioravanti, C. (2007). Climate change reporting in Brazil. Presentation at workshop

- Carbonundrums: Making sense of climate change reporting around the world, University of Oxford. Recuperado de: <http://bit.ly/2DcpqSX>.
- García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, (19), 11-24.
- Gellert-de Pinto, G. I. (2012). Latin-A: El cambio de paradigma: de la atención de desastres a la gestión del riesgo. *Boletín Científico Sapiens Research*, 2(1), 13-17.
- Girardi, I., de Moraes, C. H., Loose, E. B., Neuls, G., Massierer, C., Camana, Á., & Gertz, L. (2016). O olhar do jornalismo sobre a Economia Verde: estudo a partir da cobertura da Rio+ 20 pelos portais G1, UOL e Terra. *LÍBERO*. 2525-3166, (32), 71-80.
- González-Alcaraz, L. (2012). El cambio climático en la prensa local. Agenda informativa, valores noticiosos y encuadres periodísticos en dos diarios argentinos. *Razón y palabra*, 17(80), 1-30.
- Hermelin, D. (2013). Desastres, medios masivos y comunicación pública de la ciencia: entre la vulnerabilidad y la cohesión social en Colombia y América Latina. *Ensaio Pesquisa em Educação em Ciências (Belo Horizonte)*, 15(3), 15-34.
- Houston, J. B., Pfefferbaum, B., & Rosenholtz, C. E. (2012). Disaster news: Framing and frame changing in coverage of major US natural disasters, 2000-2010. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 89(4), 606-623.
- Krippendorff, K. (2013). *Content analysis: An introduction to its methodology*. Sage.
- Kunst, M., & Witlox, N. (1993). Comunicación y medio ambiente. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (46), 83-86.
- Lavell, A. (2003). La gestión local del riesgo: nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica. En *La gestión local del riesgo: Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (Cepredenac); PNUD.
- Lavell, A., Wisner, B., Cannon, T., & Pelling, M. (2003). The vulnerability of cities: natural disasters and social resilience. *London: Earthscan*.
- Lemus, L. (1991). Periodismo ambiental. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (37), 17-21.
- Linayo, A. (2006). ¿Cambio climático o modelo de desarrollo?. En *Memorias del Seminario Binacional Sobre Cambio Climático*, MARNR. Caracas.
- Lippmann, W. (2004 [1922]). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda (Setting the agenda)*. Barcelona: Paidós.
- Mercer, J. (2010). Disaster risk reduction or climate change adaptation: Are we reinventing the wheel?. *Journal of International Development*, 22(2), 247-264.
- Millares, A. M. (2009). *Periodismo público en la gestión del riesgo*. Proyecto Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina-Predecán. Lima: Comunidad Andina.
- Obregón, R., Arroyave, J. & Barrios, M. (2010). Periodismo y comunicación para la gestión de riesgo en la subregión andina: discursos periodísticos y perspectivas para un enfoque prospectivo y preventivo. *Revista Folio*. Agosto 23, p. 105- 135.

- Radford, T and Wisner, B (2012) Media, Communication and Disaster. In: B. Wisner, JC Gailard and I. Kelman (eds.) *The Roudledge Handbook of Hazards and Disaster Risk Reduction*, 761- 771. London: Routledge.
- Schäfer, M. S., & Schlichting, I. (2014). Media representations of climate change: A meta-analysis of the research field. *Environmental Communication*, 8(2), 142-160.
- Sood, B. R., Stockdale, G., & Rogers, E. M. (1987). How the news media operate in natural disasters. *Journal of Communication*, 37(3), 27-41.
- Takahashi, B., & Meisner, M. (2013). Climate change in Peruvian newspapers: The role of foreign voices in a context of vulnerability. *Public Understanding of Science*, 22(4), 427-442.
- Thomas, T. L., Kannaley, K., Friedman, D. B., Tanner, A. H., Brandt, H. M., & Spencer, S. M. (2016). Media Coverage of the 2014 West Virginia Elk River Chemical Spill: A Mixed-Methods Study Examining News Coverage of a Public Health Disaster. *Science Communication*, 38(5), 574-600.
- UNISDR (2013). Annual report, United Nations Office for Disaster Risk Reduction. Geneva, Switzerland. Recuperado de: <http://bit.ly/1jtPTe2>,
- Valencio, N. & Valencio, A. (2017). Cobertura jornalística sobre desastres no Brasil: dimensões sociopolíticas marginalizadas no debate público. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 10(2), 165-186. <http://bit.ly/2wARa1b>.
- Waisbord, S. (2000). *Watchdog journalism in South America: News, accountability, and democracy*. Columbia University Press.
- Yescas Laguna, G. (1999). La difusión ambiental a través de audiovisuales. *Razón y Palabra*, 16 (4).
- Zamith, R., Pinto, J., & Villar, M. E. (2013). Constructing climate change in the Americas: An analysis of news coverage in US and South American newspapers. *Science Communication*, 35(3), 334-357.

Mudanças climáticas: uma questão de relações públicas?

Climate change: a public relations issue?

Cambio climático ¿una cuestión de relaciones públicas?

—

Márcio SIMEONE HENRIQUES

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil / simeone@ufmg.br

Daniel REIS SILVA

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil / daniel.rs@hotmail.com.br

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2018 (Sección Monográfico, pp. 143-158)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 31-07-2017 / Aprobado: 16-12-2017

Resumo

O artigo propõe aproximar a temática das mudanças climáticas com as pesquisas acadêmicas de Relações Públicas. Para tanto, ancora-se na perspectiva das Relações Públicas Críticas, adotando como cerne a exploração acerca dos impactos dessa atividade nos processos sociais de criação de sentido e disputa de poder. Para compreender como pesquisas de Relações Públicas podem auxiliar na reflexão acerca das mudanças climáticas são realizados dois movimentos de revisão bibliográfica: o primeiro explorando interfaces entre opinião pública e mudanças climáticas, o segundo abordando uma literatura que denuncia a utilização de práticas de relações públicas por parte atores sociais que tentam negar a existência do aquecimento global.

Palavras-chave: relações públicas críticas; aquecimento global; opinião pública; vigilância civil.

Abstract

The paper aims to bring close the issue of climate change and the academic research on Public Relations. It is anchored in the perspective of Critical Public Relations, which takes as its basis the exploration of the impacts of this activity on the social processes of meaning creation and power struggles. In order to understand how Public Relations research can help the reflections about climate change, two bibliographic reviews are carried out: the first exploring interfaces between public opinion and climate change, the second approaching a literature that denounces the use of public relations practices by actors and corporations who try to deny the existence of global warming.

Keywords: critical public relations; global warming; public opinion; civil surveillance.

Resumen

El artículo propone aproximar la temática del cambio climático a las investigaciones académicas sobre Relaciones Públicas. Se basa en la perspectiva de las Relaciones Públicas Críticas, adoptando como núcleo un análisis acerca de los impactos de esa actividad en los procesos sociales de creación de sentidos y de disputas de poder. Para comprender cómo las investigaciones sobre relaciones públicas pueden ayudar en la reflexión sobre el cambio climático, se realizan dos acciones de revisión bibliográfica: la primera explora las interfaces entre opinión pública y cambios climáticos; la segunda aborda una literatura que denuncia la utilización de prácticas de relaciones públicas por parte de actores sociales que intentan negar la existencia del calentamiento global.

Palabras clave: Relaciones públicas críticas; calentamiento global; opinión pública; vigilancia civil.

1. Introdução

As discussões ocorridas nas últimas décadas acerca das mudanças climáticas, classificadas por Anthony Giddens (2009) como uma verdadeira *climate wars* de consequências futuras globais, tem obtido crescente destaque dentre os esforços acadêmicos do campo de comunicação. Tal temática pode ser identificada no cerne de um conjunto amplo de reflexões oriundas de teóricos de diversos países e especialidades, que buscaram ampliar a compreensão acerca da formação de discursos e narrativas sobre o meio ambiente nas mídias e desvelar aspectos sobre os processos culturais de produção de sentido sobre a natureza (entre outros, ver Boykoff, 2011; Cox, 2013).

Enquanto esses estudos acabam por congregiar e promover diálogos e intercâmbios de ideias entre áreas distintas do campo de comunicação, como o jornalismo, os estudos de mídia, a comunicação política e a comunicação ambiental, o presente artigo parte da observação sobre como a literatura de relações públicas permanece, em larga medida, tímida perante esses desenvolvimentos. Apesar da importância da temática, muitos dos teóricos dessa área optam por centrar suas reflexões acerca do meio ambiente na questão do discurso de sustentabilidade de organizações, dispensando pouca atenção para a disputa de sentidos que perpassa a própria noção do aquecimento global.

Acreditamos ser preocupante esse comportamento, contribuindo tanto para o isolamento da área quanto para a cristalização de uma dissonância entre os estudos de relações públicas e as preocupações sociais sobre as mudanças climáticas. Isso ocorre, em especial, pela forma com que seus autores permanecem alheios à popularização de uma vasta literatura de denúncia sobre a utilização abusiva de técnicas de relações públicas por parte de atores, especialmente grandes corporações, que buscam difundir posições contrárias ao consenso científico, negando a existência do aquecimento global antropogênico.

Convictos de que essa lacuna deve ser superada, nosso objetivo é reposicionar as relações públicas perante a temática das mudanças climáticas. Tal proposta está ancorada e sintonizada com a perspectiva recente das Relações Públicas Críticas, desenvolvida e popularizada especialmente em países da Europa, Ásia e Oceania (L'etang, McKie, Snow & Xifra, 2016). Trata-se de uma abordagem sobre a área que busca fugir do funcionalismo que marca a corrente hegemônica de pensamento sobre a atividade. No cerne dessa agenda está a proposta de explorar os impactos das relações públicas nos processos sociais de criação de sentido e de disputa de poder – visão orientada para um nível macrossocial capaz de explorar interfaces da atividade com o sistema político e sociocultural (L'etang & Pieczka, 2006; Motion & Leitch, 2016).

O presente esforço ocorre a partir de dois movimentos distintos de revisão bibliográfica. No primeiro buscamos entender e articular aspectos básicos sobre as discussões acerca das mudanças climáticas e seus vínculos com a opinião pública, argumentando sobre como determinadas facetas que permanecem em

segundo plano nas abordagens do campo de comunicação sobre o tema poderiam ser desveladas a partir de uma aproximação com os estudos de relações públicas. O segundo busca ampliar a compreensão acerca das características e limites do diálogo estabelecido pelas obras de denúncia publicadas nos últimos anos, que demonstram a existência de robustas ligações entre práticas de relações públicas e as disputas climáticas. Para tanto, nos engajamos em uma análise crítica em profundidade de quatro obras principais desse movimento – *The Boiling Point* (Gelbspan, 2004), *Trust us, we're experts!* (Stauber & Rampton, 2002), *Merchants of Doubt* (Oreskes & Conway, 2010) e *The Climate Cover-up* (Hoggan, 2009) –, buscando identificar suas principais linhas argumentativas, assim como possibilidades futuras de pesquisas abertas por seus desenvolvimentos, e na análise de iniciativas de vigilância civil sobre o tema.

2. Mudanças climáticas e comunicação

O marco inicial que atraiu os holofotes da opinião pública para a questão das mudanças climáticas pode ser identificado como o depoimento do Dr. James Hansen perante o Congresso dos Estados Unidos, em 1988. Se até então os cientistas eram cautelosos em apontar o aquecimento global como responsável por aumentos de temperatura ou anomalias climáticas, Hansen, diretor do Instituto Goddard de Estudos Espaciais da NASA, se destacou ao sustentar afirmações categóricas que capturaram a atenção mundial. Segundo o cientista, o ano de 1988 era o mais quente já registrado na história e os dados resultantes das coletas da NASA e do seu modelo climático revelavam que o aquecimento global havia alcançado um ponto no qual era possível afirmar, com um alto grau de confiança, a existência de uma relação causal com o efeito estufa.

A intervenção de Hansen no Senado mobilizou a imprensa, políticos, grupos ambientalistas e cientistas. A visibilidade alcançada pelas declarações do cientista fez com que a questão, ainda pouco estudada, ganhasse contornos de urgência global. Nos meses seguintes, a situação exigiu que muitos atores sociais se posicionassem rapidamente sobre um assunto que pouco entendiam, enquanto acumulavam-se questionamentos sobre o que deveria ser feito pelos governos ao redor do mundo, sobre os impactos econômicos e sociais daquela revelação e sobre a acuidade científica das análises que embasavam aqueles dados. Suspeitas iniciais sobre a ciência envolvida naquela revelação, especialmente por parte de alas conservadoras do governo dos Estados Unidos, adicionavam ainda mais elementos à controvérsia (Weart, 2003).

Uma resposta aos questionamentos e incertezas sobre o tema foi a criação, por iniciativa das Nações Unidas e da Organização Mundial de Meteorologia, ainda em 1988, do Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), com uma arquitetura híbrida única: não é nem um corpo estritamente científico, nem uma entidade unicamente política. Seus cientistas estão, em geral, ligados aos

laboratórios e iniciativas de pesquisa apoiadas pelos governos dos países membros da ONU, e representantes políticos dessas mesmas nações são ouvidos e participam do processo de construção dos relatórios do órgão.

Apesar da avalanche midiática de 1988, o tema das mudanças climáticas perdeu força nos anos seguintes. Mesmo o primeiro relatório do IPCC, em 1989, que confirmou a existência de um aumento nas temperaturas (mas ressaltando não haver, ainda, dados definitivos para apontar os motivos dessa variação), resultou em cobertura pequena da imprensa (Weart, 2003). A questão, porém, voltou à pauta pública com força em 1992, quando foi realizada a Conferência das Nações Unidas sobre o Meio Ambiente e o Desenvolvimento, na cidade do Rio de Janeiro. O aquecimento global era tema central do encontro, que resultou em mais de 150 países assinando um termo de compromisso não mandatário para a diminuição das emissões de CO₂. Diversas nações deixaram o Rio frustradas pelo insucesso das negociações de um acordo mandatário para limitação das emissões, recusado principalmente pelos Estados Unidos, que ainda argumentavam pelas dúvidas científicas envolvidas no tema.

O resultado do segundo relatório do IPCC, publicado em 1995, trouxe novamente o aquecimento global para a ordem do dia e superou muitas das incertezas ligadas ao assunto. O relatório ficou conhecido por afirmar que o balanço das evidências sugeria a existência de uma discernível influência humana no clima global, afastando ainda mais as dúvidas sobre a origem do aumento das temperaturas nos últimos anos. Complementava o documento uma previsão de que o dobro da concentração de dióxido de carbono, algo que aconteceria nos próximos 100 anos se a emissão não fosse controlada, traria uma elevação média de 3°C na temperatura global. A declaração de grande peso científico foi estampada nos principais jornais do mundo e se tornou o combustível fundamental para a elaboração do Protocolo de Kyoto, assinado em 1997 por 192 países.

Como Oreskes e Conway (2010) apontam, a questão científica ao redor das mudanças climáticas estava, nesse momento, praticamente encerrada. Os anos seguintes consolidaram essa posição sobre o aquecimento global, com o terceiro relatório do IPCC, em 2001, afirmando 90% de confiança de que as temperaturas da superfície terrestre continuariam aumentando e que, muito provavelmente, a causa era o acúmulo do CO₂ na atmosfera. Dezesesseis academias nacionais de ciência, entre elas a Royal Society do Reino Unido e a Academia Brasileira de Ciências, lançaram um comunicado oficial conjunto apoiando o relatório do IPCC e conclamando todos a adotarem ações para reduzir a emissão de CO₂.

Novo momento de visibilidade ocorreu em 2006, ano em que Al Gore, Vice-Presidente dos Estados Unidos entre 1992 e 2000, lançou um livro e um documentário chamados *Uma Verdade Inconveniente*. A intensa reverberação de *Uma Verdade Inconveniente* foi sucedida pelo lançamento do quarto relatório do IPCC, em 2007, afirmando que o aquecimento do planeta era inequívoco e, “muito provavelmente” (termo usado para uma confiança acima de 90%), resultado direto das atividades humanas. O grau de confiança do IPCC acerca

das atividades humanas serem as causadoras do aquecimento da Terra cresceu no seu quinto relatório, em 2014 – agora descrito como fator “extremamente provável”, termo relacionado com taxas de certeza entre 95% e 100%.

O consenso científico construído a partir da década de 1990 sobre as mudanças climáticas foi observado também por pesquisas que tinham como *corpus* os artigos publicados em periódicos científicos e sujeitos ao processo de revisão pelos pares. Oreskes (2005) mostra como a análise de 928 artigos publicados entre 1993 e 2003 revela que nenhum deles trazia uma discordância explícita sobre a existência do fenômeno do aquecimento global ou sobre o papel humano em sua criação. Mais recentemente, Cook et al. (2013) analisaram 4.014 resumos e pediram que os próprios autores de 1.381 artigos avaliassem seus esforços, observando que para 97,1% dos mesmos a ação humana é o fator responsável pelo aquecimento global. Cook, Oreskes e demais colegas uniram forças e realizaram um meta-estudo sobre o consenso científico em 2016 (Cook et al., 2016): partindo de 14 artigos, sendo 12 deles publicados nos últimos dez anos, os pesquisadores comprovaram a existência do consenso científico sobre o aquecimento global antropogênico, com uma porcentagem de cientistas que concordam que o homem é responsável pelo fenômeno variando entre 90% e 100%, dependendo da metodologia empregada.

Ao final desse percurso cabe a pergunta: perante um consenso científico tão robusto e cristalizado, onde estaria a guerra climática mencionada por Giddens (2009)? Como ela poderia existir e se desenvolver? As respostas para esses questionamentos perpassam a compreensão sobre como essa guerra ocorreu paralelamente à construção do consenso científico, travada principalmente por meio de especialistas que se nomeiam “céticos” e que questionam um suposto alarmismo ambiental. Apesar de creditar aos céticos em geral um papel fundamental na evolução científica, já que eles trazem questionamentos que incentivam o escrutínio, Giddens observa que essa *climate wars*, especificamente, pouco impactou nas evidências sobre as mudanças climáticas, que permanecem como um consenso.

O que nos ajuda a entender esse fato é reconhecer que essa guerra climática ocorreu em um ambiente distinto daquele no qual o consenso científico era construído. Ela não se deu em laboratórios, em grupos de trabalho do IPCC ou mesmo nas páginas das principais publicações científicas, mas sim nos *media*, em jornais televisivos, nas pesquisas de opinião, em audiências governamentais, nas tentativas de formulação de políticas públicas e em conversas informais. Não é uma disputa travada, como Oreskes e Conway (2010) e Hoggan (2009) lembram, nos palácios da ciência, mas sim no reino da opinião pública.

Pesquisas anuais do instituto Gallup nos Estados Unidos (Saad & Jones, 2016) mostram que, nos últimos dez anos, a porcentagem daqueles que acreditam que os efeitos do aquecimento global já começaram nunca passou de 61% (em 2008), e que o maior índice de americanos que acreditam que as atividades humanas são responsáveis pelo efeito estufa foi de 65% (em 2016) – sendo que a média dessas

estatísticas nos últimos dez anos está na faixa de 55%. Essa mesma observação se sustenta em termos globais, apesar da variação entre os diversos países. Uma pesquisa publicada pelo Gallup em 2009 (Pelham, 2009) apontava que a porcentagem de pessoas que concordavam que o aquecimento global é resultado da atividade humana era, por exemplo, de 80% no Brasil, 64% na Suécia, 63% na França, 59% na Alemanha, 48% no Reino Unido e 44% na Holanda. Números mais recentes, derivados da pesquisa *Global Trends 2014* do Ipsos Mori, apontam que no Reino Unido, por exemplo, 64% agora afirmam acreditar que a atividade humana é a principal responsável pela variação de temperatura, assim como 72% dos entrevistados alemães, 74% dos suecos e 79% dos brasileiros. Porém, a mesma pesquisa traz dados preocupantes – quando confrontados, por exemplo, com a afirmação de que os cientistas não sabem do que estão falando quando abordam a temática climática, 67% dos japoneses, 58% dos alemães, 51% dos brasileiros e 48% dos franceses concordaram.

Essa cisão entre o consenso científico e a opinião pública no que tange aos pontos nevrálgicos das mudanças climáticas – a existência do aquecimento global e do efeito estufa, bem como o papel da atividade humana como causadora desse processo – gera preocupações principalmente perante a apatia social na busca por políticas públicas capazes de neutralizar o problema gerado pela emissão de CO₂. Ainda que confrontada pelos constantes apelos da comunidade científica acerca da urgência da questão e de seus potenciais efeitos catastróficos, a sociedade caminha em um ritmo lento na direção das mudanças. Giddens observa que a concretização dessas transformações está atrelada, em boa medida, à forma como avaliamos a seriedade dos riscos que estamos de fato enfrentando, adicionando em seguida que nesse ponto somos dependentes dos achados e dos prognósticos da ciência (Giddens, 2009, p. 8-9). Em última instância, porém, essa interpretação apresenta um equívoco: não somos, como sociedade e públicos, dependentes da ciência para agir, mas sim de nossas próprias percepções e julgamentos sobre o que ela afirma – que podem ser, ou não, influenciados pelo consenso científico. Uma questão central emerge: por quais razões nossas percepções sobre o assunto diferem do consenso dos especialistas nessa área?

Diversas frentes de reflexão foram abertas, nas últimas décadas, para tentar responder a esse questionamento. Dentre aquelas que abordam temáticas afins aos estudos comunicacionais, a principal linha de pesquisa consiste na exploração sobre o comportamento dos *media* e da cobertura realizada acerca das mudanças climáticas. Dentre as vertentes de pesquisas dessa corrente estão, por exemplo, aquelas que buscam entender a forma com que as normas jornalísticas levam a comunicações enviesadas sobre o clima (Boykoff & Boykoff, 2004; Boykoff, 2011), como a questão climática é enquadrada em diferentes veículos (O’neill, Williams, Kurz, Wiersma & Boykoff, 2015) e reflexões sobre o papel desempenhado pelos especialistas céticos na cobertura mediática (Boykoff & Olson, 2013).

Um trabalho seminal dessa corrente foi publicado em 2004 por Boykoff e Boykoff, apresentando a análise da cobertura de quatro jornais de prestígio nos EUA sobre o aquecimento global. Eles evidenciam que a forma com que os valores e normas jornalísticas de uma cobertura balanceada e justa, pautada na apresentação dos dois lados de uma história, propiciou uma cobertura enviesada sobre o aquecimento global. Ao apresentar sempre pontos e contrapontos e oferecer uma plataforma igualitária para cientistas ortodoxos e especialistas céticos, cria-se a falsa impressão de um grande debate ao redor das afirmações realizadas pelo IPCC. Esses veículos se tornam, assim, incapazes de transmitir a ideia do consenso científico.

Apesar da análise de cobertura mediática fornecer insumos reveladores para compreendermos o debate sobre as mudanças climáticas na esfera pública, essa corrente de pesquisa apresenta um entrave significativo na busca por um entendimento crítico mais amplo. Esses estudos centram seus esforços no entendimento da cobertura e na crítica ao comportamento dos *media*, deixando em segundo plano as escolhas estratégicas de atores diversos que antecedem o momento da cobertura. Acabam, assim, por promover um desaparecimento dos esforços conscientes que visam influenciar a própria cobertura mediática, como parte de uma campanha de relações públicas que objetiva criar dúvidas sobre as mudanças climáticas.

Ao contrário dessas, compartilhamos o entendimento de Cottle (2003) acerca da complexa interação entre as estratégias de relações públicas, questões de poder e os *media*, e de McNair, no qual a cobertura emerge a partir da interação dos elementos do ambiente comunicativo que prevalecem em dado espaço mediático – espaço que abarca vários atores sociais que se empenham para construir e moldar as notícias, porém nenhum deles com garantia de sucesso (2006, p. 49).

Dessa forma, enquanto é indiscutível que a representação dos especialistas céticos nos *media* é desproporcional em relação ao consenso científico (Boykoff & Boykoff, 2004), a explicação para esse fato não pode ser relacionada puramente ao valor da norma jornalística de uma cobertura balanceada. Ele é fruto de complexas interações entre uma série de comportamentos estratégicos e o sistema dos *media*. Adotando uma abordagem distinta dos estudos centrados nos *media* encontramos um conjunto de autores que, com *background* bastante diversificados – historiadores da ciência, profissionais de relações públicas, jornalistas, ativistas de movimentos ambientais, colaboradores de iniciativas de vigilância civil –, privilegiam tentativas de trazer essa campanha à tona e desvelar as diversas estratégias adotadas pelos seus atores, nas últimas duas décadas. Seus trabalhos revelam a complexidade e o alcance dessas práticas e constituem uma base importante para muitas das críticas contemporâneas direcionadas para a atividade de relações públicas.

3. Denunciando a indústria da dúvida

Um dos primeiros autores a abordar especificamente os esforços de relações públicas empreendidos pela indústria de energia como uma forma estratégica de minar a ideia do aquecimento global foi o jornalista norte-americano Ross Gelbspan. Seu interesse pela temática teve início em 1995, quando ele recebeu, após publicar uma matéria sobre as mudanças climáticas, cartas de leitores que afirmavam uma forte descrença em relação ao aquecimento global e indicavam a leitura de alguns cientistas céticos sobre a questão. Após entrar em contato com o pensamento de especialistas como Fred Singer e Pat Michaels, Gelbspan ficou convencido que o aquecimento global, de fato, não existia, que aquele era um não-evento criado por alarmistas. O jornalista já possuía, porém, entrevistas agendadas com cientistas envolvidos nas pesquisas sobre mudanças climáticas. Durante os encontros com esses especialistas, Gelbspan se surpreendeu: eles demonstravam, com amplo domínio e embasados em diversas pesquisas, como Singer, Michaels e outros céticos estavam manipulando os dados, seletivamente omitindo fatos críticos, sustentando objeções ilusórias e deliberadamente representando de maneira inapropriada a situação (Gelbspan, 2004, p. xix). Foi nesse momento que o autor decidiu investigar os motivos por detrás da atividade desses céticos.

A empreitada de Gelbspan veio a constituir o núcleo da literatura que visa denunciar a campanha de desinformação criada para negar o aquecimento global, focando-se em rastrear as transações financeiras por detrás de grupos e cientistas céticos. O autor conseguiu levantar dados que apontavam como grupos fundados pelas indústrias de energia, como a Global Climate Coalition, haviam gasto milhões de dólares em iniciativas contrárias às mudanças climáticas, e repassado milhões para agências de relações públicas, como a Burtson-Marsteller, elaborarem campanhas capazes de derrotar propostas de leis para limitar as emissões de carbono. Mais ainda, Gelbspan conseguiu rastrear e reconstituir a movimentação financeira que relacionava a indústria e os cientistas céticos, demonstrando como eles eram pagos rotineiramente por diversas empresas de petróleo. O autor concluía que a indústria de energia estava conduzindo uma feroz campanha de relações públicas com o intuito de vender a noção de que a ciência é sempre incerta, com opiniões discordantes amplificadas para além de sua proporção pelos *media*. Gelbspan prosseguiu suas investigações nos anos seguintes, e concluiu que a campanha de relações públicas financiada pela indústria vai muito além do tradicional *spin*, operando com uma privatização da verdade (Gelbspan, 2004, p. 61).

Enquanto o contato de Gelbspan com essa campanha se deu por meio do debate climático, John Stauber e Sheldon Rampton trilharam uma trajetória distinta. Os dois autores já realizavam um acompanhamento sistemático e crítico das atividades da indústria de relações públicas quando escreveram, em 2002, a obra *Trust Us, We're Experts!*. Stauber havia, inclusive, fundado,

em 1993, o Center for Media and Democracy (CMD), uma iniciativa não partidária e sem fins lucrativos voltada para o monitoramento de práticas abusivas de relações públicas empregadas por corporações e governos. O CMD pode ser encarado como a iniciativa pioneira de vigilância civil sobre relações públicas (Henriques & Silva, 2013; 2015), mantendo projetos como o PRWatch (um observatório sobre as relações públicas) e o SourceWatch (uma enciclopédia colaborativa com intenção de prover informações sobre campanhas abusivas de relações públicas).

Stauber e Rampton exploram as formas com que corporações, em conjunto com algumas das principais agências de relações públicas do mundo, se engajavam em campanhas que tinham a intenção de promover uma distorção de fatos e descobertas científicas. Dentre as principais preocupações dos autores estava aquele que eles consideravam o pilar de sustentação dessas práticas: os *front groups*. Os *front groups* são uma prática que consiste, segundo o SourceWatch (2017), na criação de uma organização que afirma representar uma agenda enquanto, na realidade, serve outro ator ou interesse cujo financiamento é ocultado ou raramente mencionado. Esses grupos atuam de formas variadas, por vezes assumindo o papel de linhas de defesa das corporações ou de máquinas difusoras de ideias dotadas de maior credibilidade, justamente por se apresentarem como uma fonte aparentemente neutra. Diversos fatores contribuem para o seu sucesso, desde a ocultação de laços financeiros até os nomes escolhidos – Stauber e Rampton (2002) observam como muitos dos *front groups* apresentam nomeações que causam, desde o primeiro momento, confusão em relação ao que eles realmente defendem. Esse era o caso, por exemplo, da Global Climate Coalition, que, apesar do nome, consistia não em uma coalisão a favor do meio ambiente, mas de um *front group* da indústria de energia que negou, durante anos, a existência do aquecimento global.

Para além dos *front groups*, Stauber e Rampton (2002) denunciam também outras práticas importantes que complementam o repertório das agências de relações públicas e configuram a interface entre ciência, indústria e opinião pública, como a tentativa de criação de dúvidas sobre consensos e descobertas científicas; o recrutamento de porta-vozes que serão expostos como especialistas, mesmo sem possuir qualificações acadêmicas ou tendo formação em outras áreas do conhecimento; o pagamento para cientistas que não produzem pesquisas ou publicam em periódicos com revisão por pares; a ênfase em estratégias voltadas para a conquista de visibilidade midiática e não para o debate científico; a criação de acontecimentos para conquistar a atenção dos *media*; e a utilização de práticas de *astroturfing*¹ e de falsas petições para criar a impressão de que um grande número de pessoas apoia determinada ideia.

Stauber e Rampton afirmam que é notável o quanto a indústria de relações públicas obteve sucesso em criar a ilusão que o aquecimento global é uma teoria

1 Práticas que consistem na manifestação de públicos simulados (Silva, 2015).

arduamente disputada e cercada de controvérsia (2002, p. 270). Os autores denunciavam ações de alguns dos principais *front groups* ligados à indústria de energia, como a Global Climate Coalition (GCC), criada pela agência Burston-Marsteller em 1989, e o Informational Council for the Environment (ICE), criado em 1991, acompanhando os cientistas que compunham o núcleo duro dos céticos que tentavam negar o aquecimento global e suas campanhas – como a *Oregon Petition*, uma falsa petição voltada para frear o Protocolo de Kyoto.

A maior contribuição de Stauber e Rampton, porém, reside na observação de padrões recorrentes nas ações de diversas indústrias que lidam com a tentativa de influenciar a opinião pública por meio da negação de consensos e descobertas científicas. Mais do que a simples repetição de práticas, o que os autores captam evidências que apontam para a formação de uma verdadeira rede da dúvida: inúmeros *front groups* que, mesmo dotados de propósitos distintos, interagem e dão sustentação para a ação de um pequeno número de cientistas e especialistas que atuam em frentes diferentes de conflito – caso de Singer, que era apresentado, dependendo do momento, como especialista que negava os malefícios do tabaco, o aquecimento global ou a existência do buraco na camada de ozônio. Essa rede, criada por diversas agências e ações de relações públicas, era financiada por uma ampla gama de empresas que tinham em comum o fato de estarem do lado contrário de maiorias científicas – especialmente corporações do setor de energia e do tabaco, mas também empresas de produtos químicos e de pesticidas. As ações dessa rede caminham, em geral, para uma mesma direção: a criação de dúvidas sobre a ciência, de maneira a frear políticas públicas que regulamentassem atividades das empresas financiadoras.

Se em 2004 já era claro para muitos cientistas e ambientalistas que o debate climático era atravessado por uma elaborada campanha de relações públicas para negar a existência do aquecimento global, o trabalho de Stauber e Rampton demonstrava um grande desafio para lidar com esse tópico: a forma de rede assumida por tais esforços, fator que dificultava profundamente o acompanhamento daquelas estratégias. Enquanto os primeiros trabalhos sobre o tema conseguiram desvelar algumas ligações pontuais daquela trama, agora era possível perceber como ela permanecia, em grande parte, envolta em sombras. Ainda mais grave: a constante criação de grupos e a circulação dos especialistas céticos por essas organizações tornava a rede mais complexa e retirava o impacto de denúncias isoladas.

Ainda em 2004, o Greenpeace lançou um projeto que levava ao extremo a máxima de seguir movimentações financeiras: o ExxonSecrets. O objetivo era criar um mapeamento extensivo de todas as contribuições monetárias da ExxonMobil, desde 1998, para *front groups*, especialistas céticos e *think tanks*, gerando representações gráficas interativas que seriam verdadeiros mapas da rede de sustentação do movimento cético. Os dados usados foram coletados a partir de extensivas pesquisas tanto em documentos da ExxonMobil quanto nas

declarações financeiras dos grupos e pessoas envolvidas e a base de dados foi pensada de maneira a possibilitar atualizações rápidas e constantes.

O *ExxonSecrets* se tornou uma referência central e embasou obras diversas que buscavam denunciar os laços da indústria de energia com cientistas céticos tanto nos Estados Unidos quanto na Europa – trabalhos que resultaram dos esforços de profissionais de relações públicas (Hoggan, 2009), historiadores da ciência (Oreskes & Conway, 2010) e climatologistas (Mann & Toles, 2016). Dentre essas, é importante destacar a obra *Merchants of Doubt*, de Naomi Oreskes e Erik Conway (2010), que ganhou notoriedade no meio acadêmico e na cena pública, dando origem, inclusive, a um documentário de mesmo nome lançado em 2014 pelo diretor Robert Kenner. Na obra eles optam por focalizar os cientistas céticos, ou *deniers*, buscando ampliar a compreensão sobre suas atuações e motivações. Trilhando as pistas levantadas por investigações como a *ExxonSecrets*, os autores foram capazes de reconstruir os fluxos financeiros que vinculavam esses cientistas com as indústrias de energia, tabaco e produtos químicos.

Para além das obras que destacamos, é importante também notar como a campanha voltada para a negação do aquecimento global acabou por originar, especialmente nos últimos dez anos, iniciativas diversas de vigilância civil acerca da temática na internet. Henriques e Silva (2013; 2015) abordam de maneira mais ampla esse fenômeno, observando como o surgimento de instâncias que, munidas das possibilidades oriundas das novas tecnologias digitais, passam a se dedicar ao monitoramento e acompanhamento de atividades do mercado, dos governos e mesmo dos *media*, colocam os públicos no centro da defesa de seus próprios interesses e tecem contundentes críticas à função de *watchdog* tradicionalmente atribuída à imprensa.

As iniciativas de monitoramento sobre o tema assumiram, nos últimos anos, a forma de uma rede de vigilância, composta por iniciativas como o DeSmog, o *ExxonSecrets* e o PRWatch. Essas instâncias acabam por trabalhar em conjunto, compartilhando documentos e vazamentos. As vantagens trazidas pela internet para essas iniciativas se tornam particularmente relevantes no momento em que os atores são confrontados com a trama resultante daquela campanha e precisam construir sentidos perante suas práticas, seus inúmeros *front groups* e diversos *deniers*.

Um dos nódulos centrais dessa rede é o DeSmog, criado em 2006 pelo canadense James Hoggan, dono da prestigiada agência Hoggan & Associates. A trajetória do DeSmog é única justamente pelo *background* de Hoggan: em sua obra *Climate Cover-Up* (2009), o autor conta que, ao criar o DeSmog, não se considerava um ativista ou um ambientalista, e tampouco possuía qualquer cisão ou rixa com a área de relações públicas – ao contrário, sua agência era bem-sucedida e ele possuía grande apreço pela área e pelos seus colegas. Ele já havia, é claro, lido e ouvido falar sobre o eventual *spin doctor*, um profissional da área que se especializava em práticas de distorção de informação. Em sua experiência, porém, esses eram casos extremamente excepcionais e episódicos.

Ao procurar ideias para uma seção voltada para a comunidade no *site* de sua agência, Hoggan recebeu a sugestão de tratar as mudanças climáticas. Esperando encontrar um grande debate, ele foi surpreendido pela existência de um consenso científico já bastante consolidado. Sua confusão se tornou revelação quando teve acesso aos livros de Gelbspan. Foi então que percebeu que os cientistas céticos não faziam pesquisas ou debatiam resultados científicos, mas estavam, na verdade, engajados em uma grande campanha de relações públicas. Hoggan conta como começou a notar evidências daquela campanha em todos os lugares, e que, para um olho treinado, as táticas e técnicas de relações públicas, assim como a manipulação estratégica dos *media*, eram óbvias (Hoggan, 2009, p.3). O DeSmog surgiu dessa indignação e da percepção de que ele estava em uma posição privilegiada, graças aos conhecimentos específicos acumulados durante sua trajetória profissional, para desvelar as técnicas e táticas que confundiam o debate climático e aumentavam a má fama da área de relações públicas.

O DeSmog tem como foco batalhar contra a bem financiada e organizada campanha que nega o aquecimento global antropogênico e, em pouco tempo, se tornou o maior banco de informações específicas sobre o tema, reunindo uma equipe capaz de realizar investigações e denunciar práticas abusivas. As atividades do projeto foram editadas na forma de livro (Hoggan, 2009), e o *site* foi eleito, em 2011, um dos 25 melhores *blogs* do mundo pela revista Time (Walsh, 2011). Perante o sucesso, o DeSmog acabou por expandir suas atividades, lançando o DeSmog Canada, em 2013, e o DeSmog UK, em 2014, consolidando perfil internacional de suas atividades.

Dentre as características comuns das múltiplas iniciativas de vigilância civil sobre o tema cabe destacar o grau de especialização. Henriques e Silva chamam a atenção para a forma com que, “a partir do processo de vigilância, as instâncias civis ampliam seu domínio sobre as temáticas que versam, desenvolvendo um corpo de conhecimento cada vez mais especializado e propício para o monitoramento das mesmas” (2015, p. 10). Trata-se de uma reação natural, principalmente perante a noção de que campanha sobre a qual aquelas iniciativas buscam exercer vigilância tece uma trama complexa. Diante de uma atividade organizada de monitoramento, os agentes vigiados não deixam, obrigatoriamente, de agir de maneira considerada abusiva pelos seus vigilantes: seus deslizes podem continuar, porém agora envoltos em novas camadas de secretismo (Henriques & Silva, 2013). A ExxonMobil, frente à repercussão negativa das revelações do ExxonSecrets, afirmou, em 2005, que deixaria de financiar grupos envolvidos com a negação do aquecimento global. De fato, a empresa cortou o financiamento a alguns dos grupos mais polêmicos, mas ao mesmo tempo passou a apoiar novas associações que compartilhavam das mesmas táticas e especialistas (Greenpeace, 2007).

O momento atual das iniciativas que buscam exercer vigilância sobre a campanha de desinformação acerca do aquecimento global é de um esforço cons-

tante para ligar os pontos da trama gerada pelas práticas de corporações nos últimos anos e construir sentidos a partir daquelas denúncias. Não se trata apenas de realizar novas revelações pontuais, mas sim de desvelar e compreender as estratégias de uma maneira mais ampla, capaz de colaborar com um entendimento sobre o funcionamento complexo daquelas práticas.

4. Apontamentos futuros

Observamos como a literatura crítica desenvolvida nas últimas duas décadas jogou luz sobre os contornos de uma estruturada campanha de relações públicas, financiada por grandes corporações do setor de energia e centrada na criação de dúvidas na opinião pública. Não se trata, como apontamos, de um conjunto linear de ações de comunicação realizadas por organizações, ou mesmo de uma campanha nos moldes mais tradicionais e restritos no qual do termo. O que entra em jogo nesse caso é a criação de um complexo emaranhado de estratégias de influência que, desafiando entendimentos éticos e atuando no limiar entre segredo e visibilidade, entrelaçam inúmeras agências de relações públicas, corporações, *think tanks*, *front groups*, agentes políticos, cientistas, jornalistas e personalidades mediáticas.

Apesar de extremamente importante para trazer à tona a existência dessa campanha, é fundamental reconhecer a existência de um entrave relacionado a essas obras: ao darem foco à denúncia de práticas que consideram abusivas, possuem um alcance explicativo e analítico limitado. É justamente nesse ponto que defendemos que os estudos de relações públicas podem se tornar de grande significado, adotando uma orientação que não visa a formulação de (ou mesmo a defesa perante) denúncias acerca da existência dessa campanha ou das práticas abusivas específicas que entram em jogo para distorcer informações e fomentar incertezas. Ao contrário, nossa aposta é no sentido de esforços futuros que visem ampliar a compreensão sobre esse objeto por meio de uma análise pautada na perspectiva relacional da comunicação e em um entendimento amplo sobre as dinâmicas das relações públicas, identificando e explorando as lógicas de influência que moldam o fluxo de sentidos resultante do emaranhado dessas ações e configuram essa trama.

Acreditamos que essa perspectiva emerge como um elemento importante para expandir o entendimento acerca do debate sobre as mudanças climáticas e da multifacetada relação entre ciência e opinião pública, bem como sobre a formulação de políticas públicas resultantes do processo de interação entre essas dimensões. Não sugerimos que tal estudo seja capaz de oferecer uma chave de leitura cabal sobre todos os aspectos da controvérsia global acerca das mudanças climáticas, mas sim que um olhar pautado por esse viés pode encontrar insumos relevantes que estão ausentes, ainda hoje, em muitas das abordagens sobre a temática. Além disso, estudos críticos voltados para a compreensão

das lógicas envolvidas nesse processo podem oferecer contribuições teóricas e metodológicas para o campo da Comunicação Social e, especificamente, para as áreas de relações públicas e comunicação organizacional, preenchendo uma lacuna importante acerca do papel que as corporações e suas práticas de comunicação assumem no processo de construção social e nas disputas de sentido em temáticas importantes e controversas do mundo contemporâneo.

Referências bibliográficas

- Boykoff, M. & Boykoff, J. (2004). Balance as Bias: Global warming and the U.S. prestige press. *Global Environmental Change*, 3(1), 125-136.
- Boykoff, M. & Olson, S. (2013). ‘Wise Contrarians’: a keystone species in contemporary climate science, politics and policy. *Celebrity Studies*. 4(3), 276-291.
- Boykoff, M. (2011). *Who Speaks For The Climate?*. New York: Cambridge University Press.
- Cook, J. et al. (2013). Quantifying the consensus on anthropogenic global warming in the scientific literature. *Environmental Research Letters*, 8(2), 1-7.
- Cook, J. et al. (2016). Consensus on consensus: a synthesis of consensus estimates on human-caused global warming. *Environmental Research Letters*, 11(4), 1-7.
- Cottle, S. (Ed.). (2003). *News, Public Relations and Power*. London: Sage.
- Cox, R. (2013). *Environmental communication and the public sphere*. Thousand Oaks: Sage.
- Gelbspan, R. (2004). *The Boiling Point*. New York: Basic Books.
- Giddens, A. (2009). *The politics of climate change*. London: Polity.
- Greenpeace. (2007). *Exxon still funding Climate Change Deniers*. Recuperado de <http://bit.ly/2BoJZiL>.
- Henriques, M. & Silva, D. (2013). Vigilância civil sobre as práticas de comunicação das organizações privadas: limites da atuação da imprensa e os desafios do monitoramento pelos públicos. *Revista Animus*, 12(24), 45-62.
- Henriques, M. & Silva, D. (2015). Vigilância Civil e Internet: Possibilidades e limitações na disputa por visibilidade e na construção da credibilidade. *Anais VI Congresso da Associação Brasileira de Pesquisadores em Comunicação e Política*. Rio de Janeiro.
- Hoggan, J. (2009). *Climate Cover-Up: The Crusade to Deny Global Warming*. Vancouver: Greystone Books.
- Ipsos Global Trends. (2014). *Environment*. Recuperado de <http://bit.ly/2BSf2mp>.
- L’etang, J. & Pieczka, M. (Eds.). (2006). *Public relations, critical perspectives and contemporary practice*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- L’etang, J., Mckie, D., Snow, N. & Xifra, J. (Eds.). (2016). *The Routledge Handbook of Critical Public Relations*. New York: Routledge.
- Mann, M. & Tolles, T. (2016). *The Madhouse Effect*. New York: Columbia University Press.

- Mcnaair, B. (2006). *Cultural chaos: Journalism, news and power in a globalized world*. New York: Routledge.
- Motion, J. & Leitch, S. (2016). Critical Discourse Analysis: A search for meaning and power. En J, L'etang et. al. (Eds.) *The Routledge Handbook of Critical Public Relations*. New York: Routledge.
- O'neill, S., Williams, H., Kurz, T., Wiersma, B. & Boykoff, M. (2015). Dominant frames in legacy and social media coverage of the IPCC Fifth Assessment Report. *Nature Climate Change*. 5(4), 380-385.
- Oreskes, N. & Conway, E. (2010). *The Merchants of Doubt*. New York: Bloomsbury Press.
- Oreskes, N. (2005). Beyond the Ivory Tower: The Scientific Consensus on Climate Change. *Science*, 306(5702), 1686.
- Pelham, B. (2009). *Awareness, Opinions About Global Warming Vary Worldwide*. Recuperado de <http://bit.ly/2BQeCwZ>.
- Saad, L. & Jones, J. (2012). *U.S. Concern About Global Warming at Eight-Year High*. Recuperado de <http://bit.ly/1R41TpE>.
- SourceWatch. (2017). *Front groups*. Recuperado de <http://bit.ly/2p2iS7q>.
- Stauber, J. & Rampton, S. (1995). *Toxic sludge is good for you: Lies, damn lies, and the PR industry*. Monroe: Common Courage Press.
- Stauber, J. & Rampton, S. (2002). *Trust us, we're experts!* New York: Penguin Putnam.
- Walsh, B. (2011). *DeSmogBlog*. Recuperado de <http://ti.me/2kuAcwZ>.
- Weart, S. (2003). *The Discovery of Global Warming*. Cambridge: Harvard University Press.

A disputa argumentativa no processo de reformulação do código florestal brasileiro no site do MST

*The discursive dispute in the modification of the Brazilian forest code
on the MST site*

*La disputa argumentativa en el procedimiento de reformulación del
código forestal brasileño en el sitio del MST*

Isabelle AZEVEDO FERREIRA

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil / isabelle.azevedo@gmail.com

Márcia VIDAL NUNES

Universidade Federal do Ceará, Brasil / marciavn@hotmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2018 (Sección Monográfico, pp. 159-176)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 31-07-2017 / Aprobado: 129-12-2017

Resumo

Este artigo procura discutir a mediação feita pela comunicação produzida pelo site do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) sobre a reformulação do código florestal brasileiro diante do campo discursivo, uma vez que a visibilidade ali empregada se aproxima de uma disputa argumentativa. Optamos por acercar os conceitos de deliberação pública e deliberação mediada do contexto dos movimentos sociais. O corpus da pesquisa engloba as matérias publicadas no site do MST, na seção “Especiais - Campanha: Em defesa do Código Florestal”, durante o período de março a dezembro de 2010, em que o Código Florestal passou por um processo de reformulação pelo Congresso Nacional brasileiro.

Palavras-chave: comunicação; meio-ambiente; movimentos sociais; discurso.

Abstract

The article aims at discussing the mediation of the communication produced by the MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) website on the changes in the Brazilian forest code facing the discursive field, since the figures employed there approach a reflexive dispute. We chose to focus the concepts of public deliberation and mediated deliberation within the context of social movements. The corpus of the research encompasses the notes published in MST website, within the section “Specials - Campaign: In Defense of the Forest Code”, between March and December 2010, in which the Forest Code underwent a process of reformation by the Brazilian National Congress.

Keywords: communication; environment; social movements; discourse.

Resumen

Este artículo busca discutir la mediación hecha por la comunicación producida por el sitio del MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) sobre la reformulación del código forestal brasileño ante el campo discursivo, tomando en cuenta que la visibilidad allí empleada se acerca a una disputa argumentativa. Optamos por enfocar los conceptos de deliberación pública y deliberación mediada del contexto de los movimientos sociales. El corpus de la investigación engloba las materias publicadas en el sitio del MST, en la sección “Especiales - Campaña: En defensa del Código Forestal”, durante el período de marzo a diciembre de 2010, en que el Código Forestal pasó por un proceso de reformulación por el Congreso Nacional brasileño.

Palabras clave: comunicación; medio ambiente; movimientos sociales; discurso.

1. Introdução

As recentes mobilizações e discussões da sociedade sobre questões ambientais pertinentes ao modelo de desenvolvimento colocam o meio ambiente no centro de uma discussão política que define mudanças na forma de consumo e produção e determina diretrizes para um desenvolvimento com sustentabilidade e equilíbrio ambiental. Essa forma de pensar a sustentabilidade também tem sido destacada por um dos maiores movimentos sociais da América Latina: o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST). Este processo tem a comunicação como um instrumento estratégico para que as questões ambientais travadas no meio rural tenham publicidade com visibilidade no campo midiático.

Este artigo procura discutir esta mediação feita pela comunicação produzida pelo MST diante do campo discursivo, uma vez que a visibilidade empregada se aproxima de uma disputa argumentativa. Nesse sentido, optamos por acerrar os conceitos de deliberação pública e deliberação mediada do contexto dos movimentos sociais. O artigo toma como corpus da pesquisa as matérias publicadas no site do movimento, na seção “Especiais - Campanha: Em defesa do Código Florestal”, durante o período de março a dezembro de 2010, ano em que o Código Florestal¹ passou por um processo de reformulação pelo Congresso Nacional brasileiro.

2. O MST e o código florestal

O MST começou a se articular durante a realização do I Encontro Nacional dos Sem Terra (1984), realizado em Cascavel, no Paraná, com a participação de mais de 80 pessoas oriundas de 13 estados do Brasil. “Ali, decidem fundar um movimento camponês nacional, o MST, com três objetivos principais: lutar pela terra, lutar pela reforma agrária e lutar por mudanças sociais no país” (MST, 2010a, p. 9). Negri (2005) registra uma preocupação ambiental no “Plano Nacional do MST: 1989 a 1993”. A partir daí, desde a sua fundação (1984) até o começo dos anos 2000, no Governo Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), o movimento preocupou-se eminentemente com a regulamentação constitucional das desapropriações para a reforma agrária e a efetivação de que a reforma pudesse ser implementada. A questão ambiental, contudo, ficou periféricamente inserida nos documentos do movimento.

1 O *Código Florestal Brasileiro* foi criado pela Lei nº 4.771, de 15 de setembro de 1965. Após algumas décadas, o código passou a ser regulado pela *Lei nº 12.651, de 25 de maio de 2012*. Mas, em outubro do mesmo ano, ele foi alterado pela Lei nº 12.727, de 17 de outubro de 2012. Independente de suas alterações, nele são estabelecidos limites de *uso da propriedade*, que deve *respeitar a vegetação* existente na terra, considerada bem de interesse comum a todos os habitantes do Brasil.

Costa Neto e Canavesi (2002) afirmam que, de 1995 em diante, o MST intensificou o discurso programático em favor da sustentabilidade ao se unir aos representantes de organizações não-governamentais (ONGs), ligadas às questões da preservação ambiental e do desenvolvimento sustentável. Somente a partir de 2000, durante a realização do 4º Congresso do Movimento, o MST intensificou o diálogo com a pauta ambiental. Nesse período, o movimento lança um documento específico para tratar da questão ambiental, intitulado: “Nossos compromissos com a terra e com a vida”, no qual dez resoluções apontam caminhos para proteger e preservar a natureza e todas as formas de vida.

Nos últimos anos, o MST tem intensificado a aproximação com o discurso político ambiental e realizado jornadas e campanhas de luta por um novo modelo de desenvolvimento no campo. Essa mudança está relacionada, sobretudo, à opção do governo brasileiro em fortalecer o agronegócio como modelo de desenvolvimento para o campo, permitindo uma forte entrada do capital estrangeiro para acúmulo de terras e para a produção de *commodities* agrícolas. Neste contexto, a questão ambiental passa a ser um novo elemento na disputa pelo projeto de sociedade que o MST quer construir, compreendendo que a mudança nas relações entre homem e natureza são fundamentais para a construção de uma nova sociedade.

As alterações no Código Florestal envolveram movimentos sociais e redes de movimentos sociais² de um lado e, do outro, os chamados “ruralistas”, donos de grandes investimentos agropecuários e com forte inserção no congresso brasileiro e na Confederação Nacional da Agricultura (CNA).

O Código Florestal brasileiro é o conjunto de normas que estabelece limites ao uso da propriedade, garantindo a preservação da cobertura vegetal. O primeiro código foi criado em 1934, pelo governo Getúlio Vargas, numa tentativa de preservar as florestas e ordenar o uso dos recursos naturais. Em 1965, o código passou por uma nova redação, fixando um novo valor máximo para a retirada da cobertura vegetal. Em 1996 e 1998, a partir da edição de medidas provisórias, o código sofreu novas alterações, como uma tentativa de frear os recordes nos índices de desmatamento do país.

Até 2009, 36 projetos de lei haviam sido apresentados com o intuito de substituir por completo a legislação vigente. No mesmo ano, a Câmara dos Deputados

2 Neste artigo, opto por trabalhar com os conceitos de *movimentos sociais* e *redes de movimentos sociais* por entender que se tratam de processos diferenciados. Além disso, o material aqui analisado é oriundo das duas vertentes: do MST (movimento social) e de ONGs e outros movimentos com os quais o MST tem parceira (redes de movimentos sociais). Nesse sentido, entendo movimentos sociais como “ações sociopolíticas construídas por atores sociais coletivos pertencentes a diferentes classes e camadas sociais, articuladas em certos cenários da conjuntura socioeconômica e política de um país, criando um campo político de força social na sociedade civil. [...] Os movimentos geram uma série de inovações nas esferas pública (estatal e não-estatal) e privada; participam direta ou indiretamente da luta política de um país, e contribuem para o desenvolvimento e a transformação sociedade civil e política” (Gohn, 2011, p. 251). Já Redes de Movimentos Sociais podem ser definidas como “redes sociais complexas, que transcendem organizações empiricamente delimitadas, e que conectam, simbólica e solidaristicamente, sujeitos individuais e atores coletivos, cujas identidades vão se construindo num processo dialógico” (Scherer-Warren, 2006, p. 216).

criou uma comissão especial para analisar 11 destes projetos, de forma a integrá-los à constituição do texto do novo Código Florestal. A relatoria ficou a cargo do deputado federal Aldo Rebelo (PCdoB-SP). No ano seguinte, em 2010, foram realizadas audiências públicas sobre o código para que a população pudesse participar e contribuir. Segundo o SOS Florestas, as audiências “em sua grande maioria organizada por sindicatos ou organizações alinhadas à Confederação Nacional da Agricultura” (SOS Florestas, 2010, p. 7).

Em maio de 2011, sob intensa pressão política, o relatório de Aldo Rebelo foi aprovado e remetido ao Senado que o discutiu em dezembro do mesmo ano. Por apresentar vários substitutivos, o texto voltou à Câmara Federal para nova apreciação, desta vez sob relatoria do deputado Paulo Piau (PMDB-MG). O texto final, já aprovado na Câmara, teve ainda doze pontos que foram vetados pela presidenta Dilma Rousseff³.

Dentro deste percurso pelo qual passou o Código Florestal brasileiro, ressaltamos a importância da comunicação como palco para argumentações e contra-argumentações dos diversos grupos envolvidos neste processo, principalmente através da Internet. Diversos sites institucionais foram criados para dar suporte às campanhas criadas e estimular o debate para a formação da opinião pública. Os argumentos foram oriundos dos dois lados (ambientalistas e ruralistas) e tiveram o apoio de redes de movimentos sociais, de forma a estabelecer laços de mobilização e solidariedade.

Assumindo o caráter dicotômico do processo, destacamos, num rápido levantamento, os sites de movimentos e redes de movimentos sociais que tratam especificamente sobre o assunto⁴: SOS Florestas; Comitê Brasil em defesa das florestas e do desenvolvimento sustentável; a página especial do MST sobre o assunto⁵. Fora da esfera civil, o destaque vai para a página especial do Senado Federal sobre o código florestal. Também destacamos a atuação dos sites Movimento Sou Agro e da Conferência Nacional da Agricultura e Pecuária do Brasil (CNA), ligados ao setor empresarial e que trouxeram ampla cobertura sobre o caso.

Neste artigo, procuramos entender o processo de deliberação mediada ocorrido à época de tramitação do Código Florestal Brasileiro, entendendo como os movimentos sociais, especificamente o MST, utilizam seus próprios canais de comunicação na tentativa de promover e mediar a deliberação, de forma a construir e fomentar o debate ambiental. Aqui deliberação é entendida como “um processo argumentativo” (Maia, 2010, p. 166) e, ainda, “intercâmbio de razões feito em público” (Cohen *apud* Maia, 2010, p. 166).

3 O código passou a ser regulado pela *Lei nº 12.651, de 25 de maio de 2012*. Mas, em outubro do mesmo ano, ele foi alterado pela *Lei nº 12.727, de 17 de outubro de 2012*.

4 Conforme mencionados no texto: SOS Florestas <http://bit.ly/2pSZPg9>; Comitê Brasil em defesa das florestas e do desenvolvimento sustentável <http://bit.ly/2zNjdeb>; MST <http://bit.ly/2zNjFZV>; Reforma do código Florestal, Senado Federal, Brasil <http://bit.ly/2CavfV2>; Sou Agro <http://bit.ly/1keko8j>; Confederação da Agricultura e Pecuária do Brasil <http://bit.ly/1y54X91>.

5 <http://bit.ly/2zNjFZV>

3. Princípios argumentativos e discursivos da deliberação

A deliberação é hoje, dentro da teoria política, uma das linhas de investigação que mais tem crescido nos últimos anos, permitindo o surgimento de um grande volume de debates, proposições e reflexões sobre a participação dos mais variados atores sociais no debate público e na formulação acerca de uma teoria da democracia deliberativa. Dois pensadores destacam-se nas contribuições para a consolidação da teoria de um modelo de democracia deliberativa e de deliberação pública: o filósofo norte-americano John Rawls e o alemão Jürgen Habermas.

Em Habermas, o princípio da deliberação está presente inicialmente na obra “Mudança Estrutural da Esfera Pública (1962 [1984]). Ao fazer um apanhado histórico-sociológico da constituição da esfera pública e das mudanças ocorridas nesta categoria, a partir da constituição dos media, o filósofo alemão aponta para uma perspectiva na qual se faz presente a ideia da argumentação e da discussão. “Só à luz da esfera pública é que aquilo que é consegue aparecer, tudo se torna visível a todos. Na conversação dos cidadãos entre si é que as coisas se verbalizam e se configuram [...]” (Habermas, 1984, p. 16).

Para o autor, este “modelo ideológico”, proveniente de uma esfera pública helênica, manteve-se ao longo da renascença, passando pelos períodos Clássico, Idade Média e a constituição do Estado Burguês e –embora a esfera pública esteja se diluindo, como afirma o filósofo– ela ainda é considerada o principal ordenamento político. Para Gomes (2008a):

Pensada em conformidade com o seu padrão ideológico, uma esfera pública, não importa se segundo o modelo helênico ou burguês, deve ser compreendida como aquele âmbito da vida social em que, interesses, vontades e pretensões que comportam consequências concernentes à comunidade política se apresentam na forma de argumentação ou de discussão. (Gomes, 2008a, p. 35)

Ao caracterizar a esfera pública no âmbito argumentativo/discursivo, Gomes (2008a) afirma que há dois requisitos fundamentais para a constituição desta esfera pública. O primeiro requisito é a palavra, ou a comunicação, uma vez que as vontades e os interesses devem ser considerados a partir do momento em que ganham expressão em enunciados. O segundo é que as trocas públicas de argumentos são conduzidas com razoabilidade e racionalidade. Desta forma, como aponta o autor, “[...] interesses, vontades e pretensões dos cidadãos, mediados argumentativamente, contrapõem-se e verificam-se reciprocamente” (Gomes, 2008a, p. 36).

Para Habermas, a esfera pública moderna sofreu mudanças estruturais significativas ao longo do curso histórico. Estas mudanças ocorreram principalmente no âmbito do Estado, da família, dos partidos políticos, da imprensa e das relações com o mercado, caracterizando um descentramento das variadas esfe-

ras citadas pelo filósofo alemão ao longo da sua obra. Desta forma, a mudança na esfera pública, íntima e privada, vai contribuir para a mudança da esfera pública moderna. Estas transformações estruturais não ficarão mais evidentes na esfera pública moderna com a influência da comunicação de massa. Segundo Habermas (1984), este tipo de comunicação permitiu uma expansão da esfera pública, mas, em contrapartida, viabilizou uma maior influência dos interesses, sejam eles privados, individuais ou coletivos, nesta esfera.

Embora em *Mudança Estrutural da Esfera Pública* (Habermas, 1984) haja um tom pessimista quanto aos rumos da esfera pública na atualidade, em *Direito e democracia: entre facticidade e validade* (Habermas & Siebeneichler, 2003), a esfera pública é revalorizada, convertendo-se na ideia de deliberação pública. O argumento volta a ser um fator importante para a constituição democrática deliberativa e ainda para outorgar legitimidade aos processos democráticos. Os procedimentos e os pressupostos comunicativos funcionam como um canal para a racionalização discursiva.

Influenciado pelos princípios habermasianos, Dryzek (2004) também percebe na argumentação/discussão uma proposta para a construção da legitimidade democrática. Desta forma, o autor vê em Habermas condições para que a deliberação possa ser empreendida por muitos, diferentemente do que afirmava John Rawls que, embora admitisse outros processos de legitimação, acreditava que a deliberação só deveria ser estendida a muitos quando o assunto tratado versasse sobre questões concernentes à legislação (Dryzek, 2004).

Segundo Dryzek, tomando a esfera pública como o local mais importante para a política deliberativa, é possível ampliar a ideia de uma deliberação difusa na qual, reconhece o autor, “a esfera pública é a qualquer tempo lar de uma constelação de discursos” (2004, p. 48). O autor toma como referência o conceito não-habermasiano de discurso cujo modo de se compreender o mundo está relacionado à linguagem: “Nesse sentido, um discurso sempre apresentará determinadas assunções, juízos, discordâncias, predisposições e aptidões” (idem, p. 49).

Uma outra característica da constelação de discursos empregada por Dryzek (2004) é a possibilidade de ter discursos que não podem ser medidos apenas de forma legislativa, mas podem ser utilizados nas lutas cotidianas ou de resistência. Levando-se em conta a influência da comunicação na esfera discursiva, trataremos agora do conceito de deliberação mediada.

4. Deliberação mediada e a visibilidade dos acontecimentos

Os *media* têm exercido um papel fundamental para a circulação de informações, formação de opiniões e promoção de debates. É neste espaço que a deliberação tem encontrado um lugar importante de mediação entre os cidadãos e o processo democrático. Marques e Miola consideram que os *media* exercem três tipos de

funções na formação de um debate público. A primeira função está relacionada ao papel da comunicação como instrumento, garantindo o processo de visibilidade midiática. A segunda abordagem leva em conta a função da comunicação enquanto “provedora de insumo, ao disponibilizar a informação para subsidiar o debate” (Marques & Miola, 2010, p. 16). Por fim, está o papel dos *media* enquanto agentes que tomam partido no próprio debate político. Contudo, embora haja particularidades em cada uma das abordagens, as funções propostas não estão dissociadas, mas se entrecruzam.

Os *media* atuam como instrumentos, provedores de informação, agentes interessados, mas também, em termos gerais, enquanto arena de debate ao desempenharem qualquer das funções descritas acima –seja dando a ver atores com suas posições particulares, seja quando informam (orientandos e por critérios jornalísticos), ou mesmo quando oferecem seus próprios pontos de vista, pois, na qualidade de espaço de visibilidade pública de questões e perspectivas, compõem, juntamente com as demais dimensões discursivas formais e informais da sociedade e do Estado, um sistema deliberativo ampliado. (Marques & Miola, 2010, p. 20)

Todas as funções citadas consideram um princípio que é, segundo Maia (2008a), fundamental para a deliberação: a publicidade, entendida aqui como “caráter e qualidade do que é público”, a propriedade das coisas na medida em que estão visíveis e disponíveis para o reconhecimento do comum” (p. 167). Ainda segundo a autora, há duas concepções distintas de publicidade: uma de sentido fraco e a outra de sentido forte. A primeira concepção está relacionada à noção de visibilidade e a exposição social dos mais variados fenômenos em oposição à ideia de segredo. A segunda definição, a de sentido forte, diz respeito à normatização do diálogo e à negociação do entendimento em público.

Tomando como referência o teórico Bohman, Maia (2008a) defende, ainda, a ideia de que a publicidade atua em três níveis: cria um espaço propício para a deliberação; governa o processo de deliberação, à medida que os interlocutores assumem responsabilidades sobre seus próprios proferimentos; e, por fim, a publicidade produz um padrão para julgar os próprios acordos, levando em conta o uso da razão pública.

Desta forma, a publicidade é, sob uma perspectiva kantiana, considerada aquele princípio único a garantir o acordo da política com a moral (Habermas, 1984). O filósofo alemão sustenta, ainda, que o princípio da publicidade não está fora da vida social, mas que “várias formas de argumentação são acionadas para lidar com problemas recorrentes no dia-a-dia” (Maia, 2008a, p. 170). Outras duas características são importantes para a constituição deste modelo de deliberação: a oportunidade do outro participar da discussão, de forma que se sustentem os argumentos outrora lançados; e o princípio de uma argumentação capaz de ser proferida de acordo com as convenções sociais.

Tomaremos a concepção de publicidade como visibilidade midiática para analisar como os movimentos sociais, a exemplo do MST, utilizam seus próprios canais de comunicação como mediadores para construir e dar visibilidade ao debate ambiental. O espaço midiático de visibilidade é composto por uma variedade de conteúdos: materiais culturais e artísticos, de entretenimento, jornalismo de diferentes formatos, documentários, peças publicitárias (Maia, 2008a, p. 172), sendo constituído pelo conjunto de emissões dos *media*. O material dos *media* fomenta, de forma circular, a esfera pública política disposta como locus da *argumentação*.

Dentro da perspectiva da deliberação mediada, ressalta-se a forma como os movimentos sociais e as mais diversas redes sociais utilizam a comunicação como uma esfera importante de visibilidade ao discurso empreendido em suas lutas. Há uma tentativa de promover o agendamento político dos temas trabalhados pelos movimentos e ainda originar discursos contrários aos que são, na maioria das vezes, dominantes na sociedade. Os atores sociais podem utilizar o espaço dos *media* para reverter cenários negativos sobre a própria imagem e dar transparência e publicidade aos processos que estão ocorrendo. Para Maia, “Num processo em longo prazo, a incorporação das falas dos atores críticos da sociedade civil no espaço midiático de visibilidade é melhor apreendida como uma contribuição à ação conjunta de deliberação pública” (2008a, p. 190).

Retomando a perspectiva de Dryzek sobre a competição de discursos na esfera pública, as redes de movimentos sociais se tornam um elemento importante visto que agregam uma diversidade de atores que trabalham de acordo com os princípios da virtude deliberativa padrão: igualdade, transparência, respeito e reciprocidade: “Esses princípios não descrevem apenas por acaso determinadas redes; eles são necessários para o formato das redes” (2004, p. 56).

A internet tem-se configurado como um espaço importante de circulação dos discursos e um lugar estratégico para a mobilização e articulação das mais variadas redes sociais. Vencendo os limites geográficos e temporais, as lutas estão cada vez mais desterritorializadas e passam a ganhar uma visibilidade cada vez maior, visto que os discursos são multiplicados a partir de uma extensa rede social. Contudo, o alcance desses discursos ainda não se dá na mesma proporção e com a mesma simultaneidade do que os discursos/argumentos empreendidos pelos grandes conglomerados de comunicação. Desta forma, a presença dos mais variados grupos na internet resolve, apenas em parte, o problema das desigualdades midiáticas.

Para Moraes (2000), os movimentos sociais possuem cada vez mais consciência das vantagens de curto, médio e longo prazo geradas por uma comunicação online. O autor ressalta como benefícios desta comunicação, o barateamento dos custos, o raio de abrangência global, a velocidade de transmissão, circulação e recepção das mensagens. Desde que o movimento mexicano Exército

Zapatista de Libertação⁶ adentrou a internet, em 1994, o número de movimentos e redes que participam da esfera virtual vem crescendo. Mesmo movimentos considerados sem grande expressão em um cenário mais amplo adotam a internet como plataforma para lançar seus discursos. De fato, os movimentos sociais enxergam na comunicação uma forma de se fortalecer e atingir os objetivos das lutas propostas.

O MST vem desenvolvendo uma política de comunicação que busca estabelecer um contraponto ao que é veiculado nos grandes meios de comunicação de massa e, ainda, colocar em pauta um discurso ideológico próprio. Com isso, o movimento organiza o setor de comunicação, ligado à Coordenação Nacional do MST, cuja função é produção de materiais e assessoria de comunicação. O MST possui ainda vários produtos como o jornal mensal “Sem Terra”, a revista bimestral “Sem Terra”, o programa de rádio “Vozes da Terra” e ainda o site do movimento⁷.

Além disso, o movimento tem empreendido campanhas e jornadas de luta como forma de dar visibilidade às lutas do movimento. Através de cartazes, mensagens de rádio, vídeos, exposição de fotos, marchas entre outras ações, as campanhas procuram levar a mensagem do MST contra a exploração da terra. Grande parte das campanhas rejeitam o modelo do agronegócio –que alia capital estrangeiro à exploração violenta e devastadora da terra– e passam a lutar por um modelo de produção agroecológico.

5. Metodologia, discussão e resultados

A partir das considerações feitas sobre a deliberação mediada, utilizamos a análise de conteúdo como metodologia. A escolha leva em conta que “a leitura efetuada pelo analista de conteúdo procura evidenciar o sentido que se encontra em segundo plano” (Fonseca, 2011, p. 299). Com isso, a proposta é identificar o que Maia categoriza como “indicadores de deliberação”, sendo eles correspondentes a: “a) acessibilidade e caracterização dos participantes; b) utilização de argumentos; c) reciprocidade e responsividade; d) reflexividade e revisibilidade de opiniões” (2008b, p. 82).

Para este trabalho, foram analisadas 67 matérias disponíveis na seção “Especiais” do site do MST, com o nome da campanha intitulada “Em defesa do código Florestal”. Esta seção é uma espécie de boletim especial, no qual é possível acompanhar o desenrolar dos temas que são destaques para o movimento na atualidade. Todas as matérias analisadas aparecem relacionadas nesta página. Por isso, a facilidade de acessar este material foi um fator que contribuiu para esta escolha.

6 O Exército Zapatista de Libertação Nacional (EZLN) é referência como um dos primeiros movimentos a utilizar a internet para difundir os ideais e lutas.

7 O site funciona no seguinte endereço <http://bit.ly/1sVJlKP>.

Os textos analisados são referentes ao período de março a dezembro de 2010, que retrata a maior efervescência de discussões sobre o Código Florestal, uma vez que estavam sendo realizadas as audiências públicas, para receber contribuições da sociedade civil e, coincidindo também com o período no qual o relator do projeto apresentou o texto final com parecer favorável.

Nem todos os textos analisados são produções do próprio MST. Há textos provenientes de sites de parceiros do movimento como o *Greenpeace*, o *SOS Florestas*, a *Agência Adital*, e a *Câmara dos Deputados*. Textos de grandes jornais como o *Valor Econômico*, *Folha de São Paulo* e *O Estado de São Paulo* também constam na análise. Isso demonstra que o site do MST faz uma seleção prévia do material disponibilizado, filtrando o que mais interessa ao movimento, quem deve ganhar destaque como fonte e os enquadramentos utilizados. Como afirma Maia “os recursos narrativos, linguísticos e imagéticos, utilizados pelos profissionais da mídia, não podem ser reduzidos às opções de sujeitos individuais, mas, ao invés disso, devem ser compreendidos como parte de um subsistema e seus ambientes de ação” (2006, p. 20). De fato, a análise feita é de que o material veiculado e selecionado traz elementos que corroboram com a ação política do MST.

Nem todos os textos são de cunho jornalístico, uns expressam a opinião do MST ou da rede de movimentos sociais sobre o processo do Código Florestal, como forma de demonstrar uma contra-argumentação ao fato gerado nos *media* convencionais, ampliando a “constelação de discursos”. Mesmo os textos de cunho jornalístico, trazem expressões que demonstram claramente a posição do movimento, como o uso constante de termos como “código florestal do Aldo Rebelo”. Desta forma, o debate empreendido não se constitui como um momento dialógico em espaços institucionalizados, mas como “trocas argumentativas distendidas no tempo e no espaço, publicamente acessíveis” (Maia, 2006, p. 20).

Na avaliação dos “indicadores de deliberação”, o primeiro item a ser examinado é o da *acessibilidade e caracterização dos participantes*. Segundo Maia (2006), é preciso observar quem se constitui como fonte para os textos jornalísticos e as demais narrativas midiáticas.

Nas matérias publicadas no site do MST, há um relativo equilíbrio nas fontes ouvidas. É possível observar também uma certa pluralidade, conferindo uma legitimidade ao processo discursivo. O maior destaque é dado aos representantes políticos. A categoria criada relaciona parlamentares, empresários ligados diretamente aos ruralistas, uma vez que eles atuam como lobistas políticos, ministros e candidatos e candidatas à presidência da república à época⁸.

Dos 67 textos analisados, 51 trazem fontes de informação⁹. Vinte e duas fontes podem ser enquadradas nesta categoria. Os parlamentares aparecem em número bem maior, já que foram personagens principais na elaboração do

8 A candidata à Presidência da República pelo Partido Verde, Marina Silva, fez aparições públicas, durante a campanha, questionando as mudanças no Código Florestal e cobrou um posicionamento público dos demais candidatos à disputa presidencial.

9 Levando-se em conta também os textos opinativos.

Código Florestal. Ainda dentro do recorte temporal estabelecido, o deputado Aldo Rebelo aparece com mais frequência, visto que ele é o relator do projeto. Expressões como “o código do Aldo” são empregadas várias vezes. É importante ressaltar ainda que apenas um parlamentar é considerado como fonte de oposição ao projeto, embora nesta fase de discussão do código não estivesse participando diretamente¹⁰.

Já os dirigentes, colaboradores do MST e a rede de movimentos sociais, aparecem 16 vezes como fontes de informação. Enquanto isso, os especialistas são listados 13 vezes. Na maioria dos casos, eles exercem o papel de “ouvir o outro lado”, ou seja, são o contraponto aos argumentos defendidos pelo primeiro grupo no qual estão os parlamentares, reafirmando o discurso construído pelos movimentos.

O segundo aspecto está relacionado à *utilização de argumentos*. Este indicador se refere às argumentações e contra-argumentações proferidas na esfera discursiva. Destaca-se o princípio da publicidade, uma vez que são expostos os fatos sociais e há um processo de negociação pública para que se chegue a um entendimento. Os *media* produzem e fazem circular bens simbólicos de natureza distinta que vão desde programas ficcionais e de entretenimento até programas jornalísticos.

Na cobertura feita pelo MST sobre o Código Florestal, há dois argumentos antagônicos. De um lado, estão os argumentos compostos pela rede de movimentos sociais (incluindo o MST), setores da igreja e Organizações Não-Governamentais (ONGs). Este grupo defende a manutenção do atual Código em prol da garantia da preservação ambiental e contra a expansão do agronegócio. Percebe-se esta argumentação no texto “A nova ofensiva do agronegócio contra o povo brasileiro”:

Em relação ao Código Florestal, a votação do relatório apresentado pelo deputado federal Aldo Rebelo (PCdoB-SP) está prevista para o começo de julho. O texto do projeto de lei beneficia os latifundiários do agronegócio, com a abolição da Reserva Legal para agricultura familiar, a possibilidade de compensação fora da região ou da bacia hidrográfica e a transferência da responsabilidade de definição da legislação ambiental para os Estados e Municípios. Mais preocupante para a Reforma Agrária é a anistia a todos os produtores rurais que cometeram crimes ambientais até julho de 2008. (Sem autoria, 25/06/2010)

Contrapondo esta argumentação, estão os parlamentares relatores da matéria, a chamada bancada ruralista e dirigentes da CNA. Eles desenvolvem o argumento de que o Código Florestal trará benefícios econômicos ao país, com a abertura de novas áreas agrícolas e um aumento na produção de alimentos:

10 Neste caso, trata-se do senador Randolfe Rodrigues (PSOL-AP).

Uma corrida por autorizações de desmatamento pode ocorrer até que a reforma do código florestal, aprovada anteontem em comissão especial da Câmara, vire lei. A previsão não foi feita por ambientalistas, mas pela presidente da Confederação da Agricultura e Pecuária do Brasil (CNA), senadora Kátia Abreu (DEM-TO), ao avaliar texto do deputado Aldo Rebelo (PC do B-SP). Kátia aponta pressão pela abertura de novas áreas para agricultura e pecuária em Mato Grosso e no Tocantins. “É um direito legítimo querer desmatar dentro dos percentuais permitidos da lei”, disse Assuero Veronez, presidente da comissão de meio ambiente da CNA. (Sem autoria, 08/07/2010)

Embora o site também demonstre o posicionamento do grupo antagonico, o argumento é apresentado de forma negativa. Um exemplo é o trecho citado anteriormente, que ganhou o título de “É um direito legítimo desmatar”, defende CNA”. Além do título ser parte de um trecho da matéria, a palavra desmatar traz em si um valor que é negativo, no sentido de que a floresta que estava ali passará a não mais existir.

Um outro indicador de deliberação está relacionado à *reciprocidade e à responsividade*. Há uma interação discursiva entre os atores, de forma que os envolvidos argumentem e contra-argumentem no espaço de visibilidade midiática. Maia afirma que “para se constituir um debate, é preciso haver certo grau de reciprocidade entre os sujeitos ou atores, vistos como parceiros do diálogo. No entanto, não é necessário haver uma reflexão ponto a ponto de todas as indagações feitas” (2008b, p. 93).

Na análise empreendida, observa-se esse indicador de duas formas. Localizando o site do MST no conjunto dos *media*, percebe-se que o site é o lugar no qual os argumentos do movimento são levados ao público. Para tanto, é necessário identificar o contexto da divulgação. As notas do movimento são divulgadas considerando os fatos já ocorridos ou que estão prestes a acontecer, cuja decisão, certamente, não permitiu que o movimento se reconhecesse. Um exemplo é a nota “Via Campesina rechaça proposta de mudanças no Código Florestal”, publicada em 13 de dezembro de 2010.

Rechaçamos a proposta de alteração apresentada pelo deputado Aldo Rebelo, que incorpora as grandes pautas dos ruralistas, como redução da Área de Preservação Permanente e a anistia das multas por desmatamentos. O Código Florestal é uma legislação inovadora, que está pautada pela utilização sustentável da floresta. Ao contrário do que dizem os ruralistas e seus aliados, o Código Florestal não cria áreas improdutivas, intocadas. Ele apenas define que, acima dos interesses privados e do lucro, está o interesse de toda a sociedade brasileira para que a floresta seja usada de forma sustentável. (Sem autoria, 13/12/2010)

A partir de uma possível pressão da bancada ruralista para que o relatório do deputado Aldo Rebelo pudesse ser aprovado na Câmara, a Via Campesina,

da qual o MST faz parte, lança nota condenando o texto do deputado a partir dos argumentos expostos acima. Contudo, não há indícios no site de que Aldo Rebelo, citado no trecho, haja tido espaço para contra-argumentar a nota. É provável que ele o tenha feito num outro veículo de comunicação.

Em uma visão mais particular da disputa argumentativa, é possível perceber o diálogo entre os atores envolvidos. A nota “Em defesa da preservação ambiental”, publicada pela Secretaria Nacional do Movimento, antecipa uma possível votação do texto do Código Florestal na comissão especial, em 21 de maio de 2010:

Os parlamentares da comissão especial que discute alterações no Código Florestal devem votar, no começo do mês de junho, o relatório final de mudanças na legislação. Denunciamos que o relatório deve atender apenas aos interesses dos ruralistas, pela ausência de um debate amplo sobre o tema. Eles pretendem consolidar o desmatamento que já promoveram no Cerrado, Mata Atlântica, Pampas e Caatinga e avançar na destruição da Amazônia. O Código Florestal é uma barreira ao avanço do agronegócio, porque impõe limites à devastação ambiental na atividade agrícola. (MST, 2010b)

O contra-argumento é exposto quando, de fato, o projeto vai à votação em nove de julho de 2010. A matéria “Relatório flexibiliza regras de preservação do meio ambiente” traz argumentos do deputado Aldo Rebelo para defender o seu relatório:

“Eu busquei fazer um projeto que beneficiasse todos, pois precisamos da proteção da natureza e da produção agrícola. Durante os cinco anos de moratória para abertura de novas áreas, não haverá nenhuma autorização para desmatamento para agricultura e pecuária nas propriedades já abertas nem em propriedades futuras. Nesses cinco anos, quem não se adaptar à lei terá que voltar a responder pelo rigor da legislação atual”, disse Rebelo. (MST, 2012)

O último indicador é o de *Reflexividade e revisibilidade de opiniões*, cuja definição prevê a possibilidade de mudanças discursivas na argumentação dos autores envolvidos: “Tal indicador aponta para um processo de aprendizagem, pelo qual os participantes podem rever as próprias opiniões, ou os próprios argumentos, a fim de incorporar novos aspectos ou de aperfeiçoar as razões em disputa” (Maia, 2008b, p. 94). Neste ponto, foi identificado um indicio significativo de mudança argumentativa. Na nota “Em defesa do meio ambiente brasileiro e da produção de alimentos saudáveis: Não ao substitutivo do código florestal!”, na qual diversas entidades, incluindo o MST, reconhecem a necessidade de uma mudança no Código Florestal, visto que a legislação vigente tem origem ainda em 1965. No entanto, os movimentos mantêm a argumentação de que a proposta apresentada beneficia exclusivamente os ruralistas:

[...] Entidades populares, agrárias, sindicais e ambientalistas, admitem a concreta necessidade de aperfeiçoamento do Código criando regulamentações que possibilitem atender às especificidades da agricultura familiar e camponesa, reconhecida-mente provedoras da maior parte dos alimentos produzidos no país. [...] Podemos afirmar que o texto do Projeto de Lei é insatisfatório, privilegiando exclusivamente os desejos dos latifundiários. (MST, 2010c)

Embora essa seja a única mudança aparente, percebe-se uma ampliação cada vez maior da disputa argumentativa. À medida que o grupo formado pelo MST e a rede de movimentos sociais não conseguem atingir o objetivo (de retroceder com as mudanças no Código Florestal), nota-se uma elevação da argumentação, de forma a suscitar e jogar a responsabilidade do debate para toda a sociedade.

6. Conclusões

Para Gohn (2000), os princípios discursivos, previstos por Habermas (1984) no interior dos processos argumentativos, asseguram a validação de uma teoria ou de normas sociais. Nesse sentido, os meios de comunicação têm empreendido um papel importante na disputa argumentativa entre os diversos atores, dando uma visibilidade maior aos fatos. A internet tem potencializado que movimentos possam interferir nos debates mais amplos que constroem a institucionalidade vigente no país. Isso permite que haja uma percepção das nuances do jogo político.

Diante disso, partindo dos conceitos da deliberação mediada e os indicadores de deliberação (acessibilidade e caracterização dos participantes; utilização de argumentos; reciprocidade e responsividade; reflexividade e revisibilidade de opiniões) estabelecidos por Maia (2006; 2008b), buscamos neste trabalho entender primordialmente o processo de mediação feita pela comunicação produzida pelo site do MST sobre a reformulação do código florestal brasileiro diante do campo discursivo.

Os dados analisados apontam que diferentemente do que se estuda em relação aos movimentos sociais e à questão da visibilidade midiática, na qual os movimentos são apontados como promotores de uma espetacularização política, percebemos que a visibilidade pode estar relacionada também aos princípios argumentativos da discussão, promovendo uma dada publicidade dos fatos no campo democrático.

Não podemos negar que há restrições quanto ao público atingido, quanto à velocidade com a qual a informação chega e a forma como ela é elaborada. Entretanto, travar esta disputa argumentativa é não apenas incentivar a exposição dos fatos, mas também uma tentativa de superar as desigualdades provenientes de processos como o aqui analisado, em que dominantes e dominados (ruralistas e trabalhadores rurais/movimentos sociais, no caso em questão) são os protagonistas das disputas argumentativas.

Primeiramente, para tentar amenizar a desigualdade midiática que atinge os movimentos sociais, uma vez que a mídia está concentrada nas mãos de poucas famílias (que também habitam a classe dos dominantes) e, em segundo lugar, para amenizar a desigualdade institucional que há neste processo, por exemplo, já que é muito maior o número de deputados e deputadas ligados aos ruralistas (a chamada bancada do boi).

Reafirmamos, assim, que as mídias geridas pelos próprios movimentos são de extrema importância, para que seja garantido o desenvolvimento das razões argumentativas e o direito à pluralidade de opiniões. Com isso, o movimento se consolida, ainda, como uma comunicação contra-hegemônica, capaz de ser um contraponto ao que é veiculado nos grandes meios de comunicação de massa.

No site do MST, como observado, a informação é proveniente de uma extensa rede de colaboração, promovendo uma unidade discursiva entre os atores e potencializando os argumentos para o conjunto da sociedade. Isso configura transparência e publicidade aos processos em questão, assim como garante uma legitimidade democrática à sociedade civil em geral.

Embora o MST não tenha sido “eleito” para falar em nome dos demais, a sua intensa exposição de ideias e seu envolvimento com a questão ambiental, como apontado no início do texto, concedem a necessária legitimidade discursiva para tal disputa. Em momentos específicos, no qual o tema pode trazer uma certa complexidade, como a luta travada contra a aprovação do texto do código florestal, a visibilidade dos argumentos é fundamental para que os atores sejam entendidos não apenas pelo público em geral, mas fundamentalmente pela própria militância que faz a defesa na base.

Para finalizar, apontamos que o processo de deliberação mediada rompe com a ideia de uma democracia normativa (ligada apenas às instituições) e abre possibilidade para pensar a democracia com uma participação efetiva da sociedade civil, ligada ao processo discursivo e as disputas argumentativas. Ainda que nem sempre o processo seja vitorioso, a disputa de ideias é fundamental para a manutenção dessa ordem democrática.

Referências bibliográficas

- Costa Neto, C. & Canavesi, F. (2002). Sustentabilidade em assentamentos rurais. O MST rumo à ‘reforma agrária agroecológica’ no Brasil? En Alimonda, H. (Ed.). *Ecologia Política: Naturaleza, Sociedad y Utopia* (pp. 203-215). México: CLACSO.
- Dryzek, J. (2004). Legitimidade e economia na democracia deliberativa. En Coelho, V. & Nobre, M. (Ed.) *Participação e deliberação: teoria democrática e experiências institucionais no Brasil contemporâneo* (pp. 41-62). São Paulo: Ed.34.
- Fonseca Jr., W. C. (2011). Análise de conteúdo. En Duarte, J. & Barros, A. (Ed.) *Métodos e técnicas de pesquisa em comunicação*. São Paulo: Editora Atlas.

- Gohn, M. G. (2000). *Mídia, terceiro setor e MST: Impactos sobre o futuro das cidades e do campo*. Petrópolis: Vozes.
- Gohn, M. G. (2011). *Teoria dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Loyola.
- Gomes, W. (2008a). Esfera pública política e comunicação em mudança estrutural da esfera pública de Jürgen Habermas. En Gomes, W. & Maia, R. *Comunicação e Democracia*. São Paulo: Paulus.
- Gomes, W. (2008b). Esfera pública política e comunicação em direito e democracia de Jürgen Habermas. En Gomes, W. & Maia, R. *Comunicação e Democracia*. São Paulo: Paulus.
- Habermas, J. (1984). *Mudança Estrutural da Esfera Pública: investigações quanto a uma categoria de sociedade*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Habermas, J., & Siebenichler, F. B. (2003). *Direito e democracia: entre facticidade e validade*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Maia, R. (2006). A dinâmica da deliberação: Indicadores do debate mediado sobre o Referendo do desarmamento. *Contemporânea*. Salvador, 4(2), pp.13-44.
- Maia, R. (2008a). Visibilidade Midiática e Deliberação Pública. En Gomes, W. & Maia, R. *Comunicação e Democracia*. São Paulo: Paulus.
- Maia, R. (2008b). A deliberação nos media: apontamentos conceituais. *Comunicação & Sociedade*. São Bernardo do Campo, 29(50), pp.81-101.
- Marques, F. A. & Miola, E. (2010). Deliberação mediada: Uma tipologia das funções dos media para a formação do debate público. *Estudos em Comunicação*, 7(1), pp.1-28.
- Moraes, D. (2000). Comunicação Virtual e cidadania: movimentos sociais e políticos na internet. *Revista Brasileira de Ciência da Comunicação*, 12(2).
- MST, Secretaria Nacional do. (2010a). I Encontro Nacional dos Sem Terra.
- MST, Secretaria Nacional do. (2010b). Nota “Em defesa da preservação ambiental”. Recuperado de <http://bit.ly/2EdcsFZ>
- MST, Secretaria Nacional do. (2010c). Recuperado de <http://bit.ly/2pZxIkK>
- MST, Secretaria Nacional do. (2012). Relatório flexibiliza regras de preservação do meio ambiente. Recuperado de <http://bit.ly/2EdeHkn>
- Negri, P. S. (2005). *A identidade ecológica do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra - MST: o caso do assentamento Dorcelina Folador - Arapongas - Paraná*. Londrina. Recuperado de: <http://bit.ly/2Cn5bCO>.
- Scherer-Warren, I. (2006). Redes Sociais na sociedade de informação. En Maia, R. & Castro, M.P.S. (Ed.) *Mídia, esfera pública e identidades coletivas*. Belo Horizonte: UFMG.
- Secretaria Nacional do MST (2010). *MST lutas e conquistas*. São Paulo. Recuperado de: <http://bit.ly/2lpKMoV>.
- Sem autoria (2010, junho 25). A nova ofensiva do agronegócio contra o povo brasileiro. *Boletim Letra Viva*. Recuperado de <http://bit.ly/2DvhRaj>
- Sem autoria (2010, julho 08). É um direito legítimo desmatar. *O Estado de São Paulo*. Recuperado de <http://bit.ly/2Dxr2XO>

Sem autoria. (2010, diciembre 13). *Via Campesina rechaça proposta de Aldo Rebelo para o Código Florestal*. Recuperado de <http://bit.ly/2Dx6mPv>
SOS Florestas. (2010). *Código Florestal - Entenda o que está em jogo com a reforma da nossa legislação ambiental*. Recuperado de: <http://bit.ly/2ljROfx>

Comunicación de riesgo, cambio climático y crisis ambientales

Communication of risk, climate change and environmental crises

Comunicação de risco, mudança climática e crises ambientais

—

María Eugenia ROSAS RODRÍGUEZ

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México / genirosas@hotmail.com

Arturo BARRIOS PUGA

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México / abarrios@docentes.uat.edu.mx

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2018 (Sección Monográfico, pp. 177-192)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 31-07-2017 / Aprobado: 27-12-2017

Resumen

Este texto tiene por objetivo enfatizar la importancia de la comunicación de riesgo como disciplina emergente que, ante el cambio climático, analiza las crisis ambientales de carácter global ocasionadas por el actual modelo de desarrollo económico. Se aborda el caso de la Cuenca Baja del río Pánuco, que abarca el sur de Tamaulipas y norte de Veracruz, México, región sujeta a grandes transformaciones que han modificado sustancialmente el ecosistema costero regional, haciendo con ello más vulnerable a la población ante fenómenos naturales, ante lo que es necesario desarrollar una cultura de prevención como un sistema organizado que integre a los diferentes actores locales de manera que su implementación y seguimiento se realice con oportunidad y eficacia.

Palabras clave: comunicación de riesgo; crisis ambientales; impacto social; mediatización; cultura del riesgo

Abstract

This paper aims to emphasize the importance of risk communication as an emerging discipline that, in the face of climate change, analyzes the global environmental crises caused by the current model of economic development. The case of the Baja Basin of the Pánuco River, which covers southern Tamaulipas and northern Veracruz, Mexico, is subject to major transformations that have substantially modified the regional coastal ecosystem, making the population more vulnerable to natural phenomena. Before which it is necessary to develop a culture of risk communication as an organized system that integrates the different local actors so that its implementation and follow-up is carried out with opportunity and effectiveness.

Keywords: risk communication; environmental crises; social impact; mediatization; risk culture

Resumo

O objetivo deste texto é enfatizar a importância da comunicação de risco como disciplina emergente que, em face às mudanças climáticas, analisa as crises ambientais de caráter global resultantes do atual modelo de desenvolvimento econômico. Aborda-se o caso da Bacia Inferior do rio Pánuco, que abrange o sul de Tamaulipas e norte de Veracruz, no México, região sujeita a grandes alterações e, que acabaram por modificar substancialmente o ecossistema costeiro regional, tornando vulnerável a população aos fenômenos naturais, razão pela qual é necessário desenvolver uma cultura de prevenção num sistema organizado que integre os diferentes atores locais de forma que tanto implementação quanto acompanhamento sejam realizados com oportunidade e eficiência.

Palavras-chaves: comunicação de risco; crises ambientais; impacto social, mediatização; cultura de risco.

1 Introducción

La comunicación de riesgo actualmente cobra una vital importancia como disciplina emergente que, ante el cambio climático, analiza las crisis sociales y ambientales de carácter global que se originan dentro de un capitalismo cuyo desarrollo y consolidación se ejerce a través de la explotación irresponsable de recursos naturales y de la industrialización como principal actividad contaminante. En este contexto, la transversalidad de la comunicación con diversas ciencias sociales da lugar a un estudio integrador que reúne a los diferentes enfoques y con ello analiza la problemática del riesgo ambiental y climático desde una perspectiva general, proponiendo alternativas que coadyuven a prevenir afectaciones a los habitantes de las zonas que se encuentran en esa condición.

Bajo esta premisa se presenta un análisis de la crisis ambiental de la zona metropolitana del sur de Tamaulipas, enmarcada por el acelerado desarrollo industrial de las últimas décadas y la expansión urbana desordenada generada por el incremento de la población. A lo anterior se suman diversos factores, como la creciente demanda de alimentos y diversidad de actividades productivas que conlleva una sobreexplotación de recursos naturales tales como los marinos, la deforestación de áreas naturales para construcción de nuevas industrias, viviendas formales e informales, entre otros. Este conjunto de situaciones contribuyen a un marcado deterioro ambiental que, en los últimos años, ha evidenciado la vulnerabilidad social ante los riesgos naturales que caracterizan a la región.

Actualmente, la investigación en comunicación abre puertas a nuevos campos de estudio como la comunicación de riesgo, disciplina emergente desde la cual se hace la identificación y difusión de soluciones ante crisis antropogénicas y ambientales partiendo de escenarios de planeación y prevención. En la actualidad los riesgos evolucionan y, por tanto, demandan políticas de gestión de riesgo que contribuyan primeramente con la identificación de los elementos que los conforman. El conocimiento de los mismos y su difusión ayudan a evitar la incertidumbre y el potencial de daños que podrían ocasionar, contribuyendo así a mejorar la seguridad de la población.

El papel de los medios de comunicación es fundamental para la introducción y continuidad de una cultura de riesgo, pues tienen la capacidad de influir en la sociedad para exigir a los organismos responsables que el tema de los riesgos no sólo sea tratado, sino que se trabaje continuamente en discursos políticos no sólo partidistas, a fin de llegar a posiciones propositivas con el fin de ejercer cambios significativos en su percepción, su conocimiento y participación.

Es importante reconocer que ante mayor pluralidad de contenidos y manejo de mensajes sobre los riesgos, pueden generarse confusiones. Por esto es de gran relevancia que desde el ámbito académico y científico se enriquezca la información que fundamenta programas desde diferentes perspectivas con las respectivas aplicaciones. Cabe enfatizar que la percepción social del riesgo y la significación que se le asigne, es también conducida por los medios.

2. El papel de la Comunicación

La comunicación ha sido fundamental en el proceso evolutivo de las civilizaciones como eje de interacción social que permite la integración del ser humano en comunidad, donde los individuos se destacan por sus habilidades diferenciadas y, por lo mismo, complementarias.

Para Galindo (2009) el estudio e investigación de la comunicación como una ciencia social por sí misma es posible, por lo que en su trabajo *Hacia una comunicología posible* propone que, inserta en el marco de la Sociedad de la Información, ésta se configura en cinco dimensiones: la expresión, la difusión, la interacción, la estructuración y la observación. Es posible entrelazar estas dimensiones en la investigación de la comunicación de riesgo, pues en coincidencia con el manejo del autor, sin la observación no serían posibles la expresión y la estructuración, ya que es a través de *la observación* que se comprenden y analizan los factores en torno a una problemática identificada, en este caso los factores de riesgo; la observación de cómo se manifiestan y se desarrollan –*la expresión*–, así como las condiciones y procesos que siguen –*la estructuración*. La dimensión de *la difusión* se estudia en la capacidad de los medios para emitir información desde su construcción –diseño y adecuación de mensajes en torno a los riesgos de eventos y los riesgos de sus efectos–, y el poder de penetración a cualquier ámbito que se propongan –recepción y acción consecuente, como cultura del riesgo. En tanto *la interacción* merece la atención en la estructuración de la comunicación de riesgo como un sistema ordenado que analiza e integra a los actores sociales desde sus diferentes órdenes jerárquicos, las formas en que se dan sus relaciones, así como su organización.

Miquel De Moragas describe a la comunicación de la siguiente manera: “es un objeto transversal, es un objeto-campo de estudio en cuyo análisis puedan confluir métodos y puntos de vista aportados por las distintas ciencias sociales y humanidades” (2011, p. 19). En este sentido, se puede comprender la complementación de la comunicación con otras áreas de investigación, para integrarla como elemento que no sólo es amalgama entre otras ciencias, sino que aporta su propia perspectiva desde diferentes ángulos e interpretaciones.

Es importante enfatizar el papel de la comunicación como instrumento de desarrollo social, desde su ejecución como acción hasta su desarrollo científico, ya que la integración de contenidos informativos y formativos en programas dirigidos al bienestar de la población, incluye a los medios como canales fundamentales para lograr tal objetivo (Castillo, Martínez, & Batllori, 2008).

3. Desarrollo de la comunicación de riesgo

El progreso económico e industrial a lo largo de los siglos XIX y XX se basó en los adelantos tecnológicos y la revolución científica, esto es, una evolución ace-

lerada y creciente debido a inventos que transformaron principalmente tres grandes sectores industriales: la metalurgia, la industria química y la energética, determinantes para el desarrollo económico, político y social. La creación de nuevos medios de transporte y la revolución de los sistemas de comunicación fueron factores que a su vez contribuyeron al aumento de los bienes de consumo y, por consiguiente, al modelo actual de desarrollo.

Los procesos industriales se vuelven más complejos desde su organización técnica, operativa, administrativa, y el manejo de cada vez más diversos elementos de riesgo a accidentes como fugas, derrames, explosiones y contaminación permanente. Esto genera una alerta natural en la población que se ve afectada de manera inmediata, ya que temen perder sus fuentes de ingresos, espacio, bienes, salud y seguridad de manera directa.

Estos elementos dan pauta a una preocupación desde el punto de vista de los científicos sociales, particularmente del sociólogo Ulrich Beck (1998), quien acuña el concepto *sociedad global del riesgo*, en el que puntualiza la importancia de abordar mucho más profundamente la dimensión de estas amenazas que, según el propio autor, ya no solamente ponen en riesgo a regiones o recursos naturales, sino a la misma humanidad. Asimismo, es preciso plantear que el desarrollo industrial es también factor que contribuye al deterioro ambiental y la vulnerabilidad social debido a la contaminación, procesos de producción y la expansión urbana (Beck, 1998).

A partir de estos planteamientos, otras ciencias sociales como la antropología, la psicología, la economía, empiezan a estructurar la problemática de los riesgos antrópicos globales y se extiende el análisis del riesgo ya no solamente en lo industrial, sino hacia el cambio climático, al que definen como el mayor riesgo al que se enfrenta hoy en día la humanidad.

En la historia de este tipo de comunicación se destacan eventos de graves consecuencias: Flixborough (1974), Seveso (1976), Three Mile Island (1979), Bhopal (1984) y Chernobyl (1986), por mencionar solo algunos, en un periodo comprendido entre las décadas de los '70 y '80. Posteriormente a estos eventos, los análisis, estudios y propuestas de solución se incrementaron por el interés de científicos y expertos que comienzan a hacer proyecciones de efectos a futuro. Poco a poco, de ser una propuesta pasa a ser un sistema organizado cuya planeación y elementos de acción se establecen con base a estudios especializados para crear un programa acorde al contexto que rodea a las sociedades.

A partir de 1987 la comunicación de riesgo se define como un proceso que conlleva la difusión de información relativa a los riesgos en que se encuentra una comunidad acorde a las características que la identifican, con el propósito de que las decisiones para prevenir su ocurrencia o mitigar los efectos sean correspondientes con la preocupación que se puede generar en la población; ya que no se trata solamente de sembrar una alarma sin justificación, sino de partir de las experiencias, combinándolas con el conocimiento de las posibles consecuencias y la aportación de ideas y estrategias de una comunidad inte-

grada y bien informada, para que sean aplicables en su ejercicio y seguimiento (Fischhoff en Gonzalo & Farré, 2011).

En ese mismo contexto se plantea a esta nueva disciplina como una herramienta cuya finalidad sea integrar y fortalecer dos puntos importantes: reducir tanto la falta de conocimiento sobre los riesgos como la percepción distorsionada del riesgo, basada en informes manipulados que dan falsa alarma sobre sus características, intensidad y efectos, o incluso, llegan a ocultar información.

Esto va dejando claro que es necesario establecer estrategias para culturizar a la población de los diferentes estratos y niveles jerárquicos civiles en torno a los riesgos; por consiguiente, el definir cuáles son y por qué son riesgos, es identificar los factores de vulnerabilidad de una población calculada con base a la previsión de los posibles efectos.

Es por esto que Gonzalo y Farré definen la comunicación de riesgo como:

[un fenómeno con alcance] social, político, académico y empresarial, con una naturaleza histórica específica. Aparece paralelamente al marco conceptual de la sociedad del riesgo durante el último tercio del pasado siglo XX como una parte del discurso sobre el riesgo y las responsabilidades implícitas. (2011, p. 72)

Un factor al que necesariamente debe ponerse atención es a la capacidad de los medios de comunicación para difundir y propagar información, por lo que es fundamental conocer el papel que estos ejercen en estos programas, ya que se debe tomar en cuenta que la percepción social del riesgo y la significación que se le asigne, es también conducida por ellos. Por tanto, la responsabilidad social de los medios debe corresponder al derecho de las sociedades a estar informadas y organizadas para el bien común. Es importante enfatizar que la comunicación de riesgo puede funcionar como un proceso integrador de los diversos actores implicados para construir, gestionar, mantener y reforzar las relaciones que coadyuvan a una visión amplia y ejercer una cultura del riesgo.

Para establecer planes o programas adecuados, es necesario conocer la relación o conocimiento del contexto en que suceden los hechos y de quienes han de recibir la información, ya que el manejo de los contenidos informativos y formativos en torno a los riesgos, influye en su aceptación y asimilación, lo que a su vez, facilita cambios en las ideas y conductas relacionadas de la población.

Desde un punto de vista sociológico, se ha podido observar que la percepción que tenga una sociedad sobre sus riesgos va directamente relacionada con el manejo de la información sobre los daños desde las fuentes, así como del manejo de las noticias ante un suceso relevante (Bauman, 2013).

Es por esto que la percepción del riesgo se define mediante procesos comunicativos que funcionan como vínculo socializador, ya que ésta se manifiesta de acuerdo a la manera en que los riesgos se viven, se identifican y se perciben, incluso de manera indirecta, y la experiencia complementa el conocimiento o asimilación.

La comunicación de riesgo se clasifica en diversas temáticas para su estudio, una de ellas es la relativa al medio ambiente, donde implica tanto los perjuicios a la naturaleza derivados de las actividades humanas, como los efectos de su descuido cuyo resultado es la vulnerabilidad social ante los fenómenos naturales (Gonzalo & Farré, 2011).

Por consiguiente, la comunicación cobra importancia como factor de integración para la implementación de estrategias y programas que favorezcan una cultura ecológica, que debe sustentarse y dirigirse de manera coparticipativa desde diferentes ámbitos: académico, social, gubernamental y empresarial, con el fin de lograr una conciencia de responsabilidad social.

Con esta argumentación histórica y el planteamiento inicial, a continuación se hará referencia al estudio de la *comunicación de riesgos al medio ambiente*, ya que la vulnerabilidad social y ambiental ante el cambio climático es actualmente un tema de gran relevancia a nivel global.

4. Cambio climático, crisis ambientales y riesgos naturales

La comunicación de riesgo puede enfocarse hacia diversos temas de gran relevancia, ya que las aportaciones y la organización de ésta como sistema estructurado tienen como punto de partida los diferentes tipos de riesgo que identifica a los grupos poblacionales dentro de una o varias sociedades, tales como los riesgos tecnológicos o industriales, a la salud, naturales, al medio ambiente, entre otras temáticas.

En el campo de estudio de los riesgos abordado desde diferentes disciplinas, el cambio climático se ha convertido en el paradigma conductor, enfatizando asimismo que las actividades humanas son el principal detonador para evaluar la fragilidad de los ecosistemas en el planeta y la población, así como las principales causas de impacto ambiental que aceleran los cambios de temperatura en el aire y agua principalmente, modificando los ciclos vitales de las especies.

Para González et al. (2003), el cambio climático es provocado por el calentamiento global, y al mismo tiempo, tiene su origen en el aumento de gases de efecto invernadero, pues esto incide sobre los patrones de temperatura y precipitación del planeta, así como en la frecuencia y severidad de eventos extremos, como huracanes y sequías.

Bajo este contexto, Lucatello & Rodríguez (2011) refieren que el cambio climático tiene entre sus factores causales acciones íntimamente ligadas a un modelo económico que se afina en la sobreexplotación de recursos no renovables; por consiguiente, se calcula que los efectos serán cada vez más dramáticos y expansivos en las próximas décadas, es decir, que esto no sólo atañe a unos pocos países, sino que se ve afectado todo el planeta. El aumento de la temperatura, huracanes, sequías, son algunos de los fenómenos naturales que se visualizan con mayor intensidad, variabilidad y frecuencia, registrando mayores daños

a la población; así como escasez o disminución en la disponibilidad de agua y por tanto, en la producción de alimentos –los más afectados son los países y regiones subdesarrolladas. Es por esto que en las últimas décadas los fenómenos naturales relacionados con el cambio climático generan mayor impacto, en cuanto a víctimas, en la infraestructura urbana y, por consecuencia, en el deterioro de la calidad de vida en la población. Por ejemplo, entre los desastres naturales que marcaron el inicio del siglo XXI, cabe referir los tsunamis en Indonesia en 2004 y el de Fukushima, Japón en 2011, así como la catástrofe generada por el huracán Katrina en Estados Unidos; eventos de una nueva era de riesgos naturales y sus graves consecuencias. Cabe destacar la relevante participación ciudadana que a través de las nuevas plataformas en internet nos hicieron testigos alrededor del mundo al difundir imágenes fijas y en movimiento de estos acontecimientos, lo que exige al periodismo el cumplimiento de su función informadora en el mundo, pues los nuevos medios facilitan la difusión inmediata. A partir de entonces, la profesionalización del periodismo se hace indispensable no sólo por su capacidad para cubrir las noticias, sino porque se vuelve cuestionable su veracidad.

Por lo anterior, los riesgos y la vulnerabilidad social se estudian tomando en cuenta elementos que permiten proponer estrategias para mitigar los riesgos: los factores causales, la deficiente cultura de prevención y la resiliencia comunitaria (por la capacidad social de respuesta).

Bajo esta premisa, la comunicación de riesgo al medio ambiente, debe conformarse con la integración de tres vertientes fundamentales para su sistematización: primero, como una actividad comunicativa con una visión de mejora a las prácticas de persuasión, es decir, inducir y organizar la participación de los diferentes actores que tienen la capacidad de construir y contribuir a una conciencia ambiental con prácticas dirigidas; segundo, como plan integrador de políticas públicas orientadas a la creación y aplicación de legislaciones que apoyen la evaluación, gestión y comunicación de riesgo, para el caso aquí abordado, ante fenómenos naturales; tercero, el procesamiento de la información, esto es, el tratamiento de los mensajes para contribuir a generar una actitud participativa y responsable ante el cambio climático y los riesgos naturales desde los diferentes ámbitos sociales (Gonzalo & Farré, 2011).

5. Contexto costero de la zona

La zona metropolitana del sur de Tamaulipas está definida por la relación interdependiente de seis municipios (Tampico, Madero y Altamira correspondientes al estado de Tamaulipas y Tampico Alto, Pánuco y Pueblo Viejo en Veracruz), debido a su cercanía geográfica y, con ello, la interconexión de las actividades económicas, políticas y culturales; por lo que el intercambio social y laboral que se da entre estos se incrementó con el desarrollo industrial en esta región.

Esta zona converge en la cuenca baja del río Pánuco y se caracteriza por ser una cuenca exógena, es decir, que el flujo de su cauce termina en el mar, por lo que se resalta su función como reguladoras naturales en la conservación y protección de la biodiversidad de los ecosistemas colindantes (Tello, 2015; Ramos, 2017).

Debido al acelerado proceso de urbanización e industrialización, la población está expuesta a altos riesgos tanto naturales como antrópicos, lo que la distingue por su situación de vulnerabilidad social y ambiental derivadas de un modelo de desarrollo económico limitado en una visión sustentable, pues la interrelación de los hábitat terrestre y marino es determinante para las variadas formas de vida en esta región.

Esta multiplicidad de empresas industriales en la zona derivó en un desarrollo económico que atrajo familias interesadas en oportunidades laborales para acceder a un mejor nivel de vida. Por consiguiente, el incremento de la población y la demanda correspondiente de espacios favorece que terrenos no aptos para la residencia se empiezan a ocupar, lo que deriva en una creciente situación de riesgo en que viven diferentes sectores de la población, no sólo diferenciado por su nivel económico y condiciones de vida, sino por la ubicación y el grado de exposición a eventos que les resulta perjudiciales para su bienestar. Ejemplo de ello se puede observar en las colonias y fraccionamientos aledaños al sector conocido como Corredor Industrial Altamira, lo que hace a esa población vulnerable a riesgos químicos por fugas, explosiones, derrames, contaminación directa; por otro lado, la población marginada de la periferia, carente de infraestructura en servicios eficientes y atención por parte de las autoridades, sufren cada año inundaciones en los improvisados caminos de acceso y en sus viviendas, lo que ocasiona que se paralicen sus actividades económicas, sociales y domésticas cotidianas, además de quedar expuestos a los riesgos sanitarios que el agua, estancada por días y hasta semanas, genera.

Asimismo, la expansión urbana y la reproducción de actividades productivas provocaron que fuentes naturales de recursos se vieran afectadas; por una parte, la deforestación de terrenos, relleno de vasos lacustres y sobreexplotación de especies; por otra, la urbanización en áreas antes naturales que se alteraron debido a intereses políticos y económicos; lo que reduce la riqueza original de los ecosistemas propios de la región.

Por lo anterior, los grados o niveles de vulnerabilidad social que se identifican en la zona de estudio se caracterizan por factores físicos, los fenómenos naturales, los sistemas regionales, y la naturaleza de sus ecosistemas. Es por esto que la población en situación de pobreza y marginalidad, es más susceptible a las inundaciones, derrumbes y sequías, lo que representa la pérdida de sus hogares, bienes y afectaciones a la salud, pues las condiciones de precariedad en que viven propician la propagación de virus y bacterias propias en aguas estancadas y suelo contaminados.

6. Comunicación y cambio climático en el contexto de la desembocadura del río Pánuco

Las manifestaciones del cambio climático en la zona de estudio y la forma en que ésta contribuye a acelerar el proceso de calentamiento global se evidencian al observar las actividades productivas y sociales que la caracterizan; es por esto que en coincidencia con Oswald, se analiza cómo se desarrolla el cambio ambiental en el contexto local:

[...] el crecimiento poblacional, la urbanización, la acidificación de los océanos, los desechos sólidos y líquidos, así como la destrucción de la biodiversidad. Estas prácticas de producción y de consumo han aumentado el nivel de bióxido de carbono en la atmósfera. Las predicciones estiman un aumento en la temperatura, con efectos catastróficos. Se podrían dar cambios drásticos en los patrones de lluvia, huracanes más fuertes y de mayor frecuencia por el aumento de la masa del mar y su temperatura, así como mayores sequías. (Oswald, 2011, p. 25).

La referencia histórica del estudio de los riesgos bajo la perspectiva complementada de varias disciplinas de las ciencias sociales (antropología, sociología, psicología), así como la comunicación de riesgo como nuevo campo en la investigación de la comunicación, deja ver la necesidad de organizar un modelo adecuado a las características del contexto social en que se plantea.

En la desembocadura del río Pánuco es necesario visualizarla como una disciplina práctica integradora, con un enfoque holístico, por ser una de las cuencas hidrológicas más importantes de México, ya que debido a la degradación de sus recursos y espacios naturales sufre constantes transformaciones que alteran sus funciones básicas, determinantes para su conservación (desvío de ríos para la formación de presas y represas, relleno de cuerpos de agua para ocupación como parte de un desarrollo urbano poco ordenado, destrucción de marismas para dar asiento a la industria química e infraestructura portuaria), además de una alarmante contaminación que amenaza las diferentes especies que forman parte de este ecosistema costero.

Bajo estas condiciones, claramente se puede definir que nuestra contribución al cambio climático está bien determinada por las múltiples acciones que desde lo alto de las esferas políticas se realizan: emisión de gases tóxicos, contaminación de cuerpos de agua con desechos industriales, invasión y apropiación particular –permitida– de terrenos delimitados como cerco ecológico para la construcción de fraccionamientos y centros comerciales, (lo que además pone en peligro a la población ahí establecida), sobreexplotación de recursos y deforestación del ecosistema.

Aunque no se puede dejar de reconocer el esfuerzo que algunos organismos como la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, institutos y universidades públicas y privadas, por incluir en sus programas de estudio

el tema de la problemática ambiental, e incluso, con la formación de recursos humanos aterrizada en diferentes áreas profesionales, así como el trabajo que se hace desde las aplicaciones sociales sobre los riesgos (Instituto Metropolitano de Planeación, Protección civil). Si bien se avanza gradualmente, también nos deja ver que aún falta mucho trabajo por hacer, y a los especialistas en comunicación nos corresponde tomar parte activa en la formación de una cultura del riesgo.

Cabe destacar que en la Universidad Autónoma de Tamaulipas se han realizado estudios de análisis sobre los riesgos naturales y antrópicos, así como trabajos de reflexión sobre el papel de la comunicación de riesgo aplicada en el contexto regional, sin embargo, aún se encuentra en un proceso de fortalecimiento para lograr su consolidación como disciplina integradora y con mayor influencia.

7. Problemática regional y comunicación de riesgo en el contexto local

La falta de atención suficiente a la problemática que se deriva de las actividades productivas y depredadoras sobre el ecosistema costero de la región ha propiciado una serie de riesgos que, aunado a los efectos del cambio climático, intensifican el impacto y la ocurrencia de huracanes, inundaciones, deslaves, erosión, como consecuencia de fenómenos meteorológicos comunes en esta región por su ubicación geográfica colindante con el Golfo de México.

La información que se emite desde las autoridades a través de los medios de comunicación locales es insuficiente y, muchas veces, manipulada con el fin de evitar poner en evidencia la fragilidad de las diferentes estructuras sociales (pobreza y vulnerabilidad), así como una permisiva expansión urbana en territorios que, a pesar de no ser aptos para habitar, favorecen las fuerzas del mercado. “El desarrollo sustentable es ampliamente proclamado como objetivo de política pública, pero se ignoran los dos principios básicos que hacen a una sociedad sostenible: la alta calidad de sus ecosistemas y la óptima calidad de vida de la población” (De la Cruz & Tello, 2015, p. 67).

Actualmente, la información que se construye y difunde a través de los medios, se maneja de acuerdo a intereses de grupos de poder particulares, del Estado o de las propias organizaciones mediáticas, por lo que se tasa con un precio acorde a su magnitud y repercusión. Asimismo, la manipulación de la información por la publicidad según las fuerzas del mercado y las tendencias ideológicas del o los emisores, es relativa a su función o uso para ejercer un dominio político y, en el caso de la publicidad, para inducir determinados modelos conductuales (Bolaño, 2013).

Los instrumentos de verificación sólo muestran que existen límites objetivos al falseamiento de la información (de ese tipo de información), lo que se debe a la propia objetividad de la comunicación, característica de la realización mercantil en estado puro. Pero (más que la mentira) la no verdad (relacionada sobre todo con la manipulación de la información por quién la emite y tiene el poder, sea de no informar, sea de difundir una cascada de informaciones irrelevantes que impiden una toma de decisión autónoma por aquel que recibe la información) es siempre posible y está ligada, de un lado, a las propias características del dinero y a la atracción que ejerce sobre los individuos y, de otro, al hecho de que la mercancía posee un valor de uso que corresponde a necesidades materiales objetivas, ya sea relacionadas con el estómago y con el espíritu. (Bolaño, 2013, p. 50)

Si bien los medios tienen la capacidad de influir socialmente debido a que cuentan con instrumentos que alcanzan todo tipo de población, es importante tomar en cuenta que la aplicación del conocimiento en cualquier programa de desarrollo, es fundamental para su manejo.

El término comunicación de riesgo es aún poco reconocido en el campo de la comunicación y dentro del contexto regional, por lo que la emisión de mensajes informativos y exhortativos a través de los medios masivos locales para la prevención a la población, parten sobre todo de los organismos directamente responsables, como la Comisión Nacional del Agua, Secretaría de salud y Protección civil; esto se refleja en el limitado manejo de la información, así como en la baja frecuencia y escasa diversidad de cobertura para informar de los riesgos a toda la población; es decir, la información es solamente inmediata para atender el fenómeno en lugar de ser permanente y educativa.

Es importante destacar la diferencia entre comunicación de crisis y comunicación de riesgo, ya que la primera atiende a procesos internos de una empresa con acciones administrativas consecuentes a la responsabilidad social corporativa, con el fin de evitar desequilibrios mayores dentro de una organización, o bien, rescatar la imagen que se pueda ver afectada (Sánchez & Pintado, 2015). De hecho, como se ha comentado con anterioridad, en los inicios de esta nueva disciplina, los planes de comunicación ante eventos de crisis atraen la atención de científicos, académicos y empresarios debido a graves accidentes químicos y nucleares registrados en Estados Unidos, Europa y Rusia, ya que además de poner una alerta mundial por las afectaciones en la población aledaña, representan una amenaza de efectos de gran dimensión por su trascendencia. La comunicación de riesgo en cambio obedece a un conjunto de necesidades que han sido determinantes para su visión y definición como nuevo campo de estudio y aplicación de la Comunicación, ya que conforma una estructuración de pasos donde se proponen planes y programas con el fin de crear una cultura del riesgo y prevención como parte de un sistema de vida, que fomente acciones de mitigación y recuperación, lo que a su vez facilita la resiliencia de la población.

Para lograr que esos planes y programas sean factibles para una comunidad, el estudio previo de la zona es fundamental, desde la identificación y estudio de las características físicas y sociales de una comunidad, los factores de riesgo, el manejo de la información –contenidos mediáticos– y la percepción social de dos elementos clave para entender el comportamiento de una sociedad: el miedo y el riesgo.

De acuerdo a la descripción que hace Bauman del miedo derivativo, “como el sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad [...] y de vulnerabilidad [...]” (Bauman, 2013, p. 11-12), la percepción social del miedo se deriva de la falta de conocimientos, la manipulación y la ineficacia para informar, es decir, adquirida por la influencia externa de nuestro entorno social.

Por otra parte, Rodríguez (2013) refiere el riesgo como la conjugación de los factores amenaza y vulnerabilidad ante la probabilidad de que ocurra algo que exponga a un peligro a la sociedad, por lo que la percepción social del riesgo también se va definiendo por el contexto en que se ubique cada grupo poblacional, así como por sus experiencias directas e indirectas, es decir, la información recibida se asimila según el conocimiento previo, directo o indirecto.

Bajo este contexto, la comunicación de riesgo como sistema, debe integrar a los diferentes actores con sentido de responsabilidad social: los medios, la iniciativa privada, gobierno y sociedad.

Los gobiernos tienden más a conceptualizarse como círculos de poder que como funcionarios públicos, es decir, al servicio de la sociedad. Esto se manifiesta en deficientes sistemas de regulación cuyo fin sea sostener un equilibrio y equidad entre los diferentes grupos de población; sino que por el contrario, se encuentran centralizadas en los beneficios políticos y económicos que a corto plazo se distribuyen en grupos cerrados (Lozano, 2012).

La agenda mediática, en general, resta atención a la información relativa al cambio climático y sus efectos, así como el incremento de los riesgos y las predicciones a largo plazo; sólo hay cobertura cuando se realizan encuentros mundiales en que se quiere resaltar la “visión responsable” de los representantes políticos; esto denota que les parece más atractiva la cobertura de catástrofes por el sensacionalismo, que la difusión y tratamiento de acciones preventivas.

Bauman (2013) refiere que para impedir una catástrofe, es fundamental considerar y estudiar su probabilidad, es decir, evaluar los factores que caracterizan o influyen para su ocurrencia, ya que la sociedad asimila mejor la información cultural del riesgo si cree que le va a ser útil para sobrevivir o salvaguardar su patrimonio.

La construcción discursiva de los medios de comunicación en torno al cambio climático, debe apoyarse en las instituciones científicas para que, a través de los espacios mediáticos, se puedan inducir conductas y conciencias, de manera que la sociedad reconozca los riesgos como algo real que se suma a la experiencia histórica o personal.

La percepción de los eventos que ponen en peligro la estabilidad aparente de una sociedad, es relativa al nivel de conocimientos que se tenga sobre estos, por lo tanto, el periodismo responsable, en la actualidad, debe asumir su papel en un plan de comunicación de riesgo; para esto es necesario que los periodistas y comunicadores adquieran una cultura previa, es decir, que conozcan los riesgos de su entorno, las causas y las implicaciones sociales y económicas, de manera que la conciencia empiece por los emisores que han de construir los mensajes informativos y culturizantes adecuados a los diferentes grupos poblacionales y a través de diferentes medios, es decir con estrategias comunes y diferenciadas según las características de los sectores sociales (Castillo et.al., 2008).

8. Reflexión final

- La comunicación de riesgo se está consolidando como una disciplina transformadora que, si bien se complementa con otras disciplinas de las ciencias sociales, ya no sólo funge como herramienta estratégica para fortalecerlas; es a través de la investigación científica y la profesionalización de la comunicación que ejerce un rol influyente en el desarrollo de la cultura del riesgo, garantizando el derecho a la información que una sociedad consciente de sí misma requiere.
- La comunicación de riesgo es una disciplina transversal e integradora entre las ciencias sociales, la comunidad científica, gobierno, empresas y sociedad; a través de la interdisciplinariedad de la comunicación, el riesgo se convierte en un factor aglutinador entre el periodismo, la comunicación social, política, económica, organizacional y académica.
- Es necesario promover la participación de los actores sociales: aportaciones, propuestas de solución alternativas a las de los expertos que, integradas, den mejores resultados, así como considerar las experiencias comunitarias.
- El cambio climático es uno de los mayores riesgos que la humanidad enfrenta en el siglo XXI, por lo que la comunicación de riesgo ejerce un papel relevante en la discusión científica, académica y política internacional; asimismo, socializa el conocimiento detallado sobre las causas y efectos de dicho fenómeno, que coadyuve a definir políticas y programas estratégicos de mitigación y adaptación para orientar un nuevo modelo de desarrollo global sustentable que elimine desequilibrios sociales y ambientales.
- En el tratamiento de los riesgos ambientales, la comunicación está cada vez más presente desde el ámbito académico, científico, mediático, social, a través de organizaciones diversas como las no gubernamentales (Greenpeace, PNUMA, Amigos de la Tierra, Fondo Mundial para la Naturaleza WWF), cuyas aportaciones se vinculan a varias décadas de trabajo continuo, jugando un papel relevante en la socialización de los problemas socioambientales (el derretimiento de los polos, la contaminación de ecosistemas, destrucción de la biodiversidad).
- En los contextos locales, el papel de la comunicación de riesgo debe ser relevante mediante la aportación de contenidos informativos sobre los diversos ecosistemas regionales. Por ejemplo, la cuenca baja de la desembocadura del río Pánuco, donde se realiza este análisis, es uno de los ecosistemas costeros

más vulnerables ante el fenómeno del cambio climático debido a la presencia de fenómenos naturales que pueden resultar devastadores y que ponen en evidencia los desequilibrios estructurales de los modelos de desarrollo regional. Los efectos de la urbanización desordenada, el establecimiento de industrias de alto riesgo, como la química y petroquímica, así como la creciente contaminación, ponen en peligro la salud de esta cuenca que históricamente ha aportado servicios ambientales a la sociedad, ya que el modelo depredador que la caracteriza, contribuye al fenómeno del cambio climático mediante su destrucción y las emisiones de gases efecto invernadero.

- Para concluir, la teoría de la comunicación de riesgo debe ser incorporada en la formación de los comunicólogos a través de planes de estudio y especialización.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2013). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. México: Paidós.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bolaño, C. (2013). *Industria cultural, información y capitalismo*. España: Gedisa.
- Castillo Tzab, D. A.; Martínez López, J. S. & Batllori Sampedro, E. A. (2008). Los medios de comunicación masiva ante los fenómenos naturales. *Espacios Públicos*, Vol. 11, Núm. 21. (240-254). Recuperado de: <http://bit.ly/2zF3Fcv>.
- De Moragas Spà, M. (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. México: Gedisa.
- Galindo Cáceres, J. (2009). Comunicología y Sociedad de la Información: exploración de un lugar común desde la ciencia de la comunicación. *Global Media Journal* Edición Iberoamericana, Vol. 6, Núm. 11 (55-66). Recuperado de: <http://bit.ly/2ChIeDu>.
- González, M.; Jurado, E.; González, S.; Aguirre, O.; Jiménez, J & Navar, J. (2003). Cambio climático mundial: origen y consecuencias. *Ciencia UANL*, julio-septiembre, vol. 7, núm. 3 (377-385). Recuperado de: <http://bit.ly/2DnYD6f>.
- Gonzalo Iglesia, J. L. & Farré Coma, J. (2011). *Teoría de la comunicación de riesgo*. España: Ed. UOC.
- Lucatello, S. & Rodríguez, D. (coords.) (2011). *Las dimensiones sociales del cambio climático: un panorama desde México. ¿Cambio social o crisis ambiental?* México: Instituto Mora/UNAM.
- Oswald Spring, U. (2011). Reconceptualizar la seguridad ante los riesgos del cambio climático y la vulnerabilidad social. En Lucatello, S. & Rodríguez, D. (coords.) *Las dimensiones sociales del cambio climático: un panorama desde México. ¿Cambio social o crisis ambiental?* México: Instituto Mora/UNAM.
- Ramos Escobedo, M. G. (2017, 2 de abril). Las cuencas y la ley general de biodiversidad, en *La Jornada Ecológica*. México. Recuperado de: <http://bit.ly/2pLfWw9>.

- Rodríguez G., A. A. (2013). Riesgos industriales en la zona metropolitana. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Sánchez Herrera, J. & Pintado Blanco, T. (coords.) (2015). *Imagen Corporativa. Influencia en la gestión empresarial*. México: Editorial Alfaomega.
- Tello Iturbe, A. (2015). Riesgos ambientales del sistema portuario del sur de Tamaulipas. En De la Cruz Rock, J. L. & Tello Iturbe, A. (coord.) (2015). *Ensayos sobre riesgo y vulnerabilidad social en la desembocadura del río Pánuco*. México: UAT. Recuperado de: <http://bit.ly/2Cgao3u>.

Gestionando el neoextractivismo en un conflicto ambiental en el sur de Chile

Managing neo-extractivism in an environmental conflict in southern Chile

Gerindo o neoextrativismo num conflito ambiental no sul do Chile

Nastassja Nicole MANCILLA IVACA

Universidad de Chile, Chile / natachamancilla@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017 - marzo 2018 (Sección Monográfico, pp.193-209)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 07-08-2017 / Aprobado: 26-12-2017

Resumen

La presente propuesta discute el modelo neoliberal y extractivo que se ha implementado en los países latinoamericanos por efecto del desarrollo de la economía de mercado mundial, tomando el caso del capitalismo verde y la utilización estratégica de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE). Se utilizó la técnica de análisis de discursos argumentativos sobre la RSE de ENDESA, en el contexto de un conflicto hidroeléctrico en la comuna de Panguipulli al sur de Chile, para lo cual se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores gubernamentales y locales. Finalmente, se discuten las relaciones discursivas para proponer que las estrategias empresariales buscan introducir y socializar este tipo de inversiones, a través de la gestión de un neoextractivismo y de una determinada función estatal.

Palabras clave: colonialismo interno; institucionalidad ambiental; filantropía empresarial; licencias sociales; sustentabilidad.

Abstract

This proposal discusses the neoliberal and extractive model that has been implemented in Latin American countries due the development of the world market economy, using the case of green capitalism and the strategic use of Corporate Social Responsibility (CSR). The technique of analyzing argumentative discourses on ENDESA's CSR was used in the context of a conflict for a hydroelectric plant in the county of Panguipulli, in southern Chile, based on semi-structured interviews conducted with governmental and local actors. Finally, discursive relations are discussed to propose that business strategies introduce and socialize this type of investments by managing neo-extractivism and particular state functions.

Keywords: internal colonialism; environmental institutionally; business philanthropy; social licenses; sustainability.

Resumo

A presente proposta discute o modelo neoliberal e extrativo que foi implementado nos países latinoamericanos em decorrência do desenvolvimento mundial da economia de mercado, a partir do caso do capitalismo verde e o uso estratégico da Responsabilidade Social Corporativa (RSC). Utiliza-se a técnica de análise de discursos argumentativos sobre a RSC da ENDESA, no contexto de um conflito hidroeléctrico na cidade de Panguipulli no sul do Chile, onde foram realizadas entrevistas semi-estruturadas com atores governamentais e locais. Finalmente, discutem-se as relações discursivas ao propor que as estratégias empresariais buscam introduzir e socializar um tipo específico de investimento, por meio da gestão do neoextrativismo e de uma determinada função estatal.

Palavras-chaves: colonialismo interno; institucionalidade ambiental; filantropia empresarial; licenças sociais; sustentabilidade.

1. Introducción

El Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL) en su base de datos online, indica que existen un total de 219 conflictos producidos por la minería en la región en la actualidad, de los cuales 37 corresponden a Chile. En el país, según datos del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH, 2015, p. 15), se han registrado 102 conflictos ambientales entre el 2010 y el 2015. Este panorama se relaciona con el aumento de la presencia de transnacionales desde la década de los 90 en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2011, p. 10).

Las transnacionales son las principales responsables del impacto en el medio ambiente en la región (CEPAL, 2015, p. 13-14), considerando que para los capitales de los países desarrollados los requisitos para invertir son menores en relación a sus naciones de origen. Lo anterior, según la CEPAL (2015, p. 14), es el resultado de políticas ambientales escuetas en los países receptores, que no se condicen con las políticas fuertes que fomentan la atracción de Inversión Extranjera Directa (IED). Por otro lado, las instituciones supranacionales, las empresas y gobiernos han relegado la solución de la crisis ambiental a mecanismos de mercado que responden al capitalismo verde. En resumidas cuentas, se busca un ajuste ecológico al capitalismo (Gudynas, 2010, p. 57).

El presente artículo parte del análisis de un conflicto ambiental ocurrido en la comuna de Panguipulli de la Región de Los Ríos desde el 2007, en la localidad conocida con el nombre de Lago Neltume, donde comunidades indígenas *mapuche*: Juan Quintumán, Inalafquén y Valeriano Cayicul, experimentan problemáticas y se arriesgan a impactos por el proyecto Central Hidroeléctrica Neltume de ENDESA –actual Enel Generación Chile¹–, de 490 MW². El análisis reflexiona sobre los discursos argumentativos en la perspectiva de Giménez (1981, p. 124-131) sobre Responsabilidad Social Empresarial (RSE), considerando la premisa de la sustentabilidad ambiental. Finalmente, se discute sobre las diferentes relaciones que se establecen en el caso del conflicto ambiental y las estrategias empresariales que buscan introducir y socializar la inversión, en el marco de un modelo neoeextractivo en Chile.

2. El surgimiento del modelo neoeextractivo

La extracción de recursos naturales ha estado en la base del desarrollo de las sociedades contemporáneas que se denominan modernas. Entendiendo, como

1 El 2017 la empresa transnacional cambia su nombre para su filial en Chile, luego de los cuestionamientos por diferentes proyectos extractivos que tiene en el país. Declarando un nuevo discurso de sostenibilidad en ámbitos ambientales y sociales. Ver más en web corporativa.

2 Cabe mencionar que la iniciativa empresarial fue desistida por la empresa el 30 de diciembre de 2015, producto de la conflictividad, los cuestionamientos ambientales y sociales que representó a nivel nacional e internacional.

plantea Silvia Rivera Cusicanqui (2010, p. 59), que a los pueblos indígenas y/o campesinos en Latinoamérica se les ha negado la coetaneidad al situarlos en el origen como retrasados y no modernos. Sumado a eso, la situación colonial en la conformación de los Estados latinoamericanos, que los coloca como países en desarrollo, propicia la dependencia económica que se mantiene por diferentes mecanismos hasta la actualidad.

Los principios neoliberales o monetaristas, a partir de la segunda mitad del siglo XX, plantearon una nueva forma de gobernar y de explotación de los recursos naturales. Entendiendo que, el neoliberalismo traería un nuevo paradigma que daría inteligibilidad a lo social, en el cual aparecería una sociedad regulada por el mercado y sometida a la dinámica de la competencia (Foucault, 2007, p. 149).

En Latinoamérica el neoliberalismo se posicionaría a través de las políticas económicas instauradas por las dictaduras militares y el aumento de la deuda externa durante los años '70, que devino en crisis económica en la década siguiente. La situación se tradujo en la reducción del gasto en el sector social y la finalización del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)³, dando paso a estrategias neoliberales (French Davis & Devlin, 1993, p. 4) y al fomento de las exportaciones. Lo que fue acompañado en el caso chileno por la privatización de los recursos naturales, como el agua.

En 1973 es convocada por David Rockefeller la Comisión Trilateral, integrada por Estados Unidos, Japón y Europa Occidental, la que buscaba recomponer el orden mundial de la posguerra (Sohr, 1982, p. 89). En 1975 se publica el documento *La crisis de las democracias. Informe sobre gobernabilidad y democracia*, en el cual se planteó por primera vez el concepto de gobernabilidad (Landau, 2008, p. 72) y la crisis de ésta. Así, se comienzan a gestar reformas justificadas en un exceso de participación del Estado que influía en la falta de autoridad por parte de los gobiernos.

Simultáneo a este informe se confeccionó el documento *América Latina en la encrucijada, los desafíos de la Trilateral*,⁴ el cual planteó un proceso de neoliberalización en la región que otorgaba al capital privado la responsabilidad en la asignación de recursos en aquellos países donde la rentabilidad ofreciera mejores condiciones (Torral Calo, 2006, p. 4). En definitiva, se desligó al Estado de hacerse cargo de esferas de lo social y se impulsaron fuertes procesos de privatización, de apertura de las economías, de flexibilidad laboral, entre otros.

3 La deuda externa obliga a los países a producir divisas por lo cual se les hace necesario realizar exportaciones para ingresar dólares, por ejemplo, moneda que no produce el país por sí solo desde su banco central.

4 Los encargados de redactar el documento fueron el entonces ex embajador estadounidense en Chile George Landau, presidente de la Sociedad de las Américas; Julio Feo, presidente de Holmes and Marchant-España y secretario general de la presidencia del gobierno socialdemócrata de Felipe González, y por último Akio Hosono, presidente de la asociación del Japón para estudios latinoamericanos. El prólogo se deja al ex secretario de la Cepal y en ese momento presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Siguiendo esas directrices en 1989 se elaboró el Consenso de Washington⁵, de autoría del economista John Williamson. El cual orientó a los gobiernos de países en desarrollo y a los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) “a la hora de valorar los avances en materia económica de los primeros al pedir ayuda a los segundos” (Casilda Béjar, 2004, p. 19). En esta mirada el Estado es “un activo promotor de los procesos de privatización o extranjerización, o bien, de salvataje financiero”⁶ (Gandarilla, 2012, p. 192).

El nuevo panorama para Latinoamérica es el de países cuyo crecimiento económico se basa en economías primarias, por medio de la producción de materias primas. Tal como plantea Maristella Svampa, se ha generado el pasaje del Consenso de Washington al Consenso de los *Commodities* (Svampa, 2012; 2013). Lo que se caracterizará por un neoextractivismo a través de la entrada de los mercados financieros globales, en que la explotación de recursos naturales será para atraer la inversión en la bolsa, sin necesidad que exista una apropiación física de las materias primas. Esta situación ha acrecentado las desigualdades sociales, integrando en el análisis la dimensión ambiental y territorial.

El neoextractivismo ha conllevado su ampliación hacia otros rubros antes no considerados, productos de la profundización de la dinámica extractiva. Tal como señala Gudynas (2011, p. 385), este sería el caso de los monocultivos forestales o agrícolas, como la soja o la palma para biocombustibles. Lo cual se ha acompañado con iniciativas para transformaciones en infraestructura y energía, que desembocaron en la construcción de grandes represas hidroeléctricas, carreteras o puertos que facilitan la extracción y exportación de los recursos hacia mercados internacionales (Svampa 2012, p. 159).

Los análisis sobre esta situación plantean que existen zonas sobre las que se instala una visión en donde los *impactos* se proyectan como “sacrificios”, los cuales deben ser enfrentados por ciertos territorios en pro del beneficio y/o desarrollo para toda la nación (Gudynas, 2009, p. 205). En este panorama, se ha propiciado la emergencia de los conflictos ambientales en que se puede identificar lo inconmensurable de los discursos o argumentos que provienen de las diferentes subjetividades y las representaciones sociales. La inconmensurabilidad se detecta en la lógica de crecimiento económico del modelo de desarrollo, que se confronta con los valores no económicos de los repertorios culturales y sociales, dando paso al surgimiento de un ecologismo de los pobres:

5 Las directrices aplicadas en muchos de los países incluyeron: Disciplina presupuestaria para equilibrar el déficit fiscal; cambios en las prioridades del gasto público, esto es, su reducción en vez de aumentar la tributación; liberalización de las importaciones; política de apertura a la inversión extranjera; política de privatizaciones; política de desregulaciones; y securitización de los derechos de propiedad, dando predominio a los derechos individuales frente a los colectivos (Casilda Béjar, 2004).

6 En Chile esto se ha retratado, por nombrar algunos casos, en los subsidios a la Industria Salmonera luego de la introducción del virus ISA el 2007; los subsidios a las empresas forestales por medio del Decreto 701 publicado durante la Dictadura Militar y que se mantiene hasta la actualidad con algunas modificaciones.

Nacido de los conflictos ambientales a nivel local, regional, nacional y global causados por el crecimiento económico y la desigualdad social [...] Los actores de tales conflictos muchas veces no utilizan un lenguaje ambiental, y esta es una de las razones por la cual esta tercera corriente del ecologismo no se identificó hasta los años ochenta. (Martínez Allier, 2014, p. 37)

En estos conflictos quienes defienden los territorios no necesariamente son activistas ambientales, más bien son personas que ven afectados sus modos de vida, sus formas de conocer, sus territorios y desde ahí cuestionan el modelo socioeconómico que es producto de la lógica de acumulación, que genera situaciones que reproducen desigualdades y despojos de recursos y territorios. Apareciendo lo que Prada (2012, p. 178) denomina fenómenos limitrofes, donde se produce, por un lado, la explotación de los recursos naturales, comunidades y degradación de los ecosistemas, y por otro, el control efectivo de la acumulación que efectúan estructuras del mercado internacional.

3. La sustentabilidad ambiental y la estrategia de la RSE

La crisis ambiental en la esfera mundial integró al debate la responsabilidad de gobiernos y empresas en el deterioro del medio ambiente y la vulneración de los derechos humanos durante la segunda mitad del siglo XX, en el marco de la discusión internacional sobre dicha crisis (Estenssoro, 2007; 2009; Pierri, 2005). La fase decisiva de la socialización de esta idea fue la Cumbre de Estocolmo o de La Tierra en 1972 convocada por la Organización de Naciones Unidas, la cual daría paso a la creación del Programa para las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Las diferentes discusiones sobre la temática concluyeron en el surgimiento de un capitalismo verde, que se ha instalado con base en la gestión de las problemáticas a través de soluciones que el mismo mercado elaborará. Como menciona Gudynas (2010, p. 59), el capitalismo propone administrar los impactos, compensarlos o amortiguarlos por medio de intervenciones sociales que legitimarán el modelo extractivo y soslayarán la protesta social. Lo cual se traduce en un ajuste ecológico del capitalismo, que incluirá una preocupación por el cambio climático y una profundización en la inclusión de la naturaleza en el mercado⁷, es decir, en apariencia un capitalismo benévolo (Gudynas, 2010, p. 63).

El capitalismo verde tiene sus cimientos en las discusiones sobre desarrollo sustentable, acuñado en los años '80, que fue introducido en la agenda global a partir de la publicación del documento *Nuestro futuro en común* en 1987, el que se

7 Un ejemplo de esto son los servicios ambientales que provee la naturaleza, como por ejemplo la calidad de aire o la disponibilidad de agua, los cuales han sido capitalizados. Por otro lado, en Chile ha sido polémica la privatización por medio de patentes sobre las semillas. Esto sólo por mencionar algunos ejemplos.

institucionaliza en la Cumbre de Río de 1992 (Svampa, 2008, p. 6). En la ocasión, se impulsaron mecanismos para intervenir territorios en desarrollo; se liberó a las empresas transnacionales de su responsabilidad en el asunto, culpables de un 80% de la contaminación global; y se dejaron en manos del Banco Mundial los fondos para el medio ambiente. La Cumbre, en conclusión, fue un completo fracaso, que más allá de resolver problemas, los aumentó para los países pobres (Pierri, 2005, p. 67).

En ese marco, la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) se intentó por diversas iniciativas regular y normar hasta finales de siglo XX, sin embargo, se zanjó la discusión bajo la filosofía de la voluntariedad. Lo que nos remite a las propuestas del teórico neoliberal Milton Friedman⁸ a mediados de los años '60, quien sostenía que la RSE es un elemento para aumentar el beneficio del accionista, integrando una visión estratégica que aumentaría la competitividad de la empresa (Friedman, 1971, p. 7). Una de las condiciones para que la organización viera en esta idea una oportunidad, sería para su propio beneficio, por ejemplo a través de la rebaja tributaria por este tipo de acciones.⁹

La propuesta de Friedman, aunque polémica en sus inicios, se sintetizó en el Libro Verde de la Unión Europea (UE) el año 2002, que conceptualiza la RSE como: "Integración voluntaria por parte de las empresas de las preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones comerciales y en sus relaciones con los interlocutores". La fórmula del economista es replanteada apareciendo la teoría de la creación de valor compartido de Porter y Kramer (2011, p. 4), en que las empresas aumentan su competitividad, a la vez que generan acciones para mejorar las condiciones de las comunidades donde operan.

La lógica que respalda esta teoría es la de la producción sostenible sin dejar atrás el crecimiento económico. Como analiza Vallaeys (2014, p. 143), el concepto de RSE se plantea en una economía verde ligada a los impactos y no a los actos. Donde los primeros abarcarían la dimensión social y los segundos lo jurídico, ya que los impactos, tienen la característica de ser anónimos porque no son directamente imputables, pero se presume son fruto de la acción del proyecto de desarrollo. Ampliando la responsabilidad a la sociedad más que a actores específicos.

Esta lógica ha desplazado la discusión sobre la responsabilidad legal de las empresas, lo que se traduce en la utilización de lo social por discursos empresariales en estrategias de marketing y de imagen corporativa. Posicionándose la RSE como una herramienta para gestionar conflictos y limitando las demandas

8 Friedman es conocido en Chile por ser uno de los gestores de su proyecto neoliberal durante la dictadura militar y ser el formador de los denominados Chicago Boys chilenos.

9 En Chile existen cerca de 20 cuerpos legales que permiten a personas o empresas, obtener una rebaja tributaria de hasta el 50% por el sólo hecho de realizar algún tipo de donación. Los marcos legales regulan el porcentaje tributario a rebajar según la institución o entidad a la que se le realice una donación. Entre las diferentes leyes, encontramos, por ejemplo: Ley 19.247, con fines educacionales; Ley con fines sociales 19.885; y la última en la materia, Ley 20.444, con fines de reconstrucción, que fue aprobada luego del terremoto y tsunami de 2010 y tuvo vigencia hasta el año 2012.

de las poblaciones locales afectadas, colocando el acento en la filantropía. De esta forma, como señala Svampa (2008, p. 20), las empresas amplían sus campos de acción con iniciativas sociales, educativas y comunitarias para comprar y cooptar voluntades, socializar sus iniciativas y el proyecto ideológico del extractivismo en los procesos más básicos de la población. Lo que se traduce en licencias sociales para los proyectos extractivos en los territorios y países donde se busca invertir.

4. El Estado y la gestión ambiental

Los análisis de David Harvey (2007, p. 74) proponen que esta situación es el resultado de una transformación de la función estatal más que un retroceso o desaparición del Estado como tal; en otras palabras, es el surgimiento de un Estado y sus instituciones de corte neoliberal, cuya función es la búsqueda del bienestar corporativo por sobre el social, que deviene de las nuevas relaciones comerciales y financieras que se posicionan desde un poder transnacional. En esta lectura, el neoliberalismo aparece como una práctica político-económica, y que en Latinoamérica particularmente sería el efecto de las propuestas del modelo de libertad de empresa estadounidense.

El autor marxista, plantea que este tipo de transformaciones responden a una acumulación por desposesión (Harvey, 2005, p. 113) como un proceso de reproducción ampliada del capital; que es la reformulación de la acumulación originaria planteada por Marx para entender la situación contemporánea. Harvey describe los diferentes procesos que han acontecido en el orden mundial, y que serían la base de lo que denomina nuevo imperialismo, guiado por la acumulación por desposesión y sustentado en el neoliberalismo desde los años '70, que propuso transformaciones concretas para llevar el pensamiento neoliberal a la práctica.

Los trabajos de la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui sobre colonialismo interno sitúan el análisis de este escenario ante la lógica actual del funcionamiento de los Estados, producto de los rastros coloniales que se mantienen hasta la actualidad. En ese sentido, la autora señala que:

La normativa legal, tanto penal como civil, así como la formulación de leyes y reglamentos del manejo de lo público, han sido hasta ahora monopolio de elites eurocéntricas herederas del Estado colonial. A este entramado de saber-poder lo he llamado colonialismo interno. (Rivera, 2008, p. 6)

En efecto, como propone Rivera (2010, p. 41), el colonialismo interno funciona desde toda la política estructural de los Estados que amparan una ciudadanía excluyente, pero hoy reformulado en la estructura política, económica e institucional de los países, por medio de reformas neoliberales desde estruc-

turas internacionales. Incluyendo las nuevas formas de modernización y competitividad, que por diversos mecanismos se traducen en formas de violencia estatal.

Siguiendo ese planteamiento,

Baste constatar que las rebeliones y otras formas de resistencia indígena y popular a lo largo de la historia, han respondido por lo general a sucesivas oleadas de reforma y modernización estatal, para verificar este aserto a simple vista. (Rivera, 2010, p. 41-42)

El colonialismo que describe la socióloga se inscribe así en procesos que fomentan la segregación, escasez, carencia, y pobreza como una de las principales formas de violencia estructural. Así, veríamos aparecer un Estado que en sus inicios y en la actualidad conserva relaciones de tipo colonial, en el cual instituciones y legislaciones responden a la lógica de inserción en la economía mundial.

La situación, como señalan Sabatini y Sepúlveda para el caso chileno, provocó que “en efecto, la disponibilidad de recursos naturales –en el marco de una desregulación ambiental de hecho y de una estrategia económica aperturista– ha representado importantes ventajas comparativas de Chile para atraer los capitales de inversión” (1997, p. 23). En consecuencia, los impactos en los ecosistemas de este modelo extractivo, y en las comunidades locales que los habitan, guían el análisis a los denominados conflictos ambientales.

Estas problemáticas se han desarrollado en el marco de una institucionalidad ambiental creada con la vuelta a la democracia en Chile y acorde a la dirección que tomaría la economía nacional. La Ley sobre Bases Generales para el Medio Ambiente 19.300 es publicada en marzo de 1994 durante el gobierno de Patricio Aylwin. En 1997 se crea el Reglamento del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), que establece la procedencia administrativa para evaluar proyectos que poseen impacto, en que la opinión de la ciudadanía no es vinculante y los estudios sobre los proyectos están a cargo de consultoras contratadas por las mismas empresas. La emergencia de conflictos ambientales emblemáticos,¹⁰ puso en duda la legitimidad de esta evaluación ambiental (Sepúlveda & Rojas, 2010, p. 19).

En consecuencia, en el gobierno de Michelle Bachellet (2006-2010), se diseña el proyecto de ley para modificar la institucionalidad ambiental y en enero de 2010 se promulga la Ley 20.417, que crea el Ministerio de Medio Ambiente y el Servicio de Evaluación Ambiental (SEA). En la reforma se amplía la participación ciudadana, se incorporan derechos del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), pero se mantiene el carácter no vinculante de la

10 Fue el caso del conflicto de CELCO-ARAUCO con comunidades mapuche de pescadores en Mehuín en la actual región de Los Ríos.

participación y la consulta indígena. Elemento que se le criticó a la institucionalidad ambiental previa a la reforma por la ciudadanía, por considerar el proceso como una “participación protegida” (Sepúlveda & Rojas, 2010, p. 15).

La nueva reglamentación de la evaluación ambiental tampoco reguló las negociaciones entre la empresa y los afectados, ya que estos acuerdos no se establecen como vinculantes ni se consideran como dimensiones de la evaluación ambiental. Por lo tanto, no es fiscalizado el cumplimiento de las medidas de compensación, mitigación y/o reparación una vez aprobados los proyectos, dando plena libertad a las empresas y abriendo la posibilidad para la cooptación de las comunidades o determinados actores. Lo que responde a la lógica de negociación entre particulares, desplazando consideraciones socioambientales sobre los proyectos de inversión y dando prioridad a la lógica del crecimiento económico.

5. Metodología

La presente propuesta respondió a un análisis de corte cualitativo y es el resultado de un trabajo de campo realizado entre los años 2013 y 2014 en la localidad de Lago Neltume, en la región de Los Ríos, Chile, en el marco de un conflicto ambiental provocado por un proyecto hidroeléctrico de ENDESA. Para la realización del estudio, se aplicaron diez entrevistas semi-estructuradas a diferentes personas de la zona afectada y a funcionarios públicos, con el objetivo de describir e identificar las diferentes dimensiones que involucra la RSE como mecanismo de acción. Cabe mencionar que las entrevistas fueron repetidas a algunos sujetos en la medida que fue necesario ahondar en temáticas. En el caso de los argumentos de la empresa se analizaron comunicados públicos al no poder concretar entrevistas con los involucrados¹¹.

Para el análisis de datos se utilizó la perspectiva del análisis argumentativo propuesto por Gilberto Giménez (1981, p. 144-147), en su dimensión sintagmática y paradigmática. En que lo lingüístico en el proceso argumentativo está cargado de ideología, por lo que el emisor se apropiaría de hechos, objetos y valores a través de técnicas de sujeción y normalización. En esta lectura lo extratextual corresponde a lo paradigmático, mientras que lo sintagmático abarca tres fases: reconocimiento de argumentos; explicitación de la gramática de argumentos y, por último, identificación de las estrategias discursivas.

Se utilizó la matriz de análisis argumentativo propuesta por Elizabeth Bonilla Loyo y Carlos Del Valle Rojas en 2009, la que se confeccionó a partir de las propuestas de Giménez sobre análisis de discursos argumentativo (Bonilla, Del Valle y Martínez, 2012, p. 110). Así, se definieron en base a la descripción

11 Cabe mencionar que se solicitó entrevista por diversos medios e incluso de manera presencial, cuando realizaron actividades específicas en la zona estudiada.

terreno iniciado el 2007 para la realización de su Estudio de Impacto Ambiental (EIA).

La transnacional ENDESA define la RSE de la siguiente forma: “entendemos la Responsabilidad Social como parte del desarrollo sostenible, en el que se articula el desarrollo económico, social y el cuidado del medioambiente, entendida como una matriz ética y, un factor de competitividad” (Política RSE ENDESA). La gestión de esta área está a cargo de la Gerencia de Comunicaciones y las acciones que se desarrollan, además, son utilizadas como una forma de rendición de cuentas a sus accionistas en informes de sustentabilidad anuales.

La corporación plantea un modelo de relaciones comunitarias para establecer vínculos y consensos en base a 7 principios para el caso de las iniciativas que ingresarán a evaluación ambiental (Endesa, 2013). Entre los que se consideran actores públicos, privados y de la sociedad civil. Este modelo daría por resultado los objetivos de la RSE, la cual se considera son acciones concretas que se ejecutan al momento de entrar en operación las iniciativas, luego de tres etapas previas de trabajo que corresponden al proceso de diseño y evaluación. Sin embargo, existe una utilización estratégica de determinadas acciones previo a la aprobación de la central hidroeléctrica en cuestión, que corresponden al discurso de responsabilidad empresarial.

Es el caso del Plan Energía Para la Educación, que otorga beneficios a cerca de 7 mil estudiantes en diferentes regiones de Chile, el cual se implementó durante la evaluación ambiental del proyecto. Esta iniciativa en la comuna de Panguipulli, otorga beneficios a cerca de 940 niños y niñas (Endesa, 2013, p. 39), entre los que se cuentan estudiantes de las escuelas rurales ubicadas en la zona de mayor impacto del proyecto. Lo que en la percepción de las comunidades es representado como un reemplazo del rol del Estado por la empresa. Tal como menciona una dirigente *mapuche*:

Porque en cada actividad que tenemos ahí [en la escuela] los nombran a los señores de Endesa, gracias a Endesa tenemos los equipajes, los cuadernos para los niños, ahora ya no vienen del gobierno, vienen de Endesa. (Janet Punulaf, entrevista personal, abril 2014)

Este tipo de acciones se corresponde con la etapa de relacionamiento previo que la empresa generó, en donde se realizan prácticas que escapan de la normativa legal, pero que se corresponden con los discursos de filantropía que utiliza la empresa. Se potencia la necesidad local a favor de la iniciativa ante las condiciones de abandono o aislamiento por parte del Estado, que caracteriza a las comunidades a nivel rural en el sur de Chile. La situación descrita genera las condiciones necesarias para la instalación de licencias sociales por medio de la intervención de las localidades y zonas afectadas.

Así, se introduce la posibilidad de mejorar las condiciones sociales y económicas de las comunidades locales al amparo de ENDESA que, desde el análisis

de los discursos argumentativos, dan cuenta de una utilización estratégica de los significados que utilizan las iniciativas extractivas. La inversión sustentable fomenta la competitividad en las comunidades y explica la conflictividad entre las personas, lo que es el resultado de estrategias discursivas que instalan diferentes representaciones sobre este tipo de proyectos. Por ejemplo, el aumento de la calidad de vida, el empleo, el progreso o el desarrollo.

O sea, lo que tenemos que buscar es que no se pierda la calidad de vida, que se gane calidad de vida. Ahora para algunos la calidad de vida puede ser mejorar los sueldos, para otros va a ser, no sé, mejorar su casa, para otros va a ser arreglar caminos, arreglar puentes. (Álvaro Gómez, entrevista personal, marzo 2014)

De esta forma, los planes empresariales responden a la inserción de proyectos por medio de la utilización de la RSE, que también tienen el objetivo de socializar la lógica de la inversión. El carácter voluntario de estas iniciativas les otorga status a los actores transnacionales, desplazando la posibilidad de reconocimiento de las demandas locales sobre el impacto de los proyectos extractivos. Las situaciones en que se han vulnerado derechos humanos, indígenas y culturales por prácticas empresariales son invisibilizadas por la filantropía, al no existir normas o legislaciones que las fiscalicen. Tal como menciona el encargado de la Oficina de Turismo Municipal:

A las doce de la noche van a las casas de la gente, gente que no tiene nada, nunca ha visto más de cien lucas, todas juntas digamos, y le ponen toda la plata encima, entonces esa cuestión ¿cómo va a ser responsabilidad social empresarial? Tiene cualquier nombre menos responsabilidad social empresarial. (Pedro Burgos, entrevista personal, marzo 2014)

En el conflicto ambiental emergen los discursos de generación de empleo, el apoyo en ámbitos sociales rezagados y la salida del subdesarrollo para las localidades rurales. Transformando las realidades socioculturales de manera irreversible, en resumidas cuentas, introduciéndose la lógica empresarial del mundo de la propiedad privada y la competitividad. Las comunidades locales transitan entre los impactos que se podrían ocasionar y las oportunidades que las empresas extractivas ofrecen. Producto de la nula fiscalización de este tipo de prácticas en el contexto de los conflictos ambientales.

Nosotros de primera estábamos súper mal porque ellos dicen en sus adendas que van a traer como cinco mil hombres a trabajar y nosotros, yo le decía a mi viejo, nosotros tenemos todo abierto aquí, cómo lo vamos a hacer, le decía yo, cuando llegue esa empresa, si es que se logra hacer eso algún día. Cómo lo vamos a hacer con tanta gente que vienen de afuera, el medio impacto y lo otro le decía yo, toca que algún viejo tenga

una mala maña y nosotros somos campesinos, somos todos humildes. (Janet Punulaf, entrevista persona, abril 2014)

Entre los impactos identificados por las organizaciones *mapuche*, al ingresar el proyecto a evaluación, estaba la interrupción de prácticas culturales y la vulneración de derechos indígenas ratificados por el Estado de Chile. Lo que fue enfrentado por la empresa a través de la cooptación y sujeción de individuos específicos que provocó la fragmentación de comunidades. La intervención empresarial dio por resultado la división de la comunidad *mapuche* Juan Quitumán de Lago Neltume el 2008, naciendo así la comunidad Inalafquén en la zona. Tal como lo menciona la dirigente de la nueva organización:

[...] y de ahí ya después nos fuimos enterando que eran una empresa extranjera que estaba metida acá en la comunidad, se estaban entrevistando con los puros dirigentes, no más que los dirigentes sabían todo eso po, pero no le daban a conocer a su gente lo que estaban haciendo. (Janet Punulaf, entrevista personal, abril 2014)

La situación descrita se enmarca en las denominadas negociaciones entre privados que no son reguladas o fiscalizadas por la institucionalidad ambiental, posibilitando las prácticas de cooptación. Como bien señala el encargado de Participación Ciudadana del SEA, Álvaro Gómez, al referirse a estas situaciones. “Si ellos ofrecen mil millones a uno y cien pesos a otro, no es parte [de la evaluación ambiental]. Eso digamos son los acuerdos entre los interesados” (Álvaro Gómez, entrevista personal, marzo 2014).

La situación descrita fue potenciada a través de mecanismos como las denominadas Mesas de Trabajo, propuestas por ENDESA para entregar beneficios a diferentes organizaciones y segmentos de comunidades gestionando fondos concursables desde el 2007. De esta forma comienzan a insertar y socializar su proyecto, incluso antes de que este ingrese a evaluación, lo que no corresponde a lo declarado como parte de su modelo de relaciones comunitarias, que en la práctica apunta a fomentar los intereses particulares, como lo explica un dirigente local:

Más allá de eso no, porque aquí se mira como las partes más afectadas, se mira Puerto Fuy, Lago Neltume, todos esos lugares se toman como más impactados [...] Claro, pero eso ya lo manejan a nivel de sus mesas ellos [otras localidades], nosotros aquí peleamos por lo de nosotros no más, no nos juntamos, aquí ni se ha conversado. (Eduardo Salgado, entrevista personal, mayo 2014)

7. Conclusiones

Las situaciones descritas se remiten a impactos locales a los cuales las personas que habitan estos territorios son expuestas, y ante las cuales se fomenta la conflictividad social. Así se desplazan las consideraciones ambientales, sociales y económicas que las comunidades identifican por la lógica de la compensación y negociación entre privados. Lo cual viene siendo la fórmula básica de las empresas para la gestión de los conflictos ambientales y la socialización de sus proyectos extractivos, lo que fue estipulado y planificado con la emergencia del capitalismo verde y que repercute en el diseño de la institucionalidad ambiental chilena.

La RSE y sus mecanismos son estrategias empresariales que vulneran derechos y otorgan licencias empresariales sobre los sujetos y los territorios. En un país en que la legislación ambiental es débil ante las responsabilidades que deberían asumir las empresas, y es estrecha en cuanto a derechos que aseguren el bienestar de las personas ante proyectos extractivos. Por otro lado, la voluntariedad de las normas y pactos sobre RSE no son capaces de responder a las reales demandas de las comunidades afectadas por proyectos de inversión.

La socialización de los proyectos busca de esta formar desplazar las responsabilidades sobre acciones concretas y abrir las posibilidades del mundo de los impactos para negociar; considerando que una de las dimensiones importantes del conflicto tiene que ver con la representación social de las iniciativas empresariales. Los proyectos extractivos por medio de la utilización estratégica de los discursos e intervenciones en los territorios obtienen licencias sociales para llevar adelante las iniciativas, las cuales son tan relevantes como los permisos ambientales establecidos en las legislaciones, que no son otra cosa que la gestión del conflicto.

Existe desconocimiento sobre el verdadero impacto de las políticas destinadas a otorgar beneficios sociales por parte de las empresas. El análisis devela las que en un comienzo detonan las problemáticas, al existir estrategias de cooptación y sujeción que fragmentan las comunidades. Este tipo de socialización de iniciativas empresariales en los territorios no sólo conlleva la aceptación o resistencias ante los proyectos, también da cuenta del proyecto neoliberal que se ha instalado en el país. Por ello, no se puede reducir el análisis de estas situaciones a meras consideraciones ambientales.

Los discursos analizados así nos entregan elementos para entender las diferentes representaciones sociales tanto sobre la empresa, el Estado, como del conflicto en sí que visibilizan las interacciones presentes, que no reducen la discusión a lo local; sino más bien, nos dan herramientas para criticar y deconstruir el modelo neoextractivo instalado en Chile, considerando el análisis contextual que es necesario para poder comprender este tipo de problemáticas y las diferentes dimensiones que abarca.

Las investigaciones de la comunicación deben integrar un análisis crítico de las situaciones como las aquí abordadas, que se desliguen de miradas donde la comunicación sería la vía para la gestión de conflictos ambientales, sin considerar elementos que son inconmensurables en las problemáticas analizadas. Los apor-

tes a la discusión que la disciplina realice deben integrar una reflexión profunda sobre el modelo socioeconómico y las estrategias discursivas que lo acompañan, ya que el neoextractivismo implica una profundización y expansión de éste a diferentes dimensiones sociales y culturales, antes no consideradas en este modelo.

Referencias bibliográficas

- Bonilla Loyo, E.; Del Valle, C. & Martínez, G. (2012). El Grupo de Discusión como generador de Discurso Social: Aproximaciones teórico-metodológicas. *Revista Austral de ciencias sociales*, (22), 101-114.
- Casilda Béjar, R. (2004). América Latina y el Consenso de Washington. *Boletín Económico de ICE*, (2803). Recuperado de: <http://bit.ly/2zD6c72>.
- CEPAL (2011). La Inversión Extranjera Directa en Latinoamérica y el Caribe. *Documento Informativo*. Naciones Unidas: CEPAL. Recuperado de: <http://bit.ly/2C12f1S>.
- CEPAL. (2015). La Inversión Extranjera Directa en Latinoamérica y el Caribe. *Documento Informativo*. Naciones Unidas: CEPAL. Recuperado de: <http://bit.ly/2m5VKho>.
- Endesa (2013). Informe sostenibilidad. Endesa publicaciones e informes. Recuperado de: <http://bit.ly/2CeCYyd>.
- Estenssoro, F. (2007). Antecedentes para una historia del debate político en torno al medio ambiente: la primera socialización de la idea de crisis ambiental (1945-1972). *Revista Universum*, 2 (22), 88-107.
- Estenssoro, F. (2009). *Medio ambiente e ideología. La discusión pública en Chile, 1992-2002. Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI*. Santiago, Chile: Ariadna Ediciones.
- Ffrench Davis, R. & Devlin, R. (1993). Diez años de crisis de la deuda latinoamericana. *Comercio exterior*, 43 (1), 4-20.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Friedman, M. (1971). La responsabilidad social de la empresa privada. *Centro de Estudios Económicos y Sociales (CEES)*. 13 (239).
- Gandarilla, J. (2012). Para una caracterización de la crisis histórica de nuestra época. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13 (32), 191-216.
- Giménez, G. (1981). *Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. México: UNAM.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. *Extractivismo, política y sociedad*, (187-225). Quito: CAAP y CLAES.
- Gudynas, E. (2010). La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo. *Íconos*, (36), 53-67.
- Gudynas, E. (2011). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En Wanderley, F. (coord.), *El desarrollo en cuestión*.

- Reflexiones desde América Latina*, (379-410). La Paz, Bolivia: Oxfam y CIDES UMSA.
- Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid, España: Akal.
- INDH [Instituto Nacional de Derechos Humanos] (2015). Mapa de conflictos socioambientales en Chile. Recuperado de: <http://mapaconFLICTOS.indh.cl/> descarga
- Landau, M. (2008). La participación en las políticas públicas y los límites de la metáfora espacial. *Revista Política y Cultura*, (30), 67-89.
- Martínez Alier, J. (2014). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Chile: Quimantú.
- Pierri, N. (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En Foladori, G. & Pierri, N. (coord.). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Colección América Latina y el Nuevo orden mundial, (P. 27-81). México: Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Porter, M. & Kramer, M. (2011). La creación de valor compartido. *Harvard Business Review*. Recuperado de: <http://bit.ly/2DnsnjY>.
- Prada, R. (2012). El círculo vicioso del extractivismo. En Massuh, G. (Ed.), *Renunciar al bien común: extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina* (pp. 157-191). Buenos Aires, Argentina: Mardulce.
- Rivera Cusicanqui, S. (2008). *Pueblos originarios y Estado*. La Paz, Bolivia: Azul Editores.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Editorial Piedra Rota.
- Sabatini, F. & Sepúlveda, C. (1997). *Conflictos Ambientales. Entre la globalización y la sociedad civil*. Santiago, Chile: Publicaciones CIPMA.
- Sepúlveda, C. & Rojas, A. (2010). Conflictos ambientales y reforma ambiental en Chile: una oportunidad desaprovechada de aprendizaje institucional sobre participación ciudadana. *Revista Ambiente y Desarrollo*. CIPMA, (24), 15-23.
- Sohr, R. (1982). La política exterior de Reagan. *Revista Nueva Sociedad*, (63), 87-93.
- Svampa, M. 2008. La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. Recuperado de: <http://bit.ly/2DntnVb>.
- Svampa, M. (2012). Pensar el desarrollo desde América Latina. En Massuh, G. (Ed.), *Renunciar al bien común: extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina* (pp. 157-191). Argentina: Ediciones Mardulce.
- Svampa, M. (2013). “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, (244), 30-46.
- Toral Calo, R. (2007). Una sociedad a la medida ¿de quién? *Odiseo*, Revista Electrónica de Pedagogía, (8). Recuperado de: <http://bit.ly/2zF5WEE>.
- Vallaes, F. (2014). Definir la Responsabilidad Social: una urgencia filosófica. En Del Aguila, L. (Ed.), *Ética de la gestión, desarrollo y responsabilidad social* (pp. 133-148). Perú: Fondo Editorial.

Ensayo



Las metamorfosis del Príncipe

The metamorphoses of the Prince

As metamorfoses do Príncipe

—

Carlos OSSA

Universidad de Chile, Chile / ossaka300@gmail.com

—

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Ensayo, pp. 213-227)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 16-02-2017 / Aprobado: 19-12-2017

Resumen

El Estado nacional latinoamericano de fines del siglo XIX organizó la vida pública colocando en ella nuevas formas de visibilidad. Asumió a las tecnologías como una policía de la mirada que impuso reglas modernas a los cuerpos, los paisajes y las ciudades. De esta manera las viejas funciones del príncipe barroco fueron asumidas por una gubernamentalidad escópica que centró sus esfuerzos en nacionalizar a las masas, a través de las imágenes y educarlas en torno a signos de decencia, control y orden. Se estableció un contrato simbólico entre la burocracia estatal y los aparatos ópticos permitiendo que la fotografía y el cine se convirtieran en los instrumentos de una estética y una subjetividad soberana.

Palabras clave: Príncipe; visualidad; Estado; gubernamentalidad; escopía.

Abstract

The Latin American national state of the late nineteenth century organized public life by setting new forms of visibility. It assumed technologies as a look police that imposed modern rules on bodies, landscapes and cities. In this way the old functions of the baroque prince were assumed by a scopic governance that focused its efforts on nationalizing the masses, through images and educating them around signs of decency, control and order. A symbolic contract was established between the state bureaucracy and the optical devices, allowing photography and cinema to become the instruments of an aesthetic and a sovereign subjectivity.

Keywords: Prince; visuality; state; governance; scopic regime.

Resumo

O Estado nacional latinoamericano do final do século XIX organizou a vida pública implementando novas formas de visibilidade. Assumiu aparatos tecnológicos como uma polícia do olhar impondo regras modernas aos corpos, paisagens e cidades. Desta maneira as velhas funções do príncipe barroco foram assumidas por uma governamentalidade escópica que centrou seus esforços em nacionalizar as massas, por meio de imagens e educá-las com signos de decência, controle e ordem. Estabeleceu-se um contrato simbólico entre a burocracia estatal e os aparatos óticos permitindo que a fotografia e o cinema se convertessem em instrumentos de uma estética e subjetividade soberana.

Palavras-chaves: príncipe; visualidade; Estado; governamentalidade; escopía.

1. Introducción

*la soberanía es el objeto que siempre se escapa,
que nadie ha aferrado y que ninguno aferrará
por la razón incontrovertible de que no nos está permitido
poseerla como un objeto,
aunque estemos obligados a buscarla*
George Bataille (2004)

1. Un contexto posible¹

Las huellas del poder que no quedan en los cuerpos, los territorios y los relatos ¿dónde se podrían encontrar?, ¿qué formas y texturas toman cuando se trata de convocar –no sólo su pasado– también el presente que falta? La visualidad decimonónica está unida al nacimiento del Estado Nacional, es un fenómeno puesto en evidencia por los estudios visuales latinoamericanos que, mediante las críticas a las epistemologías conservadoras de la colonialidad y la ciudad letrada, desplazan los escenarios de lectura y preguntan por los poderes que acumulan legitimación y violencia, a través de la mirada.

El anhelo de posesión ontológica de lo real que las elites buscaban como una esperanza de trascendencia; la clasificación racial de las poblaciones para separar el progreso del mito; las alabanzas a una abstracta nación encarnada en mapas y museos; las geopolíticas de la visualidad que desmienten el tiempo-espacio limitado de las imágenes; la domesticación de la naturaleza por medio de máquinas de visión y disciplina son algunas temáticas que la investigación visual instala para repensar los sistemas de construcción de la identidad política y cultural en América Latina.

Los trabajos de Jens Andermann (2007), asociados a un “saber observar” propio de la escena positivista del Estado que opera como un esteta científico, estableciendo categorías de belleza y taxonomías autorizadas, abre una serie de interrogantes sobre las prácticas de la representación. Las derivas críticas sobre la “colonialidad del ver” descritas por Joaquín Barriandos caracterizan una geopolítica de la mirada basada en un modelo de extracción de riquezas, tecnologías imperiales y ocularcentrismo militar-cartográfico. Ambos autores, posicionan las operaciones de control y reconocimiento en una estrategia mayor de poder: hacer visible un continente entero a través del ingreso a una

1 Este artículo es resultado del proyecto de investigación N° 1130654: “El ojo mecánico. Tecnologías visuales y estéticas políticas en Chile 1850-1930” financiada por el concurso regular FONDECYT de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT, Chile, 2013-2015.

universalidad panóptica que vuelve invisible el conflicto de los cuerpos raciales, sexuales, religiosos y políticos.

En otro plano, el interés por comprender los mecanismos de colonización de la memoria y el tiempo lleva a Christian León, Mayra Estévez, María Fernanda Cartagena o Alex Schlenker a investigar las arbitrariedades y contradicciones de una escritura visual obsesionada con las jerarquías y los rituales de dominación, son distintos tipos de fenómenos que se desplazan por la cotidianeidad tejiendo imágenes de obediencia y desacato, de nobleza y anomalía. Es el proceso dicotómico que permite someter la realidad múltiple a las cláusulas visuales de una soberanía ciega.

Las preocupaciones por los modos de hacer ver el carácter irreductible del imperio y exaltar las figuras del monarca, en su versión española y lusitana, permite mostrar la densidad de las metáforas usadas *a posteriori* por el Estado. El cuerpo del príncipe travestido, ahora, en feria universal, en territorio cognitivo y en etnografía patriótica convoca una serie de estudios respecto a la resimbolización, al uso de los signos y a las nuevas codificaciones que el mundo postindependencia efectúa de las reliquias, los objetos y los emblemas coloniales. Lo anterior puede observarse en las caracterizaciones que realizan Natalia Majluf, Pedro Enrique Calzadilla, Beatriz González, Lilia Moritz, Carmen Hernández o Álvaro Fernández Bravo.

La construcción iconográfica de la nación es el problema que expresan estos diversos enfoques analítico-narrativos interesados en las relaciones entre modernidad, hegemonía y espectáculo visual. Asimismo, los desplazamientos del príncipe barroco desde su condición de entidad sacra a administración mediático-secular, sin abandonar –completamente– su autoridad silente, dan pie a este trabajo centrado en tratar de comprender los modos estético-políticos de la conversión de una visualidad donde las figuras del poder pasan de la ilusión metafísica a la racionalidad instrumental.

Todo lo anterior en el marco de una revisión crítica de las imágenes y su lugar en el ámbito de los dispositivos y modelos culturalistas. En esa línea:

Recién en la última década, la historia cultural latinoamericana comenzó a asumir el desafío de replantear su relato a la luz de las actuales transformaciones en las nociones y prácticas culturales entretajadas en redes posnacionales de imágenes y sonidos. Desde la ruina de la biblioteca se ha vuelto otra vez posible entrever el impacto decisivo en la formación decimonónica de ciudadanías, gustos, identidades de clase y de género, y hasta de modos de lectura, de prácticas no-librescas de representación: el teatro callejero, los cuadros vivos, las fiestas patrias, las procesiones religiosas y cívicas, las ferias agrícolas, los carnavales. (González & Andermann, 2006, p. 17)

Los contrastes entre las modalidades de un poder exhibido a través de íconos exultantes e hiperdramáticos y la sobriedad técnica de un modernismo – aparentemente– vaciado del dolor de la soledad palaciega, no impiden ver las conexiones y tejidos que unen al príncipe con las identidades burocráticas de la sociedad del siglo XIX. Este es el marco en el que se inscribe este artículo.

2. Nombrar el orden

El monarca es pastor, padre y artista: conduce al rebaño, protege la familia y crea la nación. Su biografía está unida a un poder sagrado que le otorga una cualidad única, ser una especie de *Deus Abconditus* (un observador no observable) que despliega sobre el mapa de las pasiones y los bienes su voluntad superior². Las fuerzas unidas a él no tienen traducción se mueven a oscuras y cautelan los principios naturales de las cosas de este mundo. Es un espacio separado de la contingencia capaz de gobernar todo a su alrededor; por ello, crear una distancia entre el pueblo y el soberano es crucial para sostener un orden arbitrario y rígido, pero de una profunda riqueza visual. Las imágenes juegan un papel decisivo en la construcción de una emblemática que rodea al cuerpo regio de un silencio y una edad insobornables.

Los ojos del rey escapan a su determinación y destinación orgánica, meramente biológica, convirtiéndose en instrumentos, prótesis artificiales que implican una reconstrucción ahora sofisticada y cultural del centro del poder. Máquina o cuerpo artificial el del poder, constituido por extensiones y alcances que se sitúan por completo fuera de la órbita de lo natural y que son expresados en discursos mito-poéticos cuajando en la figuración impresiva de un rey dotado de un cuerpo prácticamente sobre-natural. (Rodríguez de la Flor, 2009, p. 146)

El cuerpo del príncipe debe investirse de señales, figuras y objetos que comuniquen esta virtud intransferible cuya finalidad es producir una elaborada e inquisitiva puesta en escena. Lo biológico desaparece en las tramas jurídicas de lo inefable y descubrimos que mediante las imágenes se intenta proyectar a la persona física en una proxémica feroz, decisiva para unir la voz del príncipe a su mayor virtud: dar la muerte y perdonar la vida. La imagen debe comunicar un mensaje que confirme el peso de la autoridad y a la vez fomente un doble movimiento donde, por un lado, se hace gala del poder concentrado y, por el otro, se invisibilizan los mecanismos de decisión y aplicación de la violencia y la justicia.

2 El cuerpo es convertido en un repositorio de solemnidad, en un monumento. Por ejemplo, el Cardenal Cisneros en el memorial que envía a Adriano de Utrecht, el principal consejero de Carlos V insiste en la necesidad de modificar las etiquetas palaciegas y generar un distanciamiento jerárquico donde la exigencia de besar la mano del rey sea obligatoria para todos, menos los cardenales. Evitar cualquier posibilidad de contaminación con lo cotidiano aseguraba que la imagen del monarca no saliera de su círculo omníscro.

Las imágenes, entonces, sirven a la explicité de del orden coercitivo mediante una serie de metáforas afirmativas que hablan de seres excepcionales. El cuerpo es convertido en un repositorio de solemnidad, en un monumento, en un abismo.

Sin embargo, toda esta cultura de la exuberancia monárquica comienza a ceder ante la secularización moderna que ofrece a los nuevos sujetos de la producción un acceso masivo a lo visual. El cuerpo es colocado en el centro de un relato administrativo que necesita unir el trabajo organizado con una idea de yo original, capaces de colaborar con la utopía industrial del capital rentista.

En *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity* (2001), Stephen Toulmin explica la conversión de un sistema basado en arquetipos a otro que requiere de estructuras antagonicas para diseñar la experiencia pública y, a pesar de ello, la idea de un centro óptico flexible y modular se mantiene y no se abandona. El príncipe se transforma en una racionalidad burocrática que personifica ahora, bajo la forma de proposiciones, fallos y pruebas, la intención de convertir en valor el mundo al cambiar los ejes de la autoridad:

- a. La lógica y la retórica son sustituidas por el lenguaje matemático;
- b. La teoría jurídica y moral son reemplazadas por una ética universal de los principios del comportamiento humano;
- c. La tradición deja paso a las premisas del conocimiento disciplinario;
- d. El tiempo y el espacio se vuelven categorías mensurables y corregibles;
- e. El cosmos muta a orden político de la polis.

La visualidad que el poder necesita ya no descansa en lo invisible, sino en la demarcación de la realidad, la confesión mimética que logra mostrar la sumisión de la materia a las consignas del pensamiento. Estamos frente a una política preocupada de la organización de la mirada y del porvenir que encierra. La sociedad es un músculo especular susceptible de ser observado desde diferentes ángulos, trayectorias y longitudes, el saber derivado de estas condiciones puede almacenarse, cuantificarse y servir de programación. El príncipe corporativo define, entonces, lo público como lugar de exhibición donde pueden reunirse los pliegues de lo individual con los planos de lo colectivo, se trata del triunfo de la comunicación capaz de articular la técnica, la subjetividad y el nacionalismo. Los instrumentos ópticos entregan a millones de seres humanos la capacidad de comprender el tiempo como registro e identidad, entonces la fotografía y el cine pueden construir las figuras burguesas, proletarias o artísticas junto a los mitos patrióticos. *Hacer ver* se transforma en el propósito de un sistema que conquista la realidad sometiéndola a los límites de la representación.

El dispositivo fotográfico aparece exactamente ahí: en la brecha que se abre entre la naturaleza romántica y el cálculo de la ciencia decimonónica, entre la borradura del genio y la transformación de un sujeto en productor. Y es precisamente por eso, cada vez que la cámara se ponga en acción, no sólo ofrecerá la imagen de un rostro

o un fragmento de lo natural transformado en paisaje fotográfico, sino también la imagen de los deslizamientos que constituyen su propia historia. (Cortés-Rocca, 2011, p. 39)

Es por medio de las imágenes que el Estado corporativiza un “pueblo” y coloca en él una simbología cotidiana a compartir. Excluye del mismo todo elemento de singularidad existencial por un “nosotros genealógico”; promueve una integración mixta entre gusto ilustrado y fiesta pagana; moraliza el pasado y occidentaliza la memoria; diseña una genética del destino y un futuro de la comunidad. De esta manera origen, familia y progreso se unen en una galería iconográfica de contornos u opciones forzadas que logran –a lo largo del siglo XIX– filtrar una tipología de clase autorizada a nombrarse la vida ejemplar.

El régimen visual que emergía a comienzos del siglo XIX no abarcó una redefinición de la percepción sólo en términos del individuo, porque coincidió con la irrupción de nuevos sistemas políticos, cuya legitimidad dependía de la representación de un pueblo. Hacia 1800, mientras el absolutismo se debilita, ‘la soberanía’, un neologismo por antonomasia de la Ilustración, ‘pierde [...] aquel rasgo característico del imperium: su ilimitación espacial’ y surgen las bases ‘para concebir la idea de una comunidad que contiene en sí su propio fundamento y principio de legitimidad (la nación soberana)’. (Lanctot, 2009, p. 96)

La visualidad del Estado sintetiza sus complejos procesos de gestación y construcción del poder, poniendo en escena un relato gentilicio basado en una pastoral doble: tradición mítica y modernidad jurídica, de esta forma la elite y el Estado reúnen en una sola esfera las dos piezas del derecho republicano: el suelo y la sangre y concentran las imágenes en eventos, ceremonias y lugares impresionantes y excesivos. Pero también en zonas de legitimidad de la vida cotidiana que no deben exponerse al vértigo de la modernización. La formación de la comunidad chilena, por ejemplo, acontece bajo una historiografía de guerreros cristianos mandatados a poner orden en la indeterminación, siguiendo a Carlos Ruiz (2003) podríamos decir:

[...] se visualiza al poder, su existencia, sólo cuando aparece ejerciéndose en formas impactantes y casi siempre incontestables, pero no se le aprecia en la marcha más regular, gradual, cotidiana en que, como sumatoria de diversos planos, ese poder se forma, reproduce y acrecienta. De ahí que parezca inderrotable y sus formas históricas como naturales. (2003, p. 9)

Un cambio de configuración de las prácticas y una administración distinta de los territorios, asociada con la representación y control de las poblaciones, desliza a las imágenes hacia una *racionalidad visual* que el *ogro filantrópico* –según Octavio Paz (1978)– diseña para darle sentido a la realidad. El material

fijado por la fotografía traduce, traslada y transporta, una fracción de sujetos y cartografías, considerados excéntricos, hacia la inmunidad del lenguaje y los instrumentos de veridicción³. Desde la creación del archivo policial a la elaboración del atlas geográfico la densidad del rostro y el paisaje alcanzan un inédito registro; con la arquitectura pública y las ferias universales una prognosis estética define el espíritu del desarrollo deseado; el disciplinamiento corporal y los estilos decentes modelan a la ciudadanía patricia; la conciencia de una identidad individual que es extensión de un compromiso ecuménico fundamenta el discurso nacionalista. Los cuerpos buscan dejar constancia de su pertenencia en una visualidad autoreferencial y el Estado inventa procedimientos para colonizar los rostros con estereotipos de compasión e indecencia. Dar forma a una comunidad es labor de la policía y transformar las heterotopías de los múltiples pueblos en un relato unívoco es su política. Así, el príncipe –símbolo por excelencia del poder concentracionario– se convierte en un enmarañado modelo de organización donde máquinas, dramaturgia, lenguajes, clases sociales, escopia, individuos, agricultura e industria⁴ se juntan –de modo contradictorio y yuxtapuesto– a producir visualmente una nación. Convertir a la plebe en proyecto nacional, en todo caso, no era algo fácil de instalar:

Si la nación todavía no podía erigirse socialmente apelando a una ciudadanía ‘virtuosa’ e ilustrada (tarea que quedaría encomendada a los avances futuros de la educación, la inmigración europea y la difusión científica) podía al menos aglutinarse momentáneamente en torno a símbolos compartidos, que no diferían demasiado de los que habían cohesionado a la sociedad colonial. (Pinto & Valdivia, 2009, p. 161)

Las dificultades de un proceso de estas características se relacionan con la capacidad de lograr consensos duraderos y destinar un gran esfuerzo a unir hegemonía y visualidad. Aquello no se logró, pues las emergentes conciencias públicas de la emancipación política vinculadas al ideario proletario impugnaron la imagen del “roto” y el “soldado” como las únicas que servían de referencia a su situación. Mediante una alfabetización visual elaborada con retazos religiosos, técnicas caseras y doctrinas de la dignidad el llamado pueblo se enfrentó con la burocracia en una guerra de imágenes⁵. Esta confrontación puede ser

3 La necesidad de validar el tránsito de la Colonia a la República exigía un sistema de retratos y personajes capaces de articular y legitimar un campo intelectual, una política cultural y una institucionalidad jurídica. El Estado se expandía mediante leyes y controles sociales, pero debía capturar la obediencia y aceptación de sectores que no vivían en la letra y se sentían excluidos de los gozos del progreso, debía tender un puente entre la letra y la imaginación. Así, la fiesta popular ingresó al ámbito de las ceremonias cuando depurada de irreverencia y rebeldía sirvió de enlace entre el pueblo y las instituciones.

4 Los estudios sobre las revoluciones hispánicas de François-Xavier Guerra (2000) señalan que desde principios del siglo XIX –antes de los procesos independentistas– ya se manifiestan las concepciones de una modernidad política. La irrupción de una ideología estatista indica un giro histórico que busca una síntesis entre modernismo y colonialismo y exige un sistema visual capaz de cubrir las zonas débiles de la gubernamentalidad: controlar un pueblo, narrar una comunidad y administrar un país.

5 La producción visual de fotografías y litografías fue dominada por el costumbrismo que hizo de las

entendida como el antecedente de las actuales culturas visuales donde conviven sin restricción, pero tampoco cruce, heterogéneas edades de militancias con excesos virtuales de simulacro, es decir una política que desarma el espacio y lo abandona a su pura especulación narrativa y efectismo comunicacional.

El Estado encontró en los huecos químicos de la luz, en la textura física de la placa y el papel, una serie de potencias escénicas que organizó dramáticamente. De esta forma, compaginó la calle y la vistió con una obligación social. Por ella circularían los cuerpos decentes dirigidos por una educación ciudadana del ademán, el gesto y el prestigio. Ocupar la calle y seguir las reglas de conducta eran parte del disciplinamiento de la subjetividad que comenzaba por el reconocimiento de los miembros de la elite. Ellos serían el modelo aurático que sacaría a los países del desierto y la *indiada*, las imágenes fotográficas reproducirían la pedagogía biopolítica proporcionada por damas y varones. Tener un rostro era ser propietario de algo que estaba más allá de la riqueza material.

A través del rostro se lee la humanidad del hombre y se impone con toda certeza la diferencia ínfima que distingue a uno de otro. (Le Breton, 2010, p. 119).

Es la trascendencia que emana del poder indecible lo que la fotografía debe mostrar, pero no citando energías inmateriales, sino cuerpos reales provistos de elegancia y autoridad para gobernarse a sí mismos. El príncipe se vuelve clase social. A fin de resaltar la distancia de los retratados muchos estudios fotográficos utilizaban ambientaciones especiales: castillos, edificios grecorromanos, torres medievales, bosquecitos, lagos o pequeñas villas que solemnizan al personaje en el ensueño de una vida privada auténtica y una honorable posición pública. Es una especie de legalidad ritual, pues aparecer en la fotografía indica el derecho a estar en la representación y la condición testamentaria de poseer un nombre heredable⁶.

poblaciones rurales una comunidad idealizada, obediente de los ciclos naturales, subalterna a las tareas económicas y moralmente silenciosa a la autoridad. Era la manera de mirar que las burguesías urbanas tenían del campo, los esclavos y la tierra. Imágenes de propaganda política destinadas a justificar a los nuevos amos. En Argentina los trabajos del pintor Carlos Morel, basados en idílicas estampas de gauchos y pulperías, eran parte del proyecto visual de Juan Manuel Rosas, el mismo era representado bajo el modelo francés de Luis Felipe o bien vestido de estanciero indómito. Lo mismo ocurre en Brasil con las obras de Frederico Guilherme Briggs quien aprovecha el exotismo para convertir a los esclavos en una fuente de panoramas, vistas, impresos de consumo masivo y confirmación racista. A partir del 1870 el realismo comienza a introducir la imagen del pueblo crítico en una visualidad ya disparada por la aceleración óptica y las luchas sociales autónomas, así se observa en la obra del pintor mexicano Manuel Ocaranza.

⁶ En contraste con la normalización de lo femenino propuesta por la fotografía patriarcal, también se puede encontrar el interés del Estado por establecer el catálogo de las mujeres ilícitas. Es el caso del Reglamento para el registro de mujeres públicas de la ciudad de México, publicado en 1865. Es un interesante caso de organización visual de los cuerpos, mercado sexual y políticas sanitarias que garanticen el ejercicio de forma eficaz y económicamente viable. El registro contiene 196 folios, unos 400 nombres con su respectiva biografía e imagen. Junto al álbum honorífico de los prósperos habitará el rostro punitivo de los pobres presentados como fetiche y control de sujeto.

3. Fronteras icónicas

El príncipe, entendido como una gubernamentalidad escópica, sería un conjunto de instituciones destinadas a clasificar, archivar, mostrar, observar y dirigir a las poblaciones mediante el uso de las tecnologías de visión, de controles fotográficos, de cartas culturales, de vigilancias subjetivas que en su conjunto, producen una visualidad secular y económica. De esta forma el espectáculo estatal (la ceremonia, la coronación, la investidura, el mando, el desfile, el matrimonio, las exequias) y su gestualidad dramática (protocolo, etiqueta, entrada y saludo) fomentan un vínculo entre emoción, recuerdo, saber y experiencia que se vuelve imagen política. En definitiva, se trata de lograr un acuerdo con los grupos sociales, en torno, a la forma visual de la ley, de los objetos y rostros que la comprenden, de los signos y los detalles que la obedecen.

El Estado, según esta perspectiva, se comporta como una racionalidad visual capaz de diseñar los lenguajes estético-políticos funcionales al poder moderno y a su fetiche discursivo: el ciudadano. Este, a su vez, libera a los individuos de la compartimentación clasista al colocarlos en la ortopedia de los derechos universales y a su vez justifica la clausura nihilista de la imagen al establecer que las cosas *son así*.

La visualidad es un acontecimiento clave en la constitución de un régimen soberano, pues lo hace aparecer en la cotidianidad de los sujetos, lo fija a la imaginación a través de una dramaturgia que “*queda convertida en réplica o manifestación de otro mundo*” (Godalier, 1999, p. 19), lo impone en el territorio como si fuera una casa del tiempo. Estas cualidades promovidas por la política barroca son reconceptualizadas por el Estado latinoamericano que hace de ellas una justificación para la conquista de la naturaleza, la etnia y el género usando imágenes que someten nuestras creencias a criterios de visibilidad. Así, el barroco modula conceptos teológicos en espacios humanos y traduce a lenguaje político la iconografía cristiana de lo escatológico, es decir seculariza lo arcano para dar presencia a lo sensual, físico, exuberante y atraer la mirada de los otros exaltando lo trágico y cómico de los cuerpos, de ahí la importancia política que toman las ceremonias y fiestas.

Una nueva subjetividad se proclama cuya narrativa depende de la relación entre estética y política (Rojas, 2010). De acuerdo con lo expresado se verifica que el barroco hispano confecciona un dispositivo visual –compacto y múltiple– que impide el contacto del monarca con la realidad al rodearlo de imágenes que celebran su singularidad y extrañeza, su magnificencia y superioridad. Es un momento donde la estetización política comienza a tomar la forma moderna de una autoconciencia capaz de comprender los límites de la representación y administrarlos. Al decir de Diego Saavedra Fajardo: “Así ocultos han de ser los consejos y designios de los príncipes. Nadie ha de alcanzar adónde van encaminados” (2016 [1640]).

El tránsito desde la materialidad simbólica barroca a la escenificación burocrática moderna implica utilizar los elementos más especulares a fin de conseguir un efecto social de proximidad y tutela que haga sentir al pueblo la cercanía de una fuerza abstracta compuesta por miles de funcionarios, métodos y funciones. La transposición ideológica más importante es la visión dualista que se mantiene, siguiendo a Georges Dumézil (1988), entre *mitra* y *varuna* que traducidas a operaciones políticas modernas sintetizan una estructura de ideas, códigos y objetivos que distinguen el buen gobierno de la tiranía, el derecho de la mística, el ciudadano del lumpen, la soberanía de la sujeción. Así, el príncipe abandona la encarnación religiosa y vive la metamorfosis política de un Estado que inventa la soberanía para contaminar los cuerpos con su integrismo nacionalista.

La densa combinación que resulta de actualizar las visiones barrocas por medio de tecnologías de control produce un ojo vigilante corporativo que tiene la capacidad de extender su dominio por sobre la totalidad imaginaria y real del territorio. Antes del siglo XIX, como lo recuerda Eric Hobsbawm, no existía poder central con los recursos para cubrir y generar información del conjunto geográfico, en cambio ahora las imágenes detienen, descubren, abren y denuncian los lugares mezquinos de civilización, las salvajes épocas de la tierra y la imprudencia de seres sin letra ni vestido. La racionalidad visual transforma lo anodino en archivo, clasificación, fenotipo y lugar. En este plano la yuxtaposición entre barroco y modernidad viene a consagrar las funciones capitalistas del Estado en América Latina y no a ofrecernos una imagen alternativa del mismo, al respecto Bolívar Echeverría apunta:

Es decir, cuando se parte de constatar la existencia de lo maravilloso en la construcción del mundo barroco para sustancializarla enseguida como un rasgo propio de la naturaleza y la humanidad que se dan por estos lares (un rasgo en el que todos, especialmente los europeos racionalistas, suelen ser invitados a perderse), se traiciona lo más esencial de la vigencia de ese mundo, que es su artificialidad, su contingencia, su falta de naturalidad, precisamente. Se toma por un dato natural y se construye toda una epistemología sobre la factualidad del mismo, algo que no es un dato natural sino por el contrario una invención, un escenario creado para soportar la miseria, transfigurándola teatralmente en lujo, haciéndola maravillosa. (2000, p. 112).

Esa es la misión de la visualidad política del Estado, borrar la imposibilidad identitaria que ahoga los esfuerzos por alcanzar el progreso occidental e integrarse a la corriente racional de la riqueza prometida por el capitalismo gestionario.

La arquitectura narrativa reposa en la validación de tres elementos: la ley, la lengua y el territorio. Cada uno se interrelaciona con los demás hasta transformarse en una gruesa cuerda mitopoiética que amarra todo a la imagen de

un Estado abstracto en sus fines, histórico en sus procedimientos y concreto en sus obligaciones. Sin duda el paisaje encarna ese artefacto jurídico y emotivo donde reside la potestad originaria, el verbo común y la memoria colectiva. Por lo mismo, los esfuerzos políticos y pedagógicos por hacer del paisaje el texto indiscutible de la nacionalidad estarán en la base de la estetización del príncipe corporativo. En América Latina la preocupación por los imaginarios nacionales va a exigir que la pintura y la literatura, tramen imágenes devotas de la geografía para justificar la propiedad como herencia divina y estatal.

La territorialidad física debió ser desplazada por la territorialidad sentimental. Y en este proceso de transformación de la naturaleza a paisaje, la obra de artistas como Rugendas se hará más que necesaria y tendrá como consecuencia, entre otras cosas, el cambio de la noción territorial de Chile de *finis terrae* imperial a, en conceptos de su himno nacional, la 'copia feliz del Edén' republicano, proceso que implicaba el cambio de la asociación que se hacía de Chile con la derrota, violencia, pobreza y precariedad durante todo el periodo colonial, para transformarse en el ideal republicano de la estabilidad, el orden y el progreso. (Vergara, 2009, p. 146).

Al subsidiar con un discurso amoroso al paisaje se le permitía ingresar en una lengua exclusiva, sólo hablada por quienes tenían la educación para pronunciarla. La escritura y la fotografía volvían las tierras anónimas en fronteras fantásticas que la aventura civilizatoria debía conquistar. El vacío del desierto, la indiferencia del llano, la penumbra de la selva, la bondad de la costa eran ejercicios de antropologización fundamentales para lograr establecer una soberanía melodramática que –cuando fuera necesario– permitiera a miles de hombres ser movilizados a la guerra. Así, la imagen duradera y justa de un paisaje normalizado por la ley es la figura del guerrero, protector de lo insondable, auxilio de una clase que necesita convertir el suelo en bien personal.

Uniendo la familia, el territorio y la milicia las fotografías formaron un espacio de mirada didáctica que se diseminó en textos escolares, periódicos, colecciones, museos, postales, etc. El cine de registro –después– incluyó la modernización urbana, el pueblo-ciudadano, la producción, la ciudad y los vehículos como la alegoría garantista de una comunidad del *ser en común* (Nancy, 2000).

La búsqueda de un lugar visual permitió a quienes administraban el Estado, definían la cultura y proponían la vida cotidiana hallar en las imágenes una visión de sí mismos, obtener los argumentos históricos de una trascendencia derivada de: “una mentalidad objetivada en una determinada práctica institucional” (Barros & Vergara, 1978, p. 23). Una de las cuestiones fundamentales que se refuerza con este proceso es la idea de la *ascendencia moral*, la justificación de una superioridad inefable que permitía tener el monopolio estatal y entenderlo como un derecho natural originario. Definir este principio, celebrar su consistencia y poderío, transmitirlo al resto de la sociedad fue una de las tareas de la novedosa cultura visual que hemos mencionado.

4. Conclusiones provisionales

La aparición de artefactos de ilusión dominó el escenario cultural decimonónico y generó una nueva relación material con el cuerpo y la subjetividad, ampliando los lenguajes de la representación y dando al poder un glosario figuracional hasta ese momento desconocido. Los gestos de distinción, las señales de prestigio, el entusiasmo patriótico, la validación de modas y fiestas junto con las figuras militares, políticas y artísticas fueron consignadas como prebendas de un gobierno justo e incuestionable.

El Estado impuso renovados sistemas de circulación de las imágenes, dando prioridad a los elementos científicos, policiales y archivísticos. De esta forma el paisaje, el espacio y las tipologías biológicas pasaron de ser espectrales a convertirse en demarcaciones nítidas y diferenciadas entre quienes eran portadores del triunfo de un occidente colonial y quienes representaban un resto antropológico de funcionalidad económica. El príncipe transformado en una máquina semiótica ordenaba por la vía de los planos, las colecciones, los caminos, las estatuas, las pinturas o las fotografías los diversos estereotipos que la hegemonía establecía como *pathos* e *hybris*. El príncipe dejaba de ser un retrato aurático y una personificación divina de la voluntad, pues ahora se desplegaba como mecanismo, topografía, diseño y control, gracias a una visibilidad administrativa que absorbe los dispositivos de seguridad barrocos y los convierte en reglas de identidad ciudadana. El espectáculo no es, en este caso, sólo la ligera diversión del soberano, sino la intermediación –casi genealógica– entre subjetividad y Estado. La visibilidad va ser la manera de coaptar –institucionalmente– el peligro que implica el deseo de visibilidad de los oprimidos por la historia. Así, la ciudad es convertida en una teatrología de tiempo, encuadre, distancia y proximidad para controlar el flujo de los invisibles y, a la vez, mostrar los nuevos carteles del príncipe modernista y su jerga estatal.

De acuerdo con lo anterior, lo visual controla los tránsitos de los individuos porque fija la imagen a una microfísica que sirve de reconocimiento y control. El Estado es una *antropología honorífica* donde se diferencian los normales de los anómalos, pero sobre todo introduce una *cultura escópica* en la vida cotidiana, de este modo los lugares de convivencia y sociabilidad siempre están relacionados con máquinas de visión, con ojos soberanos, con vigilantes espectrales. El diagrama de la urbe se ornamenta con los signos de una época de ciencias y saberes normativos, la luz solar (principio de devoción y naturaleza) cede al glamour voyeurista de la luz eléctrica, ejemplo indiscutible, del ojo soberano que mira desde el centro cívico la rutina productiva de los habitantes. Los personajes de borde, diferencia o locura pasan a registros y documentos visuales donde pueden ser observados ritualmente, como va ocurrir con los museos humanos o los archivos psiquiátricos.

En suma, la yuxtaposición de silabarios visuales que el siglo XIX utilizó para dar fisonomía próspera a la modernización del Estado, implicó la reconceptua-

lización de la iconografía barroca en el interior de un mundo de máquinas de control y producción de identidad. Este proceso generó rupturas y también una continuidad específica, los dones del príncipe cristiano, sus atributos y desmesuras no fueron borrados por la tecnocracia gubernamental, sino incorporados a un gobierno de lo sensible que hizo de las imágenes su mayor elocuencia.

La cultura visual del siglo XIX fue una compleja trama de operaciones, estrategias, prácticas y diseños que inventaron una dramaturgia del poder. A través de diferentes fórmulas se dieron lugar a las presencias y las sombras de quienes portaban el retrato de lo nacional: la ostentación masculina de una oligarquía confesional que se vistió con la modernidad económica y la tradición cristiana; la modulación disciplinaria del cuerpo femenino y su orden encantado, en oposición, a la virulencia emocional del pueblo inconcluso; la ciudad ornamental testigo del triunfo capitalista que acogió las industrias y las creencias del futuro; la textura invisible del Estado que transformó al príncipe en una política de la mirada destinada a controlar lo cotidiano y subjetivo.

Referencias bibliográficas

- Andermann, J. (2007). *The optic of the State. Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Barros, L. & Vergara, X. (1978). *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia el 1900*. Santiago: Ediciones Aconcagua.
- Bataille, G. (2004). *La felicidad, el erotismo y la literatura*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Cortés-Rocca, P. (2011). *El tiempo de la máquina. Retratos, paisajes y otras imágenes de la nación*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Dumézil, G. (1988). *Mitra-Varuna: An Essay on Two Indo-European Representations of Sovereignty*. New York: Zone Books.
- Echeverría, B. (2000). *La Modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.
- Godalier, M. (1999). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Páidos.
- González Stephan, B. & Andermann, J. (2006). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Buenos Aires: Viterbo Editora.
- Guerra, F-X. (2000). *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: FCE, Mapfre.
- Lanctoc, B. (2009). El gabinete óptico de la ideología: visualidad y política en la época de Rosas (1829-1852). *A Contracorriente*. Vol 7. N. 1 (91-110).
- Le Breton, D. (2010) *Rostros. Ensayo de antropología*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Nancy, J-L. (2000). *La comunidad inoperante*. Chile: Editorial Arcis.
- Paz, O. (1978). *El ogro filantrópico*. México: Vuelta 21.
- Pinto, J. & Valdivia, V. (2009). *¿Chilenos todos?* Santiago de Chile: Lom.

- Rodríguez de la Flor, F. (2009). *Imago: La cultura visual y figurativa del Barroco*. Madrid: Editorial Abada.
- Rojas, S. (2010). *Escritura Neobarroca*. Santiago: Editorial Palidonia.
- Ruiz, C. (2003). *Independencia y anarquía o la conflictiva formación del orden oligárquico en América Latina*. Tesis para optar al Grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Saavedra Fajardo, D. (2016 [1640]). Empresa 44. *Idea de un príncipe político cristiano. Representada en cien empresas*. Publicado en *Lemir 20 - Textos: (519-968)*.
- Toulmin, S. (2001). *Cosmópolis: el trasfondo de la modernidad*. España: Península.
- Vergara, J. (2009). Desde el bastidor al imaginario nacional: Rugendas y la representación de la identidad chilena. En Cid, G. & San Francisco, A. *Nación, nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Chile: Ediciones del Centro de Estudios Bicentenario.

La dimensión sociopolítica del periodismo diversional

The socio-political dimension of diversional journalism

A dimensão sociopolítica do jornalismo diversional

—

Francisco DE ASSIS

Centro Universitário Fiam-Faam, Brasil / francisco@assis.jor.br

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Ensayo, pp. 229-245)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 27-01-2017 / Aprobado: 28-11-2017

Resumen

En una de las clasificaciones de géneros periodísticos adoptada en Brasil, hay descripciones específicas con relación a un agrupamiento nombrado “diversional”, que se construye con técnicas del “periodismo literario”. Teniéndose en cuenta solo el término utilizado, se puede pensar, en el primer momento, que se trata de un periodismo que se refiere únicamente a temas poco significativos, a curiosidades o a agendas que no tienen verdadera importancia en la sociedad. No obstante, sus textos conllevan una dimensión sociopolítica que es tanto o más singular que su naturaleza fundada en el binomio periodismo-literatura. Este artículo se dedica a mostrar cómo temas de carácter colectivo pueden ser abordados por este género, una vez que sus dimensiones son más amplias de lo que suponen las narrativas configuradas por su atractivo aspecto.

Palabras clave: teoría del periodismo; géneros periodísticos; ciudadanía; compromiso social.

Abstract

In one of journalistic genres classification adopted in Brazil, there are specific descriptions in relation to a groupment called “diversional”, which is built with “literary journalism” techniques. Taking into account just the terminology applied, it can be taken, at a first glance, as a journalism which refers simply to less significant themes and/or curiosities, that has no real importance to the society. However, this sort of text has a socio-political dimension which is as much or more singular than its nature established on the binomial journalism-literature. This article shows how collective themes can be approached by this genre, as its dimensions are broader than the assumed image of narratives shaped by its attractive aspect.

Keywords: journalism theory; journalistic genres; citizenship; social commitment.

Resumo

Numa classificação dos gêneros jornalísticos vigente no Brasil, há orientações quanto a um agrupamento denominado “diversional”, que se constrói com técnicas do “jornalismo literário”. Tendo em conta somente o termo utilizado, pode parecer, à primeira vista, que esse jornalismo se preza somente a assuntos pouco significativos, a detalhes curiosos e a pautas que em nada importam à sociedade. Mas seus textos comportam uma dimensão sociopolítica que é tão ou mais singular do que sua natureza fincada no binômio jornalismo-literatura. Este artigo se dedica a mostrar como temas de ordem coletiva podem ser explorados pelo gênero, uma vez que suas dimensões são mais amplas do que pressupõe a estampa de narrativas configuradas por seu aspecto atraente.

Palavras-chave: teoria do jornalismo; gêneros jornalísticos; cidadania; compromisso social.

1. Prólogo

Antes de entrar en la discusión deseada, es necesario hacer una explicación importante sobre la expresión “diversional”, que nombra el género periodístico al que nos dedicamos a analizar aquí y en otros estudios: es un neologismo que surgió en Brasil haciendo referencia a una clase específica de textos producidos por la prensa. Se consolidó en la bibliografía corriente por medio de la clasificación propuesta por José Marques de Melo (2006; 2009b; 2010), y a lo largo de los años se ha utilizado sólo en su país de origen.¹

De esa manera, podemos decir que un posible aislamiento del término sería consecuencia de la ausencia de versiones en otros idiomas sobre el fenómeno que esta palabra evoca.² Así, nuestra intención, al presentar este texto³ en castellano, es compartir reflexiones sobre el tema, con el fin de invitar a los investigadores de la comunidad hispana a desentrañar la cuestión y, por consiguiente, estudiarla en sus espacios de trabajo académico, con la finalidad de verificar sus reflejos en contextos fuera de la escena brasileña.

Exactamente por el término no tener uno similar o traducción en castellano, optamos por mantenerlo en su forma original para evitar distorsiones. Si fuera utilizada la expresión “periodismo de diversión”, por ejemplo, habría el riesgo de que fuera comprendida como periodismo “sobre diversión”, y no como un tipo de periodismo capaz de divertir, lo que de hecho propone el concepto.

Hecha esta exposición preliminar, pasemos a la reflexión propuesta.

2. Una primera mirada a la cuestión

Con el objetivo de explorar las variables del género diversional, cuyas características se presentarán a continuación, seleccionamos tres fragmentos de textos periodísticos publicados originalmente por la prensa brasileña.⁴

1 Además de lo expuesto, se pueden encontrar más detalles sobre la configuración del género en el artículo “Periodismo diversional: presupuestos para su clasificación”, de nuestra autoría, publicado en la 19ª edición de la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* (Assis, 2013).

2 Es justo reconocer que, en la tradición hispanoamericana, el término más comúnmente utilizado para tratar el fenómeno aquí explotado es “periodismo narrativo” (Herrscher, 2016).

3 Una versión preliminar de este texto presentada originalmente en el 8º Seminario de Investigación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, que se celebró en San Juan, capital de Puerto Rico, de 25 a 27 de mayo de 2015.

4 En términos metodológicos, la discusión parte de un estudio exploratorio, que no tiene la pretensión de explicar la totalidad del fenómeno abordado. Los ejemplos insertados en este artículo son algunos de los que fueron destacados en nuestra tesis doctoral (Assis, 2014), que se ha dedicado a los métodos de trabajo adoptados por nueve periodistas brasileños –notorios productores del periodismo diversional–, haciendo uso de sus escritos para demostrar en qué resulta el proceso analizado. Hay que aclarar que estos textos periodísticos sirven solamente como parámetro para discutir el tema y que tenemos consciencia que muchos otros también podrían darse a este propósito.

El primer fragmento se ha extraído del capítulo “*A casa de velhos*”,⁵ firmado por la periodista Eliane Brum y que se encuentra en el libro *O olho da rua*⁶ (Brum, 2008, p. 85-86, traducción nuestra). Se publicó por primera vez en la revista *Época*, en diciembre de 2001, bajo el título “*A suave subversão da velhice*”,⁷ y se refiere al día a día de residentes de un asilo de ancianos en Río de Janeiro:

De pronto llegaron allí, al portón de hierro de la Casa São Luiz para a Velhice [Casa San Luis para la Vejez]. Toda su vida dentro de una maleta de mano. Dejaron atrás la larga trama de sutilezas, las décadas de contiendas entre anhelo y posibilidad. La familia, los muebles, los vecinos, las ranuras de las paredes, un vaso en el fregadero, el diseño del cuerpo en el colchón. Reducidos a un solo tiempo verbal, el pretérito, con presente sospechoso y un futuro que nadie quiere.

También pensaban que la vejez era el destino de otras personas. Jamás sospecharon que estarían en esta situación. Dejados en una casa que no es la suya, entre muebles extraños, rostros que no reconocen, recuerdos que no se encajan. No fue así con sus padres y abuelos. Atropellados por el tranvía de la modernidad en que la juventud es un bien en sí mismo, los dejaron en la puerta porque otras personas decidieron que su tiempo había terminado.

“No quise despedirme de mi casa”, cuenta Sandra Carvalho. “Solo le pedí a mi hijo que me trajera la estantería con mis adornos, un sofá, el sillón, una mesa y mis fotos. Y, desde entonces, vivo con lo que me quedó.” Sandra vino con el marido enfermo. Él murió hace ocho meses. Ella se quedó. Los nietos crecieron en las fotos, los ojos de los hijos adquirieron nuevos matices, la casa fue alquilada a otra persona. Incluso la ciudad ganó y perdió. Sandra no lo vio.

Hay algo de trágico en el portón de hierro de la Casa São Luiz. Mejor que la mayoría, esta institución es limpia, decente y llena de mimos. Igual a todas, es la última estación del tren, refugio inventado para ocultar a los que no tienen otro lugar, acorralados entre el avance de la medicina que permitió que llegaran hasta allí y una sociedad que solamente valora la juventud. También la Casa es antigua, tiene 111 años de existencia en el barrio carioca Caju, el mismo barrio del cementerio, el destino final de todos los que están allí.

El segundo texto es un trabajo del periodista Zuenir Ventura: “*Onde a justiça custa chegar*”,⁸ publicado en *Jornal do Brasil*, en 1989, y transformado en un capítulo del libro *Chico Mendes: Crime e castigo*⁹ (Ventura, 2003, p. 69-71, traducción nuestra).¹⁰ Los párrafos reproducidos aquí hablan al respecto de una

5 “La casa de viejos”, en traducción libre.

6 “El ojo de la calle”, en traducción libre.

7 “La subversión suave de la vejez”, en traducción libre.

8 “Adonde la justicia cuesta llegar”, en traducción libre.

9 “Chico Mendes: crimen y castigo”, en traducción libre.

10 Como Ventura explica, en la introducción del libro, algunos de los títulos de los textos originales fueron modificados en la reedición, y es probable que el texto reproducido aquí se haya publicado en *Jornal do Brasil* con otro título.

entrevista que le fue concedida por un juez, cuando el periodista investigaba las ramificaciones del asesinato de Francisco Alves Mendes Filho, más conocido como Chico Mendes, que ganó fama internacional por su activismo ecológico, el cual molestó mucho a los agricultores de Acre, donde nació y vivió:

El conjunto de mesas de la sala de audiencia del Foro tiene la forma de una T, cuya línea horizontal queda en la parte más alta, donde se sienta el juez. La columna de la T es la parte inferior de la mesa, alrededor de la cual se sientan los acusados, los testigos y los visitantes como [el comisario Romeu] Tuma y nosotros.

Los ritos simbólicos que marcan la Justicia también están presentes aquí, en este sencillo salón, indicando que los de abajo deben sentarse y sentirse en un nivel inferior al del magistrado. Esta noche, hasta los mosquitos respetaban la división de niveles, pero eso porque un pequeño ventilador formaba un flujo de aire sobre la cara del juez. De las seis a las ocho, estaban particularmente voraces, quizás porque hubiera en el recinto sangre del tipo Sur maravilla.¹¹ Eran muchos y unos volaban en hilera, desviándose del aire del ventilador, subiendo y bajando en vuelo raso, igual a las escuadrillas de humo.¹²

Había otros aeródromos en el salón, pero atacaban preferentemente mi calvicie. Sumergían y morían ahogados en el sudor que mi cabeza producía como si fuera esta su única función ahora. Me picaban y morían como kamikazes.

Furtivamente, mientras el juez apartaba la mirada, yo pasaba la mano en mi frente y la traía llena de náufragos. Luego la bajaba y me la limpiaba en los pantalones. Aquel era un sitio donde no se podía perder la compostura. Los mosquitos, sin embargo, atacaban la mano, el cuello, la parte no cubierta del brazo y hasta una parte del tobillo que, al estar sentado, los pantalones y el tenis no podían proteger. Si fuera el acusado, reconocería cualquier delito para salir luego de allí. Pero aquella audiencia informal había costado la venida del periodista Elson Martins a Xapuri. No podía echar a perder el contacto valioso que Elson lograra a través de su amigo, otro juez, Arquilau de Castro. Elson fue fundador de Varadouro, periódico alternativo que se publicó en Rio Branco de 1971 a 1981 y que se estableció, según el personal de Pasquim, como una de las mejores experiencias alternativas del país. Arquilau, el retrato del periodista Elio Gaspari cuando joven, había sido periodista foca en Varadouro.

Acre tiene decenas de buenos abogados asediados para causas más rentables que la de los gomeros, y Arquilau fue una excepción. Dijo Chico Mendes sobre él: “El único abogado de confianza que los trabajadores tuvieron aquí en Acre fue Arquilau de Castro, que ahora es un juez”. Arquilau es cuñado de Adair Longuini.

11 “Sur maravilla” es como algunos habitantes del Norte y Nordeste de Brasil suelen llamar a las regiones Sur y Sudeste. Luego, “sangre del tipo Sur maravilla” corresponde a la sangre de alguien oriundo de estas últimas regiones.

12 Nota del autor: Ventura hace referencia aquí a los grupos de exhibición aérea que componen el “Escuadrón de Demostración Aérea”, popularmente conocido como “Escuadrilla de Humo” (“Esquadrilha da Fumaça”, en portugués), perteneciente a la Fuerza Aérea Brasileña.

El juez Adair Longuini hablaba y hablaba, y yo soñaba con ser un indio para abofetearme sin ninguna formalidad. Lo que él decía hacía crecer mi molestia. Sin querer, el juez me convencía de que la Justicia aquí es inviable. Los testigos mueren de miedo, la policía no tiene condiciones técnicas y materiales de investigar y la fiscalía prácticamente no existen. Puesto que el fiscal y el juez no siguen la etapa inicial de la investigación, los testigos dicen una cosa en la comisaría y luego la niegan en los tribunales, como lo hiciera Darci [uno de los acusados], asumiendo el crimen para después negarlo.

Finalmente, el tercer ejemplo es el texto “*Bye, bye, 64: surge um novo Brasil*”,¹³ escrito por el periodista Ricardo Kotscho. Publicado por primera vez en *Folha de S.Paulo*, en febrero de 1984, fue posteriormente insertado en el libro *Explode um novo Brasil*¹⁴ (Kotscho, 1984, p. 71-72, traducción nuestra). Describe uno de los episodios de la “*Caravana das Diretas*”,¹⁵ un movimiento que reivindicaba el retorno de la elección por voto directo en el país, que estaba bajo una dictadura militar desde 1964:

“¿Cómo es? ¿Las Directas salen o no salen?”

“¿Será posible?”

“¿Creen ustedes que el gobierno va a dejar?”

Esas preguntas, acompañadas de un poco de escepticismo y al mismo tiempo con la esperanza de escuchar una respuesta afirmativa, estuvieron en la Caravana de las Directas por todo Brasil en la última semana. Por donde pasaron Ulisses, Lula y Doutel –los tres presidentes de los partidos que lideraban la Caravana de las Directas, en más esta peregrinación por Norte y Noreste– luego venía gente de todas las edades, clases, tamaños y colores para hacer las mismas preguntas.

Estos tres mosqueteros, tan diferentes en sus orígenes, maneras e historias de vida, que se llamaban a sí mismos de quijotes y saltimbanquis, dan la impresión, en estos viajes, que pertenecen al mismo partido político –el partido de las Directas. Es lunes, allá van ellos, Ulisses y Doutel viajan temprano a Teresina, primera parada del viaje, que solo terminará después de una semana, en Cuiabá, tras su paso por São Luís, Macapá, Belém, Manaus y Rio Branco. Habría también un mitin en Roraima, que fue cancelado, por causa de fuerza mayor y como se verá a continuación. Lula viaja por la tarde, y seguimos en el mismo vuelo para llegar a Teresina a la hora que empezará el mitin. Ya en el avión, las preguntas comienzan: “¿Será posible?” Niñas vienen para pedirle autógrafos, señores bien vestidos discuten política, como suelen hacer con el fútbol, y la parte trasera del avión se convierte en un desorden. Un ejecutivo de la empresa Pirelli presiona a Lula, siempre pide

13 “Adiós, adiós, 64: Surge un nuevo Brasil”, en traducción libre.

14 “Explota un nuevo Brasil”, en traducción libre.

15 “Caravana de las Directas”, en traducción libre.

permiso para discordar del PT¹⁶ y, al final, solo no está de acuerdo con la gorra del ex-obrero: “Debías usar sombrero de paja”, recomienda.

El asunto en el avión, además de las Directas, es un artículo del poeta Afonso Romano de Sant’Anna, publicado en el periódico *Jornal do Brasil*, que compara el ritmo del presidente Figueiredo al de Macunaíma, [personaje del libro] de Mário de Andrade. En este punto, no hay desacuerdos. Las expectativas para el mitin en Teresina no son alentadoras: dicen que la gente de allí es muy indiferente, no está interesada en política, solo es adepta del PDS.¹⁷

Media hora después del aterrizaje del avión, la sorpresa: la plaza del Marqués de Paranaguá, en un barrio proletario en la parte norte de Teresina, frente al Barrio Militar, está llena de gente, una fiesta. Otra sorpresa: los discursos hechos aquí son mucho más violentos que en São Paulo, inpublicables. Figueiredo, Delfim, Maluf y los militares son los principales objetivos de los ataques. Lo que se habla en la tribuna, armada en un camión viejo, no da ni para anotar, mucho menos para escribir en el periódico.

Alrededor, hay diez veces más bicicletas que coches, solo no hay más bicicletas, me explican, porque los camioneros en Teresina, que estaban de acuerdo con las Directas, habían ofrecido transporte gratuito. La multitud canta, salta, se agita, los adultos mayores dicen que Teresina nunca vio tanta gente en las calles, para ver un mitin. Se estima que casi 10 por ciento de la población, de 400.000 habitantes, esté en la plaza, algo inédito en términos de Brasil después de 1964.¹⁸

Presentados los textos elegidos, las preguntas que hacemos son: ¿qué tienen estos textos en común? ¿Y de qué nos sirven para la discusión que deseamos plantear en este artículo?

En primer lugar, todos ellos tienen las peculiaridades del género a que José Marques de Melo (2010, p. 3, traducción nuestra) nombra como diversional:¹⁹ un “segmento de naturaleza emocional y hedonista [...] cuya identidad vacila entre el mundo real y la narrativa imaginaria”. Disertando sobre esta problemática, el autor sostiene que “el crecimiento del mundo del espectáculo contamina la producción de textos informativos, lo que lleva al rescate de ciertas formas de expresión que imitan géneros ficticios, aunque los textos estén conectados con la realidad” (Marques de Melo, 2010, p. 5-6, traducción nuestra). Hay que tener en cuenta que el término para nombrar el género del que nos ocupamos se refiere a la función de divertir. Se trata, por lo tanto, de una perspectiva funcionalista, que comprende los géneros como agrupamientos y formas de expresión capaces de cumplir los múltiples desempeños de la actividad periodística (Marques de

16 Nota del autor: PT es el Partido dos Trabalhadores.

17 Nota del autor: PDS es el Partido Democrático Social. Se trata de un partido político brasileño de derecha creado en los años 80 como sucesor de ARENA, partido que apoyaba la dictadura militar.

18 Nota del autor: En 1964, con el golpe militar que resultó en una larga dictadura en Brasil, ocurrió la suspensión de muchos derechos individuales, incluso las manifestaciones multitudinarias.

19 En la clasificación sugerida por Marques de Melo (2009a, p. 36), se reconocen cinco géneros: informativo, opinativo, interpretativo, diversional y de servicio.

Melo & Assis, 2013, p. 26). Pero, ¿cómo ocurre esta oferta de diversión? Se da por el aspecto que tiene el texto, resultante de los recursos de redacción propios de la ficción, que se utilizan para narrar hechos cotidianos de manera atractiva y que son capaces de transformar textos en obras que, de ninguna manera, dejan de estar a la altura de la literatura,²⁰ en lo que se refiere a los términos estéticos.

El otro aspecto, que todavía tiene relación con el anterior, se refiere al hecho de que los tres extractos de texto se pueden conformar, desde nuestro punto de vista, como “reportajes de interés humano”. Esa afirmación aún requiere dos aclaraciones. Primera: en la clasificación de Marques de Melo (2009a, p. 35, traducción nuestra), los géneros se definen como categorías que reúnen “unidades de mensaje” y que se configuran –como se vio– en razón de la función realizada en el entorno social; luego, no hay, por ejemplo, “géneros informativos”, sino los formatos del “género informativo”.²¹ La segunda aclaración es que, en la propuesta original presentada por el autor, el género tiene dos formatos, nombrados “historia de interés humano” e “historia colorida”.²² En nuestra tesis doctoral, sin embargo, argumentamos que las líneas entre ellos son muy tenues para establecer la autonomía de los dos tipos. En su esencia, la idea del “interés humano” es la que más corresponde con los términos utilizados en el área y al núcleo central de nuestro objeto de investigación. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que “reportaje”²³ es el formato por excelencia elegido por los periodistas que producen periodismo diversional, llegamos a la conclusión que este género se materializa en un solo formato, que llamamos de “reportaje de interés

20 El uso de los recursos expresivos de la literatura hace con que muchos nombren este tipo de periodismo de “periodismo literario”, atribuyendo a esta nomenclatura el estatus de género. Desde nuestro punto de vista, esto es un equívoco, una vez que sus fundamentos –presentados por los que hacen uso del término– llevan a considerar que su clasificación correcta es de técnica narrativa. En consecuencia, y en vista de la idea de que el género es determinado por la función que desempeña, consideramos que la denominación “periodismo literario” consiste en los recursos de que se valen los periodistas cuando se ponen a producir textos correspondientes al género llamado diversional (Assis, 2014, p. 149-150).

21 El cuadro completo organizado por el autor es el que sigue: 1) *género informativo* (formatos: nota, noticia, reportaje y entrevista); 2) *género opinativo* (editorial, comentario, artículo, reseña, columna, crónica, caricatura y carta); 3) *género interpretativo* (análisis, dossier, perfil, encuesta y cronología); 4) *género diversional* (historia de interés humano e historia en color) y 5) *género utilitario* (indicador, cotización, guía y servicio) (Marques de Melo, 2009a, p. 36, traducción nuestra).

22 De acuerdo con Marques de Melo (2006, traducción nuestra), “historia de interés humano” es una “narrativa que se centra en facetas particulares de los ‘agentes’ noticiosos. Recurriendo al uso de recursos literarios, emergen dimensiones inusitadas de protagonistas anónimos o rasgos que humanizan los ‘olímpicos’ [como los nombra Edgar Morin]”. Ya la “historia colorida” es “relato con naturaleza pictórica que valora tonos y matices en la reconstitución de los escenarios noticiosos. Se trata de una lectura impresionista, que penetra en el núcleo de los hechos, identificando en ellos sus detalles enriquecedores, capaces de iluminar la acción de los agentes principales y secundarios”.

23 Aunque, como se ha planteado, la clasificación que nos guía sitúa el reportaje como formato del género informativo, sostenemos que, al cumplir los “requisitos” del género diversional, el reportaje acaba por moverse: “sale del apartado informativo para otro espacio, y permite construirse de otra manera y para otros fines, diferenciados de las prácticas comunes, aquellas del cotidiano. Y así se caracteriza, con la posibilidad de tener énfasis distintas de acuerdo con la intención de cada enfoque” (Assis, 2014, p. 273, traducción nuestra). En resumen, esta es la forma que más autonomía tiene, entre las diversas posibilidades del periodismo, y exactamente por ser así es capaz de cumplir varias funciones.

humano”, de ahí nuestra afirmación de que esta sería la nomenclatura adecuada para definir los textos reproducidos anteriormente.

Por último, el tercer punto de unión entre los tres ejemplos corresponde a los temas abordados: todos tienen fuerte carácter sociopolítico, hecho que nos lleva a debatir su relación con la idea de diversión supuesta en el periodismo diversional. A pesar de entender que los géneros se definen exactamente por la “forma de expresión” (Marques de Melo, 2005, p. 129, traducción nuestra), y de tener convicción de que contenido y forma son diferentes y no necesariamente presentan los mismos atributos, cuando se unen en el mismo texto (Assis, 2014, p. 58-59) –como veremos más adelante–, no deja de ser significativo el camino de lectura crítica que esta relación aparentemente conflictiva y divergente nos puede abrir.

A partir de ese primer esbozo, podemos avanzar un poco más e intentar extraer de los textos presentados una reflexión que reconozca la mencionada bifurcación, entre forma y contenido. También es importante verificar hasta qué punto estas características se agregan y cuáles son las posibilidades que su unión puede ofrecer a nuestro campo de estudios. Con este fin, debemos ampliar, aunque brevemente, el horizonte de fondo de nuestra reflexión. Vamos a detenernos en el tema de la forma, puesto que es la instancia definidora de los géneros, a fin de evitar distorsiones.

3. La configuración del género periodístico

Es adecuado, en ese contexto, que se siga el raciocinio de Marques de Melo (2009a, p. 35, traducción nuestra), que presenta el escenario en el cual emergen y se desarrollan los géneros periodísticos. Al concretar sus ideas a este respecto, él afirma:

El campo de la comunicación comprende conjuntos procesuales, entre ellos la comunicación de masas, organizada en modalidades significativas, inclusive la comunicación periodística (periódico/revista). Esta se estructura, a su vez, en categorías funcionales, como es el caso del periodismo, cuyas unidades de mensaje se agrupan en clases, más conocidas como géneros, extensión que se divide en otras, nombradas formatos, que, en relación con la primera, se despliegan en especies, llamadas tipos.

Si observamos detenidamente las indicaciones que se nos ofrecen, nos daremos cuenta del siguiente panorama en relación con los géneros periodísticos: a) pertenecen a un universo específico, es decir, a la comunicación, más precisamente a la comunicación de masas y periodística, y por lo tanto respetan las necesidades de este contexto; b) se estructuran de acuerdo con los diferentes roles que la prensa ha ido acumulando a lo largo del tiempo; c) se definen por la forma y son organizados por su aspecto exterior (morfológico).

Género periodístico, por lo tanto, se entiende aquí como “clase de unidades de la comunicación de masas periódica que reúne diferentes formas y sus respectivas especies de transmisión y de recuperación oportuna de la información de la actualidad, por medio de soportes mecánicos o electrónicos” (Marques de Melo & Assis, 2013, p. 30, traducción nuestra). Su desdoblamiento –es decir, el *formato periodístico* asumido por la clasificación adoptada, como fue señalado anteriormente– “es el aspecto de construcción de la información transmitida por los medios de comunicación, a través de los cuales el mensaje de la actualidad cumple funciones sociales legitimadas por la situación histórica en cada sociedad nacional”, siendo que esa “construcción se lleva a cabo de acuerdo con las reglas que establecen los parámetros estructurales para cada forma, que incluyen aspectos textuales y también procedimientos y particularidades relacionados al *modus operandi* de cada unidad” (Marques de Melo & Assis, 2013, p. 32, traducción nuestra).

Para comprender mejor la idea de que la forma es la principal característica para determinar los géneros periodísticos, podemos todavía establecer paralelos con una noción de forma presentada por el campo del arte. Además, no hay problema en hacer este enfoque, una vez que la función estética del género diversional –por hacer uso de características expresivas de la literatura– presupone el deleite, la satisfacción a través de la apreciación de un buen texto, y esto es especialmente prerrogativa de la esfera artística. Así, vamos a considerar que, en el decir de Fayga Ostrower (1995, p. 174, traducción nuestra), las formas dadas a los dibujos son límites que atribuyen significación a ciertos objetos, y podemos asegurar que lo mismo ocurre con las palabras. En la secuencia, la autora nos dice más: “*Forma* quiere decir siempre: la estructura, la organización, la ordenación. Esto es muy importante, ya que sólo podemos percibir formas u ordenanzas que sean delimitadas”.

Sea en el arte o en la comunicación, en el diseño o en el periodismo, forma es –repetimos– diferente de contenido, por lo que la “confluencia” entre los dos “ni siempre ocurre” (Marques de Melo, 2009b, p. 19, traducción nuestra). Esto no quiere decir que uno pueda existir sin el otro. Es evidente que se presentan siempre unidos. Sin embargo, considerar la diferencia entre ellos significa entender que sus naturalezas son distintas y que, exactamente por este motivo, pueden o no tener características en común.

El énfasis en la *diversión*, evocada en el nombre del género que tratamos aquí, se sitúa en los rasgos literarios conferidos al texto periodístico, resultado de una investigación hecha, entre otras técnicas, con “una curiosidad no especializada”, según Humberto Werneck (2013, p. 13, traducción nuestra). Sin embargo, su contenido no necesariamente se refiere a algo que se considere divertido, y no es su obligación abordar solo temas que puedan ser adjetivados de esa manera. La forma, hay que insistir, es soberana, en el cumplimiento de esta función y en la configuración del género estudiado. Es la forma que, junto con el objetivo de informar –propio de cualquier mensaje periodístico–, es capaz de entretener

a las audiencias potenciales (lectores, oyentes, espectadores, etc., dependiendo de la plataforma en la que se manifieste).

Se podría hacer todavía una explicación adicional. La palabra “diversión”, cuando se asocia al género periodístico, no debe ser tomada en su sentido literal, sobre todo como sinónimo de algo cómico. Lo que esta palabra expresa es una acción orientada con la finalidad de que provoque sensaciones. De ahí que la palabra “diversional” intenta resumir la propensión de la forma para estimular emociones –la risa, la carcajada, el llanto, la conmoción, el suspiro, el nudo en la garganta y otras manifestaciones de sentimientos–, a través de las características de las narrativas.

Divertir por la forma, aunque el contenido “no sea divertido”, por así decirlo, no será una característica negativa. En la mayoría de las veces, el hecho de abordar temas importantes sin estar atado a la forma del *lead* o la frialdad del reportaje informativo resulta ser una manera de escapar de la banalidad, generada por el ajetreo diario por una gran primicia. Esas producciones –que en general quedan en la memoria de los lectores por mucho tiempo–²⁴ acaban por tener una dimensión más amplia y, en algunos casos, son más significativas que la noticia dada a toda prisa, con la intención de que sea en primera mano. Por otra parte, los textos periodísticos de este género mezclan otras dos características que, muchas veces, se ven como opuestas en el terreno de la prensa: las cualidades “interesante” e “importante”. En su contexto, una no se sobrepone a la otra. Las dos caminan juntas y amplían fronteras. Es sobre este tema sobre lo cual discurriremos a continuación.

4. Mucho más allá de la diversión

El concepto de periodismo diversional es víctima constante de incomprendiones y críticas. Consideramos saludable este rechazo aparente, porque nos ayuda a identificar las características que aún no están claras y eso nos impulsa a examinarlas. Se puede decir que el aspecto más frágil que podemos identificar coincide con el término que se utiliza como rótulo. A primera vista –por causa del enfoque en la diversión–, parece consistir en periodismo relacionado únicamente con asuntos menores y/o detalles curiosos, pero que en nada (o casi nada) le importan a la sociedad. Entendido de esta manera, sería una especie de categoría de mensajes que da prioridad a temas banales, en detrimento de la información pertinente. Pero la lógica no es esta.

24 Hay que destacar, por ejemplo, el hecho de que los textos clasificados como pertenecientes al periodismo diversional son, muchas veces, compilados en libros, tras su publicación en periódicos, revistas o web. Los textos presentados en la primera parte de este artículo son ejemplos de eso. De esa manera, aunque hagan referencia a hechos y situaciones datadas –o al menos siempre estén ubicados en el tiempo y el espacio–, garantizan su permanencia más por la forma del reportaje y menos por el tema enfocado. Son las peculiaridades del género que garantizan una mayor “durabilidad”, por así decirlo, de un texto periodístico.

Las producciones que nos ponemos a analizar se valen de una percepción más sensible al respecto del mundo –por parte del reportero, evidentemente– para mostrar aquello que es ignorado en el ajetreo diario pero que ayuda a dar cuerpo a bellas composiciones periodísticas, sin que eso represente tornar inferior los datos investigados, los hechos, la esencia de la información (a propósito, es importante destacar que ese género se construye con gran esfuerzo de investigación, dentro y fuera de la sala de redacción, con la realización de muchas entrevistas, con atención y principalmente con fidelidad a lo que se ve, se oye y se percibe). Por lo tanto, los “textos muy agradables” –como los calificó Mario Erbolato (2006, p. 44, traducción nuestra) –, contruidos a partir de una investigación distinta, que tiene en cuenta los colores, olores y sensaciones de ambientes y personajes, también contiene una dimensión social y política.

Deseamos, con todo esto, decir que los esfuerzos de clasificación hechos por muchos investigadores –entre los cuales nos incluimos– no quieren encerrar las posibilidades del periodismo o establecer fórmulas listas para su ejercicio –con excepción de aspectos que requieren normalización, como el *lead*–, pero espera, ante todo, hacer ver los enrutamientos de ciertos logros, colocándolos en el contexto de la producción periodística. En otras palabras, afirmar que el género diversional es aquel que entretiene a través de su estética no inhibe, no niega y también no descuida otras posibilidades ocultas en sus rasgos. Estos rasgos nos dicen, una vez más, que no sólo es diversión pura y simple lo que producen periodistas como Eliane Brum, Zuenir Ventura y Ricardo Kotscho –para recordar los ejemplos que tomamos como parámetros de análisis–, sino también un trabajo serio que consigue superar la función básica de su oficio –la de informar–, añadiendo a la misma otras características.

Ya anticipamos, de alguna manera, lo que se hará más comprensible con el análisis de los tres reportajes de interés humano presentados anteriormente. En las reflexiones a continuación, no vamos a tratar aspectos relacionados con el discurso y no ahondaremos en las estructuras de redacción que presentan los textos. Basamos nuestra discusión en tres aspectos del mensaje periodístico –y, por supuesto, de su forma– que hacen que sea posible entender como cuestiones de interés colectivo –que no son características sólo de situaciones o de las personas retratadas, pero son comunes a la sociedad en su conjunto– pueden ser exploradas por el periodismo diversional.

El primer aspecto corresponde a la configuración del género, que tiene como rasgo definidor el “interés humano”, anteriormente señalado. ¿Qué significa eso? En primer lugar, es importante decir que tanto la expresión sirve para indicar uno de los criterios noticiosos capaces de llevar un hecho a hacerse público a través del periodismo²⁵ (contenido) como también se utiliza para defi-

25 Como Fraser Bond (1959, p. 72, traducción nuestra) dice, esta es la categoría que apela a las “emociones primarias” tales como el amor, la compasión, la ternura, el miedo, etc. Se refiere, por lo tanto, a los acontecimientos que promueven identificación con la gente.

nir las estrategias narrativas adoptadas por los periodistas para escribir “historias cuyo valor reside más en la habilidad de redacción” (forma), como afirman Edwin Emery, Phillip Warren Ault y Agee (1974, p. 58, traducción nuestra). La forma es lo más importante para nosotros. Con Luiz Beltrão (1969, p. 72, traducción nuestra), entendemos que el “interés” puede ser despertado a partir de casos identificados en “todos los sectores de actividad humana”, en “todos los seres”, en “todos los campos de la inteligencia y de la sensibilidad”; a fin de convertirlos en el “entretenimiento” reclamado por el “organismo social” –que permite a sus lectores “descansar de las preocupaciones”–, el periodista tiene que “recopilarlos dondequiera que se registren”. Esto refuerza también nuestra percepción de que se trata de un trabajo de campo, o sea, es imposible practicarlo a distancia, por teléfono o a través de Internet, sin apartarse de la sala de redacción.

Hay que tener en cuenta, por lo tanto, que el “interés humano” al que hacemos referencia cuando tratamos del género diversional tiene sus raíces en el plan morfológico del reportaje que lo materializa. Volviendo a los textos seleccionados, nos damos cuenta de que cada uno de ellos se vale de esta característica a su manera. Eliane Brum utiliza un juego de palabras que, de manera muy eficiente, sitúa el escenario –un asilo– en el contexto al que se refiere: la vejez (compara, por ejemplo, la edad avanzada de los ancianos con la edad de la casa donde residen). Zuenir Ventura describe, con buena dosis de humor, las pésimas condiciones del foro donde estaba siendo juzgado el caso del asesinato de Chico Mendes, lo que demuestra –a través de la descripción que hace, y no directamente– como la justicia brasileña, en esencia y apariencia, tiene precaria estructura. Ricardo Kotscho, a su vez, consigue traducir/describir el revuelo que había en los mítines de la Caravana de las Directas, poniendo énfasis en particularidades que a los ojos de un reportero poco atento pasarían desapercibidas. En los tres ejemplos, prevalece el suspenso, que es lo engancha para que se siga leyendo. No es un enmarañado de información y tampoco literatura pedante. Es un texto bien escrito.

Consideramos, también, que este “interés humano” no está aislado del interés colectivo, de la importancia que los temas tienen para la vida colectiva. No se trata solo de describir la vida cotidiana en una residencia de ancianos, con detalles de sus acciones y sus sentimientos, a fin de suscitar afectos; ni solo ilustrar una situación incómoda en las instalaciones de un organismo público que de tan insólita suele ser divertida; ni tampoco la intención es solamente rellenar los textos con conversaciones intrascendentes, poco importantes en un momento político de extrema magnitud. Se trata, en realidad, de enfocar lo más importante a través de lo más pequeño, de hablar sobre el *bienestar social*, la *justicia* y la *democracia*, respectivamente, utilizando, para eso, una “narrativa que se centra en facetas particulares de los ‘agentes’ noticiosos” y/o un “relato de naturaleza pictórica que valora tonos y matices en la reconstitución de los escenarios noticiosos”, como muy bien ha señalado Marques de Melo (2006,

traducción nuestra). El punto de partida son las experiencias individuales o los episodios aislados para hablar de una problemática más amplia, de la cual un reportaje –que es recorte de la realidad– no lograría tratar.

El segundo aspecto a destacar tiene estrecho vínculo con el primero. Corresponde a la postura del reportero delante de los eventos y a su capacidad de extraer del mundo exterior los elementos necesarios para el trabajo que desarrolla. Quien se dedica a las producciones de esta naturaleza y con las características mencionadas no es un sujeto que esté ajeno a la realidad. Por lo contrario, es sagaz y/o sensible a ella. No hay lugar para indiferencia en esta acción. Por eso, cuando profesionales como Brum, Ventura y Kotscho consiguen cribar detalles que despiertan la emoción, en circunstancias más diversas, y encuentran la mejor manera de enseñárselos a alguien, también emanan una mirada de reivindicación sobre el entorno social. No se satisfacen solamente en oír declaraciones o presenciar las escenas para poder grabarlas. Puede ser que no interfieran en las situaciones, pero no dejan de hacer de su trabajo un tipo de manifiesto en apoyo a la sociedad, de la persona humana, de la dignidad, de los derechos fundamentales del ciudadano, y así por delante. Si en algún momento tienen algún tipo de participación en los hechos, por sentir tal necesidad para que sus textos queden mejores, lo dejan claro al lector, y así demuestran su preocupación en no manipular la información, al revés de lo que unos creen que hagan los reporteros, puesto que su rol fundamental no es opinar.

Entendemos, pues, que este ejercicio –el de redactar textos periodísticos con las características literarias sobre cuestiones importantes en el ámbito colectivo– se produce cuando los periodistas practicantes del género actúan orientados por nociones de ciudadanía, vinculándola a dimensiones éticas y estéticas de su oficio.

Por último el tercer aspecto, que nos parece importante señalar, es respecto a la responsabilidad social que este género periodístico demuestra cumplir. De esa manera, y como se había mencionado, se suman otras funciones al rol de “divertir”, lo que en gran parte es resultado de la postura de los profesionales y de las situaciones anteriormente indicadas. Por no ser producido de manera apresurada –se puede decir que es un “periodismo de larga duración” (en portugués, “*jornalismo de longo curso*”), para utilizar una expresión del periodista brasileño Fernando Gabeira (Ribeiro, 2004, p. 109, traducción nuestra)–, exigiendo un fuerte compromiso del reportero. Este periodismo acaba transformándose en referencia –a menudo, toma formato de libro– y gana importancia en la agenda social de modo que destaca el debate de determinados temas. Eso solamente es posible debido a los recursos de redacción que definen el periodismo diversional. Insistimos, por lo tanto: tales recursos no son simplemente un listado de posibilidades para dejar el texto más bonito. Para elevar un reportaje al mismo nivel de la literatura, sus productores valoran la calidad de lo que producen, y eso incluye el cuidado con la información. Por lo tanto, al tratar de temas de notable relevancia, exaltan el compromiso de la profesión con la socie-

dad, *locus* con el cual mantienen una conexión permanente. Volvamos a los tres ejemplos expuestos: no son simplemente crónicas sobre hechos sin importancia, al respecto de frivolidades o historias particulares; en realidad, son retratos de temas y situaciones que importan al colectivo social, a la vida en común.

Por todas esas razones, percibimos una variable “sociopolítica” detrás de la faceta diversional del género periodístico aquí estudiado, como se destaca en el título de nuestro artículo. En este punto, podemos preguntar: ¿esta dimensión no se manifiesta de igual manera en otras clases de mensajes periodísticos? Está claro que sí. ¿En qué medida, pues, el género estudiado por nosotros sería diferente y resultaría ser más, o al menos lo suficientemente, eficaz para tratar los temas con este clamor? La respuesta, después de todo lo expuesto, parece ser sencilla: la posibilidad de darle la debida importancia a los problemas con esta tónica y estimular reflexiones, debates y pensamientos reside exactamente en su capacidad de ser encantador, establecer una arquitectura textual densa y atractiva. Con diversión y entretenimiento, cautivándonos, transportándonos a diferentes sitios, reproduciendo diálogos que nos ponen en contacto con personajes reales, este género permite que los periodistas preserven los ideales nobles de su trabajo, que históricamente han formado la imagen de la profesión (Adghirni, 2005, p. 46).

5. Algunas palabras para terminar

En la ausencia de una conclusión propiamente dicha, destacamos tres aspectos importantes de ponderar:

Como expuesto al inicio y en varios momentos, nuestro esfuerzo es, en primer lugar, dejar claro que la cuestión de los géneros –en la perspectiva con la que trabajamos– debe ser siempre diseñada en términos de la forma. Si no es así, inevitablemente generará lecturas equivocadas, como la que asocia la idea de diversión, incorporada por el género aquí privilegiado, al contenido trabajado en sus límites. Nos queda, por lo tanto, una lección definitiva: es la forma de los textos periodísticos, agrupados en categorías que respetan determinadas funciones, que establece los géneros periodísticos.

La práctica del género diversional, aunque presuponga la diversión como tónica, no es inferior a los otros géneros y, por lo tanto, no trata solo de contenidos sin importancia. Puede acercarse a banalidades, por supuesto, como cualquier otra manifestación del periodismo es propensa a ello, pero no es una prerrogativa suya. En última instancia, la producción de este periodismo es propicia para el desarrollo de cualquier tema, incluso los que tienen fuerte enfoque social y político, como hemos visto aquí.

El esfuerzo del periodismo diversional para traducir la complejidad de la vida cotidiana, sobre todo cuando los temas se refieren a estructuras de la sociedad, estimula los pensamientos y el análisis sobre el organismo social, aunque

este género esté inclinado a entretener y pueda ser consumido y comprendido como “literatura de no ficción” (Vilas Boas, 2002, p. 82, traducción nuestra). Al provocar sensaciones, el género despierta conciencias, fomenta la reflexión. No es “oba-oba” –solo alegría y recreación–, como se podría decir utilizando una expresión del lenguaje popular de Brasil.

Por último, es importante decir que, en la conclusión de nuestra tesis doctoral, manifestábamos el deseo que el trabajo allí encerrado pudiera ser el inicio de otros avances y de nuevos abordajes sobre el periodismo diversional. Esperamos que, con el texto aquí presentado, hayamos avanzado en esa tarea.

Referencias bibliográficas

- Adghirni, Z. L. (2005). O jornalista: do mito ao mercado. *Estudos em Jornalismo e Mídia*, 2 (1), 45-57.
- Assis, F. (2014). *Jornalismo diversional: função, contornos e práticas na imprensa brasileira*. Tesis (Doctorado en Comunicación Social) – Universidade Metodista de São Paulo. São Bernardo do Campo.
- Assis, F. (2013). Periodismo diversional: presupuestos para su clasificación. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 10 (19), 42-51.
- Beltrão, L. (1969). *A imprensa informativa: técnica da notícia e da reportagem no jornal diário*. São Paulo: Folco Masucci.
- Bond, F. F. (1959). *Introdução ao jornalismo*. Rio de Janeiro: Agir.
- Brum, E. (2008). *O olho da rua: uma repórter em busca da literatura da vida real*. São Paulo: Globo.
- Emery, E., Ault, P. H. & Agee, W. K. (1974). *Introdução à comunicação de massa*. São Paulo: Atlas.
- Erbolato, M. L. (2006). *Técnicas de codificação em jornalismo: redação, captação e edição no jornal diário*. São Paulo: Ática.
- Herrscher, R. (2016). *Periodismo narrativo: cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Buenos Aires: Marea.
- Kotscho, R. (1984). *Explode um novo Brasil: diário da campanha das diretas*. São Paulo: Brasiliense.
- Marques de Melo, J. (2010). Panorama diacrônico dos gêneros jornalísticos. *Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*, 33., Caxias do Sul, Brasil.
- Marques de Melo, J. (2009a). *Jornalismo: compreensão e reinvenção*. São Paulo: Saraiva.
- Marques de Melo, J. (2009b). *Jornalismo, forma e conteúdo*. São Caetano do Sul: Difusão.
- Marques de Melo, J. (2006). *Formatos jornalísticos: evidências brasileiras. Pesquisa realizada no jornal “Folha de S. Paulo”, 28/03/2005*. Original do autor.
- Marques de Melo, J. (2005). *Midiologia para iniciantes: uma viagem coloquial ao planeta mídia*. Caxias do Sul: Educus.

- Marques de Melo, J. & Assis, F. (2013). A natureza dos gêneros e dos formatos jornalísticos. In L. Seixas & N. F. Pinheiro (Orgs.), *Gêneros: um diálogo entre Comunicação e Linguística* (pp. 19-38). Florianópolis: Insular.
- Ostrower, F. (1995). A construção do olhar. In A. Novaes (Org.), *O olhar* (pp. 167-182). São Paulo: Companhia das Letras.
- Ribeiro, J. H. (2004). Fórmula de reportagem. In A. Dantas (Org.), *Repórteres* (pp. 105-115). São Paulo: Senac.
- Ventura, Z. (2003). *Chico Mendes: crime e castigo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Vilas Boas, S. (2002). *Biografias e biógrafos: jornalismo sobre personagens*. São Paulo: Summus.
- Werneck, H. (2013). Preciso, precioso. In I. Marsiglia, *A poeira dos outros: um repórter na casa da morte e mais 19 histórias* (pp. 11-14). Porto Alegre: Arquipélago Editorial.

El precio del consenso. La dictadura en la ficción televisiva chilena de la conmemoración de los 40 años del Golpe de Estado

The price of consensus. The dictatorship as portrayed in Chilean television fiction in the context of the 40th commemoration of the coup d'état

O preço do consenso. A ditadura na ficção televisiva chilena na comemoração dos 40 anos do Golpe de Estado

—

Lorena ANTEZANA

Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile
lantezana@uchile.cl

Cristian CABALIN

Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile / Facultad de Comunicaciones, Universidad Central de Chile / ccabalin@uchile.cl

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 136, diciembre 2017-abril 2018 (Sección Ensayo, pp. 247-260)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 27-01-2017 / Aprobado: 27-11-2017

Resumen

La conmemoración de los 40 años del Golpe de Estado en Chile, en 2013, dejó en evidencia la extrema politización del campo de la memoria de ese periodo entre los chilenos. Así, los distintos repertorios disponibles para recordar el pasado reciente son parte de las formas de elaborar el pasado, movilizadas por la televisión en formatos ficcionales. Los relatos propuestos en series y miniseries, aunque temáticamente abordan el periodo dictatorial (1973-1989), son organizados desde el presente y, a pesar de que parecieran ser transgresores al “mostrar” perspectivas que habían estado ausentes de la televisión previamente, proponen una clausura de sentido que reproduce la idea del “consenso” instalada en la etapa de la transición a la democracia.

Palabras clave: ficción; televisión; series; democracia; consenso.

Abstract

The extreme politicization of the field of memory was made evident by the commemoration of the 40 years of dictatorship in Chile, which was held in 2013. The different repertoires available to remember the recent past are part of the way of elaborating the past, mobilized by television in fictional formats. The stories proposed in series and mini-series, although they thematically approach the dictatorial period (1973-1989), are organized from the present. Although these stories seem to be transgressors to “show” perspectives that had been absent from television previously, they also propose a closure of meaning that reproduces “consensus”, an idea that was instilled during the transition stage to democracy.

Keywords: fiction; television; series; democracy; consensus.

Resumo

A comemoração dos 40 anos do Golpe de Estado no Chile, em 2013, evidenciou a extrema politização do campo da memória sobre este período entre os chilenos. Dessa maneira, os distintos repertórios disponíveis para recordar o passado recente constituíram parte das formas de elaboração desse mesmo passado, mobilizadas pela ficção televisiva. Os relatos propostos em séries e minisséries, embora abordem tematicamente o período ditatorial (1973-1989), estão organizados a partir do presente e, conquanto pareçam ser transgressores ao “mostrar” perspectivas que estavam ausentes anteriormente de programas televisivos, propõem um fechamento de significado que reproduz a idéia de “consenso” instalado no estágio da transição para a democracia.

Palavras-chaves: ficção; televisão; séries; democracia; consenso.

1. Introducción¹

Los medios de comunicación, como parte de su rutina de trabajo (Salinas & Stange, 2015), suelen organizar su producción –cuando no es coyuntural– siguiendo una pauta más o menos estandarizada, de acuerdo a ciertos hitos relevantes que pueden ser: cotidianos (Palma, 2014), como el inicio del año escolar o las fiestas de fin de año, o históricos, como el día de la patria o la llegada de Cristóbal Colón al continente. En este último ámbito es donde se enmarcan las producciones televisivas de 2013, año en que se conmemoraron los 40 años del Golpe de Estado. Fueron 14 los programas televisivos de realidad y 4 los ficcionales, y son estos últimos los que nos interesan en este trabajo, puesto que fueron la “novedad” de la conmemoración (Antezana, 2015a), y los que desataron controversias y polémicas entre los chilenos. Nos referimos particularmente a las series *Los 80's* (Canal 13); *Los Archivos del Cardenal* (TVN), *Ecos del Desierto* (Chilevisión), y *No* (TVN).

Creemos que estas propuestas ficcionales televisivas permitieron poner en discusión los temas pendientes que la transición a la democracia había silenciado. Causaron polémica pues su propuesta narrativa asume, como eje central, la perspectiva de quienes lucharon contra la dictadura, y esta opción cuestiona el marco social hegemónico imperante. Sin embargo, no cuestiona las bases sobre las que se construyó el consenso, puesto que el cierre propuesto –clausura de sentido– es funcional al sistema neoliberal imperante, instalado durante la dictadura, y acorde a los ejes de desarrollo negociados durante ese periodo.

Este ensayo demostrará esta hipótesis, desarrollando tres argumentos: (1) las condiciones contextuales globales y locales posibilitaron la emisión de estas propuestas; (2) el formato de serie ficcional enfatizó la lectura afectiva y emocional que es consistente con la madurez de nuestra sociedad –y el surgimiento de terceras generaciones–; y (3) quedó al descubierto la extrema politización del campo de la memoria de ese periodo entre los chilenos; tensión que persiste y se hace evidente en la discusión de otros temas.

En estas condiciones nos preguntamos: ¿qué nos dicen estas series, y fundamentalmente sus cierres, de la transición?, ¿cuál es la lectura del periodo que proponen? Y ¿por qué causaron tanta polémica?

A nivel metodológico, realizamos un visionado de las series y un análisis narratológico de las mismas, lo que nos permitió establecer el nudo del conflicto en cada caso y la forma en que este se resuelve, lo cual se hace evidente en el capítulo final –cierre– de cada relato. El detalle de esas emisiones es el que sigue:

1 Este artículo presenta parte de los resultados de la investigación en curso “Imágenes de la Memoria: lecturas generacionales de series de ficción televisiva sobre el pasado reciente de Chile”, Fondecyt Regular N° 1160050.

Tabla 1: Capítulos finales series

Serie/ Temporada	Capítulo final	Fecha Emisión/ canal	Contexto histórico capítulo
Los 80's/ 7ma	Hasta siempre los 80	21 de diciembre de 2014/ canal 13	1989-1990/ 2014
Los archivos del cardenal/ 2da	Alarcón es llevado ante la justicia	25 de mayo de 2014/ TVN	1987
Ecos del desierto/ Miniserie	Cuarto capítulo	11 de septiembre de 2013/ CHV	1998-2000
No/ Miniserie	La alegría triunfa	28 de enero de 2014/ TVN	1989

Fuente: Elaboración propia

Como podemos observar, cada serie organiza su trama narrativa en un arco temporal específico, cuya amplitud (Genette, 1989) –extensión del tiempo de la historia– varía aunque todas se centren en el periodo dictatorial (1973-1989). Por otro lado, a pesar de que su difusión en algunos casos se inició antes de 2013, los capítulos finales fueron emitidos entre el 11 de septiembre de 2013 y el 21 de diciembre de 2014, y pueden ser leídos como la síntesis final del periodo denominado de transición a la democracia, que se inició con el gobierno de Patricio Aylwin en marzo de 1990.

2. La transición a la democracia

El periodo conocido como “transición a la democracia”, que se inició con el triunfo del “No” y la realización de elecciones en 1989, estuvo a cargo de la concertación de partidos por la democracia (izquierda, centro izquierda y centro) entre 1990-2010, con los presidentes Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos y el primer gobierno de Michelle Bachelet. Así, la democracia instaurada en el país fue negociada con los partidos de derecha y el gobierno saliente, a partir de la racionalidad del consenso que intentaría hacerse cargo de la justicia “en la medida de lo posible”² a cambio, entre otras cosas, de la instauración de un modelo económico que ofrecería a los chilenos mayores recursos. La transición, entonces, se inició con una creciente sensación de malestar donde el blanqueo del modelo económico “operó como un trueque: la estabilidad debía ser intercambiada por el silencio” (Ramírez, 2013, p.4).

Este pacto de silencio funcionó durante toda la primera etapa de este periodo. Antes había sido mantenido por miedo, para proteger a hijos y familiares; ahora era para mantener un frágil y precario equilibrio, un “consenso” que empezó a cuestionarse en la conmemoración de los 30 años –que llegó a la

2 Frase del primer presidente de este periodo, Patricio Aylwin.

televisión en formatos periodísticos y documentales (Brandão, 2016) – y terminó por hacerse evidente para la de los 40 –en narrativas de ficción–, que son las que nos interesan en este texto.

En esta oportunidad, la televisión, y los programas ficcionales transmitidos, lograron visibilizar problemáticas no resueltas y diversificar las audiencias, ampliando la resonancia de la conmemoración. Por varias razones: primero, porque la televisión, como medio de comunicación, había sido muy cuestionada no sólo por el ocultamiento de información durante la dictadura, sino también por el sesgo informativo demostrado durante la cobertura de las movilizaciones estudiantiles del 2006 y del 2011, lo que había incidido en la credibilidad de los telespectadores, situación que había que revertir; segundo, por el impacto de la información transmitida en este medio que se amplifica a través de otros medios como la radio, las redes sociales *online* y la prensa, y tercero, porque el contexto político favoreció la emisión de estas series televisivas y la recepción crítica de las mismas.

Esto pues, el gobierno de derecha de Sebastián Piñera llegaba a su fin y en las elecciones que se aproximaban dos candidatas, ambas hijas de generales que tuvieron posiciones distintas –a favor y en contra del régimen militar–, se enfrentaban: Michelle Bachelet y Evelyn Matthei.³ Y a nivel social, la discusión ya no sólo se centraba en la condena a la violación de derechos humanos, sino que enfatizaba la ilegitimidad del golpe de Estado.

3. Un contexto de producción favorable

Si bien la dictadura y sus consecuencias han sido parte de la producción audiovisual –en Chile y desde el exilio–, desde sus inicios, no suele ser transmitida por televisión.⁴ Durante la dictadura prácticamente se eliminó la industria cinematográfica, pues “el cine era percibido como una esfera de la izquierda y por lo tanto como una amenaza” (Bossay, 2014, p.112). Ya con el retorno a la democracia, el Estado realiza importantes aportes –a nivel económico y a nivel normativo– al sector productivo audiovisual a través del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y del Consejo Nacional de Televisión. De hecho, las cuatro series consideradas en este texto recibieron estos apoyos y las temáticas que privilegiaron son parte de una preocupación global por la memoria –que empieza a tomar

3 Evelyn Matthei Fornet, candidata por el pacto Alianza (coalición de partidos de derecha), hija del general Fernando Matthei de la Fuerza Aérea, quien fue miembro de la junta militar entre 1978 y 1990 y Michelle Bachelet Jeria, candidata de la Nueva Mayoría (partidos de centro izquierda), hija del general de la Fuerza Aérea Alberto Bachelet, miembro del gobierno de la Unidad Popular, quien fue detenido en 1973, falleciendo en prisión.

4 El circuito de difusión de estas piezas será restringido fundamentalmente a las salas de cine, llegando algunas películas premiadas o nominadas a reconocimientos internacionales a la televisión –es el caso de “La Frontera” (1991) de Ricardo Larraín; “Machuca” (2004) dirigida por Andrés Wood; y “Dawson. Isla 10” (2009) de Miguel Littin–.

fuerza con el inicio del nuevo siglo (Baer, 2006; Feld, 2010) – y un desarrollo de la industria televisiva local, que no sólo combina la calidad estética y actoral en sus producciones, sino que responde a los requerimientos de las nuevas audiencias televisivas que buscan contenidos que se vinculen con temas locales –muchas veces coyunturales–, en formatos acotados, ágiles y entretenidos (Antezana, Ibañez & Espinoza, 2016).

Respondiendo precisamente a la actualidad, las series coinciden con los 40 años del Golpe de Estado, y la necesidad de realizar un balance y una revisión del legado político-económico de la dictadura a partir, entre otras cosas, de las demandas estudiantiles de 2006 y 2011, en las que el malestar social y descontento tomó las calles de las principales ciudades del país, y la masividad de estas protestas, así como su estética, trajeron de vuelta –de la mano de las terceras generaciones post Golpe de Estado– el recuerdo y la nostalgia de la etapa previa al triunfo del “No”.

A partir de esto último, nos parece importante destacar dos puntos. Primero, la experiencia de otros países que al igual que Chile sufrieron acontecimientos traumáticos vinculados con represión estatal y dictaduras –nos referimos específicamente a Alemania, España y Argentina–, demuestra que cuando las terceras generaciones irrumpen en la escena pública surge con fuerza una “cultura de la memoria” (Fernández, 2007; Kaufman, 2007) que coincide con producciones audiovisuales de corte ficcional (Sarlo, 2005) –siendo las series el formato privilegiado por estas generaciones–; y segundo, la memoria es un constructo cultural fundamentalmente social, alimentada por los medios de comunicación (Lansberg, 2004). Así, la memoria individual se relaciona con una o más memorias colectivas, conformando estas últimas un marco social de referencia (Hallwachs, 2004).

Estos marcos sociales van modificándose en el tiempo gracias a la experiencia, los nuevos conocimientos que se adquieren, las preocupaciones sociales que son visibilizadas por los medios, los procesos judiciales puestos en marcha, las nuevas denuncias y revelaciones, además de una sensibilidad social, quizás más madura, que permite revisar y actualizar los mitos fundantes.

Son estas precisamente las condiciones contextuales de la conmemoración de los 40 años que, además, son leídas desde el presente. Es decir, los acontecimientos ficcionales son contrastados con el momento actual, por lo que el periodo de transición es incorporado en este balance.

El cambio estructural que vivió el país durante la dictadura –la expansión de la economía de mercado y el molde autoritario de las relaciones sociales– recién se hizo evidente con la llegada de la democracia y con los procesos implementados durante la transición. La estabilidad y la reconciliación habían funcionado como la amalgama de este periodo que unió, imaginariamente, a un país dividido tras el Golpe de Estado, y fueron estos los elementos relevantes “en el discurso de la transición ejemplar. Transición que argumentaba la necesidad de dar vuelta la página para centrarse en la búsqueda del progreso que llevaría al

país al desarrollo” (Ramírez, 2013, p.5). Para construir el relato de la transición había entonces que olvidar o guardar silencio (Fernández, 2007).

Sin embargo, así como por una parte se desplegó una estrategia para preservar la paz social a través del olvido y la impunidad, también se inició una búsqueda de la verdad para lograr el “perdón y olvido”, que parecían necesarios y quizás suficientes desde el Gobierno, para cerrar esa etapa y dejar a todos/as más o menos conformes. Cosa que, al parecer, no sucedió y que quedó en evidencia en 2013, cuando las repercusiones de estos programas, que circularon a través de las redes sociales *online* y en otros medios de comunicación tradicionales, incrementaron la audiencia y generaron un intenso debate.

La trama de los relatos de estas series son los que siguen: *Los 80*, en sus siete temporadas, acompaña a los Herrera, una familia de clase media que vive en Santiago de Chile, cuya vida cotidiana se desarrolla durante esa década; *Los archivos del cardenal*, en dos temporadas, cuenta la historia del abogado Ramón Sarmiento y la asistente social Laura Pedregal, ambos trabajadores de la Vicaría de la Solidaridad, organismo fundado por el cardenal Raúl Silva Henríquez y que tenía como misión asesorar a las familias de las víctimas en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar chilena; *Ecos del desierto*, miniserie de cuatro capítulos, relata la búsqueda de la abogada Carmen Hertz de su marido, detenido desaparecido en 1973 por la comitiva del general Arellano y, por último *No*, miniserie de cuatro capítulos que cuenta la dinámica de producción de la reconocida campaña del “No”, desde la perspectiva del publicista René Saavedra.

4. La ficción histórica en televisión

La ficción, en tanto modalidad de organización de distintas materialidades significantes, puede configurarse como fuente de la historia, aunque más que fechas, lugares y nombres concretos, se presentan otras situaciones fácilmente generalizables, lo que facilita la identificación y empatía del público receptor (Antezana, 2015b). En la ficción, se construye un relato que organiza distintos acontecimientos, de acuerdo a un marco de interpretación específico, con un inicio y un desenlace que permiten hacer comprensible un determinado periodo histórico.

La ficción televisiva se nutre de la novela, el teatro o el cine para componer su narrativa con elementos que posteriormente se adaptan a los particulares códigos de la televisión, articulándose en formatos distintos: desde los dramatizados a las comedias, desde los largometrajes a las telenovelas, desde los melodramas a las series, etc. Estos relatos no sólo cuentan historias, sino que establecen y proponen nuevas relaciones, construyendo comunidades “imaginadas” (Anderson, 1993) propias de grupos específicos que tienen algo en común. Por otro lado, la estructura de las series permite el desarrollo de ciertos temas/personajes/

lugares que se mantienen constantes (macrorrelato) y funcionan como ancla, mientras que cada episodio/capítulo presenta un microrrelato que se introduce y finaliza en el mismo capítulo (Murillo, 2008).

Las cuatro series consideradas en este trabajo proponen una versión explicativa de la dictadura construida desde la oposición a esta y la condena a las violaciones a los derechos humanos cometidas durante ese periodo. Plantean un tipo de memoria colectiva que busca rescatar lo que fue silenciado en el acuerdo tácito del consenso de la transición a la democracia. Sin embargo, el relato que proponen no es uniforme y es posible clasificarlo en una escala que va desde la menos confrontacional o crítica –*Los 80's*–, a la más polémica –*Ecos del desierto*– situando a *No* y *Los archivos del cardenal* entre ambas y en ese orden.

La relación entre la trama narrativa de las series y la historia es distinta pues, mientras dos de ellas son ficcionales, y la distancia entre el relato presentado y la realidad es mayor al estar solo inspiradas en casos y personajes reales –como *Los archivos del cardenal*– o ambientadas en la época –como *Los 80*–, las otras dos presentan una cercanía mayor y podrían ser consideradas docudramas, género híbrido que se encuentra entre los documentales y las películas dramáticas (Lipking, 2011). Es el caso de *Ecos del desierto*, basada en la investigación periodística de Patricia Verdugo, “Los zarpazos del puma” (1989), que relata el caso de la “caravana de la muerte”⁵, y de *No* que cuenta la dinámica de producción de la campaña del “No”, franja decisiva para la triunfo de la opción democrática en el plebiscito de 1988.⁶

Las series van demostrando las distintas fisuras y divisiones que se produjeron durante la dictadura. La tensión dramática es presentada como una escalada de violencia de la cual sólo sería posible escapar a través de un salto cualitativo importante que estaría expresado en el cierre de la etapa, el desenlace del relato dramático y la resolución del conflicto. Es lo que analizamos en los capítulos finales.

En gran parte de estas series –a excepción de *Ecos del desierto*– el desenlace lo constituye el triunfo de la democracia, materializada en la campaña del “No” de 1988. Desde el punto de vista de las series, el triunfo del “No” se celebra con alegría, como una victoria. Esa alegría iría apagándose con el tiempo, a pesar de algunos destellos esporádicos. Era una alegría que, en el caso de quienes perdieron seres queridos en el proceso, no lograría ser completa, que es lo que ocurre en *Los archivos del cardenal* –con el asesinato de Carlos, personaje protagónico que es abogado de la Vicaría de la Solidaridad– y en *Ecos del desierto* –al no encontrar nunca el cuerpo del desaparecido Carlos Berger–.

5 Nombre dado a la comitiva encabezada por el general Arellano, responsable del asesinato de 72 prisioneros en 1973 en el norte de Chile.

6 En 1988 se realizó un plebiscito para aprobar (SI) o rechazar (NO) al candidato único nombrado por la Junta de Gobierno. El triunfo de la opción No permitió la realización de elecciones presidenciales y el fin de la dictadura.

Las series organizan a sus personajes en pares opuestos: héroe/heroína vs. anti héroe/anti heroína; víctima vs. victimario; bueno vs. malo y la izquierda vs. la derecha. Así los héroes, son víctimas y son buenos, están en contra de la dictadura y luchan por derrocarla, son de izquierda; los antihéroes, son los victimarios, los malos y están con la dictadura, son de derecha. Aparece además un sector intermedio, entre buenos y malos, que es el de los “neutros” o “indiferentes”, muchos de derecha, cuyo papel se justifica por desconocimiento, o porque sólo contaban con la información oficial que circulaba.

Esta simplificación de los personajes y condensación de los acontecimientos es coherente con los formatos televisivos ficcionales que deben utilizar una estructura narrativa que permita establecer tipos o perfiles de personajes, bastante estereotipados, enfrentados en relaciones binarias. De esta manera, al simplificar la realidad también simplifican la forma en que se le puede dar sentido a la vida.

Sin embargo, ese mismo mecanismo, en el caso concreto de la construcción de memorias colectivas sobre el pasado reciente, contribuye a la polarización de las lecturas, que parecieran ser irreconciliables. Esta polarización puede ser entendida como un desacuerdo profundo. Durán (2016) indica que este no se puede resolver mediante el uso de argumentación, ya que socava las condiciones esenciales para el argumento, puesto que invoca algo que no existe: un acervo compartido de creencias y preferencias. Además involucra la emoción que incide en el tipo de resolución del mismo.

5. La politización de la memoria

La estructura narrativa de las series confluye en una síntesis final que operará como ejemplo, moraleja o advertencia. Así, en el caso de *Los 80* la propuesta narrativa está estructurada en dos ejes temporales que dialogan: el de 1989-1990 con la celebración del año nuevo y el de 2014 con una reunión familiar. De esta manera, los acontecimientos del cierre de década –fin de la dictadura– son leídos desde el presente –construcción de memoria reciente–.

En 1990 se presenta a una familia que ha asumido la separación del matrimonio y que, junto a sus hijos/as y amigos más cercanos, celebra la llegada del nuevo año y de los nuevos tiempos ahora en democracia. En un salto temporal que nos lleva al presente se desarrolla la reunión familiar de 2014, en que podemos ver que la pareja de los Herrera se ha reconciliado y junto a sus hijos/as y a sus nietos/as miran un video con imágenes del pasado. Las diferencias se han superado, se puede mirar el pasado con nostalgia. Hay sólo un conflicto no resuelto previamente y es la responsabilidad de Félix (uno de los hijos menores) frente a un accidente en el que estuvo involucrado y que provocó la muerte de un transeúnte; el conductor del vehículo evade su responsabilidad y él carga con la culpa que logra enfrentar en el capítulo final contando la verdad a la viuda

y pidiendo perdón. Ella le pide que deje de enviar dinero –pues eso no repara el daño que su familia sufrió–, pero que concentre sus energías en sus propios hijos.⁷

El final, a nivel político, se hace cargo del espíritu inicial de la transición basado en “justicia en la medida de lo posible”, en la impunidad –ley de amnistía de 1978– y en el “perdón”. También cuestiona el olvido y la forma en que se han enfrentado los procesos de reparación a las víctimas de atropellos a los derechos humanos, pero la opción que toma en este proceso no es política, sino social al proponer una meta, un horizonte de sentido común que elimina las diferencias: la familia y, como alternativa, la dedicación a los/las hijos/as. De esta manera, el relato propuesto se hace coherente con “El ideal romántico [que, en Chile] se ha plasmado menos en la pareja, y más, mucho más, en la relación con los hijos” (Araujo y Martuccelli, 2012b, p.164).

El cierre de la segunda temporada y final de *Los archivos del Cardenal* opera de manera similar a pesar de que su argumento central está, de plano, centrado en la lucha contra la dictadura. Toma varios acontecimientos históricos del periodo 1987-1989 como la operación Albania,⁸ el escándalo financiero conocido como La Cutufa⁹, y el arresto y juicio de Álvaro Corvalán¹⁰ con los que se cierra la dictadura, anunciando el fin de la opción armada de los grupos opositores a la dictadura y el inicio de una nueva etapa –la transición– vinculada con la justicia.

La vida política vuelve a la normalidad en la serie y esta se asume de manera institucional, por lo que la vida cotidiana debe también normalizarse. En ese caso, la pareja de Laura (exfrentista e hija de un ejecutado) y Ramón (abogado vinculado a la Vicaría de la Solidaridad), que se había separado al tomar ambas opciones políticas distintas, vuelve a unirse con la llegada de su hijo. Sus respectivas familias, una de derecha y la otra de izquierda, celebran esta nueva etapa. Los padres de Ramón también se han reconciliado como pareja.

Aquí la transición se anuncia como un proceso en que, recordando a los ausentes, se sigue adelante, superando las dificultades y diferencias, y dejando que las instituciones se hagan cargo, por las vías establecidas, de juzgar y castigar a los culpables de violaciones a los derechos humanos.

La situación de *Ecos del desierto* y de *No* es ligeramente distinta. El cierre político de ambas series opera en la misma lógica institucional que en el caso

7 Félix está separado en 2014 y tiene dos hijos.

8 La Operación Albania es el nombre con el que se conoce el caso de la ejecución de 12 frentistas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (15 de junio de 1987) en calle Alhué de Santiago. En este caso se justificaron las muertes, ante la opinión pública, como consecuencias de enfrentamientos sucesivos, señalándose igualmente que los agentes habían actuado en cumplimiento de una orden judicial y en presencia de un fiscal militar, circunstancia esta última que después sería desmentida.

9 En 1998 es procesado el capitán en retiro Patricio Castro (Central Nacional de Informaciones, CNI) por infracción general a la ley de Bancos. La Cutufa, como fue conocida la financiera ilegal que operaba desde 1983 y que estalló en 1989, se ramificó en el corazón del ejército.

10 Jefe operativo de la CNI, condenado por numerosas causas judiciales desde 1991 en la Penitenciaría, Hospital Militar, en el Comando de Apoyo Técnico del Ejército y en el Comando de Telecomunicaciones, hasta que el 2004 fue recluido en la cárcel Punta Peuco.

de *Los archivos del cardenal*. A nivel de la justicia en *Ecos del desierto*, y de la política –elecciones democráticas– en *No*, pero la reconciliación de los protagonistas con sus parejas no es posible, puesto que en el primer caso se trata de una viuda y en el segundo, a pesar de los intentos por volver, el divorcio se mantiene, aunque ambos tienen hijos y por tanto se enfatiza la relación que tienen con ellos.

La normalización o el regreso a la rutina de la vida cotidiana, en ambos casos, opera en otro plano que es el del trabajo. Carmen Hertz, la protagonista en *Ecos del desierto*, sigue ejerciendo como abogada especializada en derechos humanos y René Saavedra, personaje central en *No*, asciende como creativo en la empresa de publicidad en la que trabajaba. Así, nuevamente una de las salidas previstas coincide con otro de los ámbitos reconocidos por Araujo y Martuccelli (2012b), como fundadores de la sociedad chilena actual: el trabajo, que sería “el ámbito en el cual se obtiene, y se afirma una autopercepción positiva: la de ser un buen profesional o un buen trabajador [y que se constituye en un factor] importante de intensidad vital e incluso de excitación existencial” (47-51).

Desde las propuestas ficcionales estudiadas, el regreso a la democracia es también la vuelta a la vida cotidiana, con sus preocupaciones y responsabilidades. Es posible percibir un doble movimiento en esta propuesta, donde el ámbito político se disgrega y desaparece en favor del ámbito social, y los individuos dejan la escena pública para volcarse a la privada.

6. Conclusiones

Los capítulos finales de estas cuatro series señalan una forma de resolver el conflicto de las memorias en tensión que es consistente con el consenso de la transición. Así, a través de las series, se rompe el silencio establecido, se vuelve a hablar de la violencia y de la violación a los derechos humanos durante la dictadura, y se proponen dos alternativas que permiten a la sociedad seguir funcionando: la primera, es una salida que resuelve el conflicto al eliminar el foco problemático (reconociéndolo) y reinsertarlo en la estructura institucional (desplazándolo). Esta fórmula, que ya había sido utilizada con anterioridad por distintas Comisiones,¹¹ no permite resolver el tema ni desde la justicia, ni desde las emociones. La segunda modalidad propuesta es individual y resuelve parcialmente el problema de la reconciliación –y por tanto de la transición–, cerrando el conflicto en un punto que se presume común: la importancia de preservar el núcleo familiar y de centrarse en los hijos.

Como hemos podido apreciar, no todos los relatos ni todas las imágenes son parte de las propuestas ficcionales. Es así como las distintas visiones acerca de

11 Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991; Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, 2003, entre otras.

la dictadura entran en conflicto y la disputa sobre este pasado es uno de los puntos más polémicos de la conmemoración de estos 40 años. Qué relatos se cuentan, desde qué perspectiva, qué imágenes condensan metonímicamente el significado de este periodo es parte de la disputa por la memoria de este periodo. El problema se produce al momento de seleccionar los hechos y sus interpretaciones, y en el intento de darle una racionalidad y una justificación plausible que pudiera identificarse con el bien común.

Las series insinúan las tensiones vigentes en la sociedad a los 40 años y, aunque el punto de vista adoptado enfatiza la condena a la violación de derechos humanos cometidos, para los que sufrieron directamente los daños de la dictadura esto no es suficiente, mientras que para los que estuvieron de acuerdo, apoyaron o ignoraron lo sucedido, las series no sólo no son neutras sino que presentan sesgos importantes.

Las series analizadas proponen un ordenamiento de los acontecimientos y los actores de ese periodo histórico distinguiendo a buenos de malos, pero proponiendo un lugar también para aquellos sin una postura clara o que se sitúan en el medio. Ya no se intenta construir un relato de consenso basado en el empate, ni se justifica la dictadura –al menos estas series no lo hacen–, por lo cual están lejos del “perdón y olvido” de la transición y cerca de la “verdad y justicia” de la última década. Sin embargo, no son rupturistas y terminan validando los pilares sobre los que se construyó el consenso.

De acuerdo a lo expuesto podemos afirmar que las condiciones contextuales globales y locales posibilitaron la emisión de estas propuestas; puesto que, además, de que las condiciones de producción cambiaron, la demanda por verdad y la justicia de familiares, organizaciones sociales y otras instituciones junto a algunos acontecimientos decisivos –como la detención de Pinochet en Londres (1998); la investigación por fraudes y corrupción, entre otros– cuestionó la pertinencia de la forma de superar el trauma del Golpe de Estado que se había utilizado durante la transición, dejando en evidencia la existencia de un desacuerdo profundo que divide y marca a la sociedad.

La propuesta ficcional enfatizó la lectura afectiva y emocional que es parte del proceso de sanación y duelo. Así, los relatos presentados dejaron de ser historias individuales para ser colectivas y, a pesar de su carácter ficcional, permitieron la reorganización de discursos, recuerdos, imágenes y emociones vinculadas a la dictadura en marcos de referencia distintos a los oficiales. Además, en estas series existe también un lugar para: (1) los que estando de acuerdo con la dictadura condenan la vulneración de derechos; y (2) los que no creían que en el país se estaban cometiendo esas atrocidades. Ambos marcos de referencia son justificados por el desconocimiento, producto del quehacer de los medios tradicionales locales. Por cierto, no existe un lugar –o al menos no es el que consideran adecuado–, para los que estuvieron de acuerdo y/o apoyaron el régimen dictatorial, lo que deja en evidencia la extrema politización del campo de la memoria de ese periodo entre los chilenos. Aquí se hacen presentes los nudos

de las memorias a los que alude Stern (2009): una insistencia persistente y problemática, ejercida por algunos grupos y organizaciones, por ampliar las maneras de darle significado a esta experiencia y construir la legitimidad desde ella.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Antezana, L. (2015a). Televisión y memoria: a 40 años del golpe de estado en Chile. *Comhumanitas*, 6 (1), 188-204.
- Antezana, L. (2015b). *Las imágenes de la discordia. La dictadura chilena en producciones televisivas de ficción*. Buenos Aires: CLACSO.
- Antezana, L.; Ibañez, M.J. & Espinoza, C. (2016). La pantalla madre y sus polémicos hijos. En Antezana, L. & Cabalin, C. (Eds.) *Audiencias volátiles. Televisión, ficción y educación* (pp. 11-53). Recuperado de <http://libros.uchile.cl/638>
- Araujo, K.; Martuccelli, D. (2012a) *Desafíos comunes I. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: Lom Ediciones.
- Araujo, K.; Martuccelli, D. (2012b) *Desafíos comunes II. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: Lom Ediciones.
- Baer, A. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Madrid: Losada
- Bossay, C. (2014). El protagonismo de lo visual en el trauma histórico: Dicotomías en las lecturas de lo visual durante la Unidad Popular, la dictadura y la transición a la democracia. *Comunicación y Medios*, (29), 106-118.
- Brandão, A. (2016) *Los docudramas sobre la dictadura en Chile: Rabia, ansiedad, entusiasmo y la influencia política de las series televisivas*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Comunicaciones. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Duran, C. (2016). Levels of Depth in Deep Disagreement. En *Proceedings of the 11th OSSA Conference*. University of Windsor: SicSat 2016 (forthcoming).
- Feld, C. (2010). Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria. *ALETHEIA*, (1), 1-16.
- Fernández, I. (2007). El surgimiento de la memoria histórica. Sentidos, malentendidos y disputas. En Díaz, V. & Viana, M. (Coords.) *La tradición como reclamo*. Antropología en Castilla y León. Salamanca: Consejería de Cultura y Turismo.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Jelin, E. (2004). Minorías y luchas políticas. *Oficios Terrestres*, (15/16), 10-21.
- Kaufman, S. (2007). Transmisiones generacionales y luchas de sentido. *Telar*, (5), 214-220.
- Landsberg, A. (2004). *Prosthetic Memory: The transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*. Nueva York: Columbia University Press.

- Lipkin, S. (2011) *Docudrama Performs the Past: arenas of argument in films based on true stories*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Murillo, S. (2008). Serialidad y las series televisivas de la década de los noventa. Observaciones sobre la estructura narrativa. En Elizondo, J. (Comp.). *Inter-semiótica. La circulación del significado* (pp- 182-195). México: Universidad Iberoamerica A.C.
- Palma, F. (2014). *Periodización de la vida cotidiana en la sociedad mediatizada: un problema político normativo en el caso de Chile*. (Tesis de Magister). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/141537>
- Ramírez, R. (2013). *Escenas de una realidad trizada: el documental chileno de la postdictadura* (Memoria de título). Recuperado de <http://bit.ly/2BIRNoG>.
- Salinas, C., & Stange, H. (2015). Burocratización de las rutinas profesionales de los periodistas en Chile (1975-2005). *Cuadernos.info*, (37), 121-135.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998*. Santiago: Universidad Diego Portales.

Actores económicos y medios de comunicación. El golpe parlamentario a Fernando Lugo (2012)

*Economic actors and the media. The parliamentary coup
to Fernando Lugo (2012)*

*Agentes económicos e os meios de comunicação. O golpe parlamentar
para Fernando Lugo (2012)*

—

Lorena SOLER

Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina
lorenamarinasoler@gmail.com

Mónica NIKOLAJCZUK

Universidad de Buenos Aires / GESHAL, Argentina
nikolajczukmonica@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Ensayo, pp. 261-277)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 25-07-2017 / Aprobado: 30-11-2017

Resumen

El golpe de Estado parlamentario consumado en Paraguay al presidente constitucional Fernando Lugo, en junio de 2012, puso en escena el rol la prensa paraguaya como actor protagónico en los nuevos formatos destituyentes en la región, mostrando su capacidad para coagular un discurso en torno a los sentidos que venían a justificar el juicio parlamentario. Este trabajo parte de la hipótesis de que la prensa hegemónica, perteneciente a una burguesía local altamente diversificada, con el fin de abrir un ciclo de reestructuración de la economía nacional vinculada a la nueva dinámica global de acumulación del capital proveyó de una narrativa de la crisis y construyó las representaciones e ideología para legitimar el juicio político.

Palabras clave: Golpe de Estado; Paraguay; medios de comunicación; burguesía nacional.

Abstract

The Paraguayan coup d'état consummated in Paraguay to the constitutional president Fernando Lugo, in June 2012, highlight the role of the Paraguayan press as a leading actor in the new destitution formats of the region, showing its capacity to solidify a discourse around the senses that came to justify the parliamentary judgment. This work is based on the hypothesis that the hegemonic press, belonging to a highly diversified local bourgeoisie, in order to open a cycle of restructuring of the national economy linked to the new global dynamics of capital accumulation, provided a narrative of the crisis and built the representations and ideology to legitimize the impeachment.

Keywords: coup; Paraguay; media; bourgeoisie.

Resumo

O golpe de Estado paraguaio consumado no Paraguai ao presidente constitucional Fernando Lugo, em junho de 2012, colocou no papel o papel da imprensa paraguaia como ator principal nos novos formatos de destituição na região, mostrando sua capacidade de coagular um discurso em torno da sentidos que vieram justificar o julgamento parlamentar. Este trabalho baseia-se na hipótese de que a imprensa hegemônica, pertencente a uma burguesia local altamente diversificada, para abrir um ciclo de reestruturação da economia nacional ligada à nova dinâmica global da acumulação de capital forneceu uma narrativa da crise e construiu as representações e a ideologia para legitimar o impeachment

Palavras-chave: Golpe de Estado; Paraguai; meios de comunicação; burguesia nacional.

1. Introducción

El golpe de Estado parlamentario consumado en Paraguay al presidente constitucional Fernando Lugo, en junio de 2012, puso en evidencia el rol que la prensa paraguaya tuvo a la hora de coagular una narrativa en torno a los sentidos que justificaron el juicio político y la posterior destitución del presidente. Usufruendo las debilidades propias del gobierno y de la estructura política y social nacional, la prensa hegemónica tuvo la capacidad de generar consensos y núcleos argumentativos para presentar un escenario de inestabilidad política y social que llevara a “la rescisión del contrato social” (Rivarola, 2012).

La investigación tiene como hipótesis que con el fin de abrir un nuevo ciclo e iniciar un proceso de reestructuración y apertura de la economía paraguaya a la nueva dinámica global de acumulación del capital, los dueños de la prensa hegemónica proveyeron de una narrativa de la crisis y construyeron las representaciones e ideología que justificaran el juicio político a Fernando Lugo en 2012.

El estudio se inscribe en el campo de la sociología histórica de tiempo presente (Skocpol, 1984; Tilly, 1991), que permite analizar los hechos únicos (historia) dentro de modelos sociológicos que van más allá de la singularidad (Bonnell, 1980). Siguiendo a Braudel (1968), se ubica el fenómeno en un tiempo mixto de corta, mediana y larga duración y se analizan las continuidades y discontinuidades que vienen a dar una explicación de los factores estructurales y coyunturales que operan sobre el mismo.

Nos centraremos en dos coyunturas de cambio social, concepto privilegiado de la sociología histórica (Ansaldi & Giordano, 2012). Por un lado, en las grandes transformaciones del capitalismo y el impacto que durante las dos últimas décadas se han vivenciado en la región. La burguesía local transitó un proceso de concentración económica y asociación con el capital transnacional que socavó las reminiscencias precapitalistas y transformó el perfil empresarial. Tal reconversión “aumentó la concentración e internacionalización de los principales grupos capitalistas, que se afianzaron como conglomerados regionalizados” (Katz, 2014, p. 99). En lo que respecta a los grupos mediáticos, diversificaron su estructura económica de acumulación a distintos rubros de la economía local y regional (Mastrini & Becerra, 2006, p. 35; Canclini, 2000). Esta burguesía adquiere un doble poder, puesto que elaboran un producto comunicativo que es a la vez un bien material y un relato (Martín-Serrano, 2004) y mantienen una doble acción y mediación de intereses: políticos y económicos, y en virtud de ello logran intervenir y afectar el espacio público, que es un espacio político (Mastrini & Becerra, 2011, p. 54).

La segunda coyuntura de cambio atiende al contexto de ascenso de los gobiernos posneoliberales (Sader, 2009), en tanto que “la comunicación mediaticizada se ha convertido en un verdadero campo de batalla político, en el que distintos agentes se disputan la construcción de sentidos hegemónicos sobre el modelo de Estado y de democracia” (Sierra, 2013). En esta dirección busca ser

un aporte para el reconocimiento de las relaciones de poder en el ámbito de la producción comunicativa, a través del análisis de los sujetos dominantes en el campo. Para ello, se centra en los mecanismos que permiten a los dueños de los medios de comunicación “apropiarse de la producción de fuerzas sociales antagónicas, e imponer su orden y su realidad como los únicos posibles” (Mattelart, 2010, p. 53).

En este marco, el trabajo reconstruirá la trayectoria y composición de dos grupos empresariales altamente concentrados y diversificados: Vierci y Zuccolillo. Estos conglomerados, dueños de la prensa hegemónica y propietarios de múltiples empresas, en algunos casos oligopolios, mantienen una posición privilegiada en tanto productores de los medios económicos y simbólicos.

En cuanto a la fuente, el trabajo se apoya en dos tipos: secundaria –dado lo inédito de la reconstrucción de la composición de los grupos mediáticos– y primarias, provistas por la prensa que se estudia.

A lo largo del artículo se problematiza el concepto de golpes de Estado del siglo XXI para ceñir un análisis, desde la larga duración, del fenómeno político que significó el ascenso de Frente Guazú en Paraguay y de los gobiernos posneoliberales en la región. Luego, reconstruiremos la historia, estructura y composición del grupo Vierci y Zuccolillo, dueños de los dos diarios de circulación más importantes en el país. Por último, en el plano acontecimental o de corta duración, abordaremos una periodización posible que muestre la complejidad de la relación entre Fernando Lugo y estos actores. En este ejercicio, intentaremos rastrear en la prensa, a través del “análisis crítico del discurso”, los núcleos argumentativos que sirvieron como insumos para recrear un argumento legítimo sobre la necesidad o inevitabilidad del golpe de Estado.

2. Golpismo latinoamericano: la destitución de Fernando Lugo

Más allá de la fuerza con la que los procesos destituyentes en Haití (2004), Honduras (2009), Paraguay (2012) y recientemente en Brasil (2016) se impusieron en la agenda política y académica (Carbone & Soler, 2012; Gentili, 2016; Salas Oroño, 2016; López Segrera, 2016), existe aún una vacancia teórica en los estudios sobre los nuevos golpes de Estado que vienen a dar fin a los procesos constituyentes nacidos de la crisis posneoliberal.

Categorías como “interrupciones institucionales” (Negretto, 2006), “remoción del presidente” (Pérez Liñán, 2007), “inestabilidad presidencial” (Ollier, 2008) o “caídas presidenciales” (Hochstetler, 2008), fueron pensadas en el marco de las crisis políticas postransición a la democracia en 1980 y, específicamente, para los mandatos no finalizados de los presidentes del período neoliberal en la región (Soler, 2015, p. 82). Sin embargo, ninguna de ellas abarca la complejidad de los procesos nacionales actuales ni puede dar cuenta de la novedad que estos instalan.

Según Juan Gabriel Tokatlian (2009; 2012) el neogolpismo es una modalidad formalmente menos virulenta, encabezada por civiles (con soporte implícito o complicidad explícita de los militares), que pretende violar la constitución del Estado pero preservando cierta apariencia o semblanza institucional mínima (por ejemplo, con el Congreso en funcionamiento y/o la Corte Suprema temporalmente intacta). En rigor, es un fenómeno gradual, donde los grupos civiles van generando condiciones o escenarios para la inestabilidad y se tiende a invocar –y agregamos nosotras, a utilizar– la opción de una salida “legal”. De ahí que algunos autores pretendan denominar las nuevas modalidades golpistas como de *Golpes de Estado constitucionales* (Roitman Rosenmann, 2013), ya que éstos se caracterizan por hacer uso, mediante autoridades elegidas democráticamente, de mecanismos constitucionales para cubrir las irrupciones al poder con un manto de legalidad. Hemos pasado de golpes como acto de ilegalidad necesaria a golpes de Estado en los estrictos márgenes de la ley (Martínez, 2014; Soler, 2015). Así, la democracia como paradigma hegemónico y como valor infranqueable –cuando menos en su aspecto formal– limita el uso de la violencia y de las fuerzas de seguridad (Ansaldi, 2008).

A diferencia de los procesos destituyentes de la década del setenta, gestados o vehiculizados por las Fuerzas Armadas, en Brasil, Paraguay, Honduras y Haití, éstas no actuaron por propia iniciativa, no utilizaron la violencia física ni intentaron “asaltar” el gobierno, dado que no contaban con el poder ni la autoridad para hacerlo (Llanos & Leiv, 2010).

Entonces, a diferencia de los procesos de inestabilidad presidencial de los años 1980-1990 en el contexto de la crisis del neoliberalismo, los golpes de estado del siglo XXI siempre intentan anular, eliminar o inhibir un proceso en marcha que, en general, aparece como una amenaza para los intereses de los sectores económicos y políticos concentrados. Ya sea porque estos gobiernos inician un proceso de radicalización democrática que limita la capacidad de imposición de los sectores dominantes o porque, como en el caso paraguayo, el gobierno en ejercicio significa un obstáculo para la ampliación de la capacidad económica de las fracciones del capital que vieron en el juicio político y la destitución del presidente la posibilidad de convertirse en clase dirigente.

Mientras que los golpes de Estado de los años 1970 se produjeron en el marco de la disputa bipolar, los golpes de estado del siglo XXI se producen en un escenario donde la política exterior se enmarca en el paradigma del terrorismo, tras los atentados post 11 de septiembre. La injerencia de los Estados Unidos en los procesos destituyentes del siglo XXI se mostró más solapada para los casos de Honduras y Paraguay. Sin embargo, tuvo un rol estratégico en la destitución de Jean-Bertrand Aristide en Haití. En Paraguay, la política internacional de Lugo no representaba una afrenta para la política exterior norteamericana. Los cables Wikileaks revelan que Fernando Lugo había autorizado la injerencia de este país para el entrenamiento de fuerzas especiales denominadas

Destacamento Conjunto de Respuesta Rápida, con miras a derribar al Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) (O´Donnell, 2013).

Por otro lado, los organismos supranacionales han tenido un éxito relativo a la hora de frenar dichas instancias destituyentes. El proceso de integración tuvo un fuerte impulso entre 2008 y 2011, pero luego fue mutando hacia el estadio de baja intensidad (Comini & Frenkel, 2014). Las instituciones regionales como Unasur y Mercosur, se mostraron incapaces para devolver a los presidentes depuestos a sus cargos. En definitiva, el caso paraguayo “revela las dificultades de la Unasur frente a la situación de un régimen democrático amenazado por fuerzas disruptivas y por aquellas tendencias desestabilizantes que finalmente vieron el éxito en el golpe de junio de 2012” (Kersfeld, 2013, p. 201).

3. Los dueños de los medios de comunicación como fracción del capital

Al momento del golpe de Estado en Paraguay, la titularidad de los medios hegemónicos de comunicación pertenecía a ocho grupos económicos: Grupo Zuccolillo, Vierci, Ángel González, González Dibb, Rubín, Riveros, Wasmosy y Chena. En la mayoría de los casos estos empresarios mantienen negocios fuera del ámbito de las telecomunicaciones, conformando grandes estructuras económicas multisectoriales (Segovia, 2010, p. 36).

Como se ha advertido, los cambios en la dinámica de acumulación del capital en la región y en Paraguay modificaron el perfil empresarial y habilitaron la conformación de grandes conglomerados empresariales locales. Los grupos mencionados, además de detentar la propiedad de los medios de comunicación, forman parte de un empresariado local moderno, fuertemente diversificado. Sus empresas se inscriben en todos los sectores de la economía, pero con predominio en la industria ligada al procesamiento de productos primarios, comercio, servicios y sector financiero.

Estos grupos empresariales nacieron durante el régimen stronista (1954-1989). La modernización de la estructura agraria en la década del sesenta, así como la construcción de la hidroeléctrica binacional Itaipú en la década del setenta incentivó la creación de un incipiente empresariado nacional estrechamente ligado al régimen y configuró los inicios de la formación de la clase empresarial stronista (Soler, 2014).

En el periodo inmediatamente posterior al golpe de Estado a Stroessner, durante las presidencias de Andrés Rodríguez (1989-1993) y Carlos Wasmosy (1993-1998) se llevó a cabo un conjunto de reformas neoliberales, denominadas de primera y segunda generación (Borda, 2009), siendo el intento más consistente de la burguesía nacional nacida en Itaipú de asumir el papel hegemónico en Paraguay. Sin embargo, como indica Charles Quevedo (2015, p. 50), la inserción del país en una nueva dinámica de la economía global, basada en un doble

proceso de valorización financiera y extranjerización de la economía, mediante la colocación de excedentes financieros en la periferia (Harvey, 2005) y la internacionalización de los procesos productivos (Arceo, 2011)¹, se desarrollaría de manera más consolidada después del golpe de Estado a Fernando Lugo en el 2012, y principalmente con la llegada de Horacio Cartes al poder en el 2013.

Apenas destituido el gobierno de Frente Guasú, el empresariado ligado al agronegocio, en alianza con los capitales transnacionales, tomó la dirección del rumbo económico del país a través de la figura de Federico Franco, quien fuera vicepresidente de Lugo y líder del partido Liberal². Sin embargo, de inmediato se abrieron las disputas entre las fracciones de clase que se habían presentado como homogéneas a los efectos de la destitución.

Con la llegada de Horacio Cartes al poder se inició un proyecto que “se presenta como modelo de reestructuración integral del capitalismo paraguayo, para integrar el país y su alta burguesía empresarial al sistema económico mundial transnacional en desarrollo” (Lachi, 2015, p. 248). Los sectores empresariales concentrados ligados al comercio, la agroindustria y el sistema financiero serían sus principales beneficiarios.

La colocación de bonos en el sistema financiero internacional por primera vez en la historia del país, el nivel creciente de endeudamiento público –pasó de 10,9% en 2011 a 23,2% del PIB en 2016–; el reimpulso a la ley de maquilas y la ley 60/90 de estímulo a la inversión, que tuvo un incremento de 81,4% entre 2015 a 2016 según datos del Ministerio de Industria y Comercio (MIC), son ejemplos de la reestructuración mencionada. Completan el cuadro la ley N.º 5102/2013 de Alianza Público-Privado –que permite a la iniciativa privada hacerse cargo de los servicios de energía eléctrica, del agua potable, del alcantarillado sanitario, de las plantas de tratamiento de efluentes, del transporte ferroviario, del transporte carretero, de los aeropuertos, de las hidrovías (su dragado), de los puertos fluviales, del cemento, de los hidrocarburos, de las cárceles, de la educación, de la salud y de la infraestructura urbana, entre otros.

1 Todo ello intensificado tras el ingreso de China como determinante del nuevo patrón de acumulación mundial (Slipak, 2014), lo cual en el plano doméstico significaría la consolidación del país como proveedor de soja mundial.

2 Esto pudo verse, entre otras cosas en las primeras medidas de gobierno: reemplazó al titular del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (Senave) por Héctor Ayala, accionista de la empresa Pacific Agrosciences de Alto Paraná, dedicada a la venta de agroquímicos, vinculada a la multinacional Syngenta; en julio se dejó sin efecto la reglamentación de la ley de plaguicidas y otras tantas tendientes al resguardo de la población, como la eliminación de la exigencia de aviso previo para la aplicación de agroquímicos; en agosto autorizó de forma excepcional, por medio de un decreto, tanto el ingreso de algodón RR y algodón de eventos apilados BT-RR, como decenas de variedades de semillas alteradas transgénicas. En septiembre, por decreto N° 9699, dio lugar a la creación de la Comisión Nacional de Bioseguridad Agropecuaria y Forestal con prerrogativas de mayor discrecionalidad. Los permisos de importación de agroinsumos pasaron, según datos del anuario estadístico 2012, emitido por el Senave, de 755 en junio a 1456 en agosto del mismo año.

4. Grupos Vieri y Zuccolillo

Los grupos Vieri y Zuccolillo son dos casos bien ilustrativos de esta élite empresarial moderna, altamente diversificada y, a la vez, dueña de multimedios (Segovia, 2010).

El primero de ellos está dirigido por Antonio Vieri,³ propietario del diario Última Hora, del canal de televisión Telefuturo, Radio Monumental, Radio Estación 40 FM y Radio Urbana. Mantiene una larga trayectoria como uno de los grupos económicos más importantes de Paraguay y su participación en el mercado de las telecomunicaciones se inició recientemente, en el año 2003. Dicho grupo, “ha establecido un conglomerado que se proyecta al siglo XXI como altamente dinámico” (Miranda, 2000, p. 296).

Aldo Zuccolillo es el líder del grupo dueño de ABC Color, ABC Comunicaciones, ABC Digital, ABC TV Digital y del diario La Vanguardia. Gestiona la representación de la empresa de telefonía móvil Personal y de TVENTAS, una empresa multicanal de ventas televisivas ecuatoriana. Al igual que Vieri, mantiene inversiones en todos los sectores de la economía.⁴

El grupo que preside se ha convertido en una empresa moderna que se inserta fuertemente en el sector financiero, inmobiliario y de servicios. Sin embargo, sus vínculos con los actores más representativos del agronegocio explican, en gran medida, la actitud defensora de los derechos de los productores agrícolas y de las multinacionales vinculadas al mismo.

En efecto, Cargill, la empresa proveedora de agroinsumos, construyó el puerto granelero Unión en Zeballos Cué, en propiedad del empresario Zuccolillo. Por otro lado, Héctor Cristaldo, representante de Unión de Gremios de la Producción (UGP), es director de Inmobiliarias del Este, propiedad de Zuccolillo. En el diario ABC Color puede verificarse cotidianamente tanto la presencia de Cristaldo como de otros líderes de organizaciones empresariales,

3 El grupo Vieri mantuvo una sociedad con Compaq Computer Co. Luego incursionó en la comercialización de productos electrónicos para el hogar. En el rubro retail es dueño de la empresa A.J Vieri & CIA S.R.L y A.J Boston. En el sector industrial posee la planta A.J S.A. productora de cañas, jugos, pastas y café. Desde 1995 mantiene el 50% de la propiedad de Yerbatera Campesino. En el 2010 adquirió la fábrica de embutidos Grande y una empresa embotelladora y distribuidora de la corporación PEPSICO. Creó la empresa Centro de Distribución San Antonio, dedicada al almacenaje y distribución. También es accionista de dos cadenas de supermercados: la firma Stock y Superseis. Asimismo, tiene negocios en el sector agropecuario a través de la empresa Compañía del Desarrollo Agropecuario. Es propietario de Inmobiliaria Nacional, dedicada a la administración de los bienes inmuebles del grupo. El holding ha conseguido, desde el año 1995, la franquicia en Paraguay de la empresa de comidas rápidas Burger King.

4 Hace décadas fundó el aserradero La Perseverancia (hoy SILPAR) y ferretería Americana, (hoy Ferrex). Suman la propiedad de la Inmobiliaria del Este S.A, Constructora Atlas S.A. y DT S.A dedicada a la construcción de barrios cerrados. En el sector financiero se encuentra la Financiera Atlas S.A y el Banco Atlas. Es dueño del centro de compras Mariscal López, el Shopping Mariano y de Shopping del Sol. En el año 2012 construye el primer centro de abastecimiento privado, Mercado Abasto Norte S.A; donde funciona la empresa proveedora de electricidad, también propiedad del grupo, Esur S.A. Respecto del sector primario, son propietarios de la firma Vanguardia agronegocios y la empresa Zusa SACI que funciona bajo el modelo de Estaciones de servicio agro-ganaderas. Asimismo, tienen la propiedad de Tabacalera Pety.

al tiempo que periodistas del grupo realizan pasantías en la sede central de Monsanto, en Saint Louis Estados Unidos, para promocionar su tecnología.

Estos grupos económicos entendieron que tanto Fernando Lugo como la clase dirigente tradicional eran incapaces de encauzar la política económica paraguaya de manera tal que ésta se abriera a las nuevas formas de acumulación del capital. El primero por no controlar los resortes básicos del Estado y los segundos por depender de una política económica cuyo núcleo organizativo es la obra pública o la simple tenencia de la tierra. En este sentido, la destitución viene a reabrir un novedoso proceso de reestructuración de la economía paraguaya, necesario para la expansión de la elite empresarial del país, entre ella, los dueños de los medios hegemónicos de comunicación.

5. Los tres ciclos de la relación entre grupos mediáticos y la presidencia de Fernando Lugo

La relación entre el gobierno y la prensa fue compleja y distó de mantener un curso lineal. De ahí, que será posible diferenciar tres momentos en el proceso que se busca describir aquí. En cada uno de ellos la narrativa de la prensa aglutinó varios elementos.

Para la identificación de los temas emergentes y recurrentes, trabajamos con los aportes teóricos y metodológicos del “análisis crítico del discurso” puesto que los mismos pueden estudiarse como prácticas sociales, políticas e ideológicas (Fairclough, 1992; Zullo, 2015). En rigor, dicho análisis apunta a la “comprensión de los conceptos de poder e ideología, mediante la apropiación de la hermenéutica, la explicitación de las estrategias discursivas, el reconocimiento de los factores contextuales en la interpretación y la adopción de un lugar político desde el cual se investiga” (Pardo Abril, 2007, p. 67).

Asimismo, el lenguaje se manifiesta como una “forma de práctica social, centrándose en los modos en que la dominación política y social se reproduce a través de los textos” (Marradi, Archenti & Piovani, 2010, p. 297). Por ello, para el estudio de la prensa nos centraremos en dos niveles, uno textual y otro contextual (Van Dijk, 2002) y rastreadremos los núcleos de significación y tópicos sobre los cuales los periódicos han recurrido sistemáticamente a la hora de exponer los sucesos en torno al golpe de Estado. Como fuente recurriremos a las publicaciones de las páginas web de los principales diarios de circulación nacional en Paraguay durante el 2012.

6. La campaña electoral

En las elecciones de 2008 Fernando Lugo, militante social de la iglesia, contaba con el apoyo del Partido Liberal y llevaba en la fórmula a Federico Franco.

La oposición de la mayoría de los medios de comunicación hacia el presidente saliente Duarte Frutos y las pocas chances electorales del ya en retirada Lino Oviedo, dieron por resultado el apoyo a la candidatura de Fernando Lugo. Así, es posible afirmar que el propio mapa electoral lo había convertido en la opción menos desventajosa y los medios hegemónicos lo consideraban un candidato con pocas posibilidades de garantizar cambios radicales que pusieran en peligro su posición económica dominante. Además, la alianza electoral con el Partido Liberal y la amplia representación que seguiría manteniendo el Partido Colorado en las cámaras de representantes dejaría a Fernando Lugo en una posición de fragilidad, aumentando las chances de autonomía relativa de los grupos económicos y comunicacionales.

Así, el candidato del Frente Guasú asumió la presidencia bajo el amparo de los medios de comunicación, situación que se extendió algunos meses. Tras la asunción, Alejandro Domínguez Dibb y Aldo Zuccolillo invitaron al presidente a asistir al encuentro de la Sociedad Interamericana de Prensa a realizarse en marzo de 2009 en Asunción. En esa ocasión Lugo declaró “es mejor una prensa adversa y leal que nos ayuda desde sus cuestionamientos a producir la auto-crítica necesaria para enmendar nuestros errores, que una prensa amiga que oculte los síntomas de errores de gestión.” (SIP, 2009)

Sin embargo, la buena relación no duró demasiado. Como documentan Aréchaga y Rodríguez (2015) el primer traspie se dio sólo dos semanas después de aquel encuentro, a partir del tratamiento del conflicto de los sesameros, cuando el diario ABC Color acusó a Lugo de privilegiar a un grupo polémico de dirigentes campesinos de San Pedro. Si bien el hecho no resultó de gran envergadura, a partir de allí puede rastrearse la oposición abierta de los principales medios, direccionada por Aldo Zuccolillo. En este periodo, los pedidos de juicio político al presidente se hicieron cada vez más intensos, tal es así que el diario *La Nación*⁵ publicó “Lo que se dice hoy en la calle, en Paraguay, es que ya no se discute si se hará o no el juicio político contra Lugo, sino simplemente cuando será” (Aréchaga & Rodríguez, 2016, p. 154).

Otro eje de disputa con el gobierno comenzó cuando este instauró un incipiente marco regulatorio y se dio impulso a la creación de espacios estatales de comunicación.

Los medios comenzaron a posicionarse como opositores al régimen bajo el rol de guardianes de la democracia y fiscales de las instituciones, etiqueta que habían pregonado en el inmediato periodo poststronista.

5 El diario *La Nación* fue fundado en 1995 por el empresario Domínguez Dibb, dueño del grupo *La Nación* telecomunicaciones. Conglomerado mediático que tenía, a su vez, la propiedad del diario *Crónica* y las emisoras radiales FM Montecarlo y 970 AM.

7. Conflictividad y narrativa de la crisis

Esta nueva etapa de abierta conflictividad tuvo su epicentro en el tratamiento del caso Ñacunday⁶. Como nos advierte Genoveva Ocampo este suceso “removió el tapete en la medida en que nos recordaba una antigua y dolorosa historia de propiedades públicas que pronto se concentran en unos pocos particulares” (2016, p. 20). Fue también el escenario ideal para montar una estrategia destituyente que encontraría su espacio de realización un año después tras la masacre de Curuguaty⁷ (Carbone & Soto, 2016).

El primer elemento emergente apunta a establecer que la incapacidad del presidente obtura la posibilidad de dar cauce pacífico al conflicto. El segundo elemento se centra en el intento por demostrar la existencia de una alianza entre los campesinos y el gobierno para socavar los derechos de propiedad de los productores agropecuarios.

Apenas iniciado el conflicto, los medios de comunicación empezaron a articular una narrativa en torno a la cuestión de la tierra, dejando en claro que el corazón del conflicto social campesino en Paraguay no podía ser solucionado bajo la presidencia de Fernando Lugo. Titulares como “La falta de política agraria convierte a labriegos en presa fácil de oportunistas”⁸, “La reforma agraria: imposible absoluto con el gobierno de Lugo”⁹, “Reforma agraria, la gran mentira de Lugo”¹⁰ o “Lugo puso fin al intento de reforma agraria en el país,”¹¹ eran cotidianos.

Asimismo, el conflicto social se vinculó, como en el resto de los golpes institucionales en la región, a la “incapacidad” de los mandatarios para gobernar (Goldstein, 2012).

Siguiendo esta línea, el día 18 de febrero de 2012, el diario La Nación titulaba “Productores piden a Lugo que se reinstaure el Estado de derecho”¹²; el mismo día en el diario Última Hora, en la sección *Opinión*, aparecía la siguiente denuncia “El conflicto en Ñacunday ha llegado a estos niveles de tensión por decisiones equivocadas del presidente”¹³, y el día 19 de febrero publicaba “Sólo así se entiende que el Gobierno esté abordando un problema tan complejo, como si fuera un partido de fútbol con árbitro vendido” y culmina “¿O es que no hay

6 Fue un conflicto por la ocupación de tierras en la localidad de Ñacunday entre el 18 de abril de 2011 y el 25 de febrero del 2012.

7 Tras un operativo de la Policía Nacional se intentó desalojar a un grupo de campesinos sin tierras en campos Morombí en Marina Kue, supuesta propiedad de Blas Riquelme. En él murieron once campesinos y seis policías.

8 <http://bit.ly/2ATOOP9>.

9 <http://bit.ly/2z9irLq>.

10 <http://bit.ly/2z9wQYd>.

11 <http://bit.ly/2z8NNIf>.

12 <http://bit.ly/2CcAnoO>.

13 <http://bit.ly/2C0qzWA>.

Estado?”¹⁴. El diario ABC Color del 9 de julio transmitía la voz del diputado Carlos María Soler del PLRA quien expresaba “estamos ante un Estado de anarquía”¹⁵.

Como hemos mencionado, el segundo elemento emergente, promovido especialmente por ABC Color, se presentó bajo la afirmación de que los campesinos sin tierra y el gobierno tendieron una alianza para socavar los derechos de propiedad de los productores. El 13 de julio de 2011 el periódico publicó las declaraciones del intendente colorado de Santa Rita, Concepción Rodríguez, quien afirmó “a esto [por las ocupaciones de los campesinos “sin tierra”] se suma ahora la falta de defensa de la propiedad privada por el Gobierno nacional, que desmoraliza a los productores y a las entidades financieras internacionales”¹⁶.

El 8 de julio el mismo diario publicaba una nota, sin firma alguna, que se titulaba “Los marxistas atizan el resentimiento social para ganar el poder”, a continuación se esgrimía que “La política del resentimiento social que impulsan los marxistas bolivarianos liderados por el presidente Fernando Lugo, preconiza el uso de la violencia”¹⁷.

Todos estos argumentos lograron articular una narrativa de la crisis donde se comenzaron a aglutinar núcleos de legitimidad en torno a la necesidad de recambio presidencial, los cuales se reeditaron tras la masacre de Curuguaty y se cristalizaron en el libelo acusatorio del juicio político en junio de 2012.

Otra de las representaciones que apuntaría a socavar la legitimidad del gobierno y a justificar el golpe de Estado será la denuncia respecto de una estrategia entre el gobierno de Lugo y sus aliados marxistas “para fomentar la lucha de clases y el resentimiento”¹⁸. Retomando la simbología del enemigo externo creada a partir de la resignificación de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la Guerra del Chaco (1932-1935) instauraron un argumento monocorde, lineal y chauvinista (Halpern, 2012, p. 116) que en esta ocasión se encausaría contra la política regionalista de integración y las políticas “bolivarianas” encarnadas en la figura de Hugo Chávez. Estos argumentos fueron un instrumento esencial para despertar un miedo de vieja raigambre en la población. El 13 de enero de 2012 el diario de Zuccolillo titulaba “El Ushuaia II recuerda al Tratado de la Triple Alianza”¹⁹. El libelo acusatorio entre las cinco acusaciones al presidente, respecto del protocolo Ushuaia II esgrimía que “Este documento constituye un atentado contra la soberanía de la República del Paraguay” (p. 5).

En síntesis, como advirtió Clyde Soto, existió un discurso legitimador donde “la izquierda ha sido sistemáticamente señalada como portadora de un tipo de pensamiento prohibido o como un peligro que debe ser erradicado” (2016, p. 66).

8. Posición destituyente. Democracia y modernización económica

14 <http://bit.ly/2BgsbWh>.

15 <http://bit.ly/2z8zJbJ>.

16 <http://bit.ly/2BZOrSH>.

17 <http://bit.ly/2z8e1Ev>.

18 ABC Color, nota del 11 de junio del 2011. Disponible en <http://bit.ly/2z8e1Ev>.

19 <http://bit.ly/2z9ahCU>.

Cuando en abril de 2012 el ministro de agricultura Enzo Cardozo había dispuesto la liberación del algodón transgénico BT sin contar con dictamen de inocuidad del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, ni licencia ambiental de la Secretaría de Ambiente (SEAM), el titular del Senave, Miguel Lovera, perteneciente a Frente Guasú, decidió no inscribir la variedad en el registro del organismo. Desde entonces, los gremios empresariales comenzaron una batalla contra el organismo y el gobierno de Lugo, teniendo como principal plataforma de comunicación el diario ABC Color.

La definición del gobierno de Fernando Lugo y su fuerza política como obstáculos para la modernización productiva en Paraguay fue el principal elemento emergente y el eje articulador de la narrativa, estrategia que se consolida tras la destitución de Fernando Lugo. Posterior al golpe, el diario de ABC Color titulaba²⁰ “Por fin, tras siete años de espera, se podrá cultivar algodón transgénico”, mientras el 11 de agosto advertía que “Situación algodonera ya no es crítica”²¹. El 9 de septiembre de 2012, bajo el rótulo “Paraguay busca ponerse al día en agricultura”²², pregonaba “Después de muchos años de haber quedado rezagado en el uso de las nuevas tecnologías que ofrece la agricultura moderna mediante la biotecnología, y con la política implementada por el ministro Enzo Cardozo, el Paraguay busca ponerse al día en materia del uso de los transgénicos para intentar estar a la par que los competidores de la región: Argentina, Brasil y Uruguay”.

La masacre de Curuguaty, el 15 de junio de 2012, fue la que permitió el desenlace de una crisis político-institucional que culminó con la concreción del juicio político a Lugo. Sin embargo, las representaciones que se pusieron en funcionamiento a partir de la masacre ya habían sido instaladas con anterioridad, sólo que encontraron su momento de concreción en junio de 2012.

Como ya hemos advertido, entre los núcleos argumentativos que operaron desde las ocupaciones en Ñacunday hasta el día del juicio, se encuentra la concepción de un gobierno incapaz, inoperante y débil, y la supuesta complicidad entre los campesinos sin tierras (enrolados en la guerrilla del Ejército del Pueblo Paraguayo) y Lugo para socavar los derechos de propiedad de los productores.

Entre los principales argumentos del congreso para destituir al presidente se lo acusaba de promover el odio entre los paraguayos, la lucha violenta entre pobres y ricos, la justicia por mano propia y la violación del derecho de propiedad (p. 6).

Es en el momento del juicio donde puede distinguirse con mayor claridad la alianza entre sectores empresariales, de los cuales forman parte los dueños de los medios de comunicación y la clase política ligada a los partidos tradicionales. Tal confluencia de intereses mostró su efectividad en el libelo acusatorio y su correspondencia con los núcleos argumentativos que los medios de comunica-

20 En el desarrollo de este periodo nos adscribiremos en exclusivo a la línea editorial del diario, dado que mantuvo la posición más radical al respecto, pidiendo explícitamente la destitución.

21 <http://bit.ly/2ATaA3O>.

22 <http://bit.ly/2ymOk66>.

ción ayudaron a instalar. Este acuerdo (también endeble, dado que una vez destituido Lugo comenzará una lucha de fracciones por apropiarse de la dirección del gobierno) produjo una ingeniería destituyente.

Ciertamente, como alertó Milda Rivarola (2012), el libelo acusatorio recurría abiertamente a la cláusula madre de la represión dictatorial: los delitos políticos no necesitan ser probados, por ser de público conocimiento. Tal cláusula concretó, a su vez, la alianza que había logrado abrir un proceso de reestructuración económico y social en Paraguay.

9. Conclusiones

Los golpes de Estado del siglo XXI siempre intentan anular, eliminar o inhibir un proceso en marcha que, en general, aparece como una amenaza para los intereses de los sectores económicos y políticos concentrados. En Paraguay, el gobierno de Fernando Lugo representaba un obstáculo para la ampliación de la capacidad económica de las fracciones nacionales más modernas del capital, que vieron en el juicio político y la destitución del presidente la posibilidad de convertirse en clase dirigente. Horacio Cartes, es la concreción de esa posibilidad.

A diferencia de lo que sostiene buena parte de la literatura, aquí hemos demostrado que estos nuevos formatos destituyentes no tienen como función mantener el *statu quo*. Por el contrario, en Paraguay el golpe tuvo la función de posibilitar la inserción del país en la dinámica global de acumulación del capital.

Como expusimos, los medios hegemónicos de comunicación en Paraguay pertenecen a un empresariado nacional moderno. Su relación con el gobierno de Fernando Lugo fue compleja y lejos de seguir un curso lineal transitó desde el apoyo hasta una posición destituyente, lo cual viene a subvertir la hipótesis de que los medios de comunicación siempre se oponen a los procesos de cambio posneoliberales. Sin embargo, cuando fue necesario para el despliegue de sus capacidades económicas y con el fin de iniciar un proceso de reestructuración y apertura de la economía, y abrir un nuevo ciclo político en Paraguay, utilizaron los medios que detentaban como instrumento para proveer una narrativa de la crisis y construir las representaciones e ideología golpista que justificaran el juicio político. Tales mediaciones sirvieron de fuente de poder a sectores interesados en el derrocamiento de Lugo, entre ellos, los mismos dueños de los medios de comunicación, como fracción del capital.

En un contexto regional de centralidad democrática, los golpes de Estados del siglo XXI intentan mantenerse dentro de los estrictos márgenes de la ley. Por tales razones, los medios de comunicación se convierten en dispositivos privilegiados para proveer de las representaciones e ideología golpista imprescindibles para demostrar la necesidad del juicio político y su posterior justificación. Su posesión por parte de la élite empresarial se justifica a partir de las limitaciones que la propia lógica de la época impone. Ya no es necesario –ni posible– golpear

las puertas de los cuarteles militares para propiciar cambios en el gobierno, sin embargo, han encontrado artefactos muchos más eficaces para ello.

Referencias bibliográficas

- Ansaldi, W. (2008). La democracia en América Latina, un barco a la deriva, tocando en la línea de flotación y con piratas a estribor. Una explicación de larga duración. En Ansaldi, W. (dir.). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ansaldi, W. & Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden*, Tomo II. Buenos Aires: Ariel.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Aréchaga, J. & Rodríguez L. (2015). *Golpe blando. El proceso de desestabilización al gobierno de Fernando Lugo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Bonnell, V. (1980). The uses of theory, concepts and comparison in historical sociology. En *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 2, N° 2, abril, pp. 156-173.
- Borda, D. (2009). Crecimiento, inclusión social y gasto público. En Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya. Disponible en <http://bit.ly/2CeHUTd>.
- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Editorial Alianza.
- Carbone, R. & L. Soler (eds.) (2012). *Franquismo en Paraguay. El golpe*. Buenos Aires: El 8vo. Loco Ediciones.
- Carbone, R. & Soto C. (2016). *Curuguay. De masacres, juicios y sentencias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El 8° Loco Ediciones-CDE.
- Comini, N. & Frenkel, A. (2014). Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur. *Revista Nueva Sociedad* No 250, marzo-abril.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge/Oxford: Polity Press/Blackwell Publishers.
- Goldstein, A. (2012, 16 de julio). Una aproximada periodización de los procesos destituyentes. *Rebelión*. Disponible en <http://bit.ly/2BkEgJV>.
- Halpern, G. (2012). ABC de un golpe. En Carbone, R. & L. Soler (eds.). *Franquismo en Paraguay. El golpe*. Buenos Aires: El 8vo. Loco Ediciones.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso.
- Hochstetler, K. (2008). Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales en el Cono Sur. *América Latina Hoy*, Salamanca, n. 49, p. 51-72.
- Katz, C. (2014). Economía, clases y gobiernos en América Latina. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, Vol. 8 N° 2. Disponible en <http://bit.ly/2CeX7Uz>.

- Kersffeld, A. (2013). El papel de la Unasur ante los conflictos internacionales: dos estudios de caso. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LVIII, núm. 218.
- Lachi, M. (2015). El “Nuevo Rumbo” o Proceso de reestructuración del modelo socioeconómico paraguayo. En Carbone, R. & Soler, L. (eds.). *Des-cartes, Estampas de la derecha en Paraguay*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Llanos, M. & Leiv, M. (2010). Ruptura y continuidad: la caída de “mel” Zelaya en perspectiva comparada. *América Latina Hoy*, n. 55, p. 173-197.
- López Segre, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: Clacso.
- Marradi, A.; Archenti, N.; & Piovani, J.I. (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Martín-Serrano, M. (2004). *La producción social de la comunicación*. Madrid: Alianza.
- Martínez, R. (2014). Subtipos de golpe de Estado: transformaciones recientes de un concepto del siglo XVII. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n. 108, p. 191-212.
- Mastrini, G. & Becerra, M. (dir.) (2006). *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mastrini, G. & Becerra, M. (2011). Estructura, concentración y transformaciones en los medios del Cono Sur latinoamericano. *Revista Comunicar*, nº 36, v. XVIII, p. 51-59.
- Mattelart, A. (2010). *Para un análisis de clase de la comunicación: introducción a comunicación y lucha de clases 1*. Buenos Aires: El Río Suena.
- Miranda, A. (2000). *Dossier Paraguay. Los dueños de las grandes fortunas*. Asunción: Miranda & Asociados.
- Negretto, G. (2006). Minority Presidents and Democratic Performance in Latin America. *Latin American Politics and Society*, n. 48, p. 63-92.
- Ocampo, G. (2016). *El enclave Barthe y el Estado paraguayo (1888-1988)*. Asunción: Intercontinental editora S.A.
- O'Donnell, S. (2013, 24 de agosto). *Guerrilla paraguaya*. Santiago O'Donnell blogspot. Recuperado de <http://bit.ly/2ATpCqA>.
- Ollier, M. (2008). La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003). *América Latina Hoy*, Salamanca, n. 49, p. 51-72.
- Pardo Abril, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Colombia: OPR-DIGITAL.
- Quevedo, C. (2015). La construcción del (des)orden neoliberal. En Carbone, R. & L. Soler (eds.). *Des-cartes, Estampas de la derecha en Paraguay*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Rivarola, M. (2012). La rescisión del contrato social en Rocco Carbone & L. Soler (eds.). *Franquismo en Paraguay. El golpe*. Buenos Aires: El 8vo. Loco Ediciones.

- Roitman Rosenmann, M. (2013). *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*. Madrid: Akal.
- Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso, Siglo XXI.
- Salas Oroño, A. (2016). "La democracia brasileña en entredicho: el golpe institucional a Dilma Rousseff" *Revista Paraguaya de Sociología* Año 52 N 147, pp. 51-66
- Segovia, D. (2010). *Comunicación y democracia. El rol de los medios en la construcción del discurso político ciudadano*. Asunción: BASE IS.
- Slipak, A. (2014). La expansión de China en América Latina: incidencia en los vínculos comerciales argentino-brasileros. Ponencia presentada en el Congreso de Economía Política Internacional.
- Sierra, F. (2013). Teoría y políticas de comunicación en Latinoamérica. Nuevos lineamientos y perspectivas de investigación. En Moreno, I. & Palenzuela, P. (Coords.). *América Latina. Una aproximación pluridisciplinar* (Pp. 63-84). Sevilla: Aconcagua Libros/IEAL.
- SIP [Sociedad Interamericana de Prensa] (2009). Discurso del Presidente Fernando Lugo. Disponible en <http://bit.ly/2nXtROJ>.
- Skocpol, T. (1984). *Los Estados y las revoluciones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica
- Soler, L. (2015). Golpes de Estado en el siglo XXI. Un ejercicio comparado, Haití (2004), Honduras (2009) y Paraguay (2012). *Cadernos Prolam/USP 14* (26), p. 79-92. Disponible: <https://uba.academia.edu/LorenaSoler>
- Soler, L. (2014). *La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Asunción: Arandurã Editorial, (edición ampliada y corregida, con motivo del 60 aniversario del golpe de estado de 1954). Prólogo: José Carlos Rodríguez
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tokatlian, J. (2009, 13 de julio). Neogolpismo. *Página/12* <http://bit.ly/2AASIOp>.
- Tokatlian, J. (2012, 24 de junio). El auge del neogolpismo. *La Nación*. Disponible en <http://bit.ly/2AAPeLD>.
- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital*, N° 1, pp. 18-24.
- Zullo, J. (2015). *Piquetes y piqueteros en la prensa argentina (1996-2002)*. Buenos Aires: La bicicleta ediciones.

Cómo analizar los posgrados en comunicación de Iberoamérica. Los enfoques y sus implicaciones políticas

How to study the postgraduate in communications studies of Ibero-America. The approaches and their political implications

Como analisar as pós-graduações em comunicação da Ibero-América. Os enfoques e as suas implicações políticas

Leonardo MAGALHÃES FIRMINO

Fundação Casa de Rui Barbosa, Brasil / leonardo_firmino@msn.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Ensayo, pp. 279-293)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 27-08-2016 / Aprobado: 2811-2017

Resumen

Este ensayo busca formar una visión crítica sobre cómo estudiar los procesos de enseñanza de la comunicación en los posgrados de las universidades iberoamericanas. Las preguntas que guiaron el trabajo fueron: ¿qué tipo de investigador o profesional de la comunicación están formando los programas de posgrado? ¿Cómo y hasta qué punto la comunicación puede incidir en la sociedad y la cultura, logrando cambios? Posteriormente definimos lo que es un currículo y un posgrado, para finalmente hablar de las tres líneas filosóficas que mayoritariamente enmarcan el campo de la comunicación en Iberoamérica, es decir, la de la comunicología, la de las ciencias sociales y la de los estudios culturales. Concluimos el trabajo señalando los peligros de utilizar un enfoque ateórico.

Palabras clave: análisis curricular; comunicología; estudios culturales; ciencias sociales.

Resumo

Este ensaio busca formar uma visão crítica sobre como estudar os processos de ensino da comunicação nos mestrados das universidades ibero-americanas. As perguntas que guiaram este trabalho foram: que tipo de pesquisador ou profissional da comunicação estão formando os programas de pós-graduação? Como e até que ponto a comunicação pode incidir na sociedade e na cultura, conseguindo fomentar mudanças? Posteriormente, definimos o que é um currículo e um mestrado, para finalmente falar sobre as três linhas filosóficas que majoritariamente enquadram o campo da comunicação na Ibero-América, ou seja, a linha da comunicologia, a das ciências sociais e a dos estudos culturais. Concluímos o trabalho apontando os perigos de utilizar um enfoque ateórico.

Palavras-chave: análise curricular; comunicologia; estudos culturais; ciências sociais.

Abstract

This essay seeks to develop a critical view on how the communication studies are taught in the master's degree in Ibero-America. The questions that guided this study were: what kind of researcher or professional of communication studies are being formed? How communication can influence society and culture promoting changes? In this way, we defined what is a curriculum and a master's degree, and finally we told about the three philosophical lines that mostly represent the Ibero-American communication studies' frame. Concretely, they are the line of communicology, the line of social sciences and the line of cultural studies. We concluded the work pointing out the dangers of using an atheoretical approach.

Keywords: curricular analyses; communicology; cultural studies; social sciences.

1. Introducción

Este trabajo se ubica dentro del debate sobre las modalidades de la enseñanza de las ciencias sociales y, específicamente, de la comunicación. Si inicialmente la postura predominante entre los especialistas del sector era que la didáctica puede ser la misma para todas las disciplinas, a lo largo del siglo XX tal visión fue remplazada por la idea de que cada ciencia debe tener una didáctica específica, adaptada a sus características, fenómenos de análisis e interrogantes que la animan.

En el campo de la comunicación este debate aún no ha sido superado, debido en gran medida a que dicha disciplina no cuenta con una definición unívoca y una legitimidad equiparable a la de ciencias como la física o la sociología. Esta situación ha dado lugar a posiciones diferenciadas y opuestas entre sí. De este modo, si por un lado algunos estudiosos niegan una especificidad a la comunicación como ciencia, considerándola una dimensión de la cultura (Martín Barbero, 1990; García Canelini, 1995; Ortiz, 1999) o un subcampo de las ciencias sociales (Sánchez Ruiz, 2011); otros defienden la autonomía de los fenómenos y procesos comunicativos, afirmando que la ciencia desde la que deben ser analizados es la comunicología (Martín Serrano, 1989; Galindo, 2007).

Dichas visiones sobre el campo de la comunicación se reflejan en los procesos de formación superior y práctica de la comunicación. Sin embargo, en el panorama actual existen pocas sistematizaciones sobre la oferta de posgrados en comunicación en Iberoamérica y estudios sobre la producción científica (Díaz-Campo, 2012; Vassallo De Lopes; Romancini, 2012; Fuentes Navarro; Bustamante Fariás, 2012; García Jiménez; Gómez Mompert, 2012; Fuentes Navarro, 2011; González Enders, 2010; Luchilo, 2010; López García, 2010; Casals Carro, 2006; Real Rodríguez, 2006; Balbachevsky, 2005; Bustamante Fariás, 2004; Hernández, 2004; O'donnell, 1993). En lo que se refiere a los aspectos epistemológicos, existen importantes contribuciones que buscan definir el lugar de campo de la comunicación en la cultura, la sociedad, la investigación y la práctica profesional (Vassallo De Lopes, 2001; Martín Serrano, 1981; Sánchez Ruiz, 2011; Martín Barbero, 1990, 2007; Galindo Cáceres, 2007).

No obstante, aunque algunos de los autores antes mencionados hayan estudiado el campo de la comunicación de forma extensa, en la región todavía se evidencia una gran carencia investigadora acerca de cómo se están poniendo en práctica los procesos de enseñanza-aprendizaje en el campo de la comunicación, sobre todo en el nivel de posgrado, y qué repercusión e implicaciones sociales pueden tener las estructuras curriculares propuestas por las universidades iberoamericanas.

Con la intención de proponer un abordaje teórico para investigaciones que examinen este argumento, nuestra premisa fundamental es que, pese a las diferencias teóricas sobre el campo de la comunicación, o sobre el estado de su producción científica, es indispensable reflexionar sobre con qué mirada estudiar

las modalidades y contenidos de la enseñanza de la comunicación en los posgrados. Especialmente si se considera que ese es el ambiente donde se forman los futuros profesores, investigadores y profesionales de la comunicación en empresas privadas u organismos públicos.

Respecto a la relevancia social de este ensayo y la necesidad de entender cómo estamos enseñando la comunicación en Iberoamérica, en determinadas ocasiones el conocimiento científico en este campo del conocimiento es usado como excusa para construir dogmas discutibles acerca de cómo llevar a cabo proyectos de intervención social o políticas públicas o, más grave aún, para difundir ideas limitadas y limitantes sobre la realidad social, que privilegian el recurso a métodos emocionales con el objetivo de manipular personas con fines de consumo y políticos. Los profesionales que recurren a dichas prácticas suelen formar parte de cursos de posgrado en comunicación, sirviéndose en algunas ocasiones de la legitimidad académica de alguna importante universidad o centro universitario de investigación para camuflar una discutible calidad investigadora y didáctica.

La crítica del mundo académico es importante porque hoy, más que nunca, se observan tendencias a la reproducción del *habitus* (Bourdieu, 1988) capitalista, en el que una buena parte de la producción científica sirve solo para acumular publicaciones; en el que la participación en proyectos de investigación o de cooperación para el desarrollo por parte de algunos académicos sirve solo para ampliar el propio currículo y aumentar sus ganancias; en el que los objetos de estudio son disputados como en el libre y salvaje mercado; en el que las citas se vuelven una moneda de cambio internacional sujeta a fluctuaciones; en el que la investigación sirve solo como trampolín para volverse un consultor; en el que el interés por un tema de investigación está determinado por una lógica parecida a la del mercado (de la demanda y de la oferta) o como en las pasarelas de Milán, donde se definen las tendencias de la primavera volviéndose una moda; y en el que las emociones y el egoísmo priman sobre la razón y el interés colectivo.

Al igual que otros elementos de la realidad social, el diseño curricular de los posgrados en comunicación puede tener fuertes connotaciones políticas y sociales. Así, por ejemplo, desde finales del siglo XIX, existen organizaciones, anteriormente confesionales y hoy corporativas, que han declarado su intención explícita de intervenir en la enseñanza de la comunicación con el objetivo de orientar los estudios en este campo y formar personas que trabajen por la defensa de sus intereses. La visión utilitarista de la comunicación se basa también en lógicas geopolíticas, militaristas y etnocéntricas que subordinan saberes que no responden directamente a intereses preestablecidos. En palabras de Martín Serrano (2016, p. 5):

Este modo de hacer comunicación que ignora y lamina la diversidad cultural hace que se extingan identidades, formas de vivir, tradiciones, conocimientos y habilidades. Destruye capitales intangibles que son patrimonio de la humanidad y, por

lo tanto, globalizan la pobreza. Recurre al profesional de la comunicación que tal vez llegó a la universidad con afanes creativos, como un técnico de la descreación.

Necesitan, en nuestro tiempo, profesionales que aticen desde los medios de comunicación para masas el belicismo de los ciudadanos, en los meses previos a las invasiones militares. Expertos de la mistificación que disfracen de nobles principios democráticos y humanitarios los intereses geopolíticos de las naciones imperialistas. Manipuladores de la comunicación que son piezas fundamentales en el planeamiento de las guerras de diseño que asolan al mundo. Son expertos en la deshumanización que, cuando estén en curso las acciones bélicas, convertirán la barbarie de los bombardeos en espectáculos. Profesionales al servicio de los actuales señores de la guerra que programarán la desinformación, para que el sufrimiento y las tropelías no sean visibles, ni para los cronistas de los medios de comunicación ni para las audiencias.

Con base en el conjunto de necesidades e inquietudes antes expuestas, proponemos un abordaje que sirva para entender en qué modo los posgrados en comunicación en Iberoamérica fundamentan sus actividades didácticas en la enseñanza de la comunicación.

Para formular nuestra propuesta nos hicimos dos preguntas de investigación que guiaron la redacción de este ensayo:

1. ¿Qué tipo de investigador o profesional de la comunicación están formando los programas de posgrado?
2. ¿Cómo y hasta qué punto la comunicación y sus profesionales pueden/deben incidir en la sociedad y la cultura, logrando cambios?
3. Con tales preguntas no tenemos la intención de generalizar o afirmar que todos los programas de posgrado en Iberoamérica siguen un único patrón. Sin embargo, creemos que es posible realizar deducciones sobre el panorama de la comunicación en la región según los siguientes supuestos:
 4. existen tres líneas epistemológicas que predominan en el panorama Iberoamericano, y que serán explicadas en el siguiente epígrafe;
 5. toda línea epistemológica tiene implicaciones políticas sobre la formación del profesional/académico de la comunicación;
 6. es posible avanzar deducciones sobre el campo de la comunicación en Iberoamérica como región, puesto que los programas de posgrado de sus universidades se adhieren a las líneas epistemológicas aquí tratadas.

2. Definición del campo académico de la comunicación

Para estudiar los currículos de los posgrados en comunicación en Iberoamérica y construir una mirada analítica más profunda, creemos necesario entender qué es este campo de estudios, “comunicación”, y cómo el mismo está relacio-

nado con su territorio, su cultura y su forma de ver el mundo, para luego definir teóricamente todo el objeto de estudio como una unidad compleja.

Utilizando un criterio que centra la atención en la teoría, podemos resumir el intrincado panorama del campo de la comunicación en tres macrovisiones: la de los Estudios Culturales, la de las Ciencias Sociales y la de la Teoría de la Comunicación o Comunicología.

A continuación describiremos cada una de estas visiones, utilizando como referencia la teoría general de sistemas para distinguir con más claridad los tres componentes cruciales en cada una de las concepciones de la comunicación: el Sistema Cultural, o más sencillamente, la Cultura; el Sistema Social; y el Sistema de Comunicación.

En primer lugar, la visión de los Estudios Culturales tiene su origen en la escuela de Birmingham fundada en los años setenta. Su nacimiento implicó importantes avances en la investigación crítica europea e internacional porque, al considerar problemas concretos de la cultura contemporánea y de la cultura popular, así como los procesos de recepción y apropiación de las culturas de masas, superó las concepciones vigentes hasta el momento, centradas en los estudios de lo textual o discursivo. En el campo comunicativo la perspectiva de los Estudios Culturales se ha interesado fundamentalmente por análisis micro-sociales acerca de los procesos de recepción de la cultura de masas y la revalorización de las culturas populares. Especial importancia revisten, dentro de esta corriente, los estudios acerca del papel de los receptores, sus reacciones y las formas de resistencia de estos frente a la cultura dominante (Pineda, 2001).

Algunos de los principales teóricos y defensores de este modelo en el contexto iberoamericano son Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Guillermo Orozco y Renato Ortiz. En lo que respecta al objeto de estudio, según este enfoque, la Comunicación -más que un campo propio- es una dimensión de la Cultura, como muchas otras dimensiones, como por ejemplo las identidades. Desde la visión sistémica, tal consideración implica que la Comunicación puede ser estudiada solamente a través del estudio de la Cultura. Dentro de esta última las funciones de la dimensión comunicativa son de producción, reproducción y difusión de sentido. Dentro de este enfoque la Comunicación viene estudiada mediante la Teoría de la Cultura, mientras que como campo de estudios está generalmente identificada con el término "humanidades".¹ Este enfoque está muy arraigado en Brasil, donde la comunicación se enseña en este marco epistemológico. De hecho, casi la totalidad de la producción científica brasileña en este área trata de la relación de la cultura y sus productos con la comunicación,

1 Conocida también como Ciencias Humanas, o Humanidades, que es un área más independiente respecto al pensamiento positivista. La misma está formada por disciplinas como: Arte e Historia del Arte; Estudio de la Literatura (como parte de la Filología, en sus diferentes variantes) y Literatura Comparada; Historia; Teología y Religión; Filosofía; Filología; Musicología; Lingüística, englobada muchas veces dentro de las Filologías; Semiótica y Semiología.

las identidades y las subjetividades, centrándose sobre todo en cuestiones ligadas a la reproducción mediática y popular.

En segundo lugar, desde la visión de las Ciencias Sociales,² la Comunicación no es una dimensión de la Cultura, sino que se considera un subsistema del Sistema Social, al igual que otros subsistemas como el económico o el político, entre otros. La comunicación dentro de esta concepción no constituye una disciplina autónoma, sino que debe abordarse a partir de otras ciencias sociales. En Iberoamérica, quienes abogan por la prevalencia de esta postura en los estudios de la comunicación defienden la complejidad de los objetos de estudio del campo de la comunicación, la multidisciplinariedad de la investigación, así como el regreso a una mirada crítica en los estudios del sector. Uno de los mayores defensores de esta visión en la región, Sánchez Ruiz, resume así algunos de sus postulados en el estudio de los medios de comunicación como parte de las industrias culturales:

Los medios son instituciones sociales multidimensionales, y varias de sus dimensiones constitutivas son atributos que corresponden a parcelas de lo social e histórico que las ciencias sociales se han encargado (o deberían encargarse) de conocer: por ejemplo, lo económico de los medios, me parece que debe estudiarse a partir de la economía, no de alguna comunicología, ni de alguna mediología; lo político, que no se agota en la llamada comunicación política tiene que abordarse desde la ciencia política, en estrecha interacción con la sociología política, así como los subcampos antropológicos y psicológicos que se refieren a lo político, etcétera. Ni lo tecnológico ni lo organizacional, o lo jurídico, vaya, ni lo cultural de la operación histórico-social de las industrias culturales puede abordarse analíticamente solo desde la comunicación, aunque en todo ello hay aspectos comunicacionales. El análisis científico social de los medios tiene que ser, entonces, en principio multidisciplinario (Sánchez Ruiz, 2011, p. 123).

En términos generales, desde esta visión se privilegian los estudios macrosociales acerca de las estructuras en las que se insertan los procesos comunicacionales, concediendo gran importancia a aspectos de carácter económico, político o sociológico de los mismos.

La visión de los estudios de la comunicación coincide con el enfoque cultural en creer que la comunicación no es capaz de afectar a la Cultura o al Sistema Social, sino que depende de ellos. En estas dos visiones la afectación es unilateral, la Cultura y el Sistema Social afectan a la Comunicación pero no viceversa. Para la perspectiva de las ciencias sociales además el Sistema de Comunicación posee las funciones de producción y de reproducción en el Sistema Social.

2 Contrariamente a lo que ocurre con las Humanidades, las Ciencias Sociales están formadas por disciplinas que tienen un vínculo más fuerte con la corriente positivista, como: Economía, Psicología, Sociología, Ciencia política, Derecho, Etnografía, Etnología, Geografía Humana, Urbanismo. Bibliotecología, Historia Económica y social, Didáctica, Política y Trabajo Social.

La tercera y última visión sobre la Comunicación puede ser definida como Teoría de la Comunicación o Comunicología. Esta visión tampoco está formada por una única escuela y sus exponentes más destacados en el ámbito iberoamericano son Manuel Martín Serrano y Jesús Galindo Cáceres. Ambos han generado escuelas de pensamiento propias: la Teoría Social de la Comunicación y el Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM) en España y México, respectivamente.

Aunque comparten fuentes y herramientas conceptuales y metodológicas, la Teoría de la Mediación Social formulada por Martín Serrano tiene por objetivo central el estudio de las afectaciones mutuas entre el Sistema Social y el Sistema de Comunicación, con particular énfasis en el cambio social. El GUCOM estudia, por el contrario, la configuración y trayectoria de los sistemas de información y los sistemas de comunicación (Galindo Cáceres, 2007). Ambas posturas concuerdan, sin embargo, en que la Comunicación es una disciplina autónoma, hasta el grado de prescindir del auxilio de otras ciencias, y capaz de construir su propio conjunto de metodologías para el estudio de la Comunicación.

En términos sistémicos, desde esta perspectiva la Comunicación es vista como un sistema independiente del Sistema Social. Entre el Sistema de Comunicación y el Sistema Social existe una relación de mutua afectación y de independencia, con lo cual lo que suceda a uno no necesariamente afecta al otro. Esta diferencia sistémica entre la perspectiva comunicológica y las otras dos visiones acerca del estudio de la comunicación comporta la creencia de que la Comunicación por sí sola es capaz de generar el cambio social, idea que las visiones de los Estudios Culturales y de las Ciencias Sociales refutan. Por ende, según la perspectiva comunicológica, el Sistema de Comunicación, además de tener las funciones de producción y de reproducción, también tiene la función de promover el cambio social.

3. Definición teórica de “Posgrado en Comunicación”

Antes de definir integralmente qué es un programa de posgrado en comunicación, primero es necesario entender qué es un posgrado universitario. A efectos de este trabajo, definimos que un posgrado universitario se frecuenta como continuación natural de una licenciatura, bajo forma de una especialización o maestría, culminando en un doctorado.

Un posgrado universitario, si es una maestría, tiene una duración de aproximadamente 2 años académicos y está reconocida por el órgano competente en el nivel nacional como máster oficial (según la nomenclatura española) o *mestrado stricto sensu* (como se define en Brasil), porque tal estatus la avala como curso plenamente universitario. Cuando se utiliza la palabra “maestría” no debemos confundirla con términos como máster (no oficial), magíster, especialización (o *especialização*), posgrado (o *pós-graduação lato-sensu*) o MBA.

Los programas de maestría, específicamente, pueden ser clasificados de acuerdo a tres funciones (Lucio, 2002, en Bustamante, 2004). La primera es la “función endógena”, orientada al sistema de educación superior, cuyo objetivo general es la formación de maestros y desarrollo de las comunidades científicas. La segunda es la “función exógena”, orientada al sector productivo, cuyo objetivo es satisfacer la demanda de personal cualificado y de producción específica de investigación orientada a la tecnología o a la ciencia aplicada. La tercera y última función se refiere a la “satisfacción de la demanda”, orientada hacia responder a los pedidos específicos de usuarios potenciales, en varios ámbitos.

Además, el conflicto de intereses entre las demandas del mercado de profesionales y las de la producción científica ha marcado la distancia entre las especializaciones (magísteres o másteres no oficiales) y los posgrados académicos. Así las cosas, las definiciones “especialización”, “máster oficial/universitario” y “doctorado” resultan a veces una simple etiqueta, puesto que dentro de una misma denominación se pueden encontrar programas que cumplen con funciones o son expresión de políticas muy diferentes. Por ello, de forma alternativa, y quizá más apropiada, de clasificación de los posgrados se consideran:

1. posgrados de buena calidad de investigación, que producen conocimientos científicos y tecnológicos relevantes [...];
2. programas de especialización que forman en aspectos novedosos y muy tecnificados del ejercicio profesional; [...]
3. posgrados “de consumo” que, aunque se plantean sobre el papel la formación de investigadores o especialistas, son en realidad programas montados sobre la base de comunidades académicas endebles e inestables (Lucio, 2002, en Bustamante, 2004, p.13).

Para definir la elaboración curricular de un Posgrado en Comunicación nos avalaremos del concepto de “proyecto didáctico” (Martín Barbero, 1990). Dicho proyecto está formado por dos dimensiones. La primera es la “dimensión pedagógica” y se refiere a los aspectos más explícitos del currículo del posgrado. La segunda es la “dimensión del proyecto social” y está constituida por los aspectos ocultos de la didáctica.

Consideramos, por lo tanto, que el currículo y la didáctica específica asociada al mismo siempre contienen un componente ideológico que forma parte del sistema cultural de referencia. En el desarrollo de las clases el profesor y los materiales didácticos –no solo en su forma sino también en su contenido– emiten mensajes ideológicos que perpetran una cosmovisión, un *habitus* (Bourdieu, 1988), que puede ser, por ejemplo, la adhesión o el rechazo a una determinada perspectiva sobre el campo académico de la comunicación.

Definimos también la estructura curricular del Posgrado en Comunicación según lo sugerido por Baca Lagos (1985) –un gran defensor del enfoque de la Comunicología de Manuel Martín Serrano. La propuesta didáctica de este autor, con una clara visión neomarxista, ha sido desarrollada en el seno de la

Revolución Sandinista, cuando él trabajaba como profesor universitario y educador popular, y se centra en el empoderamiento de las “prácticas de producción” en comunicación, y defiende la idea de unir teoría y práctica en un “solo momento con tres sentidos”.

Los tres sentidos a los que se refiere Baca Lagos son: “práctica orientada por una teoría crítica; crítica orientada hacia la práctica; práctica que ‘crítica’ (niega) el estado de cosas existente” (Baca Lagos, 1985).

El aspecto más relevante de esta propuesta es su enfoque orientado al proceso de aprendizaje por parte del alumno. En línea con las críticas de Díaz Barriga hacia la “tecnología didáctica” (Díaz Barriga, 1984) y las metodologías filoconductistas, Baca Lagos afirma que la enseñanza tradicional dividida por asignaturas fragmenta la realidad y el objeto de estudio de la Comunicación. Esta separación entre áreas hace que el estudiante no encuentre una relación orgánica entre todas sus asignaturas, otorgándoles un sentido unitario comprensible. De forma paralela, impide que el estudiante pueda establecer una conexión entre las asignaturas y la realidad. La propuesta de estructuración curricular del autor se basa, por lo tanto, en un conjunto de “núcleos problemáticos” –en lugar de asignaturas- para ofrecer una perspectiva distinta a la tradicional.

En la misma línea de Martín Barbero en lo que se refiere al currículo como proyecto social, Baca Lagos propone que:

La enseñanza de la Comunicación debe involucrar a estudiantes y profesores en los *problemas reales de comunicación*, que plantea un proceso revolucionario con protagonismo de las grandes masas populares, para romper con la dominación imperialista que ha pesado sobre el país y para construir un modelo de sociedad solidaria, participativa, pluralista, que abra los cauces al desarrollo autónomo de nuestra economía y nuestra cultura (Baca Lagos, 1985, p. 67).

El autor no se refiere a problemas coyunturales, sino a aspectos estructurales de la sociedad. Él mismo aboga por una formación de los estudiantes en metodologías científicas, incluso desde la licenciatura, con el objetivo de fomentar el desarrollo del pensamiento crítico, para que sepan cómo promover el cambio social con sus pares.

4. Conclusiones

En conclusión, hemos intentado ofrecer una serie de elementos que contribuyan a fortalecer y motivar los análisis críticos sobre la comunicación en su práctica y formación superior, con el fin de contestar a las preguntas que inspiraron este trabajo: 1) ¿qué tipo de investigador o profesional de la comunicación están formando los programas de posgrado? 2) ¿Cómo y hasta qué punto la comuni-

cación y sus profesionales pueden/deben incidir en la sociedad y la cultura, logrando cambios?

Pese a las diferencias teóricas sobre el campo de la comunicación, o sobre el estado de su producción científica, es indispensable reflexionar sobre las modalidades y contenidos de la enseñanza de la comunicación en las universidades, y en particular en los posgrados de comunicación. Especialmente si se considera que ese es el ambiente donde se forman los futuros formadores e investigadores, aunque una parte de los alumnos de posgrado se dedique a tareas profesionales en empresas privadas u organismos públicos.

Es importante reflexionar sobre la formación en comunicación porque siempre más investigadores utilizan sus análisis empíricos en una infinidad de ámbitos de la intervención social (producción, reproducción y cambio). Además, es creciente la tendencia a adoptar en los currículos contenidos didácticos instrumentales.

Pero adoptar un enfoque ateorico en la enseñanza de la comunicación en las universidades significa en muchos casos reducir un posgrado a un curso de formación profesional, empobreciendo y degradando la docencia a un mero curso sobre técnicas de control social (Martín Serrano, 2006). Gran parte de los cursos de comunicación en los que prevalece esta tendencia tienen por objetivo la formación técnica de profesionales para el mercado del trabajo, a expensas de la formación de investigadores que contribuyan al crecimiento de la ciencia. En los currículos ofrecidos por estos cursos, el término “comunicación” sirve en muchos casos para camuflar la manipulación o el control social, presentados como parte integrante del conocimiento universitario deseado y necesario en la sociedad (Martín Serrano, 2006). Hay que conocer la diferencia entre la Teoría de la Comunicación y las técnicas de control social que recurren a la comunicación, estableciendo una línea divisoria que distinga los científicos de los sofistas.

Para poder estar capacitado a identificar en el mundo dicha línea divisoria es necesario que todo egresado de un posgrado en comunicación sepa detectar lo que determinados colectivos pretenden hacerles hacer; que el estudiante entienda cuándo la formación que recibe tiene el fin de transformarlo en un cómplice de la manipulación o en un investigador dotado de ética y conciencia crítica (Martín Serrano, 2006).

Por lo tanto, cuando se aborda el estudio de la enseñanza de la comunicación llevada a cabo por una o más instituciones, se debe tener en consideración, en primer lugar, qué visión teórica están adoptando en sus carreras, si es que están adoptando alguna; y, en segundo lugar, cuál es la perspectiva que usaremos como investigadores para analizarla. El enfoque que se adopta en la enseñanza sugiere lo que el profesional o investigador puede o no hacer con la comunicación; cómo la misma se relaciona con su entorno; cómo investigar; y qué posibilidades se tiene de promover cambios sociales y culturales mediante su práctica.

La relevancia social de la formación en el nivel del posgrado en el campo de la comunicación y la gran discrepancia que existe sobre cómo formar investiga-

dores y profesionales introduce un nuevo reto que debe ser resuelto: entender cómo realmente se enseña la comunicación para diseñar currículos adaptados a las exigencias del desarrollo social. Esta tarea requiere, sin duda alguna, un estrecho diálogo entre la sociedad civil, investigadores, teóricos, estudiantes y profesionales. Pero, sobre todo, precisa de una voluntad política y de la capacidad de renunciar al individualismo a favor de lógicas colectivistas.

Hay también una serie de aspecto no estrictamente didáctico, tiene que ver con las diferencias con relación al acceso y requisitos de ingreso a los posgrados. Sin duda alguna, comparando posgrados de diferentes países o regiones nacionales, sería posible constatar que cada programa presenta elementos importantes que son reflejo de la sociedad y del momento histórico en el que se encuentra. Este elemento es consecuencia de que, si bien la universidad no está determinada en su complejidad por su entorno social, se encuentra intrínsecamente relacionada con las características culturales, políticas y económicas que lo componen (Fuentes Navarro, 2011).

Respecto a dicho aspectos no didácticos, el proceso de selección de los postulantes en algunas universidades podría clasificarse como elitista (Bourdieu & Passeron, 1977). Es notorio que, salvo excepciones, licenciaturas ligadas a las Ciencias Sociales y Humanas no poseen un buen sistema de enseñanza de la lengua inglesa o francesa, y tampoco logran formar perfiles suficientemente académicos como para saber elaborar proyectos de investigación. El filtro que se aplica en las dos universidades latinoamericanas podría parecer un mecanismo para favorecer a las clases altas de la región, que tienen, por ejemplo, más posibilidades para aprender lenguas extranjeras con un curso privado o mediante otros medios. Este mecanismo podría generar ciertos grados de marginación de las clases más bajas de los estudios de posgrado.

Otro dato interesante que parece confirmar las afirmaciones apenas enunciadas es el número de estudiantes admitidos y la flexibilidad de horarios. Es fácil constatar que algunas universidades ofrecen un número de plazas muy inferior a lo que podrían de hecho soportar y sus aulas se encuentran medio vacías sin razón alguna.

Con el objetivo de ejemplificar con datos empíricos lo dicho hasta aquí, en un estudio anterior de análisis curricular de maestrías iberoamericanas, desarrollado anteriormente por el autor (Magalhães Firmino, 2012), se pudo observar, en términos comparativos, que en el 2012 la Universidad Complutense de Madrid (UCM) ofrecía 90 plazas, mientras que la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) ponía a disposición solamente 24. Asimismo, la UFRJ y la UCM concentraban sus actividades didácticas en horarios que no facilitaban la asistencia a estudiantes trabajadores. En términos generales, las mismas tenían lugar de lunes a viernes en un horario comprendido entre las 9:00 y las 21:00 horas (Magalhães Firmino, 2012).

A lo largo de este trabajo hemos intentado ofrecer un cuadro crítico sobre la formación en comunicación, sobre todo en el nivel de posgrado. Aunque expo-

nemos las tres líneas epistemológicas principales –la de los estudios culturales, la de las ciencias sociales y la de la epistemología–, hemos optado por utilizar la mirada de Martín Serrano puesto que, desde la teoría crítica, el autor considera el sistema de comunicación como central a la hora de promover el cambio social; un aspecto que entendemos fundamental y necesario para (re)pensar la enseñanza de nuestro campo en Latinoamérica.

Si bien hemos encontrado varios trabajos interesantes sobre el tema en el nivel de la graduación, desde el inicio hemos evidenciado la falta de material teórico sobre qué y cómo se enseña la comunicación específicamente en el nivel de posgrado. En este sentido, nuestro objetivo ha sido hacer una contribución al debate sobre la importancia que la formación en comunicación tiene en la sociedad.

Aunque en la actualidad muchas conclusiones puedan parecer obvias o reflejo de una determinada ideología, creemos que, por un lado, deberíamos dar un paso atrás y retomar el viejo y aún vigente debate sobre la repercusión social de la formación en nuestro sector. Por el otro, deberíamos crear grupos de trabajo transdisciplinarios, guiados por expertos en didáctica para dar vida a una disciplina: la didáctica específica de la comunicación, con el fin de estudiar cómo los procesos de enseñanza/aprendizaje en las licenciaturas y en los posgrados están incidiendo en los procesos de producción, reproducción y cambio social.

Referencias bibliográficas

- Baca Lagos, Vicente (1985). Comunicación Popular y Curriculum Tradicional. En B. Lagos (Ed.), *Estrategias para la utilización de los medios de comunicación en la educación de los sectores populares de Nicaragua* (pp. 62-83). Managua: CECCOM.
- Balbachevsky, Elizabeth (2005). A pós-graduação no Brasil: novos desafios para uma política bem sucedida. En Brock, C. & Schwartzman, S. (Ed.), *Os desafios da educação no Brasil* (pp. 275-304). Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Bourdieu P. & Passeron J. (1997). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bustamante Farías, Óscar (2004). *Sistematización analítica de la oferta de posgrados de comunicación en América Latina* (Tesis de Maestría). Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/2355>.
- Casals Carro, M. J. (2006). La enseñanza del periodismo y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación/The Journalism Education and the Information and Communication New Technologies. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 12, 59-71.

- Díaz Barriga, Ángel (1984). *Didáctica y Curriculum. Convergencias en los programas de estudio*. México: Nuevomar.
- Díaz-Campo, J. (2012). *La formación del periodista*. Tercer Milenio, (24), 29-35.
- Fuentes Navarro, Raúl (2011). Condiciones institucionales para la práctica de la investigación académica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México. En Sánchez Ruiz, Enrique (Coord.), *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las Ciencias Sociales en Iberoamérica* (pp. 15-55). Espanha: Comunicación Social.
- Fuentes Navarro, R. & Bustamante Farías, O (2012). La oferta académica de posgrados en comunicación en México, Centroamérica y el Caribe: una expansión asimétrica y desarticulada. En Vassallo de Lopes, Maria Immacolata (Coord.), *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica. Políticas nacionales e internacionales* (pp. 112-159). São Paulo: Confibercom.
- Galindo Cáceres, Jesús (2007). La comunicología y la mediación social. Dos trayectorias en diálogo. *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 1, 175-194.
- García Jiménez, A. & Gómez Mompert, J. (2012). Posgrado en Comunicación: una primera aproximación a la situación en España. En Vassallo de Lopes, Maria Immacolata (Coord.), *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica. Políticas nacionales e internacionales* (pp. 81-111). São Paulo: Confibercom.
- González Enders, Ernesto (2010). El estado del arte de los posgrados e investigación latinoamericana y caribeña. Importancia de la CRES 2008, la CMES 2009 y el ENLACES. En Luchilo, Lucas (Comp.), *Formación de Posgrado en América Latina. Políticas de Apoyo, resultados e impactos* (pp. 33-50). Buenos Aires: Eudeba.
- Hernández, M. E. (2004). *La formación universitaria de periodistas en México*. Comunicación y Sociedad, 1, 100-138.
- López García, X. (2010). La formación de los periodistas en el siglo XXI en Brasil, España, Portugal y Puerto Rico/The journalists' education in the twenty-first CENTURY in Brasil, Spain, Portugal and Puerto Rico. *Revista Latina de Comunicación Social*, (65), 231-243.
- Lucio, Ricardo (2010). Políticas de posgrado en América Latina. En Kent, Rollin (Comp.), *Los temas críticos de la educación superior en los años noventa* (pp. 325-374). México: Flasco.
- Luchilo, Lucas (2010). México: tendencias e impactos de los programas de formación de posgrado, En Luchilo, Lucas. (Comp.), *Formación de posgrado en América Latina: políticas de apoyo, resultados e impactos* (pp. 177-216). Buenos Aires: Eudeba.
- Magalhães Firmino, Leonardo (2012). *Maestrías en Comunicación en Brasil, México y España: Análisis comparativo de tres maestrías universitarias iberoamericanas* (Tesis de Maestría). Recuperado de: <http://www.slideshare.net/leonardofirmino/tesina-de-msterucm2012leonardomagalhesfirmino>.
- Martín Barbero, Jesús (1990). De los medios a las prácticas. *Cuadernos de Comu-*

- nicación y Prácticas Sociales*, 1, 9-18.
- Martín Barbero, Jesús (2007). Paradigmas de comunicación: un mapa con memoria latinoamericana. *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 1, 235-260.
- Martín Serrano, M. et al. (1981). *Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia*. Madrid: Visor.
- Martín Serrano, Manuel (2006). ¿Para qué sirve estudiar Teoría de la Comunicación?. *Contratexto*, 4, 1-13.
- O'Donnell, Penelope Ann (1993). *La enseñanza-aprendizaje de la comunicación en Nicaragua durante la Revolución Sandinista*. México: Universidad Iberoamericana.
- Real Rodríguez, E. (2006). Formación y ejercicio profesional del periodista en la España del siglo XXI dentro del marco de la Unión Europea (Tesis de Doctorado), Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Vassallo De Lopes, Maria Immacolata (2011). Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la Comunicación. En Vassallo De Lopes, M. & Fuentes Navarro, R. (Comp.), *Comunicación, campo y objeto de estudio* (pp. 43-58). México: ITESO.
- Vassallo De Lopes, M. & Romancini, R. (2012). A pós-graduação em Comunicação no Brasil: crescimento associado aos desafios da qualidade e da inserção internacional. En Vassallo De Lopes, Maria Immacolata (Ed.), *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica. Políticas Nacionales e Internacionales* (pp. 12-44), São Paulo: Confibercom.

Informe



La investigación académica de la comunicación en América Latina desde la perspectiva de los sistemas complejos

*Academic research on communication in Latin America
from the perspective of complex systems*

*A investigação acadêmica da comunicação na América Latina a partir
da perspectiva dos sistemas complexos*

—

Renzo MOYANO

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina / rmoyano@ungs.edu.ar

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Informe, pp. 297-319)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 27-01-2017 / Aprobado: 25-12-2017

Resumen

Este artículo explora la dinámica de las prácticas teórico-metodológicas de la investigación académica de la Comunicación dentro de dos ámbitos institucionales del sistema de circulación del conocimiento en América Latina: las reuniones científicas de ALAIC y FELAFACS durante la década de 2000 (período de consolidación de la institucionalización del campo académico en la región). Analizamos esta dinámica desde la perspectiva de los sistemas complejos, centrándonos en la explicación de procesos de estructuración que operan en el nivel de las *condiciones epistémicas* de la investigación y de sus *condiciones histórico-sociales*, y que dan lugar a un estilo de investigación, caracterizado por la descripción crítica de los problemas de funcionamiento del sistema social, abordados desde su dimensión comunicacional.

Palabras clave: procesos de estructuración; prácticas teórico-metodológicas; sistema científico.

Abstract

This article explores the dynamics of the theoretical and methodological practices of the academic research of the Communication within two institutional areas of the system of circulation of knowledge in Latin America: the scientific congresses of ALAIC and FELAFACS during the decade of 2000. I analyze this dynamics from the perspective of complex systems, focusing on the explanation of structuring processes that operate at the level of the epistemic conditions of research and its historical-social conditions, and which give rise to a style of research, characterized by the critical description of the problems of functioning of the social system, addressed from its communicational dimension.

Keywords: structuring processes; theoretical-methodological practices; scientific system.

Resumo

Este artigo explora a dinâmica das práticas teórico-metodológicas da investigação acadêmica na área da Comunicação dentro de dois âmbitos institucionais do sistema de circulação do conhecimento na América Latina: as reuniões científicas da ALAIC e FELAFACS durante a década de 2000 (período de consolidação da institucionalização do campo acadêmico no continente). Analizamos esta dinâmica a partir da perspectiva dos sistemas complexos, centrando-nos na explicação de processos de estruturação que operam no nível das condições epistêmicas da investigação e de suas condições histórico-sociais, e que dão origem a um estilo de pesquisa, caracterizado pela descrição crítica dos problemas de funcionamento do sistema social, abordados em sua dimensão comunicacional.

Palavras-chaves: processos de estruturação; práticas teórico-metodológicas; sistema científico.

1. Introducción¹

Analizar las prácticas teórico-metodológicas de la investigación en Comunicación supone instalarse en un territorio de continuidades y rupturas, irrupciones y reorganizaciones, que inspiran la construcción de una actitud teórico-metodológica crítica, en busca de capitalizar los avances de una rica tradición sobre el estudio de las prácticas de investigación en la región.

El estudio de dichas prácticas y sus condiciones de producción se inscribe en un tipo de investigación que constituye un género dentro de los estudios de las ciencias sociales –y de la Comunicación en particular– reconocido como “meta investigación” o “investigación sobre la investigación”: una modalidad de trabajo dedicada a “estudiar la comunicación como una producción social de sentido sobre la producción social de sentido” (Fuentes, 1999, p. 129; León Duarte, 2006, p. 580), y cuyo objeto de análisis son las condiciones epistémicas de producción de conocimiento.

Como señalamos en otra oportunidad (Moyano, 2014, p. 170), en el caso específico de la Comunicación, el interés por la cuestión teórico-metodológica y la consecuente reflexión sobre los procesos de estructuración del trabajo científico favorecieron la conformación de una modalidad de investigación centrada en las prácticas de producción de conocimiento y su relación con los posicionamientos teóricos dominantes y sus condiciones sociales e institucionales de producción (Moyano, 2016, p. 3).

Como indicó Paláu Cardona (2007), el estudio de los procesos de institucionalización de la investigación de la Comunicación data de los años ‘90 y cuenta en sus inicios con la obra de Raúl Fuentes Navarro; especialmente el libro *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructura científica de la investigación de la comunicación en México* (Fuentes, 1998). El principal antecedente dentro de esta línea de investigación fue el proyecto iniciado en 1988 por José Marqués de Melo: “Estudio comparativo de los sistemas de comunicación en Brasil y en México” (citado por Fuentes, 2006), que derivó en *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México* (Fuentes, 1991) y, posteriormente, *Comunicación, campo y objeto de estudio* (Vasallo de Lopes & Fuentes Navarro, 2005).

Estos trabajos se enmarcaron en el enfoque de la sociología del conocimiento de Bourdieu y sobretodo en el concepto de *campo*, concebido como

1 Este trabajo resume la propuesta metodológica y algunos de los principales resultados del estudio que solventa mi tesis doctoral sobre los Procesos de Estructuración de las Prácticas Teórico-Metodológicas en el marco de ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación) y FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social), durante el período 2000-2010 (Moyano, 2016).

espacio sociocultural de posiciones relativas y capitales en disputa. Dentro de esta reflexión, el campo académico de la Comunicación resulta homologable al campo científico de Bourdieu y se compone por tres “subcampos”: subcampo de producción de conocimiento o “de la investigación académica” –sobre el que se focaliza el trabajo de Fuentes Navarro–; subcampo de reproducción del conocimiento o “de la formación universitaria”; y subcampo de aplicación del conocimiento o “de la profesión” (Paláu Cardona, 2007, p. 187-191).

Un antecedente inmediato de nuestra investigación es el libro *A batalla pela hegemonia comunicacional na América Latina: 30 anos da ALAIC*, donde María Cristina Gobbi (2008) analiza el impacto de ALAIC en la configuración de la comunidad académica de la Comunicación en América Latina y describe el escenario comunicacional en el que surgió la entidad. Este trabajo recupera una parte substancial del devenir del pensamiento latinoamericano de la Comunicación y examina las principales cuestiones que orientaron la identidad de la investigación en Comunicación en sus orígenes; las corrientes teórico metodológicas que marcaron la conformación del campo; el tipo de desarrollo que tuvieron las teorías comunicacionales pioneras y las perspectivas interdisciplinarias; las matrices teóricas estimuladas desde ALAIC; y los investigadores que participaron en la concepción de la asociación (Gobbi, 2008, p. 19).

Otro antecedente directo de nuestra investigación es el estudio de León Duarte (2006), sobre la institucionalización del campo académico de la Comunicación en América Latina, que abordó las características estructurales de la Escuela Latino Americana de Investigación de la Comunicación –ELACOM–; las características estructurales de la producción de las Revistas Científicas de Comunicación; y la producción del Grupo de Trabajo 17 Teorías y Metodologías de Investigación de la Comunicación de ALAIC (GT 17), entre 1998 y 2004.

Esta reflexión afirma el carácter fundamental que para la institucionalización del campo académico de la Comunicación en América Latina tuvieron el desarrollo del “subcampo de la reproducción de la Comunicación”, donde se visualizan los procesos de enseñanza que datan del inicio de la disciplina en el continente, con la creación de las primeras escuelas de periodismo y comunicación (años ‘30 y ‘40); y las primeras experiencias dentro del “subcampo de la investigación”, a partir del surgimiento del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina –CIESPAL– en 1959 (León Duarte, 2006, p. 2-28).

En la segunda mitad del siglo XX, especialmente en los años ‘60 y ‘70, la discusión acerca de la investigación de los medios de comunicación en América Latina desembocó en un debate sobre ideología, memoria popular, manipulación política, flujos de información, identidad cultural y crítica de los marcos epistemológicos; y evidenció la presencia de diversos enfoques y paradigmas. Entre finales de los años ‘70 y la década del ‘90, la investigación científica en la región se afirmó en correspondencia con la consolidación de la cultura de masas y la exigencia de calificación profesional para atender la demanda de produc-

ción de conocimiento de los objetos de la industria cultural. En este recorrido se destaca la creación de las asociaciones nacionales y las biografías sobre la investigación en Comunicación (Rivera, 1987; Beltrán, Suárez & Isaza, 1990; Marqués de Melo, 1993; Munizaga & Rivera, 1983; Anzola & Cooper, 1984; Fuentes Navarro, 1996; Almengor, Aráuz, Golcher & Tuñón, 1992; Peirano & Kudo, 1982); y, paralelamente, el desarrollo de los congresos de divulgación científica, bienales y grupos de producción teórica cuyas actividades se extienden hasta la actualidad (Kunsch, 2003, p. 1; Gobbi, 2008, p. 123-127).

2. La caracterización del sistema de la investigación académica de la Comunicación como sistema complejo

Nuestro punto de partida es el sistema de la investigación académica de la Comunicación en América Latina, concebido como una formación históricamente determinada por sus condiciones de producción. Esta concepción general de sistema se inscribe en la perspectiva de la teoría de los sistemas complejos de Rolando García (2000; 2006), y conlleva la consideración de sus partes constitutivas, procesos internos e interrelaciones entre dichos elementos y los procesos externos intervinientes. Este sistema posee dos propiedades fundamentales. Primero, es un sistema estructurado, pues sobre él intervienen procesos de estructuración². Su otra característica es la *complejidad*: su definición como sistema complejo conlleva presupuestos ontológicos y una orientación teórica y metodológica que contempla las interacciones entre elementos que pertenecen a diferentes dominios del sistema. Los presupuestos ontológicos se pueden formular del siguiente modo:

- a. El sistema de la investigación académica de la Comunicación es un sistema construido (no es un *datum*, algo *dado* o que se impone a la observación, sino un constructo “definible” a partir de un marco epistémico);
- b. su definición exhaustiva surge durante las múltiples fases del proceso de investigación;
- c. sus elementos constitutivos o las “unidades” que lo componen pueden ser tratados analíticamente como “subsistemas” que se determinan mutuamente (son “interdefinibles”);

2 El significado que otorgamos a la noción de estructura resalta el doble estatuto de las prácticas de investigación en el interior del sistema de la ciencia, como prácticas sobredeterminadas por sus condiciones de producción, pero que poseen cierta “autonomía relativa” (Vasallo de Lopes, 1999, p.1). Asimismo, el concepto “estructuración” permite describir el funcionamiento general del sistema y caracterizarlo como “totalidad concreta”, resultante de determinaciones múltiples (Marx, 1986); reconociendo la existencia de articulaciones entre diversas totalidades que corresponden a aquello que Rolando García (2006) definió como “niveles de explicación” diferenciados.

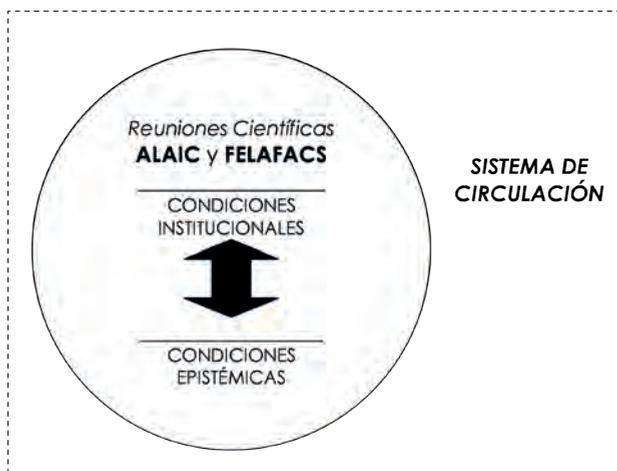
- d. la definición operacional del sistema incluye la delimitación de sus condiciones de contorno o “condiciones en los límites”, cuyas transformaciones pueden producir perturbaciones sobre la estructura de relaciones dentro del propio sistema; y,
- e. el análisis de la estructura del sistema permite dar cuenta de su ontogénesis y de su filogénesis, de modo que no sólo no excluye la historicidad del sistema sino que pretende explicarla (García, 2006, p. 47-50).

Dentro del sistema de la investigación académica de la Comunicación en América Latina identificamos cuatro subsistemas o unidades complejas que interactúan entre sí. El *subsistema de producción* del conocimiento, donde se localizan las prácticas de producción de teorías y metodologías en las instituciones de nivel superior (universidades, centros de estudio y agencias de investigación). El *subsistema de reproducción* del conocimiento, dado por las prácticas de enseñanza y aprendizaje de la Comunicación en universidades. El *subsistema de aplicación* del conocimiento: ámbito donde se realiza la “práctica profesional” de la Comunicación en el mercado laboral (Vasallo de Lopes, 2000, p. 1). Y el *subsistema de circulación del conocimiento*, dentro del cual distinguimos dos dominios o regiones de reconocimiento de la producción académica: a) el dominio de las publicaciones académicas (libros y revistas científicas); y b) el dominio de divulgación e intercambio de dicha producción en reuniones científicas.

Considerando que, dependiendo del tipo de procesos y transformaciones –endógenas o exógenas– analizadas (García, 2006, p. 56), la dinámica de un *subsistema* puede estudiarse como *sistema* en un determinado “nivel de estudio”, nuestro objeto se sitúa en uno de los dominios específicos del *sistema de circulación* del conocimiento: los congresos y encuentros científicos regionales, donde se localiza una parte esencial del flujo de discursos que definen las condiciones epistémicas de la investigación científica. En este punto fundamental nuestra tesis ha subrayado la relevancia de ALAIC y FELAFACS en cuanto a su capacidad de definición de las condiciones de producción de la comunidad científica de América Latina y su función de legitimación y reconocimiento dentro del sistema de la ciencia, en tanto “sistema de producción de creencias” (Samaja, 1993, p. 24).

Al plantear como problema de investigación el estudio de las prácticas teórico-metodológicas dentro del sistema de circulación científico, considerado como parte de una totalidad mayor que definimos como sistema de la ciencia, nuestra investigación describe y explica procesos de estructuración que operan en el nivel de las condiciones epistémicas de la investigación en Comunicación en América Latina (el conjunto de relaciones entre teorías, objetos y métodos) y sus condiciones institucionales e histórico-sociales de producción. Para ello, enfocamos distintos “niveles de análisis”, cada uno de los cuales determina un tipo específico de transformaciones, procesos y relaciones a estudiar (García, 2006, p. 50).

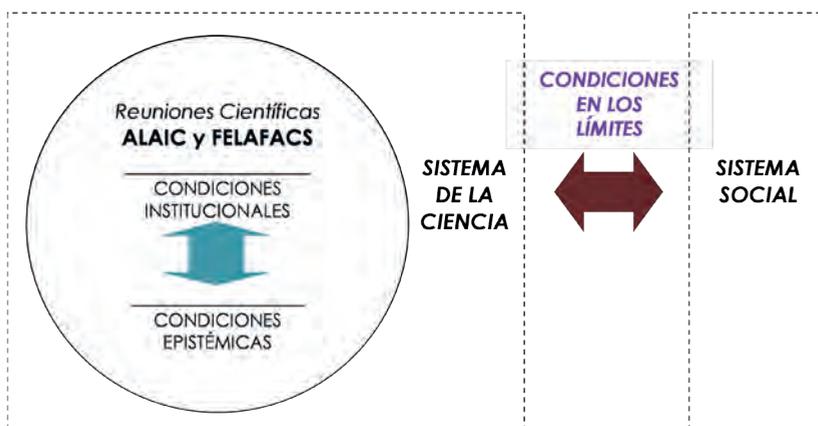
Figura 1. Sistema de Circulación. Primer nivel de análisis



Fuente: Moyano, 2016, p. 76

Por un lado, analizamos los condicionamientos de *primer nivel* o procesos endógenos, que operan como perturbaciones internas en el dominio del sistema de circulación (Figura 1); e identificamos las interacciones entre el contexto discursivo (condiciones epistémicas del conocimiento) y sus condiciones institucionales.

Figura 2. Condiciones en los límites. Segundo nivel de análisis



Fuente: Moyano, 2016, p. 77.

Este análisis permite dar cuenta de los procesos de estructuración de las prácticas teórico-metodológicas en el interior de ALAIC y FELAFACS, o las condiciones institucionales bajo las que operan dichas prácticas: gestión y gobierno

institucional; objetivos y propósitos declarados en los eventos científicos; mecanismos de organización de la circulación temática por ejes o grupos de trabajo; y pautas formales de selección, evaluación y legitimación de las comunicaciones científicas.

Por otro lado, analizamos los condicionamientos de *segundo nivel* o procesos exógenos (Figura 2), que actúan como *condiciones de contorno* o *condiciones en los límites* del sistema (García, 2006, p. 48-49); donde localizamos la acción que la dinámica económica, social y política de los países de procedencia de las ponencias ejerce sobre las prácticas teórico-metodológicas de los investigadores.

El estudio de la dinámica de las prácticas teórico-metodológicas desde la perspectiva de los sistemas complejos impone una metodología convergente e interdisciplinaria (García, 2006, p. 91). De allí que la construcción teórica y empírica del objeto de estudio se estructure en tres fases, concebidas como “sucesivas reconfiguraciones y diferenciaciones de la misma totalidad” y no como mera “agregación de partes preformadas” (Samaja, 1993, p. 212):

- Fase I: análisis cualitativo y análisis cuantitativo de las condiciones epistémicas de producción del conocimiento.
- Fase II: análisis cualitativo y análisis cuantitativo de las condiciones institucionales de la producción del conocimiento en el interior de ALAIC y FELAFACS.
- Fase III: análisis cualitativo y análisis cuantitativo de las condiciones económicas, sociales y políticas, que operan como condiciones en los límites del sistema de la ciencia³.

3. El modelo de análisis de las prácticas teórico-metodológicas en el interior de ALAIC y FELAFACS

La Tabla 1 muestra la distribución del corpus de materiales textuales, conformado por 672 ponencias publicadas en reuniones científicas regionales durante el período 2000-2010: 462 (69%) correspondientes a seis congresos organizados por ALAIC y 210 (31%) a tres encuentros de FELAFACS.

Analizamos los cambios que durante 2000-2010 registró la discursividad sobre las prácticas teórico-metodológicas según grupos de trabajo y grupos temáticos de ALAIC y FELAFACS, en tres diferentes niveles: el de la comunicación científica, el de la comunicación institucional y el de las perspectivas de

3 Este abordaje se basa en la puesta en relación de múltiples fuentes: la reflexión teórica sobre la investigación latinoamericana de la Comunicación producida por algunos de sus principales pensadores (libros y artículos publicados); las prácticas teórico-metodológicas declaradas en las comunicaciones científicas de los encuentros regionales de ALAIC y FELAFACS; las orientaciones temáticas presentes en las convocatorias formales a dichos eventos; la información sobre la dinámica sociodemográfica, económica, social y política (fuentes estadísticas y documentales secundarias y terciarias; publicaciones, informes y estadísticas públicas y privadas) de los países de América Latina donde se origina la investigación; y la perspectiva de algunos referentes institucionales de la investigación académica de la comunicación en América Latina (Moyano, 2016).

algunos de los principales referentes institucionales dentro del campo de la Comunicación latinoamericana. En relación con el contexto social, económico y político abordamos la dinámica de las prácticas de investigación según las naciones de origen de la producción científica (Moyano, 2016).

Tabla 1. Ponencias analizadas según evento.

CONGRESOS Y ENCUENTROS CIENTÍFICOS	V Congreso ALAIC - Chile - 2000	103	462	69%
	VI Congreso ALAIC - Bolivia - 2002	65		
	VII Congreso ALAIC - Argentina - 2004	77		
	VIII Congreso ALAIC - Brasil - 2006	66		
	IX Congreso ALAIC - México - 2008	74		
	X Congreso ALAIC - Colombia - 2010	77	210	31%
	X Encuentro FELAFACS - Sao Paulo - 2000	30		
	XII Encuentro FELAFACS - Bogotá - 2006	87		
	XIII Encuentro FELAFACS - La Habana - 2009	93		
	Total	672	672	100%

Fuente: Moyano, 2016, p. 83.

Para la construcción operacional del objeto prácticas teórico-metodológicas utilizamos el *modelo metodológico para la investigación empírica de la Comunicación* (Vasallo de Lopes, 1999), que nos permitió analizar la comunicación científica en torno a dichas prácticas a partir de una concepción del proceso de investigación como relación dialéctica entre teoría y práctica (“paradigma” y “sintagma”, “discurso” y “habla”) y entre “fases” y “niveles”, dando lugar a una mirada “topográfica” y “cronológica” (Vasallo de Lopes, 1999, p. 4).

Nuestro trabajo con los materiales textuales se orientó a la identificación de dos ejes analíticos. El eje *paradigma*, en el que se ubican las decisiones teóricas, metodológicas y técnicas adoptadas por el investigador, aquello que Vasallo de Lopes (1999, p. 4-5) denominó “reservorio disponible de la ciencia” en una determinada fase de su desarrollo y en un determinado contexto social; y el eje *sintagma*, que describe el modo en que dichas opciones se manifiestan prácticamente. Desde esta perspectiva la producción de conocimiento se organiza como discurso científico relativo al proceso de investigación y a la vez como práctica que revela el modo concreto por medio del cual la ciencia “habla” o adquiere una determinada expresión (Vasallo de Lopes, 1999, p. 3).

El eje paradigmático está conformado por cuatro niveles:

- a. Nivel Epistemológico (donde observamos la reflexión epistémica sobre las condiciones institucionales e histórico sociales del trabajo realizado por el investigador);
- b. Nivel Teórico (que considera las teorías, autores, conceptos o categorías teóricas y bibliografía presentes en los textos);
- c. Nivel Metódico (métodos, tipos de diseño, temporalidad, muestreo y representatividad); y

- d. Nivel Técnico (técnicas de recolección e instrumentos de medición o registro de datos referidos en las comunicaciones científicas).

El eje sintagmático, por su parte, permite organizar el proceso de investigación en cuatro fases:

- a. Definición del objeto (problema de investigación, tema o pregunta de investigación; marco teórico/conceptual y/o posicionamiento del autor; presencia de hipótesis/premisas; y validación de resultados);
- b. Observación (tipo de comunicación científica, método de exposición, fuentes de información/datos, presencia de resultados empíricos de propia elaboración o de otros investigadores);
- c. Descripción (técnicas de análisis de resultados);
- d. Interpretación (conclusiones derivadas de resultados)⁴.

4. Resultados destacados

Este bloque se focaliza en una parte de los resultados que arrojó nuestra investigación sobre la dinámica de las prácticas teórico-metodológicas en las reuniones científicas de ALAIC y FELAFACS (2000-2010). Abordamos dichas prácticas desde la perspectiva de su *comunicación científica*, es decir, de su discursividad, en un sector del sistema de la ciencia donde una parte substancial de la producción académica, procedente de universidades, agencias, centros y grupos de investigación, adquiere visibilidad y legitimidad. Por restricciones de espacio incorporamos una parte reducida del trabajo de investigación que lo solventa (Moyano, 2016), centrándonos en los ítems principales que retomaremos en las conclusiones.

4.1 El desplazamiento del eje de la reflexión en Comunicación

Uno de los aspectos sobresalientes del trabajo de los investigadores académicos durante 2000-2010 fue la disminución del poder específico de la reflexión sobre Medios de Comunicación, frente al afianzamiento de la investigación sobre Medios y Tecnologías, especialmente en relación con tres campos de estudio: Comunicación y Política; Comunicación y Cultura; y Comunicación y Educación⁵. El Gráfico 1 muestra las categorías temáticas (ejes de problematiza-

4 A partir de esta disposición de componentes –paradigmáticos y sintagmáticos– cada fase del proceso de investigación es atravesada por sus niveles y cada nivel opera en función de cada fase. Los niveles mantienen relaciones entre sí por medio de movimientos verticales (ascenso-descenso; inducción-deducción; abstracción-concreción); y las fases se remiten, mutuamente, a través de movimientos horizontales de progresión y regresión (Vasallo de Lopes, 1999, p. 17-19).

5 El trabajo con los materiales textuales permitió identificar y clasificar los modos de construcción del objeto de conocimiento en las comunicaciones científicas. Durante la Fase Cualitativa aplicamos la técnica de *análisis temático* (Piñuel Raigada & Gaitán Moya, 1995): identificación de “unidades temáticas” (temas

ción) donde se concentró el grueso de los discursos de la investigación latinoamericana de la Comunicación que circuló en los congresos y reuniones científicas de la década de 2000.

Gráfico 1. La posición relativa (%) de las categorías temáticas.



Base: 672 ponencias publicadas en congresos de ALAIC y FELAFACS entre 2000 y 2010.

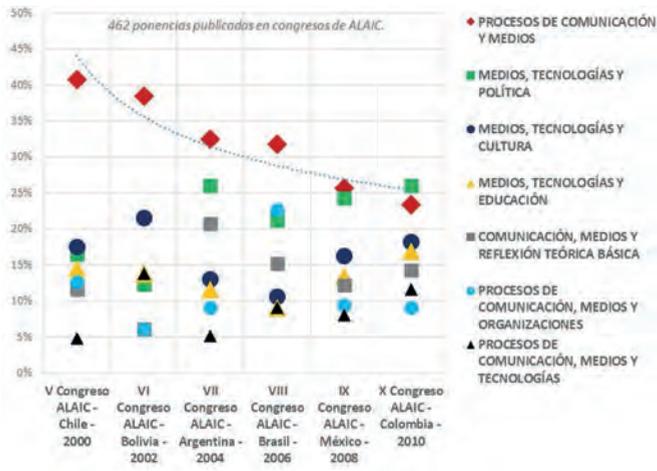
Fuente: Moyano, 2016, p. 125.

La primera categoría temática es *Procesos de Comunicación y Medios*, presente en el 29% de los trabajos; y siguen, en orden decreciente: *Medios Tecnologías y Política* (21%), *Medios, Tecnologías y Cultura* (18%), *Medios Tecnologías y Educación* (17%), *Procesos de Comunicación, Medios y Reflexión Teórica Básica* (14%), *Procesos de Comunicación, Medios y Organizaciones* (11%) y *Procesos de Comunicación, Medios y Tecnologías* (7%). Otros ejes de problematización son considerados marginales desde el punto de vista de su peso relativo, ya que ninguno supera individualmente el 3% de los trabajos publicados y en conjunto representan el 10% de todas las ponencias relevadas⁶. A propósito de la retracción que experimentó la reflexión “tradicional” sobre Medios de Comunicación, el Gráfico 2 muestra la evolución que durante la década de 2000 tuvieron los diferentes problemas de investigación –categorías temáticas– que circularon en los congresos científicos de ALAIC.

u objetos abordados) integradas dentro de “categorías temáticas” que permiten establecer las múltiples intersecciones entre dichas unidades e identificar las relaciones problemáticas planteadas, que arrojan luz sobre los modos de interrogación de la realidad comunicacional. Durante la Fase Cuantitativa, aplicamos el *análisis de contenido* con “guía de registro” o “planilla de datos”, a los fines de abordar la “información en su forma más primaria y explícita” (Krippendorff, 1980, p. 119).

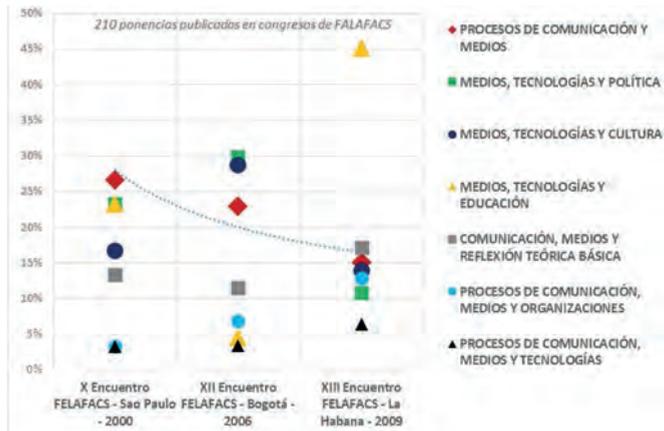
⁶ Vale aclarar que una misma ponencia puede registrar más de una unidad temática e incluso más de una categoría temática. Nuestro relevamiento registra un índice total que arroja 1.95 unidades temáticas y 1.27 categorías temáticas por ponencia; es decir, un perfil de comunicación que por lo general aborda un único problema o relación problemática. Para una descripción exhaustiva de unidades y categorías temáticas se puede consultar mi tesis doctoral (Moyano, 2016).

Gráfico 2. Categorías temáticas (%) en Congresos de ALAIC.



Fuente: Moyano, 2016, p. 221.

Gráfico 3. Categorías temáticas (%) en Encuentros de FELAFACS.



Fuente: Moyano, 2016, p. 220.

El Gráfico 3 muestra las trayectorias que esos mismos núcleos de problematización siguieron dentro de los encuentros de FELAFACS. Aún con ciertas diferencias de escala, en ambos casos (ALAIC y FELAFACS), el análisis longitudinal indica un marcado descenso de los enfoques asociados a cuestiones tradicionales sobre Medios de Comunicación y Procesos de Comunicación, cuya contrapartida fue el ascenso (fundamentalmente en el caso de ALAIC) y/o conservación de temas que vinculan Comunicación con Política, Cultura, Educación y Tecnologías.

4.2 La influencia del pensamiento crítico

Paralelamente se visualizaron cambios en el terreno de las teorías. El Gráfico 4 muestra que aproximadamente cuatro de cada diez comunicaciones científicas publicadas (39%) presentaron referencias a autores y corrientes dentro del denominado *paradigma culturalista* (Moragas Spà, 1981; Scolari, 2008); donde incluimos las dos vertientes del “culturalismo”: escuela anglosajona o *cultural studies* y estudios culturales latinoamericanos. Por otra parte, el 35% de los trabajos se apoya en el denominado *paradigma crítico* (Moragas, 2011): *teoría crítica de Frankfurt, materialismo histórico, educomunicación, corriente crítica de la recepción, teoría de la dependencia, escuela crítica latinoamericana* de la comunicación, *posmodernismo, estructuralismo* y *posestructuralismo crítico*. Mientras que en tercer lugar, se ubican las referencias a los autores pertenecientes al *paradigma sociológico* (Moragas Spà, 2011); y en cuarto lugar el *paradigma interpretativo* (Vasilachis, 1992; Moragas Spà, 2011), que incluye a las corrientes *fenomenológicas, la teoría de la recepción, la escuela freudiana de París y teoría de la acción comunicativa o hermenéutica comunicativa*.

El 19% de los trabajos registra menciones a autores y/o corrientes teóricas que agrupamos dentro del *paradigma semiótico-lingüístico*, en sus dos vertientes mayoritariamente referenciadas: *teoría socio-semiótica* y *crítica literario*. Con un 16%, sigue el denominado *paradigma funcionalista-realista* (Orozco Gómez, 1996; Moragas Spà, 2011), donde situamos a las corrientes *agenda-setting, difusionista, ecología de los medios, psicología cognitiva, positivista, teoría de los efectos, funcionalismo sistémico* y los exponentes de la *Mass Communication Research*. Con un 12%, el *paradigma de la comunicación digital* (Moragas, 2011), dentro del cual se localizan figuras como Castells, Scolari, Lévy y Piscitelli; y, finalmente, un 12% de los trabajos se distribuye entre los paradigmas *antropológico* de Augé, Ribeiro y Lima, *behaviorista* (Moragas Spà, 2011) y *de la complejidad* (Moyano, 2016, p. 150-152).

Gráfico 4. Paradigmas referenciados en las ponencias.



Base: 672 ponencias publicadas en congresos de ALAIC y FELAFACS entre 2000 y 2010.

Fuente: Moyano, 2016, p. 149.

La recurrencia a autores procedentes de una serie acotada de marcos teóricos fue un rasgo característico de las prácticas de los investigadores y puso de manifiesto cierta concentración teórica.

Tabla 2. Convergencia de paradigmas (% verticales).

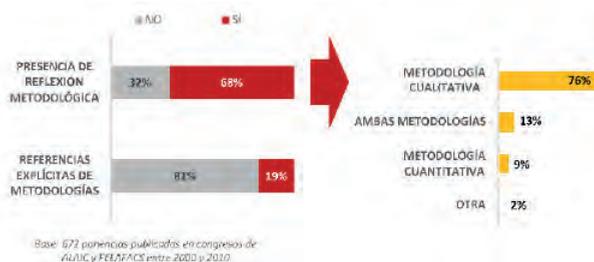
	CULTURALISTA	CRITICO	SOCIOLOGICO	INTERPRETATIVO	SEMIÓTICO-LINGÜÍSTICO	FUNCIONALISTA/REALISTA	COMUNICACIÓN DIGITAL	ANTROPOLÓGICO	BEHAVIORISTA	COMPLEJIDAD	TOTAL
CULTURALISTA	100%	46%	49%	52%	49%	52%	44%	45%	64%	50%	39%
CRITICO	41%	100%	46%	44%	39%	46%	42%	62%	20%	17%	35%
SOCIOLOGICO	32%	34%	100%	34%	34%	39%	35%	48%	56%	17%	26%
INTERPRETATIVO	34%	32%	33%	100%	34%	40%	29%	28%	40%	38%	25%
SEMIÓTICO-LINGÜÍSTICO	25%	22%	25%	26%	100%	27%	43%	28%	24%	42%	19%
FUNCIONALISTA/REALISTA	21%	21%	24%	25%	22%	100%	35%	28%	16%	33%	16%
COMUNICACIÓN DIGITAL	14%	15%	17%	14%	8%	27%	100%	14%	28%	21%	12%
ANTROPOLÓGICO	5%	8%	8%	5%	6%	8%	5%	100%	0%	8%	4%
BEHAVIORISTA	6%	2%	8%	6%	5%	4%	0%	0%	100%	0%	4%
COMPLEJIDAD	5%	2%	2%	5%	8%	8%	6%	7%	0%	100%	4%
INDICE	1.8	1.8	2.1	2.1	2.0	2.6	2.2	2.6	2.5	2.3	1.8

Fuente: Elaboración propia.

Más del 40% de los trabajos que contienen referencias a autores dentro de los estudios culturales también refiere a autores y marcos conceptuales del paradigma crítico; alrededor de un tercio también incluye reflexiones enmarcadas en la teoría sociológica y el interpretativismo; y en un cuarto de esas ponencias también hay citas de autores y teorías pertenecientes a la teoría socio-semiótica. Complementariamente, casi la mitad de los trabajos que incluyen referencias asociadas al paradigma crítico también indican corrientes, teorías y/o autores dentro del paradigma culturalista. Tal como se observa en la Tabla 2, en un contexto en el que el índice de referencias sobre diferentes paradigmas alcanza un valor medio de 1.8 (prácticamente 2 paradigmas por ponencia) este tipo de práctica revela una modalidad particular de construcción discursiva que integra cosmovisiones múltiples, pero dentro de una gama restringida de opciones teórico-metodológicas (Moyano, 2016, p. 153).

4.3 La hegemonía de los métodos cualitativos

En el plano metodológico identificamos dos trayectorias concomitantes: tendencia decreciente de la metodología cuantitativa y crecimiento sostenido de los métodos cualitativos. El perfil metodológico, técnico e instrumental de las prácticas de investigación también se visualiza en la baja presencia de trabajos que articulan fuentes, técnicas y procedimientos provenientes de diversas perspectivas cognitivas.

Gráfico 5. Presencia de Reflexión (%) sobre la Metodología de Investigación.

Fuente: Moyano, 2016, p. 170.

Las prácticas teórico-metodológicas convergentes, basadas en la combinación de métodos, técnicas e instrumentos procedentes de diversas corrientes y/o paradigmas de producción de conocimiento, tuvieron una presencia reducida a lo largo de la década de 2000; situación que se asocia al predominio de los métodos cualitativos. El Gráfico 5 muestra que aproximadamente 7 de cada 10 trabajos (68%) presentan indicios o evidencias de una metodología, pero sólo 2 de cada 10 (19%) contienen referencias manifiestas sobre la aplicación de métodos, técnicas y/o instrumentos de elaboración, registro, análisis de los datos o cualquier otro subproducto metodológico.

Aunque el método no fue un elemento plenamente incorporado al relato de los investigadores dentro de las reuniones científicas, hay señales de una metodología en la descripción de los procedimientos aplicados en el proceso de construcción del objeto. Así por ejemplo, referencias a “encuestas”, “cuestionarios” y “datos estadísticos”, son indicios de una metodología “cuantitativa”; mientras que “etnografía”, “entrevista” u “observación participante”, constituyen signos de una metodología “cualitativa”; y referencias sobre “materiales textuales”, “materias significantes” o “paquetes textuales”, dependiendo del contexto discursivo en el que los enunciados son inscriptos, permiten deducir un tratamiento analítico de “contenidos” o “discursos” con técnicas de recolección y registro de datos textuales (Moyano, 2016, p. 171).

Las ponencias que presentan algún tipo de evidencia directa o indirecta sobre un método generalmente aluden a la *metodología cualitativa* (76%); la presencia de trabajos que incorporan exclusivamente *metodología cuantitativa* es en cierta medida marginal (9%), y las prácticas de combinación de *ambas metodologías* no están totalmente ausentes pero representan una porción minoritaria (13%) dentro universo de ponencias que contienen una reflexión metodológica.

No obstante, el análisis cualitativo e interpretativo de las ponencias muestra algo más profundo: la posición dominante de la *descripción* (Moyano, 2016, p. 193-194). Hablamos de una *praxis* que generalmente se produce en la fase inicial de la interacción con los datos, por medio de procedimientos: hermenéuticos, estadísticos, historiográficos, textuales, etc., que permiten articular un relato basado en el contacto “inmediato” con el mundo empírico. En el caso de

las ponencias de ALAIC y FELAFACS, el *análisis descriptivo* consiste en “contar” o “relatar”, con diversos grados de detalle y de profundidad, las características atribuidas a los observables y sus relaciones, sin acceder al nivel de las explicaciones lógicas destinadas a “dar las razones que llevaron a que se produzca el hecho” (Klimovsky, 2005).

4.4 El desarrollo teórico-metodológico de los países de origen de la producción de investigación en América Latina

El análisis de las prácticas teórico-metodológicas en el nivel de los países de origen de la investigación permite identificar procesos de estructuración que asumen la modalidad de *configuraciones por segmento* de países estructuralmente diferenciados (García, 2000, p. 74; Moyano, 2016, p. 247).

Para la caracterización de dichas prácticas elaboramos el Índice de Desarrollo Teórico-Metodológico (IDTM), una medida que proporciona una visión comparativa del progreso científico⁷.

Tabla 3. Índice de Desarrollo Teórico-Metodológico (0-100) y cantidad de ponencias analizadas según segmentos de país de origen.

	Índice de Desarrollo Teórico-Metodológico (IDTM)	Cantidad de Ponencias
MÉXICO	44	88
BRASIL	40	215
ARGENTINA	38	107
COLOMBIA	33	78
PERÚ-ECUADOR	33	24
VENEZUELA	32	28
CHILE	31	32
AMÉRICA CENTRAL+CARIBE	28	39
BOLIVIA+PARAGUAY+URUGUAY	26	31
		642

Base: 642 ponencias publicadas en congresos de ALAIC y FELAFACS, entre 2000 y 2010, pertenecientes a autores de América Latina

Fuente: Moyano, 2016, p. 268.

7 El Índice de Desarrollo Teórico-Metodológico (IDTM) es un indicador sintético, normalizado a escala “0-100”, que cuantifica el desempeño teórico-metodológico de cada una de las ponencias que integran el corpus de investigación. Como índice, permite resumir la información contenida en un conjunto de indicadores que dan cuenta de los diferentes componentes, paradigmáticos y sintagmáticos descriptos en el apartado N°3 del presente artículo. En términos operacionales el IDTM se construye como sumatoria ponderada de los puntajes atribuidos al contenido de las ponencias en relación con la presencia o ausencia de los insumos teóricos, metodológicos, técnicos e instrumentales; referencias a autores, corrientes teóricas y marcos conceptuales o paradigmas de producción de conocimiento; reflexión sobre las condiciones epistémicas, institucionales e histórico-sociales del trabajo científico; y explicitación de objetos, problemas, hipótesis y procesos de validación del dato. En tanto indicador normalizado (“0-100”), su límite inferior indica grado “0” de desarrollo metodológico y viene dado por la ausencia de contenidos subyacentes o manifiestos de una reflexión teórica-metodológica (en sus diferentes niveles, epistémico, metódico, técnico o instrumental). Su límite superior indica el grado máximo de desarrollo teórico-metodológico alcanzado, cuando la producción contenida en las ponencias registra la presencia de la totalidad de los indicadores relevados (Moyano, 2016, p. 233-269).

La Tabla 3 incluye el listado de países de origen de las ponencias relevadas y su IDTM. El análisis comparativo revela que las ponencias de los investigadores mexicanos, en primer lugar, y brasileños, en segundo lugar, registran prácticas científicas cuyo nivel de desarrollo teórico-metodológico supera la media general de América Latina.

En la parte inferior de la tabla, observamos a los países que presentan un IDTM comparativamente desfavorable; mientras que Argentina ocupa una posición relativa intermedia, inferior a México, inferior aunque próxima a Brasil, y relativamente superior al resto de las naciones de la región⁸.

4.4.1 Las condiciones en los límites del sistema de la ciencia

Para explicar los procesos de estructuración en el denominado “segundo nivel de análisis”, centrado en la acción de los factores del contorno del sistema ALAIC/FELAFACS (Moyano, 2016, p. 249) exploramos las relaciones entre contexto histórico-social y contexto discursivo por medio de la modelización con técnica de regresión OLS (*Ordinary Least Squares*)⁹. El objetivo del análisis de regresión fue explicar los cambios en el nivel de las prácticas teórico-metodológicas que se comunican en las ponencias a partir de las transformaciones operadas en una serie de indicadores del sistema social de los países de origen de las mismas durante el periodo observado (2000-2010). Llamamos a estos indicadores “variables explicativas” (“X”) y designamos como “variable a explicar” (“Y”) al factor que permite traducir empíricamente el concepto “prácticas teórico-metodológicas”: el Índice de Desarrollo Teórico-Metodológico (IDTM).

Figura 3. Variables incluidas en el modelo de regresión.



Fuente: Moyano, 2016, p. 250.

8 El análisis comparativo por segmentos de país de origen considera el promedio que registra el IDTM en el conjunto de ponencias pertenecientes a autores de cada país. En este análisis fueron excluidas 30 ponencias pertenecientes a investigadores de países europeos (España y Portugal) y EEUU. El agrupamiento por segmentos se realizó sobre la base de dos criterios convergentes: puntaje general en el IDTM y tamaños mínimos necesarios (Moyano, 2016, p. 264-266).

9 El análisis de regresión múltiple pretende identificar la pauta de interacciones complejas entre el IDTM y un conjunto limitado de indicadores económicos y sociales de los países de procedencia de la producción científica. Su punto de partida es la atribución teórica, a priori, de alguna forma de causalidad entre fenómenos que presentan diferentes escalas y cuyas relaciones se construyen dentro de un marco epistémico concreto. Nuestro presupuesto teórico es que los procesos de estructuración que estudiamos en el sistema ALAIC/FELAFACS presentan patrones de cambio que intervienen secuencialmente, dando lugar a relaciones que se expresan como flujos de entrada y flujos de salida, de diversa orientación e intensidad, que expresarían el modo discontinuo en que se organizan las condiciones en los límites (Moyano, 2016, p. 249).

4.4.1.1 Análisis sintético por segmentos de país

En la década de 2000-2010 la dinámica de las prácticas de investigación en México tuvo como condiciones de contorno la evolución favorable de algunos indicadores del sistema educativo y científico (tasas de crecimiento de investigadores en actividades de investigación y desarrollo, tasa de graduados universitarios); así como la tasa de crecimiento del PBI y el desempeño de la distribución del ingreso (Moyano, 2016, p. 2.40-241; 251-256)¹⁰. Similar es el caso de Brasil, donde durante 2000-2010 el IDTM evolucionó a la luz del crecimiento del volumen de investigadores en actividad y graduados universitarios; de la política pública de inversión educativa; de la inversión en investigación y desarrollo y ciencia y técnica; y, como variables contextuales macroeconómicas más relevantes, el crecimiento de su PBI y empleo industrial (Moyano, 2016, p. 238-239; 277-260).

En Argentina, los factores estructurales que impactaron sobre el IDTM fueron de naturaleza macro social: la dinámica de la distribución del ingreso, la pobreza y la vulnerabilidad laboral (que mejoraron a lo largo de la década); y la evolución del gasto en educación y población de investigadores en actividad. Como contrapartida, un indicador desfavorable sobre la dinámica del desarrollo teórico-metodológico fue el descenso del gasto per cápita en actividades de investigación y desarrollo, y científicas y técnicas (Moyano, 2016, p. 241-243; 260-264).

Por último, para los demás países de América Latina¹¹, tres clases de factores operaron como condiciones en los límites en términos de impacto sobre el IDTM: la evolución del sector industrial, a partir del estímulo que produjeron las exportaciones durante la mayor parte de la década de 2000; la mejora de algunos indicadores sociales críticos (desempleo, pobreza y desigualdad); y la mejora en las tasas de graduados universitarios y la inversión en investigación y desarrollo (Moyano, 2016, p. 243-244; 264-267).

10 Un análisis detallado de la evolución de los indicadores económicos, sociales y políticos de los diferentes países latinoamericanos de origen de los trabajos analizados en los congresos científicos durante 2000-2010 se encuentra en mi tesis doctoral (Moyano, 2016).

11 El segmento "Resto de América Latina" incluye las naciones más chicas en cuanto a su superficie y con mayor densidad poblacional. Más allá de las semejanzas demográficas y teórico-metodológicas, que oficiaron como criterios básicos de segmentación, este conglomerado de naciones presenta cierta heterogeneidad interna en relación con los indicadores económicos y sociales analizados. Vaya a modo de ejemplo el caso de Cuba y en menor grado Puerto Rico y Chile, como formaciones sociales que se distancian de la media de las naciones que integran el grupo. En Chile, el gasto en dólares por investigador en actividades científicas y tecnológicas alcanzó una magnitud similar a los países ibéricos (España y Portugal); en Ecuador, dicho indicador entre 2004 y 2010 prácticamente se quintuplicó (Ricyt, 2016). No obstante, la decisión metodológica consistente en analizar este conglomerado de varios países como un segmento único favorece la identificación y matematización de las interconexiones propuestas entre contexto discursivo y contexto histórico-social. De allí que los indicadores de este segmento se expresen como las medias aritméticas de los valores registrados en cada uno de los países que lo integran; por lo tanto, son aproximaciones generales a los comportamientos observados en los sistemas nacionales.

5. Conclusiones

Durante la década de 2000-2010 (etapa de consolidación de la institucionalización del campo académico), la influencia del pensamiento crítico latinoamericano, cuya génesis se remonta a la fase de origen de la investigación académica (años '50 y '60), se expresó a través de diversas corrientes: crítica latinoamericanista, crítica marxista, antropología estructuralista, semiótica lingüística, etc., y dio lugar a una serie de desplazamientos operados en los ejes centrales de la reflexión en Comunicación. En este período histórico (2000-2010) se acentuó cierto declive de la investigación centrada en medios de comunicación, procesos de comunicación y audiencias mediáticas, y la creciente atención en el estudio de la Comunicación dentro de los procesos políticos, sociales y culturales asociados a la dinámica conflictiva de los regímenes democráticos y a las demandas de participación política y construcción de ciudadanía en las naciones de la región (Moyano, 2016, p. 271).

Esta descentración, que conlleva el desplazamiento desde el eje de los medios al eje de las mediaciones (políticas, culturales, educativas, estructurales), se estructuró a partir de la acción de factores exógenos y factores endógenos al sistema ALAIC-FELAFACS.

Con el propósito de presentar un abordaje apoyado en la perspectiva de los sistemas complejos, este artículo expone algunos de los resultados del análisis que enfoca una parte de los factores exógenos al sistema ALAIC/FELAFACS que influyeron sobre el estatuto de la investigación académica que circuló en esos congresos. En la década de 2000 América Latina se vio afectada por procesos histórico-sociales concurrentes: por un lado, la dinámica del sistema mundial, que propició cierta expansión económica y dio lugar a mejoras en algunos indicadores sociales críticos (pobreza, desigualdad y vulnerabilidad laboral) y en indicadores de desarrollo educativo y científico-tecnológico; por otro lado, los procesos políticos y electorales que, en gran parte de los sistemas sociales, propiciaron transiciones entre gobiernos constitucionales caracterizados como “derechas” o “centroderechas” y gestiones de gobierno que a lo largo de la década de 2000 fueron caracterizadas como “izquierdas” o “centro-izquierdas” (Moyano, 2016, p. 245-246). La mayor parte de los problemas comunicacionales relevados durante esta época corresponden a cuestiones de la Comunicación que se insertan en la dinámica de la política y de la cultura, a la luz de procesos de cambio asociados a factores socioeconómicos de estructura.

La dinámica de las prácticas de investigación, tanto en México¹² como en Brasil¹³, tuvo como pilar los sistemas educativos y científicos y su sistema eco-

12 Durante 2000-2010, México registra un contraste entre un componente de “inequidad” en la evolución de las tasas de alfabetización y una tendencia al incremento de la “equidad” en la distribución del ingreso. Ambos factores producen determinaciones sobre las condiciones de producción del trabajo científico (Cortés, 2013).

13 De acuerdo con la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología, durante el período 2000-

nómico. Durante 2000-2010, ambos países registraron niveles de desarrollo teórico-metodológico que se encuentran por encima del resto de los países de América Latina. Argentina se encuentra en una posición intermedia, debido a que en el mismo período el sistema social argentino combinó desempeños favorables en los indicadores sociales y educativos¹⁴ con desempeños no tan favorables en la dinámica del desarrollo científico, particularmente en el gasto per cápita en actividades de investigación y desarrollo, y científicas y técnicas. Para los demás países de América Latina, el nivel de desarrollo teórico-metodológico comparativamente más bajo de la región, se correspondió con indicadores económicos y sociales también comparativamente bajos, aún a pesar de la mejora que experimentaron durante gran parte de la década de 2000¹⁵.

Las prácticas de investigación que observamos a través de la producción discursiva de los investigadores académicos de México y de Brasil, evidencian situaciones menos inestables en términos del nivel de desarrollo teórico-metodológico en comparación con los demás países de América Latina; de modo que la escala económica, industrial, educativa, científica y técnica de las naciones se constituyó como condición en los límites del sistema ALAIC/FELAFACS.

Las relaciones estructurales entre la dinámica del contexto discursivo y la dinámica de los contextos institucional e histórico-social no son mecánicas ni lineales sino que dan lugar a una modalidad de interconexión que definimos como “estructuras imbricadas” (García, 2006, p. 75), donde los procesos de cambio que se registran en los sistemas sociales de las naciones de América Latina, si bien no determinaron necesariamente, condicionaron la acción de regulación institucional ejercida por las organizaciones científicas, desencadenando procesos de reorganización y reestructuración dentro del contexto discursivo que define las condiciones epistémicas de producción de la ciencia¹⁶.

2010 Brasil registra el nivel de Gasto en I+D por Investigador más alto de América Latina y un crecimiento sostenido de este indicador sobre todo en la segunda mitad de la década (Ricyt, 2016).

14 Según la CEPAL, entre 2002 y 2008, la tasa de crecimiento anual promedio del PBI de Argentina fue la más alta de la región. Durante “ese notable período de setenta meses” como lo denominó Aldo Ferrer (2010), Argentina “registro tasas de crecimiento superiores al 8 por ciento anual, el repunte de las tasas de ahorro e inversión a los máximos históricos del 30% y 24%, respectivamente, la acumulación de reservas internacionales fundada en el superávit de la balanza comercial y en la cuenta corriente del balance de pagos, la reducción a la mitad de la tasa de desempleo y un alivio a la pobreza acumulada durante el cuarto de siglo de la hegemonía neoliberal” (Ferrer, 2010, p. 7).

15 Particularmente en el tramo 2002-2008, América Latina experimentó un ciclo de crecimiento económico que se vio favorecido por el ciclo expansivo de la economía mundial (apoyado en el crecimiento de las economías emergentes, como China e India), y un contexto internacional que estimuló la demanda mundial de los productos y servicios que exporta la región. A partir de 2004, se produjo un cambio significativo en la economía internacional, debido al acceso fluido al mercado de capitales, al viraje positivo en los términos de intercambio a favor de las exportaciones de productos básicos (particularmente recursos naturales como minerales e hidrocarburos), a la mejora de los precios internacionales, a la situación superavitaria de la balanza comercial y las altas tasas de crecimiento del PBI (CEPAL, 2012, p. 50-51).

16 La noción de “estructura imbricada” (García, 2006) remite a procesos de estructuración que implican relaciones causales irreductibles a acciones mecánicas. Es decir, relaciones estructurales que, aplicadas a la interacción entre sistema social y sistema de la ciencia, dan cuenta de una dinámica según la cual las transformaciones simultáneas de los componentes del sistema social (que posee su propia dinámica), sobrepasan un

Nuestra investigación puso en evidencia la dinámica y los factores que intervinieron en el proceso de estructuración de las prácticas teórico-metodológicas de la investigación en Comunicación. Un proceso que, dentro de la creciente institucionalización operada por ALAIC y FELAFACS, consolida la configuración de la Comunicación como campo de producción de conocimiento caracterizado por el abordaje transdisciplinar *de hecho* de los problemas de investigación; la diversidad de perspectivas teóricas que, no obstante, subrayan una posición culturalista respecto de la concepción de la Comunicación en particular y de la vida social en general; y un consecuente predominio de la opción metodológica cualitativa, aunque en un estadio incipiente de reflexividad y de ausencia de construcciones teórico-metodológicas convergentes.

Los congresos científicos de ALAIC y FELAFACS, como ámbito privilegiado de circulación del conocimiento que se produce en este campo que las organizaciones ayudan a consolidar, se constituyen como la arena en la cual se expresan las diferencias entre las comunicaciones científicas provenientes de los diferentes países de América Latina, cuyas condiciones de producción institucionales e histórico-sociales operan sobre la estructuración teórico-metodológica. Las tensiones están presentes en el nivel del desarrollo de la teoría y de la metodología dentro de las ponencias, antes que en alguna disputa epistemológica. La consolidación de la que hablamos se asienta en la definición del campo a partir del compromiso con la descripción crítica (más que con la comprensión o la explicación) de los problemas de funcionamiento del sistema social abordados desde su dimensión comunicacional y no ya, exclusivamente, desde la preocupación por los medios de comunicación.

Referencias bibliográficas

- CEPAL (2012). *Cambio Estructural para la Igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL. San Salvador, 27 al 31 de agosto de 2012. Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la Naciones Unidas. Santiago de Chile. Disponible en <http://bit.ly/2ByYKeN>.
- Cortés, F. (2013). Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México. Seminario “Las desigualdades y el progreso en México: enfoques, dimensiones y medición”. PUED, UNAM/PEI, COLMEX/INEGI. México D.F. 20 y 21 de marzo de 2013.
- Ferrer, A. (2010). 2001-2010: Una década extraordinaria de la economía argentina. El fracaso del neoliberalismo y las respuestas a la crisis. *Revista Digital Voces en el Fénix*. Año 1, N° 1 (6-13). Buenos Aires. Disponible en <http://bit.ly/2zszTrr>.

cierto “umbral” de perturbaciones en el sistema de la ciencia (que también obedece a una dinámica propia), lo que desemboca en procesos de “estabilidad estructural” o de “reorganizaciones” en el sistema de la ciencia. Para más detalles sobre la acción de ALAIC y FELAFACS en este sentido, consultar mi tesis doctoral.

- Fuentes Navarro, R. (1991). *La comunidad desapercibida: investigación e investigadores de la comunicación en México*. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. Disponible en <http://hdl.handle.net/11117/190>.
- Fuentes Navarro, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. Disponible en <http://hdl.handle.net/11117/202>.
- Fuentes Navarro, R. (2006). La constitución científica del campo académico de la comunicación. Un análisis comparativo México-Brasil. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación (ALAIC)*, Año II, nº 5 (48-55).
- Fuentes Navarro, R. (2008). *La comunicación desde una perspectiva sociocultural: acercamientos y provocaciones*. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción*. Buenos Aires: Gedisa.
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos*. Buenos Aires: Gedisa.
- Gobbi, M.C. (2008). *A batalla pela hegemonia comunicacional na América Latina: 30 anos da Alaic*. San Pablo: Editora Metodista de São Paulo.
- Klimovsky, G. (2005). *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: AZ Editora.
- Krippendorff, K. (1980). *Metodología del Análisis de Contenido. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kunsch, M. M. Krohling (2003). *ALAIC: Reconstruyendo una trayectoria para delinear futuros caminos*. Boletín Conmemorativo, Comunicación para Latinoamérica, Año III, Boletín Comunicación 14.
- León Duarte, G. A. (2006). Características estructurales de la producción de ALAIC. Una aproximación al conocimiento comunicativo del GT-17. *Comunicación y Sociedad*. Volumen 6: (131-158).
- León Duarte, G. A. (2006). *Sobre la institucionalización del campo académico de la Comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación latinoamericana en Comunicación* (Tesis Doctoral), Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Marqués de Melo, J. & Krohling, M. (1992). Resúmenes del Primer Congreso ALAIC, Sao Paulo, ALAIC, PP. 3-107.
- Marx, K. (1986 [1857]). *Introducción a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Moragas Spà, M. de (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Moyano, R. (2014). La producción científico-académica en comunicación. Felafacs y Alaic. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, ALAIC, São Paulo. Año VI, Nº 20: (168-184).
- Moyano, R. (2016). *Procesos de Estructuración de las Prácticas Teórico-Methodológicas de la Investigación Académica de la Comunicación en América Latina. ALAIC y FELAFACS (2000-2010)*. Tesis Doctoral, disponible en <http://hdl.handle.net/10915/57209>.

- Orozco Gómez, G. (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, Perspectivas y Desafíos del Estudio de los Medios*. Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación, N° 4. UNLP.
- Paláu Cardona, M. S. (2007). Reseña de 'Aproximaciones al campo académico de la Comunicación en América Latina' de Raúl Fuentes Navarro. *Revista Comunicación y Sociedad*. Volumen 8: (187-191).
- Piñuel Raigada, J. & Gaitán Moya, J. (1995). *Metodología General. Conocimiento Científico e Investigación en la comunicación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Ricyt (2016). *Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología. Iberoamericana e Interamericana*. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior. Buenos Aires. Disponible en <http://www.ricyt.org/indicadores>.
- Rivera, J. (1987). *La investigación en Comunicación social en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Puntosur.
- Samaja, J. (1993). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Alternativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vasallo de Lopes, M. I. & Fuentes Navarro, R. (2005). *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara: ITESO/ UA. de Aguascalientes/ U. de Colima/ U. de Guadalajara. Disponible en <http://hdl.handle.net/11117/120>.
- Vasallo de Lopes, M. I. (1999). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la Comunicación*. Volumen 56: (12-27).
- Vasallo de Lopes, M. I. (2000). El campo de la Comunicación: reflexiones sobre su estatuto disciplinar. *Oficios Terrestres*. Volumen 7, N° 8: (75-83).
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Aportes de la comunicación para la inclusión de personas en condición de discapacidad a la vida urbana

Contributions from communication to the inclusion of people with disabilities in urban life

Contribuições da comunicação para a inclusão de pessoas com deficiência que vivem na vida urbana

—

Óscar Julián CUESTA MORENO

Universidad de Salamanca, España / oscarjuliancuesta@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Informe, pp. 321-334)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 29-11-2016 / Aprobado: 11-12-2017

Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación que indagó sobre las posibilidades que ofrece la comunicación urbana para coadyuvar en la inclusión de las personas en condición de discapacidad en las dinámicas de las ciudades colombianas. Para ello, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a funcionarios públicos y fundaciones que trabajan con personas en condición de discapacidad; además, se efectuaron grupos de discusión con ciudadanos en condición de discapacidad. Como resultado, se pudo determinar que la comunicación coadyuva a la inclusión de personas en condición de discapacidad en la medida que la ciudad es un espacio simbólico y no solamente físico, por lo que se deben pensar iniciativas para que los espacios públicos sean construidos desde sentidos compartidos.

Palabras clave: comunicación urbana, espacio público, discapacidad, inclusión, exclusión.

Abstract

This article presents the results of an investigation about the possibilities of urban communication for the inclusion of people with disabilities in the dynamics of Colombian cities. To this end, semi-structured interviews were conducted with public officials and foundations for persons with disabilities; In addition, discussion groups were held with disabled citizens. As a result, it was possible to determine that communication contributes to the inclusion of persons with disabilities as the city is a symbolic space and not only physical, so initiatives should be considered so that public spaces are constructed from shared meanings.

Keywords: urban communication, public space, disability, inclusion, exclusion.

Resumo

O artigo apresenta os resultados de um projeto que pesquisa sobre o potencial da comunicação urbana para ajudar na inclusão de pessoas com deficiência na dinâmica das cidades colombianas. Para fazer isso, se entrevistaram funcionários públicos que trabalham no município e entrevistas a funcionários de ONG. Além disso, se efetuaram grupos de foco com pessoas com deficiência. Como resultado, se encontrou que a comunicação contribui para a inclusão das pessoas com deficiência na medida em que a cidade é um espaço simbólico e não só físico, por isso deve ser pensado a partir de significados compartilhados.

Palavras-chave: comunicação urbana, espaço público, deficiência, inclusão, exclusão.

1. Introducción¹

Las dinámicas de las urbes contemporáneas exigen vincular a las diferentes disciplinas en procesos de reflexión que permitan diagnosticar las necesidades de sus ciudadanos, e identificar y diseñar las posibles estrategias para materializar las transformaciones que logren su plena satisfacción.

En ese marco la comunicación juega un papel fundamental, dado que permite pensar fenómenos como las reivindicaciones y expresiones de los movimientos sociales, tensiones identitarias, manifestaciones populares, apropiación del espacio público, expresiones artísticas, re-significación y restauración de monumentos, entre otros hechos que ameritan un debate comunicativo.

Efectivamente, Reguillo (1995), Badenes (2007) y Cuesta & Meléndez (2017) han identificado líneas de investigación de la comunicación urbana. Entre otras, se pueden señalar estas tendencias:

1. investigaciones que abordan la pertenencia territorial en el intercambio de significados (la ciudad como un espacio que produce códigos y donde se descodifican significados);
2. análisis sobre la forma en que los medios y las tecnologías afectan la relación de las personas con la ciudad;
3. pesquisas del vínculo que hay entre el espacio urbano y los usos que hacen de la comunicación los movimientos sociales;
4. reflexiones sobre las diferentes formas de imaginar y narrar las ciudades;
5. trabajos centrados en la historia y memoria urbana.

Sin embargo, se puede afirmar que existe un gran conjunto de eventos que ocurren en las ciudades que ameritan una mayor reflexión desde la comunicación. Precisamente, este texto busca articular la reflexión de la comunicación urbana (Reguillo, 1995; Badenes, 2007; Cuesta & Meléndez, 2017) con las líneas de la comunicación y discapacidad (Solves, 2011, Cuesta, 2016a), teniendo como eje teleológico la inclusión (Sasaki, 2000).

En ese marco, se realizó una investigación para caracterizar el papel de la comunicación urbana en la inclusión de personas en condición de discapacidad. Entre otras, la indagación partió de la siguiente pregunta: ¿de qué forma la comunicación urbana puede coadyuvar a la inclusión de las personas en condición de discapacidad en las dinámicas de las ciudades colombianas?

Antes de presentar los resultados es pertinente establecer claridades conceptuales sobre dos términos centrales a la investigación: la discapacidad y la inclusión. En primer lugar, hay que decir que la discapacidad es un significado construido socioculturalmente que explicita parámetros de ser y, desde estos lineamientos, instala esquemas de exclusión de sujetos. En consecuencia, es

¹ Artículo resultado del proyecto “Comunicación urbana, inclusión y discapacidad”, financiado por la Fundación Universitaria Los Libertadores.

posible asegurar que la cultura entreteje prácticas sociales que configuran contingencias discapacitantes.

Así, la discapacidad, más que una deficiencia presente en el individuo, es una construcción cultural.

Visto desde aquí, los procesos de inclusión de personas en condición de discapacidad tendrían que ser cuestionados, dado que lo que se estaría buscando es facilitarles un acceso al modelo social establecido; es decir, manteniendo la estructura que incapacita. Si esto ocurre, lo que se está buscando es normalizar a las personas y no cambiar los parámetros culturales que generan los esquemas de normalidad.

En ese orden, se habla en este artículo de personas en condición de discapacidad (PCD)² porque la designación hace referencia a que la discapacidad es un estado transitorio, ya sea porque la persona modifique su condición o porque la sociedad (en este caso la ciudad) difumine las barreras (físicas y culturales) que la colocan en dicha situación.

Por otro lado, el concepto de inclusión amerita una crítica, tanto en la dimensión espacial como social. En efecto, la inclusión puede partir de un esquema establecido como normal al que hay que llevar a los otros, lo que tendría como consecuencia la reafirmación de los parámetros que excluyen, pues fundamentalmente la sociedad no cambiaría sino que generaría condiciones para que el otro pueda insertarse en ella.

Visto así, la inclusión y la exclusión tienen una relación consustancial, pues de fondo existe un esquema que determina quien se incluye o se excluye.

Siguiendo esa lógica, se busca que la inclusión sea entendida como la existencia de condiciones para hacer *parte de*, es decir, el sujeto no está incluido o excluido como consecuencia de imponer un esquema que marca los límites, sino que él tiene la capacidad de decidir si desea estar o no dentro del esquema, lo que debe garantizar la sociedad es que su diferencia no sea motivo *per se* de inclusión/exclusión, por lo que debe permitir las condiciones para participar si él quiere ser *parte de* (Cuesta, 2016).

Bajo este razonamiento, la inclusión en lo urbano no solo se realiza en el diseño, modificación y construcción de espacios físicos que permitan la movilidad de las personas en condición de discapacidad, sino implica también generar condiciones para que estas personas puedan, si lo deciden, participar en las diferentes dinámicas que ocurren en la ciudad.

2. Metodología

Para determinar de qué forma la comunicación urbana puede coadyuvar a la inclusión de las personas en condición de discapacidad en las dinámicas de las

2 Se usarán las siglas PCD para referirse a personas en condición de discapacidad.

ciudades colombianas, se realizó una investigación de tipo descriptivo de corte exploratorio.

Como técnicas de investigación se aplicaron entrevistas abiertas (Alonso, 1999) y grupos de discusión (Canales y Peinado, 1999).

Las entrevistas se realizaron con cuestionarios semi-estructurados a funcionarios públicos de las ciudades de Bogotá, Cali y Cartagena. Estas entrevistas tenían como propósito identificar qué estrategias han implementado las diferentes entidades gubernamentales para incluir a las personas en condición de discapacidad. Además, en qué medida esas estrategias recurren a elementos comunicativos.

Igualmente, se realizaron entrevistas abiertas a funcionarios de organizaciones no gubernamentales que trabajan con personas en condición de discapacidad mental, sensorial y cognitiva. Las ONG tienen su sede en estas mismas ciudades. El propósito de estas entrevistas era conocer de qué manera las ciudades excluyen desde barreras comunicativas y qué propuestas se pueden postular para transformar esta situación.

Los grupos de discusión se efectuaron con ciudadanos en condición de discapacidad mental, cognitiva y sensorial, residentes de las ciudades de Bogotá, Cali y Cartagena. Los grupos buscaron determinar en qué situaciones y espacios urbanos ellos se sienten excluidos por factores comunicativos y, consecuentemente, qué proponen para modificar estas circunstancias.³

3. Resultados

En las entrevistas con los funcionarios de las ciudades se pudo determinar que existe un compromiso por disminuir la exclusión de las personas en condición de discapacidad. Para ello se han implementado programas a nivel educativo, cultural, deportivo y laboral. Además, las entidades procuran realizar inversiones que garanticen la inclusión desde la modificación física de la ciudad, especialmente, del espacio público y los sistemas de transporte.

Es pertinente advertir que estos programas y proyectos de inclusión no necesariamente son una apuesta política de las administraciones municipales, sino que las ciudades colombianas están obligadas a garantizar la vida plena de las personas en condición de discapacidad. En efecto, en Colombia existen varias leyes, decretos y acuerdos encaminados a garantizar la vinculación de estas personas históricamente excluidas.

De hecho, este marco jurídico forma parte de unos compromisos asumidos por Colombia, como la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad –ONU– y la Convención Interamericana para

³ Los grupos de discusión contaron con intérpretes de lenguaje manual cuando había personas sordas y con acompañantes en el caso de personas en situación de discapacidad cognitiva.

la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Personas con Discapacidad –OEA–.

En los grupos de discusión y las entrevistas a funcionarios de ONG, los participantes coincidieron en señalar que, muchas veces, los entes gubernamentales promueven estrategias para disminuir la exclusión que, por apresuradas, terminan siendo perjudiciales. Por ejemplo, poner *Closed Caption* para incluir a los sordos en los mensajes audiovisuales sin tener en cuenta que no toda la población con discapacidad auditiva lee fluidamente o a la velocidad que salen los subtítulos.

En los grupos de discusión, los participantes manifestaron que las discapacidades sensoriales tienden a verse en términos absolutos, es decir, se piensa que no hay personas con baja audición o personas con baja visión, sino que son totalmente ciegos o sordos. Esto es más problemático aún si se piensan las multi-discapacidades o personas que tienen condición de dos o más discapacidades. Según ellos, estas características son pocas veces tenidas en cuenta por la academia y por quienes diseñan las políticas públicas.

Otra crítica a los entes gubernamentales es que se generalizan las políticas públicas de discapacidad partiendo de la discapacidad física, es decir, se toma las condiciones de este tipo de discapacidad como base para determinar lineamientos generales para todos los tipos de discapacidad. En ese orden, las necesidades de las personas con discapacidad física son los factores que orientan los planes y programas, desconociendo la complejidad del fenómeno. Visto así, esta generalización contribuye a reproducir la exclusión.

Esto exige, consecuentemente, una evaluación más detallada de las necesidades de cada discapacidad para identificar factores coincidentes que permitan formular políticas con carácter más universal y, por otro lado, planes o programas con rasgos más particulares que den cuenta de factores singulares en cada tipo de situación discapacitante.

En los grupos de discusión las personas propusieron, entre otras cosas, crear mapas, tanto físicos como virtuales, que estén diseñados con diferentes códigos. En esa línea, sugirieron también el uso de varios sistemas de signos para las señales y avisos en el espacio público (alfabéticos, visuales, auditivos, táctiles, etc., por ejemplo, semáforos con alertas auditivas e infografía en braille).

Este diseño comunicativo multi-código busca eliminar la exclusión comunicativa, puesto que si la comunicación se hace solamente con información visual, excluye a las personas ciegas, así como la comunicación netamente auditiva excluye a las personas sordas. Ahora, si se trata de personas sordociegas deben contar con intérpretes de lenguaje de señas táctil.

Como mecanismos para garantizar el derecho a la información se propuso la posibilidad de obtener documentos públicos (leyes, planes decretos, etc.) en braille, hablados o documentos de voz. Igualmente, la publicación y distribución de periódicos en braille (por ejemplo, en Bogotá, en el año 2015, el periódico

Publímometro editó una publicación en Braille que salió mensualmente durante el segundo semestre).

Además, para facilitar trámites burocráticos frente a entidades públicas, se propusieron páginas con accesibilidad web y capacitar a los funcionarios de estas entidades (como a los conductores del transporte público, las personas que atienden en entidades gubernamentales, culturales, educativas, etc.) para que tengan disposición y las herramientas para atender las necesidades particulares de las personas en condición de discapacidad (como la presencia de intérpretes para los sordos). En ese orden, también se propuso que las entidades gubernamentales hagan uso de las nuevas tecnologías para facilitar las gestiones de las personas, como por ejemplo lograr realizar trámites a través de videollamadas (o que los sordos puedan lograr mediación con los funcionarios, mediante intérpretes, a través de este tipo de llamadas).

Frente al uso de nuevas tecnologías, las personas recalcaron la importancia de estas en la inclusión, ya que brindan ayudas técnicas como lectores de voz en sistemas de transporte público, aplicaciones móviles para planificar la ruta de desplazamiento o para acceder a la oferta cultural, por ejemplo, teatro para ciegos o cine para sordos.

Las personas que participaron en los grupos de discusión coinciden en señalar que la discapacidad no es un término ni positivo ni negativo, simplemente es un concepto abordado desde muchas perspectivas que sirve para explicar un fenómeno social que habla de una condición.

Bajo el presupuesto anterior, concuerdan en afirmar que la comunicación es un factor fundamental en la inclusión, dado que puede servir como estrategia para educar a los ciudadanos, de tal forma que ellos tengan actitudes y comportamientos que sean inclusivos, algo que los participantes asociaron al fomento de la convivencia ciudadana.

Efectivamente, los participantes en el estudio señalaron que gran parte de las barreras que enfrentan las personas en condición de discapacidad son los comportamientos y actitudes que tienen las otras personas. De allí que propongan campañas que articulen la comunicación y educación para modificar creencias socioculturales y lograr ciudades incluyentes desde las prácticas ciudadanas.

Desde esta lógica, para ellos la comunicación urbana puede brindar herramientas para disgregar barreras actitudinales, como la falta de solidaridad por parte de la gente hacia las necesidades de las personas en condición de discapacidad mental, cognitiva y sensorial, que es concomitante a la falta de conocimiento sobre el uso de la infraestructura especial para las PCD.

En la línea anterior, también proponen campañas comunicativas que logren educar a las personas en condición de discapacidad para que ellas conozcan sus derechos y puedan exigir su cumplimiento. Proponían esto porque, según lo afirmado en los grupos de discusión, muchas PCD quedan en una situación dependiente de sus parientes o familiares, lo que propicia la exclusión. En ese orden, con esta idea se busca que ellas mismas gestionen su inclusión.

En las entrevistas y grupos focales se pudo establecer que así como la comunicación puede incluir, también puede excluir. Esto es notorio cuando los diseños de los mensajes expuestos en el espacio público no son accesibles visualmente (letras pequeñas o poco visibles, dibujos confusos, mapas incomprensibles, letreros mal ubicados, información errónea, letreros luminosos que no funcionan, avisos del transporte público de un solo color) o auditivamente (grabaciones inaudibles, datos inexactos, exceso de ruido o de estímulos). En pocas palabras, la comunicación en la ciudad puede excluir cuando no está pensada multi-sensorialmente.

Otra cuestión concreta, en los grupos de discusión, es que las urbes deben garantizar la participación de las personas en condición de discapacidad en la construcción de la agenda pública de la ciudad. Si bien existen comités de discapacidad para que ellos participen, la participación en la discusión pública de los proyectos y decisiones de la ciudad tiene más estamentos y, muchas veces, ellos no pueden acceder a estos por barreras comunicativas. Por ejemplo, en el debate de lo público muchas veces los sordos quedan excluidos porque en los concejos y cabildos no hay intérpretes de lenguaje manual.

En ese orden, la comunicación urbana puede ayudar a la inclusión en la dimensión política de la ciudad. No obstante, esto exige estrategias comunicativas diferenciales, pues para lograr la participación de una persona en condición de discapacidad cognitiva habría que configurar otras condiciones que permitan su participación. Implica, evidentemente, estrategias más personalizadas, lo que es un reto para las ciudades.

4. Discusión

A partir de analizar los datos obtenidos se encontró que, tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión, subyace la idea de que la comunicación cumple un papel trascendental en la inclusión de personas en condición de discapacidad.

Esta importancia radica, en primer lugar, en que la exclusión de estas personas está marcada por esquemas culturales que establecen prácticas sociales que jerarquizan a los sujetos. Estos esquemas culturales son construidos, transmitidos, reproducidos y reivindicados a través de prácticas comunicativas. En efecto, los estereotipos que clasifican a los sujetos como discapacitados, imposibilitados, limitados, inválidos, etc., se extienden socialmente desde prácticas comunicacionales.

En consecuencia, al ser la exclusión de las personas en condición de discapacidad un hecho de origen sociocultural tejido por prácticas comunicativas, los participantes en el estudio piensan que la misma comunicación puede ser un factor estructural para modificar esta situación. Bajo este razonamiento, aducen que las estrategias de comunicación pueden renovar el tejido que sostiene

estas prácticas excluyentes, logrando modificar los estereotipos que sedimentan actitudes y comportamientos que impiden a las PCD vivir íntegramente la ciudad.

Se advierte, en estos postulados, la idea de que la comunicación coadyuva a la inclusión de personas en condición de discapacidad, en la medida que la ciudad es un espacio simbólico y no solamente físico (Reguillo, 1996), toda vez que se construye desde pujas simbólicas y es apropiada desde significaciones que devienen en prácticas y representaciones, por lo que deben pensarse iniciativas para que los espacios públicos sean construidos desde sentidos compartidos.

En efecto, si los imaginarios urbanos son entendidos como construcciones de significado que manifiestan una relación con el espacio urbano y con las prácticas intersubjetivas que en este acaecen (Silva, 1992), existen elementos conceptuales para pensar que, dentro de los imaginarios construidos en la ciudad y sobre la ciudad, pueden configurarse representaciones y significados particularmente asociados a la discapacidad.

Los ciudadanos pueden tener imaginarios que determinan el significado, valga decir las creencias, actitudes y conductas, de quién es una persona en condición de discapacidad y qué prácticas deben tenerse con estas personas en los espacios de la ciudad.

Tomando como principio que en la ciudad se establecen imaginarios que determinan significados y estos, a su vez, prácticas sociales, es importante decir que los imaginarios urbanos sobre la discapacidad determinan formas de pensar los espacios de las urbes y, sobre todo, las relaciones con las personas en condición de discapacidad.

De allí que se puedan explicar las críticas que se hicieron en los grupos de discusión sobre ciertas decisiones de los entes gubernamentales de las ciudades. Recuérdese que los participantes señalaron que muchas veces se diseñan programas y proyectos que, si bien tienen buenas intenciones, generalizan el tema de la discapacidad o toman un solo tipo de discapacidad como referente para su diseño. Estas simplificaciones pueden ser producto de que las personas que diseñan y toman decisiones en los estamentos públicos lo hacen desde imaginarios urbanos de la discapacidad que reducen la complejidad del problema.

Por otro lado, los grupos de discusión hablaban de barreras actitudinales y comportamentales. Es decir, que ellos sienten que la ciudad no sólo excluye desde elementos físicos presentes en los espacios urbanos que dificultan su movilidad y desmotivan su presencia en estos escenarios (barreras urbanísticas y arquitectónicas), sino que existen obstáculos socioculturales que, muchas veces, no son tenidos en cuenta en las políticas urbanas.

Estas barreras u obstáculos socioculturales, visibles en las conductas que tienen los ciudadanos cuando se encuentran con una persona en condición de discapacidad (mirarla con curiosidad o sorpresa, hacerse el indiferente, evitar su encuentro, etc.), también se advierten en los diseños comunicativos de la ciudad: por ejemplo, una señalización que impide la decisión de ruta o páginas web

que no permiten lecturabilidad y comprensión a personas en condición de discapacidad sensorial y cognitiva.

De allí que se puede pensar la planificación de una comunicación urbana accesible, que rompa barreras a nivel de los medios y a nivel interpersonal (Sasaki, 2000). En ese orden, hay que pensar una comunicación que permita el encuentro entre todos los ciudadanos desde la accesibilidad metodológica (sin barreras en los procedimientos) y accesibilidad instrumental (sin que los aparatos usados produzcan barreras).

Asimismo, las estrategias de comunicación urbana deben evaluar la accesibilidad programática (Sasaki, 2000), es decir, las barreras inadvertidas en regulaciones o programas institucionales, como normas construidas desde el supuesto de que todas las personas poseen los mismos rasgos y cualidades.

Pensar la comunicación urbana desde factores accesibles implica planificar el intercambio de información desde múltiples códigos que respondan a diversos factores multi-sensoriales.

Esta comunicación con multi-códigos concomitantes con factores multi-sensoriales puede recurrir a las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías. Ejemplo de ello es el programa ConVertic del gobierno colombiano, que brinda la licencia de dos *software* para lector de pantalla: JAWS para personas ciegas y el magnificador de pantalla MAGIC para personas con baja visión.

De otro lado, varias de las propuestas para usar la comunicación urbana en la inclusión de personas en condición de discapacidad se articulan con las planteadas por Cuesta (2016). En efecto, la comunicación coadyuva a incluir cuando, entre otras cosas, se planifica para:

Estructurar programas que articulen la comunicación y educación para sensibilizar a los ciudadanos sobre el trato hacia las personas en condición de discapacidad, derribando imaginarios y estereotipos que determinan creencias, actitudes y conductas excluyentes, lo que se puede asociar a la cultura ciudad (Mockus, 2003) y a los comportamientos urbano responsables (Páramo, 2013).

Incluir usando los signos (señales, iconos y símbolos) con diversidades cromáticas, acústicas, icónicas, táctiles y lingüísticas, no sólo para facilitar la orientación y movilidad, sino el acceso al mayor número de información que permita a las PCD decidir y participar en las diferentes dimensiones de la ciudad.

Incluir desde la comunicación usando las nuevas tecnologías. Las posibilidades aquí son variadas, como el teletrabajo, la educación virtual, aplicativos móviles, web accesibles, etc. Estas herramientas permiten no sólo la movilidad en la ciudad (planificar una ruta, por ejemplo) o evitar el desplazamiento (hacer un trámite desde la casa), sino que permiten que las personas puedan vivir toda la oferta cultural, deportiva, educativa y de entretenimiento que brindan las ciudades (*app* que brinde subtítulos para que los sordos que asisten a cine), así como interactuar con los otros ciudadanos (video llamadas con intérpretes de lenguaje manual).

Todo lo anterior puede englobarse en que la comunicación urbana puede planificarse para que logre la inclusión, a partir de garantizar la participación de las personas en condición de discapacidad. Esta participación debe pasar por el plano físico, como es vivir el espacio público, tejido constitutivo de la vida urbana, y en el plano simbólico de este espacio: la discusión pública de lo político.

Así, los signos, las nuevas tecnologías, la comunicación y educación anteriormente señaladas deben ir encaminadas, de fondo, a garantizar que las personas en condición de discapacidad puedan participar en la construcción de la agenda pública de las ciudades y, de esta manera, ser actores políticos con acceso a espacios de discusión y decisión.

Aunque algunos participantes hablaron sobre el papel de los medios de comunicación en la inclusión, los datos obtenidos sólo permiten afirmar que es necesario seguir analizando el rol que cumplen los medios masivos en la reproducción de estereotipos o en las posibilidades que estos brindan para diluir estas construcciones (Solves, 2011). Del mismo modo, es pertinente seguir indagando sobre las potencialidades que tienen las redes sociales en esta inclusión, particularmente aquellas establecidas por personas en condición de discapacidad (por ejemplo, www.anundis.com).

Además, el análisis de lo enunciado en las entrevistas y grupos de discusión permite reiterar que se habla de personas en condición de discapacidad porque esta denominación permite comprender que es algo transitorio, ya sea porque la persona modifique su condición o porque la sociedad (en este caso materializada en la ciudad) difumine las barreras (físicas y culturales) que la colocan en dicha situación.

5. Conclusiones

En primer lugar, es importante decir que los datos obtenidos permiten advertir que la comunicación coadyuva a la inclusión de las personas en condición de discapacidad no sólo para orientarse, como es el caso de las señales en el espacio público o los aplicativos móviles que permiten planificar rutas, sino que tiene un potencial profundo de transformación, en la medida que puede modificar estereotipos y prácticas socioculturales sobre la discapacidad, dado que estas construcciones han sido edificadas, transmitidas y sostenidas mediante procesos comunicativos. En esa medida, la misma comunicación urbana permitiría construir relaciones culturales diferentes, que no establezcan deseables de ser ni jerarquicen a las personas (Cuesta y Gómez, 2014), de tal manera que logren configurar tejidos intersubjetivos que lleven a prácticas no excluyentes.

Precisamente, detrás de la mayoría de propuestas para que la comunicación urbana contribuya a la inclusión, se advierte la necesidad de estrategias que

articulen la comunicación y la educación, para lograr transformar imaginarios y prácticas culturales que establezcan esquemas de exclusión social urbana.

De allí que la inclusión a la vida de las ciudades debe contemplar la dislocación de las prácticas comunicativas que reproducen y perpetúan esquemas socioculturales que clasifican y excluyen a las personas en condición de discapacidad. Así, la comunicación urbana que busque la inclusión debe analizar el origen de la exclusión y determinar en qué medida la comunicación es una variable que coopera en la estructuración de la exclusión.

Por otro lado, es necesario seguir indagando sobre las construcciones comunicativas propias para cada discapacidad, de tal manera que no se establezcan falsas generalizaciones que lleven a soluciones simplificadas y que no resuelvan cabalmente la problemática.

En ese orden, cualquier estrategia de comunicación urbana que busque incluir a personas en condición de discapacidad a la vida de las ciudades debe pensarse desde principios con tendencia universal, es decir, que se puedan extender a toda la población, pues de lo contrario cada estrategia tendría límites que, como hemos visto, sustancialmente exigirían modificaciones permanentes, dado que se encontraría en su desarrollo con contingencias disruptivas al no contemplar estas particularidades de antemano.

La comunicación urbana tiene potencial para ayudar a desnaturalizar el paisaje cotidiano que afrontan las personas en condición de discapacidad. Esto es, desnaturalizar la forma de ver las barreras discapacitantes, para así mostrar críticamente la inequidad y violencia que las produce.

De ahí que sea necesario incentivar actitudes y comportamientos que garanticen la convivencia. De tal manera que la ciudad garantice los lugares de encuentro para todos, posibilitando que las personas en condición de discapacidad puedan vivir la ciudad y, particularmente, sus espacios públicos donde se realizan los eventos culturales, políticos, deportivos, de entretenimiento, etc., en resumen, los escenarios donde se expresa la vida urbana.

Finalmente, los hallazgos de la investigación permiten sugerir las siguientes acciones:

- Creación de un portal web de noticias de la ciudad, especialmente elaboradas para personas en situación de discapacidad, en términos no solo de lenguaje (LSC, braille, subtítulo, audiodescripción) sino también de lectura fácil. Además de garantizar la accesibilidad web, también se busca la comunicación asertiva con el uso adecuado de las herramientas web disponibles, por ejemplo, los *youtubers* como elemento de distracción, de enseñanza y de empatía.
- Designación de embajadores que, a través de la representación, engranen en la política pública proyectos y programas tendientes a mejorar la calidad de vida de las personas en condición de discapacidad.
- Robustecer la atención al ciudadano de las instituciones públicas a través de la capacitación a servidores públicos en comunicación en lengua

de señas, y la disposición de material de consulta y adecuación de los canales de comunicación, mediados por las tecnologías con subtítulos, interpretación en lengua de señas, audiodescripción y braille.

- Facilitar acceso a tecnologías de apoyo y adaptaciones, como las que ofrece la Fundación Todos Podemos Ayudar que, con soluciones económicas, enseña a personas en situación de discapacidad en talleres y charlas a fabricar sus propios dispositivos, para mejorar su calidad de vida; muchos de estos facilitan la interacción con y en la ciudad, en el barrio, en la escuela, en el trabajo, en la calle, hasta para practicar algún deporte.
- Accesibilidad web, no solo generando material informativo como la Guía para sitios web del Distrito Capital (2008), sino también socializando y capacitando para su uso, incluso estableciendo un punto de atención presencial y telefónico permanente para ello.
- Con respecto a la participación política de las personas en condición de discapacidad en la ciudad: no se trata únicamente de transmitir información sobre el ordenamiento territorial y las actividades que en la ciudad se desarrollan para el público en general; se trata también de abrir espacios en los que líderes comunitarios y organizaciones sociales puedan participar en la toma de decisiones sobre la planeación, construcción y transformación de su propia ciudad, como el Primer Encuentro Bogotá Territorios en modo INC, para la construcción de planes de desarrollo locales incluyentes (realizado en Bogotá en mayo de 2016).
- Incluir en la agenda cultural de la ciudad actividades relacionadas con ocio accesible como deporte adaptado, percepción y expresión artística accesible, teatro accesible, turismo para todos, literatura accesible (lectura y escritura); ampliar la oferta de programas como “Libro al viento” en braille y museología inclusiva, y también la oferta y frecuencia de los recorridos guiados al planetario y museos.
- Disponer de unas líneas de atención presencial, telefónica (gratuita) y virtual para el ciudadano en condición de discapacidad sensorial y cognitiva, donde se suministre todo tipo de información relacionada con actividades, programas, derechos y deberes específicos para esta población en su ciudad.
- Adaptación de expresiones culturales como grafitis en alto relieve y conciertos para personas sordas.
- Tener en cuenta que existen tipos de discapacidad no absolutas como baja visión, baja audición y multidis capacidades, a la hora de planificar la ciudad desde la comunicación, el relacionamiento y la participación de toda la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L. (1999). Entrevista Abierta. En: Delgado, J. Gutiérrez, J. (Cord). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Editorial Síntesis.
- Badenes, D. (2007). Comunicación y ciudad: líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana. *Revista Questión*, 01 (14)
- Canales, M. y Peinado, A. (1999). Grupos de discusión. En: Delgado, J. Gutiérrez, J. (Cord). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Editorial Síntesis.
- Cuesta, O. Meléndez, S. (2017). Comunicación urbana: antecedentes y configuración de líneas de investigación en América Latina y España. *Territorios*, No. 37, pp. 205-228.
- Cuesta, O. (2016). *Comunicación, ciudad e inclusión de personas de situación de discapacidad*. En: XIII Congreso latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa.
- Cuesta, O. (2016a). Pensar la inclusión de personas con discapacidad desde la comunicación urbana. *Revista Polemikós*, 2(11), pp.128-137.
- Cuesta, O. Gómez, A. (2014). Frases que racializan, excluyen y minimizan al sujeto en el lenguaje cotidiano de un grupo de jóvenes de Bogotá. *Prospectiva*, Vol.19, pp. 143-166.
- Mockus, A. (2003). Cultura ciudadana y comunicación. *Revista La Tadeo*, No. 68, pp. 106-111.
- Páramo, P. (2013). Comportamiento urbano responsable: las reglas de convivencia en el espacio público. *Revista Latinoamericana de Psicología* Vol. 45, No. 3, pp. 475-487.
- Reguillo, R. (1995). *Pensar la ciudad desde la comunicación*. En: Galindo y Luna. (Coord.). *Campo Académico de la Comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva*. México: ITESO
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Sasaki. R. K. (2000). *Accesibilidad e inclusión*. En: *Medios de Comunicación y Discapacidad*. S.C: Agência de Notícias dos Direitos da Infância y Fundação Banco do Brasil. pp. 24-25. Recuperado de <http://bit.ly/2CYavMj>.
- Silva, A. (1992). *Imaginario Urbano, Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación Urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Solves, J. (2011). Los frentes de la investigación en comunicación y discapacidad. En: Fornieles, Requena, Bañón (eds.). *Lenguaje, comunicación y salud*. Sevilla: ArCiBel Editores, pp. 69-11.

Las cámaras municipales de Gran Oporto como fuentes de información para la prensa local

*The municipal cameras of Grand Porto as sources of information
for the local press*

*As câmaras municipais do Grande Porto como fontes de informação
para a imprensa local na web*

—

Beatriz CATALINA-GARCÍA

Universidad Rey Juan Carlos, España / beatriz.catalina@urjc.es

Jorge Pedro SOUSA

Universidade Fernando Pessoa, Portugal / jpsousa@ufp.edu.pt

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Informe, pp. 335-353)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 13-01-2017 / Aprobado: 22-11-2017

Resumen

Los cambios en las rutinas periodísticas derivados de la aplicación de las nuevas tecnologías tienen especial importancia en la prensa local. El periodismo de calle está siendo complementado, y a veces sustituido, por fuentes más accesibles aportadas desde Internet, incluidas las procedentes de las administraciones públicas. Partiendo de un análisis de contenido de las noticias publicadas en medios con cobertura en algunos municipios de Gran Porto, este estudio examina si sus contenidos se corresponden con las informaciones que se aportan en las páginas web oficiales de sus respectivas cámaras municipales, además de su temática y autoría. Entre las conclusiones, se observa un desapego de los periódicos hacia las noticias de las administraciones locales, independientemente del ámbito y de su autor.

Palabras clave: Portugal; municipios; rutinas productivas; análisis de contenido.

Abstract

The changes in the journalistic routines derived from the application of the new technologies have special importance in the local press. The reporter journalism is being complemented, and sometimes replaced, by more accessible sources from Internet including the public administrations. Through a content analysis of news published in media with coverage in some municipalities of Great Porto, this study examines whether these contents are connected to the information presented in official websites of city councils, in addition to subject and authorship. One of the key conclusions is the disinterest of newspapers towards the news from local administrations regardless of topic or authorship.

Keywords: Portugal; municipalities; productive routines; content analysis.

Resumo

As mudanças nas rotinas jornalísticas derivadas da aplicação das novas tecnologias têm especial importância na imprensa local. O jornalismo de rua está sendo complementado e, às vezes, substituído, por fontes mais acessíveis, acedidas na Internet, incluídas as fontes procedentes da Administração Pública. Partindo de uma análise de conteúdo das notícias publicadas em meios que alcançam vários municípios do Grande Porto, este estudo examina se os seus conteúdos correspondem às informações disponibilizadas nos sítios web oficiais das respectivas câmaras municipais, além do tema e autoria destas notícias. Entre as conclusões, pode observar-se um desapego dos periódicos face às notícias das entidades municipais, independentemente dos âmbitos e do autor destas informações.

Palavras-chave: Portugal; municípios; rotinas produtivas; análise de conteúdo.

1. Introducción

Las nuevas tecnologías, y en particular Internet, han modificado las relaciones entre la comunicación corporativa y el periodismo ejercido en medios. Los gabinetes de prensa institucionales han ido aplicando nuevas vías de transmisión que han traído consigo múltiples ventajas, como la rapidez y la eliminación de barreras espaciales, que ya empezó con el fax y continuó con el uso del correo electrónico.

Desde el punto de vista de la comunicación institucional, Internet conlleva además que las administraciones públicas hayan generado sus propias páginas oficiales y potenciado el uso de redes sociales. La pretensión de este empleo es el logro de tres objetivos claves, ya detallados en diversos estudios (Vercelli, 2014; Villoria, 2012; Ramírez Alujas, 2010): por un lado, un incremento en la transparencia de la gestión; por otro, el intento de incentivar una mayor participación política de los ciudadanos; y, en tercer término, el aumento de una colaboración más estrecha entre gobiernos, ciudadanos y todo tipo de instituciones y organizaciones. En este contexto, las administraciones locales se han adecuado a las nuevas herramientas que proporciona Internet.

La creación de sitios web por parte de las cámaras municipales portuguesas, junto a la inclusión de su perfil en las redes sociales, se ha unido a otras vías ya consolidadas para generar un mayor contacto con la ciudadanía, pero también como una nueva fuente de información para los medios de comunicación, en especial para la prensa local cuyos recursos económicos, humanos y técnicos, modestos ya desde sus inicios, se han visto mermados, más todavía, en los últimos años.

Son muchos los interrogantes teóricos y prácticos que se deben despejar acerca de las posibles soluciones para la revitalización de la prensa regional; entre ellos, conocer si las nuevas vías de comunicación aportadas por las cámaras municipales son realmente efectivas como fuente de información para la elaboración de noticias periodísticas.

En este estudio, de carácter exploratorio, se analizará el contenido de algunos medios de ámbito local para comprobar, por una parte, si las noticias publicadas coinciden –o no– con las difundidas por los gabinetes de comunicación en sus páginas oficiales; por otra, la temática más frecuentemente abordada por los distintos medios; y, en último término, la autoría de cada una de las informaciones.

2. Estado de la cuestión

2.1. Situación y debilidades de la prensa regional portuguesa

Una primera visión que se puede aportar está relacionada con los niveles cuantitativos de la prensa regional portuguesa, argumentados en gran parte de la

literatura científica relacionada con esta cuestión; Faustino (2004, p.16) aseguraba entonces que Portugal es uno de los países de Europa con más títulos periodísticos, locales y regionales, en proporción al número de habitantes. Aunque ha disminuido notablemente la cantidad de medios dedicados a esta cobertura geográfica, la cuantía sigue siendo significativa: en cifras concretas, de los 900 contabilizados por Ferreira en el 2005, el índice total ha descendido hasta los 728 que registró años después, en el 2010, la Entidade Reguladora para a Comunicação Social (ERC).

A partir de ese momento su número ha seguido bajando debido a la crisis económica padecida por las empresas de comunicación pero que, en parte, se ha compensado con la creciente incorporación a las nuevas tecnologías para la difusión de versiones *online*, fenómeno que se ha traducido en lo que autores como Canavilhas (2001) denominan Webjornalismo.

A pesar de esta ingente cuantificación, la calidad de los medios de comunicación regional adolece de múltiples defectos que Ferreira (2005) engloba en un endémico mal de letargo y que Guimarães (1997) ya lo centralizaba en tres tipos de debilidades: la relacionada con los medios técnicos, escasez de capital humano y falta de recursos financieros. En la misma línea, Faustino (2004) observa profundos problemas sectoriales que derivan en una fragilidad en la formación del periodista y en un inestable desarrollo empresarial. En este contexto, Jerónimo (2015, p.226) tiene una visión pesimista sobre la estructura de trabajo de los medios regionales *online* ya que, durante sus dos décadas de recorrido, mantiene una línea de copia-pegar procedente de los contenidos tradicionales.

Todo ello se traduce, según Santos (2007, p.129), en ciertos defectos detectados en el contenido de la prensa regional que, en algunos casos, no muestran la objetividad deseada, existe poca diversidad de materias y se produce un desequilibrio en la cobertura de los acontecimientos, con un predominio de la vulgarización y el entretenimiento, relegando a un segundo plano la crítica y la opinión. Al respecto, Sousa (2002) considera que la comunicación social local y regional debe plantearse fundamentalmente como vehículo de información que contribuya a una permanente reintegración e identificación entre los miembros de una comunidad.

Desde un enfoque particular, Pereira da Costa (2005) observa cierta pasividad entre los periodistas dedicados al ámbito geográfico de Braga; una actitud evidenciada en el reconocimiento de la mayoría de los profesionales que, solo a veces, contrastan las informaciones que les llega; aunque sí aseguran que intentan complementar con nuevos datos las noticias procedentes de las instituciones municipales. Jerónimo (2015, p.476), en su estudio de la prensa *online* regional portuguesa, concluye que los periodistas sitúan sus rutinas de trabajo frente al ordenador, pendientes de Internet, y utilizan el correo electrónico y las redes sociales como instrumento para la captación de contenidos noticiables. En la misma línea, Ribeiro (2007) ya observaba que los profesionales de la infor-

mación local no se plantean la realización del periodismo de investigación, se dedican a un trabajo basado en el día a día.

Sin embargo, no hay unanimidad en el discurso académico sobre la responsabilidad de los periodistas en esta visión negativa. Ferreira (2005) avala su profesionalidad, demostrada por una positiva percepción de la ciudadanía hacia la información de proximidad, y Campónez (2002, p.273) considera a los periodistas y a los medios regionales como creadores de un espacio comprometido con su zona y con sus gentes.

Uno de los problemas a los que se enfrenta la prensa regional para subsistir es la falta de publicidad que posibilite su autofinanciación. El estudio de la Entidade Reguladora para a Comunicação Social (2010) concluye que la marca publicitaria institucional no tiene repercusión en este tipo de medios de comunicación. Como ejemplo, la misma investigación expone el caso relatado por el director de un periódico de Porto que lamenta su absoluta carencia de campañas institucionales, en contraste con el diario oficial de la cámara municipal. Incluso las agencias de publicidad infravaloran a la prensa de proximidad para desarrollar las campañas de sus productos.

Esta insuficiencia de recursos publicitarios es apuntada también por Santos (2007), aunque para Araújo (2005) la publicidad en la prensa regional puede constituir un arma de doble filo: si bien ayuda al sustento de la prensa, también desempeña un papel controlador beneficiando solo a aquellos medios que se identifican con su línea. La participación financiera pública se instituye para Amaral (2005) como una clara plataforma para el desarrollo cualitativo de la prensa local, pero no la única; aboga además por un auto-esfuerzo de los medios para que salga fortalecida la marca identificativa del ámbito que cubren y que, a su vez, sirva de promoción de la zona tanto en el plano social como cultural; en definitiva, como argumenta Correia (2012), la creación de un espacio de proximidad y una apuesta común por las costumbres, condiciones de vida y contenido simbólico de cada zona.

2.2. Los medios en las redes

Las redes sociales suponen una plataforma para nuevas formas de hacer periodismo, ya no solo por los profesionales. El llamado Periodismo Ciudadano está conociendo en los últimos tiempos un exponencial crecimiento derivado, precisamente, de su difusión en blogs y redes sociales, y que, según Anderson (2013) se han implicado en los profundos y numerosos cambios a los que se enfrenta el periodismo. En una línea particular, Brown Hendrickson & Littau (2014) concluyen, en su estudio sobre minorías estadounidenses, que las redes sociales no solo sirven para el entretenimiento y la conexión entre individuos, constituyen también un relevante espacio que hasta entonces no tenían, para difundir y actualizar noticias sobre cuestiones nacionales y locales. Sin embargo, esta forma de hacer periodismo no está exenta de discusión: mientras que Meso (2005) lo caracteriza como impulsor de la participación y generador de opinión pública y

deliberante, Real *et al.* (2007) aseguran que el público es el que aporta sentido al trabajo periodístico, pero el profesional titulado es el único que puede satisfacer las exigencias de la audiencia.

El informe de Eurostat (2014) registra que Internet es utilizado principalmente por un 76% de los ciudadanos de la Unión Europea para el envío y recepción de mensajes por correo electrónico, y en segundo lugar se sitúa el uso de las redes sociales para la transmisión-publicación de contenidos. El estudio de Pew Research Center (2013) destaca el incremento de usuarios que se informan a través de las redes sociales. Esta práctica no ha sido obviada por la prensa; según Castañeda (2003), las aplicaciones digitales y las salas de redacción multimedia están transformando la formación sobre periodismo. En este contexto, en el municipio español de Fuenlabrada (195.000 habitantes, según el INE 2015), Catalina-García (2015) concluye que todos los medios que trabajan en esta localidad, utilizan redes sociales y, en general, Internet, para publicar sus informaciones, independientemente de que algunos dispongan también de versiones *offline*.

No obstante, Burns (2010) se pregunta en qué grado y ámbitos concretos se puede hablar de un nuevo periodismo surgido del incesante uso de las redes y de las plataformas digitales. Como respuesta a ello, Meraz (2011) observa cómo el poder de influencia social que está acumulando la comunicación *online* crece exponencialmente en aras del debilitamiento de los medios tradicionales; en particular, la autora plantea que las redes sociales conforman un singular poder en la interpretación del entorno político. Efectivamente, las redes sociales ofrecen una nueva oportunidad para hacer periodismo, pero también supone un desafío para sus profesionales, los cuales se deben enfrentar a un número mayor de fuentes y, en consecuencia, a la dificultad de confirmar su veracidad (Morais & Sousa, 2012).

En el punto actual de generalización de Internet y de las redes sociales se produce una transformación de la agenda mediática que afecta al tradicional dominio sobre la selección de temas, por parte de políticos y periodistas, para influir en las inquietudes ciudadanas (Casero-Ripollés *et al.*, 2014). Una situación que aún no está definida claramente y que los mismos autores describen como una “caótica transición” motivada, entre otras cuestiones, por el protagonismo participativo de la opinión pública en el entorno digital. Al respecto, los resultados alcanzados en la literatura académica revelan la imposibilidad de normalizar aún la agenda porque, si bien Candón y Márquez (2014) observan un distanciamiento entre los temas abordados por los políticos y los medios y las preocupaciones de los ciudadanos, Bruheim y Mourao (2012) concluyen que los tres principales problemas que se reflejan en la prensa portuguesa coinciden con las preocupaciones ciudadanas (financiación, acceso a servicios y recursos humanos).

Jerónimo (2015, p.479) plantea la interactividad como una de las aportaciones más importantes que proporcionan las redes sociales; sin embargo, el autor

lamenta la escasa funcionalidad que se da a este atributo en la prensa regional que, a pesar de la falta de tiempo que afecta a los periodistas de este ámbito, nunca deben ignorarlas. No obstante, los periodistas han tenido que cambiar sus rutinas, tanto en la agenda como en los recursos, pero también en su relación con el público (Aroso, 2013), ya que la publicación de noticias en un perfil de la marca incluido en la red social implica una relación que pasa de ser unidireccional a multidireccional y que precisa, primero, de una nueva alfabetización para superar la brecha digital (Faustino, 2013) y segundo, de la creación de códigos de conducta que otorguen credibilidad a la red social (Rodrigues citado por Morais & Sousa, 2012).

En el informe de la Entidade Reguladora para a Comunicação Social (2010) se observa una decidida apuesta de la prensa regional por la publicación *online*. La ya aludida falta de financiación que sufre este tipo de periodismo agudiza la supervivencia y se utilizan las redes sociales que, entre otras ventajas, aparte de la económica, Costa (2005) destaca la ausencia de limitaciones en la cantidad de los contenidos; sin embargo, Jerónimo (2011) observa que la prensa regional portuguesa aprovecha muy escasamente el potencial que ofrece Internet.

El actual funcionamiento de las cámaras municipales de Portugal se gesta en las primeras elecciones municipales de 1976 cuando las administraciones locales se descentralizan económica y políticamente, superando así el papel secundario mantenido durante toda la dictadura salazarista del *Estado Novo* (Cardoso de Miranda & Muñoz-Cañavate, 2015). En este contexto, las cámaras lusas se están adaptando paulatinamente a las nuevas herramientas *online*, fenómeno que conlleva la ampliación de facetas de los profesionales que trabajan en sus gabinetes de comunicación, para sumar a su tarea periodística la labor como relaciones públicas de la institución (Pereira da Costa, 2005).

Esta nueva forma de contacto entre periodistas locales y los gabinetes de comunicación de las cámaras, intensifica el protagonismo de los representantes institucionales como protagonistas de las noticias (Correia, 2012). En lo que respecta a la transparencia en la comunicación digital de las cámaras, Martínez Rolán *et al.* (2016) observan una notable disposición de las administraciones locales del Norte de Portugal a publicar noticias con regularidad en sus páginas web.

3. Hipótesis y objetivos

El objetivo general es conocer la procedencia, ámbito y autoría de las informaciones recogidas en medios de comunicación local online. A partir de esta estructura se contemplan los siguientes objetivos particulares:

1. Analizar si las noticias publicadas en los periódicos coinciden en su contenido con las procedentes de los gabinetes de comunicación de las cámaras

municipales.

2. Examinar los ámbitos más frecuentes tratados en estas publicaciones y comparar, en función de cada una de las temáticas, la recurrencia a las informaciones derivadas de la administración local.
3. Averiguar si la autoría de las noticias publicadas en los periódicos seleccionados depende en gran medida de que sus contenidos sean coincidentes con las informaciones difundidas por las cámaras municipales.

Para la consecución de estos objetivos se parte de las siguientes hipótesis:

1. Las informaciones difundidas por las cámaras municipales se convierten en fuente principal para los medios de comunicación locales.
2. Todos los periódicos analizados seleccionan las noticias en función de determinadas temáticas comunes y coinciden a este respecto con las extraídas de las páginas web oficiales del municipio.
3. Tanto las noticias con firma de periodista como las suscritas por la redacción o anónimas recurren, de forma indistinta, a las informaciones difundidas por la cámara municipal.

4. Metodología

Este estudio, de carácter exploratorio, plantea dos ejes de referencia: por una parte, se desarrolla una comparativa entre las noticias publicadas por los periódicos seleccionados y los contenidos informativos difundidos por las cámaras municipales en sus páginas web; y por otra, se examina si existe una correspondencia entre la temática y autoría de las noticias emitidas por la prensa digital local con la información *online* distribuida por las respectivas administraciones públicas municipales.

Se han seleccionado 8 publicaciones, repartidas de dos en dos por los 4 municipios pertenecientes al Gran Oporto y que rodean la capital:

Municipio	Población (INE, 2011)
Gondomar	168.027
Maia	135.306
Matosinhos	175.478
Vila Nova de Gaia	302.295
TOTAL	781.106

En función de estos municipios, la selección de publicaciones a estudiar es la siguiente:

- Gondomar:
 - o *Nós Aquí*
 - o *Vivacidade*
- Maia:
 - o *Correio da Maia*
 - o *Maia Hoje*
- Matosinhos:
 - o *Noticias Matosinhos*
 - o *O Matosinhense*
- Vila Nova de Gaia:
 - o *Gaia Semanario*
 - o *O Gaiense*

Todos los ejemplares son analizados en sus versiones *online*, recogidos o bien de sus propias páginas oficiales o bien de la plataforma digital ISSUU, que permite la visualización gratuita de una extensa tipología de documentos digitalizados, entre los que se encuentran diferentes medios de comunicación englobados en la prensa escrita.

En cuanto a la definición cronológica para el estudio, se opta por los números de estas publicaciones cuyos contenidos coinciden temporalmente con los acontecidos durante septiembre del 2015. En total se analizan 591 piezas informativas. Se expone a continuación las fechas y números de publicación analizados:

Nombre	Periodicidad	Nºs. Estudiados	Total informaciones
Nós Aquí	Mensual	19 y 20. En Issuu. http://bit.ly/2pcemmR	30
Vivacidade	Mensual	110 y 111. En Issuu. http://bit.ly/2BRqxZ5	95
Correio da Maia	Quincenal	11, 12 y 13. En Issuu. http://bit.ly/2CYPtNB	43
Maia Hoje	Quincenal	377, 378 y 379. http://www.maiahoje.pt/	43
Noticias Matosinhos	Mensual	73 y 74. En Issuu. http://bit.ly/2COlUgA	69
O Matosinhense	Quincenal	6 y 7*. En Issuu. http://bit.ly/2CZ9YJW	41
Gaia Semanario	Semanal	Noticias publicadas sin regularidad definida en su sitio web. http://bit.ly/2CYSr4F	27
O Gaiense	Semanal	De 696 a 700. Página web. http://www.ogaiense.pt/	243

* Número 8 de *Noticias Matosinhos*, correspondiente al 8 de octubre, no se considera en el análisis al no publicarse en versión *online*.

Para el primer eje de investigación descrito, se observa la recepción en las ocho publicaciones de las noticias difundidas por los sitios web de las cámaras municipales, con el fin de comprobar si dichas administraciones constituyen la fuente principal de la prensa local. Al respecto, se realiza una cuantificación de las informaciones publicadas en los periódicos analizados cuyo contenido coincide –o no– con las noticias difundidas por las cámaras. Igualmente se analizará, por cada uno de los municipios, cuáles son los periódicos que mantienen una mayor dependencia mediática de las noticias ofrecidas por los organismos públicos locales y cuya cuantía se distribuye así:

Cámara municipal	Enlace web	Nº informaciones en septiembre 2015
Gondomar	http://www.cm-gondomar.pt/	17
Maia	www.cm-maia.pt/	11
Matosinhos	http://www.cm-matosinhos.pt/	50
Vilanova de Gaia	http://www.cm-gaia.pt/portais/_cmg/Default.aspx	13

Para el segundo eje de estudio, se realiza un desglose sobre la temática y autoría de las informaciones emitidas en los diferentes periódicos locales. En consecuencia, se plantea una comparativa de los periódicos estudiados, en función de las temáticas predominantes en cada uno de ellos, cuya clasificación se ha establecido atendiendo a las secciones en las que tradicionalmente se ha dividido la actualidad informativa en los medios de comunicación:

- *Asuntos Sociales*. Informaciones sobre solidaridad, cooperación y ayudas a los sectores poblacionales más desfavorecidos.
- *Cultura*. Fiestas, exposiciones, actividades escénicas, cinematográficas, literarias, etc.
- *Deportes*. Cualquier actividad o especialidad deportiva, ya sea en la categoría profesional o de base.
- *Educación*. Referido a todos los niveles educativos: primario, secundario, universitario o superior, y otras integradas en la enseñanza no reglada.
- *Empleo y Economía*. Relacionado con la actividad productiva de todos los sectores: primario, empresarial, industrial o de servicios. También se incluyen las informaciones sobre el paro y la población activa, además de medidas encaminadas a reactivar el empleo.
- *Medio Ambiente*. Sobre el entorno ecológico y líneas de actuación relacionadas con el mantenimiento de la sostenibilidad ambiental.
- *Política*. Derivadas directamente de las tareas desarrolladas en el órgano político de la administración local (cámara municipal) y del protagonismo mediático de representantes políticos. Se integran también las informaciones relacionadas con la precampaña y campaña para las elecciones legislativas del 4 de octubre del 2015.

- *Salud*. Iniciativas sobre sanidad pública y privada. Campañas de prevención o actuación en torno a la salud.
- *Sucesos*. Hechos delictivos, accidentes desgraciados y luctuosos.
- *Urbanismo*. Desarrollo y planificación en los municipios; obras en edificios, vías públicas y en el entorno; reformas y mantenimiento de los elementos urbanos.
- *Otros*. Cuya naturaleza no está determinada y no se engloban en las divisiones anteriores.

Para probar la clasificación y claridad de estas descripciones, los investigadores que codificaron los contenidos de los periódicos probaron el esquema. En esta fase se identificaron las áreas de confusión y se aclararon las dudas surgidas, fijando el marco de la codificación final.

También para esta segunda parte del trabajo, se extraen los datos sobre la autoría de las piezas analizadas y se dividen en función, por un lado, de si han sido firmadas por un periodista y/o redactor en particular; o, por otro, si no reflejan ningún autor o se rubrican con el término de “Redacción” o similar. Ambas variables se describen respectivamente con los términos “Periodista” y “Redacción”.

Los datos resultantes son registrados manualmente en una base de datos con la aplicación del programa estadístico SPSS en su versión 18.0.0.

5. Resultados

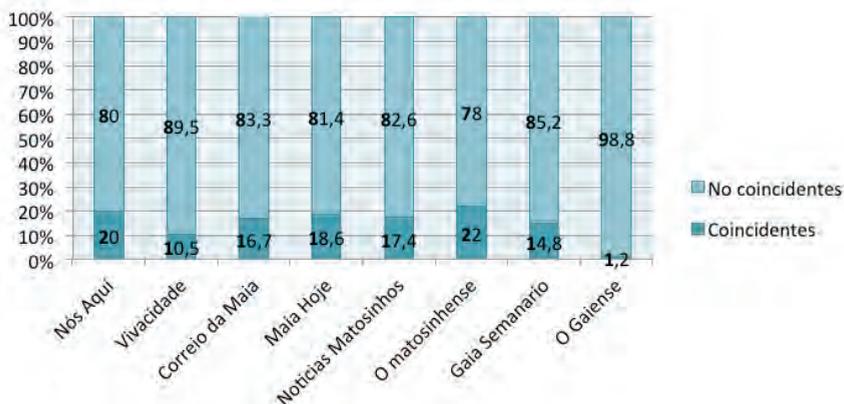
5.1. Influencia de la cámara municipal como fuente para las informaciones publicadas

Se observa en el Gráfico 1 una escasa relevancia de las cámaras municipales como fuente de noticias en los periódicos analizados. A excepción de *O Gaiense*, cuya influencia institucional es muy escasa, los porcentajes de noticias coincidentes con las procedentes de los gabinetes de prensa institucionales son muy similares en el resto de las publicaciones, con una oscilación entre el 22% de *O Matosinhense* y el 10,5 de *Vivaciade*. En consecuencia, es notablemente alta la media de informaciones procedentes de fuentes ajenas a la cámara municipal.

No obstante, al establecer una relación con el número de noticias difundidas por las web de las cámaras, se detecta una mayor recurrencia a esta fuente de los periódicos de Maia: de las 11 informaciones publicadas en septiembre por el gabinete de prensa institucional, 7 de ellas han sido rescatadas por el *Correio da Maia* y 8 por *Maia Hoje*, lo que supone un 63,6% y un 72,7%, respectivamente. A pesar de que la cámara de Matosinhos es la más prolífica en cuanto a noticias difundidas (50 en total), los periódicos de este municipio muestran escaso apego a publicarlas: *O Matosinense* sólo ofrece 9 noticias institucionales (18% del total) y *Noticias Matosinhos* ha copiado 12 que, porcentualmente, supone un 24%, el segundo más bajo de todos los resultados obtenidos, a excepción del 23,1% regis-

trado en *O Gaiense*. En esta misma cobertura geográfica, *Gaia Semanario* publica 4 noticias procedentes de la cámara (30,8%). Los porcentajes más irregulares se dan en Gondomar: 35,3% de noticias de la cámara son publicadas en *Nôs Aquí*, frente al 58% reflejado en *Vivacidade*.

Gráfico 1. Porcentajes de las noticias coincidentes (o no) con las difundidas por las cámaras municipales.



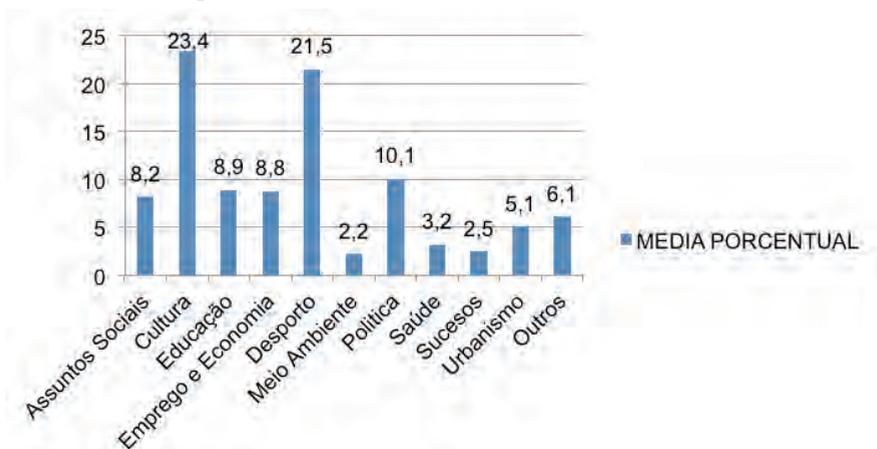
Fuente: elaboración propia.

5.2. Temática más recurrente

La Cultura (23,4%) y los Deportes (21,5%) copan prácticamente la mitad de los contenidos periodísticos. Muy por debajo, con un 10,1%, están los relacionados con Política. En este último ámbito es significativo que la práctica totalidad de las noticias se refieren a la precampaña y campaña de las elecciones parlamentarias de Portugal, cuya convocatoria tuvo lugar el 4 de octubre del 2015. El resto de las temáticas se mueven en una horquilla entre el 2,2% dedicado al Medio Ambiente y el 8,9% sobre Educación (Gráfico 2).

Entre las noticias extraídas de las respectivas cámaras, destacan las culturales: 36,4%, corresponden a este ámbito, seguido, en este orden, por Urbanismo (14,8%) y Educación (12,5%). Para el resto de temáticas la horquilla se sitúa entre un respectivo 5,7%, alcanzado por Asuntos Sociales y Deportes, y el 2,3% de Sanidad.

El alto porcentaje alcanzado en la Cultura se deriva principalmente del seguimiento que realiza *Nos Aquí*, con 66,7% de las informaciones, cuya fuente es la cámara municipal; *Correio da Maia* (57,1%) y *O Gaiense* (52,6%). Para el resto de los ámbitos no se observan resultados significativos, a excepción del 41,7 que *Notícias Matosinhos* dedica al Urbanismo y del 37,5% que *Maia Hoje* extrae de las informaciones públicas sobre Educación.

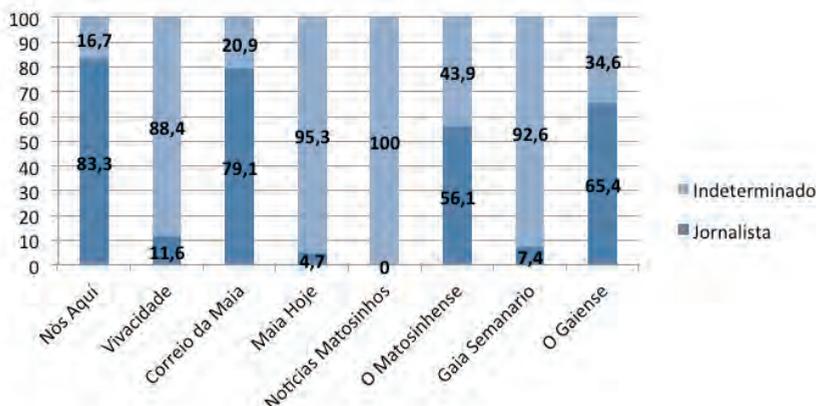
Gráfico 2. Medias porcentuales de las temáticas más recurrentes.

Fuente: elaboración propia.

Además del exiguo porcentaje de 2,3% alcanzado por Sanidad, la Política (3,4%) se presenta como la segunda temática menos coincidente con la información que se aporta al respecto desde las cámaras municipales. En este ámbito hay que tener en cuenta el sesgo temporal en el que se realiza el estudio: durante el periodo electoral legislativo. En consecuencia, los medios investigados se decantan por publicar una mayor cantidad de noticias relacionadas con los actos de precampaña y campaña que desarrollan los partidos políticos que se presentan a las urnas, por lo que la información política derivada de la administración local queda eclipsada con la agenda de actividades electorales que se organizan en los distintos municipios.

5.3. Autoría de las informaciones

Algo más de un tercio de las informaciones (38,45%) son firmadas por un periodista; el 61,55% restante tienen una autoría indeterminada. Como se observa en el Gráfico 3, los casos de *Maia Hoje* y, sobre todo, *Noticias Matosinhos* resultan especialmente relevantes por el anonimato de sus informaciones; en el primero solo un 4,7% sí que reflejan una autoría concreta, mientras que en el segundo caso ninguna de las piezas publicadas corresponde a un periodista. En el polo opuesto se hallan, por este orden, *Nós Aquí*, con un 83,3% de informaciones con firma, y el 79,1% de *Correio da Maia*.

Gráfico 3. Porcentajes de las autorías en los periódicos

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, al establecer una contingencia entre la coincidencia o no con las noticias difundidas por los gabinetes y la autoría de las piezas, no existe una relevancia significativa de correspondencia directa. Los porcentajes más destacables entre los que sí toman como fuente a la institución se dan entre la Redacción de *Vivacidade* (34,5%) y los periodistas de *O Gaiense* (33,3%). Sobresale, por otra parte, que ninguna de las informaciones recogidas de la cámara son firmadas por la redacción de *Nós Aqui* ni por los periodistas de *Notícias Matosinhos*. Esta falta de correlación también se observa en las noticias no coincidentes: *Vivacidade* a ocupar el índice más alto entre las noticias sin firma particular (29%) y *O Gaiense* en las que son rubricadas por periodistas.

6. Conclusiones y discusión

En primer término, se observa una escasa recurrencia a las cámaras municipales como fuente informativa por parte de los medios analizados: apenas un 15,1% de las noticias publicadas coincide con las difundidas a través de las respectivas páginas web de las administraciones locales. Pese a las debilidades expuestas en diferentes investigaciones (Faustino, 2004; Pereira da Costa, 2005; Ferreira, 2005), la prensa local de los municipios colindantes al Gran Porto muestran una predisposición a utilizar una variedad de fuentes para elaborar sus informaciones que no siempre tienen que ver con lo público. En consecuencia, se rechaza la primera hipótesis planteada; al contrario de lo que ocurre en la prensa de Fuenlabrada (España), según los datos aportados por Catalina-García (2015).

Pero esta categorización de rechazo a la hipótesis se debe relativizar al tener en cuenta las diferencias registradas en el número de informaciones difundidas por las cámaras municipales. Al respecto, es significativo el caso de Maia que,

durante todo el mes de septiembre del 2015, publica solamente 11 informaciones en su página oficial. De esta cuantía, una gran parte son recogidas por la prensa local. El resto de las noticias emitidas por ambos medios corresponden a otras procedencias indeterminadas; ante estas cifras, el recuento sobre su hábito de recurrir a la fuente municipal queda sesgado. Sin embargo, en otros municipios ocurre lo contrario; en particular, la cámara de Matosinhos es la más prolífica en difundir información y, a pesar de ello, tienen un escaso reflejo en los periódicos de este municipio.

Se observa, por otra parte, una amplia diversidad de los ámbitos tratados. Es sintomático que, a pesar de que el periodo de tiempo establecido coincide con época electoral, las noticias referidas a Política apenas superan el 10%; este dato refuerza la cobertura local de los contenidos publicados por estos periódicos, ya que los comicios previstos para el mes siguiente al estudiado tienen un ámbito nacional.

La multiplicidad temática es también relevante en las noticias cuya fuente directa es la cámara municipal; en este contexto los valores porcentuales se sitúan entre el 2,3% de piezas sobre Sanidad y 36,4% de las relacionadas con la Cultura; precisamente este último ámbito marca la excepción a un rechazo absoluto de la segunda hipótesis.

Se comprueba, en tercer lugar, que la tendencia de los periódicos analizados es de publicar las noticias de forma anónima: dos tercios de ellas no están suscritas por un periodista/redactor en concreto. Las razones sobre este particular pueden venir derivadas de lo que planteaba Guimaraes (1997) sobre la escasez de capital humano en los medios regionales. Las consecuencias de ello se podrían traducir, por una parte, en el Webjornalismo citado por Canavilhas (2001) que describe la proliferación de medios *online* con una fácil y económica forma de distribución; y, por otra parte, la falta de profesionales puede conllevar a una tendencia a utilizar fuentes de fácil acceso como las noticias *online* de las cámaras municipales que, como apunta Santos (2007), pueden derivar en la ausencia de la objetividad deseada en los medios periodísticos y en la pasividad entre los periodistas, observada por Pereira da Costa (2005).

La escasez de informaciones firmadas en los periódicos analizados tiene un evidente ejemplo en *Noticias Matosinhos*: ninguna de ellas revela que hayan sido escritas por profesionales; y en un nivel escasamente superior se sitúa *Maia Hoje*. En el polo opuesto se hallan *Nos Aquí* y *Correio de Maia*.

Finalmente, no existe tampoco una correspondencia entre la autoría y la utilización de la cámara municipal como fuente directa para elaborar informaciones, hecho que confirma la tercera hipótesis planteada. Si bien es cierto que casi dos tercios de las noticias extraídas de la web pública no tienen firma personal, también se observa que un porcentaje similar de las piezas procedentes de otras fuentes no están identificadas por un redactor en particular. La ausencia de un autor de las informaciones potencia, en cierta medida, el endémico mal de

letargo observado por Ferreira (2005) y un inestable desarrollo empresarial en los medios regionales planteado por Faustino (2004).

Si bien es cierto que los periódicos analizados se han adaptado a las nuevas tecnologías para su supervivencia, los hallazgos sobre la falta de autoría sugieren que las rutinas profesionales en estos medios se apoyan firmemente en redes sociales y otras fuentes procedentes de Internet para elaborar sus noticias. Este hecho se contradice con el ejercicio de un periodismo de calle, práctica absolutamente recomendable y deseable en la prensa local, cuyo ámbito, al igual que el de las administraciones municipales, debe incidir en una mayor proximidad hacia los intereses y demandas del ciudadano. En consecuencia, resulta pertinente abrir una línea de investigación que relacione la agenda mediática con las cuestiones que más preocupan a la ciudadanía.

Por otro lado, es sintomático que la prensa analizada no recurra en mayor medida a las informaciones derivadas de las cámaras municipales. Se ha demostrado que la cantidad de estas informaciones, ya sea alta o baja, no se relaciona con la utilización de esta fuente por los periódicos, lo que lleva a pensar que la calidad en los contenidos de estas noticias procedentes de la administración pública no responde a los intereses periodísticos de la prensa local, los cuales deben encaminarse a informar a los ciudadanos de sus respectivas zonas de cobertura. En este contexto, se sugiere, en futuros estudios, profundizar en las rutinas comunicacionales de las cámaras municipales y establecer un modelo marco de recomendaciones para acercar la información a las preocupaciones ciudadanas y, por extensión, a los objetivos periodísticos de la prensa local.

Referencias bibliográficas

- Anderson, C. W. (2013). *Rebuilding the news: Metropolitan journalism in the digital age*. Temple University.
- Amaral V. (2005). Imprensa regional e políticas da comunicação: situação geral no quadriénio 1999-2002. *Comunicação e Sociedade*, vol. 7, pp. 181-194.
- Araújo, J. V. D. (2005). *A influência da imprensa regional ou local na tomada de decisões. A criação do Concelho da Trofa* (Dissertação de Mestrado). Universidade Fernando Pessoa, Porto.
- Aroso, I. M. (2013). As redes sociais como ferramentas de jornalismo participativo nos meios de comunicação regionais: um estudo de caso. *Biblioteca Online de Ciências da Comunicação*. Recuperado de <http://bit.ly/1HWeJAN>.
- Brown, C., Hendrickson, E. & Littau, J. (2014). New Opportunities for Diversity: Twitter, Journalists and Traditionally Underserved Communities. *Journal of Media Studies*, 1(1). Recuperado de <http://bit.ly/2BPimfD>.
- Brüheim, M. & Mourão, V. (2012). La función social de la agenda-setting de los medios de comunicación y las políticas de sanidad en Portugal. *Prisma Social*, 308(8), 308-332. Recuperado de: <http://bit.ly/2BmgCti>.

- Burns, A. (2010) Oblique strategies for ambient journalism. *Media-Culture Journal*, 13(2), Recuperado de <http://bit.ly/2CZNR5U>.
- Campóñez, C (2002). *Jornalismo de proximidade*. Coimbra, Minerva.
- Canavilhas, J.M. (2001). *Webjornalismo: considerações gerais sobre jornalismo na web*. Recuperado de <http://bit.ly/1iwjV6v>.
- Candón Gautier, L. y Márquez Ruiz, C. D. (2014). El discurso político y su reflejo en los medios: la credibilidad en tiempos de crisis (2008-2011). *Historia y Comunicación Social*. Vol. 19. Núm. Especial Marzo. Págs. 129-137.
- Cardoso de Miranda E.A. & Muñoz Cañavate, A. (2015). Los sitios web como servicios de información al ciudadano: un estudio sobre los 308 ayuntamientos de Portugal. *Anales de Documentación*, 2015, 18(1). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.18.1.212681>
- Casero-Ripollés, A., Ortells-Badenes, S. & Cedillo, G.R. (2014). Consecuencias democráticas de la disolución de las fronteras entre información, entretenimiento y privacidad en la era digital. *Telos*, 99, 45-54. Recuperado de: <http://bit.ly/2kHS7QU>.
- Castañeda, L. (2003) 'Teaching Convergence', *Online Journalism* Recuperado de <http://bit.ly/2DwDkAC>.
- Catalina-García, B. (2015). Gabinetes de prensa como principal fuente documental de los medios de comunicación. Fuenlabrada como caso de estudio. *Index Comunicación*, v.5. n° 3, pp.121-143. Recuperado de <http://bit.ly/1K1BjtM>.
- Correia, J.C. (2012). As múltiplas faces da imprensa regional portuguesa: o jornalismo regional no contexto da comunicação comunitária. *Redes*, Santa Cruz do Sul, v. 17, n° 1, pp. 5-18.
- Costa, A.J. (2005). Imprensa regional: estudo de arte e presença na web (Dissertação de Mestrado). Universidade Fernando Pessoa, Porto.
- EUROSTAT (2014). Archive:Internet use statistics–individuals. Recuperado de <http://bit.ly/2BQrHUw>
- Entidade Reguladora para a Comunicação Social. ERC (2010). *A imprensa local e regional em Portugal*. Recuperado de <http://bit.ly/2CWtITQ>.
- Faustino, P. (2013). *Pluralismo dos media. Indicadores de mercado e grupos empresariais em Portugal e na Europa*. Lisboa. Media XXI.
- Faustino, P. (2004). *A imprensa em Portugal: transformações e tendências*. Lisboa. Media XXI.
- Ferreira, P. (2005). O custo das não-decisões na imprensa local e regional em Portugal. *Comunicação e Sociedade*, vol. 7, pp. 153-180.
- Guimarães, A (1997) "Prática Informativa na Comunicação Social Regional e Local" em *O Processo Informativo na Comunicação Social Regional e Local*, Comunicações. Alta Autoridade para a Comunicação Social, Lisboa.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2016). *Cifras Oficiales de Población de los Municipios Españoles: Revisión del Padrón Municipal*. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2881>.

- Instituto Nacional de Estatística. Statistics Portugal (2011). *Censos 2011*. Recuperado de <http://mapas.ine.pt/map.phtml>.
- Jerónimo, P. (2015). *Ciberjornalismo de proximidade. Redações, jornalistas e notícias online*. Labcom.IFP, Universidade da Beira Interior, Portugal. Recuperado de <http://www.labcom-ifp.ubi.pt/book/203>
- Jerónimo, P. (2011). O uso da Internet na imprensa regional portuguesa. *III Congreso Internacional de Ciberperiodismo y Web 2.0 La transformación del espacio mediático*, Bilbao, 9-11 de noviembre, pp. 470-491.
- Martínez-Rolán, X., Piñeiro-Otero, T. & Baamonde-Silva, X. M. (2016). El desafío de la transparencia en la comunicación digital. Un estudio de caso sobre las webs municipales de Galicia y Norte de Portugal. *Observatorio (OBS*)*, 10 (4), pp. 35-55. Recuperado de: <http://www.scielo.mec.pt/pdf/obs/v10n4/v10n4a03.pdf>
- Meraz, S. (2011). The fight for 'how to think': Traditional media, social networks, and issue interpretation. *Journalism*, 12 (1), 107-127. Recuperado de <http://jou.sagepub.com/content/12/1/107.full.pdf>.
- Meso, K. (2005). Periodismo ciudadano: voces paralelas a la profesión periodística. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (90), 4-13.
- Morais, R. J. & Sousa, J. C. (2012). Jornalismo regional e redes sociais: entre as novas oportunidades de participação e a apatia participativa? *Cadernos de Informação*, (30), 21-30. Recuperado de <http://bit.ly/2CXLwbH>.
- Pereira da Costa, C. M. (2012). Influência da comunicação municipal na imprensa regional. *Comunicação e Sociedade*, 8, pp. 73-82.
- Pew Research Center's Project (2013). *The state of the news media 2013*. Washington, The Pew Research Center's. Recuperado de <http://bit.ly/1zDoWuI>.
- Ramírez-Alujas, Á.V. (2010). Innovación en la Gestión Pública y Open Government (Gobierno Abierto): Una Vieja Nueva Idea... *Revista Buen Gobierno*, 9; pp 2-35 Recuperado de <http://bit.ly/2zhk6vk>.
- Real, E. Agudiez P. & Príncipe S. (2007). Periodismo ciudadano versus Periodismo profesional: ¿somos todos periodistas?/Citizen Journalism versus professional Journalism: are we all journalists? *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 13, 189-214.
- Ribeiro L.T. (2007). O poder dos meios – Análise das condições de produção jornalística em dois diários regionais. In *Comunicação e Cidadania. Actas do 5º Congresso da SOPCOM*, 6-8 Setembro, Braga, Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade (Universidade do Minho). pp. 450-464.
- Rodrigues, C. (2010). Redes Sociais e práticas que se impõem ao jornalismo. *II Congreso Internacional Comunicación 3.0*, Universidad de Salamanca, 4-5 de octubre, pp. 368-377.
- Santos, S. (2007). *Imprensa regional. Temas, problemas e Estratégias da Informação Local*. Lisboa, Livros Horizonte.
- Sousa, J.P. (2002). *Comunicação regional e local na Europa Ocidental – Situação geral e os casos português e galego*. Recuperado de <http://bit.ly/2Dzitwj>.

- Vercelli, A. (2014). La participación ciudadana en la era digital. Análisis de las tecnologías digitales que se utilizan para la gestión de derechos ciudadanos. *VIRTUalis*, 4(7), 115-129. Recuperado de <http://bit.ly/2DwF250>.
- Villoria, M. (2012). El gobierno abierto como subsistema de políticas: una evaluación desde el institucionalismo discursivo. En Hoffman, A.; Ramírez Alujas, A. y Bojórquez J.A. (coord). *La promesa del gobierno abierto*. México y Chile. pp. 66-99. Recuperado de <http://bit.ly/2BQpzyf>.

Las políticas de cine en las industrias culturales argentinas

Cinema policy in Argentine cultural industries

As políticas de Cinema nas indústrias culturais argentinas

—

Santiago MARINO

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina / sgomarino@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Informe, pp. 355-372)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 01-06-2016 / Aprobado: 08-12-2017

Resumen

El presente trabajo aborda el cine en el marco de las industrias culturales. Da cuenta de las políticas implementadas en el sector en Argentina en los últimos diez años, a partir de un recorrido por el conjunto de medidas que componen las acciones del Estado y de su efecto, evaluado en materia de producción, distribución y exhibición de films en el mercado nacional. Se propone una sistematización de aspectos positivos y de elementos pendientes de resolver por esta política en el marco del desarrollo del contexto convergente.

Palabras clave: políticas; mercado; Argentina; cine.

Abstract

The present work deals with cinema within the framework of cultural industries. The account of the policies implemented in the sector in Argentina in the last ten years, a tour of the set of measures that make up the actions of the State and its effect, evaluation in terms of production, distribution and exhibition of films in the national market. There is also a schema of positive dimensions and some components still unresolved by these policies in the process of the convergent context.

Keywords: policies; market; Argentina; cinema.

Resumo

O presente trabalho trata do cinema no âmbito das indústrias culturais. Da conta das políticas implementadas no setor na Argentina nos últimos dez anos, de um tour do conjunto de medidas que compõem as ações do Estado e seu efeito, avaliadas em termos de produção, distribuição e exibição de filmes no mercado nacional. Propõe-se a sistematização de aspectos positivos e elementos pendentes para serem resolvidos por esta política no contexto do desenvolvimento do contexto convergente.

Palavras-chave: políticas; mercado; Argentina; cinema.

1. Introducción

El estudio de las industrias culturales y sus sectores puede ser realizado en vinculación con el contexto social en el que se desarrollan. Para ello, es necesario identificar los elementos que constituyen las diferentes ramas, sus especificidades, lógicas de producción, distribución, puesta en circulación, consumos y formas de valorización del capital. Como así también del modo en que son reguladas y los objetivos que dichas acciones persiguen.

El presente trabajo parte de la necesidad de comprender el modo en que el Estado en Argentina administra y regula el sector del cine en particular, dentro de la generalidad de las industrias culturales. La intención es aportar elementos para comprender los mecanismos de la implementación de una política pública con rasgos particulares en este sector clave de cultura y la comunicación argentina. El análisis permitirá dar cuenta de la existencia de un plexo normativo con características definidas para regular el cine y su impacto en la dinámica del mercado. El recorrido se propone dar cuenta del modo en que funciona el sector y las causas y consecuencias de las políticas implementadas en su estructura.

El sector cinematográfico posee una peculiaridad en Argentina: cuenta con una política pública de largo plazo que establece mecanismos de estímulo y protección a la producción local. Esto lo distingue del resto del Espacio Audiovisual Ampliado (EAA) y ha sido sostenido en el tiempo más allá de cambios significativos en materia política y económica. Su legitimidad es amplia y su permanencia parece indiscutible, a pesar de lo desperejo de sus resultados, del paso del tiempo y de la necesidad de repensar algunas de sus líneas, con el objetivo de optimizar el uso de sus recursos y ampliar las condiciones de acceso de los ciudadanos a este tipo de contenidos, fundamentales en la construcción de identidades culturales nacionales. Este trabajo se propone indagar por qué esto resulta de tal modo, desde cuándo y cuáles son sus dilemas actuales.

En primer lugar se presentan los elementos teóricos para enunciar las perspectivas conceptuales sobre el modo en que interviene el Estado y cómo se comprende a las industrias culturales y al cine en particular. Luego se identifica el recorrido metodológico que encuadra la investigación. Más adelante, se sistematizan las acciones implementadas en materia de regulación para el cine desde la larga década neoliberal. Se indaga en cómo y por qué sucedió –a contramano del resto de los sectores- y en los efectos concretos en términos de producción y espectadores que generó. Para finalizar se propone una sistematización de aspectos positivos y de elementos pendientes de resolver por la política en el marco del desarrollo del contexto convergente.

2. Marco teórico

El trabajo enfoca las políticas públicas de comunicación (en este caso, del cine), comprendidas como un conjunto articulado de normas y reglas y la aplicación de planes, programas y proyectos (Marino, 2013, Van Cuilenburg & McQuail, 2003). La investigación se recuesta en la tradición crítica de los estudios de políticas de comunicación de América Latina, inaugurada por Antonio Pasquali (1964) y por los trabajos de Luis Ramiro Beltrán (2014) y Margarita Graziano (1986; 1997). Y se encuadra en la actualización de los trabajos de Guillermo Mastrini (2013), Bernadette Califano (2014) y Des Freedman (2006), entre otros.

El análisis meso-económico¹ propuesto por la Economía Industrial y utilizado por Miguel de Bustos (1993) permite pensar en los conceptos económicos de *rama* e *industria* como las áreas de las industrias culturales, dado que

en la estrategia de actores [...] son centrales los agregados meso económicos, tales como hilera, rama, industria y los grupos. Estos, conjuntamente con sus interrelaciones, son útiles para una segmentación y estructuración del sector de la comunicación, y constituyen el espacio estratégico en que los agentes toman posiciones y actúan. (Miguel de Bustos, 1993, p. 17).

En esta línea, la industria audiovisual se integra dentro de las industrias culturales, y organiza –como sector– un conjunto de unidades, empresas y organizaciones que, con similar estructura tecnológica de producción y/o distribución, comparten la misma actividad principal y ofrecen bienes y servicios sustituibles (Zallo, 2013). Así, según la vía de acceso que el consumidor final tenga sobre el producto, se divide en cuatro sectores claves: cine, video, televisión abierta y televisión de pago (por cable o satélite). El desarrollo tecnológico puso en un plano casi invisible al soporte “video” en el nuevo siglo. Y posibilitó, en combinación con la expansión de la digitalización y las redes (Becerra, 2015), una nueva forma de distribuir contenidos audiovisuales:

La introducción de novedosas formas de comprimir y vehiculizar las señales produjo el paso de la incipiente distribución hertziana o de aire al cable, de ahí a la transmisión satelital, la digital terrestre, y a las más recientes plataformas montadas sobre el protocolo de Internet. Mientras que la segmentación en la oferta de contenidos varió de la suscripción, al pago por visión (PPV), las señales *premium*, los paquetes en alta definición (HD, por sus siglas en inglés) y las alternativas *freemium* de gratuidad limitada. (Páez Triviño, 2014).

1 Brevemente se define aquí dicho nivel como el que se sitúa en la escala media de los análisis, entre los niveles micro y macroeconómicos, con la particularidad además de analizar unidades y elementos de similares tamaños y características, con el fin de homogeneizar, para un enfoque sistémico en las relaciones.

Desde la perspectiva crítica de la economía política de la comunicación, se plantea la caracterización de este sector emergente, definido bajo la categoría operativa de Televisión Over The Top (TV-OTT), sobre el que se presentan más dudas que certezas en torno a su nivel de correlación con los marcos regulatorios vigentes.

El sistema comunicacional es abordado entonces a partir de la noción de políticas de comunicación entendidas como el resultado de un proceso dinámico de interacción entre diversos actores, institucionales y no institucionales, que persiguen variados intereses y recurren a mecanismos formales e informales para influir sobre los procesos de regulación y sobre la configuración de los sistemas de medios. (Califano, 2014).

La configuración del EAA es comprendida a partir del surgimiento y expansión de tecnologías que rompen inercias y formas de organización productivas y de consumo en las distintas industrias culturales (Marino, 2016). Es integrado por los sectores del cine, la televisión (abierta y de pago, analógica y digital) y los servicios de distribución de contenidos audiovisuales online. De ellos, se abordará aquí específicamente al cine en Argentina

3. Recorrido metodológico

Si pensamos a la comunicación como un campo inter-trans-disciplinario autónomo (Torricó Villanueva, 2004) y cuyo objeto de estudio es el proceso social de construcción de sentido, cultural e históricamente situado, el presente trabajo se enfoca en una zona del campo disciplinar –los estudios de la economía política de la comunicación– que propone dar cuenta de las relaciones entre el Estado, el mercado (de las industrias culturales) y la sociedad (Mosco, 1996).

Desde esta perspectiva resulta posible estudiar los procesos de producción, distribución y consumo de los bienes y servicios culturales. Al poner el foco en la relación entre el Estado y los agentes del mercado, se agregan elementos propios de los estudios de las políticas públicas de comunicación. En ese marco, este trabajo enfoca específicamente en un aspecto de la gestión de la relación entre el Estado y los actores del cine, en el marco de las dinámicas del poder y la relación entre los agentes y actores estatales con los comunicacionales.

El recorrido implica la descripción de las políticas y regulaciones que encuadra específicamente la actividad cinematográfica. Se evalúan sus procesos de diseño y aplicación, para luego dar cuenta de sus rasgos, causas y consecuencias del impacto en el funcionamiento. Se espera, al final, poder aportar interrogantes para pensar a futuro este desarrollo.

4. El origen

El cine es un medio peculiar, tanto por sus rasgos económicos como por su rol en la construcción de relatos que aportan a la constitución de identidades (Getino, 2005). En países como la Argentina se requiere de políticas públicas que garanticen su existencia, dada su estructura de costos, el tamaño del mercado y el dominio de las producciones extranjeras. La industria local es aparentemente débil pero compone, a su vez, la segunda en idioma español y es una de las diez más importantes de occidente.² En este esquema, solo unos pocos films resultan “elegidos” por el público, superan la cantidad necesaria de espectadores para cubrir los costos de producción y convertirse en éxitos de taquilla (unos 700 mil *tickets*) y de alguna manera hacer posible la generación del resto (Perelman & Seivach, 2003, p. 73).

En Argentina atravesaba, al inicio de la larga década neoliberal, una crisis casi terminal, materializada en muy pocas producciones nacionales y el cierre de salas de exhibición. Más allá de la discusión sobre si la Argentina cuenta con una industria o es apenas un conjunto de experiencias enlazadas en condiciones precarias y provisionarias, resulta claro que el rol del Estado es central en este tipo de países y mercados. En esa línea, la oportunidad política de 1994 transformó la crítica situación y la urgencia del espacio en una posibilidad para la supervivencia.

En este recorrido se relevan un conjunto de acciones y decisiones que pueden vincularse con una política de fomento y protección de las producciones nacionales, vía reformas realizadas en 1994 a la Ley 17.741 de Cine, el Plan de Fomento, las normativas sobre cuota de pantalla y media de continuidad, la posibilidad de financiamiento de films nacionales (vía impuesto directo sobre el valor de las entradas), los espacios de exhibición propios del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), créditos para producciones y coproducciones y la política de reconocimiento al género documental y documental político en el financiamiento, además de apoyo y realización de festivales y otras actividades, es decir: un conjunto de acciones que protegen y propugnan la producción diversa de films, que quizás no llegarían a concretarse o mantenerse en exhibición sin estas normativas, planes, programas y proyectos de fomento.

La ventana de oportunidades se abrió por elementos coyunturales propios de régimen político, que habilitaron cambios en la política y regulación, y que fueron a la vez demandados y luego apoyados por integrantes del espacio cinematográfico, generando algunas transformaciones positivas en la estructura y dinámica del mercado, dado que el Estado sería un inversor exclusivo para un contenido clave (los films nacionales) y no se darían cambios en instancias concentradas, y fuertemente extranjerizadas, como la distribución y exhibición.

2 Luego de España. Ver más en Rovito 2010.

El sector en Argentina está fuertemente concentrado en el sector de la distribución y exhibición de films, además de un importante dominio de la exhibición de producciones extranjeras que no se vio alterada por la política aplicada desde 1995. Getino (2015) sostiene que las gigantescas fusiones empresariales del sector se traducen en tipos de integración vertical y horizontal, con lo que se asiste cada vez más a economías de escala, que permiten a los grandes estudios hollywoodenses producir y distribuir más, ahorrando y maximizando recursos. La referencia al “cine” en Latinoamérica muestra la dependencia económica y tecnológica de los capitales extranjeros respecto de la distribución y exhibición, y de los Estados en la producción de contenidos cinematográficos. Otro elemento relevante expresa que el mercado de salas crece en los años 90 con las inversiones transnacionales, materializadas en la creación de modernos complejos de multisalas o multiplex. Aunque pese a ese incremento, y el consecuente crecimiento del consumo de contenidos cinematográficos, por parte de algunos sectores sociales y en determinados espacios geográficos,

[...]continúa observándose un fuerte desfase no sólo en la dimensión económica comparativa de unos mercados y otros, sino también en la correspondiente a la cultura, dado que el consumo de películas es entre 300 y 400 veces mayor en la pantalla chica que en las salas tradicionales. (Getino, 2015, p. 71)

Si bien la política diseñada a mediados de la larga década neoliberal para este sector devino de la suma de elementos endógenos y exógenos, generó lo que se denomina acá como la paradoja de las políticas públicas del audiovisual y transformó las condiciones de producción de films nacionales y en la diversidad de la oferta, aunque no tuvo efectos en las instancias de distribución y exhibición, que mantuvieron y profundizaron una estructura concentrada, la resonancia internacional y el éxito de algunas de las producciones en los principales festivales del mundo caracterizaron, además, este proceso. Su continuidad tras el estallido de la crisis de 2001 –superando incluso algunos retrocesos en sus rasgos centrales (como la pérdida de autarquía del INCAA)– implicaría la consolidación de una medida de política pública, adoptada en un momento único y particular como una política de Estado consolidada, por el momento.

A partir de la intervención implementada por la reforma a la Ley de Fomento de la Actividad Cinematográfica Nacional, n° 24.377 en 1994, es una actividad subsidiada y funciona con un sistema de créditos y subvenciones que resultan indispensables para llevar a cabo las producciones. Ese tipo de ayuda es necesaria porque las inversiones casi nunca se recuperan mediante la venta de entradas y otros ingresos.³ Además, como en el resto del mundo, los grandes estudios norteamericanos arrasan en la taquilla con sus “tanques”, motivo por el cual las

3 Productos de marketing, derechos de antena, entre otros.

distribuidoras y las exhibidoras generan mayores ganancias con las películas extranjeras y no invierten en la producción local.

La permanencia en el tiempo de la política de cine en este país consolidó un sistema con sus rasgos positivos –como el fomento a la producción y, en menor medida, a la exhibición– y limitaciones notables (la concentración y extranjerización de la propiedad en las instancias de producción y distribución, la escasez de pantallas, etc.) que aún no pueden resolverse (Marino, 2014).

5. Cuándo, cómo y por qué

El proceso en el que se encuadra el diseño de la Política abre una etapa novedosa para la cinematografía nacional e incluye una serie de transformaciones socio-culturales muy importantes, incluso en términos tecnológicos, ya que desde 1991 se dio una importante actualización del equipamiento a partir de la convertibilidad peso/dólar. De todos modos, el contexto para la industria nacional era de gran incertidumbre debido a la crisis que vivía desde finales de la década del 80, y justo entre 1994 y 1995 –cuando el proyecto neoliberal comenzaba a mostrar sus primeras fisuras en lo social y en lo económico–,⁴ el gobierno de Carlos Menem implementó una reforma en el campo cinematográfico, cuyos resultados se traducirían en un notable incremento de la actividad productiva (Getino, 2005).

Respecto de la gestión estatal, después de que se sucedieran distintos directores en el INCAA sin poder resolver la crisis, la reforma de la ley de cine transformaría la realidad definitivamente. El “espacio cinematográfico argentino”⁵ se organizó para demandar una política que defendiera las producciones locales, habida cuenta de la precariedad de su situación, de la complejidad de su estructura y del rol de los capitales extranjeros y sus films internacionales en el mercado local. La existencia de un ambiente consolidado, integrado por diversos colectivos y actores con un interés común, aparece como un elemento clave al momento de comenzar a trabajar con la reforma de la normativa que regula la actividad cinematográfica. Ese rasgo resulta sistemático y perdura a pesar de las diferentes necesidades y demandas hacia adentro del propio espacio.

Con la reforma normativa se habilitaron una serie de herramientas para una política de cine que inauguraría una nueva etapa en la actividad cinematográfica y audiovisual nacional (Algranti, 2009; Rovito, 2010). En un estado de crisis casi terminal, la producción local de películas se reactivó fundamentalmente a partir de 1995 con nuevos subsidios derivados del gravamen a los medios electrónicos. Ese momento se conjugó, además, con la aparición de nuevos técnicos y realizadores, egresados de las escuelas de cine, que suelen ser ubicados –por los contenidos de sus producciones– y definidos como “el nuevo cine argentino”

4 Con serios perjuicios para el conjunto de las actividades productivas nacionales.

5 Compuesta por actores de los distintos espacios: directores, productores, realizadores, técnicos, actores, distribuidores, estudiantes, periodismo especializado. Ver más en Marino 2014.

(NCA).⁶ En ese colectivo se integraron producciones de películas de carácter autorral, con estilos y tratamientos variados, incluso con diversidad en sus resultados medidos en éxito de taquilla, pero que fundamentalmente establecen una nueva relación con el público y abren mercados antes impensados.

6. La regulación

La actividad estaba regulada por la Ley 17.741⁷ y fue reformada mediante las leyes 20.170/73, 21.505/77, 24.377/94 y el decreto 1.536/02.⁸ La norma (con sucesivas reformas y reglamentaciones) establece las condiciones de funcionamiento y fomenta la actividad, crea el INCAA como organismo de aplicación; definió lo que entiende por “película nacional”, establece las condiciones para su comercialización y exhibición obligatoria, genera y destina recursos para el crédito y el subsidio a la producción, fomenta las coproducciones, promociona el cine nacional en el exterior y prevé el apoyo y protección al cortometraje.

Sus objetivos son el fomento y la regulación de lo que comprende como la producción, la exhibición y la comercialización de películas cinematográficas. Además, incluye distintas resoluciones, como el apoyo a festivales y muestras de cine nacional y de festivales internacionales, junto con los acuerdos de coproducción y co-distribución firmados con España, Brasil, Uruguay y Chile, entre otros países. Y se complementó con los cambios aplicados en 2004 a la cuota de pantalla⁹ y la media de continuidad¹⁰ para los filmes nacionales.

Tabla 1. Total de estrenos y distinción por origen 1994-2014.

Año	Total	Argentinas	Participación %
1994	171	11	6,4
1995	177	23	12,9
1996	182	38	20,8
1997	190	28	14,7
1998	215	36	16,7
1999	219	38	17,3
2000	254	45	17,7
2001	226	45	19,9
2002	305	37	12,1
2003	221	46	20,8

6 Véase además: Algranti, 2009.

7 *Boletín oficial*, 30 de mayo de 1968.

8 Que recuperó la autarquía para el INCAA, después del estallido de la crisis de diciembre de 2001.

9 Es la obligación que tienen los exhibidores de incluir en su programación determinada cantidad de películas nacionales en su cronograma de estrenos.

10 Es la cantidad de espectadores semanales que una película nacional debe alcanzar para que el exhibidor no pueda dejar de exhibirla, es decir “bajarla de cartel”. En términos operativos, para defender la industria nacional, esa media debe ser algo menor a la media real.

2004	204	54	26,4
2005	269	65	24,1
2006	260	58	22,3
2007	270	68	25,1
2008	290	74	25,5
2009	300	95	31,6
2010	353	138	39,0
2011	334	129	38,6
2012	339	146	43,0
2013	389	167	42,9
2014	404	172	42,5

Fuente: elaboración propia en base a datos del INCAA.

El nuevo escenario derivó en un crecimiento importante de la cantidad de películas producidas y estrenadas, así como también en el reconocimiento de la obra de directores argentinos. Pero no podría solucionar dilemas estructurales, como la falta de control para la aplicación de las mejores medidas y las dificultades en las condiciones de estreno y exhibición.

Tabla 2. Espectadores de films por origen 1994-2014.

Año	Total Espectadores	Asistentes a films extranjeros	Asistentes a films argentino
1994	16.891.297	16.567.784	323.513
1995	19.156.136	17.032.306	2.123.830
1996	21.348.289	19.694.829	1.653.460
1997	25.630.000	20.400.326	5.299.674
1998	32.431.388	28.251.909	4.179.479
1999	31.873.444	26.371.649	5.501.795
2000	33.572.677	27.480.739	6.091.983
2001	31.346.271	27.454.535	3.912.254
2002	32.439.276	28.984.554	3.454.722
2003	35.792.890	32.346.362	3.446.528
2004	44.485.277	38.432.635	6.052.642
2005	37.589.103	33.604.073	3.985.030
2006	34.880.606	30.961.774	3.918.832
2007	33.722.570	30.628.335	3.094.235
2008	34.609.016	29.707.715	4.085.369
2009	32.866.485	33.736.685	5.265.334
2010	38.648.297	34.083.135	3.569.705
2011	43.098.722	38.677.619	3.556.371
2012	47.320.503	41.608.534	4.629.054
2013	48.405.285	40.085.388	7.471.641
2014	45.648.799	36.892.270	8.144.626

Fuente: elaboración propia en base a datos del INCAA.

Los principales problemas del cine se materializan en las pobres y precarias condiciones de exhibición de los films nacionales, en la reducción de la cantidad de pantallas, en su concentración geográfica (en las grandes ciudades y en sus zonas de mayor poder adquisitivo) y en el hecho de que se destine muchísimo dinero (generado por el propio sector pero también por la televisión) a la producción de películas que son vistas por muy pocos.

Este aspecto se resolvió –en términos de Oszlak, O y O'Donnell (1984)– con un agregado a la política del sector. Desde enero de 2012, el INCAA reorganizó las condiciones de los lanzamientos de las películas mediante la creación de un calendario trimestral, reclasificación de las salas (en “circuito multipantallas”¹¹ y “circuito ampliado”¹²) y mediante el apoyo de fondos para gastos de distribución y promoción¹³ de los films que se estrenan en los espacios con pocas salas¹⁴.

Por su parte, el modo en que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual¹⁵ (LSCA) interpeló al cine resultó muy bueno en el marco regulatorio, pero no así en su implementación. Tal como sostiene Esteban Sahores:

Desde la sanción de la LSCA hasta finales de 2012, sostiene el coordinador general de Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) desde abril de 2012, Fernando Pérez, ninguno de los canales presentó la documentación que acredite la compra de los derechos de emisión de películas ni, menos que menos, cumplió con la exhibición de esos estrenos en la pantalla. Según datos aportados por el Sindicato de Cine (ver recuadro), en los primeros nueve meses de 2012, entre América (cero), Canal 9 (una), Telefé (ocho) y Canal 13 (dos) emitieron apenas once películas argentinas. Entre ellas, una sola inició su rodaje antes de la promulgación de la ley. Se trata del documental sobre Malvinas, *14 de junio*, que emitió Canal 9. Pero un informante asegura que el ex veterano de Malvinas en persona, productor de la película, la acercó ya terminada y a cambio de nada.¹⁶

El entrevistado describe que tras una serie de reuniones entre el secretario de Comercio, Guillermo Moreno, y los ejecutivos de las filiales locales de las cinco *majors* más poderosas que operan en la Argentina (Sony, Disney, UIP, Warner y Fox), se percibe un nuevo mecanismo de control por parte del capital extranjero del cine en la Argentina, dado que a partir de nuevas alianzas entre los grandes jugadores foráneos y las principales productoras locales, los films generados por la crema de la industria local apoyados en el *star system* (ya sea de directores, como Juan José Campanella, o de actores, como Ricardo Darín o Guillermo Francella) comienzan a ser repartidas por las grandes distribuidoras,

11 Con cuatro pantallas o más.

12 Salas de hasta tres pantallas.

13 Un monto de \$30.000.

14 Para profundizar este aspecto y constatar datos puede ampliarse en Marino, 2014 a.

15 Sancionada en 2009, ver más en Marino 2014 a.

16 Entrevista realizada con el periodista especializado Esteban Sahores, Buenos Aires, mayo de 2014.

su impacto en mejores condiciones de estreno es amplio, al igual que su taquilla, pero esto genera un espejismo de desarrollo (ya que son unos pocos productos argentinos los que acceden a dicha condición), mientras que las distribuidoras locales, históricamente abocadas a trabajar con material argentino, comienzan a perder terreno.

7. La(s) paradoja(s) del cine argentino

La política del cine en Argentina muestra una serie de peculiaridades que permiten pensar en una situación paradójica. Cuenta con una política de fomento a la producción sancionada en un momento muy especial, cuya lógica de administración estatal estaba lejos de pensarse posible. Las herramientas de promoción a la generación de contenidos no son acompañadas con mecanismos de fomento a la exhibición de esos films. En el mercado nacional se percibe, por un lado, una fuerte concentración en el sector de distribución y exhibición de films, y un importante dominio de la producción y exhibición de producciones extranjeras. No obstante se releva, por otro lado, un conjunto de acciones y decisiones del agente estatal pertinente que puede vincularse con una política de fomento y protección de las producciones nacionales, vía las reformas realizadas (en 2002 y 2004) a la Ley de Cine, el Plan de Fomento, las normativas sobre cuota de pantalla, media de continuidad y financiación de films nacionales, los espacios de exhibición INCAA, créditos para producciones y coproducciones y la política de reconocimiento al género documental y documental político en el financiamiento, además de apoyo y realización de festivales y otras actividades, es decir, un conjunto de acciones que protegen y propugnan la producción diversa de films que quizás no llegarían a concretarse o mantenerse en exhibición sin estas normativas, planes, programas y proyectos de fomento.

Si bien es cierto que las medidas que benefician a la producción de films se tomaron con anterioridad a esta etapa, las acciones de políticas adoptadas durante este recorte temporal permiten marcar una interesante continuidad en la política pública desarrollada para este sector, más allá de los cambios de gobierno y de algunos de los rasgos y modos de gestión estatal y de la administración económica.

A partir de esto, puede percibirse una serie de aspectos interesantes respecto del sector del cine, a la vez que es imposible soslayar que el recorte está atravesado por el estallido de la crisis social, política y económica de diciembre de 2001, que generó una serie de transformaciones estructurales, entre las cuales se destaca la salida de la convertibilidad y la devaluación de la moneda, con el consecuente cambio en la lógica de costos e ingresos tanto para el conjunto de la economía en general como así también para las industrias culturales, dentro de las que se encuadra el sector cine.

Se da un importante crecimiento en los mecanismos y en los montos de financiamiento para la producción, exhibición y distribución de films nacionales, que deriva consecuentemente en un alza del índice de producción de los mismos, año tras año, en mecanismos de promoción de esas producciones (para asistencia a festival internacionales y otros) como así también en la cantidad de estrenos de este tipo de films, e incluso en el aumento de la cantidad de espectadores, en algunos años específicos.

Una posible línea de lectura a través de los indicadores del proceso analizado, permite establecer un conjunto de elementos que constituyen una serie de tendencias contradictorias entre el diseño de una política de fomento a la producción y exhibición de films nacionales en un mercado que, sin esas directrices, no podría generar ese tipo de producciones, y la concentración que perdura en las instancias de distribución y exhibición (tanto económica como geográfica). Entre las principales expresiones de la contradicción se destaca que en Argentina existe un conjunto de medidas de políticas públicas (leyes, decretos, resoluciones, planes, programas) que establece condiciones beneficiosas para el fomento de la producción y exhibición del cine nacional. A su vez, la implementación y el control de esas políticas no resulta ideal, con problemas y limitaciones sobre todo respecto del cumplimiento de la cuota de pantalla nacional y de la media de continuidad.

Por su parte, el diagnóstico del mercado de cine en Argentina permite afirmar la necesidad de que el Estado sea un agente activo no sólo en la regulación y planificación del sistema, sino también en la acción de fomento para la producción, exhibición y en la distribución, donde no acciona. Y como resultado de esas políticas, se percibe un incremento de films nacionales producidos y estrenados anualmente, a la vez que decrece la concurrencia de público y la cantidad de espectadores para esos films nacionales estrenados, salvo excepciones específicas. En la segunda parte del período estudiado, a partir del año 2002, mientras los niveles de actividad económica y el consumo crecieron en el país, la asistencia a las salas de cine se mantuvo en un nivel estable y hasta se redujo en algunos cientos de miles desde 2004 en adelante. Esto se complementa, además, con dos problemáticas concretas: la brevedad de los ciclos de permanencia de los films nacionales frente a la menor concurrencia a las salas, y la multiplicación de las pantallas y ventanas de exhibición, que incluyen las instancias determinadas por las nuevas tecnologías y la piratería. En esto, en definitiva, se compone la paradoja del cine argentino.

Esta situación paradójica abre interrogantes que van más allá de los méritos de realización y producción que se pueden constatar a partir de la PPC.

La ley de cine instauró una lógica de cine subsidiado, menos condicionado pues por la urgencia económica en la producción y por el ingreso masivo en la taquilla. A más de diez años de la sanción de aquel marco legal, no puede soslayarse hoy la

pregunta acerca de las condiciones estructurales de reproducción del NCA. (Amatriain & Algranti, 2009, p. 65)

Respecto de las contradicciones del cine nacional, la directora Lucrecia Martel afirma (en Amatriain & Algranti, 2009) que el cine tiene esa situación de industria y discurso personal, y en eso está lleno de contradicciones por todos lados. Si hacemos películas que no ve nadie, lloramos porque nadie las ve; y si te dicen de hacer una película comercial que se va a ver decimos: 'no, eso no lo hago'. Pero esa tensión entre lo "comercial" y lo "independiente" –que aparenta ser una de las principales para las nuevas generaciones de cineastas– no es, para Getino, sufrida solamente por los jóvenes directores. Ya que también la experimentan productores y realizadores, que atraviesan esa franja indudablemente mayoritaria y decisiva sobre la cual se desarrolló en el país un proyecto industrial (a la vez que cultural), y que hoy se encuentra atrapada en medio de esas dos grandes opciones que le restan posibilidades productivas: las de un cine creativo de bajos presupuestos, favorablemente reconocido por la crítica nacional e internacional; y las de un fenómeno que apareció con la privatización y concentración de medios de los años 90, expresado en dos o tres grandes grupos empresarios, con participación en TV, radio y prensa escrita, que representan con sólo 3 o 4 películas al año más ingreso de taquilla y, en consecuencia, más subvenciones de parte del Fondo de Fomento del INCAA, que las restantes 40 o 50 producidas por microempresas y PyMES del cine nacional (Getino, 2005, p. 312).

Este planteo habilitó a Getino a sostener la necesaria reflexión sobre los ajustes o correcciones que deben formularse a las políticas de desarrollo que pueden implementarse en el país, tanto en momentos en los que se cuentan con fondos para garantizar una amplia cantidad de producciones, como en lo que se da una retracción en ese indicador. Getino (2005) afirma que esta situación comenzó con la reforma a la normativa en 1994, dado que los subsidios previstos pueden ser derivados no sólo a microempresas –base de la mayor parte de la actividad productiva en el país– sino, además, a cualquier gran firma que decida incursionar en la actividad, incluso a las transnacionales.

El dilema es otro rasgo que permite calificar a la política de cine como peculiar y contradictoria, dado que además de no resolver los problemas de una de las instancias (la exhibición) más importantes del sector del cine nacional, tampoco establece mecanismos para distinguir si el que recibe el fomento a la producción es un actor pequeño o una gran empresa. Esta situación podría generar condiciones que alejen el deseado escenario de una actividad productiva permanente y estable en el país, de cara al público nacional, y establezca un régimen de películas de cineastas para otros cineastas (festivales, críticos, docentes, etc.) subvencionadas, además, con los recursos que los espectadores dejan en boleterías cuando van al cine, y con lo que aportan los licenciatarios de TV y radio por los cánones establecidos.

Esto en el sector de cine resulta conocido. Aquellos que demandan la acción pública del Estado lo identifican, pero no lo demandan porque el actual modo de funcionamiento les permite valorizar capital de todos modos. Desde el punto de vista del productor, convivir con las contradicciones implica desarrollar la profesión que conoce y disfruta, recibir un pago por ello y que las exigencias no resultan demasiado significativas.

8. Conclusiones

La existencia de una política de fomento resulta, en Argentina, condición necesaria para la producción de cine nacional. Aunque no resulta suficiente para que el sector resuelva dilemas propios de un mercado de su tamaño. Resulta entonces posible identificar una serie de ventajas condicionadas por la acción de Estado, a saber:

- la existencia un campo cinematográfico local, compuesto por autores, actores, guionistas, directores, productores y técnicos de formación sólida, apoyado, además, en una larga trayectoria de producción;
- la elevada cantidad de producciones sostenida en el tiempo como efecto de las medidas que materializan el fomento a la producción;
- la existencia de convenios de coproducción con el extranjero que generó una serie de oportunidades y se incorporó al fomento con dinero nacional y se tradujo en producciones, trabajo y reconocimiento internacional;
- la presencia de nuevas generaciones de realizadores que se sumaron a los de larga trayectoria y reconocimiento internacional, que permitió la renovación y diversidad en el sector;
- la excelente *performance* del cine argentino en los festivales internacionales, que habilitó el reconocimiento para las producciones locales;
- Por su parte, varios rasgos propios del país en general, del espacio cinematográfico argentino y de su política en particular, pueden ser presentados como debilidades y amenazas para el desarrollo de un proyecto industrial y cultural de cine en el país. Se destacan, entre otros:
- las constantes crisis económicas del país, que generan bolsones de pobreza muy grandes y consolidados, y dejan sin recursos a una porción importante de la población –entre otras cosas– para acceder bienes y servicios culturales tales como el cine, a partir de lo cual no se desarrolla el hábito y se transforma en una consecuencia negativa a largo plazo;
- este aspecto puede incidir también en la inestabilidad para garantizar los fondos para las políticas de fomento;
- las condiciones de estreno de los films nacionales, y la demanda de los realizadores de “estrenar cómo, dónde y cuándo sea” con el objetivo de obtener la porción del subsidio que se cobra una vez que sucede el estreno, que hacen

que en esa instancia la política sea pobre, precaria y provisoria y afecta el rendimiento de los films en cartelera;

- la concentración de la propiedad en el sector, que genera que las grandes productoras, los laboratorios, las distribuidoras y las grandes cadenas de exhibición pertenezcan a un puñado de empresas, además de la convivencia de este tipo de grupos con firmas de menor magnitud en el mercado, establece una heterogeneidad de intereses que no suelen ser contemplados por la política pública;
- la incapacidad del Estado para resolver el dilema de la distribución y exhibición, y así garantizar mejores condiciones de estrenos para las producciones locales y de acceso para la ciudadanía en tanto que público;
- el dominio del mercado de oferta y demanda por parte de las grandes producciones extranjeras, básicamente de EEUU;
- la escasez de incentivos para que los canales de TV abierta y por cable exhiban films nacionales, lo que genera que se pierda la capacidad de una ventana de exhibición con amplia cobertura territorial y de niveles sociales;
- las condiciones en las que ingresan los films extranjeros al país, como importación temporaria, pagando un arancel por el valor material de los soportes y no por los de productos filmicos, lo que sumado a que la importación de material virgen paga altos aranceles, hace que la competencia con la producción nacional sea desigual.
- El resultado de una política que cuenta con los elementos positivos marcados, los cuales conviven con los rasgos negativos puntualizados, es la de la contradicción del cine argentino, cuyos lineamientos centrales se decidieron a contramano del modo de gestión estatal, pero luego no fueron revisados –una vez puestos en funcionamiento– para adaptarlos a las necesidades y demandas de un cine con producción casi garantizada, pero con exhibición decidida por el mercado y cobertura muy limitada.

Referencias bibliográficas

- Amatriain, I. & Algranti, I. (2009). *Una década de nuevo cine argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- Algranti, J.M. (2009). Productores producidos: reflexiones en torno a los circuitos de producción en el nuevo cine argentino. En Amatriain, I. & Algranti, I. *Una década de nuevo cine argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- Becerra, M. (2015). *De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Beltran, L. R. (2014). *Comunicación, política y desarrollo*. Quito: Ediciones Ciespal.
- Califano, B. (2014). Políticas de comunicación en la Argentina: estudio del proceso privatizador de los canales de televisión 11 y 13 de la ciudad de Buenos Aires. [tesis de doctorado]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de

Ciencias Sociales.

- Freedman, D. (2006). Dynamics of power in contemporary media policy-making. *Media, Culture & Society*, v. 26 N° 6, Londres. Disponible en <http://bit.ly/2zgT9rq>.
- Graziano, M. (1986). Política o ley: debate sobre el debate. *Revista Espacios*, Fac. de Filosofía y Letras U.B.A.
- Graziano, M. (1997). Textos de apoyo para las primeras clases teóricas de Políticas y Planificación de la Comunicación (mimeo).
- Getino, O. (2005). *Cine Argentino, entre lo posible y lo deseable*. Buenos Aires: Ciccus.
- Krakowiak, F.; Mastrini, G.; Becerra, M.; & Bizberge, A. (2012). El Estado como protagonista del desarrollo de la TDT en Argentina. *Cuadernos de la Información*, N° 31. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Marino, S. (2013). *Políticas de comunicación del sector audiovisual: las paradojas de modelos divergentes con resultados congruentes. Los casos de la Televisión por Cable y el Cine en Argentina entre 1989-2007*. Tesis para Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. UBA, mimeo, abril 2013.
- Marino, S. (2014). Industria cinematográfica latinoamericana: políticas públicas y su impacto en un mercado digital. En Mastrini, G. & M. Fuertes (eds.). *Industria cinematográfica latinoamericana: políticas públicas y su impacto en un mercado digital*. Buenos Aires: La Crujía.
- Marino, S. (2016). *El Audiovisual Ampliado. Políticas públicas, innovaciones del mercado y tensiones regulatorias en la industria de la televisión argentina frente a la convergencia*. Buenos Aires: Universidad Del Salvador.
- Mastrini, G. (2013). *Las industrias culturales en Argentina: Economía y política del sector audiovisual en la década del '90*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, mimeo.
- Miguel de Bustos, J.C. (1993). *Los grupos multimedia. Estructuras y estrategias en los medios europeos*. Barcelona: Bosch.
- Mosco, V. (1996). *The Political Economy of Communication*. SAGE Publications.
- Oszlak, O. & O' Donnel, G. (1984). Estado y Políticas Estatales en América Latina. En Kliksberg B. & Sulbrandt J. (comps.) *Para investigar la Administración Pública*. Madrid: INAP.
- Páez Triviño, A. (2014). VOD la televisión sin programación y multipantalla. Aproximación al estudio de los servicios de video bajo demanda en la Argentina. Ponencia presentada al XXII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación (ENACOM), Mendoza.
- Pasquali, A. (1964). *Comunicación y Cultura de Masas. La masificación de la cultura por medios audiovisuales en las regiones subdesarrolladas*. Caracas: Monte Ávila.
- Perelman, P. & Seivach, P (2003). *La industria cinematográfica en la Argentina: Entre los límites del mercado y el fomento estatal*. Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Metropolitano.

- Rovito, P. (2010). El nuevo paradigma del negocio cinematográfico. En: *Valor y símbolo, dos siglos de industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Sistema de Información Cultural de la Argentina (pp. 105-112).
- Torrico Villanueva, E. (2004). *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*. Buenos Aires: Norma.
- Van Cuilenburg, J. & McQuail, D. (2003). Cambios en el paradigma de política de medios. Hacia un nuevo paradigma de políticas de comunicación. *European Journal of Communication*, Vol. 18. Num. 2. Sage, Londres (181-207).
- Zallo, R. (2013). Continuidades y rupturas económicas y socioculturales entre comunicación analógica y digital: pensar las políticas. En Albornoz, L. A. et.al., *Comunicación, políticas e industria: Actas del VIII Congreso Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en <http://icepunq.org/unq/?p=375>

Fundraising, comunicación y relaciones públicas. Desarrollo cultural de una marca de ciudad: Málaga

Fundraising, communications and public relations. Cultural development of a city brand: Málaga

Captação de recursos, comunicação e relações públicas. Desenvolvimento cultural de uma marca da cidade: Málaga

Rocío TORRES MANCERA

Universidad de Málaga, España / rociotorres@uma.es

Carlos DE LAS HERAS-PEDROSA

Universidad de Málaga, España / cheras@uma.es

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 136, diciembre 2017-marzo 2018 (Sección Informe, pp. 373-392)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 27-06-2016 / Aprobado: 14-12-2017

Resumen

La gestión estratégica de la comunicación y las relaciones públicas con los grupos de interés son herramientas de gran utilidad para el *fundraising* o captación de fondos, para el desarrollo sostenible de los proyectos de interés socio-cultural. Analizamos su impacto en la marca de la ciudad de Málaga, mediante un estudio exploratorio con los informantes clave de las entidades más representativas de la ciudad: Ayuntamiento, Festival de Cine, Centro de Arte Contemporáneo, Museo Ruso, Museo del Automóvil, Centro Pompidou, Museo Picasso y Museo Carmen Thyssen. Con los resultados, establecemos un mapa conceptual que correlaciona la comunicación con la percepción de la marca, el nivel de confianza de los grupos de interés y su uso para atraer inversores.

Palabras clave: estrategia; captación de fondos; comunicación; grupos de interés; cultura.

Abstract

Strategic management of communication and public relations with stakeholders, are tools of great utility for fundraising, in order to get a sustainable development of socio-cultural projects. We analyze its impact on the Málaga city brand, through an exploratory study with the most representative institutions' key reporters: heads of the Council, Film Festival, Centre of contemporary art, Russian Museum, the Automobile Museum, Pompidou Center, Picasso Museum and Museo Carmen Thyssen. With the results, we establish a conceptual map that correlates the communication skills with the perception of the city brand, the level of confidence of *stakeholders* and its use to attract investors.

Keywords: strategy; fundraising; communications, stakeholders; culture.

Resumo

Gestão estratégica de comunicação e relações públicas com grupos de interesse, são ferramentas de grande utilidade para a captação de recursos, e o desenvolvimento sustentável dos projetos sócio-culturais. Vamos analisar o seu impacto sobre a marca da cidade de Málaga, através de um estudo exploratório com informantes-chave dos mais representativos das instituições da cidade: Prefeitura, Festival de cinema, centro de arte contemporânea, Museu Russo, o Museu do automóvel, Centro Pompidou, Museu Picasso e Museo Carmen Thyssen. Com os resultados, podemos estabelecer um mapa conceitual que correlaciona a comunicação com a percepção da marca, o nível de confiança das partes interessadas e seu uso para atrair investidores.

Palavras-chave: estratégia; captação de recursos; comunicação; grupos de interesse; cultura.

1. Objetivos

Con el propósito de favorecer la comprensión del modelo conceptual interdisciplinar establecido en la presente investigación, se muestra como punto de partida la gráfica 1, en la que se aprecia, por orden de aparición, el flujo de los factores determinantes para el fortalecimiento y desarrollo de la marca de una ciudad, ejemplificada en Málaga y en su dimensión cultural.

Gráfico 1. Modelo conceptual propio sobre el flujo de generación de valor para el legado cultural de una ciudad.



Fuente: elaboración propia.

Los objetivos del estudio se establecen con tres líneas de trabajo de base:

- I. Analizar el uso estratégico de la comunicación y las relaciones públicas para la captación de fondos provenientes de entidades públicas y privadas, para generar recursos económicos que influyan en el posicionamiento y desarrollo cultural de la marca de la ciudad de Málaga.
- II. Estudiar la correlación entre: a) los objetivos de crecimiento económico de la ciudad de Málaga en su dimensión cultural, b) las herramientas de captación de fondos y los soportes de comunicación aplicados en las interlocuciones con los grupos de interés involucrados en la imagen de marca de la ciudad, y c) el retorno de la inversión (ROI) de estos recursos de cara al crecimiento cultural de la ciudad.
- III. Iniciar un posible modelo conceptual futuro que sirva para establecer un plan estratégico alineado de manera eficiente con las herramientas de captación de fondos, comunicación y relaciones públicas más adecuadas para involucrar a los grupos de interés actuales y potenciales que soportan y/o afectan a los proyectos de crecimiento de la ciudad, con el fin de optimizar su identidad e imagen global.

2. Aproximación teórica

2.1 Captación de fondos

Las estrategias de captación de fondos son conceptualizadas en el presente trabajo como la combinación de acciones focalizadas en la obtención de bienes –financieros primordialmente– y la gestión de recursos económicos provenientes de fuentes públicas y/o privadas, empresas e individuos particulares, con el objetivo de contribuir a la sostenibilidad de proyectos de interés social que reviertan en el beneficio y desarrollo de un amplio sector de la sociedad (Baca & Bagb, 2003; Breeze, Wilkinson, Gouwenberg & Schuyt, 2011; De las Heras-Pedrosa, Jambrino-Maldonado & Iglesias-Sánchez, 2016).

El uso coordinado multidisciplinar de la captación de fondos con las relaciones públicas y la comunicación, puede abarcar a un amplio rango de causas y apelaciones motivacionales de índole social, cultural, educativo, político y/o empresarial, que giran en torno al altruismo, el mecenazgo, la responsabilidad social corporativa (RSC) y el patrocinio. Estas combinaciones pueden variar en función de las características intrínsecas de cada grupo de interés con el que se interactúa, su misión, visión y valores concretos, así como la cuantía, el origen y el destino de los fondos que aporten.

De entre los métodos y ámbitos susceptibles de considerarse o encuadrarse dentro del marco de captación de fondos, las prácticas más habituales con los colaboradores actuales y potenciales son: a) donaciones económicas, b) donaciones en especie, c) organización de actividades a beneficio de la organización, d) patrocinio de actividades y eventos oficiales organizados por la organización, f) hacerse socio particular o corporativo, g) destinar un porcentaje del beneficio anual a la labor social y h) firmando un acuerdo o convenio de RSC para afianzar la sostenibilidad de la colaboración (Breeze *et al.*, 2011; Cartwright & Patel, 2013; Moon & Azizi, 2013; De las Heras-Pedrosa, Jambrino-Maldonado & Iglesias-Sánchez, 2016).

De entre las principales herramientas de captación de fondos para persuadir inversores, clientes, donantes, colaboradores potenciales y demás grupos de interés o *stakeholders* involucrados, de alguna manera, en la sostenibilidad de cualquier tipo de entidad (corporación pública, compañía privada, asociación o sociedad), las relaciones son, sin duda, un factor proactivo imprescindible (Moon & Azizi, 2013), pero deberían considerarse con cuidado las posibles reacciones negativas de dichos grupos. Para inducir a estos a la acción, resultan esenciales la motivación y la atención a través de la información, para que además puedan compartir su conocimiento y opinión con otros grupos de interés. Para ello, las estrategias de comunicación incrementan la probabilidad de lograr resultados acordes con los comportamientos deseados, sobre todo cuando las relaciones públicas han sido planificadas y los grupos de interés han sido claramente identificados y seleccionados (McKeever, Pressgrove, McKeever & Zheng, 2015).

Kelly (1995) define el *fundraising* como una especialización de las relaciones públicas mucho más allá del enfoque clásico del marketing, poniendo en valor los cuatro modelos de las relaciones públicas (Grunig, 1984) que combinan la dirección de la comunicación (unidireccional versus bidireccional) y el equilibrio del efecto que se pretende (asimétrico versus simétrico).

Cho y Kelly (2014) presentan los beneficios de la interrelación creando relaciones transversales entre entidades sociales y un interesante número de corporaciones que desarrollan actividades altruistas bajo el objeto de la RSC, destinando ayuda económica y/o en especie. Los autores señalan que, para alimentar la fidelización de los *stakeholders*, la filantropía corporativa ha necesitado convertirse en una filantropía estratégica (Smith, 1994; Marx, 1999; Austin, 2000; Porter & Kramer, 2002) mediante la apelación al interés propio y al altruismo (Kelly, 1998). Porter y Kramer (2002) defienden un modelo de motivaciones mixtas de filantropía social, apodada como convergencia de intenciones, “*convergence of interest*”, en los que las compañías pueden perseguir su optimización y maximización tanto social como económica.

Byrnes (2012) conceptualiza el *fundraising*, en el entorno del arte y la cultura, como una tarea cotidiana que tiene como objetivo incrementar la capacidad de una entidad para ejecutar y darle recorrido a su misión a través de la recaudación de fondos económicos. Para aumentar el número de colaboradores de manera sostenible, es fundamental desempeñar a tiempo completo esta labor, que además es de las que más presión recibe, ya que la continuidad de la organización depende en gran medida de su competencia para recabar aportaciones. Ante un entorno en continuo cambio –y, en teoría, en avance– económico, gubernamental, social, demográfico, tecnológico y educacional, se generan numerosas oportunidades y retos para el mundo del arte y la cultura como vía fundamental de transferencia del conocimiento. Por y para ello, la gestión de las acciones de *fundraising* deben ser integradas de manera estratégica en el plan de acción y desarrollo de dichos fines a corto, medio y largo plazo, para alcanzar y optimizar su capacidad económica lo más sosteniblemente posible. En este sentido, la aplicación del *fundraising* como actividad para la financiación de proyectos se encuentra en un punto aún emergente en cuanto a su profesionalización para la mayoría de las organizaciones, a pesar de que comenzó a surgir en los años 70 (Dale, 2017), que comienza a ser reconocido y requerido y que será más demandado en el futuro por todas aquellas organizaciones que precisen captar fondos para sus aspiraciones de forma realista.

2.2 Marca de ciudad, reputación e imagen

La marca de un lugar puede ser entendida de la misma forma que la marca de un producto o servicio, extrapolando sus rasgos de personalidad y atributos (Aaker, 1997; Kaplan, Yurt, Guneri & Kurtulus, 2010, p. 1298). Pero, además del trabajo intenso de posicionamiento por parte del emisor, la imagen percibida por el receptor genera valor (Aaker, 1992) si conlleva al menos uno de los siguientes

tes efectos: lealtad a la marca, reconocimiento del nombre de la marca, calidad percibida asociada, otras asociaciones positivas, y, en último lugar pero no por ello menos importante, el grado de correlación entre la experiencia con el bien o servicio y las expectativas iniciales del consumidor (Mattsson, 1992).

La referencia teórica aplicada del presente estudio presta especial atención al modelo de las cinco dimensiones de la personalidad de marca (Aaker, 1997), en el que se trabajan como rasgos clave: a) la honestidad y coherencia; b) el entusiasmo; c) la competencia o competitividad frente a otras; d) la sofisticación; y e) la robustez y consistencia que transmite.

Distintos autores, entre los que destacan Kotler y Gertner (2002), Ashworth y Kavaratzis (2007) y Sevin (2014), evidencian que cada vez es mayor el número de ciudades, municipios, regiones y países que invierten en estrategias de marca con el objetivo de establecer una reputación, no solo para poner en valor sus principales industrias, sino para sí mismas, y mostrarse competitivas en el mercado global actual. Las campañas de marca de lugares implican la definición de estas, sus audiencias y públicos objetivos según Zenker y Braun (citados por Sevin, 2014), entendiendo la marca de un lugar como una red de asociaciones en la mente del usuario o consumidor, conformadas por mensajes visuales, verbales y conductuales del sitio, y materializadas mediante objetivos, comunicaciones, valores y la cultura general de los grupos de interés y del diseño del lugar. Así, la marca de un lugar puede ser entendida como un fenómeno eminentemente psicosocial, basado en las percepciones de los *stakeholders*, que pueden estar influenciados por los aspectos materiales y comunicativos de la ciudad.

Al competir en un sector global, la ciudad de Málaga precisa igualmente una inversión estratégica clave para construir su reputación. Para ello necesita primero definirse a sí misma y luego identificar a sus *stakeholders* (Sevin, 2014). La estrategia de la marca de una ciudad se basa y depende de su interacción hacia estos, quienes pueden reforzar y ampliar la realidad de la misma (Hankinson, 2004); convirtiéndose en actores determinantes a la hora de convertir los objetivos estratégicos en éxitos.

La marca de una ciudad debe ser comprendida igualmente como un “destino turístico” (Jambrino-Maldonado & De las Heras-Pedrosa, 2013), con su propia reputación corporativa construida a través de las percepciones de los grupos de interés y basada en la combinación de actividades que la ciudad desarrolla. Para crear un destino turístico reputado, las herramientas de comunicación se convierten en un factor estratégico, puesto que no es solo una cuestión de hacer bien las cosas, sino de explicar y poner en valor que dichas acciones están siendo hechas de manera correcta. “La reputación implica una sumatoria de activos intangibles como la cohesión interna, una eficiente imagen externa, la honestidad, la calidad de los servicios/productos, la sostenibilidad financiera, el buen gobierno y la RSC” (Jambrino-Maldonado & De las Heras-Pedrosa, 2013, p. 67). El paralelismo entre la reputación corporativa y la de una marca particular (Aaker, 1997) se refleja en cinco factores clave convergentes por ambos campos

de actuación: el conocimiento de la misma por parte de los grupos de interés, su efecto fidelizador en ellos, la calidad percibida de sus tangibles e intangibles, las alianzas o sinergias que genera y la calidad interna o robustez de la marca.

El estudio de la comunicación corporativa mediante indicadores –como los medios, soportes, frecuencia y mensajes– es clave a la hora de analizar y auditar la imagen corporativa percibida por los diferentes *stakeholders*, la calidad de las interacciones y los efectos reales de la identidad corporativa (Capriotti, 2013) trabajada y proyectada por toda organización, independientemente de su tamaño y/o naturaleza.

2.3 La ciudad de Málaga

La ciudad de Málaga se compone actualmente de 569.130 ciudadanos (Instituto de Estadística y Cartografía de la Junta de Andalucía, 2016) y una infraestructura de salud, educación, transporte, cultura y ocio altamente desarrollada. La Oxford Economics, en coordinación con la Oxford University's Business College (citado por *Diario Expansión*, 2015), apunta a Málaga como el segundo municipio de España con mayor crecimiento de aquí al 2020, después de Tarragona.

El crecimiento en empleo –5.909 desempleados menos y 5.887 nuevas contrataciones en el último trimestre del año, según el Instituto Municipal de Formación y Empleo de 2016– y los registros turísticos (con una variación interanual de 6,71% en 2015, cuando se recibió un total de 1.107.182 visitantes –526.030 nacionales y 581.153 internacionales– según el Observatorio Turístico del Ayuntamiento) son indicadores optimistas.

Las estrategias de comunicación aplicadas en el gobierno local de Málaga (Sanders & Canel, 2015) y las expectativas de los grupos de interés se establecen en función de la manera de abordar a estos, a los dirigentes y a los políticos. Los gestores de la ciudad –identificados en el diseño de la investigación de dichos autores– destacan tres temas principales de actuación sobre los que esperan construir la reputación de la ciudad: tecnología (Ciudad del Conocimiento), cultura (Ciudad Cultural) y las facilidades del puerto para el turismo (Ciudad Portuaria), pero hay una deficiencia considerable entre la percepción de los ciudadanos y la versión de los gestores de la ciudad sobre sus logros, planes y prioridades, apuntando a las estrategias de comunicación inefectivas, como el factor en el que falla la alineación entre los mensajes y las acciones, y entre el gobierno local y las expectativas, necesidades y prioridades de los residentes.

Las acciones destinadas a la mejora de la oferta cultural y estética de la ciudad de Málaga son percibidas como las que se dirigen principalmente hacia la población turística, aunque los residentes reconocen que ellos mismos pueden beneficiarse indirectamente de las mejoras realizadas (Sanders & Canel, 2015).

2.3.1 Los museos de la ciudad de Málaga

La ciudad de Málaga apuesta, dentro de su cartera estratégica de proyectos para su imagen al exterior, por un núcleo turístico cultural actualmente compuesto

por 36 museos registrados en el Área de Turismo del Ayuntamiento, dentro del contexto cultural local, nacional e internacional.

Según el Observatorio Turístico de la ciudad (2015), de las actividades más habituales entre los turistas, la visita a museos y monumentos es elegida como la más frecuente, por tres de cada cuatro visitantes.

Gráfico 2. Ranking de museos/monumentos de Málaga visitados entre octubre 2014 y noviembre 2015.



Fuente: Observatorio Turístico del Área de Turismo y Promoción de la Ciudad, Ayuntamiento de Málaga.

2.4 Relaciones públicas con los grupos de interés

Míguez-González (2007) destaca la evolución conceptual del término *stakeholder*: de las relaciones públicas al mundo empresarial y de las organizaciones, en las que estos tienen unas expectativas del retorno de su participación. La teoría situacional de los públicos de Grunig (citado por Míguez-González, 2007) los identifica como grupos conformados por personas a las que une un problema o fin de naturaleza parecida y del que son conscientes, y por lo que se agrupan para adoptar una actitud proactiva enfocada a la acción, en su intento de resolución.

Los estudios sobre la posible relación causal entre la actitud hacia una imagen corporativa determinada y la acción de dichas personas (Chung, Lee & Heath, 2013) ponen de relieve la importante implicación teórico-práctica de las relaciones públicas como factor diferencial para la gestión del valor de la marca y su papel estratégico para crear relaciones duraderas positivas entre esta y los clientes, tanto externos como internos.

La gestión profesional de las Relaciones Públicas, según Grunig y Hunt (citados por Castillo, 2010), identifica tres debilidades y tres fortalezas. Las debilidades son: a) la saturación de los canales comunicativos por la falta de información bien documentada y ordenada, que termina convirtiéndose en irrelevante para el público; b) frecuentemente esta información ensombrece a los verdaderos hechos relevantes de interés; y c) se termina generando descon-

fianza en los grupos de interés por la sensación de engaño. Las tres fortalezas son: a) acerca y sensibiliza a las entidades con sus *stakeholders*, al establecer una comunicación más dinámica y bidireccional; b) ejerce de portavoz, claro y conciso, de temas de interés público; y c) fomenta el conocimiento de los diversos *stakeholders* a través de la información en soportes de comunicación formales e informales.

Debido a la poderosa posición y el desempeño que suponen (Jambrino & De las Heras, 2013), el cuidado proactivo de estas relaciones y su solicitud de colaboración en proyectos estratégicos urbanos puede convertirse en una enorme ventaja para la reputación de la ciudad.

La cualidad interna de una ciudad se está convirtiendo de forma natural en un fuerte vínculo con la comunidad y las preocupaciones sociales, por lo que una verdadera RSC es requerida para dar sentido y significado al lado humano de cualquier destino y sus necesidades de captación de fondos.

Mainardes, Raposo y Alves (2014) destacan la importancia de identificar y alinear los *stakeholders* con los objetivos estratégicos de sus instituciones, dado que ellos mismos componen un papel vital en el desarrollo de las estrategias de dirección. Por ello, cualquier entidad seria y reputada necesita desarrollar e implementar su estrategia a través de estructuras expertas específicas, creadas con el objetivo de dirigir las relaciones, ya que existe una considerable falta de proactividad en el aprovechamiento de estas oportunidades para disminuir el nivel de dependencia del gobierno y de las subvenciones públicas. Sin embargo, estas prácticas no son comunes ni en las entidades ni en la gestión de la marca de una ciudad.

2.5 Cultura y mecenazgo

Capriotti (2013) destaca la evolución del rol de la empresa, que deja de conceptualizarse únicamente como un ente económico dinámico y se involucra como un actor social de la comunidad, que paulatinamente va asumiendo responsabilidades y compromisos tradicionalmente abordados por entidades públicas y/o sin ánimo de lucro, en campos no solo sociales sino educativos y culturales, por lo que las relaciones públicas y la comunicación de estas precisan adaptar y desarrollar su discurso a la nueva misión corporativa añadida.

La cultura es comprendida como un estamento sobre el que se construyen los principios de la convivencia entre las personas (Matilla, 2009), afectando claramente a la imagen percibida y a la personalidad de un lugar o ciudad. De igual manera, la cultura social y corporativa de las entidades, a través de su RSC, exige grandes dosis de habilidades en comunicación y relaciones públicas para compartir y difundir sus acciones públicas realizadas en beneficio de la sociedad.

El mecenazgo cultural es entendido por la ley española como un acto de participación social en la conservación y el enriquecimiento del Patrimonio Cultural, el cual, a pesar de disponer de partidas presupuestarias públicas para la conservación y restauración de los bienes culturales, precisa de aportaciones

privadas para su sostenimiento. Por ello, la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español contempla un amplio rango de incentivos fiscales, denominados “medidas de fomento”.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2006) cuenta con un código de deontología para las entidades museísticas, elaborado por el Consejo Internacional de Museos (ICOM) para garantizar, documentar y promocionar su patrimonio cultural tangible e intangible, de manera estratégica y controlada, mediante los recursos requeridos: humanos, materiales y económicos. Para ello, declara que la misión, visión, objetivos y valores con los que se establecen sus políticas de gestión deben ser elaboradas, difundidas y acometidas, estableciéndose relaciones profesionales de trabajo con un gran número de personas, dentro y fuera de la organización, interactuando con ellos de manera experta, competente y eficaz.

3. Hipótesis

Las hipótesis que establecemos se alinean con las dimensiones estratégicas de crecimiento de la ciudad, medidas de manera directa e indirecta en nuestro estudio por las interacciones que generan entre ellas: cultura, sector negocios e industria, gestión del gobierno local, turismo, escuelas de negocios y universidad.

Hipótesis 1: los proyectos culturales precisan de captación de fondos para sostener su existencia y fin social, por lo que las acciones de relaciones públicas y comunicación de dichas necesidades suponen una dimensión estratégica clave.

Hipótesis 2: cuando los objetivos e hitos estratégicos culturales son compartidos con los grupos de interés a través de herramientas activas de relaciones públicas y comunicación, la marca global de la ciudad se valora como un mejor instrumento para atraer inversores.

Hipótesis 3: los grupos de interés precisan ser identificados y fidelizados a través de los profesionales de relaciones públicas y de herramientas de comunicación estratégica para optimizar la alineación entre el posicionamiento y la imagen de marca cultural de la ciudad de Málaga.

4. Metodología

En este estudio exploratorio se aplica una combinación metodológica cualitativa y cuantitativa, mediante una entrevista semi-estructurada compuesta por 29 cuestiones, construidas con el propósito de obtener aportaciones relevantes que permitan un posterior análisis consistente de contenidos, que corroboren o refuten las hipótesis enunciadas.

La muestra, compuesta por informantes clave de primer nivel, seleccionados de forma no aleatoria, asegura la representatividad de cada institución cultural al nivel de la gerencia, conforme al criterio “museos con el mayor número de visitas”, establecido por el Observatorio Turístico de Málaga: Ayuntamiento, Festival de Cine, Centro de Arte Contemporáneo, Museo Ruso, Museo del Automóvil, Centro Pompidou, Museo Picasso y Museo Carmen Thyssen.

La calidad y frecuencia de las relaciones de los entrevistados –por la posición que ocupan en la organización para la que trabajan y representan– con sus respectivos *stakeholders* se midieron con base en el siguiente modelo de identificación global, elaborado *ad hoc*:

Gráfico 3. Mapa de los grupos de interés posibles para los entrevistados Modelo global autogenerado.



Fuente: elaboración propia.

5. Resultados e interpretación

La información recabada en el presente estudio, nos revela una interesante y amplia muestra de datos sobre la realidad actual del sector cultural puntero en la ciudad de Málaga, su grado de concienciación y actividad para recabar fondos (punto 5.1) que le permitan cumplir su cometido de interés social general y revertir en el desarrollo y beneficio de un amplio segmento de la sociedad; la naturaleza y el origen de estos fondos generados; las líneas, herramientas y valoraciones de la interacción (punto 5.2) con sus diferentes grupos de interés –internos y externos–; el *statu quo* de sus funciones comunicativas con los medios de comunicación; los soportes más frecuentes, sus debilidades y sus fortalezas (punto 5.3); y, por último, su alineamiento e identificación con los objetivos estratégicos de la ciudad de Málaga, su valoración personal del posicionamiento actual de la marca de la ciudad, la imagen percibida que desprende y su aplicabilidad para atraer inversores de las entidades culturales que representan (punto 5.4).

5.1 Inputs sobre la captación de fondos

La necesidad y/o el deseo de captar fondos para desarrollar sus funciones elementales, y/o para poder abarcar otros proyectos que fortalezcan su misión, es reconocida por un 81,25% de los entrevistados, que manifiestan aspirar a más acciones estratégicas de captación de fondos. Pero solo el 50% cuenta en su estructura con profesionales dedicados a esta labor y, de estos, solo un 12,50% cuenta con un departamento propio para desempeñar estas funciones.

Para desarrollar proyectos de interés general acordes con la misión de revertir en el crecimiento y beneficio de un amplio sector de la sociedad, un 93,75% practica regularmente la RSC. De las causas sociales más frecuentes elegidas la educación es seleccionada en un 87,5% y la cesión de espacios para actividades no lucrativas, un 25%.

Las fuentes de estos ingresos provenientes de fondos públicos y/o privados siguen, en términos medios, el siguiente orden de participación y volumen financiero: Gobierno Municipal del Ayuntamiento de Málaga, Ministerio de Cultura, Unión Europea y Junta de Andalucía, seguido por instituciones privadas españolas y europeas.

Gráfico 4. Número de entidades (x) y el número de donantes corporativos que identifican con claridad (y).



Fuente: elaboración propia.

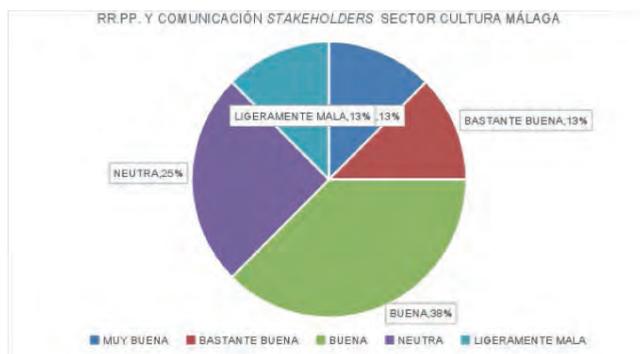
Con respecto a los colaboradores particulares, las donaciones privadas no son aún una práctica habitual establecida y/o trabajada entre las entidades entrevistadas y solo un 25 % cuenta con este tipo de colaboración de manera muy puntual y con una implicación económica directa muy pequeña, en comparación con las partidas donadas por compañías e instituciones públicas.

5.2 Inputs sobre los grupos de interés

Para medir los parámetros de calidad, representatividad, la frecuencia de las comunicaciones, las herramientas aplicadas y los contextos de interacción –formales

e informales- preguntamos a los informantes clave si tienen diseñado un mapa de identificación y localización de los grupos de interés, que les permita reconocer y planificar un adecuado acercamiento a ellos; un 75% responde afirmativamente pero un 25% no comparte activamente la misión, visión y valores. La calidad de las interacciones obtiene una media global de “buena”, aunque un significativo 38% la valora entre “neutra” y “ligeramente mala”.

Gráfico 5. Comunicación y Relaciones Públicas con los grupos de interés.



Fuente: elaboración propia.

Desglosando las medias de los resultados de este apartado por tipología del grupo de interés, en el nivel del cliente –visitantes de los museos y asistentes al festival– es “muy buena”; con inversores y accionistas es “buena”; con los mecenas y patrocinadores queda entre “buena” y “muy buena”; con el gobierno local también es “buena”; con los empleados, proveedores y asociados es “muy buena”, aunque este último grupo sea identificado solo por el 62,5%.

Con respecto al grado de coherencia entre el trabajo activo de posicionamiento, la calidad de la relación de cada entidad con sus públicos objetivo y la imagen que creen que los mismos crean sobre estos, las entidades perciben que la calidad de la respuesta de clientes, mecenas y/o patrocinadores, empleados y proveedores es muy agradecida y superior –proporcionalmente– al esfuerzo que implica, adquiriendo un nivel medio de correspondencia de “muy buena”. Las relaciones con el gobierno local, los accionistas e inversores son, sin embargo, más delicadas y, de alguna manera, frustrantes, ya que las entidades las valoran como ligeramente malas o neutras, por lo que el diálogo y las relaciones públicas con las mismas precisan de una mejora de la calidad para que las comunicaciones resulten efectivas.

Con respecto a la frecuencia de contacto formal e informal con los grupos de interés, los públicos con los que se ejerce una mayor relación son los empleados (100%) y los usuarios o visitantes (87,5%), seguido del gobierno local (50%) y la comunidad en general (25%). La interacción con los socios y accionistas/inversores fluctúa entre mensual y trimestral y, sorprendentemente, las relaciones

públicas con los patrocinadores y mecenas son puntuales (75%) y, en la mayoría de los casos, reactiva, debido principalmente a la falta de personal dedicado a dicho cometido. Los entrevistados reconocen que podrían ejercer líneas más fidelizadoras con los asociados y que contactan con ellos una media de una vez por mes. Los proveedores reciben igualmente un trato poco frecuente, solo cuando así lo precisan, a pesar de que podrían ser en potencia fuentes alternativas también de captación de fondos.

Los soportes más habituales son el correo electrónico, el teléfono, las reuniones y visitas directas. Las aplicaciones digitales como *WhatsApp* y *Yammer* aparecen en un 12,5% como vía alternativa de comunicación con los empleados y la intranet es utilizada por el 50%. Los actos e inauguraciones, las oficinas de turismo, los comunicados de prensa, la web, las acciones formativas-educativas y las redes sociales son mencionadas por todos como las líneas de contacto más habituales con los usuarios y la comunidad en general. Sin embargo, solo uno reconoce el uso planificado de un boletín electrónico de noticias o *eNewsletter*.

5.3 Inputs sobre la comunicación estratégica con los medios

El 87,5% cuenta con, al menos, un profesional dedicado a la Comunicación y Relaciones Públicas. El 75% tiene el servicio externalizado, siendo el 33,33% local. El *Customer Relationship Management* (CRM) para optimizar recursos solo es conocido y/o usado por el 25%.

La importancia de las relaciones públicas con los medios de comunicación es reconocida por el 100%, y el 93,75% las trabaja. La calidad de estas interacciones es “muy buena” para el 87% y muy mala para el 12,5%.

Gráfico 6. Calidad de las relaciones con los medios de comunicación.



Fuente: elaboración propia.

Las notas, comunicados y ruedas de prensa resultan ser los soportes de interacción con los medios de comunicación por antonomasia, seguidas del contacto personal directo (62,5%); visitas y encuentros especiales con los periodistas (37,5%); *dossiers* especiales (37,5%); y notificaciones de informaciones varias a través de las redes sociales, como *Twitter* y *WhatsApp* (25%). La frecuencia media del contacto y relaciones públicas con los medios es diaria para un 50% y semanal para el otro 50%.

La participación en las redes sociales es del 100% y el 17% lo valora como mejorable. *Twitter* y *Facebook* son usadas por el 100%, *Instagram* por el 93,75% y *Youtube* por el 75%. La frecuencia de participación y publicación es diaria para el 93,75% y quincenal para el 6,25%.

Gráfico 7. Valoración de la comunicación en las redes sociales.



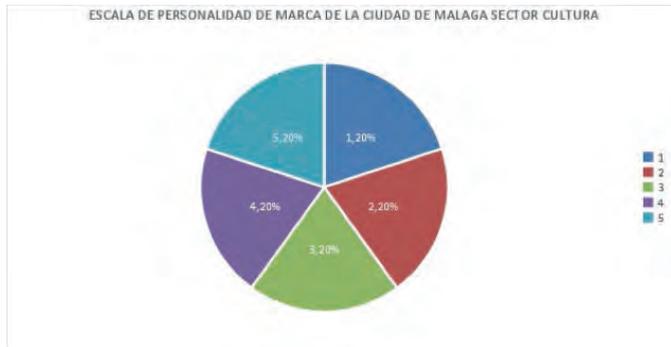
Fuente: elaboración propia.

Con respecto a las herramientas de comunicación específicas para transmitir las necesidades de captación de fondos y las posibilidades de elección de proyectos de corte social para la comunidad, el 100% declara contar con al menos un soporte físico y digital a modo de *dossier* general para facilitar a los posibles donantes cuando surge la oportunidad, y el 50% tiene ubicadas en su página web oficial las diferentes fórmulas de patrocinio y colaboraciones con los fines socio-culturales de su institución.

5.4 *Inputs* sobre la estrategia de la marca de la ciudad de Málaga

La última sección se centra en el posicionamiento de la marca de la ciudad y la imagen percibida por los grupos de interés o *stakeholders*. Entre otros aspectos, destacamos la aplicación del modelo de las cinco dimensiones de la personalidad de marca (Aaker, 1997), sobre los cinco rasgos clave, resultando neutra la valoración en honestidad y coherencia, ligeramente buena en entusiasmo, buena en competencia, ligeramente mala en sofisticación y neutra en robustez y consistencia. El grado de sofisticación que transmite la ciudad es el atributo más afectado, al percibirse como lo más deficiente.

Gráfico 8. Escala de personalidad de la marca de la ciudad de Málaga.



Fuente: elaboración propia.

El 100% dice conocer las líneas estratégicas generales de desarrollo de la ciudad, sin embargo, el 37,5% declara no conocer los objetivos culturales de la ciudad a corto plazo y un 62,5% manifiesta no conocer los objetivos estratégicos culturales a tres años. El 93,75% afirma saber los objetivos turísticos a corto plazo y un 50% a medio plazo.

El 71% evalúa negativamente los valores que refleja la marca y los verdaderos valores de la ciudadanía. La apreciación sigue el mismo patrón negativo y en la misma proporción de un 71%, cuando se mide la correlación entre la identidad que refleja la marca de la ciudad y la identidad real de los malagueños.

Gráfico 9. Grado de identificación con los valores e identidad transmitida por la marca de la ciudad de Málaga.



Fuente: elaboración propia.

El 93,75% declara conocer el logo y el lema/eslogan actual de la ciudad, “Málaga Ciudad Genial”, pero el 50% lo entremezcla con una segunda identidad promovida igualmente por la ciudad: “Málaga Ciudad de Museos”.

Todos identifican de forma espontánea la marca con el vídeo “somos Málaga” –valorado como “levemente bueno”– realizado con 50 celebridades locales. Sin embargo, este no está emplazado oficialmente en web del Área de Turismo del Ayuntamiento de Málaga. La comunicación oficial de la marca en soporte papel es conocida por el 75% y valorada como “ligeramente mala”.

Si bien el 71,4% considera que la marca beneficia a la ciudad en términos generales, al analizar específicamente su uso como herramienta estratégica en su discurso para atraer y/o fidelizar a los grupos de interés e inversores de nuestros informantes clave, el 50% declara que la marca actual de la ciudad de Málaga no beneficia a la institución que representan, aunque el 57,1% reconoce que ha recurrido a ella –pero de manera puntual– como herramienta para atraer la atención de inversores, al apelar a las fortalezas geográficas, sus atractivos y oportunidades.

6. Conclusiones

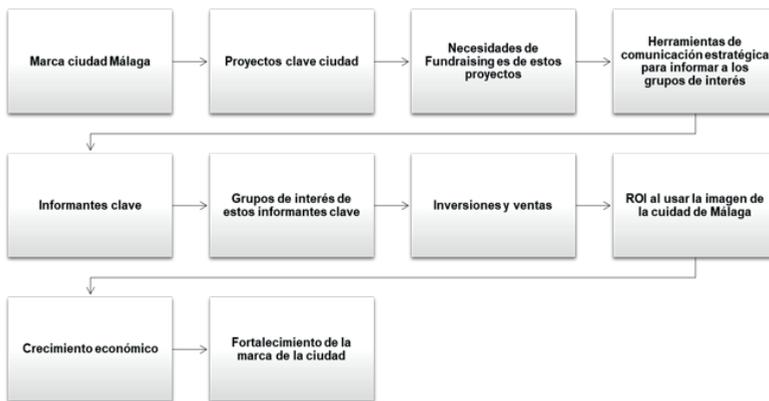
Como consecuencia de los resultados destacados, la calidad y la percepción sobre la marca de la ciudad muestra una correlación significativa entre la imagen, el nivel de confianza que genera en los grupos de interés y su uso para atraer inversores. Por tanto, cuanto mejor fuese considerado el posicionamiento de Málaga, mayor sería la identificación de los informantes clave con sus rasgos principales y valores, y más fuerte se desarrollaría ese sentimiento de pertenencia. En consecuencia, resultaría más fácil comunicar y transferir los valores estratégicos de la ciudad a los inversores finales –directos e indirectos– en el área geográfica, fortaleciendo el ciclo en su totalidad, al considerar que cuanto más capital atraigan los profesionales del *fundraising*, mayor será el retorno de la inversión (ROI) no solo de manera obvia para las entidades, sino para el fortalecimiento del atractivo de la marca de la ciudad y, en consecuencia, su crecimiento, su desarrollo y su legado a la ciudadanía. Si trasladamos estas conclusiones a un modelo conceptual, obtendremos el esquema de la siguiente página (gráfico 10).

Se confirma la primera hipótesis formulada: los proyectos culturales clave de la ciudad precisan de captación de fondos (reconocida por un 81,25% de los entrevistados) para sostener su existencia y fin social, por lo que las estrategias profesionales de *fundraising* acompañadas de acciones de relaciones públicas y comunicación de dichas necesidades conforman una dimensión estratégica clave para desarrollar sus proyectos de interés general social, de acuerdo con su misión de revertir en el crecimiento y beneficiar a un amplio sector de la sociedad.

En relación con la segunda hipótesis propuesta, cuando los objetivos estratégicos globales-económicos, culturales, empresariales, tecnológicos, educativos y turísticos –así como sus hitos de proyecto principales son compartidos con los grupos de interés o *stakeholders*, especialmente los objetivos culturales–

la marca global de la ciudad se valora como un mejor instrumento para atraer a inversores a la capital de la provincia, aunque en este apartado aún queda mucho por hacer ya que, aunque actualmente, y a grandes rasgos, los agentes clave dicen conocer las líneas estratégicas de la ciudad, no se consideran lo suficientemente informados ni lo suficientemente involucrados con las líneas de su competencia –en el ámbito de la cultura– a medio plazo.

Gráfico 10. Modelo conceptual propio sobre la correlación entre la marca de la ciudad y el ROI de la comunicación estratégica y las relaciones públicas con los grupos de interés.



Fuente: elaboración propia

La tercera hipótesis queda confirmada al contrastar los resultados: los grupos de interés precisan ser claramente identificados y cuidados eficientemente a través de herramientas profesionales de comunicación estratégica y relaciones públicas, para optimizar la alineación entre el posicionamiento de marca de las entidades y su imagen de marca real. Por consiguiente, los informantes clave del presente estudio precisan de igual manera esta aproximación para convertirse en prescriptores reales de la marca de la ciudad. Los hitos estratégicos de la ciudad de Málaga, para lograr un crecimiento sostenible especialmente en relación con su objetivo prioritario expresado como es la oferta cultural, requieren urgentemente de recursos de captación de fondos eficientes basados en las relaciones públicas y la comunicación con los grupos de interés, de manera que se sientan como una parte clave de la misma y como prescriptores de la marca de la ciudad a sus propios inversores.

Por último, destacar que este estudio es el paso inicial del desarrollo de un modelo conceptual más amplio, que precisará contrastación y verificación con el fin de ser replicable en cualquier entidad cultural así como en una ciudad interesada en crecer y/o consolidar su imagen de marca de manera eficiente. Las correlaciones identificadas en esta investigación podrían predecir resultados exitosos de captación de fondos en función de la gestión profesional de la comu-

nicación y las relaciones públicas, poniendo en valor la unicidad, el atractivo, la unidad global, la identidad real y los valores de la marca que el lugar es capaz de ofrecer, trabajando eficientemente en la alineación entre los esfuerzos del posicionamiento y las percepciones de los informantes clave, ya que ellos conforman una importante representación de los grupos de interés de la ciudad.

Referencias bibliográficas

- Aaker, D. A. (1992). The Value of Brand Equity. *Journal of Business Strategy*, 13(4), 27-32.
- Aaker, J. L. (1997). Dimensions of Brand Personality. *Journal of Marketing Research*, 34(3), 347.
- Ashworth, G. & Kavaratzis, M. (2007). Beyond the logo: Brand management for cities. *Journal of Brand Management*, 16(8), 520-531.
- Austin, J. E. (2000). The collaboration challenge: How nonprofits and businesses succeed through strategic alliances. San Francisco, SF: Jossey-Bass.
- Baca, M. & Bagb, P. K. (2003). Strategic information revelation in fundraising. *Journal of Public Economics*, 87 (1), 659-679.
- Breeze, B., Wilkinson, I., Gouwenberg, B. & Schuyt, T. (2011). Giving in evidence. Fundraising from philanthropy in European universities. *Studies and Reports*. Brussels: European Commission.
- Byrnes, W. (2012). *Management and the arts* (4th;4 ed.). NL: Taylor & Francis Ltd.
- Castillo, A. (2010). *Introducción a las Relaciones Públicas*. Málaga: Instituto de Investigaciones en Relaciones Públicas. Versión electrónica Jabega.
- Capriotti, P. (2013). *Planificación estratégica de la imagen corporativa*. 4ª Ed. Málaga: Instituto de Investigación en Relaciones Públicas.
- Cartwright, E. & Patel, A. (2013). How category reporting can improve fundraising. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 87 (1), 73-90.
- Cho, M. & Kelly, K. S. (2014). Corporate Donor-Charitable Organization Partners: A Coorientation Study of Relationship Types. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 43(4), 693-715.
- Chung, J. Y., Lee, J. & Heath, R. L. (2013). Public relations aspects of brand attitudes and customer activity. *Public Relations Review*, 39(5), 432-439.
- Dale, E. J. (2017). Fundraising as women's work? examining the profession with a gender lens. *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 22(4), n/a.
- De las Heras-Pedrosa, C., Jambrino-Maldonado, C. & Iglesias-Sánchez, P. (2016). Fundraising en la universidad pública como fórmula de captación de recursos. *Prisma Social*, 06/2016 (16), 711-753.
- Diario Expansión (2015, 24 de junio). Cuatro provincias españolas liderarán el crecimiento en Europa hasta 2020. Economía. Disponible en <http://bit.ly/1Iy68m7>.

- Hankinson, G. (2004). Relational network brands: Towards a conceptual model of place brands. *Journal of Vacation Marketing*, 10(2), 109-121.
- Jambrino-Maldonado, C. & De las Heras-Pedrosa, C. (2013). Building a model of corporate reputation observatory for a tourist destination. *Tourism of Management Studies*, 1 (1), 66-76.
- Kaplan, M. D., Yurt, O., Guneri, B. & Kurtulus, K. (2010). Branding places: Applying brand personality concept to cities. *European Journal of Marketing*, 44(9/10), 1286-1304.
- Kelly, K.S. (1995). Utilizing public relations theory to conceptualize and test models of fundraising. *Journalism and Mass Communication Quarterly*; Spring, 72 (1); ABI/Inform, 106-127.
- Kelly, K.S. (1998). *Effective fundraising management*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Kotler, P. & Gertner, D. (2002). Country as brand, product, and beyond: A place marketing and brand management perspective. *Journal of Brand Management*, 9(4), 249-261.
- Mainardes, E.W., Raposo, M. & Alves, H. (2014). Universities Need a Market Orientation to Attract Non-Traditional Stakeholders as New Financing Sources. *Public Organiz Rev*, 14 (1), 159-171.
- Marx, J. D. (1999). Corporate philanthropy: What is the strategy?. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 28, 185-198.
- Mattsson, J. (1992). A Service Quality Model Based on an Ideal Value Standard. *International Journal of Service Industry Management*, 3(3), 18-33.
- McKeever, B. W., Pressgrove, G., McKeever, R. & Zheng, Y. (2015). Toward a theory of situational support: A model for exploring fundraising, advocacy and organizational support. *Public Relations Review*, en impresión.
- Matilla, K. (2009). *Conceptos fundamentales en la Planificación Estratégica de las Relaciones Públicas*. Barcelona: Editorial UOC.
- Míguez-González, M. I. (2007). Análisis del uso de los conceptos de público, *stakeholder* y constituent en el marco teórico de las relaciones públicas. *Zer*, 23 (1), 183-197.
- Moon, S. I. & Azizi, K. (2013). Finding Donors by Relationship Fundraising. *Journal of Interactive Marketing*, 27 (1), 112-129.
- Porter, M. E. & Kramer, M. R. (2002). The competitive advantage of corporate philanthropy. *Harvard Business Review*, 80(12), 56-68.
- Sanders, K. & Canel, M.J. (2015). Mind the gap: Local government communication strategies and Spanish citizens' perceptions of their cities. *Public Relations Review*, 41 (1), 777-784.
- Sevin, H. E. (2014). Understanding cities through city brands: City branding as a social and semantic network. *Cities*, 38 (1), 47-56.
- Smith, C. (1994). The new corporate philanthropy. *Harvard Business Review*, 72(3), 105-114.

Reseñas



Comunicación y lucha de clases. Vol 1. Capitalismo, Imperialismo

Editores: Armand MATTELART & Seth SIEGELAUB

Editorial: Ediciones CIESPAL. Quito, Ecuador.

Año: 2017

Páginas: 755

ISBN: 978-9978-55-165-3

En la historia de las teorías de la comunicación existen dos grandes tradiciones científicas: por una parte, aquella que se centra en la preponderancia y dominio de los textos y los medios, en virtud de la lógica de centralización y organización *productiva* de la industria cultural, definida como tal a partir de la Escuela de Frankfurt; y otra que, por el contrario, piensa la mediación como un *proceso distributivo* centrado en las audiencias como eje de articulación y estructura agente del sistema comunicacional. Desde principios del nuevo siglo, han cambiado notablemente las condiciones de la mediación, el contexto de lectura, enunciación y práctica teórica, pero aun así sigue prevaleciendo hoy una dominancia neopositivista basada en el mito de la transparencia y el empirismo abstracto, absolutamente imperante por los principios que rigen las políticas de ciencia y tecnología. Si bien, como puede colegirse del estado del arte actual, esta lógica de producción del conocimiento tiende a excluir en los circuitos de difusión del saber las lecturas más estructurales y dinámicas –por ejemplo las de la Economía Política de la Comunicación (EPC), una tradición investigadora que hoy día se antoja más que pertinente para el análisis de las complejas lógicas de organización de la llamada Sociedad de la Información y/o del Conocimiento, en la medida que conecta o religa lo histórico y social, con el dominio de la naturaleza, a la hora de comprender las prácticas y lógicas sociales concretas que están en la base de las formas de desarrollo contemporáneo de la llamada economía de la innovación.

A pesar de los evidentes signos de hiperconcentración y dominio global del campo, no parece sin embargo que el campo sea consciente, o suficientemente reflexivo, sobre el proceso de colonización que afecta al trabajo intelectual en nuestro ámbito. La influencia del pensamiento administrativo ha llegado a tal grado que la mayoría de investigadores ignora el proceso de sobredeterminación que condiciona su práctica académica, tanto en la selección de las agendas

y objetos de estudio como en el diseño metodológico y los marcos conceptuales de comprensión del fenómeno de la comunicación. El libro *Comunicación y Lucha de Clases Vol. 1 Capitalismo. Imperialismo*, que aquí reseñamos, aparece en un momento oportuno con la intención de alumbrar una evidencia inexcusable en tiempos de libre comercio: la dimensión política de toda mediación cognitiva. En palabras de Douglas Kellner, la Política y la Economía, como matriz de abordaje de la Comunicación, significa que la producción y distribución de la cultura tiene lugar en un sistema económico particular, en una forma de producción y reproducción social específica que no puede ni debe ser eludida, si algún sentido tiene la ciencia desde el punto de vista social.

Más allá y más acá de Marx, el célebre trabajo en dos volúmenes de *Comunicación y Lucha de Clases* ha permanecido sin embargo más de 25 años inédito en castellano pese a la relevancia del esfuerzo, iniciado por Mattelart y Siegelau, de sistematizar el pensamiento materialista en comunicación. Este hecho llama poderosamente la atención y no por ausencia de aportes en esta línea. Antes bien, el volumen muestra la existencia de una amplia diversidad cuya exhaustiva sistematización, desde el punto de vista de su recepción, ha de contribuir a despejar cierto desdibujamiento que sobre la teoría marxista han querido proyectar culturalistas, así como funcionalistas reciclados, al identificar la teoría crítica con el modelo economicista de la vulgata al uso sobre las teorías del control social. En este sentido, el presente trabajo editorial constituye, en primer lugar, un ejercicio de recuperación de la memoria en el año del centenario de la revolución soviética, pensado para poner en valor el saber de las luchas epistemológicas y político-culturales que han marcado la historia intelectual del pensamiento emancipador condenado, como decimos, al ostracismo en nuestras universidades en el debate intelectual post-68.

El libro constituye, a este respecto, una contribución fundamental para ir cegando y definiendo las condiciones de la visión del agujero negro del marxismo en la definición de una nueva Teoría Crítica de la Comunicación que movilice el conocimiento colectivo y transforme el campo integrado de la comunicación y la cultura en la disputa epistemológica que se perfila en medio de la crisis y cuestionamiento de los espectros de Marx: del diagnóstico y la práctica teórica a la intervención política y la praxis liberadora.

Con esta firme voluntad, los editores de este trabajo hemos acometido el reto monumental de hacer accesible al público en español una obra de referencia que compila algunos de los principales aportes de la visión materialista, a fin de ir sentando las bases de desarrollo del pensamiento emancipador en comunicación. Se trata por tanto de un acto político y de constitución reflexiva, en la medida que trata de compilar textos, debates, aportes y teorías cuya lectura o bien no ha sido accesible al público en castellano o se olvidaron en las estanterías de la historia documental de la Comunicología por inercia o, bien es cierto, expresa voluntad de captura del neoliberalismo cuyo paso por la academia en modo alguno fue, obvio es decirlo, tangencial.

El volumen, que se edita por vez primera en español, no ha tenido hasta la fecha traducción a ningún otro idioma distinto al de su edición original en inglés. El proyecto editorial, liderado por CIESPAL con la FIM y la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), pone así en valor un texto imprescindible en toda biblioteca para un conocimiento panorámico de los debates en esta línea de Marx a nuestros días. La edición respeta íntegramente la obra completa original editada por Armand Mattelart y Seth Siegelau en Estados Unidos, gracias a la curaduría del profesor Mariano Zarowski, responsable de la publicación parcial de las introducciones que formaran parte de la edición original en la editorial El Río Suena (Argentina), en calidad de estudioso de la obra y trayectoria del profesor Armand Mattelart.

La cuidadosa edición anotada, con dos prefacios introductorios permite al lector situar este esfuerzo monumental en una perspectiva de “larga duración”. Pues, justamente, el proyecto original de los años ochenta fue planteado como fruto de la necesidad de trascender la tradicional fragmentación y compartimentación de la realidad por el conocimiento científico positivo propio de la *Mass Communication Research* y sus epígonos contemporáneos de la teoría social de la información, a fin de consolidar la crítica teórica más allá de lo que, como irónicamente apunta Eagleton, viene imponiéndose en los estudios culturales en forma de retórica e ilusionismo posmoderno. Toca por ello ahora que el proyecto se encarne en lecturas y procesos de apropiación por parte de movimientos sociales, academia y fuerzas de progreso a fin de poder proyectar nuevas utopías de futuro en el campo. Este, a nuestro juicio, es el principal valor de toda práctica teórica verdaderamente transgresora, el valor de revelación y metaanálisis en la distancia de una vida y obra crítica de la mediación social que renuncia al academicismo para forjar procesos de producción y vida. El volumen y los autores, de los clásicos a algunos menos conocidos para el lector no especializado, están compilados en el volumen con tal fin. Así fue pensado, como reconoce Mattelart, el proyecto y así cabe esperar que circule en nuestro entorno. De momento, la estructura del índice y lo que contiene ha sido construida en diálogo con numerosos estudiantes y colegas, al cabo de la calle y las luchas y frentes culturales.

Esperamos ahora que la circulación pública de este hercúleo esfuerzo editorial contribuya cuando menos a ampliar los procesos de articulación autónoma, consolidando el conocimiento sociocrítico de la mediación y un mayor compromiso intelectual en la Comunicología como Ciencia de lo Común. Con tal intención fue proyectado este ambicioso proyecto de más de mil quinientas páginas, en dos volúmenes que pronto concluirá con la publicación del segundo tomo (*Liberación, Socialismo*) materializando la expresa voluntad de los editores de construir espacios de esperanza.

Francisco SIERRA CABALLERO

Universidad de Sevilla, España / fcompolitic@gmail.com

Comunicar y educar en el mundo que viene

Roberto APARICI & David GARCÍA MARÍN

Editorial: Gedisa. España.

Año: 2017

Páginas: 196

ISBN: 978-84-16919-65-9

Roberto Aparici y David García conocen a profundidad la compleja relación entre la comunicación y educación, añadiremos que son investigadores y docentes de Educomunicación de la UNED, en España. Ellos son los autores del libro *Comunicar y educar en el mundo que viene*, un texto cuestionador y polémico contra los modelos institucionalizados en la educación, en particular debaten la ausencia o el escaso uso de las Tecnologías de Información y Comunicación y el Internet en la educación. Advierten que el *habitus* pedagógico que domina el campo de la educación no logra incorporar la cultura digital en sus programas, ignora las formas de participación del estudiantado y olvida la alfabetización mediática.

Sin caer en la tecnofilia y tampoco en la fobia a la digitalización, los autores se empeñan por presentar diversas reflexiones sobre la situación del sistema educativo. A través de un diálogo fluido con diferentes expertos en educomunicación ponen en evidencia la brecha entre las posibilidades de las tecnologías aplicables a la educación, frente a la institucionalidad educativa retenida en el tiempo. “Hay dos mundos separados [dicen los autores]; el que se vive dentro de las instituciones y el que se construye cotidianamente fuera de ellas con dispositivos digitales.” Una causa es la ausencia de políticas públicas que permitan vincular la educación con la cultura digital.

Comunicar y educar en el mundo que viene está integrado por 12 apartados, escritos con un estilo afable y directo, en ocasiones los apartados imitan los nuevos formatos narrativos presente en las plataformas digitales: una escritura dinámica, con párrafos cortos, ora hablan los autores, ora ofrecen entrevistas.

Para los escritores los modelos actuales de comunicación para la educación, son esquemas usados en el siglo XIX, es decir, el sistema educativo está atrapado en el siglo pasado, está rezagado, todavía no se ha logrado actualizar y menos innovar una educación acorde al siglo XXI. Debemos recordar que el siglo XIX

fue un contexto dominado por la industria y el dominio de los modelos homogenizantes, el mundo de producción *fordista*, un sistema que se instauró a su tiempo en la educación y definió el modelo de reproducción del conocimiento a través de la repetición, memorización, en disciplinas parceladas. Como efecto de este sistema los estudiantes son receptores, ellos han perdido su papel de actores de la educación.

La brecha entre la educación y la sociedad se amplía cada vez; por ejemplo, al observar la oferta académica de las universidades estas están copadas por programas para profesiones que ya no existen, mientras se deja de lado la preparación de los estudiantes en espacios de mayor demanda como la especialización en manejo de *big data*, uso de interfaces, programación y otras profesiones actuales. Se presenta la necesidad de salir de un modelo de la repetición, de la linealidad y de disciplinas separadas, hacia la pedagogía de la complejidad que responda a la realidad de una sociedad líquida (Bauman, 1999), dominada por la lógica de las convergencias, la participación y lo global.

En sendos capítulos discuten sobre la conectividad de la escuela y las posibilidades de participación y colaboración. Un ejemplo es *emirec*, un concepto que explica la recepción activa y la posibilidad de creación de los sujetos; en esta conceptualización los estudiantes superan la reproducción lineal del conocimiento y se resalta el hacer creativo de los actores, potencia las posibilidades de activar la comunicación en doble juego, más próximo a una lógica horizontal de gestión de la educación.

¿Cómo poner en marcha modelos colaborativos y de producción colectiva del conocimiento? De nada sirven las tecnologías en las aulas sin el acompañamiento de un proceso horizontal que empodere a los alumnos para que sean los precursores de su universo cognitivo. El modelo colaborativo implica una nueva ecología de la educación, una que vincula a los actores de diferentes comunidades y nuevas capacidades de acción y relación, es decir, la emergencia de la cultura digital que transforma a los participantes. La integración de los procesos informales de educación pasa por la mediación de las nuevas tecnologías y la posibilidad de crear, transformar y adaptar; aquí se hallan las experiencias de los wiki, el software libre o los códigos abiertos, licencias libres, donde se articulan los usuarios con los creadores y expandidores de conocimiento; no cabe duda, los estudiantes tienen competencias necesarias para enseñar.

Otro tema presente en el texto es la pedagogía digital interactiva que modifica la relación de los actores del aprendizaje; los establecimientos de educación deben motivar al estudiantado a ser actores, diseñar contenidos escolares que adopten las tecnologías y crear un ambiente de colaboración y de aprendizaje significativo. “Conocimiento significa originalidad, descubrimiento de algo nuevo, aplicación de la información a diferentes temas con el fin de crear o recrear o conseguir algo nuevo. Se trata de transformar la información en conocimiento”. El aprendizaje conectado e interconectado implica una narrativa digital para que los estudiantes creen su propio ambiente de aprendizaje,

que aprovechen la conexión de la tecnología en espacio y tiempo. Los lenguajes de dichas narrativas están activos en la cultura digital, tales como: hipermedia- lidad, convergencia, digitalización, automatización, interactividad, big data. “Permite tanto a las instituciones como a los sujetos narrar su propia interpretación de las historias a partir de tales datos y sugerir determinadas pers- pectivas”. Las historias digitales ayudan a los estudiantes a mejorar la gestión del tiempo, aprender a resolver problemas, motiva la recopilación de información e interpretación de datos, análisis de textos e imágenes. “No se trata de emplear la tecnología a toda costa, sino de dejar que la pedagogía se enriquezca con la tec- nología, de posibilitar nuevas actividades pedagógicas gracias a la tecnología”.

El libro presenta el debate sobre las redes sociales como medios para la comunicación, producción y difusión del conocimiento, y su incorporación al campo de la educación. Los sitios de redes sociales ofrecen a los estudiantes la oportunidad de conectarse con otros estudiantes, educadores, administrado- res, actores políticos y otros. El contexto actual demanda la combinación de esta herramienta con la educación para promover prácticas significativas de comu- nicación, intercambio de contenido y colaboración. En estas páginas los inves- tigadores describen algunas oportunidades al usar las redes sociales en la edu- cación. Mencionan la flexibilidad, porque posibilitan la expansión y la elección del tiempo y espacio, ayudan a redefinir el cómo y dónde las personas aprenden. Posibilitan, también, diferentes estilos de aprendizaje, la apropiación, multitaa- rea, juicio crítico, navegación transmedia, búsqueda y diseminación de conte- nidos en red, el aprendizaje ubicuo. Además, generan vínculos y relaciones con instituciones alternas a la institucionalidad escolar, como son las organizacio- nes sociales en red, laboratorios multimedia y comunidades que procesan cono- cimientos de licencia *copyleft*. La educación sucede en cualquier momento y en cualquier lugar, en gran medida fuera de las instituciones educativas. El uso de las tecnologías digitales de comunicación apunta a prácticas emergentes que, fuera de estructuras formalizadas, desarrollan el pensamiento crítico y nuevas culturas de colaboración en red que prefiguran formas alternativas de sociedad del conocimiento en el que la tendencia es el aprendizaje continuo.

Los autores dedican los últimos capítulos a la desmitificación generada por la implementación de la cultura digital, a través de los apartados *Siete mitos del mundo digital* y *Pedagogía de la incertidumbre y posverdad*. Para los autores, el moderno sistema digital, máxima expresión de la racionalidad, ha produ- cido varios mitos que se han establecido como verdades absolutas, entre estos mencionan: el mito de la participación: no es posible una comunicación *online* horizontal, dado que el mensaje es unidireccional y está atravesado por la repu- tación del difusor, de manera que se crea un ambiente aparentemente partici- pativo pero con prácticas comunicativas autoritarias. “Los individuos privilegia- dos o pertenecientes a la clase dominante tendrán mayores oportunidades para realizar significativas conexiones dentro de la Red.”

Otro mito es la interactividad y la viralidad: “La interactividad no ha sido creada por los objetos digitales, sólo se ha visto reconfigurada y situada en un espacio diferente al tradicional”. En este tema incluyen los falsos perfiles en las redes sociales y la presencia de *bots* automáticos utilizados para lograr la propagación. Los *bots*, en su forma más simple, son cuentas de redes sociales que están controladas total o parcialmente por agentes de software. Capaces de influir en la política, la economía, ayudan a establecer estrategias para marcar las tendencias y construir discursos para la opinión pública.

También está el mito de la superación digital y las competencias, dada por el arraigo inequitativo y desigual en los accesos digitales; siendo la brecha de ingresos económicos como la limitante para el acceso a las TIC y la ausencia de políticas de telecomunicaciones que generen la participación y accesos. Otros mitos se han articulado alrededor de la idea de libertad y el empoderamiento, sociedad de la información, el determinismo tecnológico, etc.

Por otro lado el sistema educativo aúpa la posverdad, al institucionalizar modelos educacionales caducos, programas que no incluyen la producción de pensamiento reflexivo y crítico. Al contrario, bajo el esquema de la repetición no se ponen en crisis los programas del pasado y se los toma como verdad aunque estén fundados en la mentira. “El tema de la posverdad ha estado presente a lo largo de todas nuestras vidas, a lo largo de toda la vida de nuestros alumnos y la de todos nuestros lectores”. Este concepto es necesario tenerlo presente en la cultura digital, cuando se trata sobre la construcción de una “verdad virtual” (Keyes, 2004) y las estrategias diseñadas para perder de vista las certezas.

En resumen, Roberto Aparici y David García no ofrecen un texto profético, tampoco prometen recetas para implementar la cultura digital en las escuelas, es “un libro en el que se reivindican los principios de la educomunicación, basados en la interacción, iniciando un diálogo sobre cuestiones que el mundo de la comunicación y de la escuela no pueden seguir ignorando”. La cultura digital no está realmente integrada con la educación, la escuela no ha transformado sus programas y muchos profesores permanecen distantes del mundo digital. Por otro lado, en el contexto general las redes sociales están aumentando su popularidad y aplicación, y se están convirtiendo en realidad a pesar del dominio del mercado y del capital financiero sobre las plataformas virtuales. Es importante que esta nueva realidad tenga su espacio en el proceso educativo y sea considerada no solo como un espacio social y de redes sino como un medio para una educación participativa.

José MORÁN

CIESPAL, Ecuador

La máquina de contenido

Michael BHASKAR

—

Editorial: Fondo de Cultura Económica. México.

Año: 2014

Páginas: 274

ISBN: 978-607-16-2215-0

—

El Fondo de Cultura Económica está realizando un importante aporte al análisis del mundo editorial a partir de la traducción y publicación y de nuevos volúmenes en su colección *libros sobre libros*. Allí, Michael Bhaskar, publicó su trabajo *La máquina de contenido*, donde se propone realizar una teoría de la edición; una empresa que se le presenta singular, debido a los objetivos algo elusivos de su campo de trabajo. El autor sitúa, especialmente, la importancia de esta labor en su función de intermediación:

Una teoría de la edición es una teoría de la mediación, acerca de cómo y por qué los bienes culturales requieren una mediación. Es la historia detrás de los medios más que una historia del medio en sí [...], y desempeña un papel predominante para entender las comunicaciones. (p. XXI)

La labor de edición contó siempre con cierta indeterminación, depurada por el oficio mismo. Sin embargo, en las últimas décadas la vertiginosa dispersión de soportes, plataformas y contenidos ha hecho de ella un espacio más desafiante aún. La distancia que existe entre el trabajo sobre la publicación de un videojuego *online* o de una partitura musical genera incluso algunas dudas sobre si podemos hablar aun de una práctica única. El presente libro apuesta por una respuesta afirmativa. Es necesario, en primer lugar, aceptar que la constitución compleja de esa práctica es uno de sus rasgos característicos.

En diferentes capítulos con forma de ensayo el libro circula sobre las ideas propuestas; pretende razonar el proceso de trabajo a través de una metafórica maquinaria: el *contenido* como materia, el *editor* como obrero, la *comunicación* como producto. Sin embargo el autor se auto-traiciona desde el signo de su escritura. El oficio se nos presenta más líquido, más versátil, más polivalente que el propio telar que ilustra su tapa. Entre problemas editoriales, desafíos digitales y juicios económicos el libro encuentra definiciones en una espiral, construye teoría como trabaja, de forma práctica, la edición.

Las funciones de coordinación y mediación del editor pueden ser mejor comprendidas desde cuatro conceptos fundamentales propuestos por Bhaskar: *marcos* y *modelos*, por una parte, *filtrado* y *amplificación*, por la otra. Estos giran en torno a una idea principal: la labor debe necesariamente pensarse a partir del tratamiento sobre el *contenido*: “el contenido, no la comunicación, debe ser el cimiento, pues aquel solo se vuelve comunicativo con una intervención; la edición en sí, no el contenido por sí solo, crea el acto de comunicación.” (p. 91).

El autor pretende definir el primer par de conceptos de manera combinada, como metáforas que nos ayudan a comprender los mecanismos del contenido. Cuando piensa en soportes o *contenedores* aporta al supuesto meluhiano de que los medios *son* el mensaje. Pero además existe la evidencia de que el tradicional marco libresco no debe concebirse de la misma manera en el momento actual. Se comprende que el contenido es diferente al marco, pero a la vez que no pueden pensarse de forma aislada, ya que mantienen una relación formativa. Los modelos, a su vez, surgen de una interacción de motivaciones y apuntalamientos ideológicos que definen el contenido; para una empresa editorial el modelo de negocio de presenta como evidente, sin embargo no pueden reducirse todas las orientaciones a ese único fin. En este sentido, los contextos editoriales referidos a la investigación, a la política o la música contribuirán al contenido tanto como los marcos en que se presentan.

El siguiente par de conceptos se relaciona con el sistema editorial en sí mismo. El filtrado refiere a una práctica de intermediación que surge de un proceso activo, generalmente consciente y orientado, que está en el corazón de la voluntad creativa de la empresa editorial. El reflexionar sobre el filtrado nos permite hacer explícitos los mecanismos utilizados para la definición de nuestros contenidos.

Finalmente, la amplificación. Normalmente alrededor de este elemento se discute el *hacer público* el resultado del trabajo. Sin embargo, se presenta aquí un extenso campo de acción en donde se ve necesaria la tarea de mediación en pos del aumento de visibilidad de una obra, el incremento de su distribución, su consumo o su prestigio; que a su vez valoriza la obra del editor.

Parece clara la intención del autor al hacer un libro sobre edición *para* editores. Su propuesta de avanzar sobre una teoría surge, en primer lugar, del diagnóstico de una dificultad: una actividad y un campo de trabajo en transformación. Por eso es que Bhaskar camina de problema en problema, de anécdota en anécdota y de historia en *historias*.

Este escrito es un nuevo y significativo aporte a la reflexión sobre un campo que se presenta cada vez más necesario y, a la vez, cada vez más confuso.

Lucas Alberto AIMAR

Universidad Nacional de Villa María, Argentina /
lucas.aimar@gmail.com

Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría de la asamblea

Judith BUTLER

—

Editorial: Paidós. Barcelona, España.

Ano: 2017

Páginas: 256

ISBN: 978-950-12-9516-0

—

Judith Butler tem sido uma filósofa sintonizada com as questões mais candentes de nosso tempo. *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría de la asamblea* –que chega aos leitores da língua castelhana dois anos após o lançamento em língua inglesa– vem consolidar uma trajetória intelectual onde feminismo, teoria queer, filosofia política e ética se mostram como aparatos indispensáveis para a reflexão teórica sobre as iniquidades e desigualdades, e, sobretudo como aliados na compreensão e materialização da luta política.

Se há três décadas, *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade* (Butler, 2003) representou uma microrrevolução nos estudos de gênero, nos feminismos e na teoria queer ao apresentar como ferramenta analítica os conceitos de performatividade e *performance* de gênero, a teoria butleriana tem, desde o giro ético dos anos 2000, renovado e refinado seu repertório teórico com reflexões a respeito do reconhecimento, da precariedade e da vulnerabilidade, tornando tais reflexões cada vez mais acessíveis ao público em geral. Esse é o caso de *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría de la asamblea*, uma publicação que, a despeito da complexidade dos conceitos que maneja, aproxima diferentes perspectivas filosóficas e políticas, ilustrando cada argumento com exemplos contemporâneos de movimentos e reivindicações ao redor do mundo: a ocupação da praça Tahrir no Egito, o Occupy (Wall Street) nos Estados Unidos, os movimentos que pedem a desocupação da Faixa de Gaza e lutam pelo direito à autodeterminação palestina, as manifestações de trabalhadores e trabalhadoras indocumentadas que vivem nos Estados Unidos, a mobilização de estudantes chilenos pela educação superior gratuita são alguns dos fatos que instigam o pensamento e o debate filosófico proposto pela autora e o conecta com atores e atrizes sociais engajados em assembleias e movimentos sociais.

O livro está composto por seis capítulos, dentre os quais, quatro –os capítulos 2, 3, 4 e 6– são versões ampliadas de textos publicados entre os anos de 2012 e 2014. Escritos em plena efervescência política e, quando se estão dando em ato a maioria dos exemplos apresentados pela autora, os textos do volume emergem como uma espécie de resposta às contradições, dificuldades e limites vivenciados no cotidiano por ocupações e mobilizações. As perguntas urgentes impostas pelo fazer político são refletidas nas questões teóricas articuladas por Butler: o direito a aparecer, os corpos em aliança e a política das ruas, as vidas precarizadas e a ética da co-habitação, a vulnerabilização dos corpos e a política de coalizões, a ideia de ‘povo’ e a liberdade de reunião e, finalmente a interpelação com a qual encerra o livro, ‘é possível levar uma boa vida em meio de uma vida má?’ são os motes do argumento central de uma teoria das assembleias.

Vistos em conjunto, os capítulos destacam a relação entre o que a autora denomina inclusividade e democracia radical, ou seja, quem é considerado o ‘povo’, como tal demarcação é estabelecida, como a ideia de reconhecimento e precarização são distribuídas de modo desigual nas democracias atuais e como essas formas implícitas ou explícitas de desigualdades traduzem categorias essenciais para a luta política. A autora é contundente ao defender que o tema fundamental de uma política democrática não deverá ser a extensão do reconhecimento a qualquer pessoa em termos igualitários –um discurso sedutor que oculta políticas abstratas onde a igualdade é constitutivamente assimétrica e diferencialmente distribuída– mas que, somente ao transformarmos a relação entre reconhecível e não-reconhecível poderemos assumir e perseguir a igualdade e, converter o significativo vazio ‘povo’ num campo aberto para elaborações mais amplas. Assim, a tese que orienta Butler é a de que a “ação conjunta pode ser uma forma de questionar, através do corpo, aspectos imperfeitos e poderosos da política atual” (p.17). Isso, porque o contorno das políticas do corpo têm sido tema fundamental na teoria butleriana na busca por compreender como as maneiras de expressar e manifestar a precariedade se interrelacionam de maneira essencial com a ação corporeizada e com as formas de liberdade expressivas que pertencem às assembleias públicas. Corpos concretos que reivindicam atenção à saúde, direito à moradia, à cidadania e que vivem em condições onde a vida está sob constante ameaça e, que não obstante, reúnem-se nas ruas (praças, espaços virtuais), exercendo um direito plural e performativo à aparição, um direito que, como afirma a autora “instala o corpo em meio ao campo político, e que, amparando-se em sua função expressiva e significativa, reclama para o corpo condições econômicas, sociais e políticas que tornem a vida mais digna, mais vivível, de maneira que esta já não seja afetada pelas formas de precariedade impostas” (p.18). Essa política dos corpos e seu aparecimento no espaço do público têm consequências, que serão examinadas detidamente, mas vale ressaltar que, para Butler, tais congregações, não equivalem à democracia e, que essas têm necessariamente um caráter transitório que está ligado à sua função crítica.

Butler trata do direito a aparecer como uma reivindicação corporeizada de uma vida mais vivível. Utilizando conceitos que tem desenvolvido nos últimos anos (Butler, 2009, 2010), expõe como precariedade –uma condição imposta politicamente na qual certos grupos da população sofrem a quebra das redes sociais e econômicas de apoio muito mais que outros e, como consequência estão mais expostos ao dano, à violência e à morte– e reconhecimento estão intimamente interconectados, ao interperlar-nos: “o que acontece quando num campo bastante regulado da aparição pública, não se admite a todas as pessoas e se impõe zonas nas quais muitos se veem excluídos ou diretamente proibidos do ponto de vista legal?” (p.42). Na tentativa de contestar tal questão, Butler segue a pista da compreensão do humano tanto em suas formas diferenciadas de produção quanto às custas de quem esse humano tem sido produzido. Ao afirmar que a vida humana nunca constitui a totalidade da vida, mas que é um processo que se realiza no instante em que somos criaturas vivas rodeadas de outras criaturas, a filósofa abre caminho à sua hipótese de trabalho: a defesa de que é no momento em que sustentam e exibem certas formas de interdependência que podemos chegar a transformar o campo do aparecimento e nossas relações.

Ao trazer para o campo do debate os trabalhos de Hannah Arendt, Butler a mantém não só como uma interlocutora privilegiada mas também tece uma crítica perpiscaz –se bem que não original– aos conceitos de privado e público da filósofa judia-alemã. Com tal crítica, Butler pretende superar a divisão categórica que identifica a esfera privada como âmbito de dependência e inação e a esfera pública como domínio da ação independente. Ao propor uma concepção que supere a divisão entre ação e interdependência, maneja a implicação da performatividade para a agência política, pontuando que, embora toda ação humana seja limitada, é na ação plural e pública, que se constitui como o direito de ser parte de uma comunidade, que podemos criar as condições e o espaço de aparição. Embora, as críticas tecidas a Hannah Arendt sejam pertinentes no campo da ação política, Butler carece de certa vigilância epistêmica ao ratificar, sem reservas, a aceção de Arendt sobre o ‘direito a ter direitos’. Ao incorporar tal aceção aos seus argumentos, não leva em conta quão abstrato e inócua tem se mostrado tal conceito no campo da filosofia, do direito e, conseqüentemente da luta política. Ao negligenciar a atenção aos contextos e espaços existentes e as condições adequadas para o exercício de tais direitos, o ‘direito a ter direitos’ resvala numa concepção essencialista e essencializante que contradiz o argumento da própria Butler sobre a necessidade de condições materiais para a aparição e a significação.

Ainda que a filósofa não o considere como um interlocutor, a avaliação crítica apressada que Butler apresenta sobre o conceito de ‘vida nua’ de Giorgio Agambem é outro ponto que necessitaria uma argumentação mais detalhada, bem como melhor fundamentada. Embora esteja de acordo com a filósofa de que não existe ‘vida nua’, que se produza fora dos limites da política e do político, e de que nenhuma de nós, expulsas do território das relações estaríamos redu-

zidas a simples ‘entidades’, parece haver certa confusão teórica quando Butler define o conceito de ‘vida nua’ como uma ontologização da precariedade.

Para finalizar, parece-me que uma das maiores contribuições de Butler, ao longo da última década tem sido pensar a co-habitação ética a partir de condições de precariedade. O capítulo 3, que traz uma reflexão detalhada dessa relação, é um dos mais abrangentes do livro. Ao abordar as consequências de nossas obrigações éticas com respeito a outras pessoas, aquelas com as quais mantemos relações de proximidade e aquelas que sequer conhecemos, a receptividade surge não só como pré-condição da ação mas como uma de suas características constitutivas. É nesse ponto que Butler, utilizando-se do referencial levisiano, volta a defender a interrelação entre todas as outras vidas e a nossa própria vida, o que implica, por conseguinte, uma certa perspectiva do ego que não esteja essencialmente estruturada por uma forma de comportamento –tu me solicitas e eu respondo–, mas que encontra na suscetibilidade e na vulnerabilidade de cada uma de nós, o seu sentido mais essencial, ativado antes mesmo de que eu própria possa responder à interpelação que me faz o rosto do/a outro/a, ou a capacidade de “receber o requerimento ético antes de reagir verdadeiramente a ele” (p.113), uma assertiva que pressupõe a responsabilidade ética como sensibilidade ética e como interpelação à ação política.

Rosimeire BARBOZA DA SILVA

Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, Portugal
rosebs@ces.uc.pt

Referências bibliográficas

- Butler, J. (2003). *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. Editora Record.
- Butler, J. (2009). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.

Sentires (in)visibles. La construcción de entornos en espacios socio segregados

Editora: María Belén ESPOZ

—

Editorial: Teseo Press. Argentina.

Año: 2017

Páginas: 445

ISBN: 978-950-692-141-5

—

La ciudad, asumida como espacio de representación, puede ser entendida como un territorio donde es posible leer la representación del poder, de sus instituciones y símbolos, la representación social de los ciudadanos, de su historia común y de sus intereses ordinarios, como así también la de la vida urbana, escenario de las actividades cotidianas y de sus interferencias. La ciudad, a partir de la mirada anterior, puede asumirse entonces como un espacio de símbolos reconocidos o reconocibles día a día. Habitar la ciudad exige, por lo tanto, leer estos símbolos, lo que conduce a su apropiación como espacio de vida, espacio doméstico y espacio de aprovisionamiento, pero no sólo de bienes, sino también de ideas (De Certeau, 2010). Desde esta posición, ciertas líneas actuales de investigación proponen comenzar a desentramar el camino hacia una perspectiva de abordaje más adecuada para una sociedad compleja y heterogénea como la contemporánea, asumiendo a la ciudad como un espacio con un carácter más bien dinámico. Referirse a la ciudad como espacio simbólico, desde la mirada expuesta, es enfocar la perspectiva en lo intensamente arraigado a lo cotidiano, pero sometido al azar, al juego de quienes participan en la vida urbana. La ciudad como espacio urbano simbólico ya no puede ser, por lo tanto, abordada solo como lugar, sino más bien, como “un tener lugar de los cuerpos que lo ocupan en extensión y en tiempo” (Delgado, 2007, p. 13). Cotidianamente, organiza un orden social que es conformado por conductas cuasi predecibles. Son los sujetos los que hacen de la ciudad un lugar practicado y habitado (de constante fluctuación y movimiento), donde el acontecimiento los conecta con los lugares circundantes que transitan a diario como escenario espacial.

Desde la perspectiva antes anunciada, el libro *Sentires (In)Visibles*,¹ cuya editora es la Dra. María Belén Espoz (CIECS, CONICET-UNC), propone realizar una lectura compleja de la ciudad actual a partir de elegir, como recurso posible para ello, pararse en el umbral entre el construir y el narrar como gestos y acciones que expresan límites, pero también pasajes en la forma de lo humano. A partir de dicha actitud, sus textos proponen plantear miradas que busquen construir entornos estructuradores de experiencias posibles en el vivir de la ciudad de Córdoba, Argentina, en la actualidad.

En el planteo de sus primeras líneas introductorias, la afirmación de que el arte de la edificación no se ha interrumpido jamás (Benjamin, 2003), nos propone entender que, en la ciudad, las piedras y el orden nos recuerdan que la materialidad de la historia se teje con hilos donde aquello que parece que estuvo siempre ahí, es el resultado de un largo proceso de luchas, de conflictos, donde la sensibilidad (estética) siempre ha sido el botín. Para poder leer, analizar y comprender dichos procesos se propone utilizar la figura del umbral en cuanto zona productiva que permite una posible reflexión contemporánea. El umbral, por lo tanto, como lugar posible de espacio-tiempo permite movimiento y a la vez detención, “un remanso que implica reconocer-se en ese transitar transitando, en ese construir narrado” (Espoz, 2017, p. 14). Los umbrales, por lo tanto y desde el sentido propuesto, tienen el poder de unir lo que está separado y de separar lo distinto (Simmel, 1986). Los textos al interior del libro se posicionan en los umbrales de aquello que hoy aparece como los entornos de clase, en los que se configura la vida urbana y cotidiana en la ciudad de Córdoba en la contemporaneidad.

La iniciativa de proponer la figura del umbral implica una necesidad de reconocer el carácter del límite, los que tantas veces son arbitrarios, entiendo y asumiendo, además, que límite no es un punto donde una cosa finaliza, sino un punto de partida donde comienza la propia esencia e inicia lo que es colocado dentro de sus límites (Di Felice, 2015). El límite al interior del libro se configura al proponer pensar la contemporaneidad de Córdoba a partir de miradas, donde desde ellas, en lugar de visibilizar, se pueda mostrar. Esta elección se propone exponiendo que el mostrar, a diferencia del visibilizar, resalta la disposición voluntarista del deseo individual de aparecer desde la perspectiva del agente y como posibilidad de relaciones. El mostrar cómo posibilidad de habilitar miradas desde un régimen del pensamiento y no solo del accionar como mecanismo automático. La elección del mostrar como propuesta, no persigue la búsqueda de hacer cartografías, sino más bien pensar en imágenes que permitan volver comprensible (a través del recurso del umbral) un punto de

1 Libro propuesto y desarrollado desde el programa de investigación Ideologías, Prácticas Sociales y Conflicto, perteneciente al Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET-UNC), Córdoba, Argentina.

vista de la totalidad de las formas y modos complejos en la estructuración de la vida urbana actual en Córdoba.

El desarrollo de los textos en el libro se estructura en tres partes y alrededor del planteo de ciertas experiencias posibles a partir de la consideración de aquellos valores que los autores entienden marcan, en el contexto cordobés, una particular vivencia: el disfrute, la seguridad y la belleza y naturaleza.

En la primera parte, los textos se organizan a partir del baile, la música y la comida como experiencias de disfrute. El texto de María Belén Espoz y María Eugenia Boito, exponen el carnaval cuartetero como configuración de un entorno posible donde las clases populares se encuentran para el disfrute. En relación a la música, María Belén Angelelli propone abordar la música popular cordobesa (el cuarteto), a partir de ciertas aproximaciones y usos de tal género música en radios cordobesas denominadas populares. Para la comida, se expone una posible dualidad entre el texto de María Lis Del Campo y Luis Salcedo Okuma, quienes abordan el mundo gourmet cordobés desde la feria Ají Mercado Gourmet, y el texto de Juliana Huergo e Ileana Ibáñez, en el desarrollo y análisis del comer de los niños pobladores de Villa La Tela.

La segunda parte del libro se estructura a partir del valor de la seguridad. Desde una perspectiva estratégica, el texto de Emilio Seveso Zanin y Aldo Esteban Morales, señala la detección de distintos grados de inclusión clasista a la hora de pensar diseños urbanos en la ciudad de Córdoba desde el reciente caso del desarrollo de un nudo vial en la periferia de la ciudad. Seguidamente, Paula Torres y Alejandra Peano, abordan en su texto la gestión de la seguridad desde una relación entre las políticas de seguridad y la generación de contenidos en el ser policía como buen ciudadano, a través del análisis de la revista institucional de la policía de la provincia de Córdoba. El texto de María Laura González, aborda la consideración de ciertas operaciones ideológicas que se ponen en juego en aquellas prácticas de responsabilidad social empresarial, concretamente desde el proyecto S.M.I.L.E. que propone Telecom. A continuación, Cecilia Quevedo, plantea una mediatización tecnológica de los cuerpos producida en aquellas formas de participación social y ciudadana. Como cierre de esta segunda parte, Katrina Salguero Myers analiza desde una mirada táctica la intervención fotográfica en el centro de la ciudad realizado por el colectivo Manifiesto cómo posibilidad de instalar una deconstrucción de las perspectivas anteriormente desarrolladas.

La tercera y última parte del libro aborda la bella y la naturaleza. Para el valor de la belleza, Eliana Abraham y Sebastián Gago exponen el acontecimiento del desborde del alcantarillado cloacal en un barrio de la ciudad como muestra de una posible manera en que el desarrollismo urbano puede encontrar su límite. En relación a la naturaleza, Milva Natalia Valor Paula y Ayelén Sánchez Marengo proponen comprender la compleja trama de emociones que se configuran en torno a los pobladores de la localidad de Malvinas Argentinas (colindante a Córdoba) a partir de la propuesta de instalar una planta acondiciona-

dora de maíz transgénico de Monsanto en su ejido. Finalmente, Julián Castro y Esteban Fernández abordan la naturaleza desde la emergencia del discurso proteccionista como síntoma de aquellos pliegues que se evidencian en las capas de articulación entre diseño urbano, planificación de la circulación, desechos y cuerpos.

En la lectura de los distintos textos que componen *Sentires (In)visibles* pareciera mostrarse un eco continuo de aquel pensamiento que expresa que toda práctica social practica el espacio, lo produce, lo organiza y, solo puede hacerlo a través de esa herramienta con que sus componentes cuentan y que es fundamentalmente el cuerpo (Lefebvre, 2013).

El libro en su desarrollo narra la vivencia de ciertos cuerpos y evidencia distintos mapeos sensoriales de la ciudad donde es posible mostrar como visibles muchos de aquellos sentires invisibles o la mayoría de las veces invisibilizados. Sus textos muestran los desplazamientos y circulaciones de los cuerpos, las ideas, las palabras y las cosas para buscar evidenciar, fundamentalmente, las aún vigentes desiguales vivencias de clases en la Córdoba actual.

José Ignacio STANG

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina / josestang@gmail.com

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2003). *La obra del arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca.
- De Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2007). (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de la calle*. Barcelona: Anagrama.
- Di Felice, M. (2012). *Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar*. Córdoba: Ediciones del Copista.
- Espoz, B. (2017). Una cuestión de afectividad. Estética, política y los sentidos de la razón. En B. Espoz (Ed.), *Sentires (In)Visibles. La construcción de entornos en espacios socio segregados*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Simmel, G. (1986). Puente y puerta. En G. Simmel, *El Individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.

El meme en Internet. Identidad y usos sociales

Gabriel PÉREZ SALAZAR

—

Editorial: Fontamara / UAdeC. México.

Año: 2017

Páginas: 167

ISBN: 978-607-736-433-7

—

Los usuarios de redes sociales como Facebook, Twitter y Whatsapp (entre muchas otras plataformas similares) han visto en los últimos años una aparente explosión de imágenes y videos virales que son consumidos, compartidos y, en ocasiones, modificados. Los llamados *memes* en Internet constituyen un fenómeno expresivo que, aunque suele estar relacionado con un sentido humorístico, como se plantea en este libro, sus usos sociales son mucho más amplios. Denuncias sociales, manifestaciones políticas y exaltación de la nobleza humana, por un lado, actos discriminatorios y difamaciones, por el otro, son un fragmento del rango con que tales elementos significantes son utilizados por usuarios de todo el mundo.

A pesar de su aparente novedad como fenómeno social, los memes tienen un origen que es posible rastrear al menos hasta los romanos, y que en lo conceptual han sido trabajados durante los últimos 40 años. A partir de la definición que Dawkins plantea en 1976, una gran cantidad de trabajos han estudiado la forma en que unidades culturales de todo tipo atraviesan por diversos procesos de replicación. No obstante, la naturaleza digital del meme en Internet plantea un escenario donde, además de que se incrementa la facilidad con que estos signos circulan a través de una amplia variedad de plataformas y nodos, existen las condiciones para que, desde su capacidad de agencia, los usuarios puedan modificarlos y relanzarlos a este espacio de interacción.

La obra inicia con un recorrido teórico sobre el meme, que es complementado por una revisión del estado de la cuestión sobre su estudio en los territorios virtuales. En su segunda parte se presentan los resultados de otras tantas aproximaciones empíricas que el autor ha realizado sobre la cuestión. El primero, en coautoría con Andrea Aguilar Edwards, se reflexiona sobre los resultados de un análisis desde la semiótica peirciana en torno al sentido del video viral *Harlem Shake*. El segundo, es un trabajo exploratorio sobre el uso que jóvenes usuarios

hacen de este recurso, identificando algunos de los temas más frecuentes en los memes que son consumidos, replicados y modificados. El último capítulo presenta un abordaje desde la Escuela de Birmingham, en el que se identifican algunos usos sociales de los memes y su relación con los procesos de expresión identitaria. Esta es la base de la idea central en las conclusiones generales del libro: todo acto comunicativo, incluyendo los que incorporan al meme como recurso expresivo, de alguna manera se convierten en una ventana a través de la cual es posible hacer inferencias sobre aspectos identitarios que nos caracterizan tanto en lo individual, como en lo colectivo.

Con un estilo ágil y accesible para cualquier lector, en esta obra se realiza una aproximación sistemática a un fenómeno comunicativo de la mayor actualidad, contribuyendo con ello a precisar algunas nociones, y a entender estas nuevas formas de expresión que manifiestan lo que somos como sociedad.





NOTICIAS 2017

SEPTIEMBRE

- **Internet para promover la ciudadanía, la soberanía y la paz**
- Del 27 al 29 de septiembre, se realizó en CIESPAL el evento Diálogos por una
- Internet Ciudadana: NuestrAmérica rumbo al Foro Social de Internet organizado
- por ALAI, ALER, CORAPE, MedialabUIO, Pressenza y el Foro Comunicación para la
- Integración. El mismo contó con la participación de destacados ponentes in-
- ternacionales y público interesado en reflexionar si la Internet es realmente una
- herramienta para democratizar la comunicación y los conocimientos.

OCTUBRE

- **CIESPAL y MedialabUIO participan en la I Convención de Emprendimiento e**
- **Innovación de Quito**
- Entre el 30 y 31 de octubre de 2017, CIESPAL y el MedialabUIO participaron
- en la Primera Convención de Emprendimiento e Innovación, que se realizó
- en las instalaciones de la Cámara de Comercio de Quito. Estas instituciones
- presentaron diversas alternativas de capacitación y acompañamiento en las
- diferentes etapas de los emprendimientos: desde la idea hasta la consolidación
- del proyecto.

NOVIEMBRE

- **CIESPAL fue la sede del Encuentro Regional Los nuevos conocimientos**
- **emancipatorios desde el Sur**
- La actividad se realizó en el marco de la Cátedra UNESCO-CIESPAL Libertad de
- expresión y Sociedades del Conocimiento que busca contribuir al desarrollo
- de este objetivo a través de la implementación de un programa de alto nivel
- académico, cuyo rasgo distintivo será la convergencia de los principios que rigen
- a la UNESCO y al CIESPAL. Con la participación de más de 200 personas, entre
- docentes y estudiantes, y con la presencia de expertos en Educación Superior,
- Ciencia y Tecnología, de siete países latinoamericanos, se realizó, entre el 15 y
- el 17 de noviembre de 2017, el Encuentro Regional Los nuevos conocimientos
- emancipatorios desde el Sur: repensando el centenario de la Reforma de
- Córdoba y el cincuentenario de mayo del '68. El objetivo principal del Encuentro
- fue difundir e intercambiar evidencia empírica y enfoques teóricos innovadores
- sobre la ciencia, los conocimientos, las tecnologías, las innovaciones y las artes
- que se desarrollan en la región.

• **Académicos de CIESPAL presentan avances de proyecto sobre posgrados de comunicación en Argentina**

• Investigadores de CIESPAL presentaron avances del proyecto realizado en el marco de los Estudios Prospectivos de Posgrados de Comunicación, RED-EPCOM MERCOSUR. El encuentro se llevó a cabo en las instalaciones de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Córdoba, en Argentina, los días 22 y 23 de noviembre de 2017. CIESPAL estuvo representado por Gabriel Giannone, jefe de investigación, y José Morán, coordinador de la Red en Ecuador. El objetivo de esta Red es la generación de acciones prospectivas de fortalecimiento del estudio y la investigación en Comunicación en países del MERCOSUR, además de propiciar espacios de discusión, análisis y construcción, por medio de la comparación de programas de posgrados existentes en los tres países participantes (Chile, Ecuador y Argentina).

• **Capacitación CIESPAL en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina**

• Gabriel GIANNONE, Coordinador Editorial de Revista Chasqui, junto con Lucas AIMAR, docente de la Universidad Nacional de Villa María, impartieron el curso de Gestión Editorial en OJS 3.X en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, los días 23 y 24 de noviembre de 2017. OJS (Open Journal Systems) es una solución de código abierto para administrar y publicar revistas académicas en línea, diseñado para gestionar las tareas administrativas asociadas con la edición y la eficiencia de los procesos editoriales.

• **CIESPAL se unió a #NiUnaMenos con conversatorio de investigadoras contra la violencia machista**

• CIESPAL reflexionó sobre la violencia física y simbólica contra las mujeres en los ámbitos científico, político, del derecho y en los procesos migratorios. Los temas fueron analizados por María PESSINA, directora de Cooperación e investigadora de Observasur; Paula URIBE, oficial de proyectos de refugio de RET; Valeria INNOCENTE, estudiante de posgrado de FLACSO; y, Adoración GUAMÁN, docente de la Universidad de Valencia, respectivamente. El conversatorio fue moderado por Marión PILASTRE.

• **MedialabUIO capacitó gratuitamente a emprendedores de Quito**

• *Full3: para emprender* es el nombre del evento que desarrolló el MedialabUIO durante el 28, 29 y 30 de noviembre, en las instalaciones de CIESPAL. A estas jornadas se dieron cita aproximadamente setenta participantes con intereses en el emprendimiento y la innovación. El programa incluyó veintidós charlas sobre diversos temas como: propuesta de valor, modelo de negocio, marketing, comunicación digital, fuentes de financiamiento, propiedad intelectual, que estuvieron a cargo, en su mayoría, del equipo de mentores nacionales e internacionales del MedialabUIO.

•
•
• **Director de Investigación de CIESPAL recibe el Premio Extraordinario de**
• **Doctorado de la Universidad de Sevilla**

• Francesco MANIGLIO, Director de Investigación de CIESPAL, recibió el Premio
• Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Sevilla (España) por obtener
• la calificación máxima tras la lectura de su Tesis Doctoral, titulada Economía
• Política del Conocimiento. El fenómeno TINA en las Políticas de Innovación,
• Educación y TIC's en la era post-Lisboa, presentada en enero de 2015.

•
• **Consejo de Administración de CIESPAL deplora deportación de Sally BURCH por**
• **parte del Gobierno argentino**

• Los miembros del Consejo de Administración del Centro Internacional de
• Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), reunidos
• este 12 de diciembre de 2017, deploran la decisión de las autoridades migratorias
• de Argentina de deportar a Sally BURCH, directora ejecutiva de la Agencia
• Latinoamericana de Información (ALAI), quien intentó ingresar para realizar
• la cobertura de varios eventos en el marco de la Conferencia Ministerial de la
• Organización Mundial del Comercio (OMC), que se lleva a cabo del 11 al 13 de
• diciembre en Buenos Aires, Argentina.

•
• **Pesar por el fallecimiento de Gonzalo ABAD ORTIZ**

• Desde CIESPAL nos unimos a los sentimientos de profundo pesar por el
• fallecimiento de Gonzalo ABAD ORTIZ, director fundador de FLACSO, sede
• Ecuador; reconocido catedrático, estudioso de la sociología, las ciencias políticas
• y las relaciones internacionales. Fue director de la Escuela de Sociología de la
• Universidad Central Ecuador; profesor de la Sorbona y del Institut d'Etudes
• Politiques, Sciences Po de París. En la Organización de las Naciones Unidas para
• la Educación la Ciencia y la Cultura (Unesco) se desempeñó como presidente
• de la Comisión de Ciencias Sociales de la Conferencia General; fue también
• secretario de la Comisión Nacional Ecuatoriana de Cooperación; consejero
• regional de Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe y representante
• oficial de Unesco en Venezuela y México.

Presentamos una propuesta integral que
conjuga todos los servicios logísticos y técnicos
para lograr excelencia en sus eventos, además de
servicios complementarios



CENTRO DE EVENTOS Y CONVENCIONES

- CENTRO DE EVENTOS Y CONVENCIONES
- CENTRO AUDIOVISUAL Y MULTIMEDIA (CAM)
- EDICIONES CIESPAL COEDICIONES Y SERVICIO DE EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
- SERVICIO DE IMPRENTA



Para mayor información del tarifario, paquetes, etc.
Ingresa a: www.ciespal.org

AMERICA LATINA en movimiento

nueva imagen en web
más completa
más ágil...

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 81 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra



www.alainet.org

Un NUEVO punto de comunicación y lectura



Diego de Almagro N32-133 y
Andrade Marín - Edif. CIESPAL
Teléfono: (02) 254 0017
Horario de atención:
Lunes a viernes de 9h30 a 18h30



Revista Chasqui / N° 138 / agosto 2018

Migraciones contemporáneas y racismo en América Latina

Coordinadora:

María Emilia TIJOUX

El presente número de la Revista Chasqui invita a los investigadores a dar cuenta de las características de las migraciones latinoamericanas y a considerar los entramados históricos, sociales, culturales, entre otros que han hecho posible al racismo que hoy se despliega contra ellos y ellas. ¿Cuáles son las principales responsabilidades que tienen las ciencias en esta producción? ¿Qué hacen los medios de comunicación respecto a la construcción de la xenofobia y del racismo? ¿Cómo cambiar la percepción que nuestras sociedades tienen sobre los hombres, mujeres y niños que intentan cambiar sus vidas en nuestros países?

Fecha límite para recepción de artículos: 26 de marzo, 2018

Revista Chasqui / N° 139 / diciembre 2018

Coordinadores:

Francesco MANIGLIO, Viviane DE MELO RESENDE y Rosimeire BARBOZA DA SILVA

El presente monográfico tiene el propósito de analizar los aspectos y los cambios del discurso y de la ideología en relación con las transformaciones hegemónicas que están definiendo el dominio político y socio-económico en Latinoamérica en los últimos años. En esta línea se proponen tres ejes articuladores: 1) Análisis Crítico del Discurso: una perspectiva teórica y metodológica, 2) Ideología y Discurso en Latinoamérica, y 3) Discurso y Sociedad. Hacia una ideología tecnopolítica.

Fecha límite para recepción de artículos: 16 de julio, 2018

Más información en: <http://revistachasqui.org>



PRÓXIMO NÚMERO



Revista Chasqui N° 137 / abril 2018

Jóvenes y Cultura Digital

Coordinadores:

*Eliana Andrea VELÁSQUEZ, Claudia RODRÍGUEZ
y Abel SUING*



El objetivo de esta convocatoria es analizar interdisciplinariamente los cambios tecnológicos, culturales, sociales y las nuevas relaciones entre medios y audiencias juveniles en la sociedad contemporánea. La cultura digital, que constituye el centro de atención de este Monográfico, está relacionada con la participación de los jóvenes en la toma de decisiones sobre los aspectos que inciden en sus vidas. Los conceptos y disciplinas que constituyen el marco de referencia del Monográfico son: Sociedad del Conocimiento, Tecnologías de la Información y Comunicación, Mediatización de la Cultura, Ecosistema Comunicativo, Convergencia Cultural, Ecología de Medios, entre otros.



- Chasqui acepta artículos originales e inéditos. No se acepta material previamente publicado. Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir parcialmente material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente. Las opiniones expresadas en los artículos publicados son responsabilidad de los autores.
- El texto completo de los artículos sólo puede ser enviado en los idiomas español o portugués.
- En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo; haber colaborado en la recolección de datos no es, por sí mismo, criterio suficiente de autoría. Chasqui declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publiquen.
- Se permitirá un número máximo de tres autores por artículo.
- Los artículos enviados deben versar sobre aspectos sociales, culturales, políticos, y académicos de la Comunicación. Al mismo tiempo, deben abordar los temas desde una perspectiva de investigación y estar elaborados en base a una rigurosidad académica, crítica y una propuesta teórica específica.
- Para orientar sus textos a la sección correspondiente, los autores deben revisar las Políticas de sección de Chasqui. Es importante notar que la sección *Monográfico* está definida temáticamente por una convocatoria específica, a la cual los autores deberán orientar sus artículos al momento de realizar su envío.
- Solo se recibirán archivos en formato OpenOffice o Microsoft Word.
- *Todos los manuscritos deberán respetar nuestras **Normas de publicación**, disponibles en nuestra página web: www.revistachasqui.org*

COSTOS DE SUSCRIPCIÓN A CHASQUI PARA EL AÑO 2017

(Usted recibirá 3 ejemplares por el año de suscripción)

Periodo	América Latina	Resto del Mundo	Ecuador
1 Año 3 números	US. \$ 93,00	US. \$ 110,00	US. \$ 45,00

Formas de pago del exterior:

1. Con cheque a nombre de CIESPAL
2. Transferencia Bancaria
3. Pago por medio de PayPal
4. Transferencia por Western Union:

Formas de pago en Ecuador:

Transferencia Bancaria

*Para mayor información contactarse con Isaías Sánchez,
a la dirección electrónica: isanchez@ciespal.org*

CIESPAL

